Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid

nº 51 [1] | 2025



Departamento de Prehistoria y Arqueología
Facultad de Filosofía y Letras
Vicerrectorado de Investigación
Universidad Autónoma de Madrid


CUADERNOS
de Prehistoria y Arqueología
de la Universidad Autónoma de Madrid

CUADERNOS
de Prehistoria y Arqueología
de la Universidad Autónoma de Madrid



51 |1|
2025



Departamento de Prehistoria y Arqueología
Facultad de Filosofía y Letras
Vicerrectorado de Investigación
Universidad Autónoma de Madrid

Facultad de Filosofía y Letras
Ciudad Universitaria de Cantoblanco
Universidad Autónoma de Madrid

https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1
ISSN: 0211-1608 – ISSN Digital: 2530-3589
Depósito Legal: M-24136-1995

Diseño y maquetación: Trébede Ediciones, S.L.
www.trebedeediciones.es
Imprime: Estugraf Impresores S.L.
Calle Pino nº 5 - Polígono Industrial Los Huertecillos
28350 Ciempozuelos - Madrid








n: Juan Carlos Lara Bellón

Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid (CuPAUAM) es una revista especializada en la publicación de trabajos originales de investigación en Prehistoria y Arqueología, editada por el Departamento de Prehistoria y Arqueología de dicha universidad y por ésta misma, con periodiciad anual. Fundada en 1974 por el profesor doctor Gratiniano Nieto Gallo, por entonces director del Departamento, con sus 50 números actuales esta revista es la decana de estas especialidades en las universidades madrileñas y la publicación periódica más antigua de la UAM.

Su enfoque abierto a cualquier temática y época pasada, hasta la más cercana, que sea objeto de la ciencia arqueológica se abre a una decidida proyección internacional en la que quiere basar su futuro inmediato. Por ello mismo, esta revista publica desde 2013 artículos en castellano (español), alemán, francés, inglés, italiano y portugués, entendiendo que son estas las lenguas europeas con mayor proyección y que en el marco actual de Europa es obligación de los medios científicos favorecer la comunicación y colaboración internacional. Las contribuciones incluidas en el presente volumen han sido objeto de evaluación por pares, con una mayoría de evaluadores externos a la institución editora.

- *CuPAUAM* no se hace responsable de las opiniones vertidas por los autores en los diferentes artículos. Tampoco de las posibles infracciones de Copyright en que pudiera incurrir algún autor en la documentación gráfica aportada.
- Los autores se comprometen a presentar datos y resultados originales y no copiados, inventados o distorsionados. El plagio, la publicación múltiple o redundante, y la falsedad en los datos son faltas graves contra cualquier código ético y científico. Además no se aceptarán originales que se hayan presentado en otros medios de publicación, o estén en trámite de aceptación, pero sí podrán publicarse trabajos que sean continuación de otros anteriores o ampliaciones en el contenido de estos, caso de tratarse de visiones sintéticas, siempre que sean citados adecuadamente como es norma entre la comunidad científica, y se identifique con claridad lo ya publicado de la información inédita. Los autores se cerciorarán de obtener las autorizaciones precisas para la publicación de datos, imágenes o ideas no propias, mediante los cauces oportunos, así como de disponer de los permisos necesarios para su reproducción.
- *CuPAUAM* está incluida en los catálogos LATINDEX y DIALNET, en las plataformas de evaluación DICE (CSIC), RESH (CSIC), MiAR (Ub), CIRC (Ugr), CARHUS PLUS+ (gen.cat) y ERIH PLUS, así como en las bases de datos Emerging Sources Citation Index de Thomson Reuters, Ulrichsweb de ProQuest, APH, ISOC, Regesta Imperii, REDIB, Catalogo Italiano dei Periodici (ACNP), Elektronische Zeitschriftenbibliothek (EZB), Bielefeld Academic Search Engine (BASE), y la Web of Science Core Collection.
- *CuPAUAM*, dentro del Open Journal System (OJS) basado en el protocolo OAI-PMH, tiene todos sus volúmenes a disposición del ciudadano en el Portal de Revistas Electrónicas de la UAM: https://revistas.uam.es/cupauam/index y en www.uam.es/otros/cupauam, en versión .pdf para su descarga gratuita.

Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid (CuPAUAM) is a scientific peer-reviewed journal interested in the publication of original papers on Prehistory and Archaeology, edited by the Department of Prehistory and Archaeology of the Universidad Autónoma de Madrid (UAM) with an annual periodicity. It was founded in 1974 by Professor Dr. Gratiniano Nieto Gallo, then Head of the Department, and with 50 numbers yet published this journal is the oldest one on this topic amongst the universities of Madrid and of all the periodical publications of the UAM.

The journal is open to any topic and period of the past (even the closest ones) that has been studied with archaeological methodology, and has a firm international projection amongst its future goals. It is for this reason that from 2013 the journal is publishing articles in Spanish, German, French, English, Italian and Portuguese, given that they are the European languages with more projection, and that inside the current European context scientific media are responsible for favoring international communication and collaboration. Contributions included in this volume have been peer-reviewed mostly by referees external to the editing institution.

- *CuPAUAM* is not responsible for the opinions of the authors of the different articles submitted by them, neither of the eventual Copyright infractions they could commit in the graphic documentation provided.
- Authors are obliged to present original data and results that were not copied, fabricated or falsified. Plagiarism, multiple or redundant publication and the falsification of data are serious misconducts against any ethical and scientific code. Originals yet presented to other publications or in process of acceptance would not be admitted neither, but papers that are continuation or extension of other previous ones would be accepted when they are synthetic outlines, as long as they are properly mentioned and quoted as it is the standard in the scientific community, and when it is clearly indicated which part has been yet published. Authors are responsible for obtaining permission to use and reproduce any not-own copyright material (data, images or ideas) their articles could contain.
- *CuPAUAM* as a scientific journal has an editorial board and another honorary committee which accepts or reject originals for publication once the reports of the external referees are examined. The list of referees and their institutions will be published at the end of every number, without any identification of the articles reviewed by them.
- *CuPAUAM* is included in the catalogues LATINDEX and DIALNET, in the evaluation platforms DICE (CSIC), RESCH (CSIC), MIAR (Ub), CIRC (UGr), CARHUS PLUS+ (Gen.Cat) and ERIH PLUS, and also in the data base Emerging Sources Citation Index (Thomson Reuters), ULRICHSWEB (ProQuest) APH, ISOC, Regesta Imperii, REDIB, Catalogo Italiano dei Periodici (ACNP), Elektronische Zeitschriftenbibliothek (EZB), Bielefeld Academic Search Engine (BASE), and the Web of Science Core Collection.
- *CuPAUAM* adheres to the Open Journal System (OJS), based on the OAI-PMH protocol, and has all the volumes available for free download (pdf format) to any person through the Portal of Electronic Journals of the Universidad Autónoma de Madrid: https://revistas.uam.es/cupauam/index and in the website www.uam.es/otros/cupauam.

sumario

Grutas em contexto. Contributo para a história das pesquisas em grutas-necrópole neolíticas e calcolíticas da Estremadura Portuguesa **11-50**

Caves in context. Contributions to the research history of Neolithic and Chalcolithic cave burials in the Portuguese Estremadura

Daniel van Calker

Cortijo Lobato. Un recinto de fosos fortificado de la Edad del Cobre en la vega del Harnina, cuenca media del Guadiana (Extremadura). Avance de resultados de la excavación arqueológica en curso **51-90**

Cortijo Lobato: a fortified ditch enclosure from the Copper Age in the Harnina plain, middle Guadiana basin (Extremadura, Spain). Preliminary results of the ongoing archaeological excavation

César M. Pérez García, Milagros Fernández Algaba, Montserrat Girón Abumalham, Ainara Cano Echeberría, José Ignacio Jiménez Gordon y José Manuel Márquez Gallardo

Nuevos datos sobre el yacimiento de El Peñón de Peñarroya-Pueblonuevo (valle del Alto Guadiato, Córdoba). Aportación al estudio de la Prehistoria Reciente Cordobesa **91-113**

New data on the El Peñón de Peñarroya-Pueblonuevo site (Alto Guadiato Valley, Córdoba). Contribution to the study of late prehistory in Córdoba

Daniel Pérez-L'Huillier, Alberto Dorados Alejos, Mercedes Murillo-Barroso, Francisco Contreras Cortés, Alexis Maldonado Ruiz, Juan José López Martínez, Gabriel Martínez Fernández, José Andrés Afonso Marrero, Paloma De La Peña, Ignacio Montero-Ruiz, Rafael Martínez Sánchez, Francisco Sánchez Díaz y Juan Carlos Vera Rodríguez

Northern Birecik (Southeastern Turkey) during the Middle Bronze Age. The Kingdoms of Uršu and Mamma in the Old Assyrian route during Kultepe Ib **115-140**

El norte de Birecik (Sureste de Turquía) durante el Bronce Medio. Los reinos de Uršu y Mamma en la ruta del Asirio Antiguo durante Kultepe Ib

Jesús Gil Fuensanta, Alfredo Mederos Martín y Otabek Uktamovich Muminov

Un enterramiento femenino en decúbito prono del Primer Período Intermedio hallado en el yacimiento del templo funerario de Tutmosis III en Luxor 141-155
Woman buried in prone position - First Intermediate Period burial from Thutmose III mortuary temple site in west-Luxor
Myriam Seco Álvarez, Javier Martínez Babón y Victoria Peña Romo

El asentamiento del Bronce Final del Sudeste de la «Ciudad Deportiva» (Granada): urbanismo y conjuntos artefactuales 157-188
The Late Bronze Age settlement of the South-East of the "Ciudad Deportiva" (Granada): urban planning and artefactual assemblages
Emilio Cano-Padilla, Pablo Ruiz Montes, M.ª Victoria Peinado Espinosa, Rafael Turatti Guerrero y Alberto Dorado Alejos

Las primeras manifestaciones funerarias fenicias a orillas del Guadalhorce: la necrópolis de Cortijo de San Isidro 189-232
The first Phoenician funerary manifestations on the banks of the Guadalhorce: the necropolis of Cortijo de San Isidro
Vicente Marcos Sánchez Sánchez-Moreno, Lorenzo Galindo San José, Mar Juzgado Navarro y Dirk Brandherm

El león, la diosa y la granada. Crónicas del programa iconográfico de la sepultura 463 de Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia) 233-259
The lion, the goddess and the pomegranate. Chronicles of the iconographic programme of burial site 463 at Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia)
José Fenoll Cascales

Redescubriendo esculturas zoomorfas, el caso de la «leona» de San Miguel de Serrezuela (Ávila) 261-277
Rediscovering Zoomorphic Sculptures, the case of the "lioness" of San Miguel de Serrezuela (Ávila)
M.ª de los Reyes de Soto García, Gregorio Ramón Manglano Valcárcel, Pablo Sánchez de Oro, e Isabel S. de Soto García

Un *simpulum* tardorrepublicano del yacimiento subacuático de Galúa, La Manga del Mar Menor (Cartagena) 279-292
A Late Republican Simpulum from the Underwater Archaeological Site of Galúa,La Manga del Mar Menor (Cartagena)
Marina Castoldi, Carlos Espí Forcén y Raimon Graells i Fabregat

«Never a finer army». Arqueología e historia de la batalla de Vitoria, 1813 293-315
"Never a finer army". Archaeology and history of Vitoria battle, 1813
Gorka Martín-Echebarria, Pablo Carrasco-Gómez y Jonathan Jacobo Bar Shuali

Reseñas 317-335
Reviews

CUPAUAM 51|1| (2025) - 11-50
Recibido: 18-05-24 - Aceptado: 30-05-25

Grutas em contexto. Contributo para a história das pesquisas em grutas-necrópole neolíticas e calcolíticas da Estremadura Portuguesa

Caves in context. Contributions to the research history of Neolithic and Chalcolithic cave burials in the Portuguese Estremadura

Daniel van Calker
UNIARQ — Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa
FCT — Fundação para a ciência e tecnologia
daniel.calker@campus.ul.pt

Resumo

Este artigo pretende realizar uma apresentação exaustiva da dinâmica de investigação em grutas-necrópole da Estremadura portuguesa. Com quase 160 anos de investigação ativa, estes sepulcros neolíticos e calcolíticos constituem um caso de estudo com interesse particular para a História da Arqueologia em Portugal. Os indicadores provenientes desta tipologia de sítio têm-se acumulado nos últimos anos e são hoje dos mais relevantes para a Pré-História Recente do Centro e Sul do atual território português. Importa compreender o caráter das pesquisas, focando nos objetivos e métodos que constituem o legado atual e sobre o qual se baseiam alguns dos projetos atualmente em curso.

A análise sobre um conjunto de mais de uma centena de grutas-necrópole revelou uma distribuição interessante, alternando momentos de grande atividade com outros de quebra dessa mesma atividade. O número de intervenções antigas é ainda superior ao das mais recentes, pelo que se chama a atenção para a sua integração no discurso arqueológico atual.

Palavras-chave: dinâmica de investigação, grutas, Estremadura, práticas funerárias, Pré-História Recente, métodos de escavação

Abstract

This article aims to provide a wide-ranging overview of the research dynamics in the cave-necropolis of the Portuguese Estremadura. With nearly 160 years of active research, these Neolithic and Chalcolithic burials constitute a case study of particular interest to the History of Archaeology in Portugal. Indicators from this site typology have accumulated in recent years and are now among the most relevant for the Late Prehistory of the Central and Southern regions of the current Portuguese territory. It's important to understand the nature of the research, focusing on the objectives and methods that make up the current legacy and form the basis for some of the ongoing projects.

The analysis of over a hundred cave burials has revealed an interesting distribution, alternating periods of high activity with others of a decline in that same activity. The number of old interventions is still higher than the most recent ones, drawing attention to their integration into contemporary archaeological discourse.

Key words: Research Dynamics, Caves, Estremadura, Funerary Practices, Late Prehistory, Excavation Methods

Cómo citar este artículo / How to cite this article

Calker, D. van (2025): "Grutas em contexto. Contributo para a história das pesquisas em grutas-necrópole neolíticas e calcolíticas da Estremadura Portuguesa". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid,* 51(1): 11-50. <https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.001>.

1. Introdução

A realidade arqueológica do Neolítico e Calcolítico da Estremadura portuguesa, e particularmente no que concerne a sua dimensão funerária, é marcada por uma herança centenária de investigações que fazem desta região uma das mais relevantes para o estudo da Arqueologia da morte na faixa mais ocidental da Península Ibérica. Neste universo incluem-se as grutas naturais, cuja utilização enquanto recetáculo para os mortos se encontra bem atestada nesta e noutras paisagens europeias de calcários onde ocorrem estes fenómenos. De facto, em todas as áreas cuja geologia permite estas ocorrências, verifica-se o seu aproveitamento sistemático enquanto espaço de necrópole a partir do Neolítico, coexistindo com uma panóplia extensa de outros contentores e soluções funerárias à escala europeia.

A geografia deste estudo está desde logo limitada a Oeste pelo Atlântico. A Norte, o desenho é circunscrito à área ocupada pelo Parque Natural das Serras de Aire e Candeeiros, ainda que com uma margem claramente assumida, de forma a incluir ocorrências importantes nos concelhos da Batalha, Ourém e, claro, Tomar. A Este, nas zonas mais interiores, o limite é sinuoso, mas que se compreende pela continuidade e estreita proximidade cultural que exibem com as restantes grutas-necrópole. Finalmente, a Sul, optou-se por trabalhar mais detalhadamente a área a Norte do Tejo, ainda que se tenha procurado complementar com os dados provenientes dos territórios a Sul deste rio e que conformam a designada Península de Setúbal, de forma a definir um quadro rigoroso e completo. Refira-se, contudo, que estes assumem um caráter distinto na natureza deste trabalho. Em essência, este âmbito geográfico corresponde à província histórica da Estremadura, e uma parte substancial do Ribatejo.

Um dos traços mais característicos da Estremadura, do ponto vista geológico, são os maciços calcários do Jurássico e Cretácico, onde se registam abundantes fenómenos cársicos com ocupação funerária durante a Pré-História Recente. Esta paisagem de grande importância geomorfológica, principalmente na zona do Maciço Calcário Estremenho (MCE), tem uma grande disponibilidade destas estruturas naturais, de que apenas um conjunto foi selecionado para a deposição dos mortos pelas comunidades neolíticas e calcolíticas. Em concreto, e no estado atual dos conhecimentos, foram reconhecidas um total de 119 grutas-necrópole, agrupadas em torno das principais unidades geomorfológicas deste território: MCE, Planalto das Cesaredas, Montejunto e o conjunto de serras e colinas que se situam entre este último e Lisboa (figura 1). Já no distrito de Setúbal, registam-se pelo menos nove cavidades com ocupações funerárias desta época, localizadas no imponente relevo que é a Serra da Arrábida, já bem no Sul deste território.

Assumem, desde logo pelo quantitativo, um papel fundamental no cômputo geral das prescrições funerárias destas comunidades e que ultrapassa largamente o número dos sepulcros construídos identificados neste território até ao momento. Refira-se, contudo, que os conhecidos eventos de destruição de monumentos construídos não se aplicam às grutas naturais, pelo que a real diferença entre as duas realidades poderá não ser tão acentuada.

Apesar dos diversos processos tafonómicos que ocorrem no seu interior, as boas condições de preservação dos contextos arqueológicos presentes na generalidade das grutas estremenhas evidenciam um imenso potencial analítico. O registo demonstra que começam a ser utilizadas com um propósito funerário desde a instalação das primeiras sociedades camponesas neste território, mantendo uma larga diacronia pelo menos até à transição para a Idade do Bronze. É, contudo, durante o 4º e 3º milénios a. n. e. que se verifica um claro pico na sua utilização, coincidindo com a génese e desenvolvimento do Megalitismo. Nesta região, o fenómeno é assinalado por um conjunto significativo de sepulcros, distribuídos por diversas arquiteturas relacionadas com a morte, construídas e naturais. É uma realidade que apresenta um caráter super-estrutural, cuja ideologia e simbolismo são independentes dos espaços da morte em que ocorrem, nas quais se integram as grutas-necrópole (Gonçalves, 2003). É um enquadramento certamente discutível, e que não pretende retirar o fator simbólico e ideológico das arquiteturas funerárias construídas, mas que parece ser efetivamente operável num contexto crono-cultural específico.

CuPAUAM 51|1| (2025). 11-50
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.001
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

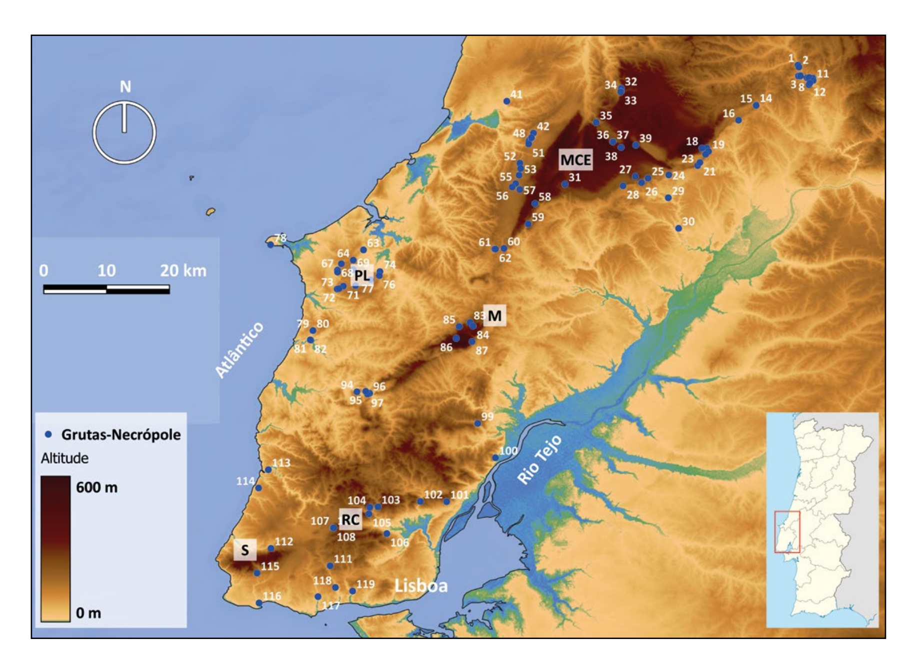


Figura 1A. Localização das grutas-necrópoles na Estremadura portuguesa. Assinalam-se as principais unidades de relevo (MCE- Maciço Calcário Estremenho; PL- Planalto das Cesaredas; M- Montejunto; RC- Cuesta Landform ; S- Sintra) e os sítios arqueológicos (dos quais 92% têm coordenadas geográficas). A identificação dos contextos funerários consta da Tabela 1

Figure 1A. Location of the cave-necropolises within the Portuguese Estremadura region. The map highlights the most significant topographic units (MCE- Estremadura Limestone Massif; PL – Cesaredas Plateau; M- Montejunto Mountain; RC- Cuesta Landform; S- Sintra Massif) and archaeological sites (of which 92% are geographically referenced). The identification of the sites is referenced in Table 1

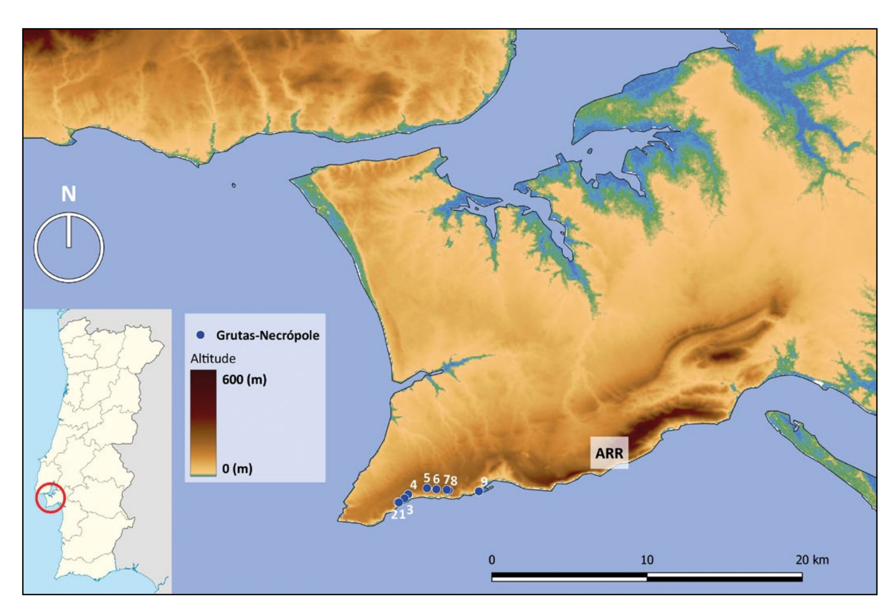


Figura 1B. Localização das grutas-necrópoles na Península de Setúbal, localizadas no concelho de Sesimbra. Assinala-se a principal unidade de relevo que marca esta área: ARR – Serra da Arrábida. 1. Lapa 4 de Maio. 2. Lapa dos Corvos Marinhos. 3. Lapa da Furada/ Lapa do Piolho. 4. Lapa do Bugio. 5. Lapa do Sono. 6. Pinheirinhos 1. 7. Lapa do Sapo/Lapa do Chão. 8. Lapa do Fumo. 9. Grutas do Forte do Cavalo

Figure 1B. Location of the cave-necropolises on the Setúbal Peninsula, located in the municipality of Sesimbra. The map highlights the most significant topographic unit in the region: ARR – Serra da Arrábida. 1. Lapa 4 de Maio. 2. Lapa dos Corvos Marinhos. 3. Lapa da Furada/Lapa do Piolho. 4. Lapa do Bugio. 5. Lapa do Sono. 6. Pinheirinhos 1. 7. Lapa do Sapo/Lapa do Chão. 8. Lapa do Fumo. 9. Grutas do Forte do Cavalo

Este trabalho não pretende discutir as transformações no que ao ritual funerário diz respeito, mas antes a dinâmica da investigação desta tipologia sepulcral pré-histórica e de que forma esta contribuiu para o próprio desenvolvimento da ciência arqueológica em Portugal. Nesse sentido, e visto que são indissociáveis, procura-se igualmente valorizar os apontamentos metodológicos referentes às intervenções destes espaços e que, inevitavelmente, condicionam as análises correntes da prática arqueológica.

Desde a segunda metade do século xix que se tem produzido informação arqueológica referente às ocupações funerárias em grutas. Durante muito tempo valorizaram-se essencialmente os aspetos relacionados com o espólio votivo, passível de relacionar com o material de acompanhamento proveniente de outras tipologias de sepulcro no Centro e Sul de Portugal.

Nas últimas décadas tem-se alterado esta tendência, aplicando um conjunto muito alargado de estudos científicos que vêm colocando em evidência a relevância dos vestígios recolhidos em grutas-necrópole (citando apenas alguns: Carvalho, 2014; Carvalho e Cardoso, 2015; Rodrigues *et alii*, 2020; Cardoso, 2024).

É, contudo, necessário referir o caráter pulverizado de todo este volume de informação e cuja natureza se pretende contrariar. Observar e caracterizar os ritmos de trabalho são, portanto, fundamentais.

O caráter notório das grutas e as ocupações humanas é algo que tem a sua origem precisamente numa fase precoce do desenvolvimento da Arqueologia enquanto disciplina independente, constituindo um pilar de apoio praticamente imutável. E é esta longevidade das pesquisas em Portugal, com quase 160 anos, que se pretende tratar neste artigo.

2. Metodologia

No âmbito deste trabalho foram apenas consideradas as grutas com ocupação funerária devidamente comprovada, ou seja: na análise que propomos, foi feita a opção de excluir da listagem todos os espaços cársicos que não providenciaram qualquer resto humano (*cf.* gruta das Pulgas, no Bombarral, ou a gruta do Garcia, no Cadaval). Excluíram-se também as grutas que apesar de conterem ossos humanos, não providenciaram quaisquer indicadores cronológicos (*cf.* Algar da Malhada de Dentro, em Ourém). A totalidade das evidências consideradas resultou na produção das tabelas 1A e 1B, sendo que a última considera apenas as grutas do concelho de Sesimbra.

Há, contudo, um outro conjunto de grutas cuja presença de restos humanos não é categoricamente referida, mas que se optou por manter na referida listagem seguindo dois critérios fundamentais:

1. Os espólios exumados assumem características estritamente votivas, como é o caso dos artefactos ideotécnicos (*cf.* gruta da Fórnea, no Cadaval, ou a gruta de Carnaxide, em Oeiras);
2. O caráter funerário dos sítios é assumido na bibliografia antiga, apesar de se desconhecer atualmente grande parte das evidências reconhecidas no interior destes espaços (*cf.* gruta Principal e Secundária, na Lourinhã, ou Vale de Lobos, em Sintra). Seja como for, este conjunto de natureza indeterminada, por assim dizer, corresponde apenas a uma parte residual da totalidade.

Em termos da contabilização do número de trabalhos (escavação ou reconhecimento do caráter funerário das grutas), optou-se por contar individualmente cada ação, independentemente da duração de algumas destas campanhas, com uma duração muito variável e nem sempre sequencial. Além disso, muitas campanhas realizadas nestas jazidas têm como objetivo a escavação dos depósitos da Pré-História Antiga, sem intervenção nos contextos holocénicos. Assim, é natural que o número destes trabalhos ultrapasse o universo das grutas-necrópole (N=119), visto que há uma parte significativa que recebeu os esforços de mais do que um investigador, em períodos distintos. Não se contabilizam, por razões óbvias, as escavações clandestinas, conquanto uma realidade comum para as grutas com ocupação arqueológica visível (ou comprovada).

A base de dados para a realização deste trabalho foi compilada através de diferentes fontes: bibliografia de referência, cadernos de campo pessoais, correspondência dos protagonistas das intervenções, fotografias e o fundo arquivístico da Arqueologia portuguesa, da

CuPAUAM 51|1| (2025). 11-50
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.001
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

responsabilidade da tutela. As divisões periódicas referentes à atividade arqueológica seguem em grande parte o modelo já consolidado para a história da Arqueologia portuguesa (Fabião, 1999; Fabião, 2011; Bugalhão, 2021), com ligeiras variações que se consideraram apropriadas dado o objeto de estudo.

Sítio Arqueológico	CNS*	Concelho	Escavação (S/N)	Data dos Trabalhos	Responsável	^{14}C (Restos Humanos)	Nº do Mapa
Buraco Roto 2	137	Batalha	Sim	1980's	Indeterminado		32
Lapa do Fetal	40357	Batalha	Não	2016	Telmo Pereira, Trenton Holliday, Vânia Carvalho		33
Lapa dos Ossos	40362	Batalha	Não	2016	Telmo Pereira, Trenton Holliday, Vânia Carvalho		34
Lapa dos Furos	2722	Ourém	Sim	1982; 1987-1988	Ana Cristina Araújo, Fernando Real, João Zilhão		1
Pedreira do Sobral /Lapa do Pedro Mouro	11337	Tomar	Não	1978	CEPPRT; GEEP		5
Gruta do Cadaval	4930	Tomar	Sim	1983-1988; 2019	Ana Cruz, Luiz Oosterbeek, Telmo Pereira	Sim	9
Gruta do Caldeirão	1315	Tomar	Sim	1979-1989; 2021- 2023	José Mateus, João Zilhão	Sim	13
Morgado Superior	11334	Tomar	Sim	1988, 2012-2013, 2015-2019	Ana Cruz, Luiz Oosterbeek	Sim	6
Gruta dos Ossos	5848	Tomar	Sim	1986-1989	Luiz Oosterbeek	Sim	8
Penha da Moura	11339	Tomar	Não	Indeterminado	Indeterminado		10
Vale Freixo 1	11338	Tomar	Não	1978	CEPPRT; GEEP (Grupo para o Estudo do Paleolítico Português)		3
Vale Freixo 2	11338	Tomar	Não	1978	CEPPRT		4
Gruta Nossa Senhora das Lapas	4291	Tomar	Sim	1988-1990; 1992; 1994	Luiz Oosterbeek, Ana Cruz	Sim	7
Sobreirinho	11336	Tomar	Não	1987	Luiz Oosterbeek, Ana Cruz		11
Buraca das Andorinhas	11333	Tomar	Não	1980's	CEPPRT		12
Buraco do Velho	17134	Tomar	Sim	1987	João Zilhão		2
Lapa da Canha Longa	12732	Torres Novas	Não	1980's	STEA		17
Galeria da Cisterna	31444	Torres Novas	Sim	1937-1942; 1988-1989	Afonso do Paço; Maxime Vaultier; Georges Zbyzewski; Eugénio Jalhay; Melo Nogueira; João Zilhão	Sim	21
Buraca da Moura da Rexaldia	1773	Torres Novas	Sim	1982-1986	Farinha dos Santos		16
Lapa da Bugalheira	646	Torres Novas	Sim	1941, 1986, 2019-2021	Afonço do Paço, Maxime Vaultier e G. Zbyzewski; STEA; Filipa Rodrigues; João Zilhão	Sim	23

Sítio Arqueológico	CNS*	Concelho	Escavação (S/N)	Data dos Trabalhos	Responsável	^{14}C (Restos Humanos)	Nº do Mapa
Lapa dos Namorados	4628	Torres Novas	Não	1986	Ana Cristina Araújo, STEA	Sim	19
Lapa da Modeira	3686	Torres Novas	Sim	1960's; 1980's	Gil Migueís de Andrade, Ana Cristina Araújo, STEA		18
Gruta 2 da Bezelga	14683	Torres Novas	Sim	2006	Adelaide Pinto, Filipa Rodrigues		14
Gruta 3 da Bezelga	12619	Torres Novas	Sim	2006	Adelaide Pinto, Filipa Rodrigues		15
Casais do Arrife	8008	Torres Novas	Sim	1992	João Zilhão		28
Almonda - Entrada Superior 2	40900	Torres Novas	Sim	1988; 1989	João Zilhão		22
Algar do Picoto	12668	Torres Novas	Sim	1989	João Zilhão; STEA	Sim	20
Algar do Barrão	8440	Alcanena	Sim	1993	João Zilhão, João Maurício, Pedro Souto	Sim	26
Gruta da Marmota	222	Alcanena	Sim	1973, 1974	Victor Gonçalves	Sim	29
Gruta dos Carrascos	1697	Alcanena	Sim	1908	Félix Alves Pereira		27
Lapa da Galinha	12612	Alcanena	Sim	1908	Félix Alves Pereira		24
Algar dos Casais da Mureta	26232	Alcanena	Não	Indeterminado	Proprietário	Sim	25
Lapa da Mouração	3670	Porto de Mós	Sim	1904, 1969	Santos Rocha; Farinha dos Santos		35
Ventas do Diabo	12725	Porto de Mós	Não	Indeterminado			39
Lapa Comprida do Castelejo-Lapa do Covão do Geão	31216	Porto de Mós	Sim	2008	Ana Cruz, Luiz Oosterbeek, Tiago Tomé		36
Lapa Rasteira do Castelejo	32865	Porto de Mós	Sim	2009-2012	Ana Cruz, Ana Graça, David Delfino	Sim	37
Covão do Poço	13631	Porto de Mós	Sim	1999	Gertrudes Zambujo, Sandra Lourenço	Sim	38
Lapa dos Morcegos	3595	Porto de Mós	Sim	1969	Indeterminado		40
Algar do João Ramos/Redondas	1653	Alcobaça	Sim	1898, 1909	Vieira da Natividade; Paul Choffat		54
Cabeço da Ministra Alta	1647	Alcobaça	Sim	1886-1900	Vieira da Natividade		43
Cabeço de Turquel-Casa da Moura	22047	Alcobaça	Sim	1869, 1880	Possidónio da Silva; Carlos Ribeiro		57
Cabeço da Ministra Baixa	28562	Alcobaça	Sim	1886-1900	Vieira da Natividade		44
Calatras Alta	12821	Alcobaça	Sim	1886-1900	Vieira da Natividade		48
Calatras Média	12822	Alcobaça	Sim	1886-1900	Vieira da Natividade		49
Casa da Génia	12820	Alcobaça	Sim	1886-1900	Vieira da Natividade		50
Ervideira	12823	Alcobaça	Sim	1886-1900	Vieira da Natividade		45
Lagoa do Cão	12722	Alcobaça	Sim	1886-1900	Vieira da Natividade		51
Cadoiço	12721	Alcobaça	Sim	1886-1900	Vieira da Natividade		42

CuPAUAM 51|1| (2025). 11-50
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.001
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

Sítio Arqueológico	CNS*	Concelho	Escavação (S/N)	Data dos Trabalhos	Responsável	^{14}C (Restos Humanos)	Nº do Mapa
Carvalhal de Turquel_ Algar do Estreito	1644	Alcobaça	Sim	1881	Carlos Ribeiro		55
Vale do Touro	12723	Alcobaça	Sim	1886-1900	Vieira da Natividade		52
Mosqueiros Alta	5322	Alcobaça	Sim	1886-1900	Vieira da Natividade		46
Mosqueiros Baixa	33739	Alcobaça	Sim	1886-1900	Vieira da Natividade		53
Pena da Velha	12824	Alcobaça	Sim	1886-1900	Vieira da Natividade		47
Cova das Lapas_ Ribeira do Pereiro	4229	Alcobaça	Sim	1984, 1986, 1987, 2006, 2007	Victor Gonçalves, Jonathan Haws	Sim	41
Rio Seco	21775	Alcobaça	Sim	2004, 2005	João Tereso		56
Senhora da Luz I	3840	Rio Maior	Sim	1935	Manuel Heleno		61
Senhora da Luz II	10174	Rio Maior	Sim	1935, 1936, 1987	Manuel Heleno, João Zilhão, Anthony Marks		62
Gruta da Raposa	12743	Rio Maior	Não	Indeterminado	Fernando de Almeida		59
Gruta das Alcobertas	199	Rio Maior	Sim	1880	António Mendes	Sim	58
Buraca da Moura	10168	Rio Maior	Sim	1930's; 1987	Manuel Heleno; Lawrance Straus		60
Lapa do Saldanha	17154	Santarém	Sim	1877	Carlos Ribeiro		30
Lugar do Canto	2623	Santarém	Sim	1975, 1976	J. Norton, G. Zbyzewski, O. Veiga Ferreira, C. T. North, M. Leitão	Sim	31
Gruta da Furninha	1361	Peniche	Sim	1879, 1880	Nery Delgado	Sim	78
Malgasta	1928	Peniche	Sim	1865	Nery Delgado		65
Gruta dos Bolhos II	1038	Peniche	Não	2008	João Caninas		66
Cova da Moura	37208	Peniche	Sim	1860's	Nery Delgado	Sim	67
Gruta da Barroda	38610	Peniche	Não	2016	Luís Rendeiro, Cátia Delicado		68
Casa da Moura	1120	Óbidos	Sim	1865, 1866, 1879, 1880	Nery Delgado	Sim	64
Furadouro /Lapa da Amoreira	4704	Óbidos	Sim	1906, 1919	Bernardo de Sá; Manuel Heleno		63
Cova da Presa	33687	Lourinhã	Não	2000	AESDA		79
Gruta 1 e 2 da Feteira	2070	Lourinhã	Sim	1982, 1995, 1996, 1997	João Zilhão, Cidália Duarte, Ana Cristina Araújo	Sim	71
Lapa Furada	3374	Lourinhã	Sim	1865	Nery Delgado		69
Lapa do Reguengo Pequeno	651	Lourinhã	Não	Indeterminado	Indeterminado		70
Quinta dos Morcegos	30669	Lourinhã	Não	Indeterminado	Proprietário		77
Gruta Secundária	1930	Lourinhã	Indeterminado	Indeterminado	Indeterminado		73
Gruta Principal	2318	Lourinhã	Indeterminado	Indeterminado	Indeterminado		72
Gruta do Micael	40429	Lourinhã	Não	2022	Indeterminado		80

Sítio Arqueológico	CNS*	Concelho	Escavação (S/N)	Data dos Trabalhos	Responsável	^{14}C (Restos Humanos)	Nº do Mapa
Lapa do Suão	44	Bombarral	Sim	1880; 1903; 1904; 1963-1968; 1970-1973; 1976-1980; 1982; 1984-1987; 2010	Carlos Ribeiro; Santos Rocha; Artur Sales Henriques; Antero Furtado; António Maurício; Vasco Côrtes; Jorge Monteiro; Jean Roche; Vítor Oliveira Jorge; José Meireles Batista; João Pedro da Cunha-Ribeiro		75
Serra da Roupa	155	Bombarral	Sim	1971	Vasco Cortes, Antero Furtado, António Maurício	Sim	74
Gruta do Caixão	1543	Bombarral	Sim	1903	Santos Rocha		76
Curral das Cabras Gafas	5184	Cadaval	Sim	1930's	Leonel Trindade		88
Gruta I e II do Furadouro	1970	Cadaval	Sim	1880	Nery Delgado		89
Gruta III e IV do Furadouro	1970	Cadaval	Sim	1894	Maximiano Apolinário, António Maria Garcia		90
Salve-Rainha	6360	Cadaval	Sim	1956	Leonel Ribeiro, Afonso do Paço		86
Gruta das Lapas	2295	Cadaval	Sim	1893	António Maria Garcia		91
Furadouro da Rocha Forte	12582	Cadaval	Sim	1930's	Leonel Trindade; Manuel Pedro Madeira	Sim	83
Gruta do Charco 2	33726	Cadaval	Não	2010	Adelaide Pinto		85
Fontainhas		Cadaval	Sim	1879/1880	Manuel Roque, Nery Delgado	Sim	84
Fórnea		Cadaval	Sim	1930's	Leonel Trindade		92
Chocalheiras		Cadaval	Sim	Indeterminado	Indeterminado		93
Cova da Moura (Torres Vedras)	4008	Torres Vedras	Sim	1932	Leonel Trindade, Ricardo Belo	Sim	94
Gruta 1 da Portucheira	4011	Torres Vedras	Sim	1925-1950	Leonel Trindade		96
Gruta 2 da Portucheira	525	Torres Vedras	Sim	1925-1950	Ricardo Belo		97
Lapa da Rainha 2	521	Torres Vedras	Sim	1986	Michael Kunst, João Zilhão	Sim	82
Abrigo da Carrasca	4010	Torres Vedras	Sim	1931	Ricardo Belo	Sim	95
Vale dos Carvalhais		Torres Vedras	Sim	Indeterminado	Manuel Pedro Madeira		98
Grutas da Maceira _ Grutas Gémeas	41697	Torres Vedras	Sim	1879	Nery Delgado		81
Algar do Bom Santo	11528	Alenquer	Sim	1994, 1995, 1997, 2001	Cidália Duarte, Arnaud	Sim	87
Refugidos	18144	Alenquer	Sim	1900-1930	Hipólito Cabaço		99
Abrigos Lisandro	21817	Mafra	Sim	2017	Alexandra Valente, Bruno Silva, Carlos Costa		113
Pedra Furada	6397	Vila Franca de Xira	Sim	1955	Hipólito Cabaço	Sim	100

CuPAUAM 51|1| (2025). 11-50
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.001
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

Sítio Arqueológico	CNS*	Concelho	Escavação (S/N)	Data dos Trabalhos	Responsável	^{14}C (Restos Humanos)	Nº do Mapa
Verdelha dos Ruivos	12825	Vila Franca de Xira	Sim	1973, 1974	J. Norton, G. Zbyzewski, O. Veiga Ferreira, C. T. North, M. Leitão	Sim	101
Correio-Mor	13117	Loures	Sim	1974	J. Norton, G. Zbyzewski, O. Veiga Ferreira, C. T. North, M. Leitão	Sim	106
Gruta de Salemas	1707	Loures	Sim	1959-1960; 1983	Albuquerque e Castro; Veiga Ferreira; Camarate França; Humberto Oliveira	Sim	103
Lapa da Figueira	5839	Loures	Não	1985	GEL		102
Gruta das Salamandras	3711	Loures	Sim	1963	Carl Harpsøe		105
Gruta do Tufo		Loures	Indeterminado	Indeterminado			104
Colaride	3528	Sintra	Não	1960's	Indeterminado		111
Castanhais/ Pedra Verde	6247	Sintra	Indeterminado	<1914	Indeterminado		112
Vale de Lobos	1962	Sintra	Indeterminado	<1914	Indeterminado		107
Fojo dos Morcegos	174	Sintra	Sim	1958, 1965	Gustavo Marques, Camarate França, Eduardo da Cunha Serrão		114
Gruta do Arco _ Cova Grande		Sintra	Sim	1878	Carlos Ribeiro		108
Cova da Raposa		Sintra	Sim	1878	Carlos Ribeiro		110
Biguino		Sintra	Sim	1878	Carlos Ribeiro		109
Poço Velho	642	Cascais	Sim	1879	Carlos Ribeiro, António Mendes	Sim	116
Porto Covo	1965	Cascais	Sim	1879	Carlos Ribeiro, António Mendes	Sim	115
Gruta de Carnaxide	11247	Oeiras	Sim	< 1900	Mesquita de Figueiredo		119
Ponte da Laje	784	Oeiras	Sim	1879, 1950, 1958, 1993	Carlos Ribeiro, Otávio da Veiga Ferreira, João Luís Cardoso	Sim	117
Moinho da Moura		Oeiras	Sim	<1878	Carlos Ribeiro	Sim	118

Tabela 1A. Listagem das grutas-necrópole neolíticas e calcolíticas da Estremadura portuguesa, organizadas por área administrativa. *CNS – Código Nacional de Sítio. Nota: As datas dos trabalhos podem incluir campanhas em que não foram intervencionados os depósitos holocénicos, mas antes os plistocénicos – sendo, portanto, difícil dissociar uma realidade da outra, especialmente quando se tratam de escavações antigas

Table 1A. List of neolithic and chalcolithic cave necropolis in the Portuguese Estremadura, organized by administrative area. *CNS – National Site Code. Note: The dates of the archaeological works may include campaigns in which only the Pleistocene deposits were excavated and not the Holocene ones – making it difficult to dissociate both realities, specially when old excavations are considered

https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.001
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

Sítio Arqueológico	CNS*	Concelho	Escavação (S/N)	Data dos Trabalhos	Responsável	^{14}C (Restos Humanos)	Nº do Mapa
Lapa 4 de Maio	21663	Sesimbra	Não	1999	NECA		1
Lapa do Bugio	2961	Sesimbra	Sim	1957-58; 1961-62; 1964; 1966	Rafael Monteiro; E. da Cunha Serrão; G. Zbyszewski Santos Júnior; A. Isidoro; O. Veiga Ferreira;	Sim	4
Lapa do Fumo	261	Sesimbra	Sim	1956-60; 1964-1970	E. da Cunha Serrão; Gustavo Marques; O. Veiga Ferreira	Sim	8
Pinheirinhos 1	14963	Sesimbra	Sim	2000	Maria do Rosário Fernandes		6
Grutas do Forte do Cavalo	367	Sesimbra	Não	1958	Eduardo da Cunha Serrão, Rafael Monteiro		9
Lapa da Furada-Lapa do Piolho	374	Sesimbra	Sim	1992; 1994	João Luís Cardoso	Sim	3
Lapa do Sapo-Lapa do Chão	6847	Sesimbra	Não	1995	NECA		7
Lapa do Sono	32045	Sesimbra	Sim	2013	Leonor Rocha, Maria do Rosário Fernandes, Mariana Diniz, Pablo Arias	Sim	5
Lapa dos Corvos Marinhos		Sesimbra	Não	2007	CEAE-LPN		2

Tabela 1B. Listagem das grutas-necrópole neolíticas e calcolíticas da Península de Setúbal, localizadas no concelho de Sesimbra. *CNS – Código Nacional de Sítio

Table 1B. List of neolithic and chalcolithic cave necropolis in the Setúbal Peninsula, located in the municipality of Sesimbra.*CNS - National Site Code

3. História das Investigações

3.1. Século XIX

A segunda metade dos 1800's foi um dos períodos mais produtivos naquilo que toca à exploração de grutas naturais com ocupações funerárias do Neolítico e Calcolítico. Regista-se um número mínimo de 35 intervenções nestas necrópoles, a maioria das quais correspondendo a trabalhos de escavação liderados por investigadores associados à Comissão Geológica. O início destas explorações data da década de 1860's, afirmando-se cada vez mais até ao fim do século XIX. Geograficamente, abrangem distintas áreas deste território, destacando-se determinados contextos nas Cesaredas (Delgado, 1867), na Serra de Montejunto (Apolinário, 1897), na zona do Carvalhal de Aljubarrota (Natividade, 1903) e na região de Cascais (Gonçalves, 2008a; 2008b), mencionando apenas alguns dos contextos que ainda hoje constituem referências fundamentais no quadro arqueográfico da Estremadura e, inclusive, peninsular.

Os primeiros trabalhos com vista à recuperação e consequente interpretação dos depósitos funerários foram protagonizados por uma das figuras de proa da Comissão Geológica do Reino (1857-1868), Nery Delgado — que na altura era adjunto desta comissão, presidida por Pereira da Costa e Carlos Ribeiro (Carreira e Cardoso, 2002). A natureza dos trabalhos realizados na zona das Cesaredas é sobejamente conhecida, contudo, e considerando o objetivo desta exposição, justificam-se alguns, breves, comentários sobre estas campanhas muito significativas para o período em que se desenrolaram. A escavação da Casa da Moura (Óbidos) Malgasta e Cova da Moura (Peniche) e Lapa Furada (Lourinhã) resultaram num conjunto muito significativo de evidências passíveis de relacionar com as práticas funerárias do 4º e 3º milénios a. n. e. (mas não exclusivamente). E além destes quatro casos paradigmáticos da arqueologia da morte desta região, outros contextos funerários em gruta foram igualmente intervencionados, apesar de não terem sido descritos de forma sistemática (Delgado, 1867: 127).

CuPAUAM 51|1| (2025). 11-50
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.001
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

A gruta da Casa da Moura é, sem dúvida um dos casos mais relevantes para aquilo que se pretende analisar, tendo sido recentemente valorizada a dimensão da metodologia científica utilizada na sua exploração (Cardoso, 2020a).

As primeiras recolhas datam de 1865 (Zilhão, 1997), essencialmente guiadas pelo objetivo de identificar e caracterizar o depósito plistocénico, tendo sido apenas a partir de 1879/1880, com a colaboração do coletor Miguel Pedroso, que foi dada igual importância ao «depósito superior» (Carvalho e Cardoso, 2011). Apesar da escassa presença efetiva de Nery Delgado na escavação, a definição e aplicação de um método de escavação numa necrópole em gruta que se revelou bastante complexa, granjearam-lhe o estatuto de «[…] pioneiro […] no âmbito da Arqueologia oitocentista […]» (Cardoso, 2020a: 229). Em concreto, o método de escavação consistiu na implantação de um sistema de referência sub-quadrangular, sensivelmente simétrico e ortogonal, com uma morfologia adaptada à própria geometria do espaço intervencionado e aliada à escavação sistemática por níveis artificiais, permitindo realizar uma distribuição tridimensional dos diversos achados. A escavação da Lapa Furada, com os mesmos intervenientes, deverá ter seguido a mesma metodologia, mas infelizmente não é possível distinguir as coleções desta estação e da Malgasta (Cardoso e Carreira, 1992).

Na senda destas campanhas paradigmáticas para o desenvolvimento da ciência arqueológica em Portugal, e ainda no mesmo âmbito regional (embora fora do Planalto das Cesaredas), destaca-se a ação de Nery Delgado na gruta da Furninha (Peniche) entre 1879/1880. Porém, parece claro que o potencial arqueológico desta gruta era largamente reconhecido, pelo menos desde a década de 60 daquele século (Cardoso e Carvalho, 2011). Foi, aliás, este conhecimento que motivou a realização desta intervenção a grande escala e que acabou por ganhar especial preponderância (Delgado, 1880) no âmbito da IX Sessão do Congresso Internacional de Antropologia e de Arqueologia Pré-Históricas (CIAAP), cuja realização ocorreu precisamente em Setembro de 1880 na cidade de Lisboa.

Os trabalhos previamente realizados a esta importante reunião de ilustres figuras dedicadas à Arqueologia europeia foram igualmente realizados com um certo rigor, à semelhança daquilo que se verificou na Casa da Moura — ainda que no caso da Furninha isso seja mais evidente no depósito plistocénico.

Também aqui as ocupações da gruta enquadráveis na Pré-História Recente foram identificadas no «depósito superior», com abundantes restos osteológicos e potência bastante variável, chegando a atingir uns impressionantes 7 metros (Delgado, 1884). No plano horizontal, a camada correspondente apresentava também uma expressão bastante significativa, tendo início a 4 metros atrás da entrada atual e prolongando-se até a uma das extremidades deste espaço, onde já contaria apenas com 1 metro de potência (figura 2). O depósito holocénico desta estação parece ter sido integralmente escavado, resultando, décadas a seguir a estes trabalhos, na sua notoriedade face ao contexto das primeiras sociedades agrícolas no Centro e Sul do atual território português (Guilaine e Ferreira, 1970; Diniz, 1994), dando o nome a um dos sub-patamares crono-culturais, mais evoluído, do Neolítico antigo regional. Contudo, o uso mais generalizado (e, aparentemente, intenso) deste espaço como necrópole sugere o seu enquadramento na etapa final do Neolítico, sendo coevo de outras grutas naturais da Estremadura (Cardoso e Carvalho, 2011).

Mais a Sul, mas no mesmo intervalo de tempo e com o mesmo objetivo já identificado, registam-se as intervenções organizadas por Carlos Ribeiro na área de Cascais, nas grutas de Porto Covo e do Poço Velho (Paço, 1941; Paço e Vaultier, 1943). A primeira, com dimensões mais modestas, foi escavada em cerca de um mês, entre Janeiro e Fevereiro de 1879. A segunda, com uma morfologia bem mais complexa e com um depósito funerário bastante mais extenso, foi intervencionada ao longo dos meses de Março, Abril e Maio do mesmo ano. O coletor residente da Comissão Geológica foi António Mendes, que, aliás, acabou por colaborar de forma exaustiva em outras grutas-necrópole da Estremadura, assumindo um papel preponderante neste contexto.

A consulta do arquivo documental referente a estes trabalhos, e mesmo que se admita o desaparecimento de alguns dos elementos, foi capaz de recuperar informações relevantes que merecem ser destacadas (Gonçalves, 2008a; 2008b). Desde logo,

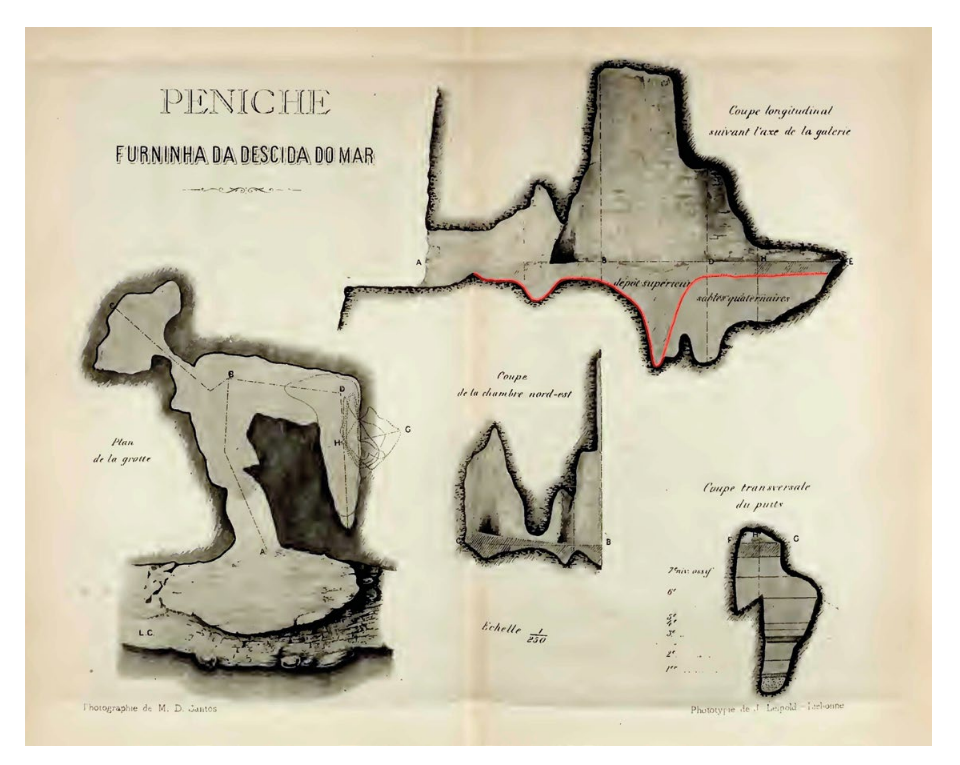


Figura 2. Planta da gruta da Furninha, Peniche. A potência do interface do depósito funerário está destacada (Delgado, 1884)

Figure 2. Plan of gruta da Furninha, Peniche. The thickness of the funerary deposit is highlighted (Delgado, 1884)

a distinção laboral de duas figuras: coletores e trabalhadores. Os primeiros estão encarregues da direção dos trabalhos, embora a diversidade das tarefas que lhes são atribuídas seja bastante variável. Os segundos estão encarregues sobretudo de trabalhos indiferenciados, mas indispensáveis para a boa realização das escavações. Na realidade, e no que concerne o trabalho quotidiano da exploração de um contexto cársico, a linha que separaria estas duas figuras deveria ser bastante mais ténue do que aquilo que os documentos fazem crer. No que concerne o método de exploração arqueológica destas grutas, sobrevive uma parte do conjunto osteológico e do espólio votivo com informações de proveniência, nomeadamente no que concerne a dimensão espacial: setores no interior da necrópole (as «furnas»), a distância e a profundidade. Apesar de hoje conhecermos bem a complexidade de um contexto funerário em gruta, o facto de se encontrarem conscientes da importância destas ações é absolutamente elementar.

Ainda relativamente às intervenções da Comissão Geológica (com as várias designações — e consequentes reestruturações — que esta instituição recebeu durante este período), contam-se a gruta das Alcobertas (Rio Maior), as grutas da Maceira/grutas Gémeas (Torres Vedras), as grutas de Olelas (Sintra), a gruta do Moinho da Moura (Oeiras) e a gruta da Ponte da Lage (Oeiras).

Considerando, desde logo, a dispersão geográfica destas cavidades, os trabalhos ficaram a cargo de diversos elementos e colaboradores: Carlos Ribeiro com as grutas de Olelas, (Ribeiro, 1878; Nogueira, 1933), do Moinho da Moura (Ribeiro, 1878) e da Ponte da Lage (Zbyszewski *et alii*, 1957); Nery Delgado com as grutas da Maceira (Zbyszewski e Viana, 1949) — que aliás intervencionou imediatamente antes da Furninha; Manuel Roque com a gruta das Fontainhas (Cardoso, 2020b), ainda que sobre orientação de Nery Delgado; António Mendes com a gruta das Alcobertas (Santos *et alii*, 1971). O grau de conhecimento acerca dos rituais funerários que tiveram lugar nestes sepulcros pré-históricos é bastante distinto, sendo que apenas as Alcobertas foram recentemente revisitadas (Cardoso, 2020c) e contamos com o estudo antropológico da estação do Moinho da Moura (Cardoso *et alii*, 1991), associado

CuPAUAM 51|1| (2025). 11-50
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.001
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

ao povoado calcolítico de Leceia. Sabemos, no entanto, que terá sido prestada especial atenção a determinados aspetos estratigráficos e contextuais destas estações arqueológicas.

Sabemos também que duas das grutas do Furadouro (I e II), no Cadaval, foram exploradas por Nery Delgado em 1880. Estas explorações resultaram num conjunto de material, cerâmico (J. L. Gonçalves, 1992), que atualmente se encontra depositado no Museu dos Serviços Geológicos. Até ao momento desconhecem-se os apontamentos relativamente a estes trabalhos. Já na década de 90 do mesmo século, as grutas nº III e IV do Furadouro foram intervencionadas por Maximiano Apolinário, na sequência da informação prestada por António Maria Garcia, professor primário local, a José Leite Vasconcelos, fundador e diretor do então Museu Etnográfico Português, atual Museu Nacional de Arqueologia (MNA). Foi este o ponto de partida para uma relação muito profícua e que resultou num número abundante de escavações em contextos de gruta. Todavia, é desta estação (podendo ser considerada como um único espaço funerário) que são provenientes as informações mais detalhadas. Este preparador do Museu descreve de forma rigorosa a identificação das camadas, a sua potência, orientação e sequência, com a implantação de cortes a uma profundidade que permitisse atingir a rocha-mãe (Apolinário, 1897).

Neste caso, a diferenciação das camadas parece responder a critérios essencialmente naturais e da composição dos estratos. Se na designada gruta III o depósito arqueológico correspondia apenas à primeira camada, na gruta IV a dispersão dos restos humanos e algum espólio votivo por pelo menos três camadas levou o autor a determinar aquilo que hoje conhecemos como alterações pós-deposicionais e que constituem uma realidade comum em cavidades cársicas (Apolinário, 1897: 93). Por outro lado, o facto de as ocupações funerárias neolíticas e calcolíticas se encontrarem sobretudo nesta primeira camada veio marcar de forma indelével o panorama destes sítios arqueológicos, dando origem ao caos de ossos e mobiliário votivo que durante tanto tempo dominou o discurso arqueológico — e que ainda hoje é um obstáculo.

Finalmente, registam-se os extensos trabalhos realizados na bordadura ocidental do MCE, mais concretamente na região de Alcobaça. A primeira referência de trabalhos efetuados em grutas desta área faz menção às pesquisas de Possidónio da Silva em 1869 (Ribeiro, 1908), reportando-se às então designadas grutas da Casa da Moura do Cabeço de Turquel. Carlos Ribeiro surge uma vez mais referido neste contexto, tendo intervencionado a gruta do Carvalhal de Turquel em 1881 (Natividade, 1903). É, contudo, a intensa atividade de Vieira da Natividade nos últimos 15 anos do século xix que permitiu a exploração e reconhecimento científico deste amplo espaço funerário natural, sendo mencionadas na sua obra de referência um conjunto notório de 22 grutas-necrópole, que atualmente se encontra em revisão (Delicado *et alii*, 2023). Desconhece-se, aparentemente, o caráter das suas intervenções. Todavia, a leitura das publicações que realizou demonstra uma clara preocupação com a paciência necessária para a escavação de depósitos desta natureza. A própria relação com os membros da Comissão Geológica, ainda não totalmente compreendida, parece ser um dado adquirido, na justa medida em que as suas intervenções pareciam seguir alguns dos cânones implementados pelos ilustres daquela instituição — como é o caso da produção de cortes.

3.2. 1900-1950

O início do século xx é marcado por uma certa desaceleração, pelo menos no que toca ao número de contextos intervencionados — sendo notória a ausência de continuidade da Comissão Geológica neste tipo de contextos, muito devido ao falecimento das principais figuras daquela instituição. Assistimos, invés, a um incremento das ações promovidas por José Leite Vasconcelos que irá concentrar no seu Museu um importante acervo que ainda hoje constitui uma referência para o universo das grutas-necrópole da Estremadura. Contam-se outros trabalhos de nota, protagonizados por figuras de proa da historiografia arqueológica portuguesa, mas que assumem um carácter muito mais pontual. Do ponto de vista geográfico, a distribuição espacial é, uma vez mais, bastante variável. Presta-se atenção, pela primeira

vez, aos contextos funerários na área de influência do MCE e da Península de Setúbal, enquanto se dá continuidade à investigação na zona das Cesaredas e também ao território da Baixa Estremadura.

Os trabalhos de Marques da Costa na Lapa da Rotura durante o início do século vêm inaugurar o ciclo de trabalhos em grutas-necrópole na área da Estremadura a Sul do Tejo (Marques da Costa, 1903). Apesar de o enchimento da pequena cavidade não ser inequívoco (mesmo considerando o caráter de emergência em que foi escavada, no âmbito da exploração de pedra), a presença de um fragmento de crânio e as características genéricas dos materiais exumados parecem confirmar o caráter funerário desta gruta, em associação crono-cultural direta com o contexto doméstico que lhe é contíguo.

Também no começo deste período, registam-se as ações da Sociedade Arqueológica Santos Rocha em diversas grutas do Vale do Rôto, no Bombarral, das quais apenas a Lapa do Suão terá providenciado elementos inequívocos coincidentes com a sua utilização funerária neo-calcolítica (Rocha, 1907a). Na realidade, as primeiras recolhas realizadas neste sepulcro terão sido protagonizadas por Carlos Ribeiro duas décadas antes, provavelmente no âmbito do conjunto de explorações para a IX Sessão do CIAAP — o que veio a ser confirmado no depósito arqueológico do atual Museu Geológico, com artefactos correlacionados com as grutas da Columbeira (Cardoso, 2012). Assim, entre 1903 e 1904, e pela mão da instituição da Figueira da Foz, realizaram-se duas campanhas dirigidas por Vicente Rocha e Artur Salles Henriques. Ainda que de forma bastante incipiente, foram tidos em conta aspetos que se podem relacionar com a tafonomia e alterações pós-deposicionais da estação. Definiu-se, também, que o espólio recolhido era demonstrativo dos vários momentos de utilização que a cavidade conheceu, porventura nem todos com a mesma funcionalidade (e não diferenciados estratigraficamente).

Foi também neste âmbito cronológico, e aparentemente com objetivos semelhantes, que o mesmo Santos Rocha visita e caracteriza sumariamente a então designada Caverna da Fórnea — atualmente Lapa da Mouração (Rocha, 1907b). Também este sepulcro estaria bastante remexido, contando com uma ocupação de época romana cuja extensão e impacto na necrópole neolítica é difícil de medir no atual estado dos conhecimentos.

Pouco se conhece acerca das campanhas realizadas na designada gruta da Amoreira ou gruta da Quinta do Furadouro, em Óbidos. A primeira intervenção foi realizada por um dos colaboradores do Museu Etnológico, Bernardo de Sá, em 1906 — aparentemente na sequência dos trabalhos realizados entre 1903 e 1905 no povoado calcolítico do Outeiro de São Mamede, no Bombarral (Vasconcelos, 1915: 329). Alguns dos elementos recolhidos confirmam a presença de um contexto funerário, enquanto outros apresentam características que sugerem uma funcionalidade claramente utilitária, compatíveis com outro tipo de realidades. Porém, a consulta do arquivo do legado de José Leite Vasconcelos no MNA permitiu aferir que uma segunda campanha de trabalhos de campo teve lugar em Novembro de 1919, tendo sido dirigida por Manuel Heleno (Machado, 1964: 69) previamente ao cargo que ocupou como Diretor do Museu Nacional de Arqueologia, sendo na altura professor no Liceu Camões. Com base no relatório preliminar, apenas numa semana atingiu-se uma profundidade de 6 m a partir de uma entrada bastante estreita e que o mesmo pensou tratar-se do teto da gruta. O objetivo fundamental destes trabalhos era atingir o fundo da sequência estratigráfica e avaliar o seu potencial arqueológico (essencialmente a obtenção de peças singulares relacionadas com o mundo funerário pré-histórico).

Note-se ainda que a análise extensiva da documentação que se reporta às grutas-necrópole, permitiu inclusive detetar que parte dos elementos atribuídos à gruta da Amoreira/gruta da Quinta do Furadouro, estavam integrados num processo distinto, mais concretamente no das grutas do Furadouro, no Cadaval, que mencionámos anteriormente.

Este é um lapso que terá a sua origem na coincidência parcial dos topónimos destes dois sepulcros, algo que é bastante comum na arqueografia portuguesa e particularmente evidente no conjunto de monumentos megalíticos do Sul do atual território português.

As grutas dos Carrascos e da Galinha, em Alcanena, constituem, para esta fase, os sepulcros

CuPAUAM 51|1| (2025). 11-50
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.001
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

escavados com maior relevância. Foram intervencionadas sequencialmente entre 1908 e 1909, durante cerca de um ano (Pereira, 1908). A direção dos trabalhos ficou a cargo de Félix Alves Pereira, oficial conservador do Museu Etnológico Português, e o colaborador José de Almeida Carvalhais, este último presente diariamente no decorrer das escavações. No caso da Lapa da Galinha, a exploração contou ainda com a presença de Guilherme Gameiro, que importa ressalvar considerando as suas funções enquanto desenhador, como se veio a verificar através da leitura das cartas de Félix Alves Pereira para José Leite Vasconcelos (van Calker, 2020).

O relatório de Almeida Carvalhais relativo à gruta dos Carrascos (Gonçalves e Pereira, 1977) constituirá o documento mais útil no âmbito da reconstituição deste sepulcro pré-histórico. É, simultaneamente, ilustrativo das dificuldades sentidas pelo seu escavador e também das soluções encontradas para a implementação de um método. Apesar da estreita abertura da entrada da gruta e do declive que se seguia, a importância da crivagem das terras era de tal forma, que se construiu um sistema que permitia a otimização da extração dos sedimentos escavados. As camadas terão sido claramente diferenciadas e numeradas (de forma inversa ao que se convenciona nos dias de hoje), tendo sido supostamente identificados dois níveis correspondentes à utilização funerária daquela cavidade, inclusive com diferenças subtis ao nível do espólio que lhes estaria associado — ainda que seja muito difícil perceber o contexto do tal primeiro estrato (Carvalho, 2008). O primeiro parcialmente revolvido pela descoberta acidental da gruta e o segundo aparentemente preservado por baixo de um fino manto de calcário. Se excluirmos a interpretação que se seguiu, o escavador foi inclusive capaz de diferenciar uma última camada em que não se recolheram restos humanos, mas sim restos faunísticos e fragmentos de carvões, possivelmente de época pleistocénica. Refere-se ainda a existência de um documento gráfico, com planta e cortes, cujo paradeiro se desconhece.

Infelizmente, não se tem conhecimento de um documento tão detalhado para a Lapa da Galinha, o que não implica a sua inexistência. Essa é também uma questão inerente aos arquivos das escavações antigas: raramente correspondem à totalidade daquilo que foi produzido e, por necessidade, tendemos a valorizar aquilo que sobrevive ou a que temos acesso. A natureza dispersa e fragmentária destes arquivos, e até mesmo a incúria, são fatores determinantes para a realidade chega até nós. Veja-se, a propósito desta gruta-necrópole, onde se procedeu ao registo gráfico dos contextos arqueológicos: ainda que se tenha procurado incessantemente, não foi possível localizar a posição de tal documento, apesar deste ter sido visto por Victor S. Gonçalves aquando da revisão dos materiais arqueológicos nos anos 70 do século XX (Gonçalves *et alii*, 2014: 109).

No entanto, muito há que dizer acerca dos trabalhos que decorreram na Lapa da Galinha. Seja pela utilização da fotografia que ilustra a qualidade dos mesmos (Fabião, 2011), seja pela peça realizada num importante periódico da época (Torres, 1909) ou até mesmo pela análise da correspondência já mencionada, entre os grandes impulsionadores da campanha. De forma sintética, e mesmo sendo uma gruta bastante maior que a dos Carrascos, a metodologia aplicada foi similar, ainda que com um número bastante superior de trabalhadores (figura 3), tanto homens como mulheres. Registam-se as camadas e a profundidade dos achados (ainda que não de forma totalmente sistemática). A crivagem dos sedimentos é realizada com recurso a diferentes malhas, de forma a não perder os elementos de menor dimensão — o que se veio a confirmar aquando da análise do conjunto votivo (van Calker, 2020). A verdadeira novidade tem mais que ver com a emergência do termo «sepultura» naquele que se considera um depósito funerário coletivo. A complexidade dos contextos funerários em gruta, convertida numa amálgama de várias partes do esqueleto, e ainda mais sem os princípios definidos pela arqueotanatologia, coloca em evidência a subjetividade de tal exercício, que, todavia, deve ser valorizado pelo menos por causa das valências de indicação espacial e potencial de associação.

Os anos 30 do século XX revelaram-se particularmente profícuos no que toca à escavação de grutas-necrópole na área de Torres Vedras: sabemos com certeza que em 1931 é escavado o Abrigo da Carrasca por Ricardo Belo (Diretor do Museu



Figura 3. Aspeto exterior dos trabalhos realizados na Lapa da Galinha, Alcanena (Referência Arquivo MNA: PT/MNA/FAP/FOT/Cx.4/Env.12 © MMP, EPE/MNA)

Figure 3. Archaeological works conducted in Lapa da Galinha, Alcanena (MNA archive reference: PT/MNA/FAP/FOT/Cx.4/Env.12 © MMP, EPE/MNA)

de Torres Vedras) e em 1932 é escavada a Cova da Moura por Leonel Trindade (Diretor-adjunto do Museu de Torres Vedras) e Ricardo Belo; embora se desconheça a data exata dos trabalhos realizados nas grutas I e II da Portucheira, igualmente protagonizados por aquelas duas figuras já mencionadas, é provável que a intervenção daqueles contextos tenha ocorrido durante esta década.

Relativamente ao Abrigo da Carrasca, o seu escavador acabou por não deixar qualquer referência a este contexto funerário. A informação de que dispomos, é, nesse sentido, produzida *a posteriori*, o que levanta algumas questões. O material arqueológico e osteológico foi estudado por Spindler e Gallay (1973). Com base no conjunto a que tiveram acesso determinaram que a escavação foi realizada segundo critérios seletivos, resultando no descarte de vários registos — nomeadamente as partes anatómicas de menor dimensão e material arqueológico inclassificável (curiosamente, os próprios autores negligenciam os fragmentos ósseos mais pequenos — Silva, 2012). A propósito da revisão do conjunto material depositado no Museu Municipal Leonel Trindade e, sobretudo, da relocalização do sítio, foi possível confirmar a tal seletividade, tendo sido identificados vários fragmentos de restos humanos e material arqueológico na vertente acentuada que se localiza mesmo em frente deste sítio.

A exploração da Cova da Moura parece ser paradigmática no sentido daquilo que seria uma escavação em gruta naquele período, pelo menos com apoios locais. Constrangidos pelo financiamento e não pretendendo deixar o depósito arqueológico inacabado, os trabalhos estenderam-se apenas por um mês, tendo atingido uma potência de 4 m (Belo *et alii*, 1961). Estratigraficamente, a única distinção identificada diferenciava uma camada superficial, com materiais da Idade do Bronze e posteriores. Não sabemos qual o verdadeiro impacto das chamadas tocas de coelho que seriam bem visíveis à superfície. O grosso do depósito arqueológico da gruta reportava-se à sua utilização como sepulcro, representado apenas por um estrato abundante (e profundo) em restos osteológicos e espólio de acompanhamento.

CuPAUAM 51|1| (2025). 11-50
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.001
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

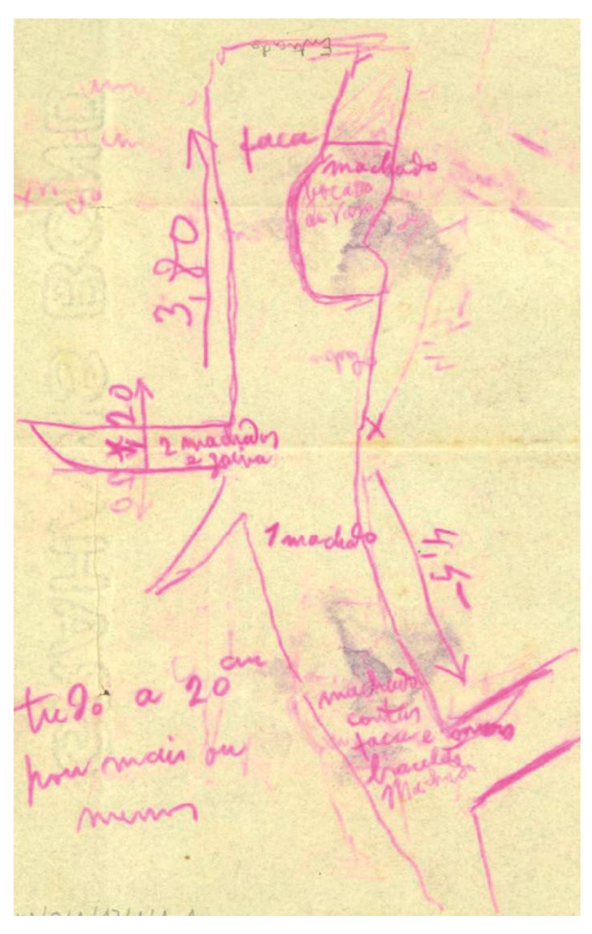


Figura 4. Croquis da gruta 1 da Senhora da Luz, Rio Maior, realizado por Manuel Pedro Madeira. É evidente o seu carácter simplificado, registando sumariamente a posição e altimetria de algum do espólio que se recolheu durante a escavação deste contexto. Referência Arquivo de Manuel Heleno: PT/MNA/APMH/2/9/30

Figure 4. Sketch of Senhora da Luz 1 cave, Rio Maior, made by Manuel Pedro Madeira. Its simplified nature is clear, registering the horizontal and vertical positioning of some of the artifacts that were recovered during the excavation. Reference Manuel Heleno Archive: PT/MNA/APMH/2/9/30

Neste caso, a escavação e recolha de elementos arqueológicos não parece ter obedecido a critérios de seleção, ainda que se tenham verificado dificuldades na crivagem dos sedimentos que terão resultado inevitavelmente na perda de determinados registos.

É também neste período que Leonel Trindade se dedica à escavação de um pequeno conjunto de cavidades na zona do Cadaval, entre as quais o Curral das Cabras Gafas, a Fórnea e o Furadouro da Rochaforte (J. L. Gonçalves, 1992). Veio, de certa forma, encerrar o ciclo nas investigações sistemáticas realizadas neste importante núcleo de grutas-necrópole, com a exceção da gruta de Salvé-Rainha. Desconhecem-se grande parte dos pormenores das condições destas jazidas e quais os seus contextos, mesmo que aproximados. A título de exemplo, o depósito funerário do Furadouro da Rochaforte parece ter sido intervencionado no exterior da gruta propriamente dita, sem que se tenha qualquer informação adicional (Pereira, 1977). Estes e outros sítios, inclusive de outras tipologias e cronologias, fazem parte da chamada «Coleção Leonel Trindade» atualmente depositada no MNA, que foi adquirida por Manuel Heleno ao próprio coletor em 1940, ainda que a mudança dos vários materiais só se tenha processado em 1941 (Cadernos Manuel Heleno, APMH 2/1/31/3, 1940-41).

Mais a Norte, as grutas da Senhora da Luz, em Rio Maior, eram escavadas por Manuel Heleno entre Setembro de 1935 e o fim de 1936 (Cardoso *et alii*, 1996). Mesmo antes do início dos trabalhos, o então diretor do Museu Etnológico do Dr. Leite de Vasconcelos, faz-se acompanhar por Hugo Obermaier, figura marcante da Pré-História na época (*cf.* ofício do conservador do MNA, Luís Chaves, de 24 de Março de 1934).

Apesar de os resultados de tão extensas escavações não terem sido publicados, os cadernos de campo do seu promotor são elucidativos em relação às descobertas que aí se fizeram (Cadernos Manuel Heleno, APMH 2/1/17/1-4, 1935 e 1936). Na gruta I, a camada correspondente à utilização funerária da cavidade tinha apenas 20 cm de potência, encontrando-se à superfície (figura 4). De dimensões mais modestas, o depósito foi intervencionado em pouco mais de três semanas, o que contrasta com o tamanho muito significativo da gruta II, escavada por cerca de um ano — ainda que de forma descontínua. O escavador faz uma planta sumária de ambos os espaços funerários e apresenta uma relação, por vezes confusa, com o inventário geral do espólio votivo. Para a gruta II, as notações são muito mais abundantes, demonstrando que se definiu uma estratigrafia relativamente similar e simples para os vários espaços artificiais criados para distinguir espacialmente as evidências escavadas (designadas por «salas»). O depósito parece ter sido integralmente crivado (figura 5).

Em torno do mesmo período e na mesma região, Manuel Heleno procedeu a um novo conjunto de



Figura 5. Aspeto exterior dos trabalhos realizados na necrópole da Senhora da Luz, Rio Maior (Referência Arquivo MNA: PT/MNA/AF/PB-III-681 © MMP, EPE/MNA)

Figure 5. Archaeological works conducted in the necropolis of Senhora da Luz, Rio Maior (MNA archive reference: PT/MNA/AF/PB-III-681 © MMP, EPE/MNA)

escavações na Buraca da Moura, na senda do conjunto de intervenções efetuadas na zona das Bocas (Strauss *et alii*, 1988).

Seguindo o curso do Arrife ainda mais para Norte, em 1937 dá-se a descoberta e início dos trabalhos na Galeria da Cisterna, então designada gruta da Nascente do Almonda, em Torres Novas. A equipa que até 1942 aí fez recolhas de superfície e trabalhos de escavação bastante localizados era constituída por Afonso do Paço, Maxime Vaultier, Georges Zbyszewski, Eugénio Jalhay e Melo Nogueira (Paço *et alii*, 1947). As escavações posteriores de 1988-89 (Zilhão *et alii*, 1991) de facto vieram a confirmar o caráter circunscrito daquela exploração antiga (ainda que se admita que as recolhas de superfície tivessem uma extensão significativamente maior).

E é precisamente no decorrer da escavação desta última gruta que, em 1940, Afonso do Paço, Zbyszewski e restantes colaboradores obtêm conhecimento da existência de uma outra gruta-necrópole muito próxima, a Lapa da Bugalheira (Paço *et alii*, 1941). A estratégia da escavação que decorreu no ano seguinte passou pela implantação de trincheiras/valas que atravessassem o eixo mais comprido da sala que foi intervencionada. Para além do «entulho» que foi necessário retirar, foi levantada uma camada que continha vestígios materiais da Pré-História Recente, mas também de diversas épocas posteriores, o que foi interpretado pelos escavadores como a indicação do revolvimento que afetou a necrópole pré-histórica (Paço *et alii*, 1971). O nível funerário, com restos osteológicos humanos abundantes e fragmentados, estaria diretamente subjacente a esta

CuPAUAM 51|1| (2025). 11-50
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.001
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

camada. Pela terminologia utilizada parece que esta camada terá sido escavada com cuidado redobrado, contrastando com a rápida remoção de tudo o que se encontrava por cima. A intervenção terá cessado aquando do aparecimento de «[...] grandes blocos de desprendimento das paredes da gruta [...]» correspondendo «[...] ao que A. Paço e colaboradores designaram por "chão da gruta" [...]» (Rodrigues *et alii*, 2020: 824).

3.3. 1950-1970

Os anos 50 vieram trazer uma certa vitalidade às grutas-necrópole da Baixa Estremadura, contrariando a tendência que até então se fazia sentir. Entre os sepulcros intervencionados, contam-se: a gruta da Pedra Furada, Vila Franca de Xira, por Hipólito Cabaço em 1955 (Silva *et alii*, 2014); a gruta de Salvé-Rainha, Cadaval, por Leonel Ribeiro em 1956 (Pereira, 1977); a gruta da Ponte da Lage, Oeiras, por Octávio da Veiga Ferreira em 1958 (Vaultier *et alii*, 1959); o Fojo dos Morcegos, Sintra, por Camarate França e Gustavo Marques em 1958 (Marques, 1971); a gruta de Salemas, Loures, por Albuquerque e Castro, Octávio da Veiga Ferreira e Camarate França em 1959-60 (Castro e Ferreira, 1972).

De todas, a única que havia conhecido escavações anteriores foi a gruta da Ponte da Laje, ainda no século XIX. Esta segunda, e não última, intervenção foi planeada com o intuito de aferir se restavam ainda na cavidade remanescentes dos depósitos plistocénicos identificados inicialmente por Carlos Ribeiro (Cardoso, 2014) — o que não se verificou. Invés, foi intervencionada, na zona da entrada, uma sepultura de carácter individual, datada do Calcolítico, que se destaca claramente pela sua singularidade face ao universo de coletivização da morte que se conhecia, e conhece, no contexto das grutas-necrópole da Estremadura.

Este é um período marcado essencialmente pela continuidade dos métodos e estratégias já desenvolvidos anteriormente, de que o Fojo dos Morcegos parece ser particularmente ilustrativo, no sentido em que foram feitas recolhas de superfície em toda a extensão da gruta e selecionadas duas áreas de escavação que evidenciavam o maior potencial para o

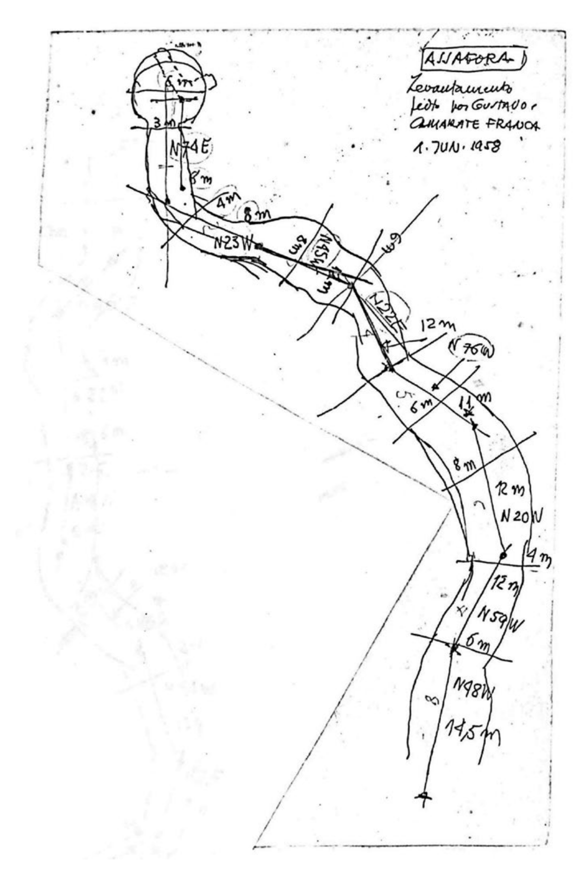


Figura 6. Excerto do levantamento da planta do Fojo dos Morcegos, Sintra, realizado por Gustavo Marques e Camarate França, sendo notória a natureza expedita da tarefa. Fonte: Arquivo histórico de Gustavo Marques, depositado no Museu Nacional de Arqueologia

Figure 6. Extract from the survey plan of Fojo dos Morcegos, Sintra, carried out by Gustavo Marques and Camarate França. The expeditious nature of the work is very noticeable. Source: Gustavo Marques Historical Archive, deposited at the National Museum of Archaeology

reconhecimento de uma estratigrafia e, claro, para a recolha de materiais (Marques, 1971). A escavação foi dividida num conjunto de valas com 0,50 m de lado e levantada de forma individual, perdendo assim uma visão do plano. A estratigrafia foi apenas definida numa segunda campanha realizada na década seguinte. As camadas, apenas parcialmente conservadas, terão sido relativamente fáceis de distinguir e colocaram em evidência a influência que os processos tafonómicos têm sobre a integridade dos depósitos arqueológicos no interior de uma gruta natural. A figura 6, é bem ilustrativa do primeiro esboço de levantamento da planta da gruta.

A mesma realidade parece manter-se durante os anos 60 — se bem que se atinge uma outra dimensão espacial, muito mais dispersa. Para além dos

casos já mencionados da gruta das Salemas e do Fojo dos Morcegos, destacam-se as intervenções na Lapa da Modeira, Torres Novas, por Gil Migueís de Andrade, e na Lapa da Mouração, Porto de Mós, por Manuel Farinha dos Santos em 1969 (Araújo e Zilhão, 1991), na gruta das Salamandras, Loures, por Carl Harpsøe em 1963 (Harpsøe e Ramos, 1987), e o regresso ao importante depósito funerário da Lapa do Suão, Bombarral, desde 1963 e até 1968, protagonizado por um conjunto de interessados residentes naquela localidade, auxiliados por Octávio da Veiga Ferreira (Furtado *et alii*, 1969).

Estas intervenções assumiram um carácter parcelar, quase diagnóstico/de aferição do potencial arqueológico, como foi o caso da vala implantada ao longo de uma das paredes da Lapa da Modeira, ou a pequena área escavada na Lapa da Mouração. Esta última campanha foi realizada com o auxílio de jovens da Mocidade Portuguesa, conferindo aos trabalhos um verdadeiro peso institucional e um pouco *sui generis* no contexto que aqui se discute. Já na Lapa do Suão, se bem que ligeiramente mais tardio, temos acesso a um documento muito mais detalhado e que parece refletir um conjunto de práticas que pretende contextualizar os achados das grutas-necrópole, mais do que acumulá-los (Cortes *et alii*, 1977). O levantamento gráfico prévio às escavações e a implantação de um corte transversal ao corredor principal da cavidade são indicadores desse esforço. Contudo, e muito à semelhança do que outros arqueólogos tinham já verificado noutras necrópoles, a execução de um corte longitudinal, partindo do anterior e que terá atingido o chão da gruta, veio confirmar a inexistência de uma estratigrafia, encontrando-se o depósito funerário neo-calcolítico numa única camada de espessura variável com restos humanos e espólio de acompanhamento misturados.

Ainda durante esta fase, verifica-se um incremento nas intervenções das grutas-necrópole na Serra da Arrábida. Em concreto, nos contextos que até hoje constituem referências para o estudo destas realidades: a Lapa do Fumo e a Lapa do Bugio, ambas situadas em Sesimbra. O nome de Eduardo da Cunha Serrão é indissociável da dinâmica que atingiu mais tardiamente esta área, tendo sido responsável pelo início das escavações em ambas as necrópoles. Já numa segunda fase, mais ou menos contínua, os trabalhos foram também garantidos por Rafael Monteiro e Octávio da Veiga Ferreira, no Bugio, e Gustavo Marques, na Lapa do Fumo. Aos detalhes da exploração da Lapa do Bugio foi prestada especial atenção, tendo sido marcadas duas sondagens de dimensões distintas em que se realizou a «[…] obtenção de dados sobre a posição, em superfície e profundidade, de todas as peças de interesse […]» com recurso a uma quadrícula (Monteiro e Serrão, 1959). O mesmo se revelou verdade para a Lapa do Fumo (Serrão e Marques, 1971), mantendo esta coerência no chamado «método dos quadrados» e registo da estratigrafia. Contudo, em recente apreciação da chamada «camada vermelha» na Lapa do Fumo, assinalou-se que o caráter não-profissional e manifestamente voluntário das equipas acabou por provocar metodologias de registo muito distintas e difíceis de associar, criando um quadro no mínimo complexo (Cardoso, 2021). Apesar de todas as dificuldades, agravadas pelos constantes remeximentos que se documentaram nestas grutas, há uma nítida preocupação em garantir a recuperação dos contextos após a escavação dos mesmos.

3.4. 1970-2000

Os últimos 30 anos do século xx vieram dar início a um novo ciclo, muito mais aproximado das da Arqueologia e da investigação praticadas internacionalmente. Regista-se um incremento substancial do número de intervenções em grutas-necrópole. Multiplicam-se os atores e instituições responsáveis pela direção dos trabalhos, que ocorrem sobretudo na região da Alta Estremadura, mas também em associação aos principais acidentes geográficos desta região do Ocidente da Península Ibérica. São produzidos relatórios de uma forma sistemática, com informações mais ou menos detalhadas acerca das condições das jazidas e dos contextos intervencionados, constituindo importantes acervos documentais e materiais. A qualidade das publicações, algumas das quais monográficas, sofre também um impacto muito positivo, ultrapassando muitos dos títulos anteriores que se focavam essencialmente na listagem dos materiais recolhidos.

CuPAUAM 51|1| (2025). 11-50
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.001
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

É claro que esta é uma visão de panorama. Se continuarmos com uma abordagem por décadas veremos que este é um processo bastante mais gradual do que se faz entender à primeira vista. Os anos 70 deram a conhecer à realidade arqueográfica portuguesa algumas das grutas-necrópole neolíticas e calcolíticas mais relevantes para a investigação referente às práticas funerárias destas comunidades. Marcam as importantes escavações da gruta da Marmota, Alcanena, por Victor Gonçalves em 1973-74 (Gonçalves, 1973), da Serra da Roupa, Bombarral, pelo já mencionado grupo local de arqueólogos amadores em 1971 (Silva, 2005), do Lugar do Canto, Alcanede, em 1975-76 (Leitão *et alii*, 1987), da Verdelha dos Ruivos, Vila Franca de Xira, em 1973-74 (Leitão *et alii*, 1984), e do Correio-Mor, Loures, em 1974 (Cardoso, 2003). Estas últimas três grutas foram intervencionadas por uma equipa dos Serviços Geológicos de Portugal, constituída por José Norton, Georges Zbyszewski, Octávio da Veiga Ferreira, C. T. North e Manuel Leitão. Registam ainda, mesmo no virar da década, a primeira sondagem realizada na gruta do Caldeirão, Tomar (Zilhão, 1992), que a partir de 1982 é intensamente escavada por uma equipa dirigida por João Zilhão.

É, nesse sentido, uma fase de transição para o grande ímpeto que se irá fazer sentir a partir dos anos 80. Assistimos, por um lado, à continuidade da atividade arqueológica ao nível local e, por outro, à derradeira fase de ação dos Serviços Geológicos de Portugal, herdeira da Comissão Geológica que dominou este cenário durante a segunda metade do século XIX. Ademais, é inaugurado um novo ciclo de investigações, que dura aliás até aos dias de hoje, tanto nas cavidades na zona de influência do Arrife — que apenas tinham sido parcialmente valorizadas — como nas cavidades do Vale do Rio Nabão.

Seria fastidioso descrever de forma exaustiva as estratégias implementadas por estas equipas, pelo que se opta antes por destacar alguns aspetos de maior relevância, como é o caso da descrição da estratigrafia e distintas fases de ocupação da gruta do Correio-Mor (Zbyszewski *et alii*, 1987), mesmo que de certa forma indefinidas (Cardoso, 2003: 230), ou a logística e reflexão que um contexto como a Verdelha dos Ruivos exigiu dos seus escavadores, que adaptaram a ideia inicial, de escavar a partir de um andaime encostado

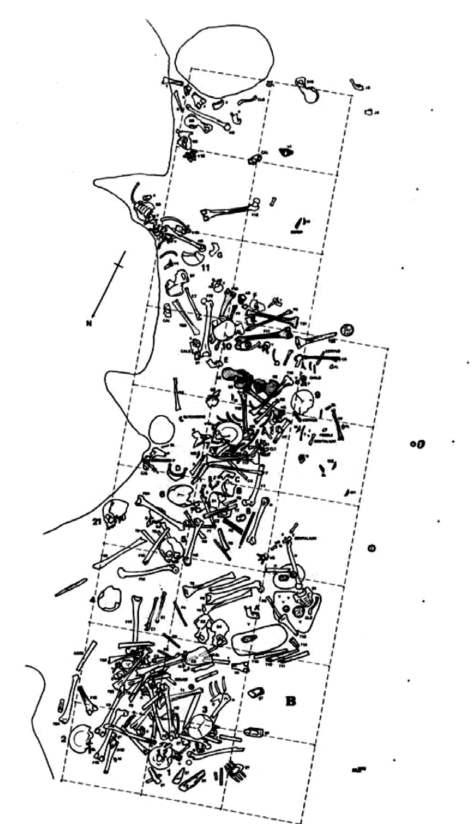


Figura 7. Planta do sector B da gruta do Lugar do Canto, Santarém. Constitui o resultado de pressupostos metodológicos postos em prática durante a escavação do depósito funerário. Adaptado de Leitão *et alii*, 1987

Figure 7. Plan of Sector B in the Lugar do Canto cave, Santarém. It constitutes the result of methodological criteria put in to practice during the excavation of the burial deposit. Adapted from Leitão et al., 1987

à frente de pedreira, e cortaram um rebordo diretamente na face da parede que permitisse atacar o depósito funerário verticalmente (Leitão *et alii*, 1984: 222). São pensadas as melhores soluções que se adaptam às diversas contingências dos contextos arqueológicos.

O caso do Lugar do Canto é, contudo, aquele que no contexto dos métodos empregues na escavação de grutas-necrópole nos permite considerar certos aspetos relevantes: descrição rigorosa das características morfológicas da cavidade; identificação clara em planta das sondagens realizadas; retirada de elementos osteológicos que se encontravam à superfície — e, portanto, vulneráveis ao pisoteio de indivíduos estranhos à equipa de escavação; diferenciação espacial dos achados arqueológicos e osteológicos, inclusive sob a forma de registo gráfico (Leitão *et alii*, 1987: 42). É implantada e registada uma quadrícula 1 × 1 m (figura 7), a escavação é cuidada e, uma vez

mais, adaptam o método à realidade que vão desdobrando — trabalho em posição deitada imposta pelo estreitamento entre o chão e o teto ou a acumulação de pequenos montes de terra escavada em direção inversa à frente do avanço da sondagem, impedindo o deslize das terras através da construção de pequenos muros de contenção — apelidado de «back-fill».

Esta mesma capacidade de adaptação metodológica verificou-se nos trabalhos da gruta da Marmota (Gonçalves, 1974), igualmente com a aplicação de níveis artificiais de 10 cm após a remoção da camada superficial que continha vestígios materiais de tipologias e cronologias bastante diversificadas.

As últimas duas décadas do século xx destacam-se claramente pela identificação vertiginosa de novas grutas-necrópole. Para tal muito contribuiu o desenvolvimento de projetos de investigação micro-regionais no território da Estremadura, mas também a simbiose entre grupos organizados de espeleologia e arqueólogos e, até, os trabalhos efetuados no âmbito da minimização de impactes. Com efeito, e apesar de nem todas as necrópoles terem sido alvo de intervenções, nestes 20 anos foram reconhecidos 32 sepulcros deste tipo, essencialmente distribuídos pela Alta Estremadura, na zona de Tomar e Torres Novas, mas também em Porto de Mós e Alcobaça (*cf.* o caso da Cova das Lapas — Gonçalves, 1989).

No contexto desta área mais a Norte do território que se discute neste trabalho, a gruta do Caldeirão constitui um dos casos mais descritivos relativamente à metodologia de escavação, tendo sido intervencionada entre 1979 e 1988 (figura 8) — e a que se deu continuidade desde 2021. Importa realçar algo que se tem referido: «[…] as metodologias usadas variaram em função dos problemas que se foram sucessivamente colocando» (Zilhão, 1992: 19). Numa primeira fase, quase de diagnóstico, procedeu-se ao levantamento topográfico da cavidade, implantação de quadrícula e definição de um plano zero para as coordenadas verticais. A escavação propriamente dita consistiu no levantamento de camadas artificiais de 10 cm, coordenação tridimensional dos achados (que depois se veio a abandonar considerando a homogeneidade da primeira camada) e crivagem a seco dos sedimentos removidos. Mais tarde, e uma vez colocados a descoberto os níveis neolíticos, procedeu-se à escavação em área realizada com os mesmos níveis artificiais (registados individualmente na base), mas agora aplicados dentro das camadas naturais. Foi ainda realizada a crivagem a água com uma malha de 0,8 mm, numa instalação colocada à entrada da gruta. Porém, as dificuldades de abastecimento de água vieram condicionar esta ação, que posteriormente passou a assumir um caráter necessariamente parcelar dentro de cada quadrado, não se tendo, contudo, abandonado a crivagem a seco.

Ainda nesta ampla paisagem carsificada do Vale do Nabão destacam-se as extensas campanhas dos anos 80 realizadas nas grutas-necrópole do Cadaval (Oosterbeek, 1985), dos Ossos (Oosterbeek, 1993a), de Nossa Senhora das Lapas (Oosterbeek, 1993b) e do Morgado Superior (Cruz *et alii*, 2013), dirigidos por Luiz Oosterbeek e Ana Cruz, do Centro de Pré-História do Instituto Politécnico de Tomar. As escavações e os esforços encetados foram desenvolvidos com recurso a métodos coerentes e consistentes, que passaram pela definição de um ponto 0 para a obtenção de coordenadas verticais, a implantação de quadrículas com 1 m de lado e a decapagem de camadas artificiais com o máximo de 5 cm de espessura dentro das diferentes camadas sedimentares identificadas — pelo menos no que toca aos depósitos neolíticos. A crivagem dos sedimentos foi parcialmente realizada com recurso a água e inteiramente a seco, sobretudo com malhas de 0,5 mm. Para além da coordenação tridimensional dos achados, optou-se por registar a sua orientação e inclinação.

Todavia, todos estes trabalhos surgem na sequência do reconhecimento do potencial arqueológico desta área, realizado a partir do final da década de 70 pelo núcleo de espeleologia do Centro de Estudos e Proteção do Património da Região de Tomar (CEPPRT), por vezes em colaboração com o Grupo de Estudos do Paleolítico Português (GEPP), que para além de terem identificado a gruta do Cadaval e a gruta dos Ossos, procederam a trabalhos de prospeção em sítios como a Buraca das Andorinhas, o Buraco do Velho, as grutas de Vale Freixo 1 e 2 ou a gruta da Pedreira do Sobral (Batata, 1997). Pelo menos parte destas grutas-necrópole era já conhecida desde o final do século xix, nunca tendo sido exploradas.

CuPAUAM 51|1| (2025). 11-50
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.001
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

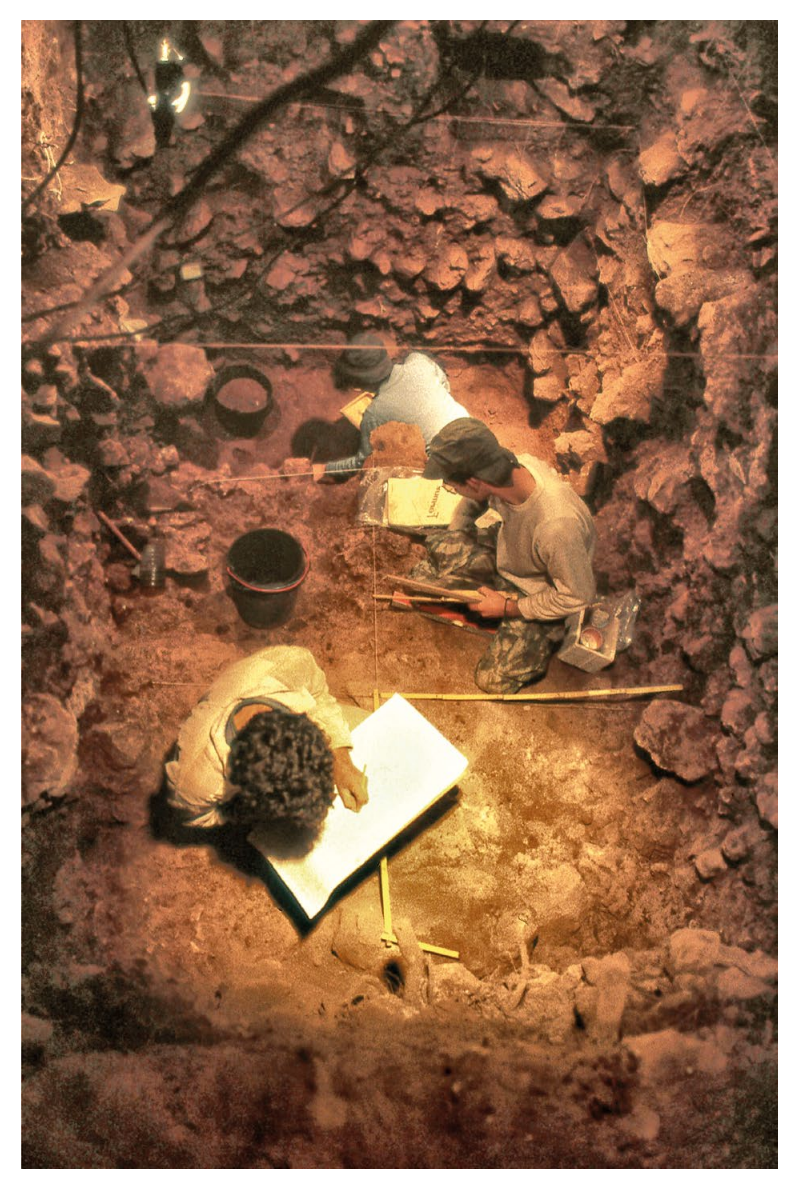


Figura 8. Escavação da gruta do Caldeirão, Tomar, em 1982. Note-se a aplicação de critérios rigorosos de escavação e também o cuidado no registo, realizado em planos e por quadrícula. Foto cedida por João Zilhão

Figure 8. Excavation of Caldeirão Cave, Tomar, in 1982. Note the application of rigorous excavation principles and also the importance that's given to the recording of archaeological cave realities, carried out in well-defined plans and by grid. Photo: courtesy of João Zilhão

No concelho de Torres Novas e zonas limítrofes muitas foram as cavidades identificadas com vestígios osteológicos e artefactuais atribuíveis à Pré-História Recente. Para tal muito contribuiu a ação da Sociedade Torrejana de Espeleologia e Arqueologia (STEA), que no âmbito da sua atividade procedeu a uma série de recolhas de superfície e desobstruções que contribuíram para o adensar da informação disponível para esta região e também outras zonas limítrofes. Identificou o potencial arqueológico da Lapa dos Namorados (Carvalho *et alii*, 2000), confirmou-o na Lapa da Modeira e fez o levantamento da Lapa da Canha Longa (Araújo e Zilhão, 1991), procedeu à identificação da chamada «Sala do Ricardo» na Lapa da Bugalheira (Rodrigues *et alii*, 2020) e foi ainda determinante na retoma dos trabalhos realizados a partir de 1988 na Galeria da Cisterna, no sistema cársico do Almonda (Zilhão *et alii*, 1991). Realizou também uma desobstrução na Buraca da Moura da Rexaldia nos anos 90, já



Figura 9. Principais monografias publicadas relativas a contextos funerários em grutas naturais: Gruta do Caldeirão (Zilhão, 1992). Porto Covo (Gonçalves, 2008a). Poço Velho (Gonçalves, 2008b). Algar do Bom Santo (Carvalho, 2014)

Figure 9. The main published monographs pertaining to funerary natural caves: Caldeirão (Zilhão, 1992). Porto Covo (Gonçalves, 2008a). Poço Velho (Gonçalves, 2008b). Algar do Bom Santo (Carvalho, 2014)

posterior aos trabalhos de Farinha dos Santos, entre 1982 e 1984 (Andrade, 2021). Nesta última jazida foi implementado um sistema de carris para a extração do sedimento escavado, tendo sido integralmente crivado a seco. Na área onde se recolheu o maior número de elementos de adorno pessoal de pequena dimensão, a crivagem foi integralmente realizada a água.

Nas áreas a Sul de toda aquela importante aglomeração de contextos funerários naturais, o número de sepulcros identificados neste intervalo de tempo é substancialmente inferior, destacando-se a gruta da Feteira, Lourinhã (Zilhão, 1984), a Lapa da Rainha 2, Torres Vedras (Kunst, 2002), o Algar do Bom Santo, Alenquer (Carvalho, 2014) e a Lapa da Figueira, Loures (Oliveira *et alii*, 2000).

CuPAUAM 51|1| (2025). 11-50
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.001
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

É de salientar o facto de todos estes contextos terem sido primeiramente identificados e valorizados por grupos de espeleologia, respetivamente: Grupo de Espeleologia e Arqueologia da Lourinhã (GEAL), Espeleo Clube de Torres Vedras (ECTV), a Associação de Estudos Subterrâneos e Defesa do Ambiente (AESDA) e o Grupo de Espeleologia de Loures (GEL). Na Arrábida, o Núcleo de Espeleologia da Costa Azul (NECA) e o Centro de Estudos e Atividades Especiais da Liga de Proteção da Natureza (CEAE-LPN) desempenharam um papel semelhante na identificação da chamada Lapa do Sapo e da Lapa 4 de Maio, em Sesimbra (Fernandes, 2011). A ação dos membros destas instituições permitiu salvaguardar o interesse e potencial arqueológico destas grutas, chamando a si a realização de pareceres da tutela da Arqueologia. No caso da Feteira chegou mesmo a impedir a sua destruição e perda total para o conhecimento arqueográfico.

A primeira campanha na gruta da Feteira ocorreu em 1982 e teve a duração de cerca de quatro meses, tendo sido particularmente importunada pela estação chuvosa, que forçou a adaptação da metodologia da escavação — primeiro por camadas artificiais e depois seguindo a estratigrafia natural do preenchimento sedimentar, acompanhando a sua inclinação e desenvolvimento (Zilhão, 1984: 14). Foi realizada a coordenação tridimensional sistemática dos abundantes restos osteológicos e do espólio votivo, depois exportados graficamente e em relação com as estruturas pétreas funerárias intervencionadas, tanto em planta como em corte. É, contudo, todo o trabalho de preparação para a escavação que é notório, incluindo a remoção do teto da cavidade de forma a colocar a descoberto o depósito sedimentar, a construção de uma estrutura temporária que permitisse a proteção da área escavada, a instalação de um crivo a água e, à semelhança daquilo que vinha sendo feito, o levantamento topográfico prévio aos trabalhos e implantação de uma quadrícula de 1 m de lado.

Relativamente ao Algar do Bom Santo, com intervenções exaustivas nos anos 90 (e uma intervenção cirúrgica em 2001), a metodologia seguida foi também adaptada para responder a questões específicas — algo que é sempre mais fácil fazer no decorrer de um projeto de investigação do que numa intervenção de minimização ou mesmo de emergência. Para além da coordenação tridimensional sistemática dos achados, registou-se igualmente a orientação e inclinação dos mesmos no sistema quadriculado com 1 m de lado.

Porém, e considerando a utilização intensiva daquela necrópole, que se manifesta numa amálgama de restos humanos manipulados, espólio votivo e outros elementos, como é o caso dos registos faunísticos, foi tomada a decisão de dividir cada unidade da quadrícula em quatro quadrantes distintos — 0,5 m^2 (Carvalho e Regala, 2014: 15). Os planos foram todos registados a uma escala pormenorizada e foi realizada a crivagem a água com uma malha fina — e que mais tarde foi mais apertada, com apenas 0,5 mm. A escavação propriamente dita seguiu as camadas sedimentares num primeiro momento, numa sequência que se revelou relativamente simples, tendo sido adotadas as camadas artificiais (5 cm) num momento posterior, com o objetivo de poder diferenciar e isolar os gestos funerários que aí ocorreram — tendo-se revelado depois que a sucessão vertical dos restos humanos não obedecia a uma ordem cronológica (Duarte, 1998).

Na chamada Lapa da Furada, em Sesimbra, a quadrícula que se manteve nas duas campanhas realizadas, apresentava 0,50 m de lado (Cardoso e Cunha, 1995), tendo sido a crivagem realizada no fundo do contexto cársico, numa área desprovida de camadas arqueológicas. Por sua vez, a decisão de prosseguir com uma segunda campanha de escavação deveu-se à necessidade de alargar a área de forma a melhor compreender a distribuição espacial das evidências registadas num primeiro momento e também a confirmação de um enchimento que se deu de forma bastante rápida. É, portanto, evidente, que se torna necessário nesta fase justificar o investimento que é feito nos sítios, com um inquérito consistente e lógico.

De facto, esta pujança nos 80 e 90 veio acompanhada de um incremento metodológico significativo que é também vertido em praticamente todas as publicações, tornando-se assim passível de ser escrutinado (e utilizado) pelos investigadores que se dedicam a esta temática (figura 9). Dá-se agora uma



Figura 10. Levantamento LiDAR da sala principal da gruta da Barroda, Peniche — com o intuito de fazer o registo e consequente manipulação do espaço utilizado como necrópole

Figure 10. LiDAR survey of the main room of the Barroda Cave, Peniche. The aim is to record, and ultimately manipulate, the space that was used as a funerary context

importância vital à forma como os sítios arqueológicos são escavados e, claro, interpretados sob diversas lupas.

3.5. 2000-Atualidade

Neste primeiro quartel do século xxi o número de intervenções manteve-se relativamente estável — pelo menos durante as primeiras duas décadas. É um período que beneficiou largamente dos avanços tecnológicos introduzidos nas práticas arqueológicas (figura 10), tanto em escavações como, e sobretudo, no registo das realidades que se vão decapando. É um novo conjunto de ferramentas que facilita e potencia as capacidades de interpretação do registo, o que resulta na valorização do trabalho que é desenvolvido. Pela extensão temporal dos projetos, tem-se verificado uma tendência para a continuidade dos projetos já iniciados, progredindo na estratigrafia de jazidas em estudo — como vimos, muitas vezes não relacionadas com as ocupações neolíticas e calcolíticas.

De facto, são muito poucos os trabalhos iniciados em grutas inéditas desde o início do século. Em 2001 regista-se uma pequena escavação no Algar do Bom Santo na sequência de atos de vandalismo que afetaram a integridade daquela que é uma das necrópoles mais bem preservadas deste território (Carvalho e Regala, 2014). Também na Cova das Lapas, foram realizadas novas sondagens em 2006-07 no âmbito de um projeto cujo objetivo se focava em realidades arqueológicas pré-existentes ao Neolítico — ainda que sem a confirmação inequívoca de uma ocupação paleolítica (Haws, 2010). O próprio regresso à Lapa da Bugalheira em 2019, integrado no projeto ARQUEVO (Arqueologia e Evolução dos primeiros humanos na fachada atlântica da Península Ibérica), foi parcialmente motivado pela presença de um adorno sobre concha (*Littorina obtusata*) tipicamente paleolítico nas recolhas antigas, com o intuito de confirmar, ou não, a existência desses níveis — que até agora detetaram ocupações funerárias do Neolítico antigo e médio muito relevantes, com

CuPAUAM 51|1| (2025). 11-50
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.001
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

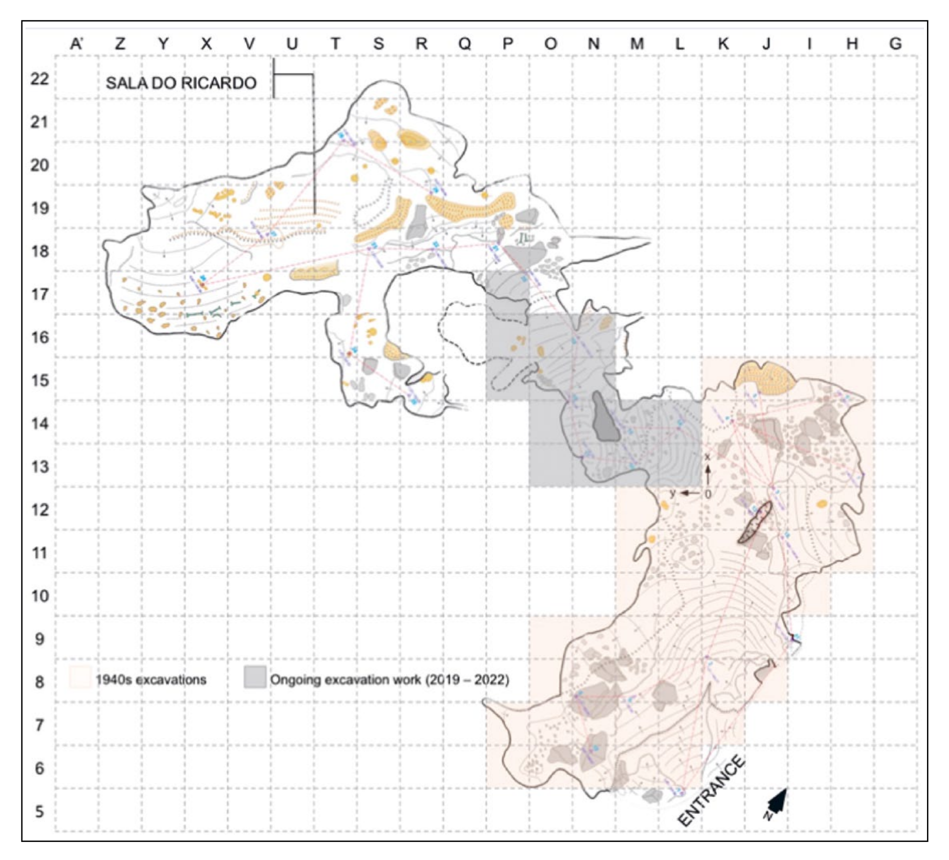


Figura 11. Planta da Lapa da Bugalheira, Torres Novas, distinguindo as áreas das escavações antigas e das campanhas mais recentes, que ainda decorrem. Cedido por Filipa Rodrigues | ARQEVO | 2024. Cartografia de base: J. A. Crispim e P. Marote | SPE | 2019

Figure 11. Plan of Lapa da Bugalheira, Torres Novas, that distinguishes the areas of the old excavations and more recent campaigns, which are still ongoing. The elements are courtesy of Filipa Rodrigues | ARQEVO | 2024. Base cartography: J. A. Crispim and P. Marote | SPE | 2019

um conjunto osteológico relativamente abundante e espólio votivo muito característico (Rodrigues *et alii*, 2020).

Estas escavações na Lapa da Bugalheira evocam, como já havíamos notado, a mesma capacidade de adaptar os objetivos e planificações com base naquilo que se vai intervencionando: foi assim que se decidiu o alargamento da área sondada (correspondendo à zona desobstruída pela STEA que levou à descoberta da «Sala do Ricardo» — figura 11) e se optou por vedar o acesso a toda a gruta e não apenas àquela zona, como inicialmente se havia pensado (Rodrigues e Zilhão, 2020).

O retorno a esta gruta-necrópole emblemática passou também por uma limpeza geral da área escavada por Afonso do Paço, por um registo rigoroso da topografia espeleológica e pela determinação de um ponto de referência, altimétrico, para a coordenação tridimensional dos achados. A escavação propriamente dita tem seguido o método de decapagem por camadas naturais, crivando a seco todos os sedimentos, com uma malha de 4 mm. O registo dos topos das camadas, dos níveis artificiais e dos pormenores é realizado de forma sistemática, com desenhos, fotografias e ortorretificação das mesmas. Mais recentemente, têm sido feitos levantamentos tridimensionais dos espaços da gruta e a captação de imagens que permitam a realização de percursos digitais pela área que se encontra em escavação.

Mais a Norte, a retoma das escavações na gruta do Caldeirão a partir de 2021, teve como principal objetivo o inquérito sobre questões que não haviam sido inteiramente solucionadas nas campanhas que terminaram em 1988, destacando aquelas relacionadas com a definição da fase correspondente ao Paleolítico Superior Inicial (Gomes *et alii*, 2022). Contudo, os resultados obtidos para as camadas correspondentes à utilização da cavidade durante a

Pré-História Recente, fundamentalmente na camada Ea e no topo da Eb (ainda que os vestígios neolíticos surgissem em toda a sua espessura), avolumam a relevância já demonstrada nos trabalhos anteriores. Abundantes restos humanos, cerâmica cardial, adornos sobre concha e elementos de pedra polida constituem a materialidade das ocupações pós-paleolíticas. A metodologia empregue seguiu essencialmente aquela das campanhas de 1979-88, com a decapagem por unidades naturais, assumindo quando necessário uma série de níveis artificiais entre os 5 e os 10 cm. Após um teste de eficácia, a crivagem (a seco) foi realizada com uma malha de 4 mm. A base dos planos de decapagem foi fotografada e ortorretificada à escala 1:10. Foi igualmente realizado um levantamento fotogramétrico de todo o espaço da gruta.

Também em 2019 se regressa à gruta do Cadaval, Tomar, com o propósito de «refinar a caracterização da sequência estratigráfica da jazida […] à luz das novas metodologias de campo e laboratoriais» (Pereira e Oosterbeek, 2020: 76).

As escavações realizadas em grutas até então não-intervencionadas, enquadradas em projetos de investigação, são genericamente escassas, correspondendo a três núcleos diferenciados (cinco necrópoles): as grutas 2 e 3 da Bezelga, Torres Novas, a Lapa Comprida e Rasteira do Castelejo, Porto de Mós, e a gruta do Rio Seco, Alcobaça. No primeiro caso, as intervenções foram necessárias na sequência de escavações clandestinas que aí tinham ocorrido — não só para avaliar os danos provocados na sequência daquelas ações, mas também para aferir o potencial científico dos sítios (Pinto *et alii*, 2007). Na gruta 2 a implantação das sondagens com quadrículas de 1 m de lado foi orientada para integrar tanto uma zona exterior da cavidade, na linha de pingo, como interior. Já na gruta 3, de dimensões reduzidas, a própria morfologia da parede da gruta condicionou a estratégia implementada, que consistiu numa sondagem interior, paralela à parede, e também exterior, em forma de «L». Foi feita uma crivagem a seco dos sedimentos, inclusive daqueles retirados no decorrer das escavações clandestinas e a estratigrafia foi sistematicamente descrita, destacando a potência das camadas, coloração, compacidade, granulometria dos elementos inorgânicos, presença ou ausência de materiais arqueológicos e identificação de alterações pós-deposicionais.

À semelhança do que sucedeu nas grutas da Bezelga, o início das escavações nas grutas do Castelejo, particularmente na Lapa Comprida (Tomé, 2013a), foi também justificado pela perturbação clandestina do depósito funerário pré-histórico e que resultou na remoção de alguns segmentos anatómicos mais notórios, como é o caso do crânio — algo que parece ser uma situação recorrente nos sítios que são já conhecidos das populações locais. A mesma realidade foi confirmada na escavação realizada na vizinha Lapa Rasteira, com um remeximento antrópico e animal que chegava a atingir profundidades de cerca de 1 m (Tomé, 2013b). O objetivo primário destas intervenções era, então, assegurar a salvaguarda dos depósitos sedimentares remanescentes e definir uma sequência estratigráfica para as ocupações detetadas. Neste caso, a topografia da Lapa Rasteira parece ter ficado para segundo plano, tendo sido dada prioridade à identificação das camadas e o grau de preservação das ocupações neolíticas e calcolíticas. Apesar de não ter sido atingido o fundo da estratigrafia, particularmente na sala II, também nesta instância se verificou a implementação de soluções que permitissem aproveitar as constrições do espaço das paredes e o alargamento em área para atingir uma maior profundidade.

Finalmente, também a intervenção preliminar realizada na gruta do Rio Seco foi realizada na sequência da sua exploração não-autorizada — ainda que neste caso se tenham identificado os autores desta ação amadora (Tereso *et alii*, 2006). Nesse sentido, a intervenção assumiu um caráter de emergência, com o objetivo de definir a sequência estratigráfica da zona da entrada e a justificação para a colocação de um gradeamento que protegesse os depósitos arqueológicos. É, portanto, uma intervenção com outro tipo de condicionantes que as mencionadas anteriormente não tiveram. A estratigrafia, de potência limitada e alterada, foi descrita e interpretada de forma rigorosa, tendo-se identificado apenas uma unidade estratigráfica que corresponde à utilização do espaço como necrópole pré-histórica.

A Sul do Tejo, registam-se outros dois projetos de investigação, de certo modo contínuos ainda que

CuPAUAM 51|1| (2025). 11-50
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.001
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

ligeiramente afastados no tempo, que resultaram nas intervenções da Lapa dos Pinheirinhos 1 (Fernandes e Rocha, 2008) e também na Lapa do Sono. No primeiro caso, os trabalhos resumiram-se à crivagem a seco de terras descontextualizadas, mas do interior do contexto cársico e no segundo, pelas dificuldades de exploração do contexto em si, não se atingiu a caracterização das três camadas que se identificaram num primeiro momento (*cf.* informação disponível no processo enviado à tutela arqueológica). Note-se, porém, que na Lapa do Sono foram utilizados métodos não-invasivos (Georradar e Indução Eletromagnética) para determinar a volumetria e extensão dos sedimentos arqueológicos, visto que estes mascaravam a dimensão real da cavidade, estando preenchidos até ao teto (Caldeira *et alii*, 2017). Assim, poderá ser uma ferramenta útil para a preparação de novas campanhas no sítio.

Por sua vez, neste período nota-se, em clara continuidade com a última fase do período anterior, a intervenção de contextos funerários em ambientes cársicos no âmbito de trabalhos de salvaguarda, nomeadamente nos designados abrigos do rio Lisandro, em Mafra. No decorrer das ações de estabilização de taludes da estrada nacional nº 247, foram detetados estes dois abrigos, com inumações pré-históricas no seu interior. Considerando a altura a que foram identificados, a cerca de 5 m do pavimento da estrada, e a exiguidade do espaço físico preservado, a estratégia de intervenção passou pela instalação de um andaime que permitisse a escavação integral destes vestígios (Valente, 2017).

Considera-se ainda relevante a identificação/relocalização de novas grutas-necrópole no âmbito de projetos de prospeção amplos e que não são orientados especificamente para a deteção deste tipo de sítios. Este é o caso da gruta da Barroda, em Peniche (Rendeiro e Delicado, 2018), e da Lapa do Fetal e da Lapa dos Ossos, na Batalha (Pereira *et alii*, 2016). No primeiro sítio, o enquadramento dos trabalhos terá sido a Carta Arqueológica de Peniche e no segundo a Identificação de sítios inéditos de cronologia pré-histórica na bacia do Lis. Em ambos os casos os contextos eram já conhecidos das populações locais e contavam com a sua integridade já alterada, mantendo ainda assim evidente potencial científico.

Este é um período marcado pelo regresso a muitas jazidas já intervencionadas no passado, mas também com algumas necrópoles inéditas a serem identificadas ou preliminarmente caracterizadas e até com necrópoles a serem intervencionadas no contexto da Arqueologia de salvamento. Para além de novos atributos tecnológicos que potenciam o espectro de análises viradas para as práticas arqueológicas, foram também implementadas medidas que versam sobre a principal característica dos contextos funerários: os restos humanos.

Desde o início do século XXI que se legisla a obrigatoriedade de integrar um especialista em antropologia física aquando da escavação de um contexto de necrópole, nomeadamente através do Decreto-Lei n.º 270/99 de 15 de Julho (artigo 8º). A mesma legislação foi confirmada e aprimorada no mais recente Regulamento dos Trabalhos Arqueológicos — Decreto-Lei n.º 164/2014 de 4 de Novembro (artigo 11º) — que exige um anexo suplementar ao relatório de trabalhos arqueológicos, produzido pelo membro da equipa especialista em antropologia física, detalhando a informação obtida no terreno. É evidente que isto veio trazer um imenso potencial científico, particularmente para as grutas-necrópole que aqui nos interessam, na medida em minimiza a perda de informação relevante e permite a aplicação de um conjunto de abordagens que antes estariam fora do alcance. Em concreto, permite a implantação de métodos da arqueotanatologia, especialmente úteis em depósitos funerários coletivos em que se pretende «[…] a identificação e descrição da cadeia operatória dos gestos intencionais que estão por detrás da deposição de restos humanos» (Peyroteo-Stjerna, 2017: 448).

4. Discussão

A análise do gráfico 1 resulta interessante, na medida em que se confrontaram o número de trabalhos em grutas-necrópole neolíticas e calcolíticas e as décadas do século XX, optando-se por aglomerar numa única coluna os trabalhos da segunda metade do século XIX, época em que se que se começaram a desenvolver as campanhas arqueológicas no

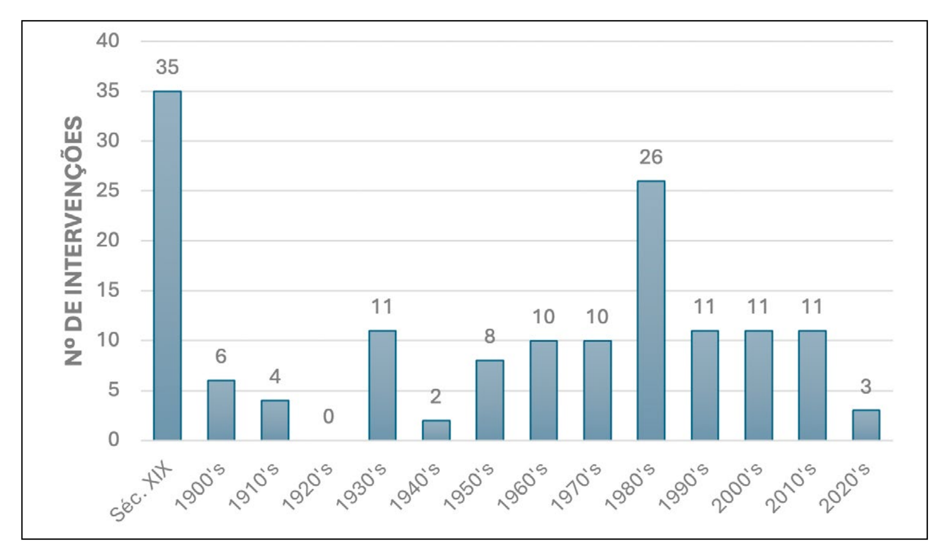


Gráfico 1. Dinâmica do número de trabalhos em grutas-necrópole, desde a segunda metade do século XIX até à atualidade

Graph 1. Dynamics of the number of archaeological campaigns in cave-necropolises since the second half of the 19th century until present day

interior de cavidades cársicas da Estremadura portuguesa. Num total de 148 trabalhos/intervenções, de carácter bastante distinto, são diversos os comentários passíveis de realizar.

Desde logo, o maior número encontra-se registado na segunda metade do século XIX. Apesar de se tratar de uma aglomeração de várias décadas, é um exercício que se justifica plenamente considerando a homogeneidade das intervenções realizadas, dirigidas essencialmente por membros da Comissão Geológica. Corresponde também a um período que tem a particularidade de todas as necrópoles terem sido pelo menos parcialmente escavadas, quando não na sua totalidade — o que não foi o caso em determinados períodos posteriores, como veremos. Foi uma fase de grande pujança e vitalidade para a Arqueologia em Portugal, possibilitado também pelo contexto cultural que então se vivia, num «[…] clima de abertura mental ao exterior […]» que rompeu com o paradigma conservador do Antigo Regime (Diniz e Gonçalves, 1994: 179).

Diga-se que, pelo menos no início, as escavações realizadas em grutas não tinham como objetivo a intervenção das necrópoles da Pré-História Recente, mas antes as ocupações humanas daqueles espaços naturais que lhes subjazem, de época paleolítica. Há uma clara amálgama entre as duas realidades crono-culturais, em prejuízo das ocupações mais recentes (que na verdade não poderiam ser totalmente ignoradas devido às leis da deposição dos estratos). No entanto, é fácil compreender a razão de ser deste objetivo — da procura das evidências mais antigas do Homem — face ao que se passava na Europa ocidental. Poucos anos antes da escavação da Casa da Moura por Nery Delgado, a Grotte des Espélugues, na Aquitânia, vinha sendo escavada por Édouard Lartet (também ele geólogo), que aplicou uma abordagem mais sistemática aos seus trabalhos, ao documentar a sequência de depósitos sedimentares e material arqueológico associado (Lartet *et alii*, 1875). Contudo, esta abordagem mudou relativamente rápido, como se depreendeu da segunda e principal campanha precisamente na Casa da Moura (e também na Furninha), realizada 15 anos depois, prestando especial atenção à necrópole neo-calcolítica.

Na fase imediatamente subsequente, durante a primeira metade do século XX, assiste-se a uma redução significativa do número de intervenções realizadas, na ordem dos 34 %. Note-se ainda, comparativamente, que as intervenções da segunda metade do século XIX tiveram início a partir da década de 60 (e não de 50), o que desequilibra ainda mais a análise. Esta variação parece ter origem na cessação das atividades da Comissão Geológica em grutas, que não teve continuidade até aos projetos

CuPAUAM 51|1| (2025). 11-50
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.001
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

desenvolvidos por Georges Zbyszewski e Octávio da Veiga Ferreira, essencialmente a partir dos anos 50, ainda que na década de 40 seja percetível o início do impacto que os seus esforços vieram a ter na arqueologia portuguesa (Zilhão, 1992). Não deixa de ser relevante notar que, embora incontornáveis, a publicação das campanhas arqueológicas da Comissão Geológica é manifestamente escassa e a sua ação não «[…] deu origem a uma "escola" dos Serviços Geológicos» (Fabião, 1999: 109). Não se deu, portanto, continuidade ao trabalho que vinha até aí a ser desenvolvido, particularmente no que toca aos sítios pré-históricos, com os quais aqueles com formação geológica tinham bastante maior afinidade.

Como vimos, este é um período que está sobretudo ligado aos trabalhos dos diretores do atual Museu Nacional de Arqueologia –José Leite Vasconcelos e Manuel Heleno. O primeiro, que se dedicava ao estudo do «[…] Povo Português […]» com «[…] um programa de estudo que valorizava a remotíssima antiguidade da nação portuguesa» (Fabião, 2008: 102), tornou-se a principal figura da arqueologia em Portugal e com expressão particular durante a I República (1910-1926), em que os trabalhos de campo, a que as grutas-necrópole não estão alheias, acabam por chegar a um ponto de estagnação — veja-se que durante os anos 20 não nos foi possível reconhecer qualquer trabalho realizado em necrópoles de gruta. Já o segundo, que seguiu também este propósito do estabelecimento da antiguidade das origens da população portuguesa (Cardoso, 2013: 144), procurou simultaneamente «esclarecer os grandes problemas […] da arqueologia».

As grutas-necrópole, que apesar de não terem sido ignoradas (vejam-se as grutas de Alcanena e de Rio Maior), nunca foram o objetivo central das investigações de ambos, contribuindo para o decréscimo verificado — mesmo que Manuel Heleno se tenha dedicado à escavação de cerca de 300 monumentos ortostáticos, crono-culturalmente coevos das grutas-necrópole que aqui se comentam, na área de Coruche, Montemor-o-Novo e Estremoz, no Alentejo.

Com a exceção de algumas pequenas incursões já comentadas, destacam-se igualmente as atividades, bastante mais direcionadas do ponto de vista geográfico, de Ricardo Belo em Torres Vedras e Leonel Trindade em Torres Vedras e no Cadaval. Estes marcaram de forma indelével a realidade pré-histórica da região de Torres Vedras (grutas incluídas), tendo ambos dirigido o Museu Municipal, alimentado por muitas das campanhas de campo por eles protagonizadas. Como vimos, todos estes trabalhos têm uma forte componente artefactual que se destinava à compilação de coleções com valor demonstrativo — para os quais as necrópoles desempenham um papel importante devido à integridade dos conjuntos votivos, contrastando naturalmente com os contextos domésticos.

É, então, a partir da segunda metade do século XX que se inicia um novo ciclo para a história das pesquisas em grutas-necrópole, cujo desenvolvimento se acentua sobretudo no último quartel. Face ao período imediatamente anterior, verifica-se um aumento muito superior do número de intervenções/ações em grutas-necrópole, na ordem dos 183 %. Este volume é sobretudo compreendido na ótica de estagnação que a Arqueologia em Portugal conheceu durante o período do Estado Novo (Fabião, 1996). A prática arqueológica era fundamentalmente amadora e orientada para a captação de achados notórios e/ou singulares, com evidente valor expositivo (Bugalhão, 2021: 590-591). A implantação dos valores democráticos do 25 de Abril não veio trazer alterações imediatas ao quadro da Arqueologia portuguesa, mas resultou na criação do primeiro órgão que tutela o património cultural, em 1975, e ao primeiro regulamento de trabalhos arqueológicos, em 1978. Há, sem dúvida, um crescimento do número de trabalhos arqueológicos (veja-se o exemplo das grutas-necrópole no gráfico 1) e a disciplina começou a ser instruída nas universidades, numa incipiente especialização.

Mas é realmente a partir dos anos 80 que se verifica uma transformação relevante para a Arqueologia no âmbito da administração central, desde logo com a criação do IPPC (Instituto Português do Património Cultural) em 1980 e com a instauração da especialização em Arqueologia nas principais universidades do país (Fabião, 2011). Nasceu, de certo modo, uma nova geração que detinha as ferramentas para realizar um novo conjunto de abordagens

aos contextos pré-históricos em gruta. No caso que nos importa aqui, isso é particularmente visível com os trabalhos associados à Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa e ao Instituto Politécnico de Tomar na Alta Estremadura — muitos dos quais tiveram a sua conclusão já na década seguinte, resultando numa coleção muito significativa de novos dados que nem sempre são manipulados com facilidade — pelo seu volume, entenda-se. De facto, e face a este desenvolvimento dos métodos e técnicas adquiridos, de que hoje somos herdeiros e perpetuadores: «[…] esse benefício tem tido um custo: a demora na obtenção de resultados imposta pelo cuidado e atenção ao pormenor […]» (Zilhão, 2023: 38). Ainda assim, e para estes contextos, são os projetos de investigação que dominam as categorias dos trabalhos realizados.

Ao procedermos à análise quantitativa dos trabalhos e projetos associados ao conjunto de grutas-necrópole da Estremadura portuguesa, disponíveis através do *Sistema Endovélico*, é relevante destacar o facto de que 62 % destes trabalhos se enquadram na categoria dos projetos de investigação, enquanto os trabalhos realizados no âmbito de medidas de minimização de impactes e emergência não ultrapassam os 34 % e 4 %, respetivamente. Considerando a natureza do enquadramento destes diferentes trabalhos, é natural que as escavações se realizem sobretudo em investigações e ações preventivas. Por outro lado, as prospeções, relocalizações e levantamentos, parecem ocorrer de forma muito mais distribuída e equitativa em ambas as dimensões referidas.

Quando se observam os dados referentes à tipologia dos trabalhos realizados (76 % das grutas aqui consideradas foram escavadas) verificamos que é apenas a partir dos anos 60 do século xx em que o carácter funerário de algumas destas necrópoles é meramente reconhecido e não intervencionado diretamente — indicando também uma mudança ao nível dos meios que permitem a operacionalidade da ação arqueológica.

Assim, e a título de exemplo, entre o conjunto de trabalhos em grutas-necrópole dos anos 80 do século xx, que se revelou o segundo maior no gráfico de barras produzido, teríamos uma relação diferencial de 21 sítios escavados e 5 com interesse funerário apenas referenciado. Este conjunto de sítios não-sondados arqueologicamente, e descobertos frequentemente, como vimos, no âmbito dos trabalhos de grupos de espeleologia (mas também no âmbito de projetos de investigação e até estudos de impacte ambiental) distribui-se exclusivamente na vertente Norte e Centro da Estremadura. Ressalva-se, contudo, a existência de um conjunto de necrópoles cujo período de identificação desconhecemos (cerca de um terço destes sepulcros).

É evidente que estas ações de reconhecimento não se iniciaram exclusivamente a partir dos anos 60, uma vez que muitas destas grutas são bem conhecidas das populações locais desde há muito tempo, mas é a partir de então que é possível quantificá-las, considerando que foram apresentadas em algum momento ao registo arqueográfico. Existem, aliás, diversos mitos e lendas associados a um conjunto numeroso de grutas com ocupação funerária da Pré-História Recente. Foram também utilizadas já em época contemporânea com uma grande diversidade de funções: locais de abrigo, residência de ermitas, espaço de armazenamento, esconderijos para a produção de moeda falsa, entre outros.

No que concerne a dinâmica da investigação, podemos dizer que estes se mantiveram bastante estáveis nas últimas duas décadas do século xx e a primeira do século xxi — representando, em conjunto, praticamente dois terços das pesquisas efetuadas. A partir de 2010, temos vindo a assistir a um ligeiro decréscimo no número de projetos submetidos à tutela, que não deverá ser alheio da dificuldade em obter financiamento — especialmente considerando as despesas envolvidas numa escavação em gruta. É, contudo, notório que tenha sido apenas nos últimos anos que diversos projetos de doutoramento, atualmente em curso, se tenham focado na temática das ocupações funerárias em gruta durante o 4º e 3º milénios a. n. e.

A dinâmica dos trabalhos de caráter preventivo é formalmente distinta, tendo o seu início apenas na década de 80.

Mantém-se pouco significativa até ao fim do século xx, para nas primeiras duas décadas do século xxi se tornar algo relevante, com uma percentagem superior a três quartos destas tipologias de trabalhos.

CuPAUAM 51|1| (2025). 11-50
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.001
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

Este incremento está diretamente relacionado com a necessidade legal da realização de estudos de impacte ambiental prévios às empreitadas a realizar, mas também com os processos de revisão dos Planos Diretores Municipais que estão frequentemente ligados ao desenvolvimento de Cartas Arqueológicas regionais. Ainda será demasiado precoce para avaliar a situação da década atual, mas tudo indica que o este número se manterá estável.

Regressando ao domínio da investigação, e sobretudo nas últimas duas décadas, o número de datações absolutas, análises isotópicas e de ADN antigo realizadas para este conjunto de sítios tem sofrido um aumento significativo: seja no âmbito de novos projetos, com novas escavações, seja na revisitação de determinadas coleções arqueológicas, algumas das quais centenárias. No que toca às datações absolutas (enquanto indicador utilizado há mais tempo) apenas 36 das 119 grutas (*c.* 30 %) conta com uma determinação cronológica mais rigorosa, pelo que a cronologia relativa (que até se encontra relativamente bem definida) desempenha ainda um papel fundamental quando se pretende realizar uma análise de conjunto, especialmente considerando a grande quantidade de necrópoles com escavações antigas. Para o território da Península de Setúbal analisado, esta percentagem é de 44 %. Todavia, e quando se referiu que a divisão cronológica deste trabalho não respondia a um critério artificial, as grutas-necrópole contam com o conjunto de datações mais alargado de qualquer outra tipologia sepulcral coeva: no estado atual dos conhecimentos, e para o território que aqui se delimitou, são 195 determinações absolutas — já excluindo todas as amostras que não foram realizadas sobre osso humano. Apesar de permanecerem ainda questões relevantes, o âmbito cronológico encontra-se bem definido.

Finalmente, e considerando um dos objetivos fundamentais desta discussão, importa referir a evolução das práticas arqueológicas em ambientes cársicos, mas que, genericamente, se referem também a outro tipo de contextos, com exceção de um ou outro pormenor mais específico (tabela 2).

Este é de facto um ponto relevante, na medida em que as escavações em gruta vieram dar uma dimensão claramente científica às práticas arqueológicas em Portugal e, portanto, são indissociáveis do caminho que nos permitiu chegar ao estado atual, certamente mais fundamentado, mas que nem por isso escapará ao escrutínio da Arqueologia que se praticará no futuro.

Segunda metade do séc. XIX*	**1900-1950**	**1950-1970**	**1970-2000**	**2000-Atualidade**
- Plantas e Alçados: 7/35 (20%)	- Plantas e Alçados: 5/22 (22%)	- Plantas e Alçados: 7/12 (58%)	- Plantas e Alçados: 26/31 (84%)	- Plantas e Alçados: 15/15 (100%)
- Quadrícula/Registo tridimensional: 18/35 (51%)	- Quadrícula/Registo tridimensional: 3/22 (14%)	- Quadrícula/Registo tridimensional: 7/12 (58%)	- Quadrícula/Registo tridimensional: 25/31 (81%)	- Quadrícula/Registo tridimensional: 15/15 (100%)
- Inventário: 18/35 (51%)	- Inventário: 11/22 (50%)	- Inventário: 6/12 (50%)	- Inventário: 26/31 (84%)	- Inventário: 15/15 (100%)
- Recolha antropológica: Parcial - 1/35 (3%); Total - 18/35 (51%)	- Recolha antropológica: Parcial -9/22 (41%); Total -4/22 (18%)	- Recolha antropológica: Parcial -9/12 (75%); Total -1/12 (8%)	- Recolha antropológica: Parcial -5/31 (16%); Total -20/31 (65%)	- Recolha antropológica: Parcial - 0; Total -15/15 (100%)
- Crivagem: Seco - 18/35 (51%); Indeterminado- 1/35 (3%); Água- 0	- Crivagem: Confirmado -6/22 (27%); Indeterminado- 5/22 (22%); Água- 0	- Crivagem: Confirmado -5/12 (42%); Indeterminado- 2/12 (17%); Água- 0	- Crivagem: Confirmado - 12/31 (39%); Indeterminado- 9/31 (29%); Água- 5/31 (16%)	- Crivagem: Confirmado - 12/15 (80%); Indeterminado- 0; Água- 3/15 (20%)
- Estratigrafia e Cronologia.	- A recolha artefactual é prioritária.	- Fase de transição em que assistimos, sobretudo, à continuidade das práticas até então vigentes. Há, contudo, práticas inovadoras que foram precursoras da fase posterior.	- Dinâmica colaborativa e interdisciplinar.	- Fotogrametria: 6/15 (40%)

Segunda metade do séc. xix*	1900-1950	1950-1970	1970-2000	2000-Atualidade
- Formação de processos naturais (por oposição a antrópicos).	- Grande variabilidade na qualidade das escavações, com alguns dos contextos a serem praticamente saqueados (é dependente do enquadramento).		- Escavação estratigráfica sistemática, potenciando a fundamentação de sequências cronológicas.	- Aplicação sistemática de um conjunto de técnicas não-intrusivas, como o LiDAR ou os Sistemas de Informação Geográfica para o registo dos achados.
- Níveis artificiais.			- Evita-se a escavação integral dos depósitos arqueológicos.	- Abordagem geoarqueológica sistemática.
			- Micromorfologia dos solos.	- Utilização de ferramentaria pesada (martelo demolidor; martelo pneumático).
			- Adaptação dos métodos de escavação face à realidade que se põe a descoberto.	- Arqueotanatologia - potencia a captura dos gestos funerários.

Tabela 2. Evolução da metodologia das práticas arqueológicas em gruta. Chama-se a atenção para a natureza necessariamente cumulativa deste quadro. *Para este período a contabilização dos dados é mais complexa, pelo que se teve em conta o facto de as necrópoles terem sido escavadas sob a alçada dos mesmos elementos da Comissão Geológica e, portanto, seguiram uma metodologia muito semelhante – bem patente na escavação da Casa da Moura

Table 2. Evolution of the methodology of archaeological practices in caves. We draw attention to the cumulative nature of this framework. *For this period its difficult to reach an exact number, so we assumed a regular variable, since the caves were mostly excavated by the Geological Committee that used a very similar excavation methodology throughout its members – very well demonstrated in the case of Cova da Moura

5. Conclusão

Investigar, numa visão de conjunto, as grutas-necrópole neolíticas e calcolíticas da Estremadura é olhar necessariamente para a história das investigações. E há uma parte significativa desse percurso que passa pelas escavações antigas, cujo processo de aquisição de dados arqueológicos não respeita muitas vezes os critérios impostos pela dimensão científica com que a Arqueologia se tem vindo cada vez mais a identificar. É um legado importante que nos permite genericamente recuperar informação que, muitas vezes, se imaginava irremediavelmente perdida e que tem provado grande utilidade no âmbito de projetos que se encontram em curso. Há, contudo, limitações difíceis de ultrapassar e que condicionam as abordagens que se pretendem implementar, chamando a atenção para a importância de estabelecer critérios de análise rigorosos e capazes de se relacionarem com os projetos mais recentes. Ou seja, a recuperação dos dados provenientes de escavações antigas, conquanto desafiadora, não é impossível.

O padrão temporal que se desenhou para as grutas-necrópole é genericamente compatível com a dinâmica da própria História da Arqueologia em Portugal e, particularmente, na Estremadura. Essencialmente, vemos dois grandes períodos em que há um incremento notório no número de sepulcros: o primeiro durante a segunda metade do século xix, protagonizado por figuras da Comissão Geológica que são consideradas protagonistas do início da atividade arqueológica, e o segundo, que se inicia cerca de um século mais tarde, a partir de meados dos anos 70, mas que tem a sua verdadeira efetivação nos anos 80, com uma geração que sai das universidades e que começa a trabalhar com várias instituições locais do património, incluindo instituições de espeleologia que aqui detêm um papel fundamental.

No período que constitui o intervalo entre estas duas fases de crescimento, verifica-se, pelo contrário, um estado de decréscimo, num primeiro momento, e estagnação, já num segundo, ainda que pontuado por campanhas muito relevantes, essencialmente motivadas por uma reemergência do interesse dos Serviços Geológicos. O maior contributo para este estado terá sido precisamente o contexto social e político que se viveu na grande maioria desta fase, que relegou a Arqueologia para um papel perfeitamente

CuPAUAM 51|1| (2025). 11-50
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.001
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

secundário. A instituição da democracia, dos seus valores e princípios, veio necessariamente transformar este panorama — ainda que de forma gradual no que à Arqueologia diz respeito.

Desde então tem-se realmente investido em projetos duradouros e cada vez mais capacitados do ponto de vista científico, mesmo reconhecendo a dificuldade em captar financiamento para os objetivos que se pretendem cumprir, principalmente para projetos verdadeiramente novos. Nesse sentido, nos últimos anos regista-se uma clara opção para regressar aos sítios previamente escavados, muitas vezes com o intuito de intervencionar os níveis paleolíticos subjacentes, naquela que é uma expressão objetiva de uma dinâmica que vem desde o início da exploração arqueológica em ambientes cársicos no território da Estremadura portuguesa. Com isto não se quer dizer que a materialidade holocénica seja ignorada, mas é um facto que ultimamente não se têm posto em prática projetos especificamente orientados para as ocupações neolíticas e calcolíticas.

É precisamente este potencial para regressar aos sítios arqueológicos com um novo inquérito que se vê possibilitado pela grande longevidade dos trabalhos realizados em grutas, que, contudo, estiveram fora das grandes sínteses dos sepulcros relacionados com o fenómeno megalítico, como aquelas produzidas pelo casal Leisner para o Sudoeste Ibérico e a Estremadura. A utilidade dos exercícios de recuperação de informação, cumprida através de um leque alargado de abordagens a que hoje temos acesso, deverá sempre suscitar dúvidas que poderão ser compreendidas e aprofundadas na sequência de novas campanhas — especialmente considerando o caráter bastante particular de uma escavação em ambiente de gruta.

E foi devido a esta especificidade dos trabalhos em contextos de gruta que se pretendeu relacionar as dinâmicas da investigação com os próprios métodos utilizados para a obtenção dos dados arqueológicos. A evolução que se pretendeu representar culmina na atual diversidade de ferramentas que dispomos para melhor capturar e interpretar o registo arqueológico, encontrando-se inteiramente disponível para a adição de novas contribuições de índole metodológica e tecnológica, sendo que as fronteiras entre uma e outra dimensão se tendem a desvanecer.

A Arqueologia da morte no interior das grutas, particularmente do Neolítico e Calcolítico, constitui parte integrante do glossário arqueológico há bem mais de um século. Faz, inclusive, parte do imaginário popular, se bem que com contornos mais difusos. Pretendeu-se aqui dar um panorama geral desta realidade portuguesa, passível de ser integrada naquela que é também uma tradição europeia.

Agradecimentos

Este trabalho é financiado por fundos nacionais através da FCT — Fundação para a Ciência e a Tecnologia, I.P., no âmbito do projeto com o identificador https://doi.org/10.54499/2021.07362.BD.

Agradece-se a Ana Catarina Sousa pela revisão e comentários que enriqueceram este trabalho. Ao Museu Nacional de Arqueologia, na pessoa do seu Diretor, António Carvalho, e do funcionário encarregue do arquivo fotográfico, Carlos Morgado, pela digitalização dos elementos que aqui se reproduzem. Também a Lívia Coito e Luísa Guerreiro, da mesma instituição, pelo auxílio na navegação de um arquivo documental de construção centenária. A Cátia Delicado pelo esclarecimento de algumas questões relacionadas com a história das pesquisas nas grutas-necrópole da região de Alcobaça. A Luís Gomes e Alexandre Varanda pela partilha dos relatórios mais recentes da gruta do Caldeirão. A João Zilhão pela cedência de imagens das campanhas dos anos 80, também no Caldeirão. A Filipa Rodrigues pelas informações referentes à Lapa da Bugalheira. A Matilde van Calker por ter facilitado os aspetos gráficos que constam deste trabalho.

Bibliografia

Andrade, M. A. (2021): "Das Lapas à Rexaldia. Mobiliários votivos das antigas comunidades camponesas do Maciço Calcário Estremenho presentes no Museu Municipal Carlos Reis (Torres Novas)". *Nova Augusta*, 33: 290-334.

Apolinário, M. (1897): "Grutas do Furadouro". *O Arqueólogo Português*, 3 (1ª Série): 86-95.

Araújo, A. C. e Zilhão, J. (1991): *Arqueologia do Parque Natural da Serra de Aires e Candeeiros*. Lisboa.

Batata, C. (1997): *As origens de Tomar: Carta Arqueológica do Concelho*. Tomar.

Belo, R., Trindade, L. e Ferreira, O. V. (1961): "Gruta da Cova da Moura (Torres Vedras)". *Comunicações dos Serviços Geológicos*, 45: 391-418.

Bugalhão, J. (2021): *A Arqueologia em Portugal entre o final do século XX e o início do século XXI (1970-2014)*. Dissertação de Doutoramento apresentada à Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa. <http://hdl.handle.net/10451/50041>.

Caldeira, B., Oliveira, R. J., Rocha, L., Borges, J. F., Neves, S. e Fernandes, R. (2016): "Integração dos métodos de Georadar e Indução Eletromagnética para o mapeamento de grutas - aplicação à Lapa do Sono - Arrábida". *DigitAR*, 3: 31-36. <https://doi.org/https://doi.org/10.14195/2182-844X_3_4>.

Cardoso, J. L. (2003): "A Gruta do Correio-Mor (Loures)". *Estudos Arqueológicos de Oeiras*, 11: 229-321.

Cardoso, J. L. (2012): "António dos Santos Rocha (30 de Abril de 1853; 28 de Março de 1910) e a exploração arqueológica das Grutas da Columbeira (Bombarral)". Em R. Vilaça e S. Pinto (eds.): *Santos Rocha. A Arqueologia e a sociedade do seu tempo*. Figueira da Foz: 53-61.

Cardoso, J. L. (2013): "Manuel Heleno (1894-1970) o arqueólogo e o professor universitário à luz de documentação inédita". *Al-madan*, 18: 131-146.

Cardoso, J. L. (2014): "A sepultura calcolítica da gruta da Ponte da Laje (Oeiras)". *Estudos Arqueológicos de Oeiras*, 21: 183-194.

Cardoso, J. L. (2020a): "A primeira escavação arqueológica metodologicamente moderna foi realizada em Portugal em 1879/1880: A intervenção de Nery Delgado na gruta da Casa da Moura (Óbidos, Portugal)". *Estudos Arqueológicos de Oeiras*, 26: 123-242.

Cardoso, J. L. (2020b): "Sobre a presença de Conus pulcher (Lightfoot), 1756 na gruta das Fontainhas (Cadaval) ou a ocorrência de objectos exóticos africanos em Portugal no decurso do século XVI". *Estudos Arqueológicos de Oeiras*, 27: 387-396.

Cardoso, J. L. (2020c): "A necrópole da gruta das Alcobertas (Rio Maior) e a sua importância para o conhecimento do Neolítico médio em Portugal". *Estudos Arqueológicos de Oeiras*, 27: 117-140.

Cardoso, J. L. (2021): "A ocupação do Neolítico médio da Lapa do Fumo (Sesimbra) e sua cronologia absoluta". *Akra Barbarion - Sesimbra, Cultura e Património*, 5: 15-34.

Cardoso, J. L. (2024): "A necrópole da Gruta da Verdelha dos Ruivos (Vila Franca de Xira) e a génese do complexo campaniforme na região da Foz do Tejo (Portugal)". *Estudos Arqueológicos de Oeiras*, 34: 249-310. <https://doi.org/10.5281/zenodo.12732059>.

Cardoso, J. L. e Carreira, J. R. (1992): "Escavações de Nery Delgado no Planalto de Cesareda nas grutas da Lapa Furada e da Malgasta (Peniche): estudo do espólio arqueológico". *Comunicações dos Serviços Geológicos de Portugal*, 78 (2): 145-173.

Cardoso, J. L. e Carvalho, A. F. (2011): "A Gruta da Furninha (Peniche): estudo dos espólios das necrópoles neolíticas". *Estudos Arqueológicos de Oeiras*, 18: 333-392.

Cardoso, J. L. e Cunha, A. S. (1995): *A Lapa da Furada (Sesimbra): Resultados das escavações arqueológicas realizadas em Setembro de 1992 e 1994*. Sesimbra.

Cardoso, J. L., Cunha, A. S. e Aguiar, D. (1991): "O Homem pré-histórico no concelho de Oeiras. Estudos de Antropologia Física". *Estudos Arqueológicos de Oeiras*, 2: 1-85.

Cardoso, J. L., Ferreira, O. V. e Carreira, J. R. (1996): "O espólio arqueológico das grutas naturais da Senhora da Luz (Rio Maior)". *Estudos Arqueológicos de Oeiras*, 6: 195-256.

Carreira, J. R. e Cardoso, J. L. (2002): "A gruta da Casa da Moura (Cesareda, Óbidos) e a sua ocupação pós-paleolítica". *Estudos Arqueológicos de Oeiras*, 10: 249-361.

Carvalho, A. F. (2008): *A Neolitização do Portugal Meridional. Os exemplos do Maciço Calcário Estremenho e do Algarve Ocidental*. Faro.

Carvalho, A. F. (2014): *Bom Santo Cave (Lisbon) and the Middle Neolithic Societies of Southern Portugal*. Faro.

Carvalho, A. F. e Cardoso, J. L. (2011): "A cronologia absoluta das ocupações funerárias da gruta da Casa da Moura (Óbidos)". *Estudos Arqueológicos de Oeiras*, 18: 393-405.

CuPAUAM 51|1| (2025). 11-50
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.001
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

Carvalho, A. F. e Cardoso, J. L. (2015): "Insights on the changing dynamics of cemetery use in the neolithic and chalcolithic of southern Portugal. Radiocarbon dating of Lugar do Canto Cave (Santarém)". *SPAL*, 24: 35-54. <https://doi.org/10.12795/spal.2015i24.02>.

Carvalho, A. F., Jacinto, M. J., Duarte, C., Maurício, J. e Souto, P. (2000): "Lapa dos Namorados (Pedrógão, Torres Novas): estudo dos materiais arqueológicos". *Nova Augusta*, 12: 151-172.

Carvalho, A. F. e Regala, F. T. (2014): "Bom Santo cave: The site and its record". Em A. F. Carvalho (ed.): *Bom Santo cave (Lisbon) and the Middle Neolithic Societies of Southern Portugal*. Faro: 9-18.

Castro, L. A. e Ferreira, O. V. (1972): "O nível neolítico da gruta das Salemas (Ponte de Lousa)". *Arqueologia e História*, 4 (9ª Série): 399-409.

Cortes, V., Ferreira, O. V., Furtado, A., Maurício, A. S. e Monteiro, J. A. (1977): "A Lapa do Suão (Bombarral): Relatório da campanha de escavações de 1970". *Boletim Cultural da Assembleia Distrital de Lisboa*, 83: 219-237.

Cruz, A., Graça, A., Oosterbeek, L., Almeida, F. e Delfino, D. (2013): "Gruta do Morgado Superior — Um estudo de caso funerário no Alto Ribatejo (Tomar, Portugal)". *Vínculos de História*, 2: 143-168.

Delgado, J. N. (1867): *Da existencia do homem no nosso solo em tempos mui remotos provada pelo estudo das cavernas: noticia acerca das Grutas de Cesareda*. Lisboa.

Delgado, J. N. (1880): "Les grottes de Peniche et Casa da Moura, Portugal: station et sépultue néolithique". *Matériaux pour l'Histoire Primitive et Naturelle de l'Homme*, 11 (2e Série): 241-247.

Delgado, J. N. (1884): "La grotte de Furninha a Peniche". *Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistoriques. Compte rendu de la Neuvième session à Lisbonne, 1880*. Lisbonne: 207-279.

Delicado, C., Borges, L., Monte, J., Espírito Santo, B., Lopes, J. e Silva, I. (2023): "Lost & Found. Resultados dos trabalhos de prospeção arqueológica realizados no Vale do Carvalhal de Aljubarrota (Alcobaça, Leiria)". Em J. M. Arnaud, C. Neves e A. Martins (eds.), *Arqueologia em Portugal 2023 - Estado da Questão*. Lisboa: 345-356.

Diniz, M. (1994): *Acerca das cerâmicas do Neolítico Antigo da gruta da Furninha (Peniche) e da problemática da neolitização do centro/sul de Portugal*. Trabalho de síntese apresentado no âmbito das Provas de Aptidão Pedagógica e Capacidade Científica. Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa (Policopiado):

Diniz, M. e Gonçalves, V. S. (1994): "Na 2ª metade do século xix: luzes e sombras sobre a institucionalização da Arqueologia em Portugal". *O Arqueólogo Português*, 11/12 (4ª Série): 175-187.

Duarte, C. (1998): "Necrópole neolítica do Algar do Bom Santo: contexto cronológico e espaço funerário". *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 1:2: 107-118.

Fabião, C. (1996): "Archaeology and nationalism: the Portuguese case". Em M. Díaz-Andreu e T. Champion (eds.): *Nationalism and Archaeology in Europe*. London: 90-107.

Fabião, C. (1999): "Um século de Arqueologia em Portugal — I". *Al-madan*, 8 (2ª Série): 104-126.

Fabião, C. (2008): "José Leite de Vasconcelos (1858-1941): um arqueólogo português". *O Arqueólogo Português*, 26 (4ª Série): 97-126.

Fabião, C. (2011): *Uma História da Arqueologia Portuguesa*. Lisboa.

Fernandes, R. (2011): *Entre a Arrábida e o Alentejo Central: o enquadramento das Grutas Naturais no contexto da Pré-História*. Dissertação de Mestrado apresentada à Universidade de Évora.

Fernandes, R. e Rocha, L. (2008): Intervenção arqueológica na Lapa dos Pinheirinhos 1 (Sesimbra): *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 11:2: 29-40.

Furtado, A., Maurício, A. S., Cortês, V. e Monteiro, J. A. (1969): "Lapa do Suão (Bombarral)". *O Arqueólogo Português*, 3 (3ª Série): 63-69.

Gomes, L., Varanda, A. e Zilhão, J. (2022): "Relatório Final. Gruta do Caldeirão. Relatório dos trabalhos arqueológicos de 2021". Lisboa.

Gonçalves, J. L. (1992): "As grutas da Serra de Montejunto (Cadaval)". *O Arqueólogo Português,* 8/10 (4ª Série): 41-201.

Gonçalves, V. S. (1973): "Uma nova necrópole de Idade do Bronze: A Gruta da Marmota". *O Arqueólogo Português*, 6 (3ª Série): 213-218.

Gonçalves, V. S. (1974): *Relatório Final. A campanha 2/74 na gruta da Marmota (Alcanena)*. Apresentado à Direção Geral do Património Cultural. Lisboa.

Gonçalves, V. S. (1989a): "Manifestações do Sagrado na Pré-História do Ocidente Peninsular (1). Deusa(s)-Mãe, placas de xisto e cronologias, uma nota preambular". *Almansor*, 7: 289-302.

Gonçalves, V. S. (2003): *Sítios, "Horizontes" e Artefactos. Leituras críticas de realidades perdidas. Estudos sobre o 3º milénio no Centro e Sul de Portugal* (2 ed.): Cascais.

Gonçalves, V. S. (2008a): *A utilização pré-histórica da Gruta de Porto Covo (Cascais). Uma revisão e algumas novidades*. Cascais.

Gonçalves, V. S. (2008b): *As ocupações pré-históricas das Furnas do Poço Velho (Cascais)*. Cascais.

Gonçalves, V. S., Andrade, M. A. e Pereira, A. (2014): "As placas votivas (e o báculo) da Lapa da Galinha, na primeira metade do 3.º milénio a.n.e.". *Estudos Arqueológicos de Oeiras*, 21: 109-158.

Gonçalves, V. S. e Pereira, A. R. (1974-77): "Considerações sobre Neolítico da Gruta dos Carrascos (Monsanto, Alcanena)". *O Arqueólogo Português*, 7-9 (3ª Série): 49-87.

Guilaine, J. e Ferreira, O. V. (1970): "Le Néolithique ancien au Portugal". *Bulletin de la Société Préhistorique Française. Études et travaux*, 67:1: 304-322.

Harpsøe, C. H. e Ramos, M. F. (1987): "Gruta dos Penedos (Ponte de Lousa)". *Arqueologia*, 15: 140-143.

Haws, J. (2010): "Relatório Final. Gruta do Ribeiro do Pereiro (Cova das Lapas)". Apresentado à Direção Geral do Património Cultural. Lisboa.

Kunst, M. (2002): "Os primeiros agricultores e metalurgistas em A dos Cunhados: o Neolítico e o Calcolítico". Em J. L. Fontes (ed.): *A dos Cunhados. Itinerários da Memória*. A dos Cunhados: 55-65.

Lartet, E., Christy, H. e Jones, T. R. (1875): *Reliquiae Aquitanicae: Being Contributions to the Archaeology and Palaeontology of Périgord and the Adjoining Provinces of Southern France*. London.

Leitão, M., North, C. T., Norton, J., Ferreira, O. V. e Zbyszewski, G. (1984): "The prehistorical burial cave at Verdelha dos Ruivos (Vialonga), Portugal". Em J. Guilaine (ed.): *L'âge du cuivre européen*. Paris: 221-239.

Leitão, M., North, C. T., Norton, J., Ferreira, O. V. e Zbyszewski, G. (1987): "A gruta pré-histórica do Lugar do Canto, Valverde (Alcanede)". *O Arqueólogo Português*, 5 (4ª Série): 37-66.

Machado, J. L. S. (1964): "Subsídios para a História do Museu Etnológico do Dr. Leite de Vasconcelos". *O Arqueólogo Português*, 5 (2ª Série): 51-448.

Marques, G. (1971): "Fojo dos Morcegos - Assafora (Sintra)". *Actas do II Congresso Nacional de Arqueologia*, 1: 143-149.

Marques da Costa, A. I. (1903): "Estações prehistoricas dos arredores de Setúbal". *O Arqueólogo Português*, 8 (1ª Série): 266-274.

Monteiro, R. e Serrão, E. C. (1959): "Estação Isabel (Necrópole Pré-Histórica da Azóia)". *Actas e Memórias do I Congresso Nacional de Arqueologia*. Lisboa: 407-429.

Nogueira, A. M. (1933): *Estação pré-histórica de Olelas (Elementos para o seu estudo)*. Lisboa.

Natividade, M. V. (1903): "Grutas de Alcobaça. Materiaes para o estudo do homem". *Portugalia*, Tomo I: Fasc. 3: 433-474.

Oliveira, A. C., Silva, A. R., Deus, M. M. e Estêvão, F. (2000): *Carta Arqueológica do Município de Loures*. Loures.

Oosterbeek, L. (1985): "Elementos para o estudo da estratigrafia da gruta do Cadaval". *Almadan*, 4/5: 7-12.

Oosterbeek, L. (1993a): "Gruta dos Ossos (Tomar): Um ossuário do Neolítico Final". *Boletim Cultural da Câmara Municipal de Tomar*, 18: 10-28.

Oosterbeek, L. (1993b): "Nossa Senhora das Lapas: excavation of prehistoric cave burials in Central Portugal". *Papers from the Institute of Archaeology*, 4: 49-62.

Paço, A. (1941): "As grutas do Poço Velho ou de Cascais". *Comunicações dos Serviços Geológicos de Portugal*, XXII: 45-84.

Paço, A. e Vaultier, M. (1943): "A Gruta de Pôrto-Covo". *Congresso Luso-Espanhol para o Progresso das Ciências*, 1: 118-129.

Paço, A., Vaultier, M. e Zbyszewski, G. (1941): "Nota sobre a Lapa da Bugalheira". *Boletim da Sociedade Portuguesa de Ciências Naturais*, *13*: 275-279.

Paço, A., Vaultier, M. e Zbyszewski, G. (1947): "A Gruta da Nascente do Rio Almonda". *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, Vol. XI: 1-2: 171-187.

CuPAUAM 51|1| (2025). 11-50
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.001
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

Paço, A., Zbyszewski, G. e Ferreira, O. V. (1971): "Resultados das escavações na Lapa da Bugalheira Torres Novas". *Comunicações dos Serviços Geológicos de Portugal*, 55: 23-47.

Pereira, F. A. (1908): "Chronica". *O Arqueólogo Português*, 13 (1ª Série): 382-384.

Pereira, J. P. (1976-77): "A gruta natural de Salvé-Rainha (Serra de Montejunto)". *Setúbal Arqueológica*, 2-3: 49-98.

Pereira, T., Holliday, T. e Carvalho, V. (2016): "Relatório Final. Identificação de sítios inéditos de cronologia pré-histórica na bacia do Lis". Apresentado à Direção Geral do Património Cultural. Lisboa

Pereira, T. e Oosterbeek, L. (2020): "Relatório dos trabalhos arqueológicos da Gruta do Cadaval". Em L. Oosterbeek, T. Pereira e N. Almeida (eds.): *Moving tasks across shapes. Reassessing the mechanisms of agropastoralist spread in Central Portugal*. Mação: 73-89.

Peyroteo-Stjerna, R. (2017): "Arqueotanatologia e coleções museológicas: estratégias e desafios para o estudo das práticas funerárias do passado". Em J. M. Arnaud e A. Martins (eds.): *Arqueologia em Portugal- Estado da Questão 2017*. Lisboa: 447-459. <http://hdl.handle.net/10451/30545>.

Pinto, M. A., Rodrigues, A. F., Maurício, J. e Souto, P. (2007): "Escavações Arqueológicas nas Grutas 2 e 3 da Curva da Bezelga (Fungalvaz, Torres Novas): Resultados Preliminares". Em J. M. Brandão, C. Calado e F. S. Couto (eds.): *Património geológico, arqueológico e mineiro em regiões cársicas. Actas do Simpósio ibero-americano.* SEDPGYM: 207-220.

Rendeiro, L. e Delicado, C. (2018): "A ocupação pré-histórica da gruta da Barroda 3 (Atouguia da Baleia, Peniche): uma análise preliminar". *Scientia Antiquitatis*, 2: 49-80.

Ribeiro, C. (1878): *Noticia de algumas estações e monumentos prehistoricos. I — Notícia da estação humana de Licêa*. Lisboa.

Ribeiro, J. D. (1908): *Memórias de Turquel*. Porto.

Rocha, A. S. (1907a): "As grutas da Columbeira". *Boletim da Sociedade Arqueológica Santos Rocha*, 1 (4): 118-122.

Rocha, A. S. (1907b): "A caverna da Fórnea". *Boletim da Sociedade Arqueológica Santos Rocha*, 1 (5): 146-149.

Rodrigues, F., Souto, P., Ferreira, A., Varanda, A., Gomes, L., Gomes, H. e Zilhão, J. (2020): "Novos trabalhos na Lapa da Bugalheira (Almonda, Torres Novas)". Em J. Arnaud, C. Neves e A. Martins (eds.): *Arqueologia em Portugal 2020 - Estado da Questão*. Lisboa: 823-835. <https://doi.org/https://doi.org/10.21747/978-989-8970-25-1/arqa60>.

Rodrigues, F. e Zilhão, J. (2020): "Relatório de progresso — Projeto ARQUEVO — Arqueologia e Evolução dos primeiros humanos na fachada atlântica da Península Ibérica — Sítio: Lapa da Bugalheira — Anos de execução: 2019". Apresentado à Direção Geral do Património Cultural. Lisboa.

Santos, M. C., Zbyszewski, G. e Ferreira, O. V. (1971): "A gruta pré-histórica das Alcobertas". *II Congresso Nacional de Arqueologia* (Vol. 2): Coimbra: 97-106.

Serrão, E. C. e Marques, G. (1971): "Estrato pré--campaniforme da Lapa do Fumo (Sesimbra)". *II Congresso Nacional de Arqueologia (Coimbra, 1970)*: Lisboa 121-142.

Silva, A. M. (2005): "A necrópole da Serra da Roupa: caracterização demográfica, morfológica e patológica de uma população portuguesa no Neolítico final/Calcolítico". Em R. Ontañón Peredo, C. García-Moncó Piñeiro e P. Arias Cabral (eds.): *Actas del III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*. Santander: 787-792.

Silva, A. M. (2012): *Antropologia Funerária e Paleobiologia das populações portuguesas (litorais) do Neolítico e Calcolítico*. Lisboa.

Silva, A. M., Boaventura, R., Pimenta, J., Detry, C. e Cardoso, J. L. (2014): "Perscrutando espólios antigos: a gruta de Pedra Furada 1 (Vila Franca de Xira)". *Estudos Arqueológicos de Oeiras*, 21: 159-182.

Spindler, K. e Gallay, G. (1973): *Kupferzeitliche Siedlung und Begräbnisstätten von Matacães in Portugal.* Vol. 1. Mainz.

Strauss, L., Altuna, J., Jackes, M. e Kunst, M. (1988b): "New excavations in Casa da Moura (Serra d'el Rei, Peniche) and at the Abrigos de Bocas (Rio Maior), Portugal". *Arqueologia*, 18: 65-95.

Tereso, J., Neves, C., Gaspar, R., Aldeias, V., Duarte, C., Gonçalves, D., Neto, F. e Pinheiro, V. (2006): "A necrópole neolítica da gruta do Rio Seco (Alcobaça): dados da primeira intervenção". Em N. Bicho e A. F. Carvalho (eds.): *Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular. Simbolismo, Arte e Espaços Sagrados na Pré-história da Península Ibérica*. Faro: 89-109.

Tomé, T. (2013a): "Lapa Comprida do Castelejo - estudo laboratorial dos restos ósseos humanos exumados de uma gruta-necrópole (Alvados - Porto de Mós)". *Antrope*, 0: 59-66.

Tomé, T. (2013b): "Lapa Rasteira do Castelejo (Alvados, Porto de Mós) - Relatório do estudo laboratorial dos restos ósseos humanos exumados na campanha de escavação de Outubro de 2009". *Antrope*, 0: 81-95.

Torres, J. A. (1909): "Archeologia Portugueza". *Illustração Portugueza*, 174: 789-794.

Valente, A. (2017): "Relatório Final. Escavação De Emergência Dos Abrigos 1 e 2 do sítio arqueológico Lizandro 1 no âmbito da empreitada EN: 247, Km 54+700 Ao Km 55+200, Estabilização de taludes de escavação e encosta (Carvoeira — Mafra)". Apresentado à Direção Geral do Património Cultural. Lisboa.

Van Calker, D. (2020): *Revisitar a Lapa da Galinha (Alcanena, Santarém): as práticas funerárias no Maciço Calcário Estremenho (4º e 3º milénios a.n.e.)*. Dissertação de Mestrado apresentada à Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa. <http://hdl.handle.net/10451/46097>.

Vasconcelos, J. L. (1915): *História do Museu Etnológico Português (1893-1914)*: Lisboa.

Vaultier, M., Roche, J. e Ferreira, O. V. (1959): "Novas escavações na gruta da Ponte da Lage (Oeiras)". *I Congresso Nacional de Arqueologia (Lisboa, 1958)*: Lisboa: 111-114.

Zbyszewski, G., Ferreira, O. V., Leitão, M. e North, C. T. (1987): "O Paleolítico da gruta do Correio-Mor (Loures)". *Setúbal Arqueológica*, 8: 7-27.

Zbyszewski, G., Ferreira, O. V. e Viana, A. (1957): "A gruta pré-histórica da Ponte da Laje (Oeiras)". *Comunicações dos Serviços Geológicos de Portugal*, 38 (2): 389-400.

Zbyszewski, G. e Viana, A. (1949): "Grutas de Maceira (Vimieiro)". *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, XII: 114-125.

Zilhão, J. (1984): *A gruta da Feteira (Lourinhã): Escavação de salvamento de uma necrópole neolítica*. Lisboa.

Zilhão, J. (1992): *Gruta do Caldeirão. O Neolítico Antigo*. Lisboa.

Zilhão, J. (1997): *O Paleolítico Superior da Estremadura Portuguesa*. Lisboa.

Zilhão, J. (2023): *Portugal na Idade do Gelo. Território e Habitantes*. Lisboa.

Zilhão, J., Maurício, J. e Souto, P. (1991): "A Arqueologia da Gruta do Almonda (Torres Novas). Resultado das escavações de 1988-89". *Actas das IV Jornadas Arqueológicas: Investigação e Defesa do Património*. Lisboa: 161-171.

CuPAUAM 51|1| (2025). 11-50
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.001
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

CUPAUAM 51|1| (2025) - 51-90
Recibido: 7-05-25 - Aceptado: 9-06-25

Cortijo Lobato. Un recinto de fosos fortificado de la Edad del Cobre en la vega del Harnina, cuenca media del Guadiana (Extremadura). Avance de resultados de la excavación arqueológica en curso

Cortijo Lobato: a fortified ditch enclosure from the Copper Age in the Harnina plain, middle Guadiana basin (Extremadura, Spain). Preliminary results of the ongoing archaeological excavation

César M. Pérez García
Tera arqueología
Duque de Salas, 53
06800 Mérida (Badajoz)
zesar_perez@hotmail.com
https://orcid.org/0009-0003-5870-7789

Milagros Fernández Algaba
Tera arqueología
Duque de Salas, 53
06800 Mérida (Badajoz)
mila.fz@gmail.com
https://orcid.org/ 0000-0002-6955-5915

Montserrat Girón Abumalham
Tera arqueología
Duque de Salas, 53
06800 Mérida (Badajoz)
terasl4@gmail.com,
https://orcid.org/0009-0003-6521-5205

Ainara Cano Echeberría
Tera arqueología
Duque de Salas, 53
06800 Mérida (Badajoz)
ainara.cano.echebe@gmail.com
https://orcid.org/0009-0008-1750-46900

José Ignacio Jiménez Gordon
Tera arqueología
Duque de Salas, 53
06800 Mérida (Badajoz)
yosi.jg@gmail.com
https://orcid.org/0009-0002-4707-1968

José Manuel Márquez Gallardo
Tera arqueología
Duque de Salas, 53
06800 Mérida (Badajoz)
josemarqes@yahoo.es
https://orcid.org/0009-0005-4938-5815

Resumen

Este artículo presenta los primeros resultados de las excavaciones que se están llevando a cabo en el yacimiento Cortijo Lobato (Almendralejo, Badajoz), un recinto de fosos fortificado de la Edad del Cobre descubierto en el año 2021 durante las prospecciones arqueológicas previas a la construcción de una planta solar fotovoltaica de la empresa ACCIONA ENERGÍA (Informe de prospección arqueológica proyecto *PSFV EXTREMADURA III,* INT/2021/030).

El yacimiento tiene 1,3 ha de extensión, 150 m de diámetro y está fortificado mediante un complejo sistema defensivo formado por tres murallas y cuatro fosos concéntricos. En el interior de la fortificación se han hallado varias cabañas de planta circular, una balsa para almacenamiento de agua y otras estructuras que, en el curso de la investigación, están permitiendo conocer la organización de esta compleja fortificación y caracterizar cronológica y culturalmente el asentamiento que estuvo ocupado durante la 1ª mitad del III milenio a. n. e.

Palabras clave: Edad del Cobre, Extremadura, recinto, fortificación, murallas, fosos

Cómo citar este artículo / How to cite this article

Pérez García, C. M., Fernández Algaba, M., Girón Abumalham, M., Cano Echeberría, A., Jiménez Gordon, J. I. y Márquez Gallardo, J. M. (2025): “Cortijo Lobato. Un recinto de fosos fortificado de la Edad del Cobre en la vega del Harnina, cuenca media del Guadiana (Extremadura). Avance de resultados de la excavación arqueológica en curso”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid,* 51(1): 51-90. <https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.002>.

Abstract

This article presents the first results of the excavations being carried out at the Cortijo Lobato site (Almendralejo, Badajoz), a fortified ditch enclosure from the Copper Age discovered in 2021 during archaeological surveys prior to the construction of a photovoltaic solar plant by the company ACCIONA ENERGÍA.
The site covers an area of 1.3 hectares, is 150 m in diameter, and is fortified by a complex defensive system consisting of three walls and four concentric ditches. Inside the fortification, several circular huts, a water storage pond, and other structures have been found. Ongoing research is allowing a chronological and cultural characterization of the settlement and understanding of the organization of this complex fortification, which was occupied during the first half of the third millennium BC.

Key words: Copper Age, Extremadura, enclosure, fortification, walls, ditches

1. Introducción

El yacimiento arqueológico Cortijo Lobato se localiza en unos terrenos del término municipal de Almendralejo seleccionados para un proyecto fotovoltaico promovido por Acciona Energía. Fue descubierto en el año 2021 como resultado de las prospecciones arqueológicas previas. Tras detectar la evidencia de abundante material cerámico en la superficie, el equipo de arqueología de la empresa TERA llevó a cabo una serie de sondeos arqueológicos que derivaron en la delimitación de un área arqueológica de 3,2 ha que quedó excluida del diseño de la implantación solar fotovoltaica. Posteriormente, entre enero y febrero de 2022, se realizó un desbroce minucioso en el que se constató la presencia de subestructuras de tipo hoyo, silo o cubeta y zanjas o fosos en el extremo norte y noroeste del yacimiento. Las subestructuras y materiales arqueológicos registrados durante este proceso de muestreo apuntaban hacia una ocupación prehistórica del yacimiento, proponiéndose una cronología Neolítico Final-Calcolítico. El desbroce de la tierra vegetal de la zona este del yacimiento, constató la presencia de un recinto de fosos fortificado de cronología calcolítica, que ocupa la zona alta del cerro y se acompaña de una estructura de postes tipo *woodhenge* localizada al exterior del recinto en su flanco oeste. Para este tipo de estructuras solo existen dos paralelos en la península ibérica (Valera, 2023).

Cortijo Lobato está situado en la cima de un pequeño cerro de sustrato calcáreo, a 314 m s. n. m., dominando visualmente una vasta extensión de terreno en el corazón de Tierra de Barros (Badajoz) (figura 1). Este territorio destaca por registrar una de las mayores concentraciones de yacimientos calcolíticos de la península ibérica, con hasta 30 recintos localizados en torno a las vegas del río Guadajira y el arroyo Harnina, que verán, con toda probabilidad, aumentado su número en los próximos años (figura 2). Diversos estudios han analizado esta zona, resaltando su importancia arqueológica (Hurtado, 2003; Hurtado, 2008; Hurtado y Mondéjar, 2009; Monsalud, 1900; Murillo, 2010; Murillo, 2012).

La riqueza natural de este territorio, considerado como el más fértil de la península ibérica en régimen de secano por Madoz (1910), se debe a sus pesados suelos de arcillas que retienen muy bien los nutrientes. Esto ha motivado una densa ocupación de la zona desde época prehistórica, como queda atestiguado por los once yacimientos delimitados durante el estudio previo de los terrenos a ocupar por la planta fotovoltaica, cuyas cronologías abarcan desde época calcolítica hasta época bajo imperial.

Cortijo Lobato se sitúa entre dos grandes poblados calcolíticos: a 7,5 km al noroeste del poblado de San Marcos en Almendralejo (Murillo, 2012) y 16 km al sureste de La Pijotilla (Hurtado, 1991), yacimientos ambos, junto a San Blas (Cheles, Badajoz) (Hurtado, 2002), de referencia para la Edad del Cobre en Extremadura. Se sitúa, además, en el límite norte de una concentración de 12 recintos calcolíticos vinculados al arroyo Harnina, un pequeño curso de agua estacional de apenas 3 km de longitud (figura 2) (Murillo, 2012).

El cerro en el que se ubica el yacimiento y su entorno inmediato aparecen identificados en el plano del IGME (hoja 803) dentro de la Unidad Cartográfica 54 (IGME, 1996). Aunque la referencia es correcta para el área en general, no parece corresponderse con las características del sitio donde se sitúa el yacimiento, que sí coinciden con la Unidad

CuPAUAM 51|1| (2025). 51-90
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.002
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

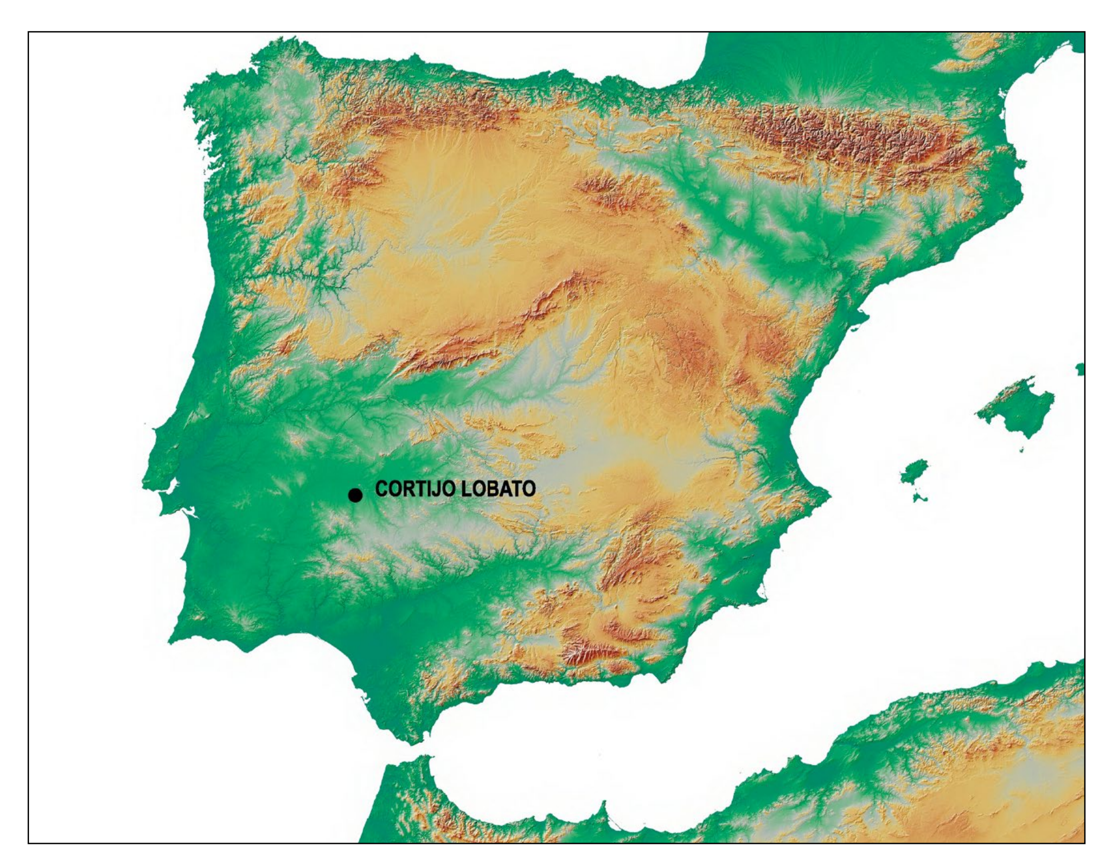


Figura 1. Localización de Cortijo Lobato. © Mapa base de la SCUAM

Figure 1. Location of Cortijo Lobato. © Base map by SCUAM

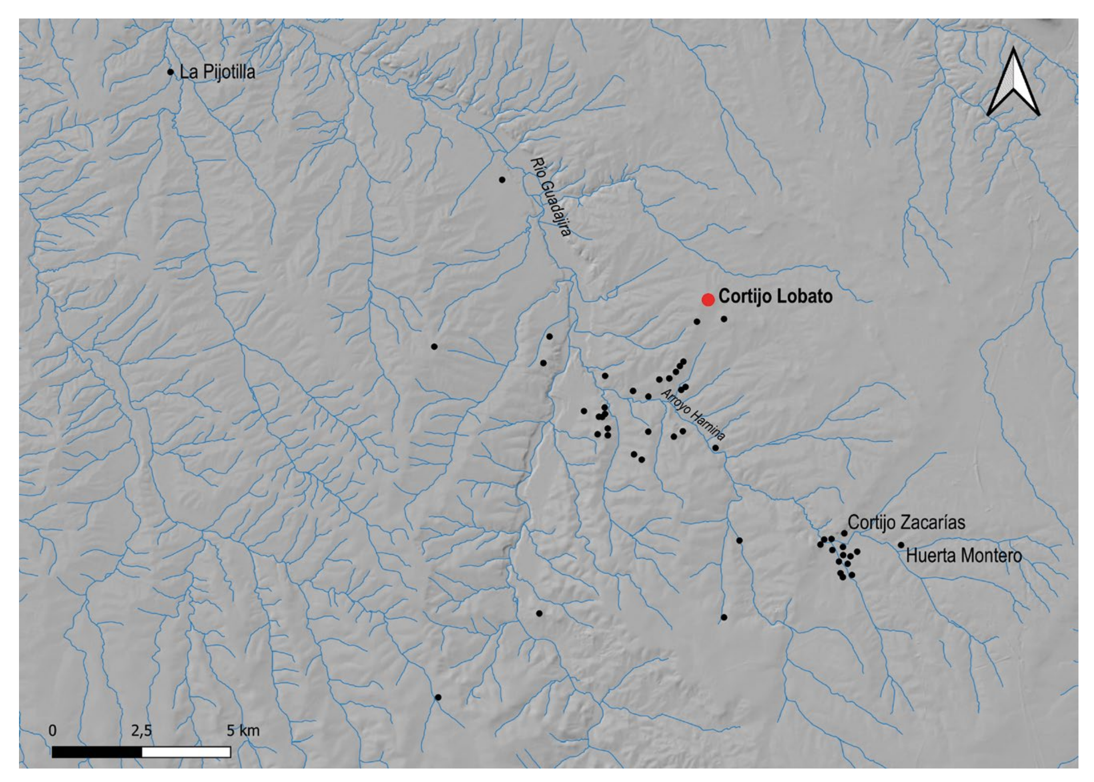


Figura 2. Ubicación de los yacimientos de época calcolítica en la cuenca del río Guadajira

Figure 2. Distribution of Chalcolithic-period sites in the Guadajira River basin

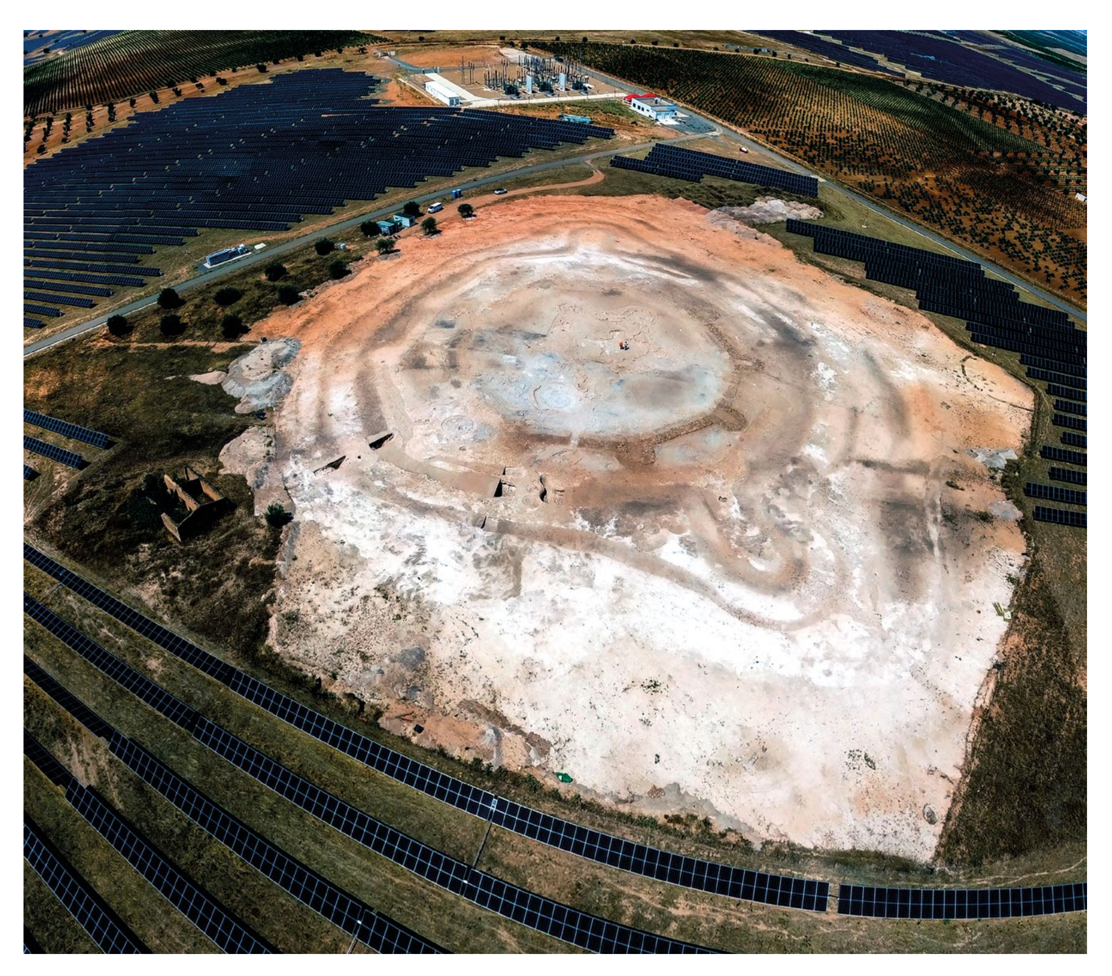


Figura 3. Vista aérea de Cortijo Lobato. Julio 2024. © Global Arqueología

Figure 3. Aerial view of Cortijo Lobato. July 2024. © Global Arqueología

Cartográfica 56 o de carbonatos lacustres identificada a menos de 200 m hacia el este. Conforma el paisaje en el que se encuentra el yacimiento una sucesión de suaves lomas y valles en los que domina el cultivo de viñedo y olivar sobre terrenos de matriz arcillosa rojiza, que a su vez asientan sobre margas miocénicas carbonatadas, que afloran superficialmente en los puntos más elevados mostrando su característico tono blanquecino, como es el caso del enclave de Cortijo Lobato.

2. Resultados de la intervención arqueológica

Los trabajos realizados hasta la fecha han permitido avanzar de manera significativa en la identificación del yacimiento, así como en la comprensión de su estructura defensiva y de su organización interna.

El principal objetivo de la primera campaña de excavación, desarrollada entre septiembre de 2023 y julio de 2024, fue la definición y caracterización de los elementos que conforman el sistema defensivo de tipo mixto (murallas y fosos) presente en el yacimiento, del que solo se conocen trece paralelos en la península ibérica (Jiménez *et alii*, 2025). En este caso, el sistema defensivo de la fortificación está compuesto por tres murallas y cuatro fosos. Además, se lleva a cabo la excavación parcial de diversas estructuras y contextos situados en el interior del recinto amurallado. Dado que el recinto amurallado posee un diámetro de 80 m y abarca una superficie de 4093 m^2, la excavación del interior de la fortificación se concentró en su mitad oriental, donde se localiza la entrada al recinto.

Las excavaciones se reactivaron en octubre de 2024 y prosiguen en el momento de la presentación de este artículo. Las teorías que vamos a enumerar y desarrollar a continuación están fundamentadas en

CuPAUAM 51|1| (2025). 51-90
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.002
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

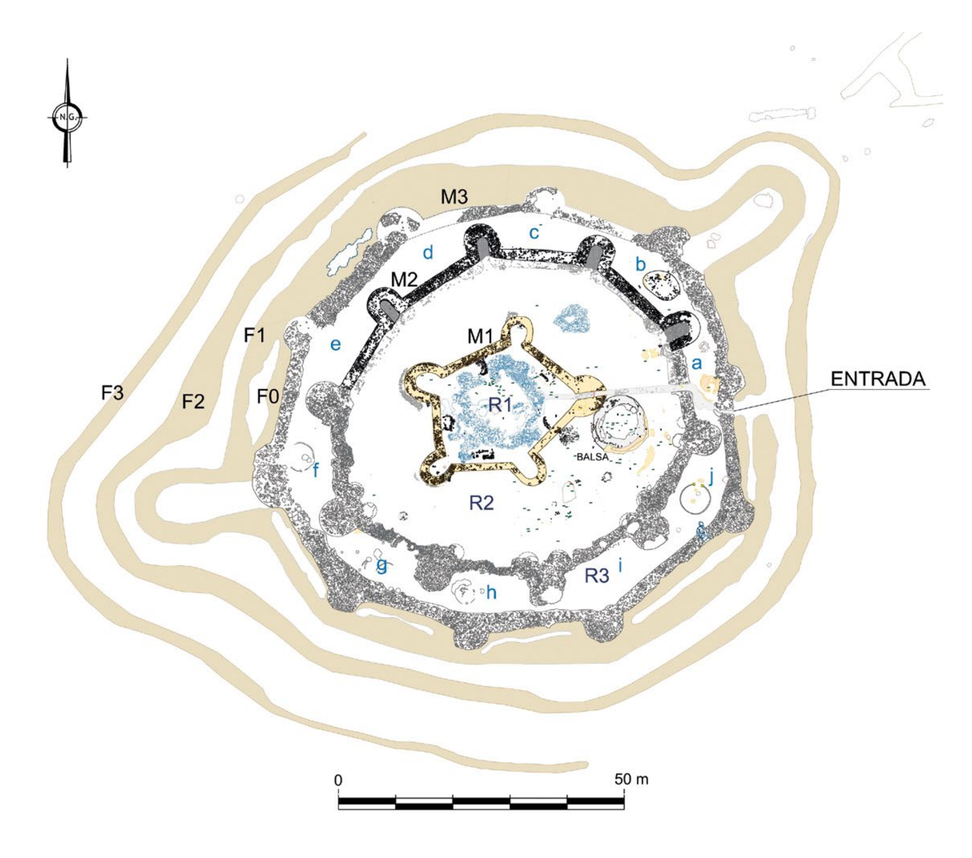


Figura 4. Plano general de Cortijo Lobato

Figure 4. General site plan of Cortijo Lobato

el registro arqueológico disponible hasta el momento, que permite esbozar un relato veraz y coherente sobre el yacimiento y su contexto. No obstante, es fundamental subrayar que estas hipótesis son susceptibles de revisión y ajuste conforme se obtengan nuevos datos y se avance en el análisis de un registro arqueológico más amplio y completo.

Resumidamente, con la información disponible hasta el momento, la organización interna de la fortificación es la siguiente: en el núcleo de la estructura se encuentra la Muralla 1, un pequeño fortín de planta pentagonal con una superficie de 490 m². Esta muralla está rodeada por la Muralla 2, la intermedia, de planta ligeramente ovalada y 60 metros de diámetro, que delimita un recinto (Recinto 2) de 2 800 m². A su vez, esta muralla está rodeada por la Muralla 3, la más externa, con un diámetro de 77 metros, que junto con la Muralla 2 genera una serie de espacios de tamaño y morfología muy regulares, cada uno delimitado por dos bastiones de la Muralla 2. Estos espacios, que en conjunto conforman el Recinto 3, han sido individualizados con letras desde la A hasta la J (figura 4).

Para finalizar, el Recinto 4 corresponde a una estructura de morfología irregular, aunque con tendencia circular, de 14 metros de diámetro, construida con bloques de caliza sobre los niveles de uso del Recinto 1, en cuyo interior se ubica. Aunque desconocemos su funcionalidad, presenta una monumentalidad significativamente menor que las fortificaciones que lo rodean, y parece corresponder a una última ocupación residual del yacimiento (figura 4).

2.1. Muralla 1

El yacimiento se originó con una muralla de planta pentagonal, que delimita un recinto (Recinto 1) de 490 m² de superficie, construida en la parte central del cerro (figura 5). Esta primera muralla estaba formada por un muro de barro amasado y mampostería, con un espesor de entre 1,3 m y 1,5 m, y por cuatro bastiones huecos de planta ultrasemicircular, o en «U», pero con tendencia a la herradura. La entrada se orientaba hacia el este y estaba compuesta



Figura 5. Vista del fortín desde el bastión suroeste

Figure 5. View of the fort from the southwest bastion

por una torre maciza en forma de «pinza de cangrejo», un detalle arquitectónico que denota un cuidado diseño defensivo y una clara preocupación por proteger el acceso al recinto.

Hasta el momento, se han recuperado pocas evidencias sobre las actividades desarrolladas en el interior del recinto; no obstante, destaca la presencia de numerosas placas de telar, que apuntan a la práctica de actividades textiles. Además, en el único bastión excavado hasta la fecha (Bastión 1.1), hemos hallado tres grandes recipientes de almacenamiento, uno de ellos *in situ*, lo que sugiere que al menos uno de estos espacios se destinaba a funciones de almacenaje. En esta fase inicial, y dado el tamaño reducido del recinto, es plausible que la población fuera limitada y estuviera compuesta por personas dedicadas principalmente a tareas defensivas y de control del territorio.

2.2. Ampliación del recinto amurallado. Murallas 2 y 3

Posteriormente, la fortificación se amplió hasta convertirse en una estructura más elaborada y compleja, resultado de un plan arquitectónico cuidadosamente diseñado. En la fase II, se observa un notable incremento en las estructuras defensivas que caracterizan el asentamiento, marcando su periodo de mayor esplendor. Durante esta fase, la fortificación se refuerza de manera significativa con la incorporación de dos nuevas murallas con bastiones (murallas 2 y 3), ambas de planta ligeramente ovalada, con diámetros de 63 m y 77 m respectivamente, y con cuatro fosos que rodearon por completo a la última muralla, alcanzando de esta manera el imponente aspecto final que debió tener. Este es un período de crecimiento significativo y de fuerte inversión de trabajo en el yacimiento, ya que la superficie ocupada se amplía hasta alcanzar 1,3 ha, y un diámetro de 150 m. En este momento, las tres murallas suman una longitud acumulada de 550 m, funcionan simultáneamente y están dotadas de 25 bastiones semicirculares, lo que conforma un sistema defensivo formidable.

Hasta el momento hemos localizado una única entrada para todo el sistema, muy estrecha, de tan solo 70 cm de anchura y con forma de embudo, situada en el este de la fortificación, donde los fosos 0 y 1, los más próximos a las murallas, se interrumpen brevemente para crear una pequeña plataforma de entrada.

CuPAUAM 51|1| (2025). 51-90
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.002
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589



Figura 6. Vista de cimentación de la Muralla 2

Figure 6. Foundation view of Wall 2

Así, en Cortijo Lobato se aplicaron avanzados conocimientos de poliorcética, lo que dio lugar a una fortificación de gran complejidad, cuyo paralelo más cercano se encuentra en el sudeste de la península ibérica: el Fortín I de Los Millares. La construcción de este último coincide con el abandono de Cortijo Lobato, en torno al 2500 a. n. e., según las dataciones por radiocarbono obtenidas en ambos yacimientos. Este sitio presenta una planta y una configuración de sus estructuras defensivas muy similares a las de Cortijo Lobato (Contreras y Dorado, 2021). Ambos yacimientos muestran un desarrollo paralelo (Esquivel y Navas, 2005), ya que cuentan con dos líneas defensivas construidas en dos fases distintas y una construcción interior (Recinto 4) erigida tras un incendio que afectó a las estructuras anteriores. De estas, cabe destacar que la protección de las puertas fue una prioridad (Molina y Cámara, 2005; Cámara y Molina, 2013; Molina *et alii*, 2020; Cámara y Molina, 2023).

2.2.1. Muralla 2

La Muralla 2, la intermedia, tiene un diámetro de 56 m en el eje norte-sur y 63 m en el eje este-oeste, delimitando un recinto (Recinto 2) de aproximadamente 2800 m^2 (figura 6). Su anchura es de 1,8 m y su longitud es de 186 m. Para su defensa, dispone de 10 bastiones de forma ultrasemicircular, cada uno con una longitud de 4,4 m y una anchura media de 6 m. (figuras 7 y 8). Los bastiones se ubican a intervalos regulares de entre 12,5 m y 14 m. Todo ello dibuja una planta muy regular que se complementa con la de la Muralla 3.

Esta muralla presenta una única entrada, de 1,2 m de anchura, formada por la interrupción de la muralla. Está orientada hacia el este y se alinea con la entrada de la Muralla 1. Su sencilla morfología se refuerza hacia el interior mediante dos muretes de barro amasado, también de 1,2 m de longitud, que prolongan el acceso hacia el interior del recinto y funcionan a modo de embudo. Esta disposición no solo incrementa la protección de la entrada, sino que también mejora su eficacia desde el punto de vista defensivo.

La cota de conservación de esta muralla es bastante limitada. No obstante, se ha podido determinar que fue construida en un único momento, conformada por un muro continuo que da forma a toda la muralla, incluidos los bastiones, que posiblemente eran macizos y se construyeron mediante el pliegue de la propia muralla, otorgándole a toda la estructura un carácter robusto y unitario.



Figura 7. Bastión de la Muralla 2

Figure 7. Bastion of Wall 2



Figura 8. Bastión de la Muralla 2

Figure 8. Bastion of Wall 2

CuPAUAM 51|1| (2025). 51-90
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.002
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589



Figura 9. Propuesta de reconstrucción de las estructuras semicirculares adosadas al interior de la muralla. © Dinamitalight

Figure 9. Reconstruction proposal of semicircular structures attached to the inner face of the wall. © Dinamitalight

Esta estructura se observa bien en la mitad norte del recinto donde, al encontrarse la placa de caliza natural a mayor profundidad, la base de la muralla fue realizada con un zócalo de mampostería (figura 6), formado por dos hiladas de piedras irregulares careadas al exterior ensambladas con barro, y entre ellas, un relleno de gravas de caliza, muy compactadas y de tamaño regular (entre 10 cm y 15 cm de diámetro), también amalgamadas con barro. Este zócalo de mampostería abarca un tramo de 74 m de longitud e incluye cuatro bastiones. En cuanto al alzado original de la muralla, pudo haber sido construido con adobes o con barro amasado, de los que encontramos vestigios en su entorno inmediato.

En los bastiones de esta muralla hemos documentado unas estructuras gemelas, de planta semicircular, adosadas a ambos lados de la cara interna de cada bastión (figura 10). A pesar de su estado de conservación desigual, se han identificado en la totalidad de los bastiones excavados hasta la fecha, lo que sugiere que podrían haber estado presentes en los diez que conforman la muralla. Estas estructuras miden entre 2,5 m y 3 m de longitud y entre 1,3 m y 1,7 m de anchura, y la piedra utilizada para su construcción es exclusivamente caliza, a diferencia del resto de la muralla, que incorpora otros tipos de roca. Están delimitadas por un muro semicircular de bloques de caliza de tamaño medio, sobre el que presumiblemente se levantaría otro de adobes o barro amasado que alcanzaría la altura de la muralla. Se trata de estructuras huecas, pues cuentan con una entrada de aproximadamente 90 cm en la zona central, por lo que no se trataba de contrafuertes. Su interior está pavimentado con gravas de caliza machacadas intencionadamente con un tamaño muy regular. Por su ubicación, morfología y dimensiones, interpretamos que su función principal pudo ser la de albergar y proteger escaleras de madera que conectaban el interior del recinto con el adarve de la muralla, permitiendo un acceso a la muralla de forma rápida y protegida. Estas estructuras, singulares en el contexto de la prehistoria peninsular, guardan cierta analogía con estructuras semicirculares halladas en las entradas de los bastiones del Fortín 1 de Los Millares (Almería) (Molina *et alii*, 1986).

2.2.2. Muralla 3

La muralla más externa del sistema defensivo destaca por su complejidad arquitectónica, a pesar de su



Figura 10. Estructura semicircular adosada a la Muralla 2

Figure 10. Semicircular structure attached to Wall 2

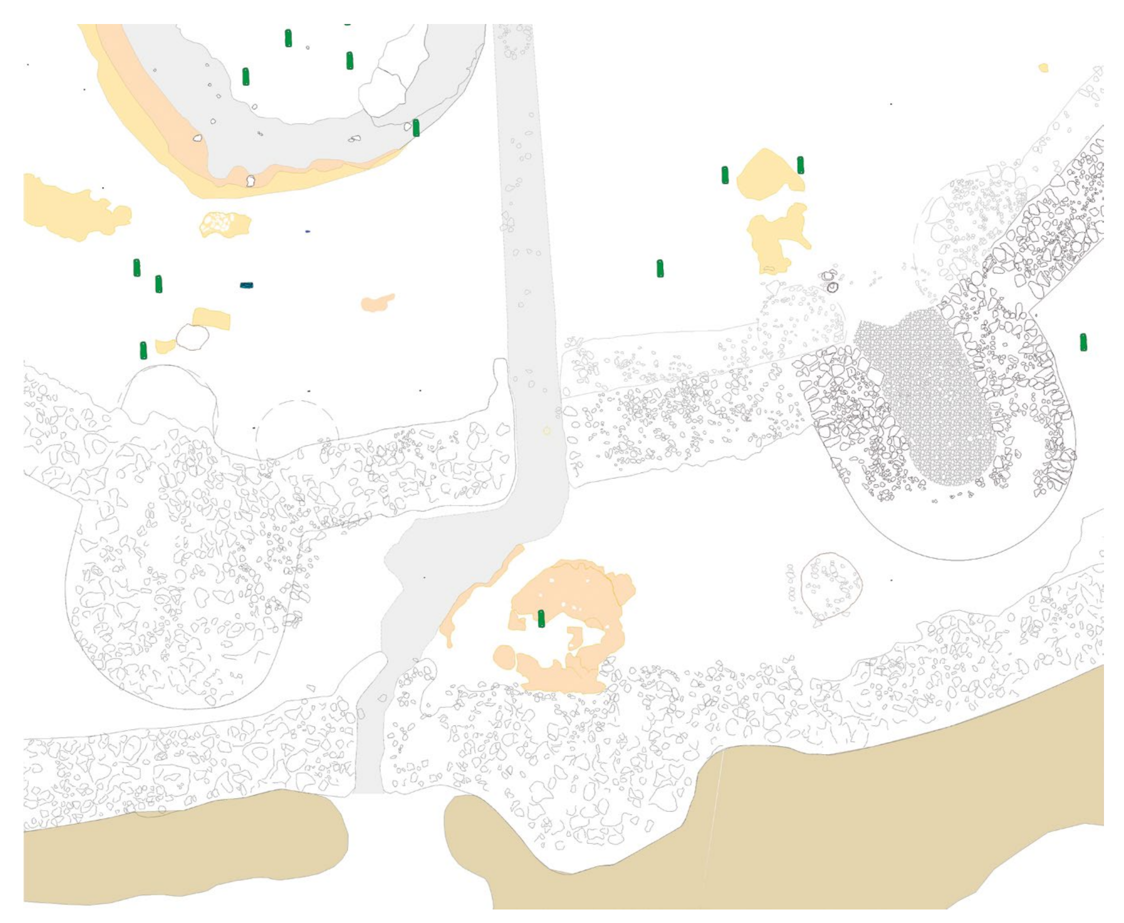


Figura 11. Plano de las entradas de las murallas 2 y 3

Figure 11. Site plan showing the entrances to Walls 2 and 3

CuPAUAM 51|1| (2025). 51-90
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.002
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589



Figura 12. Recreación de las entradas de las murallas 2 y 3. © Dinamitalight

Figure 12. Reconstruction of the entrances to Walls 2 and 3. © Dinamitalight



Figura 13. Vista del nivel de cenizas situado en la entrada de la Muralla 3

Figure 13. View of the ash layer located at the entrance of Wall 3

conservación irregular. Tiene 80 m de diámetro en su eje este-oeste y 73 m en el eje norte-sur, delimitando un recinto (Recinto 3) de planta ovalada de 4093 m^2. Con una longitud total de 240 m y una anchura de 2 m, su base se asienta sobre la roca calcárea recortada y sobre fragmentos de caliza, y conserva 70 cm de alzado en algunos tramos. Está reforzada por 10 bastiones semicirculares, distribuidos de forma regular cada 20 m, con diámetros que oscilan entre 5,3 m y 6,95 m y una longitud media de 4 m.

Esta muralla presenta una única entrada orientada hacia el este, con una anchura de 70 cm. La puerta fue creada mediante la interrupción de la muralla, aunque, para reforzar su defensa, se desenfila en oblicuo con la entrada de la Muralla 2 generando un leve recodo. Además, el umbral fue prolongado y reforzado mediante la construcción de dos muros curvos adosados a la cara interna de la muralla, que configuraban un angosto pasillo de 3,2 m de longitud, dirigiendo el tránsito y limitando la movilidad en su interior.

En el umbral y pasillo de entrada, el camino de mortero de caliza aparece rubefactado, y sobre su superficie se ha registrado una densa concentración de cenizas debida, probablemente, al incendio de la puerta.

3. Fosos

El complejo amurallado está rodeado por cuatro fosos concéntricos excavados en el nivel geológico de calizas miocénicas. Sus rellenos de sedimentos orgánicos, de color marrón, destacan claramente sobre el color blanco y anaranjado de las margas y calizas, haciendo visible su morfología en las laderas del cerro. Los diámetros de los fosos varían desde 86 m del



Figura 14. Vista cenital del yacimiento. Abril, 2024. © Global Arqueología

Figure 14. Overhead view of the site. April 2024. © Global Arqueología

foso más interno hasta 119 m del externo, que se encuentra a 20 m de distancia de las murallas. Todos ellos presentan un trazado regular y son paralelos entre sí, con una separación que oscila entre 3 m y 9 m, obedeciendo a una dinámica similar y a una concepción común. La longitud acumulada de los fosos es de 1,4 km (figura 14).

El conjunto de fosos dibuja una planta elíptica, con una longitud de 151 m en el eje este-oeste y 120 m en el eje norte-sur. Su planta se compone de una circunferencia central con dos lóbulos semicirculares en las zonas noreste y oeste del recinto. Esta configuración es excepcional entre los recintos de fosos peninsulares. Aunque existen ejemplos de recintos formados casi exclusivamente por lóbulos, típicos de la cuenca del Guadiana, la presencia de solo dos lóbulos enfrentados es inusual. Ambos presentan orientaciones hacia fenómenos astronómicos. El lóbulo oriental está orientado hacia el solsticio de verano, presentando paralelismos con el yacimiento de Perdigões (Reguengos de Monsaraz, Portugal) (Valera, 2003). El lóbulo occidental se orienta hacia el ocaso en el equinoccio de primavera.

El trazado de los cuatro fosos es continuo, sin segmentaciones. La única interrupción se observa en la entrada al poblado, en la zona este, donde los fosos 0 y I se interrumpen brevemente frente a la puerta de la Muralla 3. Sin embargo, el foso II no se interrumpe en esta zona, rodeando por completo al recinto amurallado, por lo que debería estar dotado de una pasarela o pontón de madera, posiblemente ubicado frente a la puerta, que permitiría el acceso al interior del poblado.

Hasta el momento hemos realizado siete sondeos en los fosos, lo que nos ha permitido caracterizar su morfología y procesos de colmatación, así como obtener las primeras dataciones de estos contextos (figuras 15 y 16). La sección de todos los fosos es en forma de V, con una anchura que varía entre 2,1 m y 4 m y una profundidad de 1 m a 2,3 m. La

CuPAUAM 51|1| (2025). 51-90
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.002
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589



Figura 15. Sección del Foso 1. Sondeo realizado en la entrada al recinto fortificado



Figure 15. Section of Ditch 1. Test trench at the entrance of the fortified enclosure

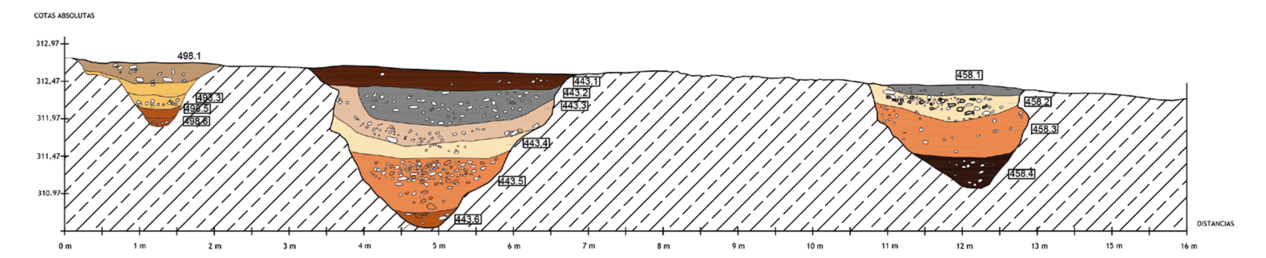


Figura 16. Sección de los sondeos realizados en los fosos 0, 1 y 2 junto a la entrada al recinto

Figure 16. Stratigraphic section of test trenches in Ditches 0, 1, and 2, adjacent to the enclosure entrance

excepción es el foso III, el más externo, que no llega a completar la circunvalación del cerro y, con solo 20 cm de profundidad, no tendría un carácter defensivo, sino más bien delimitador del conjunto.

No hemos hallado evidencias de la presencia de un posible terraplén o *bank* en el interior de los fosos. No obstante, mantenemos que su funcionalidad principal era defensiva, ya que, con 4 m de anchura y 2 m de profundidad, constituían un obstáculo importante. Estaban —incluidos los lóbulos oriental y occidental—, bajo la protección de las murallas y al alcance de las armas de larga distancia utilizadas durante el Calcolítico. Según estudios de arqueología experimental, el alcance efectivo de estas armas (arco, honda, jabalina) rondaba los 20-25 m (Keeley *et alii*, 2007), lo que se corresponde con la distancia a la que se encuentra el foso más alejado de las murallas.

A pesar de su indudable carácter defensivo, la presencia de los lóbulos, que se desvían de la circunferencia sin un aparente motivo práctico ni defensivo, nos lleva a considerar una funcionalidad adicional, simbólica, representativa (Valera y Becker, 2011).

4. Sincronía entre las estructuras defensivas

El análisis de las evidencias recabadas hasta el momento sugiere que las murallas 2 y 3, junto con los fosos, fueron construidos de manera sincrónica o



Figura 17. Detalle del lóbulo occidental y los fosos excavados en la placa calcárea dando forma a la muralla 3

Figure 17. Detail of the western lobe and ditches excavated into the limestone bedrock forming Wall 3

con muy poca diferencia temporal, en un proceso de expansión concéntrica de la fortificación desde la zona central del cerro. Así, hemos documentado que la excavación de los fosos 0 y I definió la base de la Muralla 3, mediante el recorte de la roca calcárea con la forma exacta de la muralla y sus bastiones, como si se tratase de una plantilla natural sobre la que posteriormente se levantaron los muros (figura 17). Estos muros se construyeron, probablemente, con los propios materiales extraídos durante la excavación de los fosos.

De esta manera, el registro arqueológico demuestra que las murallas 2 y 3 formaban un sistema defensivo integrado, con trazados paralelos y concéntricos cuyos bastiones se reforzaban mutuamente. En algunos tramos, ambas estructuras quedan separadas por apenas 70 cm, lo que habría permitido comunicar sus adarves mediante pasarelas de madera. Esta disposición facilitaba la defensa mediante fuego cruzado desde los bastiones, que están distribuidos a intervalos regulares. Asimismo, los hallazgos indican que parte de la población habitaba en los espacios generados entre ambas murallas.

Además, existen evidencias que respaldan la utilización simultánea de las murallas 2 y 3 junto con la muralla más interna, la 1. Esta interpretación se basa, principalmente, en la presencia de un camino que conecta los accesos de las tres estructuras. Dicho camino, construido con mortero de caliza sobre una base de cantos rodados, establecía una vía directa entre el Recinto 1 y el exterior del asentamiento, atravesando sucesivamente las entradas de las murallas 2 y 3.

Esta disposición no solo muestra una conexión física entre los accesos, sino que también revela una planificación defensiva conjunta. Las entradas formaban parte de un sistema diseñado para dificultar y controlar el acceso al interior del poblado, compuesto por tres bastiones y por la disposición desenfilada de las puertas de las murallas 3 y 2. Esta configuración impedía una entrada directa al interior de la fortificación, obligando a los posibles atacantes a realizar un giro de casi 90° en caso de superar la primera puerta (Muralla 3).

5. Organización interna

En la actualidad, con aproximadamente un 25 % de la superficie del yacimiento excavada y un avance desigual en los distintos recintos que forman la

CuPAUAM 51|1| (2025). 51-90
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.002
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

fortificación, solo es posible realizar una aproximación preliminar sobre la organización interna y la funcionalidad de los diversos espacios que lo componían (figura 18).

En este sentido, lo mas destacable es que, al igual que ocurre con las estructuras del sistema defensivo, donde se reconoce un patrón geométrico preestablecido, que ha dado lugar a una estructura altamente estandarizada, con espacios de morfología y tamaño similares, distribuidos de forma equitativa a lo largo de todo el perímetro amurallado, también se aprecia un patrón en la funcionalidad de los espacios internos de la fortificación.

Las evidencias recopiladas hasta el momento sugieren que tanto la organización general de la fortificación como la asignación funcional de sus distintos espacios fueron planificadas desde el momento mismo de su construcción.

Un ejemplo significativo de esta planificación se observa en los espacios ubicados en la liza entre las murallas 2 y 3, delimitados por cada par de bastiones de la Muralla 2, los cuales parecen haber estado destinados casi exclusivamente a espacios de hábitat. En estos sectores —de los cuales solo tres han sido excavados hasta alcanzar el nivel de roca— hemos identificado cinco de las seis cabañas registradas hasta el momento.

Se trata de diez espacios dispuestos de forma perimetral, en el anillo entre murallas 2 y 3. Sus dimensiones son relativamente amplias (en torno a 13 m × 8 m), y presentan un alto grado de aislamiento y una notable protección, ya que cada uno de ellos está encajado entre las murallas y protegidos por tres bastiones. El acceso a estos espacios se realizaba a través de angostos pasajes de 70 cm de anchura, correspondientes al espacio existente entre los bastiones de la Muralla 2 y la cara interna de la Muralla 3.

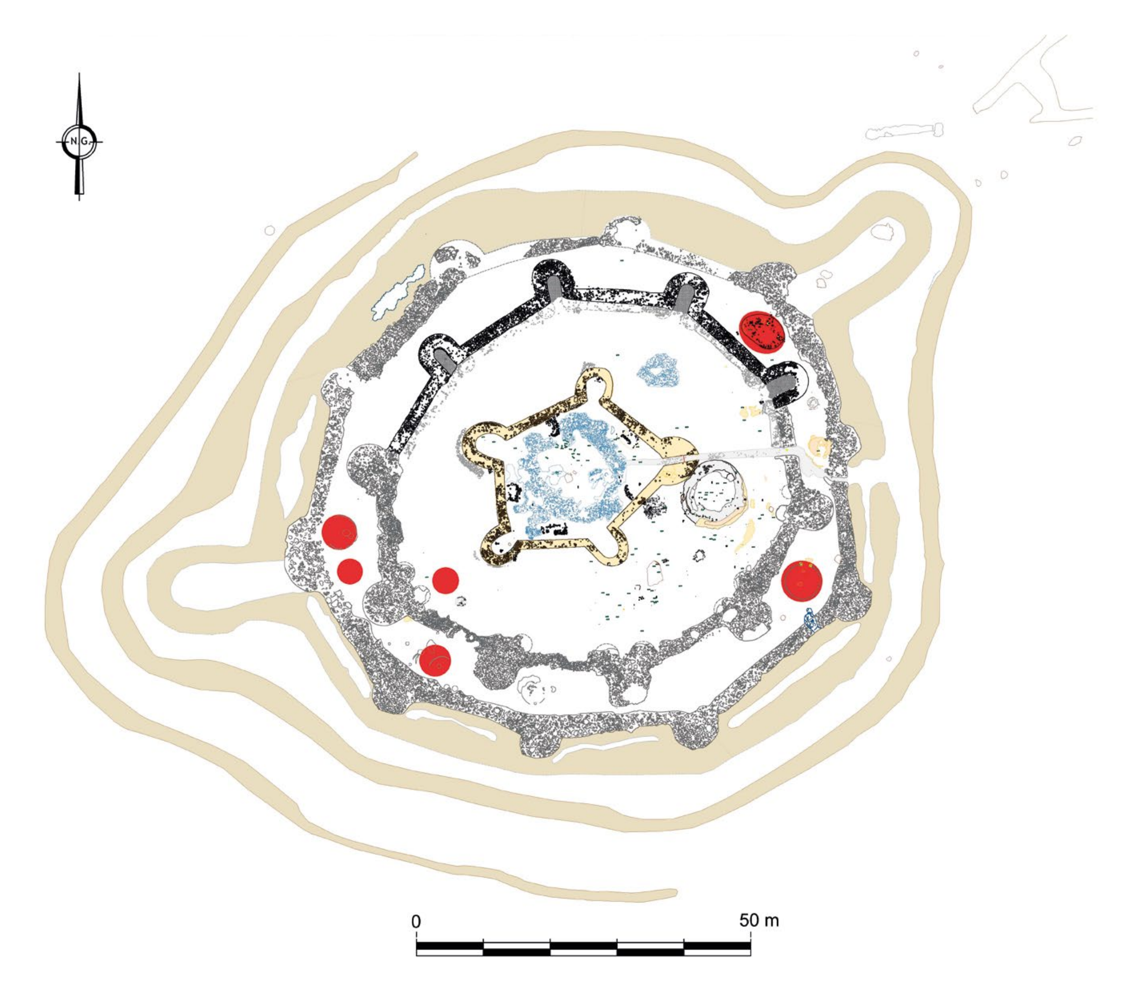


Figura 18. Localización de las cabañas documentadas en el interior del recinto amurallado hasta la fecha

Figure 18. Location of huts and documented structures within the walled enclosure to date



Figura 19. Recreación de la cabaña 1 de Cortijo Lobato. Situada entre las murallas 2 y 3. © Dinamitalight

Figure 19. Reconstruction of Hut 1 at Cortijo Lobato, located between Walls 2 and 3. © Dinamitalight



Figura 20. Cabaña 1

Figure 20. Hut 1

CuPAUAM 51|1| (2025). 51-90
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.002
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

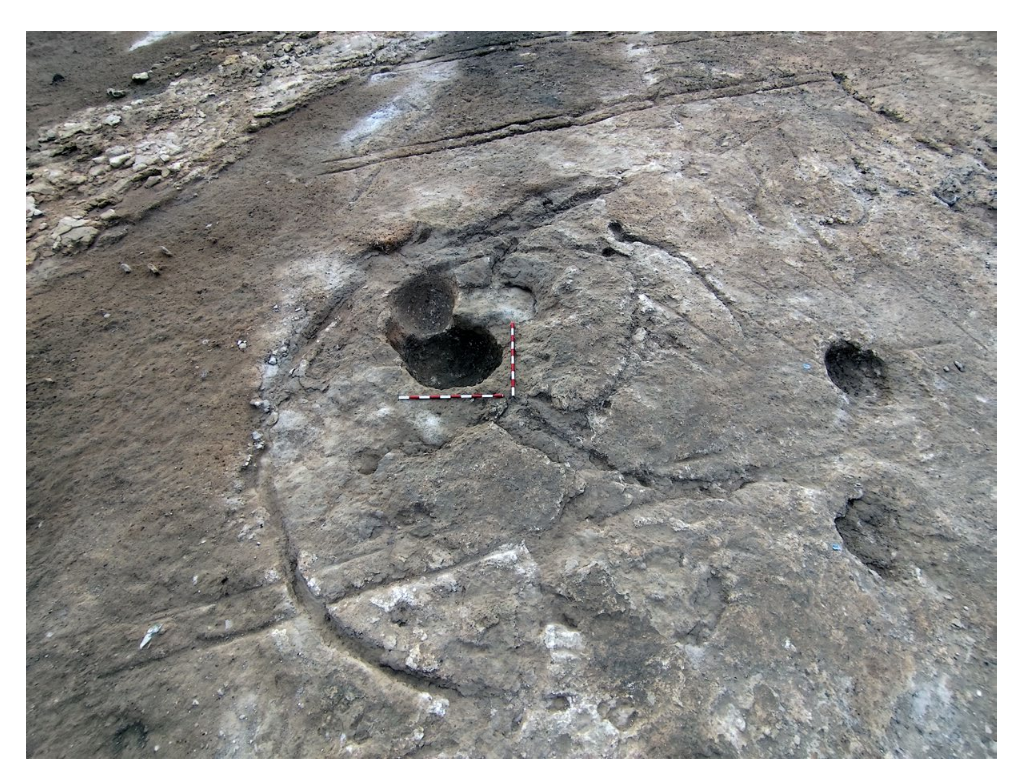


Figura 21. Cabañas 4 y 7

Figure 21. Huts 4 and 7

Las cabañas documentadas en estos espacios presentan dos tipologías principales: de planta circular (5) y de planta ovalada (1). De las cinco cabañas de planta circular identificadas, hasta el momento se han excavado cuatro, dos de ellas superpuestas en un mismo recinto, situado en el lado opuesto a la entrada de la fortificación. Todas comparten características muy similares: presentan un diámetro de entre 3,7 m y 5 m y disponen de una zanja perimetral excavada directamente en la roca. Las paredes habrían sido construidas con bahareque, como lo evidencian los fragmentos de barro manteado con improntas vegetales hallados en su interior. La cubierta sería de forma cónica, y también estaría realizada con un entramado vegetal.

En dos de estas cabañas se conservan sendos agujeros de poste que señalan las jambas de la entrada, que en estos casos están orientadas hacia las entradas de los recintos en los que se ubican. Además, en tres de ellas se ha documentado un hoyo en el interior, que probablemente funcionó como almacén.

La cabaña 2, de planta ovalada, se sitúa en el recinto B, que está situado junto a la entrada a la fortificación, hacia el norte. Tiene unas dimensiones de 6 m × 3,2 m y en su interior se conserva una placa de barro rubefactado que podría corresponder con un hogar, además de materiales como un gran plato de borde almendrado, un molino de vaivén de granito y un hacha pulimentada.

Infrapuestas a algunas de estas cabañas hemos hallado evidencias de la presencia de zanjas de cimentación anteriores, lo que demuestra una ocupación continuada del espacio, con el abandono y la construcción de nuevas cabañas en los mismos espacios.

El Recinto 2, área abierta situada entre la Muralla 1 y la Muralla 2, ha concentrado la mayor parte de la excavación realizada en el interior de la fortificación, cubriendo hasta el momento un tercio de su superficie total. En este espacio, se documentan principalmente estructuras que responden a usos comunitarios del espacio: un camino que conectaba las entradas de las tres murallas, zonas de molienda y trabajos textiles, una instalación hidráulica de almacenamiento de agua, pequeños hoyos y cistas, cubetas con depósitos simbólicos estructurados en su interior, un pequeño túmulo con un gran recipiente de almacén conservado íntegro en su centro, además de la cabaña 6, parcialmente excavada.



Figura 22. Balsa para almacenamiento de agua situada entre el Fortín y la Muralla 2

Figure 22. Water storage basin located between the fort and Wall 2

La estructura hidráulica —que interpretamos como una balsa para almacenar agua—, se sitúa junto a la entrada del fortín y está formada por una gran cubeta de planta circular con un diámetro de 9 m, excavada en la costra calcárea sobre la que está construida la fortificación. Su sección cóncava es más profunda en el centro (50 cm de profundidad), y está delimitada por un muro perimetral de barro amasado con una anchura de entre 53 cm y 60 cm, y una altura conservada de 25 cm (figura 22).

La excavación de su interior nos ha permitido conocer que fue colmatada intencionadamente mediante la acumulación de varios niveles de cantos, numerosos huesos de fauna, machacadores, bloques de caliza y sedimentos superpuestos. Esta colmatación rellenó la estructura por completo hasta alcanzar la cota máxima de conservación de la pared perimetral, situada a 313,60 m s. n. m., con un alzado de 52 cm. De estos estratos destacan los hallados en el fondo, que parecen provenir de la deposición intencionada de una gran cantidad de huesos de fauna —suidos, bóvidos y équidos principalmente— junto a numerosos fragmentos de grandes platos y fuentes, y 42 machacadores líticos, en lo que podría interpretarse como los restos de un banquete celebrado en un acto de clausura intencionada de la estructura.

En la península ibérica, los testimonios de estructuras de gestión del agua contemporáneas a la de Cortijo Lobato son muy escasos. En el Fortín 1 del yacimiento calcolítico de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería) existe una fosa rodeada por una estructura de mampostería adosada al paramento exterior de la fortificación interna, que se ha interpretado como una cisterna para el almacenamiento de agua. Tiene unas dimensiones de 2 m de diámetro por 3 m de profundidad, y se le atribuye la funcionalidad de abastecer de agua a la comunidad que habitaba y defendía este enclave estratégico (Contreras y Dorado, 2021; Molina y Cámara, 2005). En el propio poblado de Los Millares se ha documentado, además, la presencia de un acueducto, una gran cisterna y pequeñas cisternas en determinadas áreas (Siret, 1893; Molina y Cámara, 2005; Jakowski *et alii*, 2021; Dorado *et alii*, 2024). Asimismo, se ha referido una cisterna calcolítica en Cabezo Juré (Alosno, Huelva) (Nocete *et alii*, 2004).

En el entorno de esta estructura se localiza un conjunto de cubetas y cistas realizadas con lajas de piedra, algunas de las cuales aún están pendientes

CuPAUAM 51|1| (2025). 51-90
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.002
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589



Figura 23. Depósito estructurado en cubeta. UE 478

Figure 23. Structured pit deposit. UE 478



Figura 24. Depósito estructurado en cubeta. UE 520

Figure 24. Structured pit deposit. UE 520

de excavación. En varias de ellas se han documentado depósitos simbólicos o estructurados de gran interés, como es el caso de las cubetas 478, 520 y la pequeña estructura tumular 466.

La cubeta UE 478, de 48 cm de diámetro y 17 cm de profundidad, contenía un conjunto de objetos dispuestos de forma plana y concéntrica: 15 placas, pesas y crecientes de telar, un fragmento de ídolo-placa de pizarra, un hacha pulida, varios huesos de fauna quemados —entre los que destaca un fragmento de hueso largo recortado y decorado con incisiones paralelas—, un punzón y fragmentos de cerámica.

Por su parte, la cubeta UE 520, de 15 cm de profundidad, albergaba tres soportes cilíndricos de

cerámica, un embudo cerámico completo, una azuela, una placa de telar, un asta de ciervo, un hueso largo de especie indeterminada y una concha marina de la especie *Cardium edule*. Este último hallazgo sugiere que la comunidad tenía acceso a recursos marinos, lo que implica la existencia de una red de intercambio a larga distancia.

El túmulo UE 466, de 3,2 m de diámetro, está formado por un encachado de piedras dispuesto en planta circular, con una ligera elevación en su parte central. En el centro se sitúa una pequeña cista construida con lajas de piedra rectangulares dispuestas verticalmente, que no contenía materiales arqueológicos y, junto a ellas, un gran recipiente de almacenamiento, alrededor del cual el encachado de piedras fue colocado cuidadosamente junto a varios objetos: un molino de vaivén, una moledera, dos puntas de flecha, una pequeña olla y una lámina de sílex, además de restos de fauna que están siendo estudiados.

Las características y disposición de estos conjuntos materiales sugieren una intencionalidad simbólica, ritual o ceremonial. En yacimientos calcolíticos del entorno de Cortijo Lobato se han documentado diversos hoyos interpretados como rituales, muchos de ellos asociados a depósitos de animales en conexión anatómica (Evangelista y Jacinto, 2007).

El paralelo más cercano se encuentra en el yacimiento de Cortijo Zacarías-San Marcos, ubicado a 7 km al sur de Cortijo Lobato, en las proximidades de Almendralejo. Allí se han identificado dos hoyos con materiales interpretados como depósitos rituales. El más destacado es el hoyo I, que contenía fragmentos cerámicos, restos de industria lítica, carbones y un ovicáprido en conexión anatómica (Enríquez *et alii*, 2013).

Otro caso relevante se halla en el yacimiento de La Pijotilla, situado a 16 km al noroeste de Cortijo Lobato. Además de hoyos con restos humanos y otros materiales interpretados como acumulaciones de excedentes (Hurtado, 2003), se han identificado al menos dos depósitos de animales. Uno de ellos se localiza en la zona oriental del yacimiento, en un área donde se concentran hoyos-silos, tumbas y posibles cabañas aisladas. En ese contexto, un silo o pozo cubierto por un pequeño túmulo de piedras contenía un esqueleto articulado de cánido rodeado de piedras pequeñas (Hurtado, 1991). En yacimientos similares también se han documentado la presencia de elementos simbólicos, como el Fortín 1 de Los Millares o incluso junto a la muralla exterior del mismo (Molina y Cámara, 2005; Martínez y López, 2020; Cámara *et alii*, 2021).

6. Materiales constructivos. Una arquitectura de tierra

La arquitectura de Cortijo Lobato se caracteriza por el uso de tierra como materia prima. Con tierra mezclada y combinada con diferentes elementos (piedra, agua, madera) y aglutinantes, se ha construido el alzado de las murallas, las paredes de las cabañas, el camino, el muro de contención de la balsa y la mayoría de las estructuras que componían la fortificación. Se trata de materia prima de origen local, como han revelado los análisis de muestras de materiales constructivos realizados en la Unidad de Arqueometría y la Unidad FAR y DRX de la Universidad de Málaga.

Hasta el momento, se han documentado tres técnicas constructivas en tierra en el yacimiento: adobe, tierra amasada y bahareque.

El uso de unos bloques de barro amasado, de tamaño regular y forma rectangular, posiblemente adobes (en estudio), es un aspecto tratado por Pastor (Pastor *et alii*,2019) para ejemplares de otros yacimientos peninsulares. En Cortijo Lobato se evidencia su presencia en la puerta-torre de la Muralla 1, donde se ha registrado, hasta la fecha, la mayor concentración de estos materiales. Son identificados también en diversas estructuras auxiliares, como las bases de escaleras de la Muralla 2. En estas estructuras —especialmente en el tramo sur de dicha muralla— se han conservado varios posibles adobes completos, de morfología rectangular y con dimensiones de 28 cm × 17 cm (figura 25).

La tierra amasada aparece principalmente en estructuras de tendencia circular, como en el muro perimetral de la balsa y la estructura 403 (una pequeña estructura de planta circular situada en el Recinto 2). La fábrica realizada con esta técnica adquiere una tonalidad de color anaranjado o blanquecino, dependiendo de la cantidad de caliza utilizada en el mortero. En la balsa, cuyo muro de contención presenta

CuPAUAM 51|1| (2025). 51-90
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.002
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589



Figura 25. Posibles adobes localizados junto a la Muralla 2

Figure 25. Possible adobe remains identified next to Wall 2

una fuerte tonalidad anaranjada, su observación mediante lámina delgada realizados en la Unidad de Arqueometría y la Unidad FAR y DRX de la Universidad de Málaga, muestra presencia de fragmentos de cerámica, y granos de cuarzo, rocas metamórficas y posible plagioclasa (de forma anecdótica), fragmentos de concha, junto a minerales opacos y algunas oxidaciones (óxidos de hierro) también de forma anecdótica. Por otro lado, se observan fragmentos finos de carbón y roca caliza (figura 26).

Los mismos análisis han revelado, en las estructuras donde el mortero adquiere una tonalidad lechosa, como en la superficie del camino que conectaba las entradas de las murallas, la presencia de fragmentos de roca caliza y óxido de hierro. Igualmente se observan conchas de gasterópodo de forma anecdótica y posibles restos de carbón.

El bahareque ha sido empleado principalmente en la construcción de las paredes de las cabañas. Esta técnica mixta (Pastor, 2017), consiste en la aplicación de barro manteado sobre un entramado de elementos vegetales o madera, formando de esta manera las paredes de las cabañas, que estarían insertas en las zanjas perimetrales excavadas en la roca.

Aunque no se ha conservado ninguna estructura *in situ* atribuible directamente a esta técnica, sí hemos recuperado numerosos fragmentos de barro con improntas vegetales en el entorno inmediato de las cabañas y en otros sectores de la fortificación (figura 27).

Destacan especialmente dos concentraciones significativas de este tipo de material, una localizada en el interior del Recinto 1 y otra en el Recinto 2, ambas con una disposición semicircular, lo que permite suponer que se trataría de restos colapsados de sendas cabañas, aún pendientes de excavación.

Además de estas estructuras construidas con tierra, existe un tramo de la Muralla 2 de 74 m de longitud construido con zócalo de mampostería, como se ha citado en el apartado 2.2.1.

7. Incendio y abandono del yacimiento

El registro arqueológico revela un incendio de gran magnitud que afectó a áreas clave del poblado fortificado. El fuego alcanzó las puertas de las murallas 2 y 3, el interior de algunos de los bastiones huecos del



Figura 26. Estructuras de barro amasado y posibles adobes situadas junto a la Muralla 2

Figure 26. Possible adobe remains and kneaded clay structures adjacent to Wall 2

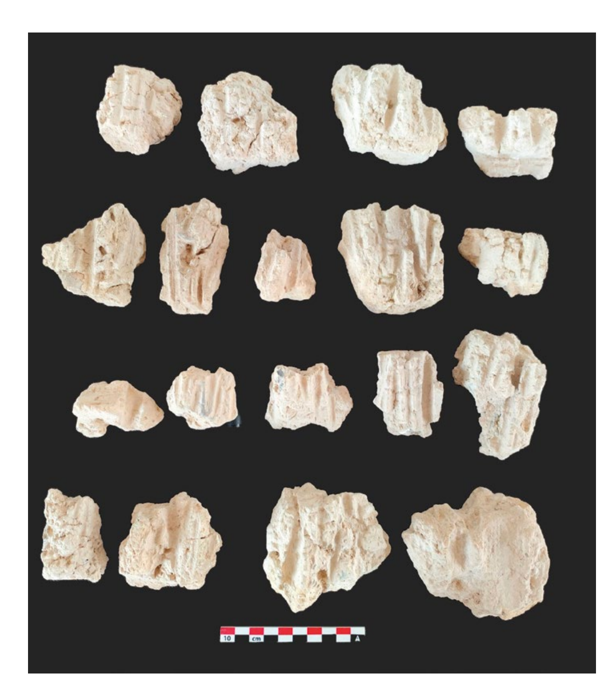


Figura 27. Fragmentos de barro manteado con improntas de elementos vegetales

Figure 27. Plant-tempered daub fragments with vegetal impressions

Recinto 1, así como amplias zonas del Recinto 2, incluida la superficie de la balsa. Estas acumulaciones se hacen cada vez más evidentes a medida que avanzan las excavaciones en los niveles superiores del interior de la fortificación.

Este incendio parece haber marcado un punto de inflexión en la historia del asentamiento. Aunque no es posible determinar con certeza su causa, las evidencias sugieren que no se trató de un accidente fortuito, sino de un evento violento que provocó el abandono de gran parte del sitio. Las cenizas cubren suelos, puertas, caminos y otras estructuras sin que se observen signos de limpieza, reparación o reconstrucción.

En los niveles correspondientes al incendio, se ha registrado una notable concentración de puntas de flecha de cuarzo y sílex, algunas de ellas con la punta fracturada por impacto, lo que fundamenta la hipótesis de un ataque armado contra la fortificación. En estos mismos niveles hemos hallado una punta tipo Palmela de cobre y un puñal/alabarda de sílex.

No obstante, el sitio no fue completamente abandonado. Se ha identificado una última fase de ocupación, residual y de carácter muy limitado. Esta etapa se evidencia en dos pequeños recintos construidos con bloques de caliza, levantados directamente sobre los niveles de ocupación previos. Su disposición sugiere que los espacios anteriores no fueron restaurados, sino amortizados. De esta manera, parece que la fortificación perdió su valor estratégico tras el incendio, aunque se produjo un uso limitado en la parte central (Recinto 4), previo a su abandono definitivo.

CuPAUAM 51|1| (2025). 51-90
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.002
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589



Figura 28. Vista aérea, niveles de cenizas dentro del recinto

Figure 28. Aerial view showing ash layers inside the enclosure

8. Dataciones absolutas de ^{14}C Cal

Para conocer el periodo de ocupación del edificio y su desarrollo histórico, disponemos hasta este momento de 5 dataciones por radiocarbono sobre molares de fauna: una del contexto de nivel de cenizas situado en el Recinto 2, asociado al incendio que asoló la fortificación; dos en el fondo del Foso I, en diferentes sondeos; y otros dos hallados en el interior de la estructura que interpretamos como una balsa, situada también en el Recinto 2.

Tanto las fechas convencionales como las calibradas son plenamente coincidentes en fechar el inicio de la colmatación de varias de las estructuras de la fortificación en el primer tercio del III milenio Cal a. n. e., con valores situados entre el 2900 y el 2700 Cal a. n. e. Estas fechas proceden del fondo del Foso I y de la balsa y han sido calibradas utilizando la curva IntCal20 (Reimer *et alii*, 2020). Las dataciones del foso proceden de dos sondeos y laboratorios diferentes (Beta Analytica y Vilnius Radiocarbon), y ambas arrojan una fecha muy próxima: 4246±34 BP (sondeo 2), y 4220 ± 30 BP Beta-695258 (figura 29).

Las fechas calibradas también muestran una cronología sincrónica entre ambas muestras, y llevan el momento del inicio de la colmatación del foso, a inicios del III milenio Cal a. n. e.

En el interior de la balsa, las dos dataciones realizadas sobre muestra de molar de fauna corresponden al estrato superficial y a la colmatación del fondo. Las fechas radiocarbónicas convencionales muestran una diferencia mínima de apenas 40 años entre ambas, siendo más moderna la del estrato superficial (4160 ± 30 BP) (Beta 701539), respecto a la del fondo (4200 ± 30 BP), (Beta 701540) (figura 29).

N.º Laboratorio	Material Datado	Contexto de Procedencia	Fecha B.P.	Fecha Calibrada (1σ)	Fecha Calibrada (2σ)	δ¹⁵N (‰)	δ¹³C (‰)	C:N
Beta-695258	Colágeno dental	CL23 UE443.5	4220 ± 30	2811-2743 cal BC	2906-2848 cal BC	10.7	18.8	3.2
Beta-701539	Colágeno dental	CL23 UE507	4200 ± 30	2815-2671 cal BC	2895-2843 cal BC	8.2	18.0	3.3
FTMC-MT15-1	Colágeno dental	CL23 UE488	4035 ± 35	2580-2476 cal BC	2636-2467 cal BC	6.58	18.65	3.31
FTMC-MT15-3	Colágeno dental	CL23 UE435.7	4246 ± 34	2907-2872 cal BC	2916-2856 cal BC	6.66	18.08	3.17
Beta-701540	Colágeno dental	CL23 UE454A	4160 +/- 30	2879-2661 cal BC	2655-2631 cal BC	7.0	18.8	3.3

Figura 29. Tabla de dataciones por Radiocarbono

Figure 29. Table of Radiocarbon Dates

Así y, las fechas calibradas sitúan el inicio de la colmatación de la balsa en el primer tercio del III milenio a. n. e., concretamente entre el 2900 y el 2650 Cal a. n. e., con una probabilidad del 90 %.

Finalmente, disponemos de una datación de un molar de ovicáprido hallado en el nivel de incendio UE 488. En este caso, las fechas calibradas son las más modernas de toda la serie y podemos fechar el incendio y la destrucción de la fortificación a mediados del III milenio, con una alta probabilidad en torno al 2636-2450 cal BC, y con las demás probabilidades también en torno a esta fecha (figura 29).

El número de dataciones se incrementará en el trascurso de las excavaciones. Con los datos que disponemos en este momento, podemos fechar el periodo de ocupación de la fortificación en la primera mitad del III milenio, con unas fechas aproximadas entre el 2900-2800 y el 2500-2450 Cal a. n. e.

A medida que avance la investigación, se ampliará la muestra cronológica con fechas para la fase inicial representada por la edificación del Recinto 1 y el último uso del mismo con las estructuras construidas tras el incendio (Recinto 4). Así mismo, el proceso de excavación permitirá dilucidar algunos de los cambios en la distribución y uso de los espacios interiores, a partir de los cuales poder secuenciar la vida de la fortificación.

9. Materiales

El alcance actual de la excavación ha permitido obtener una muestra significativa de materiales cotidianos, con abundantes fragmentos cerámicos, placas de telar y utillaje lítico. Un conjunto de materiales típicos del Calcolítico Pleno en el que se documentan formas y decoraciones retardatarias, presentes desde el Neolítico, junto a otras que aparecen ya a partir del Calcolítico Pleno.

9.1. Metal

El único objeto metálico localizado hasta la fecha en Cortijo Lobato es una punta de flecha tipo Palmela (figura 30) localizada junto a la Muralla 2, que formaría parte de la panoplia que se asocia a contextos campaniformes. La tipología de la punta localizada parece corresponder al tipo BA, el más común en la península ibérica (Lazarich, 2016), presentando un perfil de tendencia triangular con pedúnculo claramente diferenciado y sin nervio central.

En relación a posible desarrollo de metalurgia en Cortijo Lobato, por el momento no se ha localizado ningún fragmento de escoria en el yacimiento, y son escasos los materiales que podrían guardar relación con elementos asociados al procesado del metal (Escanilla, 2017; Rovira, 2005). Quizá el hallazgo más significativo en este sentido es el de una tobera/soplador del que encontramos paralelos por ejemplo en Valencina de la Concepción (Nocete *et alii*, 2008) y Outeiro Redondo (Cardoso, 2021) (UE 479, figura 31). A ello se suma la localización de un posible crisol que está pendiente de análisis (UE 412, figura 32) y un mortero de piedra (UE 400). Es más abundante la presencia de mazas-martillos y de machacadores-percutores que, aunque no necesariamente se asocian a contextos metalúrgicos, porque

CuPAUAM 51|1| (2025). 51-90
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.002
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589



Figura 30. Punta de tipo Palmela

Figure 30. Palmela-type projectile point

sus aplicaciones y funcionalidades son muy variadas, sí constituyen una herramienta de uso frecuente en dichos contextos.

9.2. Cerámica

Los contenedores cerámicos se han organizado en dos grandes grupos basados en la diferenciación entre formas abiertas y cerradas (figura 33), dentro de los cuales hay un buen número de tipos que se identifican en función de la forma general, pero también



Figura 31. Tobera/soplador

Figure 31. Tuyère/blowpipe



Figura 32. Posible crisol

Figure 32. Possible crucible

en función del tipo de borde o el tamaño de la pieza de la que forman parte. Se trata de formas con pastas de cocciones reductoras, oxidantes y, en mayor proporción, mixtas o irregulares, con un tratamiento superficial preferentemente alisado, aunque también hay un buen número de piezas espatuladas y bruñidas, en algunos casos con aplicación de engobes marrones y rojos. En lo que respecta a la decoración, su presencia es minoritaria (Conlin, 2003), tal y como caracteriza a la primera mitad del III milenio. Encontramos algunos ejemplos de decoración incisa, pintada, con líneas bruñidas y de aplicaciones de cordón (figura 34).

La proporción entre formas abiertas y cerradas está bastante compensada, siendo las más abundantes las ollas, seguidas de grandes platos de bordes reforzados

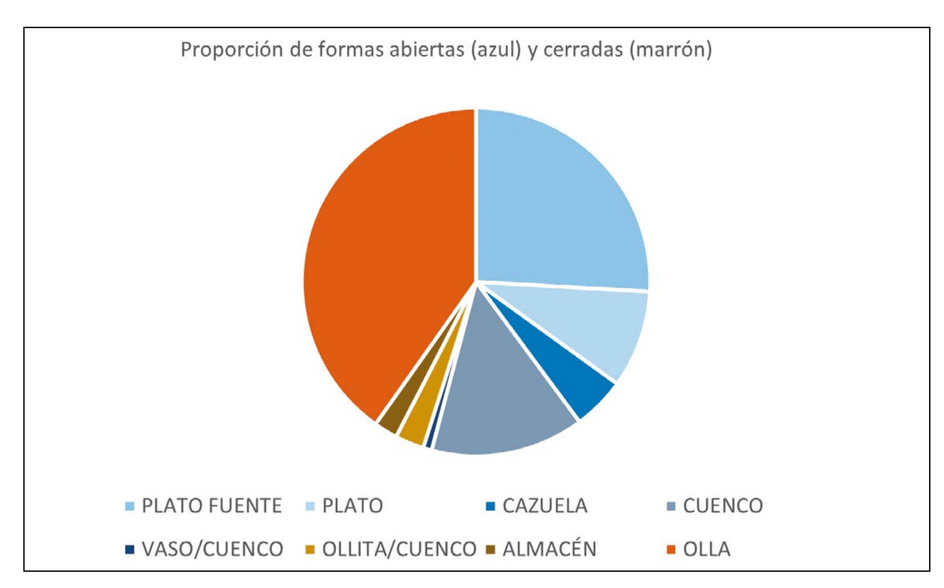


Figura 33. Proporción de formas abiertas (azul) y cerradas (marrón)

Figure 33. Proportion of open (blue) and closed (brown) vessel forms





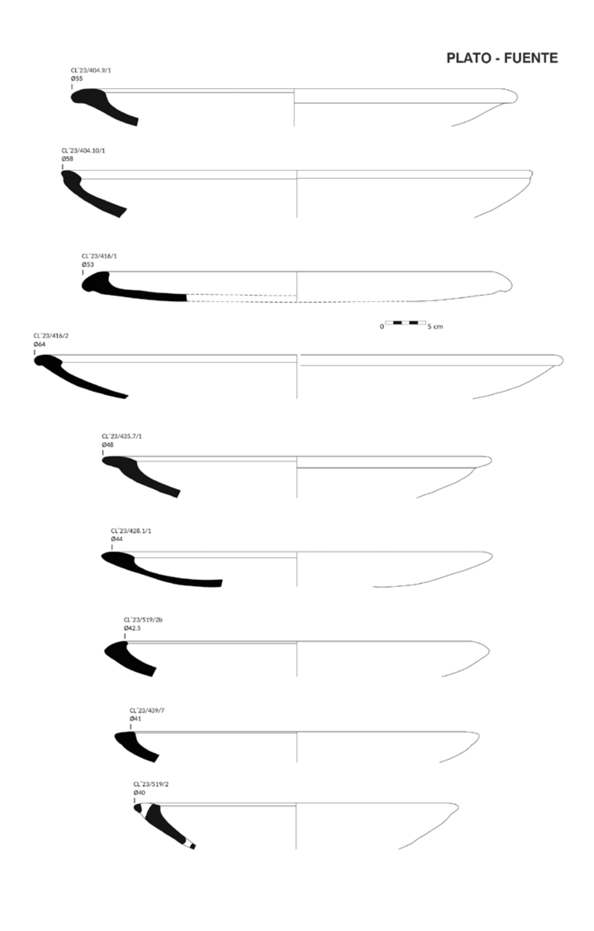
Figura 34. Cerámica pintada, paredes finas, ollita y cuencos

Figure 34. Painted pottery, thin-walled vessels, small pots and bowls

que superan los 40-50 cm de diámetro —que hemos denominado plato-fuente—, y de cuencos (figura 35).

Se ha prestado especial atención a los tipos cerámicos de plato-fuente, plato y cazuela, así como al tipo cerámico denominado paredes finas, por proporcionar una mayor información cronológica específica. La mencionada abundancia de grandes platos o fuentes de borde reforzado almendrado,

CuPAUAM 51|1| (2025). 51-90
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.002
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589



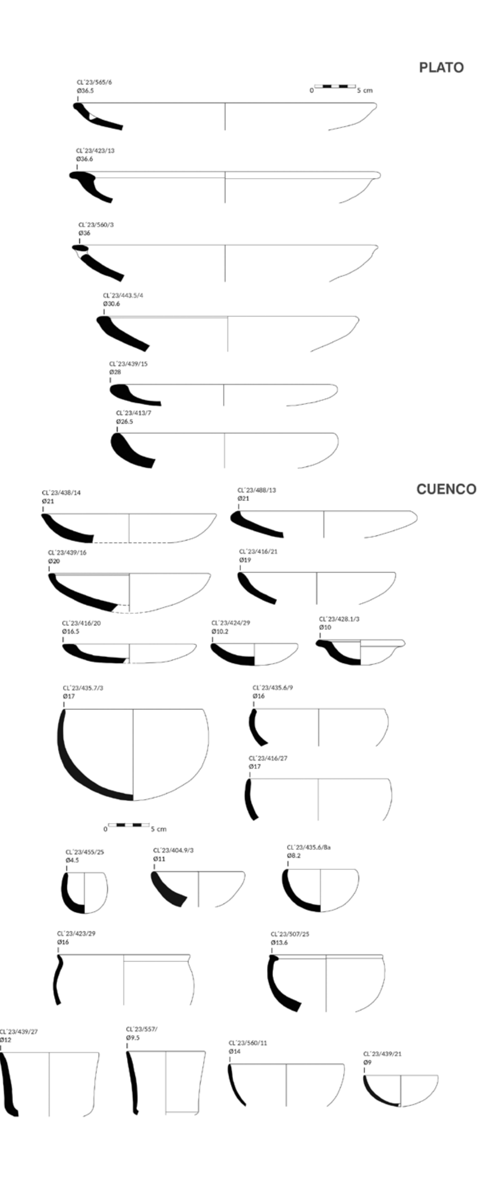


Figura 35. Cerámica de Cortijo Lobato. Tipos

Figure 35. Cortijo Lobato pottery. Typologies

unida a la escasa presencia de cazuelas carenadas, encuadra bien con contextos del Calcolítico Pleno (Berrocal, 2006; Cerrillo, 2006; Enríquez, 2011; Ruiz Mata *et alii*, 2023). Se han localizado también algunos fragmentos de paredes finas muy característicos del suroeste peninsular, que se enmarcan generalmente en cronologías del Calcolítico Tardío o Final, pero cuya existencia está constatada con anterioridad. En Cortijo Lobato se ha localizado un fragmento en el fondo del Foso 1, en un estrato datado en torno al 2850 a. n. e.

La mayor parte de las ollas y cuencos presentan perfiles de tendencia globular, y lo mismo sucede con los vasos de almacén, de mayores dimensiones. (figura 36).

A estos contenedores cerámicos se suman otras piezas funcionales como pueden ser las placas y pesas de telar, los soportes (figura 37), morillos, cucharas o un excepcional embudo, y también otras piezas cuya funcionalidad es menos clara, como puede ser una serie de placas de arcilla decoradas con motivos geométricos incisos sobre la pasta blanda.

El conjunto más abundante en este segundo grupo de piezas cerámicas lo constituyen las relacionadas con la confección textil (Basso, 2023; Cardito, 1996; Costeira, 2022, Rozzi, 2018): se trata de un importante conjunto de placas/pesas y, en considerable menor proporción, crecientes de telar, que supera ya ampliamente las 250 piezas localizadas, de las cuales 31 corresponden a placas/pesas

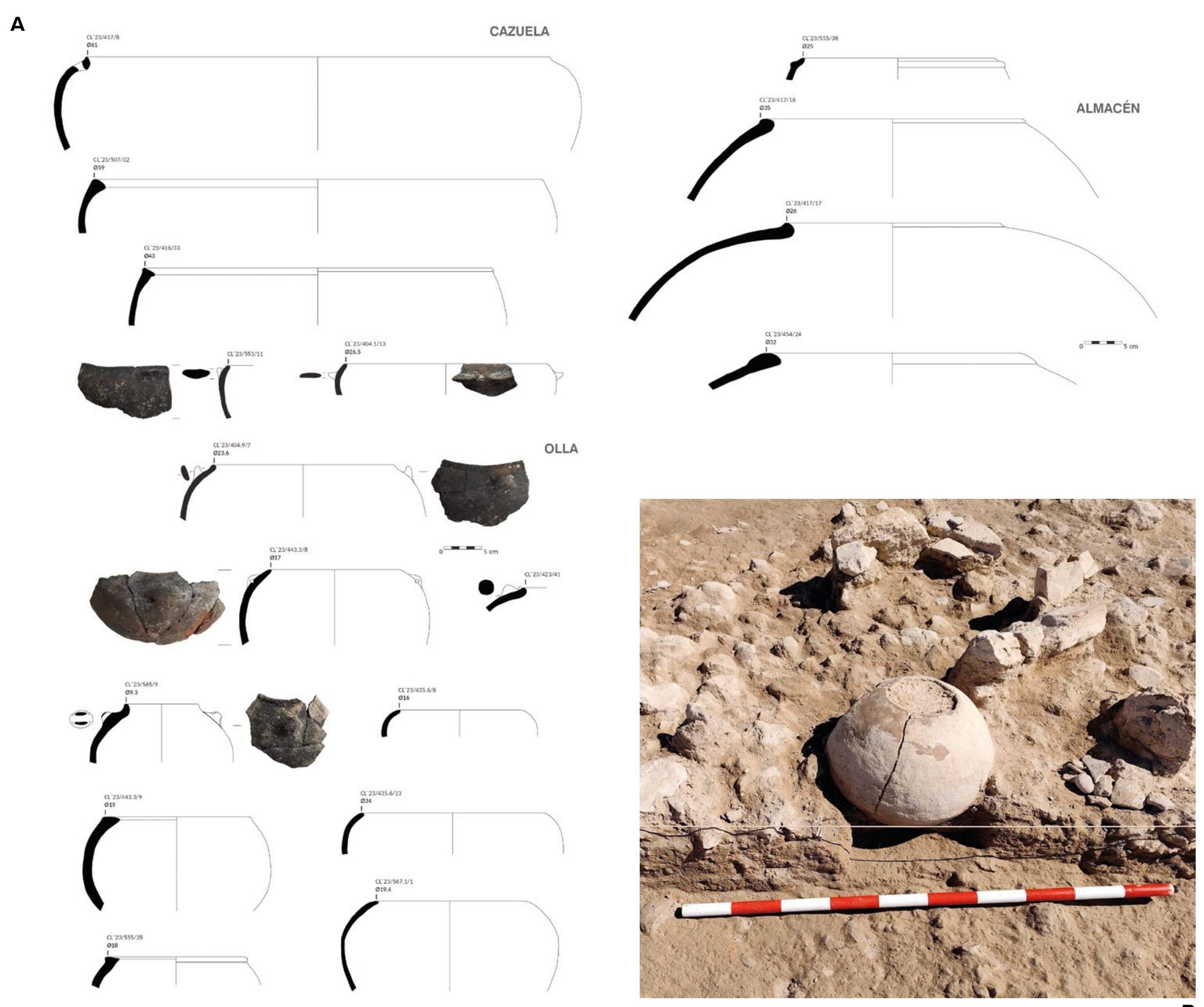


Figura 36. Cerámica de Cortijo Lobato. A. Tipos. B. Olla globular hallada junto a la Muralla 1

Figure 36. Cortijo Lobato pottery. A. Typologies. B. Globular pot found next to Wall 1

completas. (figura 39). Se trata de un conjunto diverso, aunque en su mayor parte de tendencia rectangular o subrectangular, con 1 o 2 perforaciones en cada extremo y un tamaño que oscila entre los 9 y los 11 cm de longitud y los 3 y 4 cm de anchura. Una menor proporción de piezas muestran una pauta diferente: las hay de menor tamaño y grosor; también hay una pesa con un número asimétrico de perforaciones en los extremos (2 y 1), y dos fragmentos con los extremos sin perforar.

Diferenciamos estas placas/pesas de las caracterizadas genéricamente como *placas decoradas*, que son de mayor tamaño y grosor y no presentan ninguna perforación (Murillo, 2010: 11; Murillo 2014).

Es reseñable la presencia de este nuevo tipo de placas sin perforaciones con decoración geométrica incisa (figuras 40 y 41), con varios fragmentos hallados en los contextos de ocupación más antiguos datados. De los 19 fragmentos recuperados hasta el momento, dos de ellos, que encajan entre sí, se han recogido de unidades estratigráficas datadas por ^{14}C Cal, con fechas de 2850-2900 a. C. Sólo tenemos constancia de la existencia de paralelos directos en el cercano yacimiento de Cortijo Zacarías (Murillo, 2014:58). Si bien su funcionalidad se desconoce, sus formas y decoraciones —lineales, geométricas y onduladas— recuerdan en parte a las de las placas-pesas de telar decoradas, pero también parecen asociables —aunque sin establecer en cualquier caso un paralelo directo— a las placas decoradas o ídolos-placa de pizarra. No parece que guarden relación funcional con las placas-pesas, pero sí queda reflejada una repetición de patrones o estilo decorativo, que a su vez parece vincular Cortijo Lobato al yacimiento de San Marcos (Almendralejo).

CuPAUAM 51|1| (2025). 51-90
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.002
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

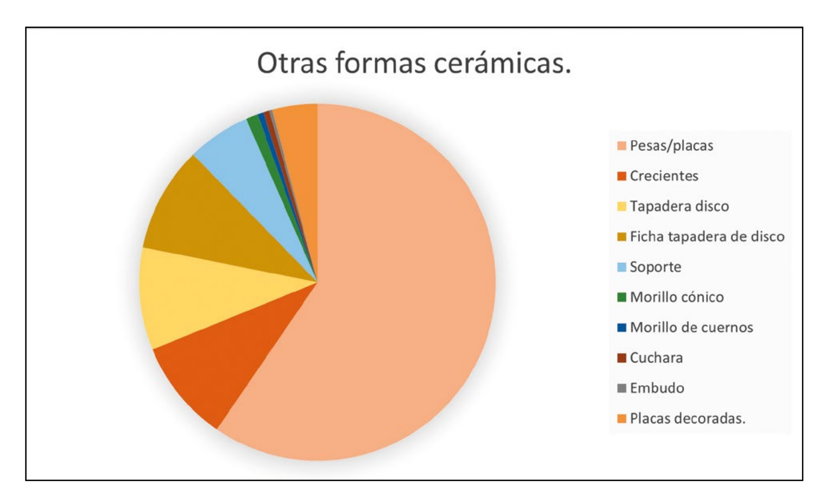


Figura 37. Otras formas cerámicas

Figure 37. Other ceramic forms



Figura 38. Soportes

Figure 38. Vessel stands

9.3. Utillaje lítico

En lo que respecta a la tipología lítica, se han inventariado tres grupos principales asociados a la molturación (molinos de vaivén, molederas y machacadores), líticos pulimentados (hachas, azuelas, cinceles y mazas) y tallados (lascas, láminas de sílex y puntas de flecha). Un cuarto conjunto —el de los percutores-machacadores— resulta muy numeroso. A falta de contabilizar, se recoge también la presencia de alisadores.

9.3.1. Grupo 1. Líticos relacionados con la molturación y la cocina. Molinos de vaivén, molederas y machacadores

Aunque su número aumentará a medida que avancen las excavaciones, es relevante el porcentaje mucho más abundante de machacadores, de los que por el momento se han contabilizado 129, frente al número de molinos (33) y las molederas (9).

9.3.2. Grupo 2. Herramientas pulimentadas: hachas, mazas, azuelas, cinceles. Principalmente sobre anfibolita

Se han incorporado al inventario 37 pulimentados, de los cuales casi un tercio están fracturados, pero el resto es claramente identificable. Es mayoritaria por el momento la presencia de mazas o martillos, seguida de hachas y cinceles. También se han documentado dos azuelas y una hachita votiva (figura 42).

9.3.3 Grupo 3. Industria lítica tallada

Con el inventario en proceso, se han incluido hasta el momento 120 líticos tallados, cuyos porcentajes relativos se reflejan en el gráfico adjunto (figura 43).

Destaca la presencia de un número significativo de puntas de flecha, 68 hasta el momento, que han sido localizadas y posicionadas. Se trata de puntas de flecha en su mayor parte de base cóncava y de base cóncava con aletas, aunque también las hay



Figura 39. Placas/pesas de telar y creciente

Figure 39. Loom weights/plates and crescent-shaped objects

CuPAUAM 51|1| (2025). 51-90
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.002
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589





Figura 40. Calco sobre fotografía de placa rectangular de barro cocido decorada con un motivo esquemático que varía ligeramente de en cada cara, pero que recuerda a representaciones faciales de los ídolos placa decorados. Técnica incisa que consiste en 2 grupos de 4 y 3 trazos paralelos verticales que giran en ángulo hacia los laterales en la parte superior de la pieza. Mide 17 cm de longitud y 7 cm de anchura, y su grosor oscila entre los 2,3 y 2,8 cm

Figure 40. Tracing of a photograph of a rectangular fired clay plaque, decorated with a schematic motif that varies slightly on each side, reminiscent of facial representations on decorated idol plaques. Incised decoration consists of two groups of 4 and 3 vertical parallel lines angled at the top edges. The plaque measures 17 cm in length, 7 cm in width, and 2.3–2.8 cm in thickness



Figura 41. A. Placas de barro decoradas. Todas aparecen fracturadas. La única que conserva todos sus fragmentos se localizó en la UE 406.1 (fig. 40). Destaca el hallazgo de 2 fragmentos de la misma pieza en los niveles inferiores del foso y de la balsa (B)

Figure 41. A. Decorated clay plaques, all fractured. The only plaque found with all its fragments was recovered in UE 406.1 (fig. 40). Notably, two fragments of the same plaque were found in the lower levels of the ditch and the basin (B)



Figura 42. Azuela localizada en la UE 478.1

Figure 42. Adze found in UE 478.1

triangulares y ojivales de base plana, realizadas en sílex, cuarzo, cuarcita, pizarra y jaspe verde. Son tipos muy presentes en los contextos arqueológicos del Cobre Antiguo y Pleno del Sur peninsular y suroeste peninsular (Cardoso *et alii*, 2021; Enríquez *et alii*, 2014; Murillo, T. 2013) (figura 44).

Se han documentado también láminas o cuchillos de sílex, con secciones triangulares y trapezoidales, perforadores, pequeñas lascas laminares (figura 45) y microlitos de cristal de roca, junto a núcleos y lascas de cuarcita y cuarzo.

La pieza tallada más significativa localizada hasta el momento es una alabarda o puñal de sílex muy bien conservada (UE 557) (figura 46).

Se trata de una pieza de hoja foliácea, que mide 10,95 cm de longitud y 4,1 cm de anchura máxima. Realizado con talla bifacial, presenta filos denticulados. La cara ventral está completamente concrecionada. El espesor de la hoja en su eje mide 0,9 cm excepto en los extremos, siendo en el distal de 0,8 cm de grosor y de 0,75 cm en la zona destinada al enmangue de la pieza, la cual cuenta con una escotadura marcada y otra muy suave.

Encontramos paralelos a esta pieza en muchos yacimientos de la Península, principalmente en Andalucía, Extremadura y el centro de Portugal, en sitios como Valencina de la Concepción (Sevilla), Torremelgarejo (Jaén), *Tholos* del Moro y de la Zarcita (Huelva), Los Algarbes (Tarifa) o los Millares (Almería) (Ramos, 2017), generalmente vinculados a contextos del Calcolítico Inicial y Medio, aunque en algunos casos más tardíos. Hay pocos ejemplos en el norte de España, pero contamos con un

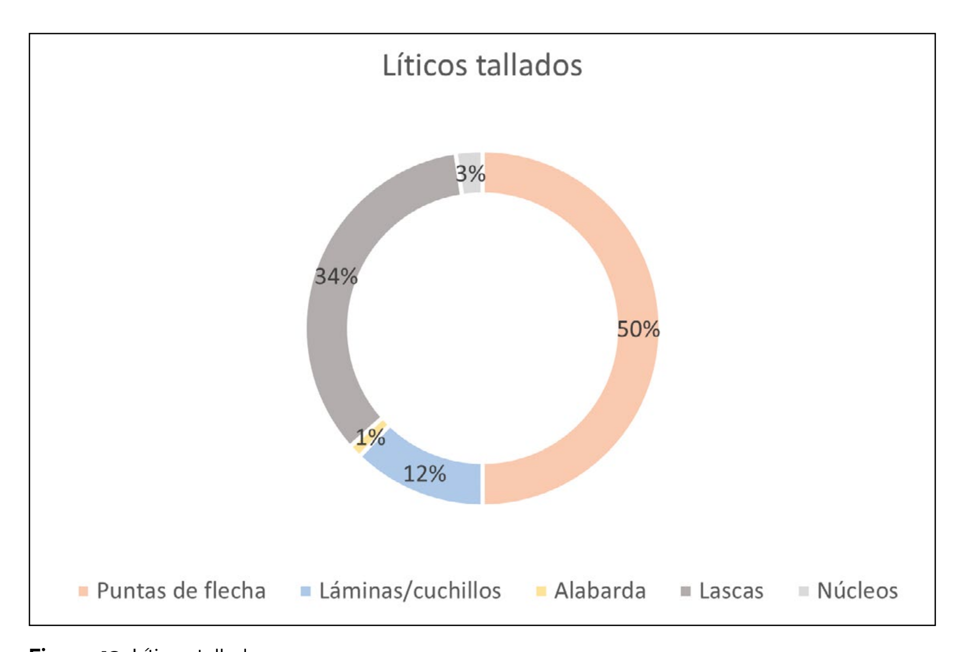


Figura 43. Líticos tallados

Figure 43. Flaked lithic artifacts

CuPAUAM 51|1| (2025). 51-90
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.002
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589



Figura 44. Muestra de puntas de flecha

Figure 44. Sample of arrowheads



Figura 45. Muestra de láminas o cuchillos de sílex, con secciones triangulares y trapezoidales, perforador sobre lámina de sílex rojizo, pequeña lasca laminar de cristal de roca y otros ejemplos de talla laminar

Figure 45. Sample of flint blades or knives with triangular and trapezoidal sections; drill on red flint blade, small crystal quartz blade flake, and other blade-core industry examples

https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.002
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589



Figura 46. Puñal de sílex

Figure 46. Flint dagger

buen ejemplar en La Garma —Cantabria— (Arias, y Ontañón, 1999). Los autores de su estudio apuntan a que posiblemente procede de la mitad sur peninsular.

Por último, se recoge la presencia en el yacimiento de varios tipos de elementos simbólicos. Destacamos la localización de varios fragmentos de placas decoradas de pizarra (figura 47). Estas placas grabadas, también denominadas ídolos placa, constituyen un elemento característico de la fachada atlántica y suroeste peninsular entre mediados del IV y mediados del III milenio, con un repertorio decorativo geométrico muy variado. Son muy abundantes en el Alentejo portugués y su distribución se extiende hacia la Estremadura portuguesa, Algarve y las provincias españolas de Cáceres, Badajoz, Huelva y Sevilla, donde el número de placas es más reducido (Hurtado, 2008). Aparecen generalmente asociadas a contextos funerarios, pero también, como sucede en nuestro caso, en poblados de diverso tipo (Andrade *et alii*, 2021). Los fragmentos de placas decoradas de pizarra localizadas hasta el momento en Cortijo Lobato contienen rellenos horizontales en zigzag y en triángulos, que son los patrones geométricos más extendidos no solo en el suroeste peninsular, sino en toda la península ibérica y el sur de Europa (Bueno, 2010). Tienen paralelos directos, entre otros, en el cercano yacimiento de la Pijotilla (Hurtado, 1980), en Granja de Céspedes (Badajoz), y en Porto das Carretas, Porto Torrao, Monte Canelas, Lapa do Fumo y la Horta Velha do Reguengo (Portugal) (Gonçalves, 2004; Lillios, 2008).

10. Conclusiones

La investigación desarrollada hasta el momento en el yacimiento de Cortijo Lobato ha permitido







Figura 47. Calco sobre fotografía de fragmentos de placa de pizarra decorada con motivos incisos; alineaciones de triángulos en la parte superior y cuerpo en zigzag horizontal. Relleno reticulado. UE 400 y UE 520

Figure 47. Tracing of a photograph of slate plaque fragments decorated with incised motifs: rows of triangles at the top, horizontal zigzag body, and crosshatched infill. UE 400 and UE 520

https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.002
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589



Figura 48 Otros artefactos de carácter simbólico: Dos posibles ídolos planos con escotaduras, cuyas cronologías abarcan contextos neolíticos y calcolíticos; una pieza cerámica tipo ídolo-falange, de reducidas dimensiones y un ídolo-falange

Figure 48. Other symbolic artifacts: Two possible notched flat idols, chronologically spanning Neolithic and Chalcolithic contexts; a small ceramic phalange-idol and another phalange-idol

identificar una compleja fortificación construida en la primera mitad del III milenio a. n. e. Su sistema defensivo, del que solo existen trece paralelos en la península ibérica (Jiménez-Jáimez *et alii*, 2025), es de tipo mixto, a base de murallas y fosos. Responde a un diseño planificado desde los primeros momentos de ocupación. Su construcción revela la necesidad de una ejecución colectiva organizada, que contaría con mecanismos de coordinación a través de una jerarquía establecida, o bien de otras formas de organización comunitaria capaces de abordar un proyecto de estas características.

El yacimiento se ajusta a un modelo defensivo orientado al control del territorio, en el que destacan su ubicación privilegiada, en una suave elevación del terreno con un amplio dominio visual, y su complejo diseño. Este patrón ha sido identificado en otros asentamientos del Calcolítico peninsular y se vincula con el denominado modelo Millares: poblados fortificados construidos con piedra, barro y madera, complementados por fosos, y situados en zonas elevadas con fácil defensa natural (Contreras y Dorado, 2021). Existen ejemplos similares de poblamiento en el Alto Guadalquivir





Figura 49. Vista en perspectiva y cenital de la recreación digital de Cortijo Lobato © Dinamitalight

Figure 49. Perspective and top-down view of the digital reconstruction of Cortijo Lobato. © Dinamitalight

(Nocete, 1994), la zona onubense (Gonçalves, 1983-84; Nocete, 2004, 2008, 2011), el Bajo Andarax (Molina y Cámara, 2005; Cámara y Molina, 2013) y en la margen derecha del Guadiana (Mataloto, 2010; Gonçalves *et alii*, 2013).

La investigación en curso permitirá ampliar el conocimiento sobre este yacimiento y se extenderá, en un futuro próximo, al estudio de otros cinco yacimientos del mismo horizonte cultural y similar morfología, presentes en el parque arqueológico conformado en torno a la Planta Fotovoltaica Extremadura. El desarrollo del proyecto integral de investigación permitirá avanzar hacia un mejor conocimiento de la intensa ocupación calcolítica

CuPAUAM 51|1| (2025). 51-90
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.002
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

documentada en el entorno del arroyo Harnina, donde se han identificado 26 recintos de fosos en un área de 10 km^2, hasta ahora prácticamente desconocidos.

Agradecimientos

En memoria de Víctor Hurtado, por su generosidad y amabilidad.

Bibliografía

Andrade, M. A., Mataloto, R. y Costeira, C. (2021): "Our image, after our likeness: On gods, idols and symbolic representations in dwelling areas in Southern Portugal (4th-3rd millennia BCE)". En P. Bueno Ramírez y J. A. Soler Díaz (eds.): *Mobile images of ancestral bodies: A millennium-long perspective from Iberia to Europe.* Vol. II, Núm. 23. Alcalá de Henares: 95-121.

Arias, P. y Ontañón, R. (1999): "El puñal de sílex calcolítico de La Garma (Omoño, Cantabria)". *Sautuola: Revista del Instituto de Prehistoria y Arqueología Sautuola*, VI: 219-226.

Basso, R. E. (2023): "Actividad textil en el asentamiento calcolítico de Les Moreres: Las pesas de telar y los crecientes de las campañas de 1988-1993". *El poblado calcolítico de Les Moreres (Crevillent, Alicante)*. Alicante: 277-300.

Berrocal, M. C., Cerrillo, E y García J. A. (2006): "Nuevos datos sobre el Calcolítico de Extremadura: El yacimiento de La Sierrecilla (Santa Amalia, Badajoz)". *SPAL*, 15.

Bueno, P. (2010): "Ancestros e imágenes antropomorfas muebles en el ámbito del megalitismo occidental: Las placas decoradas". *Ojos que nunca se cierran: Ídolos en las primeras sociedades campesinas:* 39.

Cámara, J. A., Dorado, A., Spanedda, L., Fernández, M., Martínez, J., Haro, M., Martínez, G., Carrión, F. y Molina, F. (2021): "La demarcación de los espacios de tránsito en Los Millares (Santa Fe de Mondujar, Almería) y su relación con el simbolismo megalítico". *Zephyrus*, 88: 65-86. <https://doi.org/10.14201/zephyrus2021886586>.

Cámara, J. A. y Molina, F. (2013): "Indicadores de conflicto bélico en la Prehistoria Reciente del cuadrante sudeste de la península ibérica: El caso del Calcolítico". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 23: 99-132. <http://revistaseug.ugr.es/index.php/cpag/article/view/3104/3143>.

Cardito, M.ª J. (1996): "Las manufacturas textiles en la prehistoria: Las placas de telar en el Calcolítico peninsular". *Zephyrus*, 49: 125-145.

Cardoso, J. L. (2021): "The fortified Chalcolithic settlement of Outeiro Redondo (Sesimbra, Portugal): An account of the excavations conducted between 2005 and 2016". *Madrider Mitteilungen*, 62: 34-99.

Cerrillo, E. (2006): "El Neolítico final en Zafra. El yacimiento de Los Caños". *Cuadernos de Çafra*, IV: 67-87.

Conlin, E. (2003): "Los inicios del III milenio a.C. en Carmona: Las evidencias arqueológicas". *Carel: Carmona. Revista de Estudios Locales*, 1: 83-143.

Contreras, F. y Dorado, A. (2021): "Datos para el estudio de la poliorcética durante la Edad del Cobre y la Edad de Bronce en el mediodía de la Península". *Vínculos de Historia*, 11: 1-20.

Dorado, A., Basso, R., Castillo, F. J., Pérez, D., García, M. V., Alcaraz, F. M., Maldonado, A., Quero, A., Núñez, H. A., Beltrán, A., Tinoco, L., Peña, J. A., Spanedda, L., Martínez, G., Afonso, J. A., Contreras, F., Molina, F. y Cámara, J. A. (2024): "Primeros resultados de la segunda fase del 'Proyecto Millares' (Campaña de 2023)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 34: 291-354. <http://dx.doi.org/10.30827/CPAG.v34i0.31989>.

Enríquez, J. J. y García Cabezas, M. (2011): "Excavaciones arqueológicas en los yacimientos calcolíticos de Torrequemada y Torreorgaz (Cáceres)". En P. Bueno, E. Cerrillo y A. González Cordero (eds.): *From the origins: The prehistory of the Inner Tagus region*. BAR International Series 2219. Oxford: 219-232.

Enríquez, J. J., García Cabezas, M., Martín Rodríguez, P. y Rodríguez Hidalgo, A. (2013): "Los depósitos rituales calcolíticos de Huerta Zacarías (Almendralejo, Badajoz)". En J. Jiménez Ávila, M. de los Santos Bustamante Álvarez y M. García Cabezas (coords.): *VI Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*: 877-896.

Enríquez, J. J. y Palomo Lechón, S. (2014): "Materiales inéditos del Calcolítico procedentes de La Pestaña (Badajoz) / Unpublished archaeological materials from Chalcolithic site of La Pestaña (Badajoz)". *SPAL*, 23: 121-136.

Escanilla Artigas, N. (2017): "Minería y metalurgia calcolíticas en el sudeste de la península ibérica: Hacia un modelo interconectado". *MARQ. Arqueología y Museos*, 8: 77-100.

Esquivel, J. A. y Navas, E. (2005): "The geometry and the metric used in the enclosure 'Fortín 1' at Copper Age site of Los Millares (Almería, Andalusia)". *Journal of Archaeological Science*, 32: 1577-1586. <https://doi.org/10.1016/j.jas.2005.04.009>.

Evangelista, L. S. y Jacinto, M. J. (2007): "Deposições intencionais ou naturais? Análise estratigráfica e material do fosso exterior do recinto dos Perdigões (Reguengos de Monsaraz)". *III Encontro de Arqueologia do Sudoeste Peninsular.* Vipasca (2ª série), 2: 122-127.

Gonçalves, V. S. (1983-1984): "Cerro do Castelo de Santa Justa (Alcoutim): Campanha 6 (84). Resumo de conclusôes". *Clio/Arqueologia. Revista da UNIARCH*, 1: 81-92.

Gonçalves, V. S. (2004): "Manifestações do sagrado na Pré História do Ocidente peninsular. O explícito e o implícito. Breve dissertação, invocando os limites fluidos do figurativo, a propósito do significado das placas de xisto gravadas do terceiro milénio a. n. e.". *Revista portuguesa de Arqueologia*, 7 (1): 165 184.

Gonçalves, V. S., Sousa, A. C. y Costeira, C. (2013): "Walls, doors and towers. Fortified settlements in the south and centre of Portugal: Some notes about violence and walls in the 3rd millennium BCE". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 23: 35-97.

Hurtado, V. (1980): "Los ídolos calcolíticos de «La Pijotilla» (Badajoz)". *Zephyrus*, 30-31: 165-204.

Hurtado, V. (1991): "Informe de las excavaciones de urgencia en la Pijotilla. Campaña 1990". *Extremadura Arqueológica*, II: 45-68.

Hurtado, V. (2002): "Intervención arqueológica en San Blas (Cheles, Badajoz)". *Almadan* (II serie), 2: 206-212.

Hurtado, V. (2003): "Fosos y fortificaciones entre el Guadiana y el Guadalquivir en el III milenio a.C.: evidencias del registro arqueológico". En V. Oliveira (coord.): *Recintos murados da Préhistoria recente*. Oporto-Coimbra: 241-269.

Hurtado, V. (2008): "Ídolos, estilos y territorios de los primeros campesinos en el sur peninsular". En C. Cacho Quesada, R. Maicas Ramos, J. A. Martos y M. I. Martínez Navarrete (eds.): *Acercándonos al pasado: Prehistoria en 4 actos*. Madrid: 1-11.

Hurtado, V. y Mondéjar, P. (2009): "Prospecciones en Tierra de Barros (Badajoz): Los asentamientos del III milenio a.n.e.". *Estudios de Prehistoria y Arqueología en homenaje a Pilar Acosta Martínez*. Sevilla: 187-206.

Instituto Geológico y Minero de España (IGME) (1996): *Mapa geológico de España: Hoja 803-Almendralejo (1:50,000)*. Madrid.

Jakowski, A. E., Schröder-Ritzrau, A., Frank, N. y Alonso, J. M. (2021): "Nuevos investigaciones sobre el 'acueducto' de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 31: 255-284. <http://dx.doi.org/10.30827/CPAG.v31i0.17848>.

Jiménez, V., García, M., López-, A. y Wheatley, D. W. (2025): "Ditched and walled enclosures in Prehistoric Iberia (4th-3rd millennia cal. BCE): Like oil and water". *Lucentum*, XLIV: 27-54. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM.2538>.

Keeley, L. H., Fontana, M. y Quick, R. (2007): "Prehistoric ditch enclosures in Europe: A comparative study". *Antiquity*, 81(314): 1005-1020.

Lazarich, M. (2016): "Las puntas de tipo «Palmela»". *La pieza del mes*. Museo Arqueológico Municipal de Jerez.

Lillios, K. (2008): *Heraldry for the dead. Memory, Identity, and the Engraved Stone Plaques of Neolithic Iberia*. Austin.

Mataloto, R. (2010): "O 4º e 3º milénio a.C. no povoado de São Pedro (Redondo, Alentejo Central): fortificação e povoamento na planície centro alentejana". En V. S. Gonçalves y A. C. Sousa (eds.): *Transformação e mudança no Centro e Sul de Portugal: o 4.º e o 3.º milénios a.n.e. Actas do Colóquio Internacional. Cascais (6-9 de octubre-2005)*. Colecção Cascais, Tempos Antigos, 2. Cascais: 263-295.

CuPAUAM 51|1| (2025). 51-90
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.002
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

Madoz, P. (1910): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Madrid.

Martínez, G. y López, V. (2020): "Representaciones simbólicas, desigualdades sociales e ideología de las sociedades del Neolítico Reciente y del Calcolítico de Andalucía Oriental". En P. Bueno y J. A. Soler (eds.). *Ídolos. Miradas milenarias*. Alicante: 265-288.

Molina, F. y Cámara, J. A. (2005): *Guía del yacimiento arqueológico Los Millares*. Almería.

Molina, F., Contreras, F., Ramos, A., Mérida, V., Ortiz, F. y Ruiz Sánchez, V. (1986): "Programa de recuperación del registro arqueológico del Fortín 1 de Los Millares. Análisis preliminar de la organización del espacio". *Arqueología Espacial*, 8: 175-201.

Monsalud, Marqués de. (1900): "Prehistoria de Extremadura. La Vega de Harnina en Almendralejo". *Revista de Extremadura*, II: 193-201.

Murillo, J. M. (2010): "El poblamiento calcolítico en la Vega del Harnina (Badajoz). Documentación y discusión del modelo sociopolítico y económico". *Norba. Revista de Prehistoria*, 23: 9-38.

Murillo, J. M. (2012): "Poblamiento y territorio en la Vega del Harnina. De la Edad del Cobre al ocaso del Imperio romano". *Nonnullus. Revista Digital de Historia*, 10: 5-30.

Murillo, J. M. (2014): *La vega del Harnina. Arqueología, territorio y poblamiento*. Badajoz.

Murillo, T. (2013): "La manufactura de artefactos líticos de la Edad del Cobre en el territorio de Valencina de la Concepción". En L. García Sanjuán, J. M. Vargas Jiménez, V. Hurtado Pérez, R. Cruz-Auñón Briones y T. Ruiz Moreno (coords.): *El asentamiento prehistórico de Valencina de la Concepción (Sevilla): Investigación y tutela en el 150 aniversario del descubrimiento de La Pastora*. Sevilla: 469-485.

Nocete, F. (1994): *La formación del Estado en Las Campiñas del Alto Guadalquivir (3000-1500 a.n.e.)*. Monográfica Arte y Arqueología, 23. Granada.

Nocete, F. (coord., 2004): *Odiel. Proyecto de Investigación Arqueológica para el Análisis del Origen de la Desigualdad Social en el Suroeste de la península ibérica*. Arqueología Monografías, 19. Sevilla.

Nocete, F. (coord., 2008): *El yacimiento de La Junta de los Ríos*. Arqueología Monografías, 29. Sevilla.

Nocete, F. (coord., 2011): *Cabezo Juré (3000-2200 ANE). Informes de investigación 2008-2010*. Huelva.

Nocete, F., Queipo, G., Sáez, R., Nieto, J. M., Inácio, N., Bayona, M. R., Peramo, A., Vargas, J. M., Cruz-Auñón, R., Gil-Ibarguchi, J. I. y Santos, J. F. (2008): "The smelting quarter of Valencina de la Concepción (Seville, Spain): The specialised copper industry in a political centre of the Guadalquivir Valley during the Third millennium BC (2750-2500 BC)". *Journal of Archaeological Science*, 35: 717-732.

Pastor, M. (2017): *La construcción con tierra en arqueología: Teoría, método, técnicas y aplicación*. Alicante.

Pastor, M., Knoll, F. y Jover, F. J. (2019): "¿Adobes, terrones o bolas de barro amasado? Aportaciones para el reconocimiento arqueológico de las distintas técnicas constructivas que emplean módulos de tierra". *Arqueología*, 25(2): 213-234. <https://doi.org/10.34096/arqueologia.t25.n2.6868>.

Ramos Muñoz, J. (2017): "Alabarda de sílex de Torremelgarejo". *Pieza del mes*. Museo de Jerez.

Reimer, P. J., Bard, E., Bayliss, A., Blackwell, P. G., Bronk Ramsey, C., Butzin, M., Cheng, H., Edwards, R. L., Friedrich, M., Grootes, P. M., Guilderson, T. P., Hajdas, I., Heaton, T. J., Hogg, A. G., Hughen, K. A., Kromer, B., Manning, S. W., Muscheler, R., Palmer, J. G., … Talamo, S. (2020): "The IntCal20 Northern Hemisphere radiocarbon age calibration curve (0-55 cal kBP)". *Radiocarbon*, 62(4): 725-757. <https://doi.org/10.1017/RDC.2020.41>.

Rovira Lloréns, S. (2005): "Metalurgia de crisol: La obtención de cobre en la prehistoria de la península ibérica". *De Re Metallica: Revista de la Sociedad Española para la Defensa del Patrimonio Geológico y Minero*, (5): 87-94.

Rozzi, A. (2018): *Tessitura a tavolette: Osservazioni e sperimentazioni su reperti fittili*, Vol. 2. Quaderni del Paleofestival. San Giorgio.

Ruiz, D., Mederos, A. y Dorado Alejos, A. (2023): "Propuesta morfotipológica de las producciones cerámicas de Valencina de la Concepción a partir de la secuencia calcolítica del gran foso del corte A. Campaña de 1975". *SPAL*, 32(2): 9-44.

Siret, L. (1893): "L'Espagne préhistorique". *Revue des Questions Scientifiques*, 34: 537-560.

Valera, A. C. (2003): *O complexo arqueológico dos Perdigões e a construção da paisagem em Reguengos de Monsaraz*. Dissertação de Mestrado, Universidade do Porto.

Valera, A. C. (2023): "Monumentality in wood: a preliminary approach to timber circles of Late Prehistory in South Portugal". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid,* 49(1): 11-31. <https://doi.org/10.15366/cupauam2023.49.1.001>.

Valera, A. C. y Becker, H. (2011): "Cosmologia e recintos de fossos da pré-história recente: Resultados da prospecção geofísica em Xancra (Cuba, Beja)". *Apontamentos de Arqueologia e Património*, 7: 23-32.

CuPAUAM 51|1| (2025). 51-90
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.002
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

CUPAUAM 51|1| (2025) - 91-113
Recibido: 7-03-25 - Aceptado: 28-05-25

Nuevos datos sobre el yacimiento de El Peñón de Peñarroya-Pueblonuevo (valle del Alto Guadiato, Córdoba). Aportación al estudio de la Prehistoria Reciente Cordobesa

New data on the El Peñón de Peñarroya-Pueblonuevo site (Alto Guadiato Valley, Córdoba). Contribution to the study of late prehistory in Córdoba

Daniel Pérez-L'Huillier
Universidad de Granada
Departamento de Prehistoria y Arqueología
danipl@ugr.es
https://orcid.org/0000-0002-8946-4631

Francisco Contreras Cortés
Universidad de Granada
Departamento de Prehistoria y Arqueología
fccortes@ugr.es
https://orcid.org/0000-0002-2997-2079

Gabriel Martínez Fernández
Universidad de Granada
Departamento de Prehistoria y Arqueología
gabmar@ugr.es
https://orcid.org/0000-0002-1225-0694

Ignacio Montero-Ruiz
CSIC
Instituto de Historia
https://orcid.org/0000-0003-0897-1031
Ignacio.montero@cchs.csic.es

Juan Carlos Vera Rodríguez
Universidad de Huelva
Departamento Historia, Geografía y Antropología
juan.vera@dhis1.uhu.es
https://orcid.org/0000-0002-5989-2694

Alberto Dorados Alejos
Universidad de Granada
Departamento de Prehistoria y Arqueología
doradoalejos@ugr.es
https://orcid.org/0000-0003-0351-7550

Alexis Maldonado Ruiz
Universidade de Santiago de Compostela
Departamento de Historia
alexis.maldonado@usc.es
https://orcid.org/0000-0002-6602-9514

José Andrés Afonso Marrero
Universidad de Granada
Departamento de Prehistoria y Arqueología
jaamarre@ugr.es
https://orcid.org/0000-0002-9303-6293

Rafael Martínez Sánchez
Universidad de Córdoba
Departamento de Historia
mmartinez@uco.es
https://orcid.org/0000-0002-8947-117X

Mercedes Murillo-Barroso
Universidad de Granada
Departamento de Prehistoria y Arqueología
murillobarroso@ugr.es
https://orcid.org/0000-0002-2271-291X

Juan José López Martínez
Universidad de Granada
Departamento de Prehistoria y Arqueología
lopezmartinez@ugr.es
https://orcid.org/0000-0003-1448-1303

Paloma De La Peña
Universidad de Granada
Departamento de Prehistoria y Arqueología
palomadelapenya@ugr.es
https://orcid.org/0000-0001-9731-7001

Francisco Sánchez Díaz
Universidad de Sevilla
Grupo de investigación Atlas
fsanchez11@us.es
https://orcid.org/0000-0001-6277-8799

Cómo citar este artículo / How to cite this article

Pérez-L'Huillier, D., Dorados Alejos, A., Murillo-Barroso, M., Contreras Cortés, F., Maldonado Ruiz, A., López Martínez, J. J., Martínez Fernández, G., Afonso Marrero, J. A., Peña, P. de la, Montero-Ruiz, I., Martínez Sánchez, R., Sánchez Díaz, F. y Vera Rodríguez, J. C. (2025): "Nuevos datos sobre el yacimiento El Peñón de Peñarroya-Pueblonuevo (valle del Alto Guadiato, Córdoba). Aportación al estudio de la Prehistoria Reciente Cordobesa". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid,* 51(1): 91-113. <https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.003>.

Resumen

En este trabajo se presentan los resultados de la prospección arqueológica realizada en El Peñón de Peñarroya-Pueblonuevo (Córdoba, España). El objetivo de esta intervención era valorar el registro arqueológico del yacimiento y documentar la existencia de cultura material que indicase la presencia de un espacio de producción metalúrgica. Los trabajos realizados han permitido confirmar que se llevó a cabo una actividad metalúrgica en el interior del poblado y, además, identificar la presencia de restos arqueológicos neolíticos que arrojan un poco más de luz sobre el inicio de la Prehistoria Reciente en el norte de la provincia de Córdoba. Los materiales recogidos nos han permitido proponer la presencia de un asentamiento neolítico en la umbría del cerro, y en la solana un núcleo poblacional calcolítico fortificado con perduración hasta la Edad del Bronce.

Palabras clave: Prehistoria Reciente, prospección, Neolítico, Calcolítico, metalurgia

Abstract

This paper presents the results of the archaeological survey carried out at Peñón de Peñarroya-Pueblonuevo (Córdoba, Spain). The objective of this survey was to assess the archaeological record of the site and document the existence of material culture indicating the presence of a metallurgical production area. The work carried out has confirmed that metallurgical activity took place within the settlement and, furthermore, identified the presence of Neolithic archaeological remains that shed further light on the beginning of Late Prehistory in the north of the province of Córdoba. The collected materials have allowed us to propose the presence of a Neolithic settlement on the shady side of the hill, and on the sunny side, a fortified Chalcolithic population center that lasted until the Bronze Age.

Key words: Late Prehistory, Survey, Neolithic, Chalcolithic, Metallurgy

1. Introducción

La Prehistoria Reciente es una realidad bien documentada en el valle del Alto Guadiato. Solo para la Edad del Cobre se han localizado al menos 19 núcleos poblacionales (Vera, 1998; Gavilán, 2003-04). Sin embargo, el conocimiento acerca de periodos más antiguos como el Neolítico y Mesolítico es mucho más escaso. Del Neolítico contamos con la presencia humana en torno a Sierra Palacio (Belmez), como lo demuestra la cultura material encontrada en el poblado de Sierra Palacio II (Gavilán, 1986b), en la Cueva de Agustín (Gavilán, 2003-04, Vera, 1998), el dolmen de Casas de Don Pedro (Gavilán, 1986a), o el poblado Las Calerillas (Fuente Obejuna) (Gavilán, 2003-04, Vera, 1998).

Los datos presentados en este trabajo son el resultado de una prospección arqueológica intensiva llevada a cabo en el yacimiento de El Peñón de Peñarroya-Pueblonuevo, yacimiento ya conocido (Vera, 1987; 1998). Gracias a ella, se ha podido confirmar, por un lado, la existencia de un espacio de producción metalúrgico en el interior del núcleo poblacional, que viene a complementar la lista de poblados con actividad metalúrgica en el valle del Alto Guadiato durante el III milenio a. C., como Sierra Palacio I (Gavilán, 1986b; Vera, 1998) y Los Castillejos de Fuente Obejuna (Kayser, 2002) y, por otro lado, la presencia de grupos poblacionales previos que estuvieron asentados durante el Neolítico.

2. Presentación de El Peñón, contexto geográfico

El cerro de El Peñón se sitúa en el valle del Alto Guadiato, que se inserta a su vez en la parte central de Sierra Morena, formando parte de lo que se conoce como zona norte de la provincia de Córdoba. Dicho valle se va abriendo de este a oeste, entre el valle de Los Pedroches al norte, el Alto Guadalquivir al oeste, la campiña y valle Medio del Guadalquivir al sur y La Serena al oeste (figura 1). En este valle nace el río Guadiato, próximo al cerro de la Calaveruela. Su cauce atraviesa todo el valle y termina desembocando en el río Guadalquivir, convirtiéndose así en uno de sus principales afluentes. A escasos metros del nacimiento del río Guadiato, nace el río Zújar, afluente del Guadiana, por lo que esta zona conforma un corredor natural entre el Guadalquivir y el Guadiana.

El Peñón se inserta en tres términos municipales: Fuente Obejuna, La Granjuela y Peñarroya-Pueblonuevo. Se trata de un cerro de 775 m s. n. m., con

CuPAUAM 51|1| (2025). 91-113
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.003
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

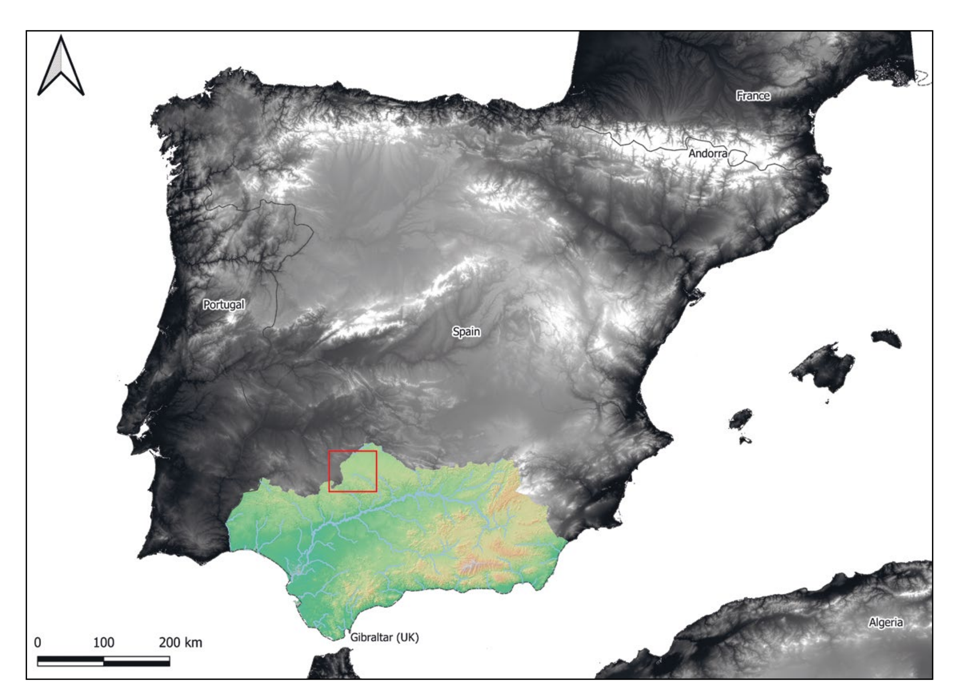


Figura 1. Localización del valle del Guadiato y del Peñón

Figure 1. Location of the Guadiato valley and Peñón

una formación de tipo *inselberg*. Geológicamente está constituido predominantemente por areniscas y pizarras arenosas violáceas. En la parte superior se halla un promontorio de rocas calizo-cuarcíticas masivas blancas con gran presencia de compuestos férricos, que le atribuye el peculiar color rojizo que quedó marcado en el topónimo «Peñarroja», derivando con el paso del tiempo en Peñarroya. Con respecto al poblado prehistórico, se trata de un asentamiento en altura situado en la ladera suroeste de la parte superior del cerro, aprovechando el promontorio rocoso como resguardo natural y sistema defensivo (figura 2). A los pies de dicho promontorio, en la parte noreste, se encuentra el abrigo Carmelo, en cuyo interior se localizan varios paneles de pinturas rupestres de arte esquemático (Moure y Ruiz, 1966; Valiente *et alii*, 1974).

3 Intervención arqueológica realizada en El Peñón

El objetivo inicial de esta prospección arqueológica era documentar superficialmente concentraciones de restos arqueológicos que indicasen posibles espacios de producción metalúrgica en el yacimiento. La zona a prospectar se ha dividido en dos partes, la interna del poblado y la externa, fijando la línea de muralla como delimitación. La prospección intensiva se realizó en el interior del poblado, en un área de 2,18 ha. Se estableció un recorrido recto donde cada transecto estaba espaciado en 2 m. Cada vez que se agotaba el transecto se volvía a realizar otro en dirección contraria y así hasta cubrir toda la superficie a prospectar. Por otro lado, el exterior del poblado se cubrió mediante una prospección extensiva mediante transectos espaciados de 4 m, cubriendo un total de 11,16 ha. La superficie total prospectada fue de 13,34 ha.

3.1. Estructuración del asentamiento

En el cerro se distinguen dos zonas principales, por un lado la zona de la solana, relacionada con el núcleo poblacional de la Edad del Cobre y la Edad del Bronce y, por otro, la umbría, que corresponde a la ocupación neolítica. La zona de la solana se correspondería con un asentamiento en altura que presenta una línea muraria ya mencionada en otras publicaciones (Vera, 1987 y 1998), que se intuye a partir de la vegetación que crece sobre ella y mediante el empleo de distintas herramientas de teledetección

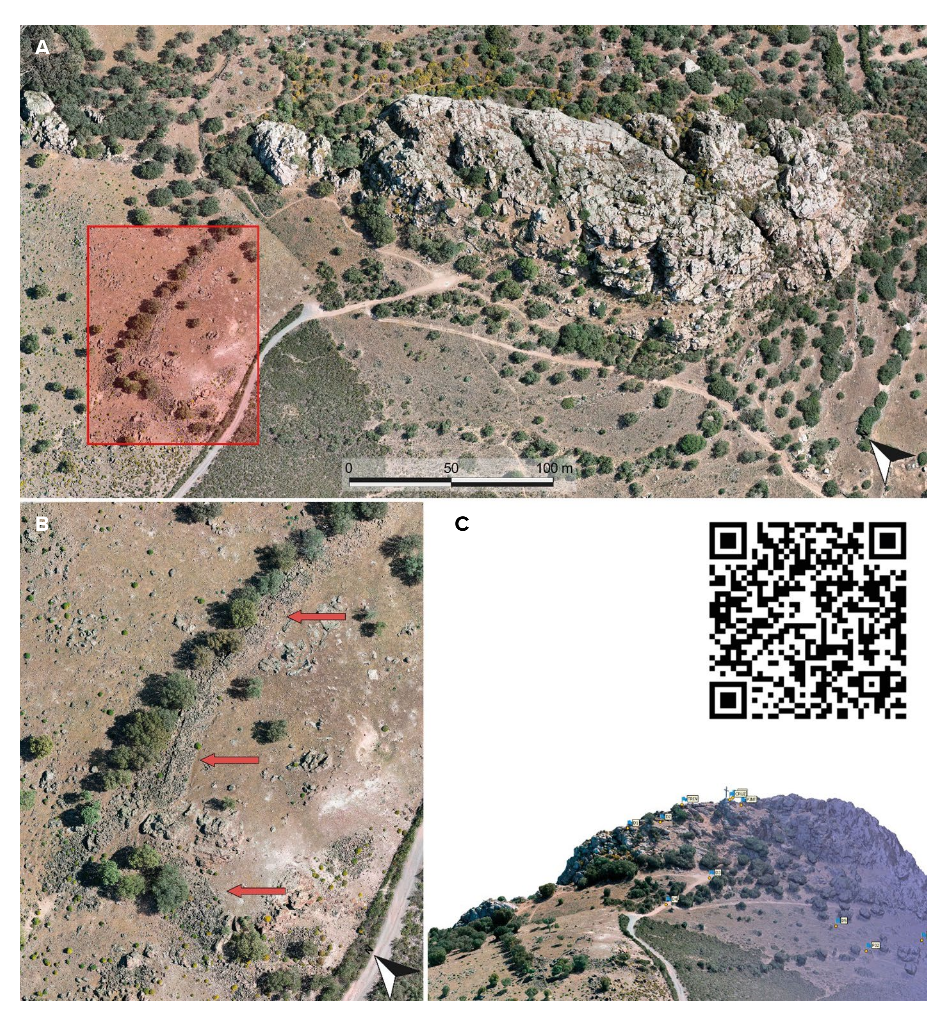


Figura 2. El cerro del Peñón, junto al código QR en el que se puede visualizar un modelo 3D del cerro

Figure 2. The Peñón hill, next to the QR code where a 3D model of the hill can be viewed

(Gasparini *et alii*, 2020). En algunas zonas, esta estructura defensiva deja entrever secciones con una anchura de hasta 1,60 m, apreciándose las caras interna y externa (figura 2a y b). Dicha estructura fue reutilizada en un frente durante la Guerra Civil. La muralla defiende los flancos este, sur y oeste del poblado y tiene una longitud estimada de 432 m. En la parte norte del poblado se encuentra el promontorio rocoso que actúa de defensa natural. Intramuros, se ha podido documentar un segundo recinto amurallado, en este caso de 142 m de longitud (figura 3). Entre estas dos líneas de murallas, en la parte oriental del poblado, se han observados 4 anomalías que corresponden a un sistema de aterrazamientos, conformado por 4 líneas de muros concéntricos cuya cronología se desconoce, pero que debieron de servir para corregir la fuerte inclinación de la ladera en la parte sureste (figura 3, perfil C-D). Por su parte, en la zona occidental del poblado, la pendiente es más suave, por lo que no se observa ninguna nivelación artificial del terreno (figura 3, perfil A-B). Estas estructuras actúan como elementos de retención de depósitos sedimentarios, ya que se observa una gran acumulación de sedimentos cerca de estos muros, conformando una pequeña meseta.

Con respecto a los materiales arqueológicos, se ha localizado y documentado un total de 490 piezas, de las que 128 son fragmentos de cerámica, 169 piezas líticas (73 en la parte de la solana y 96 en la parte de la umbría), 12 ejemplares de materiales constructivos, 146 unidades de minerales de cobre, 19 escorias, 10 gotas de fundición y 6 objetos metálicos. La gran mayoría de los materiales en superficie se encontraba en el interior del poblado. En las zonas

CuPAUAM 51|1| (2025). 91-113
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.003
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

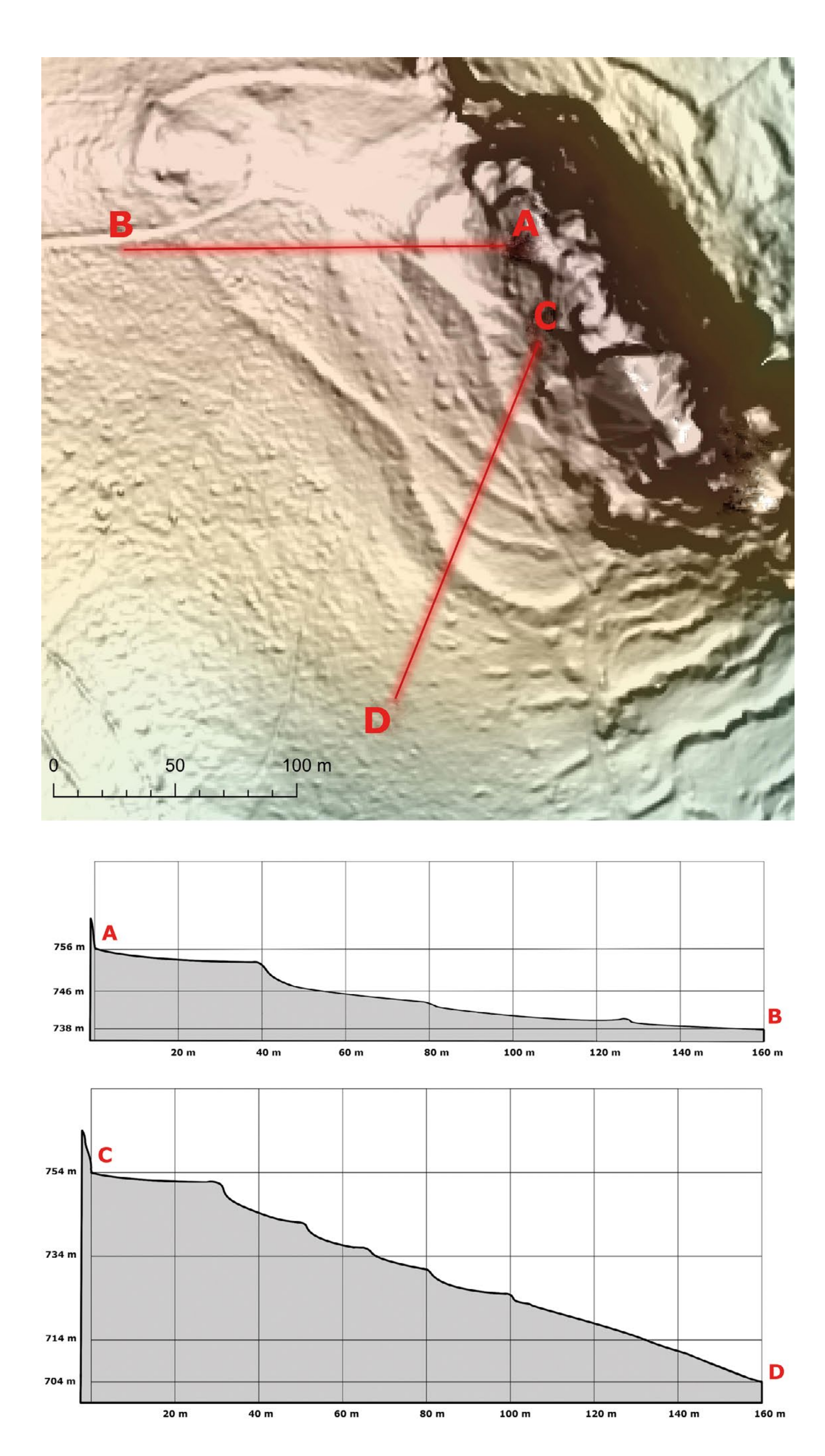


Figura 3. Modelo LiDAR del poblado del Peñón, junto a dos perfiles topográficos, correspondiente a la parte occidental (perfil A-B) y oriental (perfil C-D)

Figure 3. LiDAR model of the Peñón settlement, next to two topographic profiles, corresponding to the western part (profile A-B) and the eastern part (profile C-D)

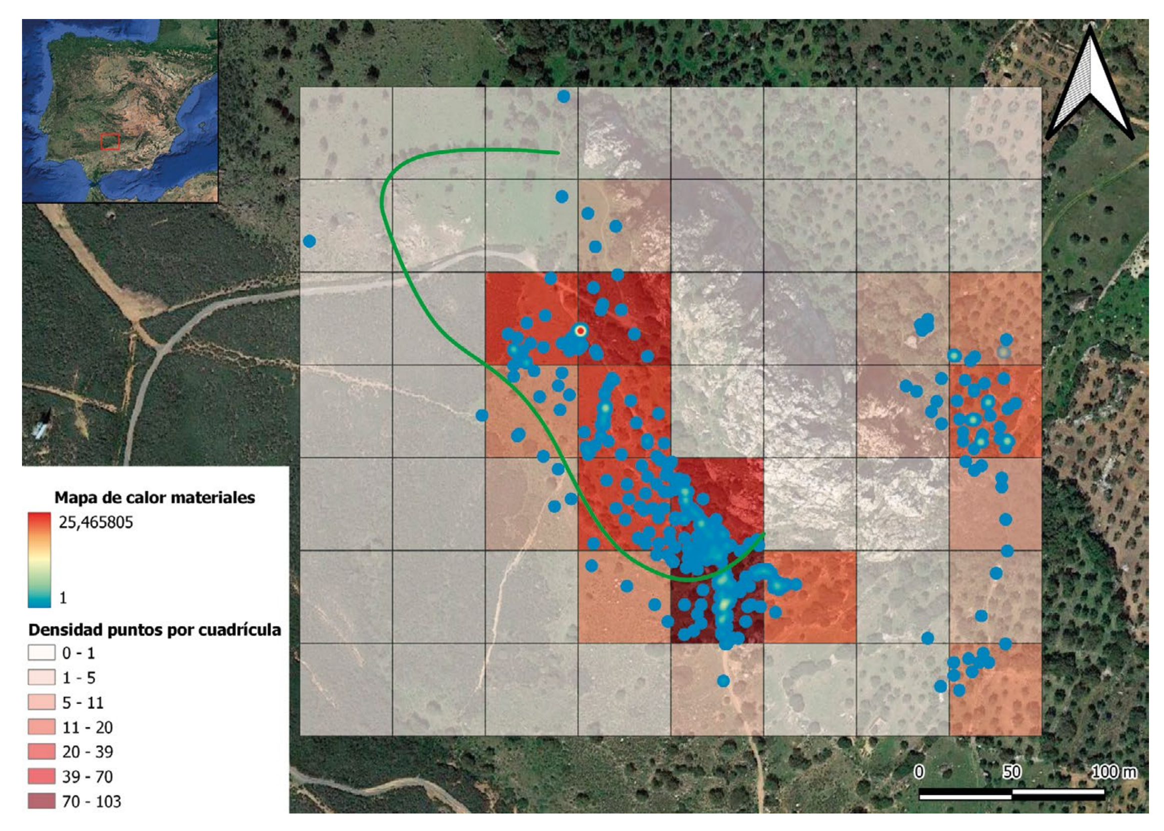


Figura 4. Dispersión de materiales en el Peñón, donde se puede apreciar la concentración de materiales en el interior del poblado. Se ha marcado en verde el emplazamiento de la muralla

Figure 4. Dispersion of materials in Peñón, where the concentration of materials inside the settlement can be seen. The location of the wall has been marked in green

con menor densidad de vegetación y mayor inclinación, la erosión es más fuerte y queda reflejada en la mayor cantidad de materiales encontrados en superficie. Esto se puede comprobar en la parte oriental del asentamiento, puesto que el propio sendero que atraviesa el sitio arqueológico actúa como agente que favorece la erosión debido a la circulación de las personas y vehículos motorizados, produciendo el deterioro de estructuras existentes como la propia muralla. A este factor se suman las distintas escorrentías de agua (figura 4). Cabe precisar que existe un punto con mayor concentración de materiales que hemos interpretado como un espacio de producción metalúrgica (figura 9).

3.2. Evidencias materiales

3.2.1. Conjuntos cerámicos

El elenco de fragmentos cerámicos se recogió, exclusivamente, en la ladera suroeste de El Peñón, a la solana del cerro, donde estaría situado el poblado prehistórico. En la umbría, no se ha documentado ningún fragmento de cerámica. En total se recogieron 128 fragmentos de vasos cerámicos más 3 fragmentos de cuernecillos, seleccionando así aquellos elementos que permitieran definir los momentos de ocupación, esto es, perfiles completos, bordes, fondos, asas o elementos con decoración.

En todo caso, podemos afirmar que la fase mejor representada es la calcolítica (figuras 6 y 7), a la que pertenece el 92,97 % del total de los artefactos cerámicos recogidos (figura 5). De ellos, debemos destacar el amplio conjunto de fuentes de diversa morfología que asciende a un total de 58 fragmentos, (45,31 %), algunos fragmentos carenados, 3 fragmentos con tendencia esférica y 6 cerámicas hondas, con una amplia muestra de bordes biselados, engrosados al interior o al exterior. También han sido documentadas otras fuentes, como 20 fragmentos de cuencos de diversa morfología, fundamentalmente de tendencia esférica, hemisféricos y de gran tamaño,

CuPAUAM 51|1| (2025). 91-113
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.003
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

Forma	Edad de Cobre		Edad del Bronce		Edad del Hierro	
	N	%	N	%	N	%
Cuenco	20	15,625	0	0	0	0
Fuente	58	45,3125	0	0	0	0
Vaso	2	1,5625	0	0	0	0
Olla	19	14,84375	5	3,90625	1	0,78125
Decoradas	3	2,34375	0	0	0	0
Mamelón	1	0,78125	1	0,78125	0	0
Amorfos	16	12,5	1	0,78125	1	0,78125
Cantidad	**Edad de Cobre**		**Edad del Bronce**		**Edad del Hierro**	
	119	92,96875	7	5,46	2	1.61

Figura 5. Clasificación de los conjuntos por formas y periodo cronológico de los artefactos cerámicos hallados en superficie

Figure 5. Classification of the assemblages by shape and chronological period of the ceramic artefacts found on the surface

lo que supone el 15,62 % de las producciones calcolíticas, junto con un vaso que presenta una compartimentación al interior y otro con perforación, (que representan el 1,56 % de las producciones de este momento), siendo las formas para consumo —cuencos y fuentes— las mayoritarias. En relación a las producciones de almacenaje y producción de alimentos, que hemos denominado como ollas, contamos con un total de 19 fragmentos (14,84 % del total de las producciones calcolíticas), muy inferior al conjunto de fuentes, aun siendo materiales que tienden a una mayor fragmentación en su contexto sistémico y deposicional. Estas ollas presentan generalmente perfiles ovoides y globulares. Por último, debemos mencionar la presencia de 3 fragmentos con decoración, 2 con decoración puntillada y otro incisa, así como un fragmento que presenta un pequeño mamelón.

Las producciones cerámicas identificadas pertenecen a un conjunto material del Cobre Pleno y, por tanto, precampaniforme, pues los escasos elementos decorados se relacionan con series locales. Se trata de una fase bien documentada tanto en Extremadura como en Andalucía occidental, donde debe inscribirse esta área del noroeste de la provincia de Córdoba. Así, las decoraciones puntilladas están bien representadas en yacimientos clásicos como el Cerro de la Horca (González Cordero *et alii*, 1988) o más recientemente excavados como Castillejo (Tejerizo *et alii*, 2024). Sin embargo, son las fuentes los elementos que constituyen una de las formas más representativas y abundantes del sitio, algunas de las cuales presentan bordes engrosados, ampliamente representados en lugares como El Jardinero (Bueno y Balvín, 1991), El Castillón, Las Mazarronas y Canchos de la Muralla (González Cordero, 1993) o el amplio grupo de yacimientos localizados en la Vega del Harnina adscritos también a esta misma cronología (Murillo González, 2014). Otros yacimientos como Valencina de la Concepción durante sus fases precampaniformes (Ruíz Mata, 1975; Ruiz Mata *et alii*, 2023) o la Campiña Cordobesa (Ruiz Lara 1987: 70-72, figs. 5 y 6; Martínez Sánchez *et alii*, 2014: 140-143, figs. 4-6), presentan formas muy similares a las identificadas aquí lo que, sin duda, termina por vincular el yacimiento al mediodía peninsular y a las influencias culturales que pudieran proceder de esta zona durante la Edad del Cobre.

Aunque en menor cantidad, se han documentado fragmentos diagnósticos de vasijas. en El Peñón vasijas pertenecientes a la Edad del Bronce. Estos ascienden a 7 fragmentos, lo que constituye un 5,47 % del total de los artefactos identificados en superficie (figura 7). Al contrario que en la fase anterior, las producciones de este momento se reducen a conjuntos de vasos relacionados con el almacenaje y el procesado de alimentos, documentándose fragmentos de ollas de diversa morfología (5 fragmentos), los cuales representan a su vez el 71,43 % del total de las cerámicas de este periodo identificadas (3,71 % de la muestra total). Junto con ellos, encontramos un mamelón vertical y un fragmento amorfo con carena suavizada, que constituyen el 14.29 %, respectivamente. Sin duda, las superficies bruñidas nos hablan de los cambios tecnológicos que se evidencian a través

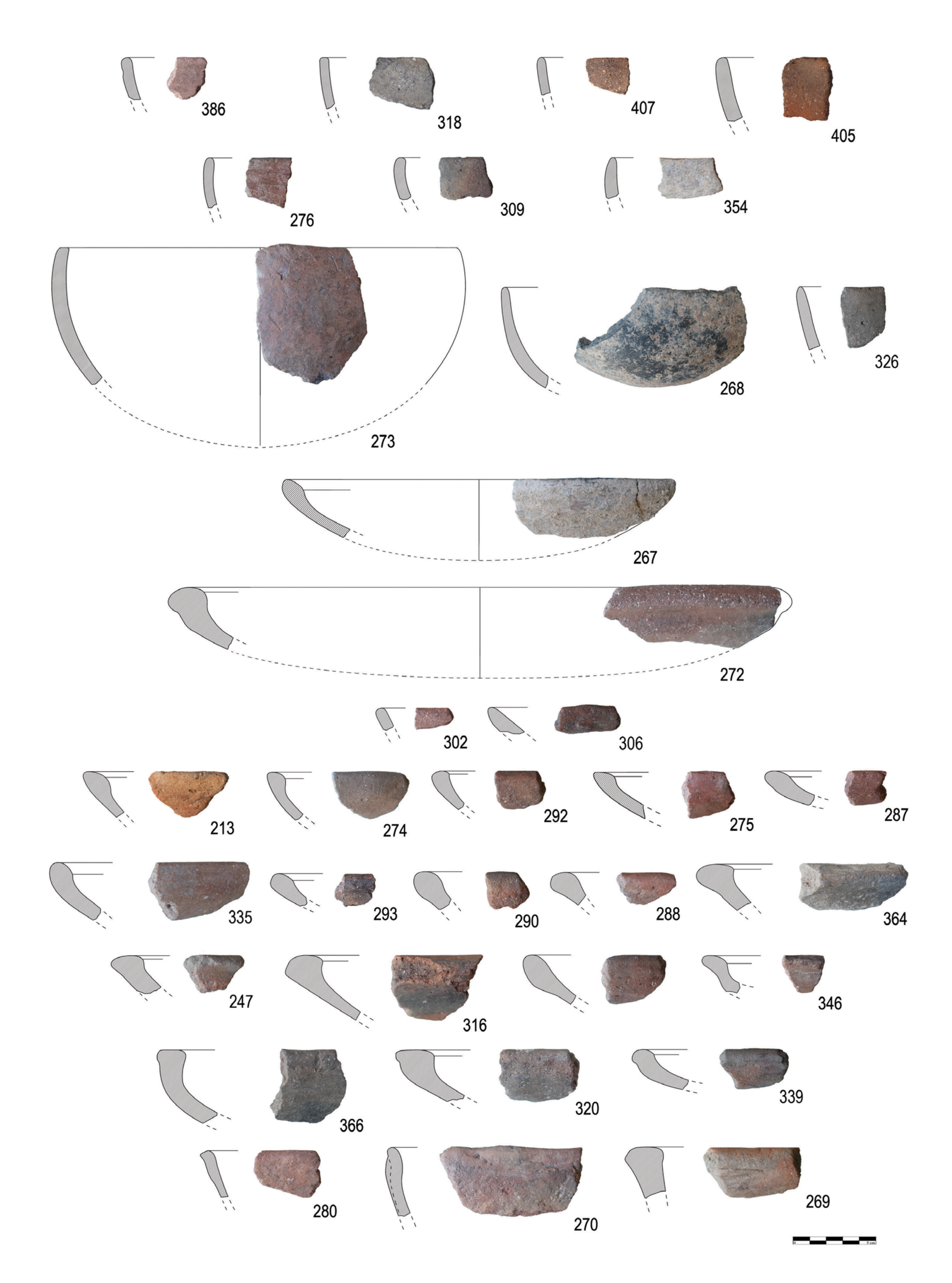


Figura 6. Conjunto cerámico atribuido al Calcolítico. Los números corresponden al inventario de materiales

Figure 6. Ceramic assemblage attributed to the Chalcolithic. The numbers correspond to the inventory of materials

CuPAUAM 51|1| (2025). 91-113
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.003
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

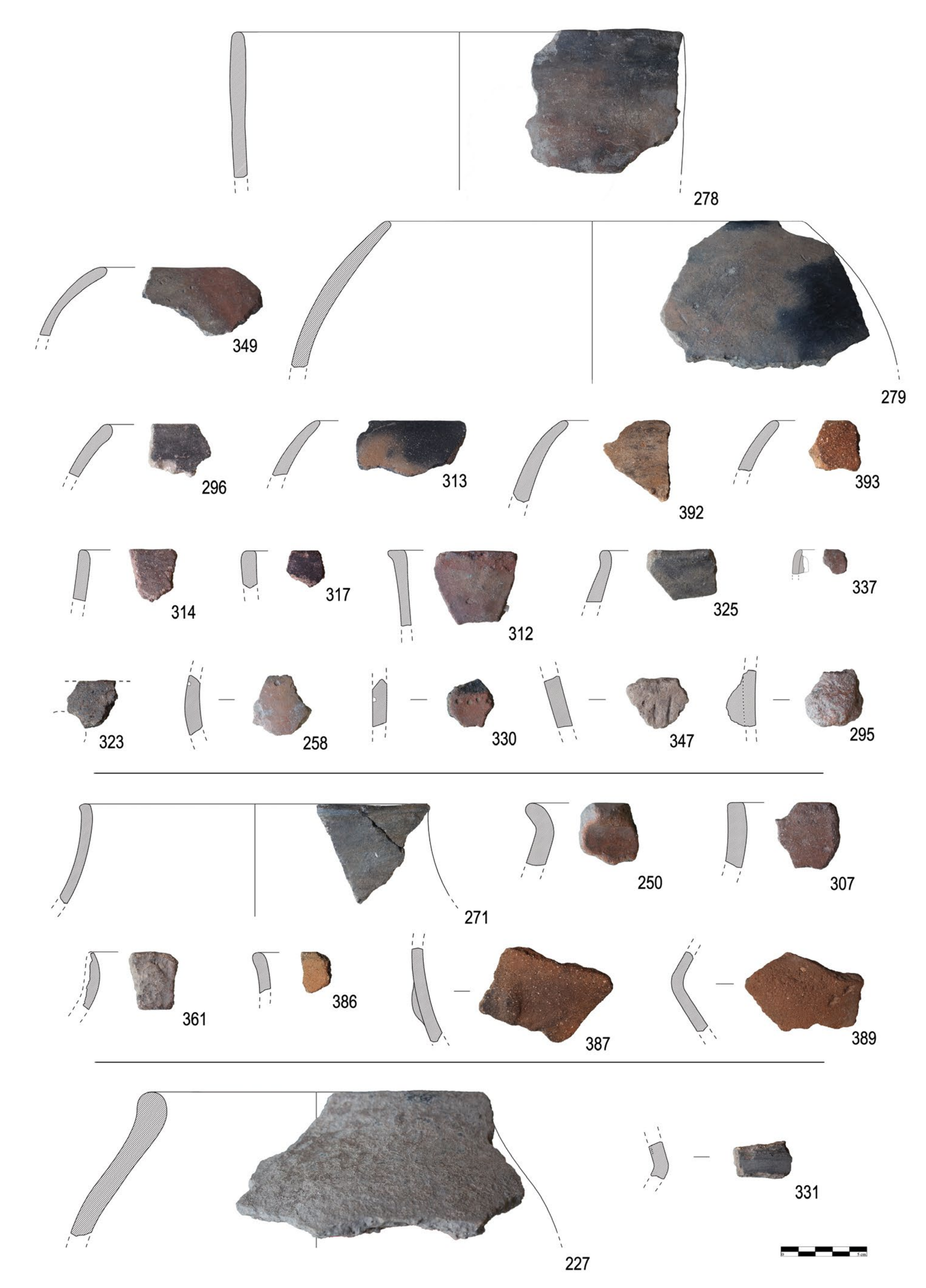


Figura 7. Conjuntos cerámicos atribuido al Calcolítico (parte superior), Edad del Bronce (parte central) y Edad del Hierro (parte inferior). Los números corresponden al inventario de materiales

Figure 7. Ceramic assemblages attributed to the Chalcolithic (upper part), Bronze Age (central part) and Iron Age (lower part). The numbers correspond to the inventory of materials

Nº ANAL.	Fe	Ni	Cu	Zn	As	Ag	Sn	Sb	Au	Pb	Bi	OTROS
PA29164	7,38	<LOD	39,76	<LOD	0,03	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	52,83
PA29165	1,59	<LOD	70,78	<LOD	0,02	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	27,61
PA29166	3,1	<LOD	96,9	<LOD	ND	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	ND
PA29167	16,72	<LOD	44,17	0,53	0,04	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	38,54
PA29168	13,61	<LOD	40,37	<LOD	0,01	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	46,01
PA29169	1,5	<LOD	65,96	<LOD	0,13	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	32,41
PA29170	16,87	<LOD	51,68	<LOD	0,02	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	31,43
PA29171	5,83	<LOD	58,06	<LOD	ND	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	36,11

Figura 8. Resultados del análisis de composición química de los minerales. N.º ANAL: Número de análisis; <LOD: por debajo del límite de detección. PA: siglas que corresponden al Proyecto de Arqueometalurgia de la Península Ibérica

Figure 8. Results of the chemical composition analysis of the minerals. No. ANAL: Analysis number; <LOD: below the limit of detection. PA: acronyms corresponding to the Archaeometallurgy Project of the Iberian Peninsula

de la cerámica y que, de forma general, han sido bien definidos en asentamientos como Torreparedones (Martínez Sánchez *et alii*, 2014: 140-143, figs. 4-6), con formas más abiertas que pueden relacionarse con algunas de las localizadas en las cistas XV y XVIII de Las Minitas (Pavón *et alii*, 1993), o en la Campiña Cordobesa (Ruiz Lara, 1987). Además, debemos tomar en consideración los lugares de explotación minera que caracterizan esta área y en los que se han documentado producciones sincrónicas a estos momentos (Pérez-L'Huillier *et alii*, 2022b).

Por último, debemos valorar la presencia accesoria de dos fragmentos realizados a torno que se pueden asociar a la Edad del Hierro (figura 7). Estos suponen un 1,56 % de total de fragmentos hallados en superficie, y han sido identificados como un anforisco, de forma ovoide y labio engrosado al interior y un fragmento amorfo realizado a torno cuyas marcas de producción son perceptibles en la cara externa. Estos artefactos deben considerarse la evidencia de una escasa presencia en la zona durante este periodo, probablemente, debido a un asentamiento efímero en esta área o ser fruto de manera fortuita de visitas aisladas. Por su cercanía, estas producciones pudieron estar realizadas en el cercano *oppidum* de Sierra Boyera, en el que se ha identificado un horno de producción cerámica (Cristo *et alii*, 2021; Cristo, 2024).

3.2.2. Metal y restos metalúrgicos

Con respecto a los materiales vinculados a la actividad metalúrgica, los 146 fragmentos de minerales de cobre se han encontrado diseminados por toda la superficie del poblado y una pequeña zona oriental extramuros, pero la mayoría aparecieron en el sendero (figura 9a). Existe una concentración de minerales vinculados a otros restos metalúrgicos que fue documentada con mayor precisión. Junto con los minerales sin procesar, también se recuperaron 12 fragmentos de escorias y 10 gotas de fundición (figura 11), lo que sugiere la existencia de un espacio de producción en esta área, señalada con una flecha roja (figura 9A y B).

Los minerales son pequeños fragmentos de malaquita, algunos todavía acompañados de su roca encajante. Se han podido establecer diversos grupos según el tipo de roca. El mayoritario es malaquita con cuarcita rica en óxidos de hierro, al que le sigue el grupo compuesto por malaquita con cuarcita y el grupo menos numeroso sería el compuesto por malaquita junto a cuarcita y cristales de cuarzo. Además, se han recuperado otros 7 fragmentos de escoria en el sendero (figura 9B). Se trata de fragmentos pequeños que permiten visibilizar pequeñas gotas de Cu atrapadas en ellas (figura 11b). En relación con a los 6 objetos metálicos documentados, podemos indicar que el conjunto está compuesto por 3 punzones, de los cuales 2 están completos pero deformados (PA28721 y PA29152) y otro fragmentado (PA28723), 1 varilla fragmentada de sección rectangular (PA28722), 1 fragmento de punta de Palmela con nervadura central (PA28724) y 1 cincel estrecho completo (PA28725) (figura 11d). Todos ellos, a excepción del punzón (PA28721) y el fragmento de punta de Palmela (PA28724), se han encontrado en el interior del poblado.

CuPAUAM 51|1| (2025). 91-113
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.003
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

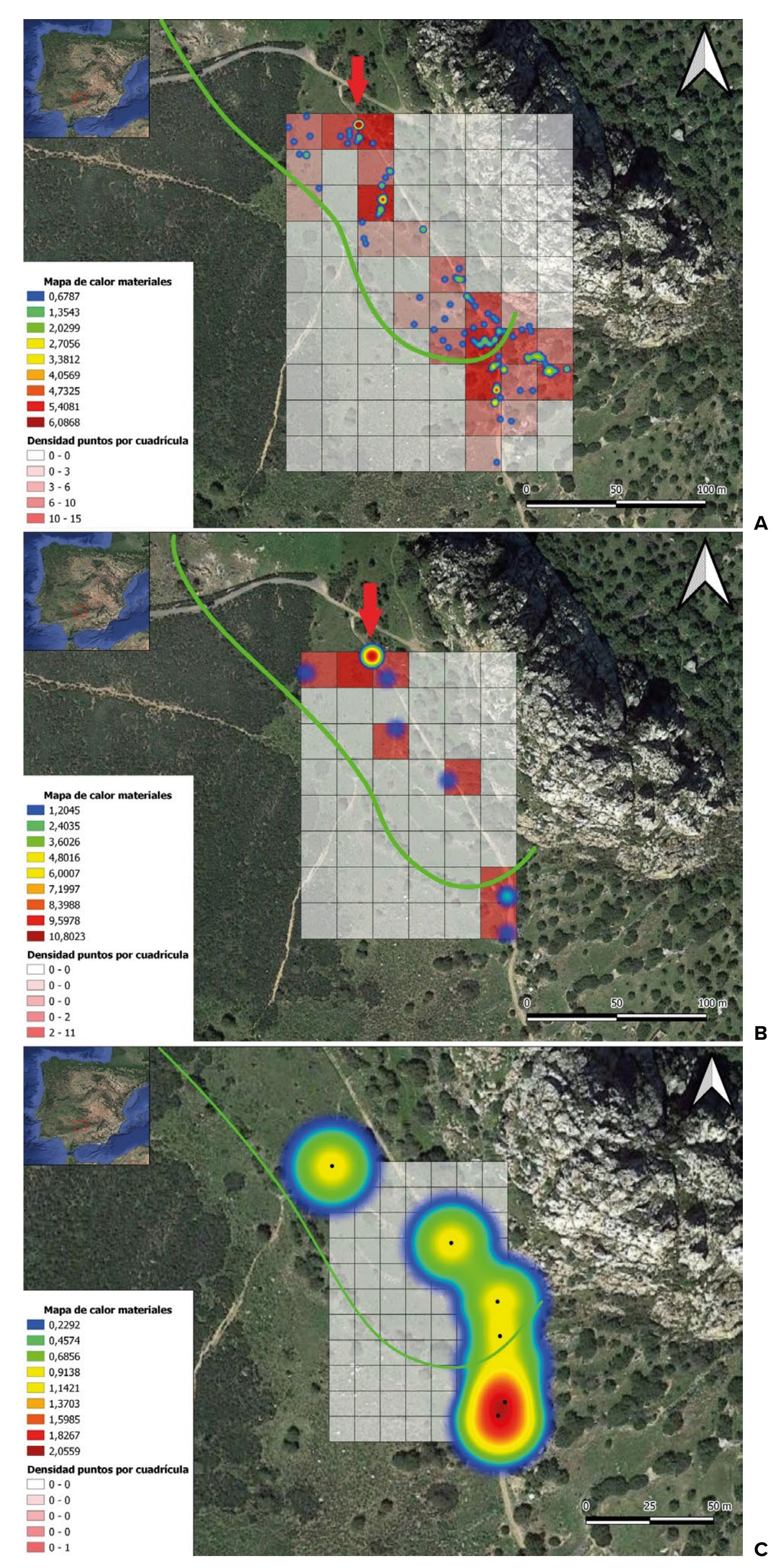


Figura 9. Mapa de dispersión de los materiales arqueometalúrgicos del poblado El Peñón. A. Dispersión de malaquita. B. Dispersión de escorias. C. Dispersión de objetos metálicos. Se ha marcado en verde el emplazamiento de la muralla

Figure 9. Dispersion map of the archaeometallurgical materials of the El Peñón settlement. A. Dispersion of malachite. B. Dispersion of slag. C. Dispersion of metallic objects. The location of the wall has been marked in green

Nº ANAL.	Fe	Ni	Cu	Zn	As	Ag	Sn	Sb	Au	Pb	Bi	OTROS
PA29153	0,17	<LOD	99,83	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD
PA29154	0,16	<LOD	99,81	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	0,03	<LOD	<LOD
PA29155	0,06	<LOD	99,87	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	0,07	<LOD	<LOD
PA29156	2,65	<LOD	97,3	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	0,05	<LOD	<LOD
PA29157	0,12	<LOD	99,88	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD
PA29158	0,15	<LOD	99,85	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD
PA29162	0,06	<LOD	98,88	<LOD	1,06	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD

Figura 10. Resultados del análisis de composición química de las gotas. N.º ANAL: Númewro de análisis; <LOD: por debajo del límite de detección

Figure 10. Results of the chemical composition analysis of the copper prills. No. ANAL: Analysis number; <LOD: below the limit of detection

La composición química de un grupo reducido de estos minerales (figura 11a) muestra la existencia de minerales muy ricos en cobre, con abundante hierro procedente de la ganga sin ningún otro elemento en proporciones significativas, salvo trazas de arsénico en unos pocos de ellos[1] (figura 8).

Se ha analizado la composición química de 7 de las 10 gotas de fundición (figura 10). La mayoría son gotas de cobre, bastante puras, con una presencia desigual de hierro y residual de plomo. La gota PA29162 se diferencia por su alto contenido en arsénico (1,06 % As).

Los objetos metálicos (figura 11d) presentan una composición bastante pura en Cu, con una presencia minoritaria de Pb, al igual que el metal de las gotas de fundición. Sin embargo, se identifica un cobre arsenical (punzón PA28723) y un bronce (varilla PA28722) con una alta proporción de estaño (17,1 % Sn) (figura 12).

Metalografía del metal

Con respecto a la microestructura de estos objetos, se han realizado análisis metalográficos a tres piezas: la varilla de sección rectangular (PA28722), la punta de tipo Palmela fragmentada (PA28724) y un punzón de cobre puro (PA29152). La preparación de las muestras ha seguido la metodología indicada por Rovira y Gómez Ramos (2003).

PA28722. Varilla

La muestra analizada corresponde al extremo de la parte proximal de la pieza. La microestructura interna muestra un metal que se ha forjado en frío (FF) una vez, posteriormente se ha recocido (R) por la presencia de granos maclados y para terminar se ha vuelto a forjar (FF), lo que nos indica que estamos ante una cadena larga, (F+FF+R+FF). Cabe indicar que el forjado final fue muy leve ya que las bandas de deslizamiento que se generan en esa acción son escasas (figura 13).

PA28724. Punta de Palmela

La sección de esta pieza nos muestra la presencia de granos maclados repartidos por toda la superficie de forma homogénea, lo cual nos informa que se ha llevado a cabo un trabajo de forja y recocido (figura 14a). No presenta granos deformados salvo en la extremidad, donde sí se pueden observar las leves microestructuras aplastadas, lo que nos indica que se ha vuelto a forjar levemente con el objetivo de conseguir más dureza en la parte funcional del objeto (figura 14b). Estaríamos ante una cadena larga, (FF+R+FF). En la imagen 11b se aprecian los restos de la deformación intensa mediante la distribución de bandas paralelas que no han desaparecido del todo por un recocido final insuficiente. Esta deformación tan intensa de la zona de la hoja parece sugerir que la forma inicial de la pieza no se obtuvo por fundición en molde, sino a partir de una varilla deformada.

1 Los análisis se realizaron mediante espectrometría de fluorescencia de rayos X (FRX) empleando el equipo portátil Innov-X System Inc del Instituto de Historia (CSIC), equipado con tubo de rayos X y ánodo de plata, con un voltaje de 35 KV y corriente de 20 μA con un filtro de aluminio de 2 mm. Se estableció una rutina de análisis de 40 s, ampliable a 60 s para obtener una mejor cuantificación cuando se detectaban elementos próximos al límite de detección (Rovira y Montero, 2018). Los valores cuantitativos fueron calculados a partir de la calibración del equipo con patrones certificados.

CuPAUAM 51|1| (2025). 91-113
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.003
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

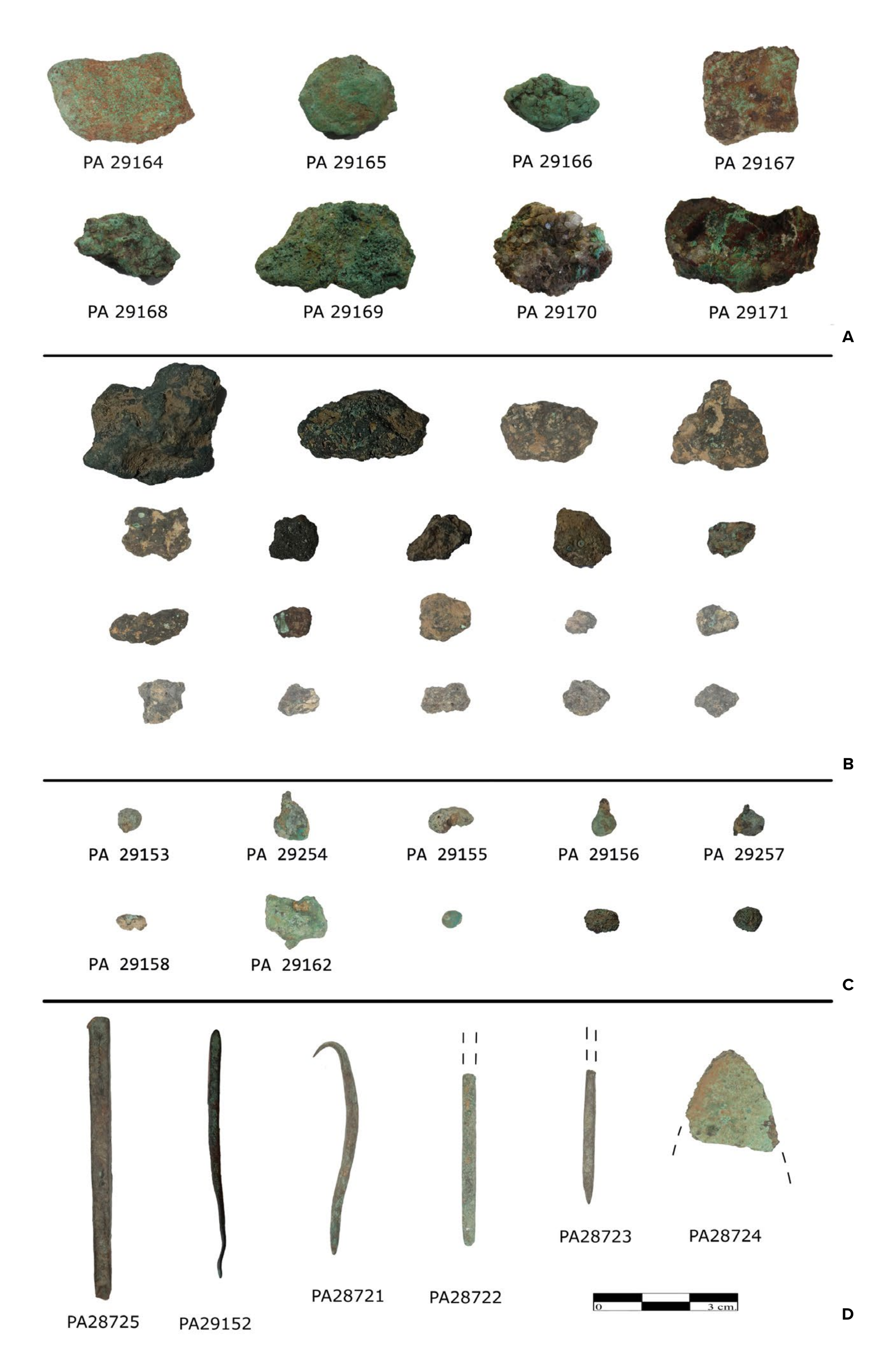


Figura 11. A. Selección de muestras de malaquitas. B. Conjunto de escorias. C. Conjunto de gotas de fundición documentadas en El Peñón de Peñarroya. D. Conjunto de objetos metálicos encontrado en El Peñón de Peñarroya

Figure 11. A. Selection of malachite samples. B. Set of slags. C. Set of copper prills documented in El Peñón de Peñarroya. D. Set of metallic objects found in El Peñón de Peñarroya

Nº ANAL.	Fe	Ni	Cu	Zn	As	Ag	Sn	Sb	Au	Pb	Bi	OTROS
PA28721	<LOD	<LOD	99,9	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	0,1	<LOD	<LOD
PA28722	<LOD	<LOD	82,8	<LOD	<LOD	<LOD	17,1	<LOD	<LOD	0,1	<LOD	<LOD
PA28723	<LOD	<LOD	97,2	<LOD	2,8	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD
PA28724	<LOD	<LOD	100,0	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD
PA28725	<LOD	<LOD	99,86	<LOD	0,1	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	0,04	<LOD	<LOD
PA29152	<LOD	<LOD	99,84	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	0,16	<LOD	<LOD

Figura 12. Resultados del análisis de composición química de los objetos metálicos. N.º ANAL: Número de análisis; ND: por debajo del límite de detección

Figure 12. Results of the chemical composition analysis of the metallic objects. No. ANAL: Analysis number; ND: below the limit of detection

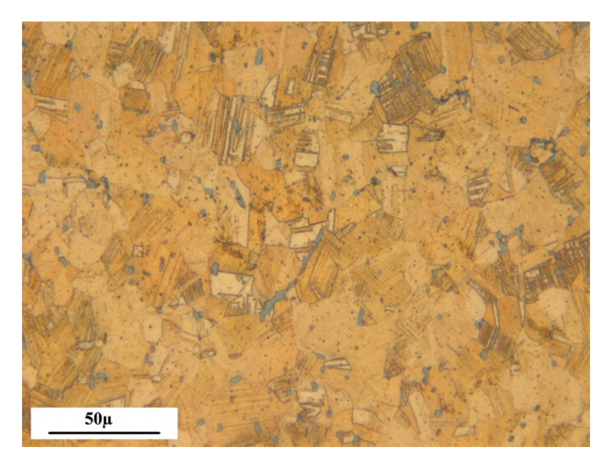
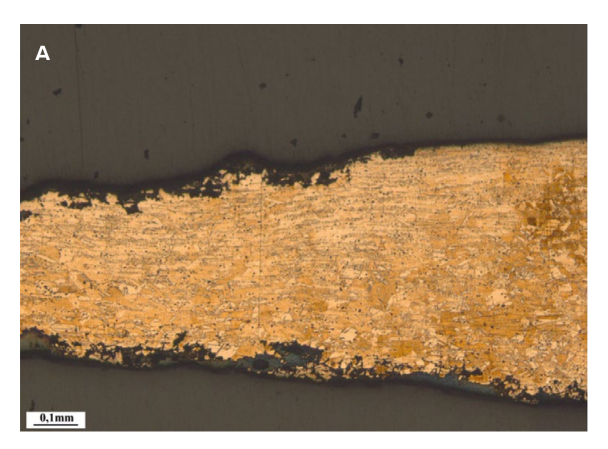


Figura 13. Sección metalográfica, donde podemos apreciar los granos maclados y las bandas de deslizamiento. Se aprecian con unas tonalidades grisáceas inclusiones de calcosina. Imagen aumentada 500x

Figure 13. Metallographic section, where we can see the twinned grains and the sliding bands. Chalcocite inclusions can be seen with greyish tones. Image enlarged 500x



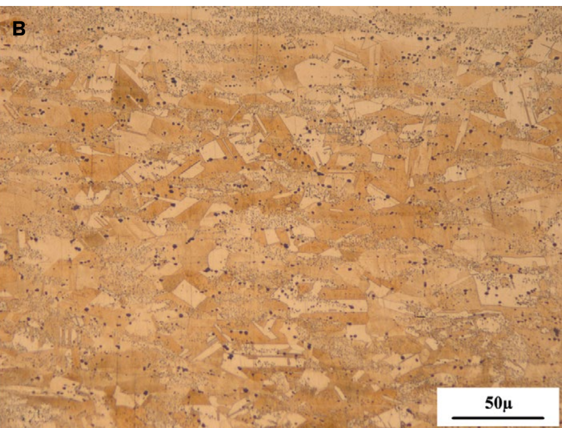


Figura 14. A. Sección metalográfica donde podemos apreciar los granos ligeramente aplastados fruto de un forjado. Imagen aumentada 50x. B. Sección metalográfica donde podemos apreciar los granos maclados fruto del trabajo de forja y recocido. Imagen aumentada 200x

Figure 14. A. Metallographic section where we can see the slightly flattened grains resulting from forging. Image enlarged 50x. B. Metallographic section where we can see the twinned grains resulting from forging and annealing. Image enlarged 200x

PA 29152. Punzón

La sección de este objeto corresponde con la parte proximal, como el objeto anterior, nos muestra que está formada por granos maclados indicándonos que se ha llevado a cabo un recocido (R) posterior a la fundición y forja (figura 15). No hay evidencias de un forjado final, por lo que estaríamos ante una cadena corta (FF+R).

3.2.3. Industria lítica

En cuanto a la industria de piedra tallada, se han recogido 169 piezas, procedentes de dos zonas de interés, ya que en la parte de la solana se documentan materiales vinculados al poblado calcolítico, y en la parte de la umbría otros correspondientes al Neolítico. Esto último supone un contexto desconocido hasta ahora en El Peñón de Peñarroya, y constituye un hallazgo novedoso. Para respetar el orden cronológico, empezaremos con los materiales vinculados a la ocupación neolítica situada en la umbría.

La clasificación de las distintas materias primas se basa en observaciones macroscópicas de las 96

CuPAUAM 51|1| (2025). 91-113
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.003
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589



Figura 15. Sección metalográfica donde podemos apreciar los granos maclados fruto del trabajo de forja y recocido. Imagen aumentada 10x

Figure 15. Metallographic section where we can see the twinned grains resulting from forging and annealing. Image enlarged 10x

piezas documentadas. El grupo mayoritario está compuesto por cuarzos, con 39 piezas (40,6 %) los cuales podemos subdividir en cuarzos xenomorfos, con 28 piezas (29,16 %) y cuarzos automorfos, con 11 piezas (11,45 %), el segundo grupo es el sílex, formado por 30 piezas (31,3 %), el tercer grupo lo forman las cuarcitas, con 15 piezas (15,6 %) y el último grupo son los ópalos, con 12 piezas (12,5 %).

La caracterización técnica de los objetos elaborados en sílex es de la que se ha podido extraer más información. Se han identificado 6 hojitas (20 %) (figura 16: 434, 437, 441, 494, 439, 440). Una de ellas presenta retoque denticulado. También se han documentado 2 núcleos (6,66 %). Uno de ellos, de tendencia piramidal para la obtención de hojitas, presenta preparación en el plano y mantiene parte de la corteza en uno de sus laterales. En él se puede observar tratamiento térmico (figura 16: 502). El segundo núcleo, para la obtención de lascas, se encuentra agotado (figura 16: 501). También contamos con 4 fragmentos de hojas y lascas (13,33 %) (figura 16: 438, 465, 451, 467). Algunas de estas hojas y lascas presentan retoques astillados. El resto del material son fragmentos de productos de talla indeterminados, que suman 18 piezas (60 %).

En el grupo de las cuarcitas, tenemos 4 fragmentos mesiales de hojas, 3 de sección triangular, y otro trapezoidal junto a una lasca bipolar (figura 16: 458, 457, 455, 442, 491). El resto corresponde a algunas lascas bipolares y fragmentos de productos de talla indeterminados. En el grupo de los cuarzos tenemos dos hojitas fracturadas de sección trapezoidal, una corresponde a la parte proximal y la otra a la parte mesial (figura 16: 482 y 504), y una lasca (figura 16: 490), el resto está muy patinado, pero se asocia a fragmentos de productos de talla indeterminados. Por último, en el grupo de los ópalos, tenemos 2 hojitas (figura 16: 503 y 495), el resto corresponde a lascas bipolares y fragmentos de productos de talla indeterminados. Estos ejemplares descritos han sido documentados en diversos yacimientos neolíticos situados en la campiña cordobesa, como el yacimiento de Iglesia Antigua de Alcolea o Cañuelo Alto (Martínez Sánchez, 2013).

El conjunto lítico recuperado en la solana se adscribe al Calcolítico. Se han documentado un total de 73 piezas, de las cuales el 94,44 % de la totalidad de las piezas líticas corresponden a objetos de piedra tallada frente al 5,55 % de la industria pulida. Dentro de la industria tallada, la roca más abundante es el sílex, con 25 piezas (34,24 %) de las cuales 4 corresponden a fragmentos de hojas, una con lustre de cereal (figura 17: 377), 2 puntas de flecha de base cóncava (figura 17: 491), 1 perforador (figura 17: 498) y a 16 fragmentos de productos de talla indeterminados, algunos de los cuales muestran alteraciones térmicas. Cabe mencionar la presencia de 2 hojas de sílex oolítico, denominado por otros investigadores como caliza oolítica silificada (Nocete Calvo, 2004). La hoja de mayor tamaño se encontraba semienterrada en el sendero principal, próxima a la concentración de materiales arqueometalúrgicos descritos anteriormente (figura 17: 499). Este fragmento de hoja corresponde a la parte proximal, su longitud máxima conservada es de 15,2 cm y su anchura máxima de 3,5 cm, con un grosor de 1 cm en la parte del talón diedro; su sección es trapezoidal, de aristas paralelas, sus filos fueron retocados y presenta gran cantidad de microfósiles. El segundo ejemplar, de menor tamaño, es un fragmento mesial de hoja prismática, con una longitud de 4,6 cm y 2,2 cm de anchura, su sección es triangular y sus bordes también fueron retocados (figura 17: 500).

El segundo grupo lo constituye el cuarzo xenomorfo, con 24 unidades (32,87 %) conformado por 14 puntas de flechas de bases cóncavas



Figura 16. Industria lítica tallada localizada en la zona de la umbría, asociada a una fase neolítica

Figure 16. Carved stone industry located in the shady area, associated with a Neolithic phase

(figura 17: 259, 478, 481, 482, 419, 488), conjunto muy similar a los conjuntos de puntas de flechas procedentes de los yacimientos de Sierra Palacio I (Gavilán y Vera, 1989-1990; Gavilán 2003-2004) y Los Castillejos de Fuente Obejuna (Vaquerizo *et alii*, 1994; Kayser, 2002). También se han documentado 10 fragmentos de productos de talla indeterminados. El tercer grupo corresponde a la cuarcita con 12 piezas (16,43 %), compuesto por 2 puntas de flecha junto con una en proceso de talla y 9 fragmentos de productos de talla indeterminados. El cuarto grupo está formado por 6 piezas de ópalo (8,21 %) 5 puntas de flecha y una preforma de punta de flecha. Por último, tenemos el grupo de la pizarra (2,73 %) formado por un ejemplar que por su forma podría parecerse a una pieza discoidal (figura 17: 265) pero tras su análisis técnico se determinó que se trata de un objeto lítico con astillado triple, un ejemplar poco documentado hasta ahora, y una punta de flecha de base cóncava (figura 17: 489). Con respecto al grupo de piedras pulidas, estamos ante 4 fragmentos de molinos de mano de granito.

4. Discusión. El Peñón y su conextualización cultural

Los análisis de composición química realizados a la malaquita de El Peñón revelan minerales muy puros en cobre con presencia de hierro. La presencia de Fe es una realidad habitual en los sustratos cuarcíticos y demás suelos rocosos del Alto Guadiato, y el caso de El Peñón no es una excepción y la presencia de filones de malaquita bastante

CuPAUAM 51|1| (2025). 91-113
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.003
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

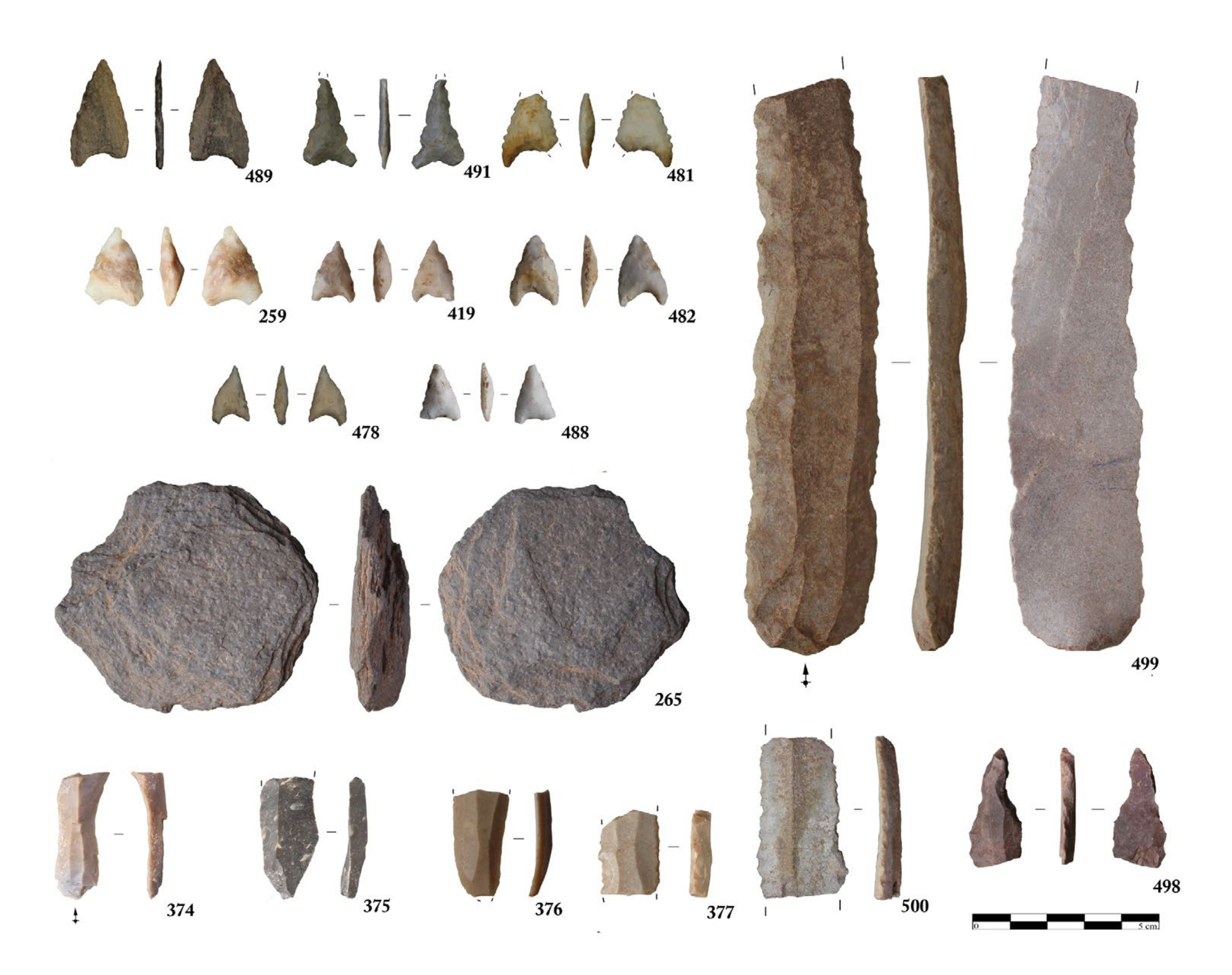


Figura 17. Industria lítica tallada recuperada en la zona del poblado prehistórico

Figure 17. Carved stone industry recovered in the area of the prehistoric settlement

puros son numerosos en el Alto Guadiato y sur de Los Pedroches, (Pérez-L'Huillier *et alii*, 2022a; Pérez-L'Huillier *et alii*, 2022b). El As también está presente, pero como elemento traza, lo que sugiere que en el valle del Guadiato existen filones de Cu muy puros sin la asociación con el As como es frecuente en otras zonas de la península (Perucchetti *et alii*, 2022). La correspondencia compositiva con las gotas de metal y con los objetos parece indicar el aprovechamiento de recursos locales en la producción metalúrgica durante la Prehistoria Reciente.

La excepción es la presencia de la gota PA29162 con un 1,06 % de As. Resulta conveniente indicar que dicha gota apareció en otro punto distinto al de la gran concentración principal del resto de gotas. Esto podría indicar el uso de otros recursos o la llegada de metal ya elaborado de otras zonas, lo que vendría avalado por el objeto metálico PA28723 con 2,85 % de As.

Por otro lado, el objeto PA28722 aleado con un 17,1 % Sn es un bronce que habría que vincular con la ocupación del espacio en momentos posteriores, sugerida también por algunos restos cerámicos.

En cuanto al acabado de los objetos metálicos, los estudios metalográficos han revelado que se han llevado a cabo diversas secuencias de manufacturado final. Por un lado, tenemos dos utensilios metálicos elaborados con una cadena larga (F+FF+R+FF) y un objeto con una cadena intermedia (F+FF+R). Estos resultados los podemos comparar con las metalografías realizadas a otros artefactos metálicos procedente de El Peñón, Los Castillejos de Fuente Obejuna y Sierra Palacio I, donde predomina la cadena larga (Pérez-L'Huillier, 2022), y sugieren momentos avanzados dentro del Calcolítico.

En cuanto al estudio del material lítico, debemos de indicar en primer lugar, que el poblado de El Peñón se inserta en un medio carente de rocas usadas

habitualmente para la talla en la Prehistoria. Los afloramientos de sílex son inexistentes, los materiales predominantes son la cuarcita, el cuarzo y la pizarra. Por lo tanto, el sílex es un material exógeno. Las posibles zonas de procedencia de rocas silíceas del sur peninsular cercanas a nuestra zona de estudio que fueron explotadas sistemáticamente a lo largo de la Prehistoria Reciente son varias, como es el caso de la Faja Pirítica Ibérica y sus talleres, compuesta por el grupo de pizarras y cuarcitas, y del grupo vulcanosedimentario donde se ubican los afloramientos de rocas silíceas, predominantemente riolitas y riodacitas (Nocete Calvo, 2004; Morgado *et alii*, 2011). La otra zona de interés corresponde al Subbético Medio, donde se pueden diferenciar dos subáreas que presentan ciertas variedades. En la parte occidental destacarían los talleres de Sierra de Malaver próxima a Montecorto y Ronda (Martínez Fernández *et alii*, 1991) y el conjunto repartido por el tramo malagueño del Flych del complejo del Campo de Gibraltar (Rodríguez Tovar *et alii*, 2010). En la parte oriental destaca la formación Milanos (Malm, Kimmeridgiense Superior-Tithónico), que presenta nódulos y niveles continuos de sílex (Morgado *et alii*, 2011).

Las hojitas fracturadas (figura 16: 439, 440 y 494) fueron observadas con lupa binocular y podrían tratarse de sílex procedente de la Faja Pirítica. Lo mismo pasa con el núcleo de hojitas (figura 16: 502). Esta adscripción se basa en la comparación de muestras arqueológicas existentes en el departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada. Una de las lascas (figura 16: 465) se correspondería con el sílex de la sierra de Malaver. Cabe destacar la presencia de lascas con retoque astillado, que se podrían relacionar con un área de producción de útiles con utillaje óseo. El tamaño de las hojitas y el tratamiento térmico, nos sirve para proponer una ocupación en la umbría fechada en el Neolítico, mientras que los materiales líticos encontrados en el interior del poblado concuerdan perfectamente con el Calcolítico.

La presencia de las dos hojas de una variedad de sílex que otros investigadores han denominado caliza oolítica silicificada en el interior de poblado (figura 17: 499 y 500), nos podría indicar que el poblado de El Peñón estaría integrado en una red de circulación suprarregional presente en todo el Suroeste peninsular. La posible procedencia de esta materia prima serían los afloramientos de turbiditas calcáreas del Jurásico Superior de las zonas intermedias de las cordilleras Béticas, o bien los afloramientos de calizas oolíticas del Jurásico Medio y turbiditas oolíticas del Cretácico del Subbético Interno de las zonas externas de la cordillera Bética (Nocete Calvo *et alii*, 2006).

Estas hojas ya conformadas y la ausencia de núcleos y fragmentos de productos de talla indeterminados, nos indican que no se mueve la materia prima sino el resultado final, como se ha podido documentar en múltiples núcleos poblacionales calcolíticos como Cabezo Juré, Valencina de la Concepción, la Junta de los Ríos (Nocete Calvo *et alii*, 2006; Nocete Calvo, 2008) o Los Millares (Afonso Marrero *et alii*, 2011). Esto se ha podido documentar también en El Peñón, ya que, de todas las materias primas, se ha encontrado multitud de fragmentos de productos de talla indeterminados de sílex, cuarcita, cuarzo, y ópalo, pero ninguno de caliza oolítica silidificada. Esto podría indicar una producción *in situ* de sílex, cuarcita y cuarzo, y una importación de objetos de caliza oolítica silidificada, llegando al poblado de El Peñón a través de circuitos estables de circulación de productos laminares a escala suprarregional (Nocete Calvo, 2008). En este sentido, el Guadiato actuaría durante el III milenio a. C. como área receptora de dicho producto, en una red de intercambio mediante la cual se distribuían hojas prismáticas, lascas para la producción de puntas de flechas y productos metalúrgicos.

La hoja de mayor tamaño correspondería al modelo (S2a) (Nocete Calvo *et alii*, 2006) con una anchura de 2,5 a 4,4 cm, como se constata en Cabezo Juré y Valencina de la Concepción (Nocete Calvo, 2004; Nocete Calvo *et alii*, 2006) y posiblemente iría vinculada a la actividad metalúrgica, ya que se ha encontrado junto a crisoles y alteraciones térmicas. Su interpretación ha sido la de piezas de «pinzas-palas» para la manipulación de crisoles metalúrgicos (Nocete Calvo, 2008). La cercanía de las dos hojas encontradas en El Peñón a la zona donde se concentra la malaquita, escorias y gotas de fundición nos hace pensar en la existencia de una zona de producción metalúrgica.

CuPAUAM 51|1| (2025). 91-113
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.003
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

Acerca del significativo número de las puntas de flechas documentadas, cabe mencionar la presencia de diversas materias primas, siendo el cuarzo el más numeroso con 14 puntas (56 %), 6 puntas de flecha de ópalo y una preforma (24 %), 2 puntas de flecha de cuarcita (8 %), 2 puntas de sílex (8 %) y 1 de pizarra (4 %). Según el tamaño podemos distinguir 3 grupos: puntas con una longitud entre 3 y 2,5 cm, un segundo grupo entre 1,5 y 1 cm y un tercer grupo compuesto por 2 puntas que no superan 1 cm. Todas presentan retoques simples y/o planos. El 32 % presenta fracturas, síntoma de que han sido utilizadas. Estas fracturas se encuentran principalmente en la parte distal de la punta de proyectil indicando posibles impactos, o bien fracturas en la parte proximal. Estas puntas de flechas suelen hacerse en los propios asentamientos, ya que el manufacturado parece haberse llevado a cabo por el mismo usuario, y cabría destacar que el proceso de transmisión del conocimiento de esta tecnología estaba socialmente regulado (Afonso Marrero *et alii*, 2011). La presencia de estas puntas de flecha podría indicarnos una actividad cinegética importante en El Peñón, o bien atestiguar episodios violentos. A pesar de que muchas de estas puntas de flecha se encuentran próximas a la muralla, por ahora todo queda en el terreno de la hipótesis. En cuanto a la muralla, que se menciona desde que fue descubierto el poblado (Vera, 1987; 1998), carecemos aún de datos significativos que nos permitan datarla con precisión. Al carecer de sondeos arqueológicos, es imposible atribuirle una cronología precisa.

El sistema de murallas responde a un cambio social que se produce a partir de la Edad del Cobre, suponiendo un hito en la urbanística en la Prehistoria Reciente, fruto de la emergente complejidad social. La construcción de estos sistemas de poliorcética como las murallas, en algunos casos con saeteras, fosos e incluso fortines (Cámara y Molina, 2013) supuso un cambio de paradigma en la organización colectiva. La construcción de estas enormes estructuras defensivas hubo de implicar la inversión de una gran cantidad de mano de obra, de recursos y de tiempo (Contreras y Dorado, 2020). El surgimiento de estas nuevas arquitecturas monumentales respondería, según algunos autores, a una demanda originada por conflictos. Sin embargo, estos indicadores de violencia sistemática no siempre son fáciles de identificar a partir de la evidencia arqueológica. Estos conflictos estarían relacionados con el control del territorio y los recursos, lo que implica a las personas, los animales y los terrenos de explotación junto a estructuras (Snead, 2008). Este carácter defensivo no excluye, en ningún caso, el carácter simbólico y ceremonial que plantean otros investigadores (Lopes y Bettencourt, 2017). No obstante, por su trazado y emplazamiento, la muralla El Peñón de Peñarroya parece tener, al menos, una clara función defensiva.

5. Conclusiones

La prospección realizada en el cerro de El Peñón de Peñarroya Pueblonuevo ha permitido alcanzar varios objetivos. Por un lado, se han documentados materiales relacionados con la producción metalúrgica, localizando así un posible espacio de producción. Por otro, los indicadores técnicos y macroscópicos nos permiten proponer con bastante solvencia que el conjunto lítico recuperado en la zona de la umbría se atribuye al Neolítico, lo que viene a complementar la secuencia cronológica de ocupación de este cerro y del valle del Guadiato.

Este poblado prehistórico de altura presenta dos líneas murarias indicativas de los cambios sociales que se producen en la Prehistoria Reciente relacionados con el incremento de la complejidad social. La construcción de la muralla, así como un complejo sistema de aterrazamiento en la ladera más abrupta con la intención de nivelar la pendiente en la parte sureste implicarían una clara organización social capaz de ejecutar la construcción de estas estructuras.

En relación con la cerámica, los resultados permiten definir tres momentos de ocupación bien diferenciados, pero debemos considerar la naturaleza y origen del material, el cual procede de una prospección superficial. Las determinaciones cronológicas que proponemos en este documento deben ser consideradas preliminares a falta de realizar una excavación arqueológica en la zona que nos permita definir una secuencia cronológica precisa. A pesar de estas limitaciones, sí que puede considerarse que, debido a la alta presencia de materiales de consumo durante

la Edad del Cobre frente a los de almacenaje y producción documentados en la Edad del Bronce, debieron producirse cambios en los usos del espacio entre ambos momentos, quizás derivados de cambios estratégicos en el poblamiento.

Con respecto a los materiales relacionados con la producción metalúrgica, cabe destacar que la composición química de los minerales de cobre analizados concuerda con la composición química de las gotas y metales. Tanto en minerales como en metales, la presencia de Fe es significativa debido a que en la zona hay una alta presencia de dicho elemento. El As está presente, pero como elemento traza, sugiriendo que en el valle del Guadiato existen filones de Cu muy puros sin la asociación con el arsénico como es frecuente en el resto de la península (Perucchetti *et alii*, 2022). Todo apunta hacia una captación y consumo de materia prima local, a la espera de analizar los minerales procedentes de los diversos filones de la zona.

La presencia de dos hojas de sílex oolítica en el poblado nos permite añadir el valle del Guadiato a la circulación suprarregional existente en el Suroeste peninsular de productos terminados durante el Calcolítico, ayudando además a definir relaciones entre distintos grupos y núcleos poblacionales vinculados al intercambio de materia prima y a la actividad metalúrgica (Nocete Calvo, 2004).

En cuanto a la industria lítica, si comparamos la materia prima asociada al poblado y los materiales encontrados en la umbría asociados al Neolítico, se puede observar una cierta similitud, ya que el sílex, la cuarcita, el cuarzo y en menor cantidad el ópalo, están bien presentes en ambos conjuntos. El alto porcentaje de fragmentos de productos de talla nos demuestra que se transporta la materia prima y no los objetos terminados, cosa que no pasa con las hojas elaboradas en sílex oolítico, ya que en ese caso, lo que se transportaría sería el producto terminado. La presencia de materia prima silícea exógena indicaría la existencia de redes de circulación suprarregional. Por tanto, habría dos sistemas de aprovisionamiento, uno neolítico que mediante la itinerancia de las poblaciones se aseguraba el acceso a las materias primas no elaboradas y los productos, y otro calcolítico en el que sociedades sedentarias se aprovisionaban mayoritariamente productos acabados, procedentes de los talleres situados en los afloramientos. En el Bronce, de forma general, la demanda de sílex decae drásticamente y se produce un importante reciclado de las piezas talladas.

Los resultados de este trabajo nos permiten pasar a la siguiente fase de la investigación y poder plantear un sondeo arqueológico en la zona donde se concentran los materiales arqueometalúrgicos (minerales de Cu, escorias y gotas de fundición) y poder documentar dicha actividad. Por lo tanto, concluimos para iniciar un futuro proyecto de investigación.

Agradecimientos

Los análisis que presentamos han sido realizados en el laboratorio del Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CSIC) gracias a la obtención de la beca de investigación JAE intro ICU, con referencia: JAEIntroICU-AH-06 con título: «Espectrometría de fluorescencia de rayos X para investigación arqueometalúrgica de metales no férricos», bajo la supervisión del doctor Ignacio Montero-Ruiz y Pau Sureda. También ha sido financiado por el proyecto I+D PID2022-137494NB-100, financiado por MCIU/AEI/10.13039/501100011033 y por FEDER, EU. Por ultimo agradecemos el apoyo de los proyectos «Propuesta para preparación de nueva solicitud a las próximas convocatorias María de Maeztu de la Unidad Científica de Excelencia 'Archaeometrical Studies: Inside the artefacts & ecofacts' de la Universidad de Granada (QUAL21-13)», financiado por el Plan Andaluz de Investigación, Desarrollo e Innovación y el proyecto «Mejora de la investigación y externalización del Laboratorio de Arqueometría 'Antonio Arribas Palau' departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Granada (EQC2018-004880-P)» del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades de España.

Bibliografía

Afonso Marrero, J. A., Cámara Serrano, J. A., Martínez Fernández, G. y Molina González, F. (2011): "Objetos en materias primas exóticas y estructura jerárquica de las tumbas de la necrópolis de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería, España)". *MENGA,* 1: 295-332.

Bueno, P. y Balbín, R. (1991): "El proyecto arqueológico-Valencia de Alcántara: El Jardinero y yacimientos megalíticos de la comarca de Valencia de Alcántara (Cáceres)". *Extremadura Arqueológica*, 2: 89-101.

Cámara, J. A y Molina, F. (2013): "Indicadores de conflicto bélico en la Prehistoria Reciente del cuadrante sudeste de la Península Ibérica: el caso del Calcolítico». *CPAG,* 23: 99-132.

Contreras Cortés, F. y Dorado Alejos, A. (2022): "Datos para el estudio de la poliorcética durante la Edad del Cobre y la Edad de Bronce en el mediodía de la Península Ibérica". *Vínculos de Historia*, 11: 33-62.

Cristo Ropero, A. (2024): "Primera aproximación a los gestos técnicos cerámicos del *oppidum* de Sierra Boyera (Belmez, Córdoba)". En A. Dorado, S. P. Jiménez y F. Contreras (coords.): *Descifrando gestos. Tecnología cerámica y Arqueometría*. Granada: 141-150.

Cristo Ropero, A., González Zambrano, P., Pérez-L'Huillier, D., Martín López, P., Sánchez Castillo, J., Navero Rosales, M., Caparrós Nieto, D., De La Torre Lorenzo, A., Conejo Moreno, J.A., Hidalgo Mateo, A.J., Roldán Vázquez, R., López López, V., Bermúdez Cano, R., Cot Delgado, R., Roldán Díaz, A., Hernández Casas, Y., Rebollo Girón, J., Cano Fernández, A., Adroher Auroux, A.M., Aguayo De Hoyos, P. y Murillo Barroso, M. (2021): "El *Oppidum* de Sierra Boyera (Belmez) en contexto. Nuevas aportaciones a la protohistoria del norte de Córdoba a la luz de la intervención de 2020". *ANTIQVITAS*, 33: 29-40.

Gasparini, M., Moreno-Escribano, J. C y Monterroso-Checa, A. (2020): "Photogrammetric Acquisitions in diverse archaeological contexts using drones: background of the Ager Mellariensis Project (North of Córdoba, Spain)". *Drones,* 4(3): 1-20.

Gavilán Ceballos, B. (1986a): "Excavación arqueológica de urgencias en el Dolmen de las Casas de Don Pedro". *Anuario arqueológico de Andalucía. III Actividades de Urgencias*: 118- 120.

Gavilán Ceballos, B. (1986b): "Resultados preliminares de un corte estratigráfico en Sierra Palacios (Belmez, Córdoba)". *BRAC,* 111: 81-88.

Gavilán Ceballos, B. (2003-2004): "El Alto Valle del Guadiato durante la Prehistoria reciente: El poblamiento Neolítico y Calcolítico". *Espacio, Tiempo y Formas, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 16-17: 119-160.

Gavilán Ceballos, B. y Vera Rodríguez, J. C. (1989-1990): "La edad del Cobre en el Valle del Alto Guadiato (tramo Fuente Obejuna-Belmez, Córdoba). Características de los asentamientos y evolución diacrónica". *CPAG,* 14-15: 137-155.

González Cordero, A., Alvarado Gonzalo, M., Municio González, L y Piñón Varela, F. (1988): "El poblado de el Cerro de la Horca (Plasenzuela, Cáceres). Datos para la secuencia del Neolítico tardío y la Edad del Cobre en la Alta Extremadura". *Trabajos de Prehistoria,* 45: 87-102.

Kayser, O. (2002): "L'habitat chalcolithique de Los Castillejos (Fuenteobejuna, Cordoue)". En J. M.ª Blázquez Martínez, C. Domergue y P. Sillières (coords.): *LA LOBA (Fuenteobejuna, province de Cordoue, Espagne). La mine et le village minier antiques*. Ausonius Mémoires, 3. Bordeaux: 25-51.

Lopes, S. S y Bettencourt, M. S. A. (2017): "Para uma periodização da Pre-Historia Recente do norte de Portugal: Da segunda metade do 4º milenio aos finais do 3º milénio AC". En J. M. Arnaud y A. Martins (coords.): *Arqueologia em Portugal. Estado de Questão*. Lisboa: 467-487.

Martínez Sánchez, R. M. (2013): *El VI milenio ANE en el Guadalquivir Medio. Intensificación agrícola y fragua de la comunidad doméstica aldeana*. BAR International Series, 2563. Oxford

Martínez Sánchez, R. M., Pérez Jordà, G. y Peña Chocarro, L. (2014): "La campiña de Córdoba entre el IV y el I milenio ANE. Apuntes sobre la ocupación prehistórica del yacimiento de Torreparedones (Baena-Castro del Río, Córdoba). El sondeo 3, al norte del foro". *ANTIQVITAS,* 26: 135-153.

Martínez Fernández, G., Aguayo De Hoyos, P., Ramos Millán, A., Moreno Jiménez, F., Afonso Marrero, J. A. y Ríos, G. (1991): "The Malaver-Lagarín ranges prismatic Blade production centre (Cádiz-Málaga)". *VI International Flint Symposium (Madrid,Bilbao Granada).* Madrid: 305-307.

Morgado Rodríguez, M., Lozano Rodríguez, J. A y Pelegrin, J. (2011): "Las explotaciones prehistóricas del sílex de la formación Milanos (Granada, España)". *MENGA*, 2: 135-155.

Moure, J. A. y Ruiz Lluis, J. (1966): "Las pinturas del Abrigo Carmelo (Peñarroya-Pueblonuevo, Córdoba)". *Empúries, Revista de món càssic i antiguitat tardana*, 28: 170-175.

Montero Ruiz, I. (2010): *Manual que Arqueometalurgia.* Alcalá de Henares.

Murillo, J. M. (2014): *La vega del Harnina. Arqueología, territorio y poblamiento*. Badajoz.

Murillo-Barroso, M. (2013): *Producción y consumo de plata en la Península Ibérica. Un análisis comparativo entre la Sociedad Argárica y los primeros asentamientos orientalizantes*. Tesis doctoral. Universidad de Granada.

Nocete Calvo, F. (2004): *Odiel. Proyecto de investigación arqueológica para el análisis del origen de la desigualdad social en el suroeste de la Península Ibérica.* Monografías de Arqueología, 19. Sevilla.

Nocete Calvo, F. (2008): *El yacimiento de la Junta de los Ríos*. Monografías de Arqueología, 29. Sevilla.

Nocete Calvo, F., Reinaldo S., Nieto, J. M., Criz-Auñon, R., Cabrero, R., Alex, E., Rodríguez Bayona, M e Inacio N. (2006): "Las relaciones centro/periferia en el valle del Guadalquivir del III milenio ANE. La circulación de hojas de caliza oolítica silicificada". *TABONA*, 14: 33-62.

Pavón Soldevila, I., Plaza Soto, J. F. y González Carballo, J. L. (1993): "Las Minitas (Almedralejo, Badajoz). una necrópolis de cistas del bronce del suroeste en la tierra de barros (Campaña de urgencia de 1994)". *Norba*, 13: 11-38.

Pérez-L'Huillier, D. (2022): "Estudio metodológico de análisis metalográfico de objetos metálicos del III milenio a. C. del valle del Alto Guadiato". *Arqueología y Territorio*, 19: 1-15.

Pérez-L'Huillier, D., González-Zambrano, P., Cristo-Ropero, A., López Martínez, J. J y Murillo-Barroso, M. (2022a): "Aproximación a las labores mineras de la Prehistoria Reciente y de la Protohistoria en el valle del Alto Guadiato (Córdoba)". *ANTIQVITAS*, 34: 37- 50.

Pérez-L'Huillier, D., González-Zambrano, P., Cristo-Ropero, A. y López Martínez, J. J. (2022b): "El paisaje minero del Alto Guadiato. Un estudio diacrónico desde la Edad del Cobre a Roma". En M. Ayarzagüena, J. F. López y M. A. Sebastián (coords.): *Minería y metalurgia históricas en el sudoeste europeo. Geología, minería y sociedad*. Madrid: 99-107.

Perucchetti, L., Montero-Ruiz, I y Bray, P. (2020): "Mapping archaeometallurgical data of the Iberian Copper Age: different ways to look at a big picture". *Journal of Archaeological Science*, 119: 1-20.

Pollard. A. M., Bray. A., Cuenod. P., Hsu. Y-K., Liu. R., Perucchetti. L., Pouncet. J. y Saunders. M. (2018): *Studies in archaeological Sciences. Beyond Provenance, New approaches to interpretating the Chemistry of Archaeological Copper Alloys*. Leuven.

Rodríguez Tovar, F. J., Morgado Rodríguez, A y Lozano Rodríguez, J. A. (2010): "Using ichnofossils to characterize chert tolos: a preliminary study from Southern Iberia". *Geoarchaeology*, 25 (4): 514-526.

Rovira Llorens. S. y Gómez Ramos. P. (2003): *Las primeras etapas metalúrgicas en la Península Ibérica. III Estudios Metalográficos.* Madrid.

Rovira Llorens. S. y Montero Ruiz, I. (2018): "Proyecto 'Arqueometalurgia de la Península Ibérica' *(1982-2017)*". *Trabajos de Prehistoria*, 75 (2): 223-247.

Ruiz Lara, M. D. (1987): "Calcolítico y Edad del Bronce en la Campiña de Córdoba: aproximación a su estudio". *Estudios de Prehistoria Cordobesa*, 2: 61-88.

Ruíz Mata, D. (1975): "Cerámicas del bronce del poblado de Valencina de la Concepción (Sevilla): los platos". *CuPAUAM*, 2: 123-149.

Ruiz Mata, D., Mederos Martín, A. y Dorado Alejos, A. (2023): "Propuesta morfotipológica de las producciones cerámicas de Valencina de la Concepción a partir de la secuencia calcolítica del gran foso del corte A. Campaña de 1975". *SPAL*, 32 (2): 9-44.

Snead, J. E. (2008): "War and Place: Landscapes of conflicto and destruction in Prehistory". *Journal of conflicto archaeology*, 4 (1-2): 137-157.

CuPAUAM 51|1| (2025). 91-113
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.003
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

Tejerizo-García, C., Losilla Martínez, N., Duque Espino, D. M., Alonso Toucido, F., Castro González, M. G., Ros, J., Larreina García, D., Rodríguez González, C., Prieto Martínez, M. P., Sánchez Polo, A., Rodríguez Franco, I., e Iglesias Ordóñez, P. (2024): "Los inicios de la sedentarización y de la metalurgia en el centro-oeste peninsular: el yacimiento calcolítico de Castillejo (Villasbuenas de Gata, Cáceres)". *CuPAUAM*, 50 (1): 39-63.

Valiente, S., Ruiz, J y Giles, F. (1974): "Aportaciones para la carta arqueológica del norte de la provincia de Córdoba". *CPAG,* 1: 103-122.

Vaquerizo, D., Murillo, J. F., Carrillo, J. R., Moreno, M. F., Leon, A., Luna, M.ª D y Zamorano, A. M. (1994): *El Valle Alto del Guadiato (Fuente Obejuna, Córdoba).* Córdoba.

Vera Rodríguez. J. C. (1987): "El poblado Calcolítico de El Peñón". *Homenaje a Nuestra Señora del Rosario, Peñarroya-Pueblonuevo*: 34-38.

Vera Rodríguez, J. C. (1998): *El Calcolítico en el Alto Valle del Guadiato: los hábitats y las necrópolis prehistóricas del entorno de Sierra Palacios (Belmez, Córdoba).* Tesis doctoral. Universidad de Córdoba.

CUPAUAM 51|1| (2025) - 115-140
Recibido: 20-05-25 - Aceptado: 10-06-25

Northern Birecik (Southeastern Turkey) during the Middle Bronze Age. The Kingdoms of Uršu and Mamma in the Old Assyrian route during Kultepe Ib

El norte de Birecik (Sureste de Turquía) durante el Bronce Medio. Los reinos de Uršu y Mamma en la ruta del Asirio Antiguo durante Kultepe Ib

Jesús Gil Fuensanta
Universidad Autónoma de Madrid
LA SEI-ICFS (Instituto de Ciencias Forenses)
Campus de Cantoblanco - 28049 Madrid
Eurasia.icfs@uam.es
https://orcid.org/0000-0002-6455-4470

Alfredo Mederos Martín
Universidad Autónoma de Madrid
Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Prehistoria y Arqueología
Campus de Cantoblanco - 28049 Madrid
alfredo.mederos@uam.es
https://orcid.org/0000-0002-0036-7940

Otabek Uktamovich Muminov
Universidad Nacional Mirzo UlugBek nominagi
Facultad de Historia
Tashkent, Uzbekistan
otabekmuminov@gmail.com

Abstract

The Uršu kingdom is one of the outstanding archaeological questions in the Middle Bronze Age I-II of the Middle-Upper Euphrates region, which connects with the Abarsal problem, more typical of the EB III/IV period in the same area.

The Uršu (Ur-šu) kingdom, cited in Ur III texts as an important kingdom, is traditionally placed in Samsat Höyük, Kazane Höyük, and in the Gaziantep area, on the right bank of the river. That is, it is located within a 40-50 km stretch around the middle Euphrates, from Carchemish to further north. Right in the middle lies the pass between Tilbes and Zeugma, where theories suggest there were two cities along the Anatolian route on either bank: *Abrum* on the left bank and *Zaqaria* (Zuqarru).

The point about Kazane Höyük is that this site is associated with both Uršu and Abarsal, as well as the Amorite leader Shamshi-Adad (c. 1808-1776 BC), who is thought to have conquered the area sometime during the Middle Bronze Age (MB).

Materials from MB I and MB II north of Birecik modern town (in special two cylinder seals found at Tilbes Höyük) do provide evidence of a link with the caravan route and its possible connection with the kingdom of Uršu and specially the kingdom of Mamma, and suggest the hypothesis that Tilbes Höyük was a *wabartum* during Kultepe Ib. The occupation of Tilbes Hoyuk during the Middle Bronze Age appears to be long-lasting, but it is interrupted before the Late Bronze Age, with no occupation until an early period of the Achaemenid presence in the region, during the Late Iron Age.

One of the seals from Tilbes Höyük is anepigraphic and could well date between 19th and early 17th centuries BC, connected to the *karum* of Kultepe, due to its style, and therefore prior to the time of Shamshi-Adad I. The other seal bears an inscription with Middle Babylonian ductus, characteristic of a period after the disappearance of Shamshi-Adad, that is, between the mid-18th and 17th centuries BC, and characteristic of a Middle Bronze II context.

Key words: Middle Bronze Age I-II, Old Assyrian Trade, Babilonian and Syrian cylinder seals, *wabartum*, Birecik

Cómo citar este artículo / How to cite this article

Gil Fuensanta, J., Mederos Martín, A. y Uktamovich Muminov O. (2025): “Northern Birecik (Southeastern Turkey) during the Middle Bronze Age. The Kingdoms of Uršu and Mamma in the Old Assyrian route during Kultepe IB”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid,* 51(1): 115-140. <https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.004>.

Resumen

El reino de Uršu es una de las cuestiones arqueológicas más destacadas de la Edad del Bronce Medio I-II en la región del Éufrates Medio-Alto, que conecta con el problema de Abarsal, más propio del Bronce Antiguo III/IV en la misma zona.

El reino de Uršu (Ur-šu), citado en los textos de Ur III como un reino importante, se ha ubicado en Samsat Höyük, Kazane Höyük y, tradicionalmente, en la zona de Gaziantep, en la margen derecha del río. Es decir, se encuentra en un tramo de 40 a 50 km alrededor del Éufrates Medio, desde Carchemish hacia el norte. Justo en medio se encuentra el paso entre Tilbes y Zeugma, donde las teorías sugieren que había dos ciudades a lo largo de la ruta de Anatolia, a cada orilla: *Abrum*, en la margen izquierda, y *Zaqaria* (Zuqarru).

La cuestión de Kazane Höyük reside en que este yacimiento está asociado tanto con Uršu como con Abarsal, así como con el líder amorreo Shamshi-Adad (*c.* 1808-1776 a. C.), quien se cree que conquistó la zona durante el Bronce Medio.

Materiales del Bronce Medio I y II al norte de la ciudad moderna de Birecik (en especial dos sellos cilíndros hallados en Tilbes Hoyuk) sí evidencian un vínculo con la ruta de caravanas y su posible conexión con el reino de Uršu y en particular con el reino de Mamma, lo que sugiere la hipótesis de que Tilbes Höyük fue un *wabartum* durante Kultepe Ib. La ocupación de Tilbes Höyük durante la Edad del Bronce Medio parece ser duradera, pero se interrumpe antes del Bronce Final, sin ocupación hasta una fase temprana de la presencia aqueménida en la región, durante la Edad del Hierro Final.

Uno de los sellos de Tilbes Höyük es anepigráfico y bien podría datar entre los siglos XIX y principios del XVII a. C., vinculado al *karum* de Kultepe debido a su estilo y, por lo tanto, anterior a la época de Shamshi-Adad I. El otro sello presenta una inscripción con un ductus babilónico medio, característico de un período posterior a la desaparición de Shamshi-Adad, es decir, entre mediados de los siglos XVIII y XVII a. C., y característico de un contexto del Bronce Medio II.

Palabras clave: Bronce Medio I-II, comercio asirio antiguo, sellos cilindro babilonios y sirios, wabartum, Birecik

Аннотация

Царство Уршум является одним из выдающихся археологических вопросов в среднем бронзовом веке I-II в регионе Среднего-Верхнего Евфрата, который связан с проблемой Абарсаль, более типичной для периода ЕВ III/IV в той же области.

Царство Уршу (Ур-су), упоминаемое в текстах Ур III как важное царство, расположено в Самсат-Хуюке, Казане-Хуюке и традиционно в районе Газиантепа, на правом берегу реки. То есть, оно расположено на участке протяженностью 40-50 км вокруг среднего Евфрата, от Каркемиша дальше на север. Прямо посередине находится проход между Тильбесом и Зевгмой, где, как предполагают теории, на обоих берегах Анатолийского пути было два города: Абрум на левом берегу и Закария (Зукарру).

Суть Казане-Хююка в том, что это место связано как с Уршу, так и с Абарсалом, а также с аморейским вождем Шамши-Адду (ок. 1808-1776 гг. до н. э.), который, как полагают, завоевал этот район где-то в период среднего бронзового века (МБ).

Материалы из МБ I и МБ II к северу от современного города Бирeджик (в особых двухцилиндровых печатях, найденных в Тильбес-Хююке) действительно свидетельствуют о связи с караванным путем и его возможной связи с королевством Уршум. Заселение Тильбес-Хююка в период среднего бронзового века, по-видимому, было длительным, но оно прерывается до позднего бронзового века, и до раннего периода присутствия Ахеменидов в регионе, в период позднего железного века, оно не было заселено.

Одна из печатей из Тильбес-Хуюка является анепиграфической и вполне может датироваться между 19 и началом 17 вв. до н. э., связана с карумом Кюльтепе из-за ее стиля, и, следовательно, до времени Шамши-Адду. Другая печать имеет надпись со средневавилонским дуктусом, характерную для периода после исчезновения Шамши-Адду, то есть между серединой 18 и 17 вв. до н. э., и характерную для контекста МВ II.

Ключевые слова: Средний бронзовый век I-II, ранняя ассирийская торговля, вавилонские и сирийские цилиндрические печати, вабартум, Биреджик

CuPAUAM 51|1| (2025). 115-140
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.004
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

1. The overland trade route between Assur and Anatolia

Between the reigns of Erishum I (1972-1933 BC) and Shamshi Adad I (1808-1776 BC) (Barjamovic et al., 2012: 29, 31, 25 fig. 9), stratigraphic phases of Kanesh-Kultepe II (1975-1835 BC), Middle Bronze I, dated his end by dendrochronology ca. 1835-1832 BC (Newton and Kuniholm 2004: 168; Manning et al., 2010: 1585-1586) and Kultepe Ib (ca. 1835-1700 BC), Middle Bronze IIA, — the last trees were cut in 1779 BC in Waršama Palace (Newton and Kuniholm 2004: 168) —, an important trade developed between the city of Assur and different cities and kingdoms in Anatolia — Kanesh, Purušhaddum —. Retaking some routes that must have existed in the Ebla period, when wool textiles were traded for Anatolian silver, at least since 1975 BC, during the reign of Erishum, the city of Assur, with about 40 ha, organized a commercial network based on the exchange of tin for silver and gold, which was complemented by textiles for copper. About 35 cities participated in this commercial network using caravans of donkeys or asses, usually separated by ca. 30 km or a day's walk, with main centers or *karum*, commercial neighborhoods outside the city and secondary centers or *wabartum*, where each city imposed a tax of 3% on tin and 5% on wool textiles, which allowed the circulation of an essential product, tin from Afghanistan and Iran, to reach Anatolia, the Levant and probably Egypt (Veenhof, 1972; Larsen, 1976; Beitzel, 1992; Michel, 2001; Forlandini, 2006; Bajamovic, 2011) (figure 1a-1b).

2. The Middle Bronze Age in Northern Birecik

In a previous study, we had described how historical events occurred around the local Early Bronze (EB) IVa period that led to the abandonment of Surtepe (Abarsal?) (Gil Fuensanta, Mederos and Muminov, 2023), but not to the discouragement of Tilbes Höyük, which continued to be occupied throughout the EB IV phase, and where at least some presence was linked to its use as a potential sanctuary linked to fertility (Gil Fuensanta, Mederos and Muminov, 2019; Gil Fuensanta and Mederos, 2024) just as a section of the settlement had been used uninterruptedly from EB I-III.

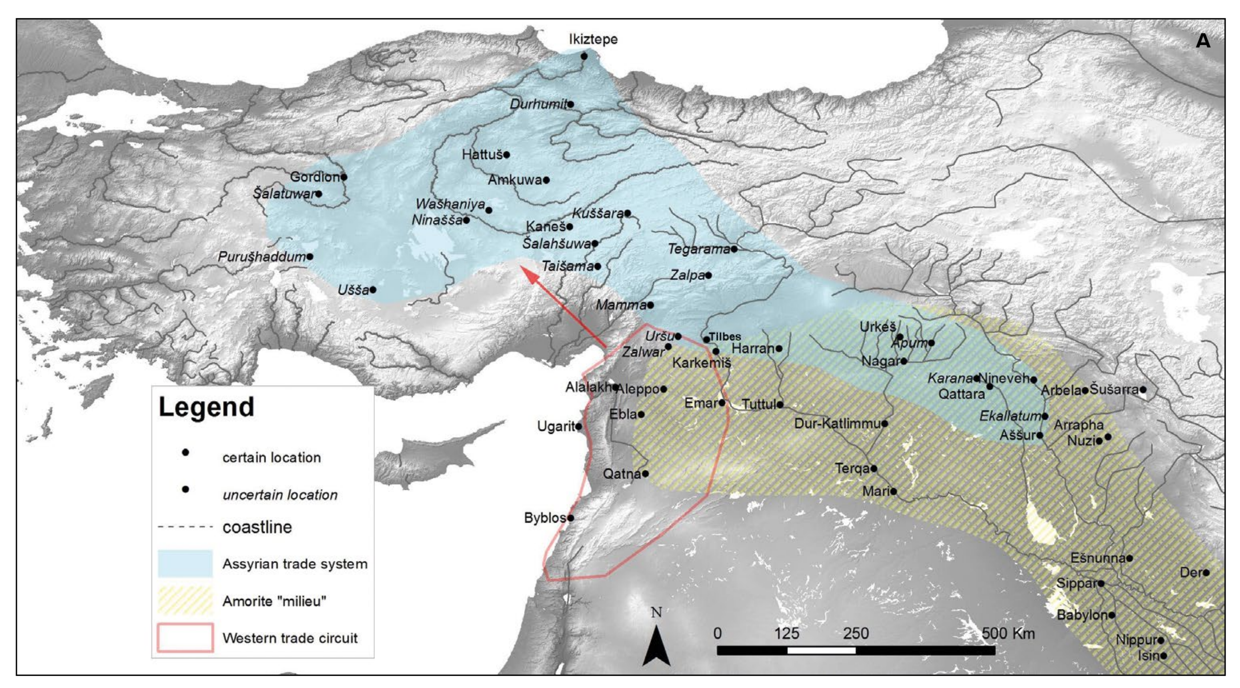
There are elements specific to the Middle Bronze (MB) I that lead us to consider at least one occupation during this period only at Tilbes Höyük. We have no evidence of any MBI I occupation at Surtepe Höyuk, Tilvez/Meteler, or Tilöbür, which did have extensive occupation in the Early Bronze Age (EB) IV.

Despite the significant occupation and administrative management, as well as the use of metals in the MB II period to the immediate north of the Birecik subregion, this is limited to Surtepe and Tilbes, so it appears that the population slowly increased, but not as exponentially as it did in the EB IV (Lawrence and Ricci, 2016: 50-52). This may be due to the displacement of a specific ethnic group, and its position as an outsider among the Late Bronze Age "winners" of the Middle Euphrates, which leads us to consider it a no-man's-land in this geographical area.

Materials from MB I and MB II, in special two cylinder seals found at Tilbes Höyük, do provide evidence of a link with the caravan route and its possible connection with the kingdom of Uršu. The occupation of Tilbes Höyük during the Middle Bronze Age appears to be long-lasting, but it is interrupted before the Late Bronze Age, with no occupation until an early period of the Achaemenid presence in the region, during the Late Iron Age.

North of Birecik is a V-shaped valley. Tilbes is in the middle reaches. It is also a distended gorge, and material accumulation is very easy. On the bank of the Tilbes Höyük, there is sediment accumulation; on the left bank, the river is narrower. It presents an alluvial plain very fertile for agriculture. On the left bank, there are apparently no clay outcrops; it is unknown how the river was crossed, perhaps with a pontoon bridge.

The potter's clay was apparently taken not from Tilbes itself, but from another part of the river, behind the Horun Höyük. Therefore, the ceramic pastes from Horun and Tilbes are identical, except for imports. The material of the mountainous hills is calcareous; this can be seen in the building stones (they come from there). Marls can be seen



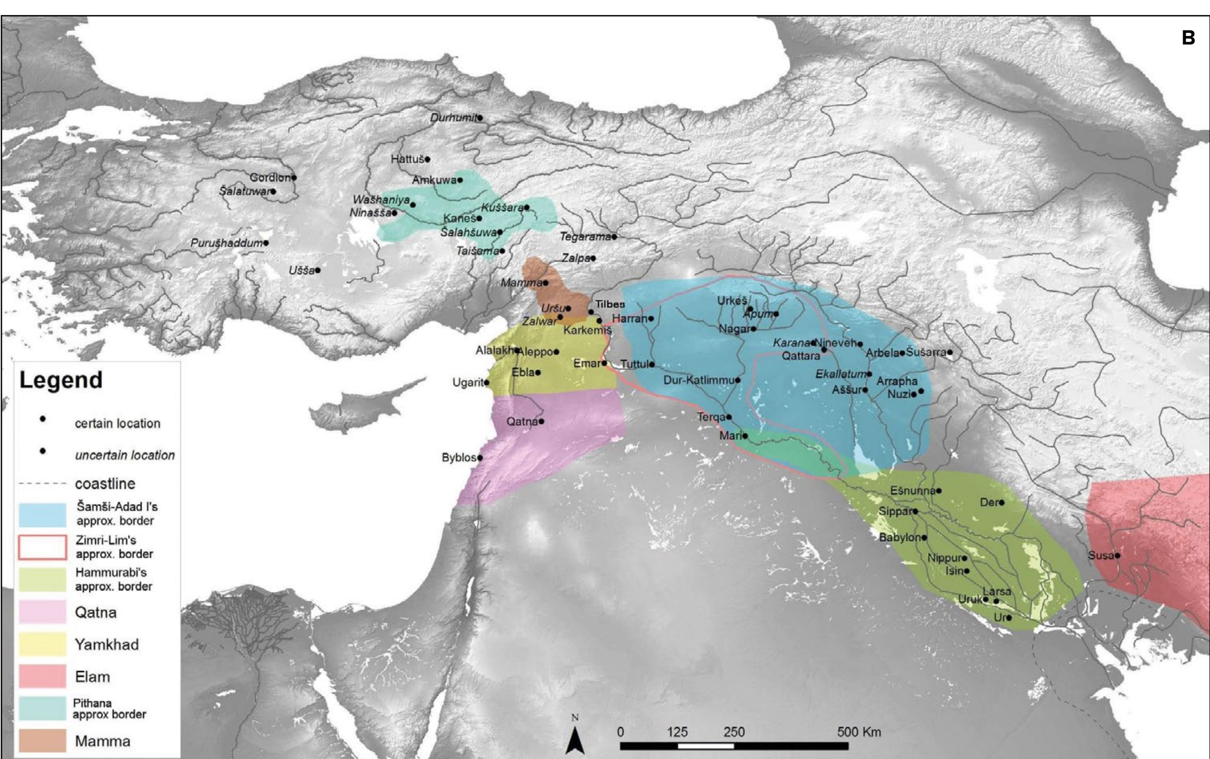


Figure 1. A. Trade network between Assyrian and Anatolia, 1900 BC (after Palmisano, 2015: 467, fig. 203). B. Near East Kingdoms during Kultepe Ib, with the kingdom of Mamma, c. 1800 BC (after Palmisano, 2015: 311 fig. 11)

Figura 1. A. Redes comerciales entre Asiria y Anatolia, 1900 AC (a partir de Palmisano, 2015: 467, fig. 203). B. Reinos del Próximo Oriente durante Kultepe Ib, con el reino de Mamma, *ca.* 1800 AC (a partir de Palmisano, 2015: 311 fig. 11)

on other hills located on the right side of the river. Marl-limestone, but a less compact material, which would have served as conglomerate. Sandstone, crushed limestone, and especially a lot of sandstone are evident in the ceramics.

3. Surtepe Höyük

To date, the presence of Middle Bronze Age (MB) levels at Surtepe Höyük has been limited to the northern and southern sectors of this large mound,

CuPAUAM 51|1| (2025). 115-140
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.004
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

although surface features suggest the possible existence of a "low zone" outside the mound to the north, in the direction of Tilvez/Meteler Höyük.

The nature of the remains differs in both areas. In the northern area, sector B of the excavation, these are remains associated with a walled area, a reuse and reconstruction of a deep wall apparently erected during the Early Bronze Age I. In part of the southern sector of the site, excavation sector E, remains from two burials were found, of them a Middle Bronze Age II burial even appeared in section E42 (Gil Fuensanta and Crivelli, 2008: 246-247). In the southern sector, closer to the main course of the Euphrates, Middle Bronze Age remains were found in situ in sections E42 and 43 (Gil Fuensanta and Crivelli, 2008: 245).

Ceramics were discovered at Surtepe that appear to date from the Middle Bronze Age II. This period saw the use of a wall whose first construction appears to date back to at least to the Early Bronze Age Ia. Despite the use of highly monumental structures in its military architecture, there is nothing to indicate occupation of the site until the Late Iron Age, with Achaemenid tombs that may well date back to the 6th century, as well as the presence of monumental architecture typical of the late 5th century, as indicated by a specific seal from that period and its association with a *farvahar* from a similar period.

The ceramic bulk found at Surtepe Höyük is a simple, mass-produced plain pottery, with a predominance of well-fired surfaces and pastes, and a beige-yellowish color range. There are jars and open forms, where the only decorations we can see are parallel lines, resembling grooves, on the surface of the belly or on the rim. In other cases, they are wavy. Regarding the beakers, a reference point is the specimens found in the Karababa area, at the Kurban Höyük Period III site (Algaze, 1990: Ware Group I, Plate 97). The globular jars refer us to the same site as close parallels (Algaze, 1990: Plate 107). Throughout the Middle Bronze Age, we find more potter's marks, in percentage terms, than in any previous period, perhaps as a sign of mass production.

Surtepe has yielded a considerable amount of metals from the northern sector, but their contexts date from the Achaemenid period. Some small corroded fragments are likely to date from MB II.

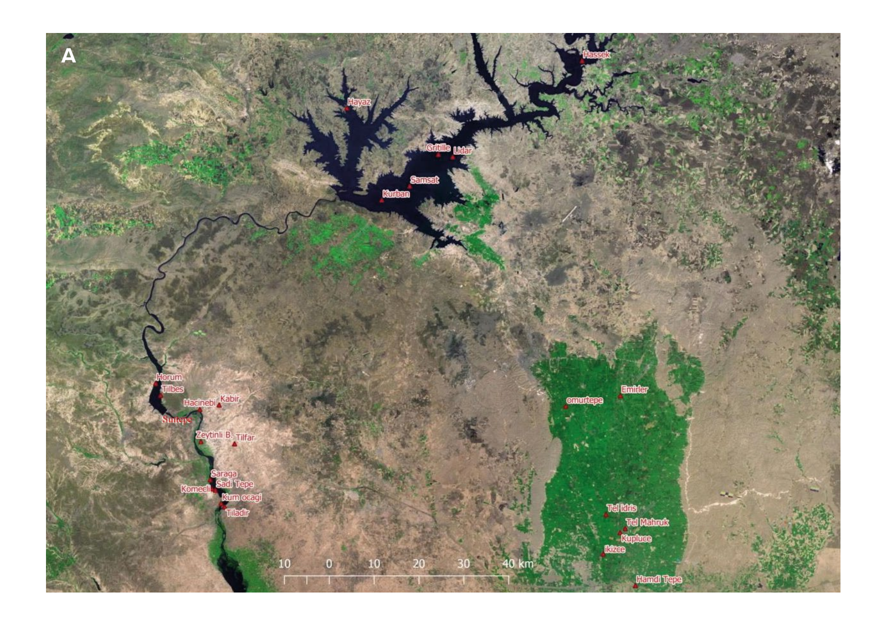
Animal bones from Surtepe are very scarce in the non-secondary contexts of the northern sector of the höyük, where the MB Is concentrated. We barely see any pig bone remains; but in other periods of the höyük, most of the bones are from bovids and especially sheep and goats in the southern sector. There are equines there, also from Iron Age contexts. This contrasts with Tilbes Höyük, where the contexts around the Big Building, but at an earlier date, from the EBIV, seemed to offer a greater number of pigs than sheep and goats.

4. Tilbes Höyük

The archaeological site of Tilbes Höyük is situated on the left bank of the middle course of the Euphrates river, where a historical ford has once crossed the watercourse, 22 km North of the town of Birecik in the province of Sanliurfa, SE Turkey. In the month of August 2000 it vanished under the waters of the Birecik dam (figure 2a-2b).

Archaeological excavations at Tilbes Mound, located within the borders of Keskince (Tilmusa) Village, which is affiliated to Birecik district and located on the west bank of the Euphrates River, were initiated in 1996 within the framework of Birecik Dam archaeological rescue excavations. In the digging, that continued until year 2000, because a Dam completion, grave remains and small findings belonging to all these periods were unearthed in this mound, which consists of nine layers; after the Medieval Islamic period (Tilbes I), Roman (Tilbes II), Hellenistic (Tilbes III) and Iron Age (Tilbes IV) periods, and a long centuries occupation hiatus, due place the Middle Bronze period occupation (Tilbes V), the focus of this study (figure 3a-3c).

Thus, the Tilbes site has been occupied in two major periods. The first one reaches from somewhere in the early 4th millennium (Late Chalcolithic) down to about the 17th century BC (Middle Bronze Age II). Basal layers of the tell dating, to the Late Chalcolithic I epoch, bear the weight of Early- and Middle Bronze Age strata, making up most of the tell and representing remains of a small but well-articulated community. This boasted a large



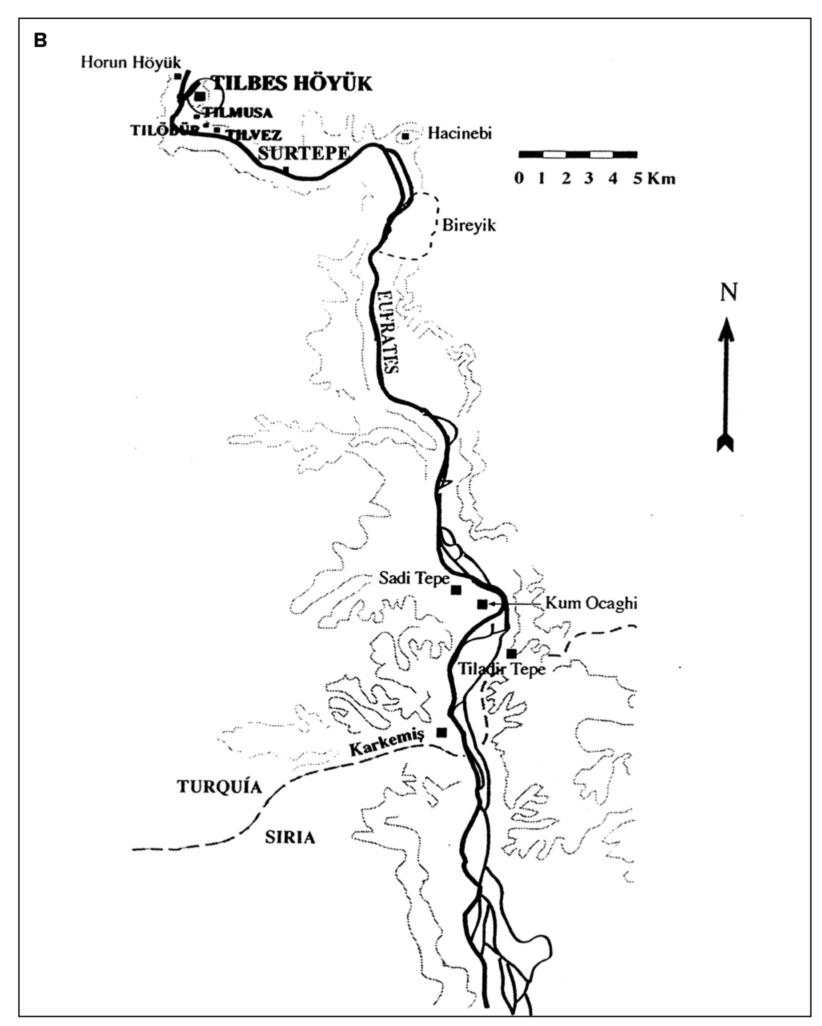


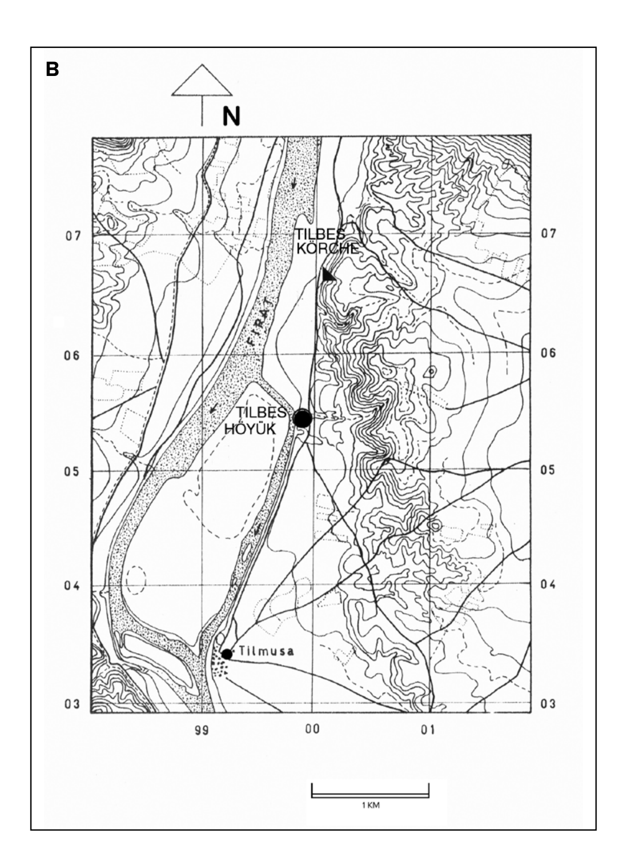
Figure 2. A. Harran plain and Tilbes Höyük in Syro-Turkish Middle Euphrates, northern Mesopotamia (after Can, 2018: 115 fig. 8). B. Map with Tilbes Höyük, Bireyik and Karkemish (drawing by Ben Claasz Coockson)

Figura 2. A. Llanura de Harran y Tilbes Höyük en el Medio Éufrates sirio-turco, Mesopotamia del Norte (a partir de Can, 2018: 115 fig. 8). B. Mapa con Tilbes Höyük, Bireyik y Carchemish (dibujo por Ben Claasz Coockson)

CuPAUAM 51|1| (2025). 115-140
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.004
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589







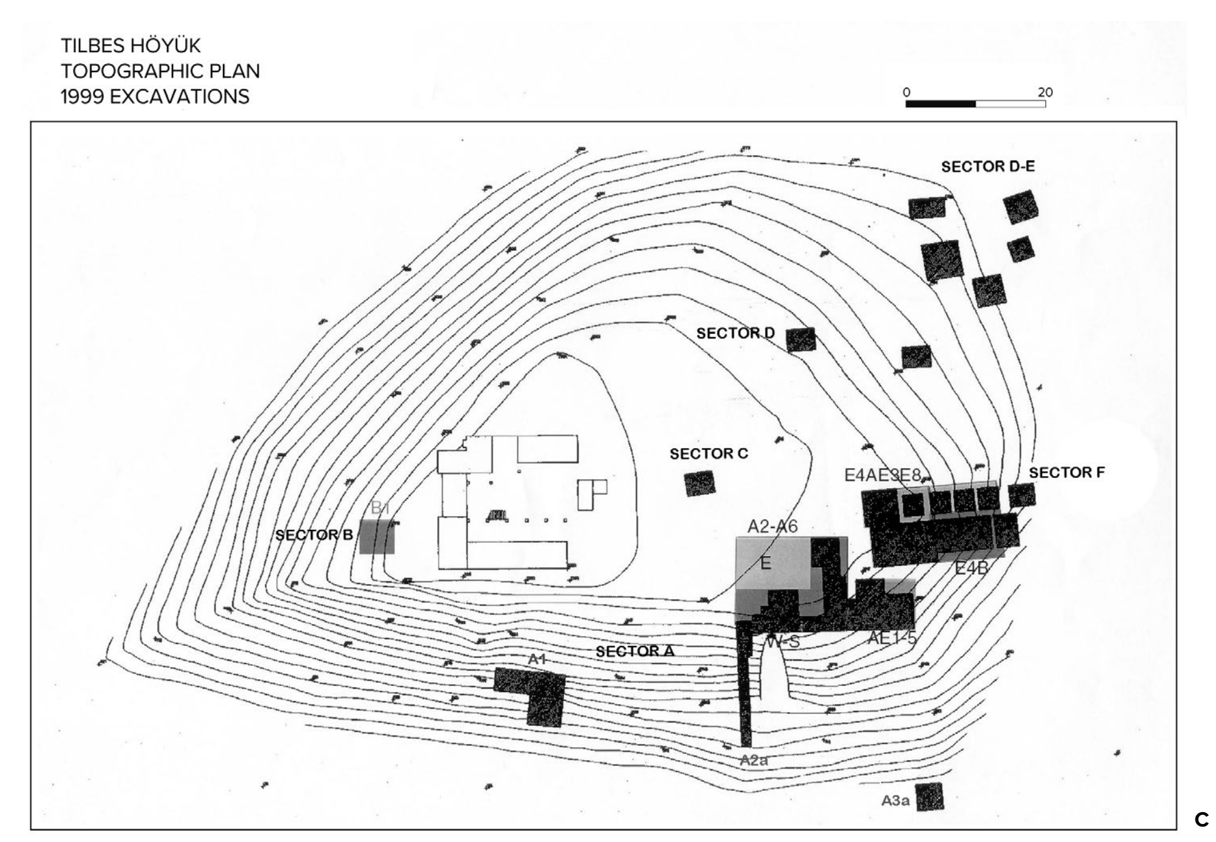
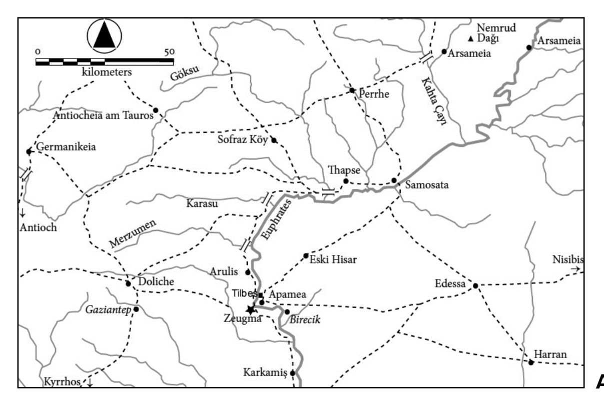
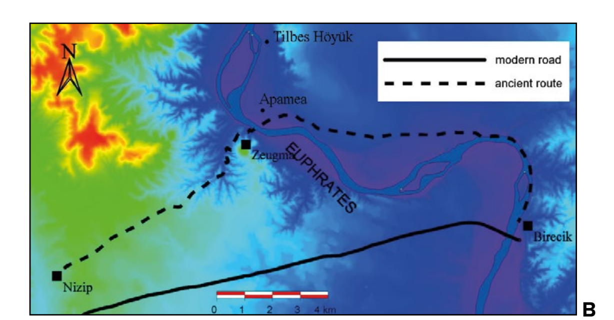


Figure 3. A-B. View and plan of Timusa and Tilbes Höyük in the Euphrates river. C. Topography of Tilbes Höyük, 1999 Season, with Squares E4AE3E8 and A2A6. D. View of the Euphrates river from Tilbes Höyük, 1997 Season

Figura 3. A-V. Vista y plano de Tilmusa y Tilbes Höyük en el río Éufrates. C. Topografía de Tilbes Höyük, campaña de 1999, con los cortes E4AE3E8 y A2A6. D. Vista del río Éufrates desde Tilbes Höyük, campaña de 1997







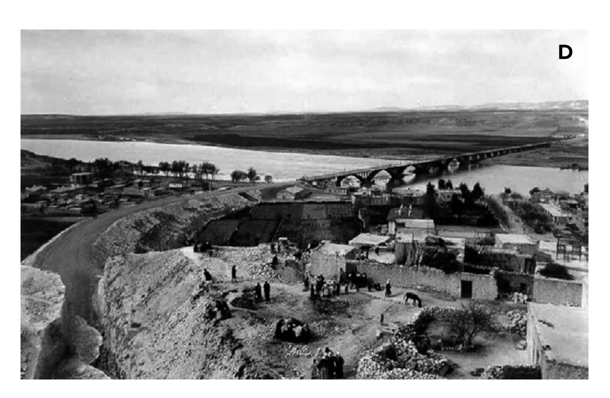




Figure 4. A. Tilbes Höyük at the intersection of ancient Roman routes between Harran and Gaziantep in the Middle Euphrates (after Ailward, 2013: fig. 2). B. Ancient route and river crossing point of Euphrates from Birecik to Roman Seleucia-Apamea/Zeugma and position of Tilbes Höyük (after Karaka, 2008: fig. 5.14). C. Possible Euphrates River crossing area with a pontoon bridge at Birecik, seen from the White Fort, Beyaz Kale. D. Ancient bridge over the Euphrates River at Birecik until the construction of a new one between 1951-56. E. Old caravan with donkeys and camels at the beginning of the 20th century.

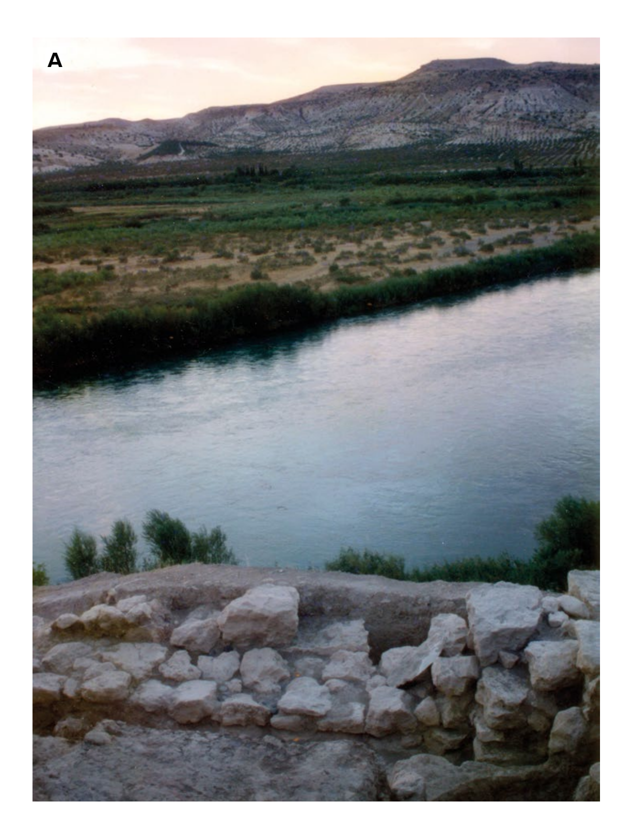
Figura 4. A. Tilbes Höyük en la intersección de las antiguas rutas romanas entre Harran y Gaziantepe en el Medio Éufrates (a partir de Ailward, 2013: fig. 2). B. Antigua ruta y punto de cruce del río Éufrates entre Birecik y la ciudad romana de Selucia-Apamea/Zeugma y posición de Tilbes Höyük (a partir de Karaka, 2008: fig. 5.14). C. Zona de posible paso del río Éufrates con un puente de pontones en Birecik, vista desde el fuerte blanco, Beyaz Kale. D. Antiguo puente construido sobre el río Éufrates en Birecik, hasta la construcción del actual entre 1951-56. E. Antigua caravana con burros y camellos a inicios del siglo XX

rectangular architecture at the site's very top, extensive habitation-building layout, sacred spaces with evidence for cult and offerings, and tombs of prominent personages.

The narrow settlement flourished again doubtlessly in view of the Euphrates ford and thanks to Achaemenid policy of guarding the empire's vital communication points. From about 300 BC Tilbes must have come within the orbit of 'Greater' Zeugma-Apamea, the Seleucid capital of Syria (Desreumaux, Gaborit and Caillou, 1999: 75-77). This site survived the desertion of the Seleucid capital in the first pre-Christian century and remained settled throughout the Roman, with some evidence of contact with the Parthian empire, and Byzantine ages down to the Early Islamic period. A small fortified point might have been erected on its top in the 13th or early 14th century AD as a bridgehead of the power of Mamluk sultans of Egypt (figure 4a-4e).

Tilbes displays extensive management of the site during the Middle Bronze (MB) period, which extends at least throughout the MB II period. To date, we are unable to determine whether the entire site was used during the complete MB I sequence, although there are indications that this is the case, primarily the presence of some ceramic reference

CuPAUAM 51|1| (2025). 115-140
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.004
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589



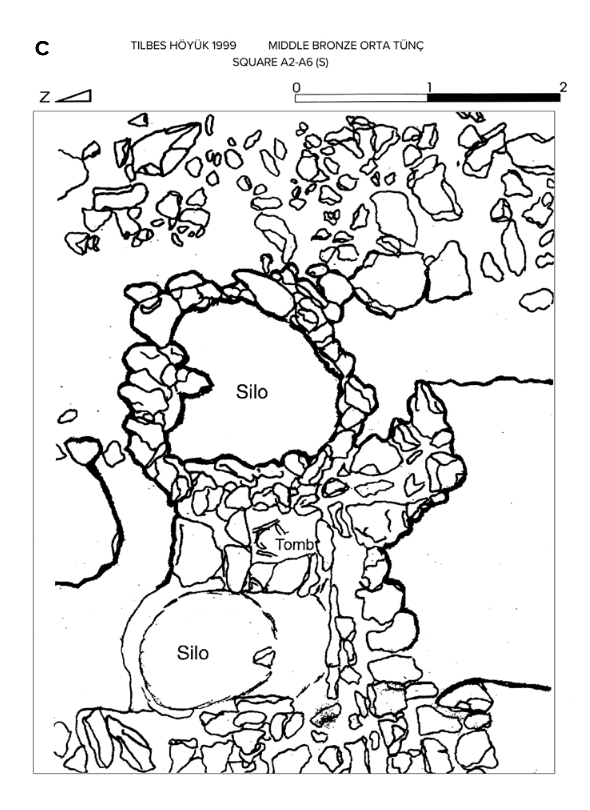




Figure 5. A. Tilbes Höyük 1997 Season. Walls of the "Big Building", MB I/II phases built on the EB IV. Sector A2-A6. B. Tilbes Höyük 1997 Season. Walls of the external sector to the south of the "Big Building", MB I/II built on EB IV. Sector A2-A6. C. Tilbes Höyük 1997 Season. Plan of silos of the external sector to the south of the "Big Building", MB IIA and B built on EB IV. Sector A2-A6

Figura 5. A. Tilbes Höyük, campaña de 1997. Muros del gran edificio, construido en el Bronce Antiguo IV, fases del Bronce Medio I/II. Corte A2-A6. B. Tilbes Höyük, campaña de 1997. Muros al exterior del sector sur del gran edificio, construido en el Bronce Antiguo IV, fases del Bronce Medio I/II. Corte A2-A6. C. Tilbes Höyük, campaña de 1997. Plano de silos al exterior del sector sur del gran edificio, construido en el Bronce Antiguo IV, fases del Bronce Medio I/II. Corte A2-A6

fossils and the absence of a hiatus in the acclimatization of buildings throughout the MB.

To understand the MB at the site, the excavation sectors E4a and especially A2A6, the former center of the höyük, are again a key. The western half of A2-A6W is particularly interesting due to its explicit continuity with Early Bronze (EB) IV and MB I (Locus 6010) (figure 5a-5c).

There are clear tombs with MB III date on the site (v.gr. locuses 6032, 6037), due to their high-quality,



A



B

Figure 6. A. Tilbes Höyük 1998 Season. Walls and structures of the external sector to the south of the "Big Building", MB I/II built on EB IV and collective chamber tomb. MB III. Sector E4aE3E8. B. Tilbes Höyük 1997 Season. Remains of kilns, MB II. Sector AE1-5

Figura 6. A. Tilbes Höyük, campaña de 1998. Muros y estructuras al exterior del sector sur del gran edificio, construido en el Bronce Antiguo IV, fases del Bronce Medio I/II, y tumba colectiva del Bronce Medio III. Corte E4aE3E8. B. Tilbes Höyük, campaña de 1997. Restos de hornos del Bronce Medio II. Corte AE1-5

simple plain pottery vessel fossils, produced in the Birecik region, with a temporal arch prior to the mid-16th century. These tombs were made early into the remains of the western sector of the site, what we call the "Big Building", a stone structure that occupied the central part of the höyük during at least the MB I-II period, and whose original construction have been in at least since the EB IV times.

There are more metal fragments and slags in this "Big Building" area, than in other sectors of the höyük. This is a large building made up of numerous rooms, the western half of which was eroded and cut by the river at some point in antiquity. Remains of kilns were found in A2A6W. One of the rooms in this large stone building (locus 6059), in the southwest sector, was larger (at least 40 m^2

CuPAUAM 51|1| (2025). 115-140
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.004
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

preserved) and had flat stone slabs; it also had an intentional blockage (locus 6063) due to human action, to prevent access from other, smaller, adjoining rooms or corridors (locus 6046 and 6066). This room contains a large concentration of pottery fragments, in varying states of breakage, found at floor level. The southwest end also featured a small column, locus 6078, and the north wall, locus 6072, of the room was in the cyclopean style (figure 6a-6b).

There are many pits in this area (locus 6035, for example) that reveal its abandonment for a long time after the MB II period, and whose contents reveal different uses of the höyük of Tilbes at the end of the Iron Age (Period Tilbes IV) and the beginning of the Classical period (Hellenistic/ Seleucid of the late 4th and 3rd centuries BC) at the site (Period Tilbes III), which can be explained by the presence of the Seleucid dipolis of Zeugma, of which Surtepe and Tilbes or Tilvez were part, as well as a large Achaemenid Persian city (Tipsah?, see Gawlikowski, 1996) that covered the same territory before the end of the 4th century BC. Tilbes had buildings of solid Seleucid masonry (e.g., loci 9001 and 9002), later than the Achaemenid silos and burial sites of the 5th-4th centuries BC, a time when the cult of Mitra/Anahita was omnipresent in the höyük.

We are clear that the BM (I?-II) period had benefited from a restructuring in the site's E4aE3E8 area, with a greater presence of silos in the earlier stages of a second phase, MB IIA. At locus 610a, we figured out the MB IIA silos built on EB IVA and EIV B periods walls and a corridor that divided this building from others, with stone paving of different sizes from the neighbour "Big Building" to the north and at a higher position. There were used animal horns, bone antlers as a foundation for the silo on the pavement; this links with the idea of fertility, seen previously by the FUAM in the burials of unborn children. These silos were abandoned after MB IIB period, because there are no traces of fire in any of them, nor were there any in later silos in the upper part of the pit, coming from the Persian period, centuries v-iv beginnings BC (which is A2A6, the area of the Middle Bronze Age's "Big Building") (figure 7a-7c).

Large, mass-produced vessels are present in the northern area of Birecik during the Middle Bronze Age, in phases A and B of the local MB period. On the other hand, the ceramic sequence at Tilbes Höyük shows greater diversification in its provenance during this time frame, including a coarse, polished local pottery, which we were unable to distinguish in situ at Surtepe. The Middle Bronze Age ceramics framework reflects a change in culinary tastes and perhaps the mentality of the elites of the period (a different group from the dominant one in the previous period?). The metallic ceramic vessels typical of the Early Bronze Age III-IV culture gave way to larger vessels, better suited for storage and transport.

At Tilbes Höyük we found an individualized type of locally made pottery, together with other similar vase fragments imported from a probable territory northwest of the Syrian arc, according to previous analysis in the University of Alicante archaeometry laboratories (R. Seva, pers. comm.), the globular flask, which has been linked to the transport of wine to other places in this geographical arc, such as Zincirli Höyük, Kültepe or Sippar. The coetaneous texts speak of this trade with the kingdom of Mamma, as its centralized place (Morgan and Richardson, 2020: 192, 181 fig. 1) and are presented in Kultepe Ia (Emre, 1995: 183) and the destruction level of Zincirli Höyük, 1632-1610 BC and the final of the Middle Bronze Age II ca. 1600 BC (Herrmann et al., 2023: 664, 663 fig. 6). This type of vessel was located at specific points inside and on the exterior of the "Big Building" of MB II in Tilbes, and no apparent presence of it was found outside these scenes, where fragments of it abounded (figure 8a-8d).

The EB IVb buildings in the E4aE3E8 sector also feature various burials, with temporal dilation, and tombs prepared in a predicted manner, as in the so-called "Big Building."

Two different traditions can be seen among the burials at Tilbes Höyük throughout MB IIB, in chamber or in a pit, without being able to distinguish the precedence of one or the other in time, although apparently those in a pit paradoxically seem to have been more careful in avoiding destroying the previous architecture of EB IVB or







Figure 7. A. Tilbes Höyük 1997 Season. Walls and structures of the external sector to the south of the "Big Building", MB I/II built on EB IV. MB III. Sector E4aE3E8. B. Tilbes Höyük 1997 Season. Silo and ritual deposit of the outer sector to the south of the "Big Building", MB IIB built on EB IV walls. Sector E4aE3E8. C. Tilbes Höyük 1997. Jar of locus 611a, south of the "Big Building", MB IIA. Sector E4aE3E8

Figura 7. A. Tilbes Höyük, campaña de 1997. Muros y estructuras al exterior del sector sur del gran edificio, construido en el Bronce Antiguo IV, fases del Bronce Medio I/II. Corte E4aE3E8. B. Tilbes Höyük, campaña de 1997. Silo y depósito ritual al exterior del sector sur del gran edificio, construido sobre muros del Bronce Antiguo IV, fase del Bronce Medio IIB. Corte E4aE3E8. C. Tilbes Höyük, campaña de 1997. Jarra del locus 611a, al sur del gran edificio, fase del Bronce Medio IIA. Corte E4aE3E8

CuPAUAM 51|1| (2025). 115-140
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.004
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

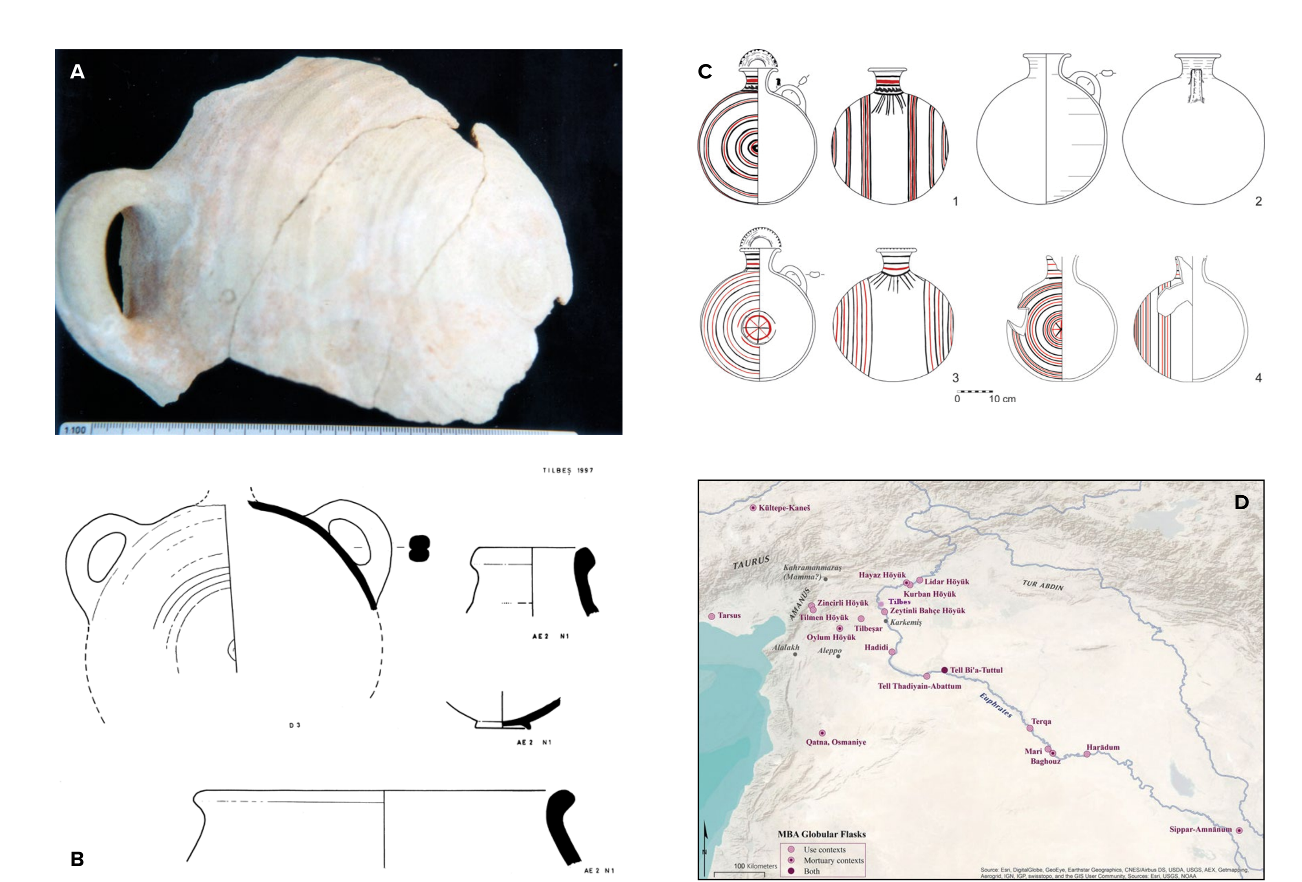


Figure 8. A. Tilbes Höyük 1997. Jar, locus D3, MB IIA. Sector E4aE3E8. Wheel. Light buff clay; dense white grits; slightly greenish/buff on exterior. B. Globular Flask. Wheel. Light buff clay; dense white grits; slightly greenish/buff on exterior. MB IIA. Locus D3. Bowl. Wheel. Brownish-buff clay; dense white grits; slightly buff on exterior. Locus AE2 N1. Small Jar. Wheel. Light buff clay; dense white grits; slightly buff on exterior. Locus AE2 N1. Open jar. Wheel. Light buff clay; dense white grits; slightly buff on exterior. Locus AE2 N1. C. Painted and unpainted globular flask from Zincirli, ancient Samal, from a destroyed level during the Middle Bronze Age, ca. 1630-1610 BC (Morgan and Richardson, 2020: 183 fig. 3). D. Distribution map of globular flasks for wine during Middle Bronze Age (after Morgan and Richardson, 2020: 181 fig. 1)

Figura 8. A. Tilbes Höyük, campaña de 1997. Jarra globular, locus D3, MB IIA. Sector E4aE3E8. A torno. Arcilla de color beige claro; desgrasantes blancos abundantes; ligeramente verdoso/beige en el exterior. B. Jarra globular, locus AE2 N1. MB IIA. Sector E4aE3E8. Arcilla de color beige claro; desgrasantes blancos abundantes; ligeramente verdoso/beige en el exterior. Cuenco a torno. Arcilla de color marrón amarillento; desgrasantes blancos abundantes; color beige claro en el exterior. Locus AE2 N1. Pequeña jarra a torno. Arcilla de color marrón amarillento; desgrasantes blancos abundantes; color beige claro en el exterior. Locus AE2 N1. Jarra abierta a torno. Arcilla de color marrón amarillento; desgrasantes blancos abundantes; color beige claro en el exterior. Locus AE2 N1. C. Jarras globulares con decoración pintada y sin pintar de Zincirli, la antigua *Samal*, de un nivel de destrucción durante el Bronce Medio, *ca*. 1630-1610 BC (Morgan y Richardson, 2020: 183 fig. 3). D. Mapa de distribución de las jarras globulares para vino durante el Bronce Medio (a partir de Morgan y Richardson, 2020: 181 fig. 1)

MB IIA periods; perhaps the biggest MB chamber burial, of the place corresponds to locus 607, excavated in 1997, with several individuals, where we distinguish at least two adults and two children (Gil Fuensanta, 1999: 272-273; Gil Fuensanta and Bucak, 2000: 34 photo) (figure 9a-9c).

In 1996 another tomb excavated at level 1 of the A2C square, delimited on its sides by stone and adobe walls 1.85 m high, where an almost complete skeleton and remains of several individuals were found, including as grave goods of the complete individual a bowl, a pot and a Syrian bottle without external decoration, in addition to a needle placed near the head, a necklace and a shell (Gil Fuensanta et al., 1999: 215 n. 16, 209 fig. 2, 220 fig. 8) (figure 10a-10c).

The burials at Tilbes Höyük are more abundant than at Surtepe during the Middle Bronze Age II. They fall within the most recent phase of the local BM, which we can consider BM IIC; the one that at Lidar Höyük in Karababa area is preferred to call BM III. That is, they would fit within a range of dates from the 17th century or the first half of the 16th century BC. At Lidar Höyük, there is a greater tendency towards chamber tombs (Kaschau, 1999).







Figure 9. A-C. Tilbes Höyük 1998 Season. Collective chamber tomb and detail. MB III. Locus 807. Sector E4aE3E8

Figura 9. A-C. Tilbes Höyük campaña de 1998. Tumba colectiva del Bronce Medio III. Locus 807. Corte E4aE3E8

CuPAUAM 51|1| (2025). 115-140
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.004
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589



Figure 10. A-B. Tilbes Höyük 1996 Season. Detail of individual grave in pit with a bronze needle, near the head. MB III. Locus T1/2. Sector A2c. C-D. Ceramics associated with pit tomb T1/2. Tb25-96. Bowl. Wheel. Light buff clay; dense white grits; slightly buff on exterior. Tb26-96. Jar. Wheel. Light buff clay; dense white grits; slightly buff on exterior. Tb19-96 Jar. Very fine pottery; Dense dark grayish clay; dark horizontal ring burnish on exterior

Figura 10. A-B. Tilbes Höyük campaña de 1996. Detalle de una tumba individual en fosa con un alfiler de bronce cerca de la cabeza. Bronce Medio III. Locus T1/2. Corte A2c. C-D. Cerámicas asociadas con la tumba en fosa 1/2. Tb25-96. Cuenco. A torno. Arcilla de color marrón amarillento; desgrasantes blancos abundantes; color beige claro en el exterior. Tb26-96. Jarra. A torno. Arcilla de color marrón amarillento; desgrasantes blancos abundantes; color beige claro en el exterior. Tb19-96 Jarra. Cerámica muy fina. Arcilla gris oscura muy densa; Anillo horizontal oscuro bruñido en el exterior

5. The Middle Babylonian cylinder seal

Archaeological excavations at Tilbes mound also yielded two cylinder seals belonging to the MB II period. One of them, from a secondary context, was discover by Tilbes dwellers close to A2-A6 square, in a garden off the south mouth (Gil Fuensanta et al., 1999: 160). It is an inscribed cylinder seal, height 17 mm, diameter 12.8 mm, black haematite. The central motif of this seal now consists of a panel filled in by an inscription of two lines. On the right side of the panel stands an apparent male figure looking left. He wears a high conical headgear of which it cannot be said presently whether it could be a horned crown of a divinity. His left hand is pressed to the chest and he may be holding an indistinct object, perhaps an animal figure. In his right hand he holds a long pointed object, his right leg is slightly bent as he lays it on a higher pedestal or podium while his left leg rests on the ground. His right leg and foot emerge from the folds of a long robe reaching down to his ankle. On the other side of the panel he is confronted by a figure of a goddess, likely Lama, turned right in a classical imploring posture with both hands raised before her face. Of the inscription, written in Middle Babylonian ductus, we believe that it is to be read as follows:

1. ^{d}Nergal (Ne$_{3}$-iri$_{11}$-g[al]) 2. u$_{3}$ ^{d}Ma-mi-tum (Gelb, 1977: 115 [Chart, type III]; von Weiher, 1971: 3, 41) (Charvat y Gil Fuensanta, 2001: 560) (fig. 11a-11c).

Between both figures there is an empty space bearing traces of vertical rulings which may have originally contained an inscription removed later. The male figure holding an animal and a pointed object appears to be a god depicted on seals of Babylonian origin. Parallels have been dated generally to the First dynasty of Babylon (Frankfort, 1939: 164, 180, pl. XXVI 1, XXVII d and XXX g [identification as Šamaš]). The current dates are 1894-1595 BC







Figure 11. A-C. Tilbes Höyük 1998 Season. Area A2-A6, surface. Black haematite Middle Babylonian cylinder seal with the inscription:
1. ^{d}Nergal (Ne$_{3}$-iri$_{11}$-g[al]) 2. u$_{3}$ ^{d}Ma-mi-tum
(drawing by Funda Genç)

Figura 11. A-C. Tilbes Höyük campaña de 1998. Sello cilindro en hematite negro con la inscripción:
1. ^{d}Nergal (Ne$_{3}$-iri$_{11}$-g[al]) 2. u$_{3}$ ^{d}Ma-mi-tum
(dibujo de Funda Genç)

CuPAUAM 51|1| (2025). 115-140
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.004
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

(Sollberger and Kupper, 1971: 211; Reade 2001/1: 9-10, favouring low chronology) and more particularly to the time of Hammurabi and his successors (Matouš and Matoušová-Rajmová, 1984: 173 no 60, 93 [assignation to the Babylonian style and origin], 111 [identification as Šamaš holding a saw]). An impression of a cylinder seal showing this deity was buried with other precious objects in a hoard hidden in a corner of the court of the Ebabbar temple in Larsa, probably to protect its content from the pillage after conquest of the city by Samsuiluna's troops in 1738 BC (Arnaud, Calvet, and Huot, 1979: 14-16 (Empreinte A, identified as Šamaš), 37 fig. 53). This divinity seems to have been particularly popular at Alalakh level VII, dating to about 1720-1650 BC, though depictions of him appear also in the level IV, dating to the 15th century (Collon, 1975: 183-184, pl. XXIII [identified as the Sun-god but other equations cited as well – e.g. Amurru]). The figure on our Tilbes Höyük original seal is thus likely to have originally represented the Sun god and to date between the 19th and early 17th century BC.

The protective goddess Lama is one of the most omnipresent figures of Near Eastern glyptic (Arnaud, Calvet and Huot, 1979). She appears frequently with the onset of widespread popularity of the presentation scene, that is, from Ur III times (Collon, 1975: 18 fig. 8, the Kirikiri-Bilalama seal, c. 2000 BC) until the end of the First dynasty of Babylon (Collon, 1975: 181-182), surviving in peripheral glyptic styles until the first pre-Christian millennium (Collon, 1975: 181). One of the vassal treaties of Esarhaddon was impressed with a seal bearing her image (Larsen, 1977: 92 fig. 12). She was known in Anatolia in the 19th-18th centuries (Matouš and Matoušová-Rajmová, 1984) and remained in vogue at Alalakh both in times of layers VII and IV (Collon, 1975: 181-182, pl. XVII and XVIII).

The original seal thus appears to be a product of a Babylonian-trained seal-cutter, working in his homeland, Northern Syria or South-Eastern or central Anatolia, between the 19th and early 17th century BC.

Sometime during the period of its use the original inscription was removed and the seal received a new text, reinterpreting the divinities depicted as Nergal and his consort Mammitum.[1] Similar seal inscriptions of the Old Babylonian period are published (von Weiher, 1971: pl. II-IV). Nergal is also known from texts found at the Middle Euphrates site of Emar (van der Toorn, 1995: 48) but he is missing both from Old Assyrian texts (von Weiher, 1971: 89) and from inscriptions of the Alalakh seals of both levels VII and IV (Collon, 1975).

The ancient Tilbes Höyük seal is unlikely to have been made much later than c. 1650 BC and its inscription certainly not too long after that date, as implied by the inscription's orthography. On the other hand, Karkemish and her dependencies were conquered first at the close of 17th century by the Hittite king Hattušiliš I and later on by the restorer of the glory of the Hittite state, Šuppiluliulmaš, and raised by him to the status of a seat of the Hittite viceroy for Syria sometime in the late 14th century BC (Hoffner, 1997: 85). The recutting and inscribing of the seal would thus date between, say, 1650 BC and, at the very latest, 1340 BC.; thus the MB IIC period at Tilbes Höyük, the likely times of the site burials. Here Dominique Collon's observation that older seals were esteemed as antiquities in times of Alalakh IV, that is, in the 15th century, may be of relevance (Collon, 1975: 198). Most probably, however, both the manufacturing and the recutting of our Tilbes seal took place at the very end of the Old Babylonian period — say in the 17th century — and within the Babylonian sphere of influence. How did it get as far as Tilbes is most difficult to say though the regnal periods of Hammurabi, conqueror of Mari, and Samsuiluna the troops of whom operated in the Khabur region are the most likely candidates (Haas, 1985: 38). Nergal rises from the Underworld at winter solstice. It is to be noted that the image of Nergal, lord of midnight, winter and the north is well-placed at Tilbes which must have represented the northernmost range of expansion for Old Babylonian sovereigns (von Weiher, 1971: 89).

1 The reading MI for the middle sign of the Ma-X-tum sequence was first suggested to Petr Charvát by Tomáš Mašik of the Institute of the Ancient Near East, Charles University, Prague. On these (Deimel, 1914: no. 2332, 191-193, no. 2043 and 2044, 172; Tallqvist, 1938: 358-359, 389-396; von Weiher 1971; Reiner, 1973: 99 n. 20a; Krebernik, 1987-1990: 330-331).

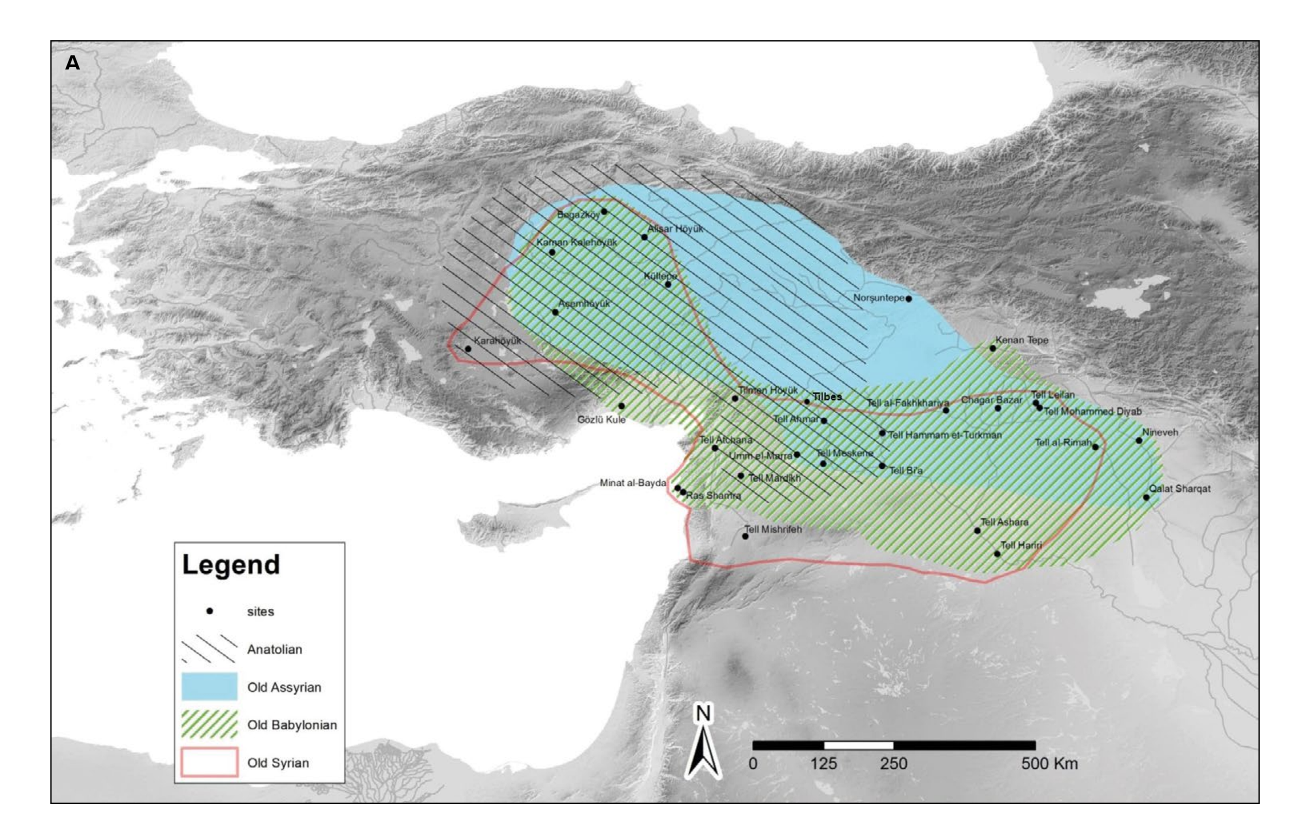




Figure 12. A. Distribution of Babylonian, Syrian and Assyrian cylinder seal styles (after Palmisano, 2015: 380, fig. 86). B. Tilbes Höyük 1998 Season. Anepigraphic Syrian Group cylinder seal, sector E4AE3E8, locus 831.

Figura 12. A. Distribución de sellos-cilindros de estilos babilonio, sirio y asirio (a partir de Palmisano, 2015: 380, fig. 86). B. Tilbes Höyük campaña de 1998. Sello cilindro anepigráfico del grupo sirio, sector E4AE3E8, locus 831

On this seal matters, it would, in fact, be most interesting to consider to a greater detail the relation between Tilbes and a town called Uršu, conquered after repeated sieges by the troops of Hattušiliš I and situated "in der Gegend von Urfa" (Haas, 1985: 39) and Horst Klengel puts it "zwischen Gaziantep und Birecik" and says that after the Hittite conquest it was not repopulated but gave its name to the surrounding district (Klengel 1965: 258-268; Beckman, 1995: 23).

6. The anepigraphic Syrian Group cylinder seal

The other Tilbes Höyük cylinder seal was anepigraphic seal, and found in sector E4AE3E8, locus 831, a secondary context in a well, and height 15 mm, diameter 12 mm, white to creamy stone or hard paste. The chief object in this seal is clearly a shelter or a canopy, semicircular in section and perhaps woven of organic materials, as is indicated by a series of short strokes protruding into its interior from the outline of the structure. The shelter contains a central pole-like object topped by what appears to be a human (female?) or a bird's head and flanked by two

CuPAUAM 51|1| (2025). 115-140
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.004
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

smaller poles with spherical upper terminals. From the right side, two human figures approach this shelter. On the left side, closer to the structure, stands a kilted male with a tight-fitting cap, rising his right hand towards the canopy while his left hand remains by his hip. To the right of him follows a female figure, also greeting the shelter with her right hand, who may well be the interceding goddess Lama. Behind her can be seen two superimposed filling motifs most difficult to interpret. Both of them may be stars but the lower one appears to be situated on top of a vertical handle or short pole (Charvat and Gil Fuensanta, 2001: 563-564 fig. 2).

As to the shelter or canopy, the most ancient case of its occurrence known to me comes from a terracotta cylinder seal found in the Ishtar-Kititum temple at Ishchali, Diyala basin, dating thus probably into the 19th century BC (al-Gailani Werr, 1988: 4); for such seals it has been suggested a date "at the beginning of 2nd millennium" (Mazzoni, 1992: 39, pl. XLII: 5). It appears to be a typical feature of what Henri Frankfort once called a "Second Syrian glyptic group" (Frankfort, 1939: 270-271, fig. 87, pl. XLIVd and j). Such depictions seem to allude to Ishtar or some other fertility goddess. Human or divine figures under arches which may be composed of the Egyptian ankh symbols appeared in the glyptic of Alalakh level VII (Collon, 1975: 79, no. 145). The Second Syrian group seals are now apparently dated into the 18th and early 17th century BC (Collon, 1975: 197-198). The two filling motifs are rather hopeless for dating purposes.

It can thus be concluded that this Tilbes seal, depicting most probably a scene linked with the worship of some fertility goddess, is likely to have been made by a Syrian-trained cutter, sometime during the 18th (or early 17th?) century (figure 12a-b).

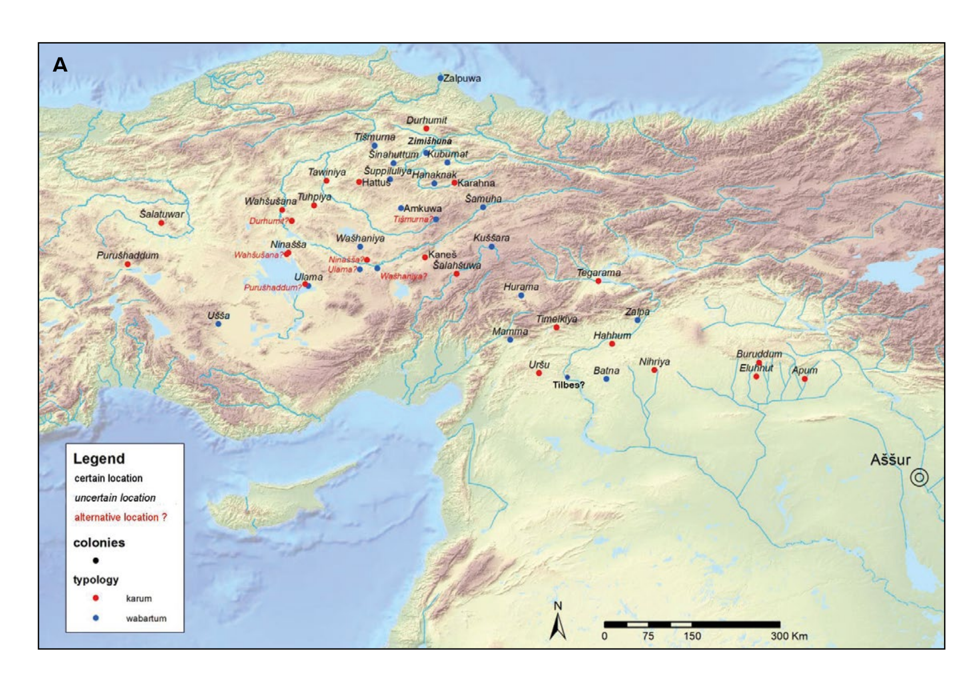
7. A cylinder seal impression

Interesting in the context of MB II is also the appearance of a cylinder seal impression, which reveals a serpentine motif and part of an anthropomorphic individual, a likely hero, fighting against it. This once again places the location of Tilbes Höyük during the period with the caravan route with Mesopotamia and Central Anatolia. An example of a cylinder seal impression from a similar period was discovered at Kültepe, with the same iconography and referring to the hero's fight against the serpentine monster (Yashenovskaya, Shellestin and Nemirovsky, 2021: 405 fig. 1-2). This representation has been considered rare in Ancient Eastern imagery, but which always refers to the idea of the serpent as a symbol of rebirth and fertility; it is, moreover, a theme related to the symbol of the tree. Motifs related to the tree and the "hero" defending the site has been found at Surtepe Höyük (Gil Fuensanta, Mederos and Muminov, 2021: 58 fig. 9a-b).

8. Conclusions

The Uršu (Ur-šu) kingdom, cited in Ur III texts as an important kingdom as Mari, Tuttul and Ebla, and later in 23 Old Assyrian texts, was one of the three Old Assyrian karums or colonies outside of Anatolia, with Khakkhum and Nikhriya. Uršu has been located in Samsat Hoyuk (Miller, 2001: 75; Charpin, 2003: 276; Sallaberger, 2007: 437), Kazane Hoyuk (Michalowski, 1998: 53 n. 4-5), and traditionally in the Gaziantep area (Astour, 1995: 1409; Richter, 2004: 281 n. 77; Palmisano, 2018: 29 table 3.3; Morgan and Richardson, 2020: 185), on the right bank of the river. The fact that the king of Uršu detained the boat on its way to Carchemish implies that Uršu controlled a stretch of the Euphrates River between Carchemish and Zalpa (Barjamovic, 2011: 197). That is, it is located within a 40-50 km stretch around the middle Euphrates, from Carchemish to further north. Carchemish is not mentioned a single time in the 11.000 texts from Kültepe (Barjamovic, 2011: 202). Right in the middle lies the pass between Tilbes and Zeugma, where theories suggest there were two cities along the Anatolian route on either bank: *Abrum* on the left bank and *Zaqaria* (Zuqarru), the sequence *Balikhim-Zaqaritim* in a tablet (Astour, 1995: 1410) (figure 13a-13b).

The point about Kazane Höyük is that this site is associated with both Uršu and Abarsal (Michalowski and Misir, 1998), as well as the Amorite leader



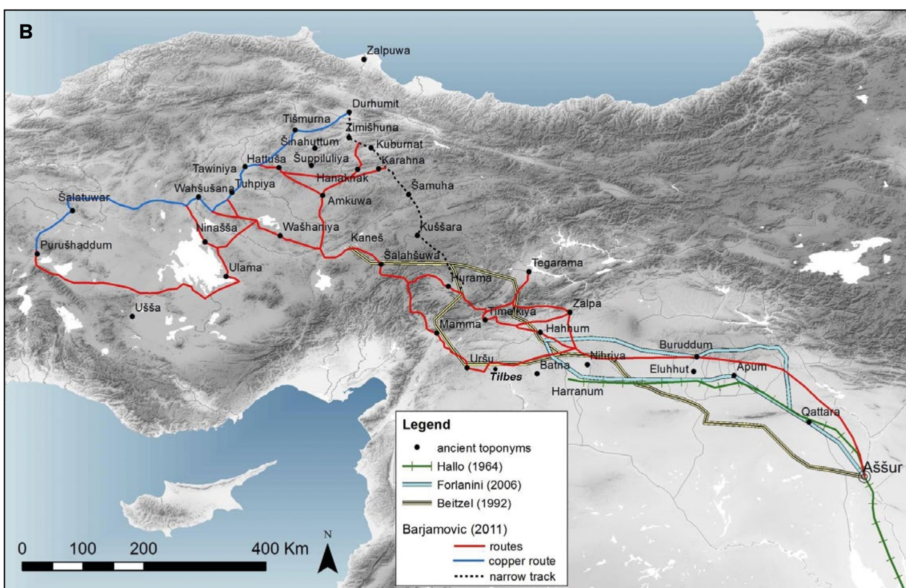


Figure 13. A. Old Assyrian *karum* — commercial neighborhood outside the city — and *wabartum* – station — during Kultepe II, 1970-1835 BC (after Palmisano, 2015: 312, fig. 12). B. Different proposals of Old Assyrian routes from Assur to Anatolia (after Palmisano, 2015: 430, fig. 152)

Figura 13. A. *Karum* —barrio comercial fuera de la ciudad— y *wabartum* —estación— durante Kultepe II, 1970-1835 AC, with the hypothesis of Tilbes Höyük as *wabartum* (a partir de Palmisano, 2015: 312, fig. 12). B. Diferentes propuestas sobre las rutas durante el Asirio Antiguo entre Assur y Anatolia (a partir de Palmisano, 2015: 430, fig. 152)

Shamshi-Adad (c. 1808-1776 BC), who is thought to have conquered the area sometime during the Middle Bronze Age.

Perhaps one solution is for these various names to reflect a single one, that is, that both Uršu and Abarsal could refer to a single place-territory, in the writings of various peoples who knew the area; a solution similar to that proposed by Gawlikowski (1996) regarding the Tipsah-Zeugma question referring to our area in the Iron Age and early Classical period. We recall that there is even an attribution of Late Roman Urima to the territory north of Birecik (Wagner, 1976).

The kingdom and city of Mamma, a former Old Assyrian *wabartum* or station, was in the road between the Uršu and Mamma, via Bulbulhum, and onwards to Unipsum. Mamma and Kaneš bordered directly

CuPAUAM 51|1| (2025). 115-140
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.004
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

onto one another during the Kultepe Ib period, maybe separated by two vassal kingdoms of Taišama and Sibuha (Barjamovic, 2011: 204, 207). Mamma rose to control the traffic and maybe Uršu declined in the Assyrian trade network (Barjamovic, 2011: 199-200), probably under military conquest of the kingdoms of Uršu, Zalwar and Haššum ca. 1775 BC (Miller, 2001; Barjamovic, Hertel y Larsen, 2012: 49-50, 86 map 2) (figure 14a-b).

The city of Mamma is located between Göksun and Maras (Miller, 2001: 70), although other researchers suggest the Kahramanmaras plain (Barjamovic, 2011: 208; Palmisano, 2018: 29 table 3.3), at two mounds in the vicinity of Hasancık(lı) (Morgan and Richardson, 2020: 185; Carter, 2025).

The discovery of these cylinder seals, contemporaneous with a series of discoveries of MB II ceramics in the southern and southeastern sector of the "Big Building", links Tilbes Höyük to caravan traffic from Central Anatolia (e.g., Kültepe) to northern Syria and north-central Iraq (e.g., Babylon) during the first half of the 2nd millennium BC, especially during the 19th and 17th centuries BC. This ties in with the long-standing theory of our colleague, Petr Charvát (pers. comm.), that Tilbes Höyük was a *wabartum*, at least during that period.

The fact that in the different alloys of Bronze objects found at Surtepe and Tilbes, a 100% similarity is seen, and suggest the existence of the same production center located in one of these places, and that could well be in Tilbes.

This speaks in favor of the long existence of a commercial station and metallurgical workshop and other products that could well be explained by belonging to an old trade network between several territories and city-states, possibly older than the dawn of the Bronze Age, and that it would reach at least the center and south of Mesopotamia and in another sense even inner Anatolia.

The finding of different traditions of a range of burials not only refers to the existence of different cultural traditions in Tilbes Höyük, but also reinforces the interpretation of a *wabartum* in this place during the Bronze Age, probably during the Kultepe Ib period, when the kingdom of Mamma rose to control the traffic.

On the other hand in Surtepe only the presence of the phases MB IIA and a MB III is apparent. There is a clear hiatus in the occupation from the EB IVB; but it is possible that there would be between the MB II and the MB III. However, we have no very conclusive evidence in this regard.

The evidence of all these places located on the left bank north of Birecik demonstrates two very tumultuous episodes, with several centuries of difference, which put an end to two important segments of the Bronze Age: the Early and Middle Bronze Ages. Moments of the end of each stage show that different cultural influences had been present, living in each place. We would see a main difference in the apparent minor population in North Birecik area in the MB that during the EB IV, because neither in Tilvez/Meteler nor in Tilöbür remains appear that speak of an occupation after an abandonment at the end of the Early Bronze Age.

Another issue is the presence of the stone "Big Building" of EB IV and MB I/II periods in Tilbes Höyük. Why it was preferred to use a stone architecture instead of earth architecture, being a place where there was a long tradition of the use of the mudbrick from the local Late Chalcolithic? It could well have been due to environmental changes, a change in architectural traditions or for a mere desire to highlight the importance of the location, seen that there was already this tradition in the place during the EB IV. We must insist, however, that the Birecik area is very abundant in the work of stone objects during the Early Bronze Age.

The search for other potential MB II sites in the Turkish-Syrian Middle Euphrates region with significant or large buildings similar to the "Big Building" of Tilbes Höyük leads us to Tell Hammam et-Turkman, where appeared a singular MB II building, dated c. 1750-1550 BC (Meijer and van Loon, 1988).

The seals remind us of the role that administration must have played in the daily life of Tilbes Hoyuk during the MB. Such artifacts in this context point to individuals with specific roles, perhaps each with a different origin and cultural background. This also supports the theory, which we defend here, of the site's use as a small trading post during this period, a fact reinforced by its geographical position at a very narrow crossing point of the Euphrates.

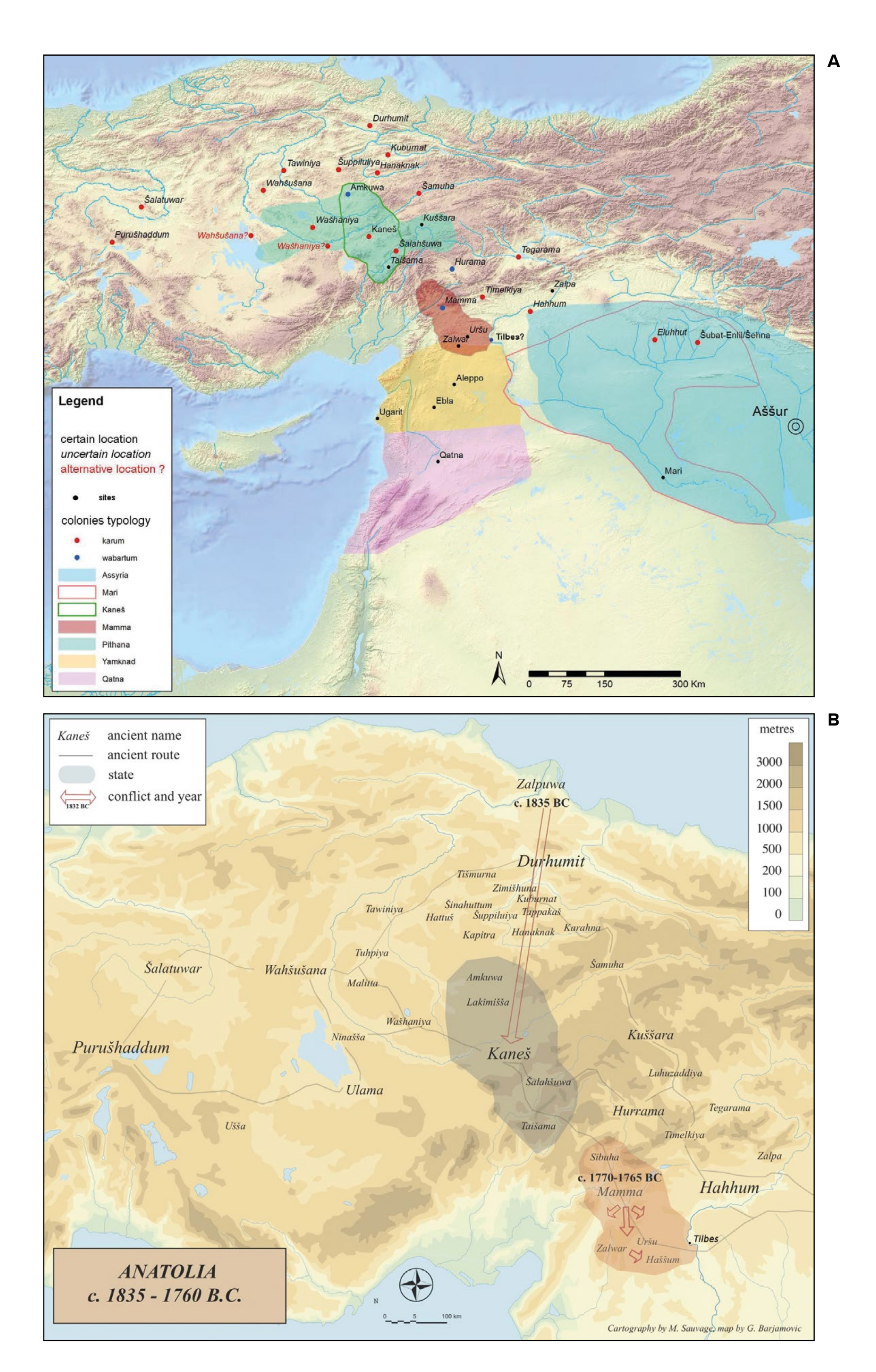


Figure 14. A. Near East Kingdoms and Old Assyrian *karum* — commercial neighbourhood — and *wabartum* — station — during Kultepe Ib, 1835-1700 BC, with the hypothesis of Tilbes Höyük as *wabartum* (after Palmisano, 2015: 313, fig. 13). B. Southern expansion of the Kingdom of Mamma ca. 1770-1765 BC till the Euphrates river and Tilbes Höyük (after Barjamovic, Hertel and Larsen, 2012: 86 map 2)

Figura 14. A. Reinos del Próximo Oriente y *Karum* —barrio comercial— y *wabartum* —estación— del Asirio Antiguo durante Kultepe Ib, 1835-1700 AC, con la hipótesis de Tilbes Höyük como *wabartum* (a partir de Palmisano, 2015: 313, fig. 13). B. Expansión meridional del reino de Mamma *ca*. 1770-1765 AC hasta el río Éufrates y Tilbes Höyük (a partir de Barjamovic, Hertel and Larsen, 2012: 86 map 2)

CuPAUAM 51|1| (2025). 115-140
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.004
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

The absence of impressions or cylinder seals during the excavations at Surtepe Höyük would send us to the excavated areas are not typical of an administrative neighborhood during the time. However, the presence of such activities in Tilbes Höyük, with a lower dimension in several hectares, is another test to support the *wabartum* thesis at Tilbes.

The question of seals is key to understanding the likely commercial and religious "orientation", purpose and importance of Tilbes Höyük for its key position in a caravan passage zone both this-west and north-south, during the first half of the 2nd millennium BC, with very prominent and clear influences of certain territories, although there is an increase in the regulation towards the 17th century. We do not know to what extent the collapse of this commercial chain could have been gradual.

Furthermore, both seals were not found within the "Big Building" and, on the contrary, are possibly echoes of later phases of the Middle Bronze Age at Tilbes. This is evidenced by the later date of their use. However, we rule out any use of the site of Tilbes Höyük and territory during the Late Bronze Age and the Early Iron Age. Internal dissensions, "palace revolutions", more specific in Birecik, as we can infer from the change in the inscription on the seal of Old Babylonian origin; in a certain way, these disputes would have been an additional contribution to the region's decline at the beginning of the Late Bronze Age, under the conquest of the Hittite kings.

Given the small size of the Tilbes Höyük during the MB II, but it clear presence of imports and objects reminiscent of caravan traffic between central Anatolia and the heart of southern Mesopotamia, it is increasingly clear that it falls under the concept of a *wabartum* (Meijer, 2000), a kind of small commercial central station for caravan traffic, evidenced by its strategic position at a narrow river crossing between Horum and Tilbes, which would explain its existence for many centuries.

The presence of Babylonian and North Syrian seals at Tilbes Höyük, consistent with the later presence of Neo-Babylonian administrative elements at the neighboring site of Horun Höyük (Classical Urima?) in the Middle Iron Age, may be a clue to the type of cultural and ethnic relations in the Birecik area during the MB II.

Given the extensive Middle Bronze Age II occupation at Tilbes Höyük, we distinguish at least two major occupation phases. The MB IIA phase of Tilbes Höyük refers to an architecture with walls made of stone, and of greater thickness in the former central part of the höyük, the A2A6 squares, which apparently has concentrated a greater diversity of activities than other sectors such as AE1-5 or E4a-E3E8 of the höyük during the MB period. There appears to have been a difference in use among the various buildings at the site during this MIIB phase.

The most recent, MB IIB, is composed of burials of various types, both in pits and chambers. This could suggest the possibility of its use as a cemetery by two different ethnic groups or clans during that period. However, the anatomical characteristics of both suggest a common North Mesopotamian-North Syrian cultural group.

The MB tombs refer to local families with some access to finished metals (one of them contained a mould for making pieces), and presumably access to their trade or sources. Perhaps they were relatives or servants associated with the "Big Building" from the MB IIA phase. There are infants of both sexes in the Tilbes burials, and all of them died of natural causes, analysis is ongoing. There are individuals close to the silos; something that has already been reported in the Iron Age as well. Perhaps due to an idea of rebirth and fertility linked to a local goddess because the presence of a potential sanctuary linked to fertility? A cult that persisted at least until the Late Iron Age (Gil Fuensanta and Mederos, 2024).

Bibliography

al-Gailani Werr, L. (1988): "Cylinder Seals Made of Clay". *Iraq*, 50: 1-24. <https://doi.org/10.2307/4200280>.

Algaze, G. (ed.) (1990): *Town and Country in Southeastern Anatolia. II. The Stratigraphic Sequence at Kurban Höyük*. Oriental Institute Publications, 110. Chicago Oriental Institute. University of Chicago. Chicago.

Aylward, W. (2013): "The Rescue Excavations at Zeugma in 2000". In W. Aylward (ed): *Excavations at Zeugma, Conducted by Oxford University*. The Packard Humanities Institute. Los Altos, CA.

Arnaud, D., Calvet, Y. and Huot, J.-L. (1979): "Ilšu-ibnišu, orfèvre de l'E.Babbar de Larsa. La jarre L.76.77 et son contenu". *Syria*, 56 (1-2): 1-64.

Astour, M. C. (1995): "Overland Trade Routes in Ancient Western Asia". In J. M. Sasson (ed.): *Civilizations of the Ancient Near East*. III. Charles Scribner's sons. New York: 1401-1420.

Barjamovic, G. (2011): *A Historical Geography of Anatolia in the Old Assyrian Colony Period*. The Carsten Niebuhr Institute, 38. Museum Tusculanum Press-University of Copenhagen. Copenhagen.

Barjamovic, G., Hertel, T. and Larsen, M. G. (2012): *Ups and Down at Kanesh. Chronology, History and Society in the Old Assyrian Period.* Nederlands Instituut Voor Het Nabije Oosten. Leiden.

Beckman, G. M. (1995): "The Siege of Uršu Text (CTH 7) and old Hittite historiography". *Journal of Cuneiform Studies*, 47: 23-34. <https://doi.org/10.2307/1359812>.

Beitzel, B. J. (1992): "The Old Assyrian caravan road in the Mari royal archives". In G. D. Young (ed.): *Mari in Retrospect: Fifty Years of Mari and Mari Studies.* Eisenbrauns. Winona Lake: 35-57.

Can, Ş. (2018): *Continuity and Change: An Annales approach to the Late Chalcolithic period in North Mesopotamia*. Master's Thesis. Department of Archaeology. İhsan Doğramacı Bilkent University. Ankara.

Carter, E. (ed.) (2025): *The Kahramanmaraş Valley Survey: A crossroads along the Syro-Anatolian Frontier.* Vol. I. Monumenta Archaeologica, 51. University of Los Angeles. Los Angeles.

Charpin, D. (2003): "La 'toponymie en miroir' dans le Proche-Orient amorrite". *Revue d'Assyriologie*, 97: 3-34.

Charvàt, P. and Gil Fuensanta, J. (2001): "Seals and Seal Impressions from Tilbes Höyük, South-Eastern Turkey (1996-1999)". *Archiv orientální*, 69 (4): 559-570.

Collon, D. (1975): *The Seal Impression from Tell Atchana/Alalakh.* Alter Orient und Altes Testament, 27. Verlag Butzon & Bercker Kevelaer and Neukirchener Verlag. Neukirchen-Vluyn.

Cooper, L. (2007) "Early Bronze Age burial types and social-cultural identity within the northern Euphrates Valley". In E. Peltenburg (ed.): *Euphrates River Valley settlement. The Carchemish Sector in the Third Millennium BC.* Oxbow Books. Oxford: 55-72.

Deimel, A. (1914): *Pantheon Babylonicum*. Pontificio Istituto Biblico. Roma.

Desreumaux, A., Gaborit, J. and Caillou, J.-S. (1999): "Nouvelles découvertes à Apamée d'Osrhoène". *Académie des Inscriptions et de Belles-Lettres, Comptes-rendus des séances de l'année 1999*, 143 (1): 75-105.

Emre, K. (1995): "Pilgrim-flasks from Level I of the *Karum* of Kanish". *Bulletin of the Middle Eastern Culture Center in Japan*, 8: 173-200.

Forlanini, M. (2006): "Étapes et itinéraires entre Assur et l'Anatolie des marchandes paléo-Assyriens: nouveaux documents et nouveaux problèmes". *Kaskal*, 3: 147–175.

Frankfort, H. (1939): *Cylinder Seals*. Macmillan and Co. London.

Gawlikowski, M. (1996): "Thapsacus and Zeugma the Crossing of the Euphrates in Antiquity". *Iraq*, 58: 123-133. <https://doi.org/10.2307/4200424>.

Gelb, J. (1977): *Typology of Mesopotamian Seal Impressions*. In Mc G. Gibson and R. D. Biggs (eds.): *Seals and Sealings in the Ancient Near East*. Undena Publications. Malibu.

Gil Fuensanta, J. (1999): "Memorias de la Misión Arqueológica Española en Turquía y el Proyecto Tilbes, 1998 (IV)". *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, 35: 259-276.

Gil Fuensanta, J. and Crivelli, E. (2008): "Trabajos de la misión arqueológica española en Turquía (XIV): El Proyecto Tilbes, 2008". *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, 44: 233-249

Gil Fuensanta, J., González Salazar, J. M. and Seva, R. (1997): "La Misión Arqueológica Española en Turquía (II): prospección y excavaciones en Tilbes Höyük, 1996". *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, 33: 205-225.

CuPAUAM 51|1| (2025). 115-140
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.004
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

Gil Fuensanta, J. and Mederos Martín, A. (2024): "At the mercy of the waters of the Turkish Euphrates: Tilbes Höyük and its possible performance as a regional sanctuary of a goddess during the 3rd-2nd millennia BC in Northern Mesopotamia". In D. Brandherm and T. Zimmermann (eds.): *Water Supply and Water Management in the Metal Ages* (UISPP, Metal Ages, Ankara, 2022). Archaeopress. Oxford: 68-80.

Gil Fuensanta, J., Mederos Martín, A. and Uktamovich Muminov, O. (2019): "Santuarios del Bronce Antiguo I-III y ritos de enterramiento en Tilbes Höyük, Sureste de Turquía". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 45: 51-68. <http://dx.doi.org/10.15366/cupauam2019.45.003>.

Gil Fuensanta, J, Rothman M. S. and Bucak, E. (1999): "1998 Salvage Excavations at Tilbes Höyük". *Kazi Sonuclari Toplantisi* XXI (Cilt 1). T.C. Kültür Bakanligi. Ankara: 157-166.

Haas, V. (1985): "Grundzüge der Geschichte des oberen Haburgebietes". In S. Eichler, V. Haas, D. Steudler, M. Wäfler and D. Warburton (eds.): *Tall al-Hamidiya* 1, Vorbericht 1984. Universitätsverlag-Vandenhoeck and Ruprecht. Freiburg/Schweiz-Göttingen: 31-44.

Herrmann, V. R., Manning, S. W., Morgan, K. R., Soldi, S. and Schloen, D. (2023): "New evidence for Middle Bronze Age chronology from the Syro-Anatolian frontier". *Antiquity*, 97 (393): 654-673 <https://doi.org/10.15184/aqy.2023.30>.

Hoffner Jr., H. A. (1997): "Hittites". In E. M. Meyers (ed.): *The Oxford Encyclopedia of Archaeology in the Near East*. Vol. 3. Oxford University Press. New York-Oxford: 84-88

Kaschau, G. (1999): *Lidar Hüyük. Die Keramik Der Mittleren Bronzezeit*. Verlag Philipp Von Zabern. Mainz.

Klengel, H. (1965): *Geschichte Syriens I*. Akademie-Verlag. Berlin.

Krebernik, M. (1987-1990): "Mamma, Mammi, Mammítum". In D. O. Edzard (ed.): *Reallexikon der Assyriologie und Vorderasiatische Archäologie*, VII. Walter de Gruyter. Berlin-New York: 330-331.

Larsen, M. T. (1967): *Old Assyrian Caravan Procedures*. Nederlands Historisch-Archaeologisch Institut. Istanbul.

Larsen, M. T. (1977): "Seal Use in the Old Assyrian Period". In Mc G. Gibson and R. D. Biggs (eds.): *Seals and Sealing in the Ancient Near East*. Undena Publications. Malibu: 89-105.

Lawrence, D. and Ricci, A. (2016): "Long-term settlement trends in the Birecik-Carchemish Sector". In T. Wilkinson, E. Peltenburg and E. Wilkinson (eds.): *Carchemish in Context: the Land of Carchemish Project 2006–2010*. Oxbow. Oxford: 38-67.

Manning, S. W., Kromer, B., Ramsey, C. B., Pearson, C. L., Talamo, S., Trano, N. and Watkins, J. D. (2010): "^{14}C record and wiggle-match placement for the Anatolian (Gordion Area) Juniper tree-ring chronology ~1729 to 751 CAL BC, and typical Aegean/Anatolian (growing season related) regional ^{14}C offset assessment". *Radiocarbon*, 52 (4): 1571-1597. <http://dx.doi.org/10.1017/S0033822200056320>.

Matouš, L. and Matoušová-Rajmová, M. (1984): *Kappadokische Keilschrifttafeln mit Siegeln aus den Sammlungen der Karlsuniversität in Prag*. Karlsuniversität. Prag.

Mazzoni, S. (1992): *Le impronte su giara eblaite e siriane nel Bronzo Antico*. MSAE, I. Università degli Studi di Roma "La Sapienza". Roma.

Meijer, D. J. W. (2000): *State and Trade*. Subartu, VII. Brepols.

Meijer, D. J. W. and van Loon, M. N. (ed.) (1988): *Hammam et-Turkman I*. Nederlands Historisch-Archaeologisch Institut. Istanbul.

Michalowsky, P. and Misir, A. (1998): "Cuneiform texts from Kazane Höyük". *Journal of Cuneiform Studies*, 50: 53-58. < https://doi.org/10.2307/1360032>.

Michel, C. (2001): *Correspondance des marchands de Kanish au début du IIe millenaire avant J.-C.* Éditions du Cerf. Paris.

Miller, J. L. (2001): "Anum-Hirbi and His Kingdom". *Altorientalische Forschungen*, 28 (1): 65-101.

Morgan, K. R. and Richardson, S. (2020): "Wine from Mamma: *alluharum*-pots in 17th-century BC trade networks". *Iraq*, 82: 179-205. <http://dx.doi.org/10.1017/irq.2020.6>.

Newton, M. W. and Kuniholm, P. I. (2004): "A Dendrochronological Framework for the Assyrian Colony Period in Asia Minor". *Turkiye Bilimler Akademisi Arkeoloji Dergisi,* 7: 165-176.

Palmisano, A. (2015): *Spatial Approaches to the Political and Commercial Landscape of the Old Assyrian Colony Period*. Ph.D. Thesis. University College London. London.

Palmisano, A. (2018): *The Geography of Trade. Landscapes of competition and long-distance contacts in Mesopotamia and Anatolia in the Old Assyrian Colony Period*. Archaeopress. Oxford.

Reade, J. (2001): "Assyrian king lists, the royal tombs of Ur, and Indus origins". *Journal of Near Eastern Studies*, 60 (1): 1-29. <https://doi.org/10.1086/468883>.

Reiner, E. (1973): "Inscription from a Royal Elamite Tomb". *Archiv für Orientforschung*, 24: 87-102.

Richter, T. (2004): "Die Ausbreitung der Hurriter bis zur altbabylonischen Zeit: eine kurze Zwischenbilanz". In J. W. Meyer and W. Sommerfeld (eds.): *2000 v. Chr. - Politische, wirtschaftliche und gesellschaftliche Entwicklung im Zeichen einer Jahrtausendwende*. Colloquien der Deutschen Orient-Gesellschaft, 3. Saarbrücker Verlag-Druckerei. Saarbrücken: 263-311.

Sallaberger, W. (2007): "From Urban Culture to Nomadism: a history of Upper Mesopotamia in the Late Third Millennium". In C. Kuzucuoğlu and C. Marro (eds.): *Sociétés humaines et changement climatique à la fin du troisième millénaire: une crise a-t-elle eu lieu en Haute Mésopotamie?* (Lyon, 2005). Varia Anatolica, 19. Paris: 417-456;

Sollberger, E. and Kupper, J. R. (1971): *Inscriptions royales sumériennes et Akkadiennes*. Littératures Anciennes Du Proche-Orient, 3. Éditions du Cerf. Paris.

Tallqvist, K. (1938): *Akkadische Götterepitheta*. Societas Orientalis Fennica. Helsingforsiae.

van der Toorn, K. (1995): "The Domestic Cult at Emar". *Journal of Cuneiform Studies*, 47: 35-50. <https://doi.org/10.2307/1359813>.

Veenhof, K. R. (1972): *Aspects of Old Assyrian Trade and its Terminology*. Studia et Documenta, 10. E. J. Brill. Leiden.

von Weiher, E. (1971): *Der babylonische Gott Nergal*. Alter Orient und Altes Testament, 11. Verlag Butzon & Bercker Kevelaer und Neukirchener Verlag des Erziehungsvereines. Neukirchen-Vluyn.

Wagner, J. (1976): *Seleukeia am Euphrat/Zeugma*. Ludwig Reichert Verlag. Wiesbaden.

Yasenovskaya, A., Shelestin, V. and Nemirovsky, A. (2021): "The iconographical and mythological contexts of serpent(s)-fighting scene on the Old Assyrian seal impression from Kültepe (the Pushkin State Museum of Fine Arts I 2 b 1591)". *Studia antiqua et archaeologica*, 27 (2): 403-423.

CuPAUAM 51|1 (2025). 115-140
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.004
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

CUPAUAM 51|1| (2025) - 141-155
Recibido: 12-01-25 - Aceptado: 10-06-25

Un enterramiento femenino en decúbito prono del Primer Período Intermedio hallado en el yacimiento del templo funerario de Tutmosis III en Luxor

Woman buried in prone position - First Intermediate Period burial from Thutmose III mortuary temple site in west-Luxor

Myriam Seco Álvarez
Universidad de Sevilla
Facultad de Geografía e Historia
Departamento de Prehistoria y Arqueología
Calle María de Padilla s/n - 41004 Sevilla
msalvarez@us.es
https://orcid.org/0000-0002-5469-1666

Javier Martínez Babón
Calle Major, 23 - 17421 Riudarenes (Girona)
jmartinezegypt@gmail.com

Victoria Peña Romo
Calle Arrieta, 10, 3º C - 28013 Madrid
victoriatanit@yahoo.es
https://orcid.org/0000-0001-5084-0401

Resumen

Al norte del muro perimetral del templo funerario de Tutmosis III en Luxor, se excavó un promontorio rocoso que conservaba pequeñas tumbas del Primer Período Intermedio y comienzos del Reino Medio. En el año 2018 fue encontrado, en la parte oeste de este promontorio, el cadáver en parte momificado, probablemente por procesos naturales, de una mujer que había sido colocado en posición prono, con piedras sobre el ataúd de madera y con un pequeño túmulo de arena y piedras sobre el enterramiento. Tumbas con estas particularidades son atípicas en el ámbito funerario del Egipto faraónico y, según antiguas creencias, pueden significar temor ante determinados difuntos.

Palabras clave: Necrópolis tebana, Luxor, enterramientos anómalos, momia, posición prono, creencias, Primer Período Intermedio

Abstract

To the north of the perimeter wall of the Thutmose III Mortuary Temple in west-Luxor, a rocky promontory was excavated and revealed a series of small tombs from the First Intermediate Period and the early Middle Kingdom. In 2018, a partially mummified corpse of a woman was found at the western part of the promontory. She had been placed in a prone position, with stones put on top of the wooden coffin and a small mound of stones on top of the burial. Tombs with these characteristics are atypical in the funerary world of Pharaonic Egypt and, according to ancient beliefs, may represent fear of certain deceased people.

Key words: Theban necropolis, Luxor, deviant burials, mummy, prone position, beliefs, First Intermediate Period

Cómo citar este artículo / How to cite this article

Seco Álvarez, M., Martínez Babón, J. y Peña Romo, V. (2025): “Un enterramiento femenino en decúbito prono del Primer Período Intermedio hallado en el yacimiento del templo funerario de Tutmosis III en Luxor”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid,* 51(1): 141-155. <https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.005>.

1. Breve descripción del yacimiento y trabajos arqueológicos

Tutmosis III (*ca.* 1479-1425 a. C.)[1], faraón de la dinastía XVIII que conquistó un gran imperio que iba desde Siria central hasta el norte de Sudán, tiene su templo funerario situado en la necrópolis tebana, entre los promontorios montañosos de Assasif y Khokha, en el límite entre la zona de cultivo y el desierto. En tiempos de aquel formidable rey, Tebas era la capital de Egipto y como tal sus cementerios conservaban grandes vestigios de épocas pasadas y habían recuperado su esplendor con templos y tumbas de monarcas y funcionarios.

El templo funerario de Tutmosis III estaba orientado de este a oeste y presentaba la siguiente configuración en su eje central: dos patios, un pórtico, una sala hipóstila y el sector de capillas. Fue construido mediante un sistema de terrazas similar al templo de la reina Hatshepsut en Deir el Bahari (Ricke, 1939: 13-14.) Al norte del templo se situaba un sector de talleres y almacenes, en tanto que al sur fue construida una capilla dedicada a la diosa Hathor y un edificio administrativo en el que se han podido recuperar fragmentos de documentos, tanto en papiro como en *ostracon*. Todo el conjunto arquitectónico estaba rodeado por un gran muro perimetral de adobe (figura 1).

En este yacimiento, que ya fue incluido en un mapa de Tebas realizado por Richard Lepsius (1859: lám. 73), trabajaron tres equipos a lo largo de finales del siglo xix y primera mitad del xx. George Daressy en 1888 y 1889 excavó vestigios de estructuras arquitectónicas anexas al muro perimetral norte, hallando adobes con el sello de Amenofis IV en una pared paralela al muro situada en el interior de la zona noreste (Daressy, 1926: 13-16). En aquel sector también intervino Arthur Weigall en 1905. Este egiptólogo británico, inspector jefe del Servicio de Antigüedades, trabajó en diversos puntos del templo, localizando nuevas estructuras, dos depósitos de fundación y una tumba de corredor del Reino Medio. En su informe subrayó la importancia de los hallazgos, entre los que figuraron fragmentos de estatuas y estelas con nombres de personajes importantes de la realeza (Weigall, 1906: 121-141 y 1907: 286). Finalmente, Herbert Ricke llevó a término cuatro campañas a lo largo de tres años (1934, 1936 y 1937). Su objetivo prioritario fue realizar un plano y establecer sus diversas fases de construcción. Su publicación ha sido durante muchos años el referente principal sobre este templo (Ricke, 1939). Tras la labor del arquitecto alemán se produjo un largo período de abandono y ningún otro investigador se interesó por el yacimiento.

El proyecto de investigación y puesta en valor del yacimiento del templo de Millones de Años de Tutmosis III inició su andadura en el año 2008 (Seco Álvarez y Martínez Babón, 2020: 179-220 y Seco Álvarez y Martínez Babón, 2023: 23-81 y 205-245), como acuerdo de colaboración entre el Ministerio de Turismo y Antigüedades egipcio, la Academia de Bellas Artes Santa Isabel de Hungría de Sevilla y la Universidad de Sevilla[2] (figura 2).

2. Tumbas y necrópolis descubiertas recientemente en el yacimiento

A lo largo de los años de trabajo, el equipo español ha encontrado tumbas pertenecientes a diversas épocas, con particularidades que indican un uso a lo largo de los siglos por parte de distintos grupos sociales. Básicamente, las tumbas corresponden a cuatro fases de la historia de Egipto: finales del Primer Período Intermedio e inicios del Reino Medio, Reino Medio y comienzos del Segundo Período Intermedio, Tercer Período Intermedio y Período Tardío. Asimismo, se han podido identificar reocupaciones de algunas de estas tumbas en otros momentos.

Resulta interesante señalar la diferencia social de los enterramientos. Los más antiguos, situados en un promontorio rocoso al norte del muro perimetral

1 Cronología sacada de J. von Beckerath (1997: 189).

2 Esta investigación está financiada en la actualidad por ARCE (American Research Center in Egypt), Antiquities Endowment Fund (AEF), la empresa ARABIAN CEMENT y la Fundación GASELEC.

CuPAUAM 51|1 (2025). 141-155
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.005
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589



Figura 1. Vista aérea del templo 2024 © Thutmosis III Temple Project

Figure 1. Temple aerial photo 2024 © Thutmosis III Temple Project

del templo corresponden a personas procedentes de estratos sociales más bien humildes, muchas de ellas enterradas en una fosa que podía tener uno o dos nichos y con escaso ajuar. Las tumbas del Reino Medio, repartidas en distintas partes del yacimiento, presentan pozo y una o varias cámaras subterráneas. Los restos de los ajuares funerarios demuestran que en ellas se enterraron personajes de relevancia en la sociedad tebana de la dinastía XII y primera parte de la XIII. En lo referente a las tumbas más tardías, construidas en el oeste, cuando el templo ya estaba en desuso, cabe señalar que pertenecían a funcionarios de rango medio que ejercieron sus actividades en la ciudad de Tebas.

La tumba objeto de este artículo se ubica en la necrópolis del promontorio, situada bajo un gran vertedero de desechos de cerámicas que se generó posteriormente con la actividad del templo (figura 1). Se trata de la parte más antigua del yacimiento de la cual no había ninguna información hasta que



Figura 2. Vista de los alcorques y perseas tras la restauración del segundo patio del templo. (Fotógrafo: A. Amin © Thutmosis III Temple Project)

Figure 2. Tree pits and perseas after the restoration of the second court. (Photographer: A. Amin © Thutmosis III Temple Project)

fueron halladas las primeras tumbas durante la séptima campaña de excavación, en el año 2014. Desde entonces, y hasta el 2022, han sido recuperadas 32 fosas excavadas en la roca, algunas de ellas con más de un nicho, 4 tumbas, que constaban de patio y pequeña sala, y 2 sepulturas con evidencias constructivas de túmulos. Básicamente, los enterramientos tenían pozos rectangulares excavados en la roca de los que partían los nichos en los que fueron enterradas personas de condición social humilde con pequeños ajuares compuestos por cerámica, collares y brazaletes de fayenza, así como pertenencias más individualizadas, como podían ser un reposacabezas, una maqueta o un espejo. Algunos de estos materiales permiten datar esta necrópolis a finales del Primer Período Intermedio o comienzos del Reino Medio (Seco Álvarez y Martínez Babón, 2023: 205-245).

Aunque hay claros signos de destrucción en esta necrópolis, algunos enterramientos estaban intactos y han aportado interesante información (Seco Álvarez y Martínez Babón, 2020: 1405-1415), en tanto que otros habían sido profanados, pero conservaban elementos destacados del ajuar funerario. Asimismo, se han podido recuperar más de 80 individuos en conexión anatómica, algunos de ellos con evidencias de interesantes enfermedades (Isidro, Seiler y Seco, 2019: 273-280). Es remarcable que los daños no solamente fueron ocasionados por ladrones, sino también por las consecuencias de un terremoto, perfectamente constatables a través de grietas y surcos que recorren buena parte del promontorio y afectan directamente a algunas tumbas. El seísmo también dejó su huella en el templo, provocando el derrumbe de un muro (Seco Álvarez y Martínez Babón, 2023: 37-38).

3. El enterramiento anómalo hallado en la necrópolis del promontorio norte del yacimiento del templo funerario de Tutmosis III

En 2018, cuatro años después del comienzo de los trabajos en esta área, se produjo un hallazgo sorprendente. Tras haber sido encontrados vestigios de un primer túmulo o amontonamiento de piedras en el sector suroeste del promontorio, intencionadamente abierto, que contenía un ataúd de madera sin restos óseos y una pequeña pieza cerámica, fue localizado,

CuPAUAM 51|1| (2025). 141-155
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.005
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589



Figura 3. Vista aérea del enterramiento situado en la necrópolis del promontorio al exterior del muro perimetral norte del templo. (Fotógrafo: M. Abelleira Duran © Thutmosis III Temple Project)

Figure 3. Aerial view of the burial located at the promontory necropolis situated outside the northern temple's enclosure wall. (Photographer: M. Abelleira Duran © Thutmosis III Temple Project)

un poco más al norte, un segundo túmulo. Esta nueva acumulación de piedras estaba más esparcida que la anterior, tal vez debido a un intento fallido de saqueo. El amontonamiento protegía un montículo de arena bajo el cual se halló una estructura cuadrangular de adobes alrededor de una fosa rectangular excavada en la roca y orientada noreste-sudoeste[3] (figura 3).

Dentro de la fosa se encontraron vestigios de otra estructura de adobe y una capa de arena fina sin material arqueológico. Una vez retirados ambos contextos, fue descubierta una bóveda de adobe recubierta con arcilla que se extendía en horizontal a lo largo de la fosa. Sus medidas eran 2,20 × 1 metros y estaba formada por ladrillos de 32 × 14 × 6 centímetros colocados en forma de espina sobre los laterales rocosos y arenosos, aunque una parte había colapsado (figura 4a). La tipología de bóvedas con los adobes formando ángulo hacia arriba está bien documentada en tumbas egipcias (Spencer, 1979: 32-33). Debajo de estos elementos había restos de un ataúd de madera muy deteriorada de 1,79 metros de longitud × 0,52 metros de anchura. Su tapa se había hundido debido al peso de la bóveda caída, probablemente a causa del seísmo que se produjo en la zona en tiempos posteriores. Este terremoto, evidenciado por una gran grieta que atraviesa la fosa, no solo causó el colapso, sino que favoreció la entrada de arena y materiales de derrumbe hacia la fosa. Como ya hemos señalado, este seísmo provocaría también el colapso de parte de los muros del templo.

En el fondo de la fosa, a los pies del ataúd, en el lado sur, unos ladrillos de adobe protegían un pequeño ajuar funerario formado por dos recipientes cerámicos con sus correspondientes tapones de barro, restos orgánicos que no pudieron ser identificados y un fragmento de molde de pan (figura 5). Las dos jarras con forma ovoidal tienen una altura que oscila entre 25 y 26 centímetros, con un diámetro máximo del cuerpo de 15,8 centímetros y el diámetro del

3 Toda la estructura fue excavada por el arqueólogo Manuel Abelleira Durán.





Figura 4. A. Parte superior de la Tumba-túmulo B2 con restos de la bóveda de ladrillos de adobe. B. Fosa vacía de la Tumba-túmulo B2 con estructura cuadrangular de adobes. (Fotógrafo: M. Abelleira Duran © Thutmosis III Temple Project)

Figure 4. A. Upper part of the burial-barrow B2 with remains of the mudbrick vault. B. Empty pit of the burial-barrow B2 with a quadrangular mudbrick structure. (Photographer: M. Abelleira Duran © Thutmosis III Temple Project)

borde entre 9 y 9,5 centímetros. Están elaboradas con arcilla del Nilo, son de color amarillo pálido y se moldearon en varias etapas: las partes inferiores a mano alzada y las superiores con torno. Este conjunto cerámico que acompañaba al cadáver ha sido datado[4] de comienzos del Primer Período Intermedio (figura 6a y b) (Seidlmayer, 1990: 395, fig. 16: TE 190 y Brunton, 1928: LXXXVII: 65D).

En el interior de los restos del ataúd de madera fue descubierto un cadáver de mujer bien preservado, bajo una tapa, también de madera, muy deteriorada sobre la que se habrían colocado intencionadamente, a modo de seguro, llamativas piedras de caliza a la altura de los pies y parte superior de la espalda. El cuerpo se conservaba parcialmente momificado en sus zonas visibles, pero sin vendas o telas que lo cubrieran, y en decúbito prono, una postura extremadamente anormal en un ritual de enterramiento egipcio (figura 7). Bajo él se encontraron los restos de un tejido de lino que podrían interpretarse como pertenecientes a un sudario pero que, por su disposición, probablemente fue una tela usada para trasladar el cuerpo a la ubicación donde fue encontrado. Un primer estudio determinó que se trataba de una mujer muy grácil, con una estatura aproximada de 153 centímetros (Raxter, 2008), edad comprendida entre 35 y 50 años y cierto prognatismo en el rostro, descartando sin embargo que fuera negroide (figura 8). Los únicos rasgos degenerativos que manifiesta son los propios de una osteoartrosis incipiente en las vértebras lumbares y sobre todo una salud dental ya deficiente, con importante periodontitis y atrición dental, que en algunas piezas, como primeros y segundos molares, parece paramasticatoria, caries y alguna infección secundaria a ellas (figura 9). Además, sobre la superficie preauricular del coxal se observaba una amplia fosa asociada habitualmente a huella de

4 La cerámica ha sido estudiada y datada por los especialistas en cerámica del equipo Mohamed Naguib y Mahmoud Shafai.

CuPAUAM 51|1| (2025). 141-155
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.005
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589



Figura 5. Detalle de los pies y del ajuar cerámico. (Fotógrafo: M. Abelleira Duran © Thutmosis III Temple Project)

Figure 5. Detail of the feet and pottery goods. (Photographer: M. Abelleira Duran © Thutmosis III Temple Project)

parto, aunque hoy sabemos que esta no sea la única condición posible (figura 10). También se determinó alguna otra particularidad, como dos costillas bífidas.

El estudio radiológico del cuerpo de la mujer no presentó una imagen determinante. No fue posible ver si hubo evisceración de los órganos internos, ya que el interior del tronco no conservaba restos de partes blandas (figura 11) y la zona anterior del cuerpo estaba ya completamente esqueletizada[5]. Solo el vientre contenía una gran cantidad de restos de tejidos del mesenterio aún vascularizado, mientras que casi toda la piel había desaparecido o retraído hacia los lados. Buena parte de las extremidades conservan a duras penas los tendones y solo algunas partes de piel. Como se ha señalado, no había rastro de vendas, pero tampoco de productos relacionados con la momificación. Sin embargo, solo a lo largo de la parte anterior del cuerpo, la piel acartonada conservaba o bien la impronta de la tela o bien algunos fragmentos residuales de tejido (figura 12). El cráneo también estaba completamente esqueletizado, aunque muy bien conservado, lo que permitió ver que el cerebro no había sido extraído, encontrándose aún una cantidad reducida dentro de la bóveda craneal.

Se dedujo, por tanto, que se trataba de una momificación natural. Tal vez aquel cadáver portó algún sudario, pero no ha quedado ningún resto identificable como tal. Incluso la posición de las piernas, completamente abiertas, y los pies separados, apoyados sobre la parte dorsal de los metatarsos, la hace incompatible con llevar los sudarios normales que se anudaban a los pies perfectamente juntos.

Otros detalles sobre su postura son también significativos. El brazo derecho estaba extendido a lo largo del cuerpo y el izquierdo flexionado sobre el vientre, formando un ángulo de casi de 90°, de manera que su mano izquierda llegaba a tocar la zona del codo derecho. Sin embargo, lo más llamativo desde el punto de vista tafonómico era la posición del cuello, completamente recto, sin ningún giro en las vértebras, de manera que la cara apoyaba directamente en el suelo. El problema que presenta esta postura es que, a diferencia del resto del cuerpo, no es una posición posible en un individuo enterrado boca abajo sin momificación previa, a no ser que hubiera tenido un apoyo que detuviera la caída de la cabeza hacia un lateral. No fue encontrada ninguna evidencia de algún objeto que hiciera esa función.

A partir de esta circunstancia, se planteó una segunda opción: que no estuviera en una posición primaria, sino que hubiera sido trasladado desde otro lugar ya con la rigidez del cuello conseguida por la desecación de los tendones y la piel que lo cubría. En este sentido, había otras dos observaciones que podían apoyar esta hipótesis. Una sería la amplia extensión de piel doblada que sobresalía en un lateral del cuerpo a nivel del tórax, con unas inesperadas marcas de costillas orientadas sin lógica anatómica. Al dar la vuelta al cuerpo, se pudo comprobar que esa piel doblada contenía tres fragmentos de unos 5 centímetros, rotos *post-mortem*, que pertenecían a tres costillas que habían cedido a una presión brusca,

5 Realizado por el Instituto de Medicina Evolutiva de la Universidad de Zürich en el marco de un Convenio de Colaboración Científica entre la Universidad de Zürich y Thutmosis III Temple Project.



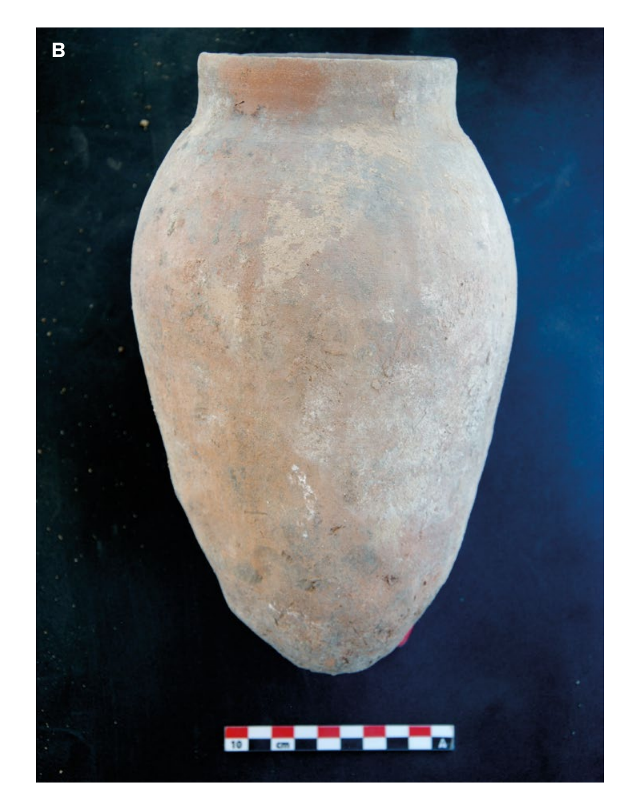


Figura 6. A. Vaso cerámico 1 de la Tumba-túmulo B2. B. Vaso cerámico 2 de la Tumba-túmulo B2. (Fotógrafo: M. Abelleira Duran © Thutmosis III Temple Project)

Figure 6. A. Pottery of the burial-barrow B2. B. Pottery of the burial-barrow B2. (Photographer: M. Abelleira Duran © Thutmosis III Temple Project)



Figura 7. Cuerpo de la mujer en posición prono. (Fotógrafo: M. Abelleira Duran © Thutmosis III Temple Project)

Figure 7. The woman's body placed in prone position. (Photographer: M. Abelleira Duran © Thutmosis III Temple Project)

CuPAUAM 51|1| (2025). 141-155
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.005
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589



Figura 8. Vista anterior del cráneo de la mujer de la tumba-túmulo B2. (Fotógrafa: V. Peña Romo © Thutmosis III Temple Project)

Figure 8. Front view of the skull of the woman in the tomb-barrow B2. (Photographer: V. Peña Romo © Thutmosis III Temple Project)



Figura 9. Vista lateral de mandíbula y maxila de la mujer de la tumba-túmulo B2. (Fotógrafa: V. Peña Romo © Thutmosis III Temple Project)

Figure 9. Lateral view of a woman's mandible and maxilla in the tomb-barrow B2. (Photographer: V. Peña Romo © Thutmosis III Temple Project)



Figura 10. Detalle del hueso coxal derecho con fosa preauricular de la mujer de la tumba-túmulo B2. (Fotógrafa: V. Peña Romo © Thutmosis III Temple Project)

Figure 10. Detail of the right innominate bone with preauricular fossa of the woman in the tomb-barrow B2. (Photographer: V. Peña Romo © Thutmosis III Temple Project)



Figura 11. Interior de la cavidad torácica esqueletizada. (Fotógrafa: V. Peña Romo © Thutmosis III Temple Project)

Figure 11. Interior of the skeletonized thoracic cavity. (Photographer: V. Peña Romo © Thutmosis III Temple Project)

más que por el propio peso del cuerpo por su manipulación. En cualquier caso, esta circunstancia lo hace también incompatible con una posición primaria. La segunda observación se encontró en la piel aplanada y abierta que cubría solo parcialmente el húmero derecho, a la altura de la epífisis proximal. La cara interior de esta piel presentaba la impronta de haber estado sobre una tela cuando aún estaba hidratada, conservando incluso algún fragmento de fibra textil pegado, circunstancia imposible en una posición primaria que hubiera conservado impronta o tela en su cara exterior. Falta la continuación de esa piel, pero esto mismo ocurre en parte del tórax o del vientre. Se encontraron sin embargo muchos

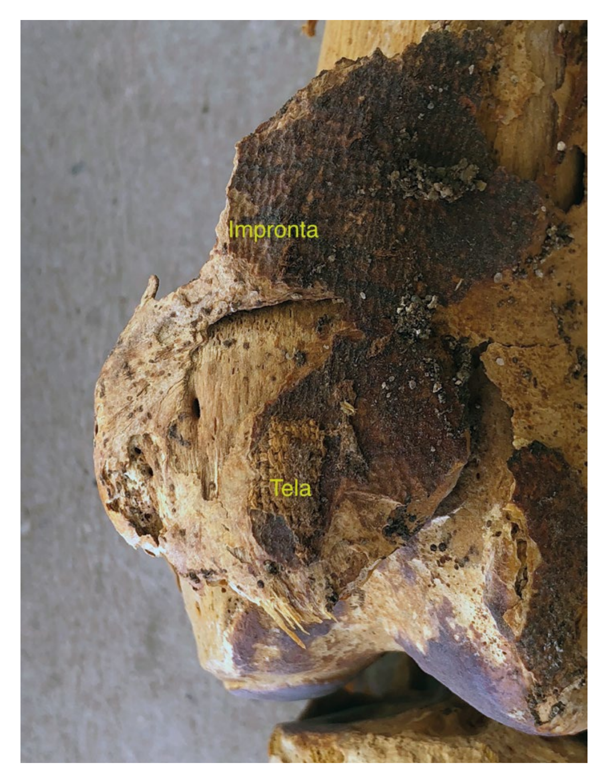


Figura 12. Fragmentos de tela e impronta textil sobre la piel de rótula y fémur. (Fotógrafa: V. Peña Romo © Thutmosis III Temple Project)

Figure 12. Fabric fragments and textile imprint on the skin of the patella and femur. (Photographer: V. Peña Romo © Thutmosis III Temple Project)



Figura 13. Vista exterior del fragmento de piel con impronta textil y trazos «pintados». (Fotógrafa: V. Peña Romo © Thutmosis III Temple Project)

Figure 13. Exterior view of the skin fragment with textile imprint and painted lines. (Photographer: V. Peña Romo © Thutmosis III Temple Project)

fragmentos de piel suelta, con y sin improntas de tela, desprendidas quizás con la manipulación.

Uno de ellos presenta un especial interés porque sobre la piel acartonada, marcada con impronta de tejido, aparecen pintados unos signos o dibujos en trazo negro no reconocibles (figura 13). Podrían ser colores trasferidos de una tela pintada, pero no parece el caso por ser un trazo denso. No podemos tampoco asegurar que se tratase de un tatuaje, a pesar de lo sugerente del hecho. Se intentó ubicar el fragmento, pero no se encontró la continuación de este trazo en ninguna parte del cuerpo que conservara la piel, aunque el aspecto y el relieve impreso podría situarlo sobre el antebrazo izquierdo flexionado, en su cara posterior (que por su flexión quedaría a la vista) o en uno de los lados del vientre.

Es muy probable, por tanto, que el cuerpo estuviera primero en otro lugar, donde sufrió un proceso parcial de desecación. Seguramente tuvo la misma postura boca abajo que pudo hacer que la piel de la parte más presionada, la inferior, y los órganos internos no se conservasen, si es que no fueron extraídos. La tela que deja su impronta, y a veces parte de ella adherida en los brazos, vientre o rodillas pudo estar ya en su primera deposición, pero la de algunas zonas interiores de la piel habría sido imposible. Para estos casos, parece la tela que se conserva bajo el cuerpo y que pudo servir de «parihuela», entrando en contacto con las zonas levantadas de la piel, la mejor candidata para el proceso de transferencia.

No es posible conocer con certeza el lugar de su primera deposición, si es que no fue este mismo, pero no es descartable que pudiese tratarse del ataúd del otro túmulo «gemelo», muy adecuado en tamaño y que, con toda probabilidad, habría sido vaciado intencionadamente, pues no quedaba ni el más mínimo resto de hueso, hecho completamente inusual tras un expolio. En este sentido es interesante además señalar que la excavación arqueológica indica que el orificio que se practicó en el túmulo vacío, para el expolio o recuperación del cuerpo, fue directo al ataúd.

4. El temor a determinados muertos en la antigua cultura egipcia

En las creencias de los antiguos egipcios, la relaciones entre vivos y muertos podían ser positivas o negativas. En los *Textos de los Ataúdes* hay ensalmos que aluden a la interacción entre vivos y muertos

CuPAUAM 51|1| (2025). 141-155
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.005
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

(Faulkner, 1978: vol. 1: 30, 101, 130) y la literatura incluye la figura del fantasma que contactaba con los vivos, como puede leerse en *Las Enseñanzas de Amenemhat,* cuando el faraón asesinado da consejos sobre política a su hijo Sesostris I (Simpson *et alii*, 2003: 168-169) o el incompleto cuento de Khonsuemheb y el espíritu de la tumba (Simpson *et alii*, 2003: 113-114). En ambos relatos se desprende amargor y desconfianza del muerto hacia los vivos, el primero, cuya mejor copia es la del *papiro Millingen*, por haber sido asesinado en el marco de una conspiración y el segundo, cuyas copias incompletas se encuentran en diversos *ostraca* ramésidas como el *Turín 6619*, por haber sido descuidada su tumba. Por otra parte, las conocidas como *Cartas a los Difuntos*, muchas de las cuales escritas en tiempos del Primer Período Intermedio o el Reino Medio, informan sobre cómo algunos ciudadanos pedían favores a familiares difuntos para que les ayudaran a resolver problemas mundanos (O'Donoghue, 1999: 87-104; Miniali, 2016: 88-105). Sin embargo, se conservan textos de diferentes épocas que demuestran la hostilidad que determinados muertos podían manifestar hacia los vivos. Por ejemplo, "Las máximas de Ani", conservadas en el *papiro Bulaq IV* (Posener, 1981: 394-395), avisaban de los efectos catastróficos y desgracias que podía provocar un espíritu o el calendario señalaba que el día *7 mesore* era malo ya que los muertos caminaban por los cementerios y aquel que se acercara a ellos sufriría graves consecuencias (Posener, 1981: 400-401). Este reconocimiento de la capacidad de determinados muertos de levantarse de la tumba para perjudicar a los vivos podría estar detrás de la práctica de colocar el cuerpo boca abajo que se observa en esta tumba.

Para combatir semejante peligro sobrenatural, se escribían advertencias, se pronunciaban fórmulas mágicas o se elaboraban amuletos que, colgados al cuello, podían proteger del ataque de un difunto errante o un ser diabólico. El *papiro Chester Beatty VIII*, escrito en el Reino Nuevo, recoge las siguientes palabras ante un posible ataque: «Yo arrancaré su alma y aniquilaré su cadáver, y yo incendiaré toda tumba que le pertenezca» (Koenig, 1979: 109). En cuanto a amuletos, uno en forma de pez denominado «*adj*» colgado del cuello de un niño le protegía del ataque de un muerto tras la pronunciación de un ensalmo (Erman, 1901: 32-33). También había ensalmos que solicitaban la ayuda de los dioses para neutralizar poderes negativos que acechaban desde el Más Allá a través de las pesadillas, como uno dedicado a Isis que se conserva en el *Libro de los Sueños* ramésida (Szpakowska, 2003: 171-175; *Ibid.*, 2011: 74-76). De hecho, el *ostracon Gardiner 363* advierte específicamente a difuntos masculinos o femeninos con su destrucción causada por las cuatro diosas cobra si atacan a un durmiente (Ritner, 1990: 26).

5. Enterramientos anómalos en la Antigüedad

El concepto «enterramiento anómalo», que define todo tipo de enterramiento que se aparta de lo común, está bien representado en un ámbito de marginalidad y estigma social que podía ir desde la criminalidad, el suicidio o hasta la maldición. Aun cuando estas prácticas, que están presentes en muchas culturas y épocas, dan pie a diferentes interpretaciones, había dos razones esenciales por las cuales un muerto debía ser enterrado de manera especial: en función de cómo había vivido y cómo había muerto (Shay, 1985: 223; Meyer-Orlac, 1997: 1-10).

Según antiguas creencias grecorromanas, aquellos que habían sufrido una muerte violenta eran denominados «*biaiothanatoi*», cuya traducción es «muertos inquietos», y podían retornar en forma de espíritu malvado con ánimo de perjudicar a los vivos (Tsaliki, 2008: 3-4). A fin de evitar peligros, toda persona sospechosa de regresar para hacer daño podía ser enterrada de distintas maneras: mutilada, con clavos en determinadas partes del cuerpo, con piedras que la inmovilizaban o colocando el cadáver en posición prono. En algunas culturas se creía que el alma salía por la boca, de manera que colocar el cadáver de un individuo con el rostro hacia abajo evitaba tal circunstancia, con lo cual no podía atacar a los vivos (Aspöck, 2008: 19-20).

Dos cuerpos enterrados en posición prono en Khirokitia (Chipre) son una de las muestras más antiguas de este tipo de proceso funerario. Sus tumbas están datadas entre los años 4500-3900/3800 a. C. y

los cadáveres presentaban las piernas flexionadas. Los arqueólogos consideran que fueron sacrificados en el marco de un ritual de fundación (Tsaliki, 2008: 8).

Se conservan muchas evidencias de esta práctica en el mundo antiguo. Por ejemplo, un cadáver de un joven hallado en Kolona (Grecia) había sido colocado en posición prono, con las piernas flexionadas y un fuerte golpe en el cráneo, lo cual implica una muerte violenta. Este enterramiento está datado en la época protogeométrica, entre los siglos ix y viii a. C. (Tsaliki, 2008: 8-9).

En lo que refiere al mundo romano, la arqueología ha reportado tumbas que presentan enterramientos anómalos, entre los que hay cadáveres en posición prono, en distintas partes de Europa, como Italia (Quercia y Cazzulo, 2015: 28-42), Inglaterra (Taylor 2008: 91-114) o España (Vaquerizo, 2012: 38-41). Fuentes históricas romanas informan sobre rituales mágicos y maneras de protegerse ante la negatividad de estos difuntos (Alfayé, 2002: 190-197) y, combinadas con la arqueología, aportan datos sobre particularidades de estos difuntos, enterrados generalmente en las esquinas de los cementerios, con pequeños ajuares. Destacan por el tipo de muerte, que podía ser violenta, suicidio, accidente o enfermedad, así como determinadas profesiones consideradas marginales, como gladiadores, prostitutas o magos. También deformaciones físicas o problemas mentales podían implicar un enterramiento en posición prono (Alfayé, 2002: 184-188, 209-210). Al margen de temores vinculados a supersticiones y simbolismos que podían acarrear acciones nocivas desde el Más Allá, también se ha señalado que uno de los objetivos de colocar los cuerpos en esta posición podría estar en relación a perpetuar la marginalidad de los enterrados (Alfayé, 2002: 210). Estas prácticas continuarían en buena parte de Europa durante la Edad Media y Época Moderna como medidas preventivas y de protección ante todo tipo de retornados, incluidos los vampiros, iconos terroríficos con gran carga folclórica y legendaria en algunos territorios, inmortalizados con notable éxito en la literatura y el cine.

Los enterramientos en posición prono no eran habituales en la antigua cultura egipcia. Sin embargo, han sido encontrados algunos cuerpos colocados de esa manera. Sirvan como ejemplos: tres cadáveres en muy mala condición, de los cuales pudo determinarse que uno era un varón de entre 20 y 35 años de edad, enterrados en la necrópolis Sur de Tell el Amarna, aunque no puede descartarse, según los especialistas, que quedaran en semejante posición de manera casual (Dolling, 2007: n°s. 23, 35 y 36); el cuerpo de una mujer de entre 40 y 44 años que presentaba el brazo izquierdo extendido y el derecho debajo del vientre, encontrado en un enterramiento de Época Tardía situado por reocupación en una tumba de la dinastía V de la necrópolis Sur de Sakara (Vymazalova *et alii*, 2021: 119-120), y los restos óseos de una mujer hallados recientemente en el Ramesseum (Macke, 2023-24: 46, lám I-B).

6. Conclusiones

El enterramiento de una mujer que murió con una edad comprendida entre los 35 y 50 años, y cuyo cuerpo fue colocado en posición prono en el promontorio de tumbas humildes situado al norte del templo de Millones de Años de Tutmosis III, es totalmente inusual en las tradiciones culturales y religiosas egipcias. Esta particularidad hace que esta tumba entre en los denominados «enterramiento anómalo» o «enterramiento inusual».

El cadáver, probablemente momificado de forma natural y formando parte de una sepultura secundaria, parece haber sido enterrado con las máximas garantías para que, desde el Más Allá, no pudiera causar daño a ningún vivo: colocado boca abajo, con piedras de caliza colocadas sobre la tapa del ataúd en pies y parte superior de la espalda, y con un amontonamiento de piedras sobre la tumba. Además, se da la circunstancia de que al lado había un amontonamiento de piedras similar en cuyo interior se encontraron vestigios de un ataúd totalmente vacío (figura 14).

Debido a la escasez de datos sobre esta peculiaridad funeraria en el antiguo Egipto, hay que buscar elementos comparativos en otras culturas y épocas. Tumbas en diversas partes de Europa pertenecientes al Neolítico o Época del Bronce y la fuentes escritas y arqueológicas de la civilización grecorromana aportan interesante información sobre los enterramientos anómalos. Aquellos enterramientos inusuales podían producirse por razones que abarcaban un

CuPAUAM 51|1| (2025). 141-155
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.005
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

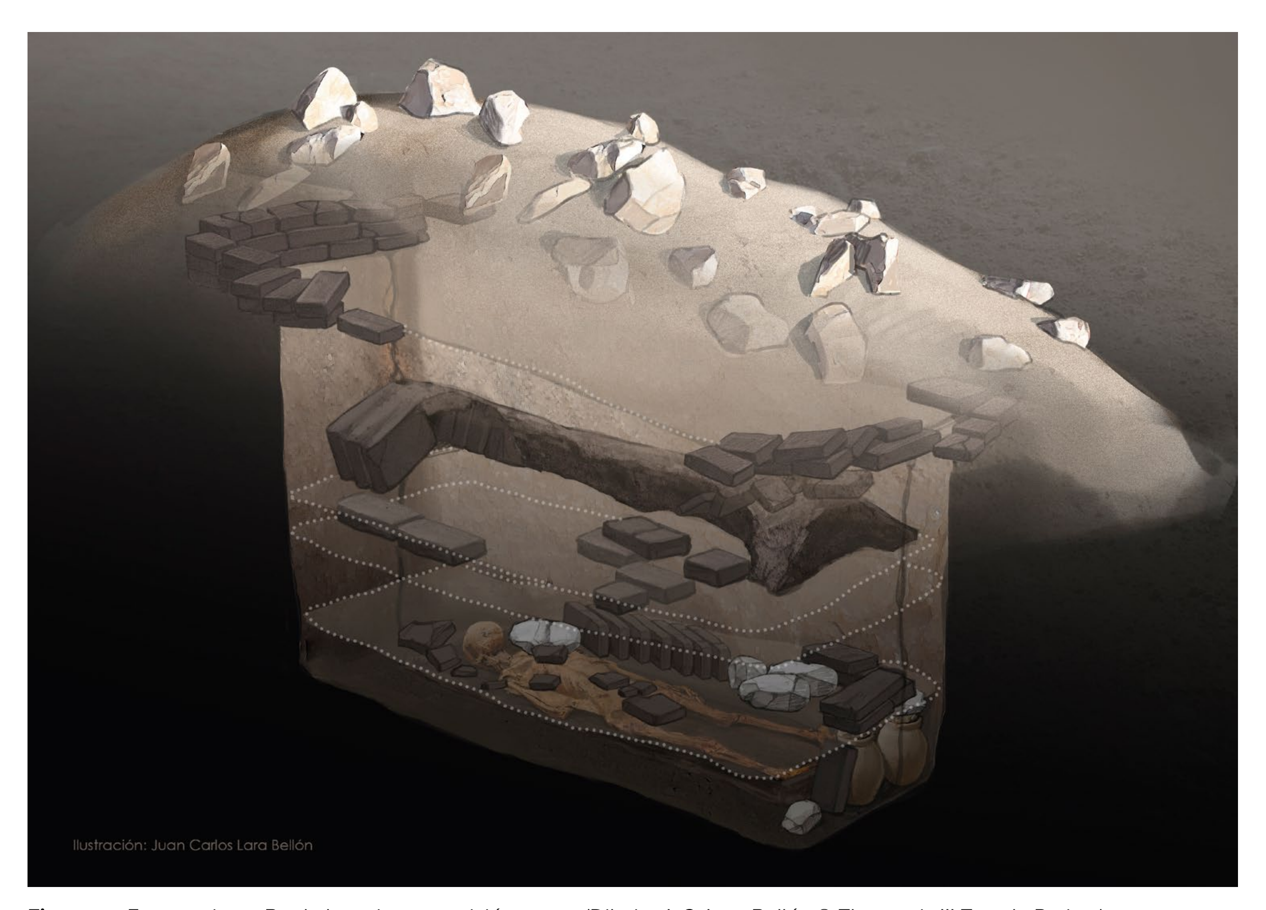


Figura 14. Enterramiento B2 de la mujer en posición prono. (Dibujo: J. C. Lara Bellón © Thutmosis III Temple Project)

Figure 14. Burial B2 of a woman in a prone position. (Drawing: J. C. Lara Bellón © Thutmosis III Temple Project)

amplio espectro de circunstancias, entre las que destacaban las rituales, sociales, sanitarias y las derivadas de supersticiones o posibles maldiciones. Una de las prácticas extendida en estos enterramientos anómalos era la de cadáveres colocados en una posición prono, como los de la mujer objeto de este artículo, para evitar que se levantaran o que su alma pudiera salir por la boca. También los enterramientos vacíos, como el del amontonamiento de piedras que se encuentra muy cerca del aquí presentado, forman parte de esta categoría.

Lamentablemente no ha sido encontrada ninguna evidencia epigráfica que aporte algún detalle sobre el motivo por el cual aquella mujer fue enterrada con tanta precaución, aunque unos trazos negros transferidos a la piel parecen indicar que pudo llevar algún tipo de marca. De todas maneras, las fuentes escritas faraónicas recogen numerosos datos sobre las supersticiones del pueblo en aquellos tiempos, entre los que destacan aquellos que están relacionados con la comunicación entre vivos y muertos, que podía ser positiva o negativa. Algunos textos de distintas épocas confirman las creencias en muertos itinerantes que podían perjudicar a los vivos en determinados momentos y se conservan ensalmos para combatir posibles ataques desde el Más Allá.

Aun cuando no se ha podido establecer un nexo entre los dos amontonamientos de piedras, más allá de la cercanía entre ambos y que son los dos únicos enterramientos que presentan esta característica, es tentador pensar que, por algún motivo que desconocemos, el cadáver fue desecado en uno de estos lugares y trasladado posteriormente al otro.

En definitiva, parece evidente que aquella mujer fue considerada una potencial amenaza para los vivos y estos, siguiendo sus creencias, tomaron las debidas precauciones para evitar un regreso, físico o espiritual, que pudiera perjudicarles.

Bibliografía

Alfayé, S. (2009): "Sit Tibi Terra Gravis: Magical-religious Practices against Restless dead in the Ancient World". En F. Marco y J. Remesal (ed.): *Formae mortis: el tránsito de la vida a la muerte en las sociedades antiguas*. Universitat de Barcelona. Barcelona: 181-214.

Aspöck, E. (2008): "What Actually is a 'Deviant Burial'? Comparing German-Language and Anglophone Research on 'Deviant Burials'". En E. M. Murphy (ed.): *Deviant Burial in the Archaeological Record*. Oxbow Books. Oxford: 17-34.

Beckerath, von J. (1997): *Chronologie des Pharaonischen Ägypten. Die Zeitbestimmung der ägyptischen Geschichte von der Vorzeit bis 332 v. Chr.* Münchner Ägyptologische Studien, 46. Philipp von Zabern. Mainz.

Brunton, G. (1928): *Qau and Badari II*. British School of Archaeology in Egypt. London.

Daressy, G. (1926): "Le voyage d'inspection de M. Grébaut en 1889". *Annales du Service des Antiquité de l'Égypte,* 26: 1-22.

Dolling, W. (2007): South Tombs Cemetery. Amarna Project. <https://amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2007.shtml>.

Erman, A. (1901): *Zaubersprüche für Mutter und Kind. Aus dem Papyrus 3027 des Berliner Museums.* Königliches Akademie der Wissenschaften. Berlin.

Faulkner, R. O. (1978): *The Ancient Egyptian Coffin Texts*. Vol. 3. Aris & Phillips. Warminster.

Isidro, A., Seiler, R. y Seco, M. (2019): "Leukemia in Ancient Egypt: Earliest case and state-of-the-art techniques for diagnosing generalized osteolytic lesions". *International Journal Osteoarchaeology,* 29*:* 273-280.

Koenig, Y. (1979): "Un revenant inconvenant? (Papyrus Deir el Medineh 37)". *Bulletin de l'Institut Français d'Archéologie Orientale,* 79: 113-119.

Lepsius, C. R. (1859): *Denkmäler aus Aegypten und Aethiopien II, Theben*. Nicolaische Buchhandlung. Berlin.

Macke, A. (2023-24): "Étude des restes humains (Anthropologie)". *Memnonia,* 33: 46-47.

Meyer-Orlac, R. (1997): "Zur Problematik von 'Sonderbestattungen' in der Archäologie". *Internationale Archäologie*, 37: 1-10.

Miniaci, G. (2016): "Reuniting Philology and Archaeology: The 'Emic' and 'Etic' in the Letter of the Dead Qau Bowl UC 16163 and its Context". *Zeitschrift für Ägyptische Sprache und Altertumskunde*, 143 (1): 88-105.

O'Donoghue, M. (1999): "The 'Letters to the Dead'" and the Ancient Egyptian Religion". *Bulletin of the Australian Centre for Egyptology*, 10: 87-104.

Posener, G. (1981): "Les 'afarit dans l'ancienne Égypte". *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts Kairo*, 37: 393-401.

Quercia, A. y Cazzulo, M. (2016): "Fear of the Dead? 'Deviant' Burials in Roman Northern Italy". *Theoretical Roman Archaeology Journal*, 2015: 28-42. <https://doi.org/10.16995/TRAC2015_28_42>.

Raxter, M. H., Ruff, C. B., Azab, A., Erfan, M., Muhammad, S. y El-Sawaf, A. (2008): "Stature estimation in ancient Egyptians: a new technique based on anatomical reconstruction of stature" *American Journal of physical Anthropology*, 136 (2): 147-155. <https://doi.org/10.1002/ajpa.20790>.

Ritner, R. K. (1990): "O. Gardiner 363: A Spell Against Night Terrors". *Journal of the American Research Center in Egypt*, 27: 25-41.

Ricke, H. (1939): *Der Totentempel Thutmoses' III*. Beiträge zur Ägyptologie, 2, 1, Cahier 3 (I). Sebsverlag. Cairo.

Seco Álvarez, M. y Martínez Babón, J. (2020): "Temple of Millions of Years of the Pharaoh Thutmose III (Luxor). An Update on the Research". *Études et Travaux*, 33: 179-220.

Seco Álvarez, M. y Martínez Babón, J. (2020): "Preliminary Results After the Excavation of Pit-Grave No. 18 in the 11th Dynasty Necropolis Outside the Enclosure Wall of the Temple of Millions of Years of Thutmose III". En J. Kamrin, M. Bárta, S. Ikram, M. Lehner y M. Megahed (eds.): *Guardian of Ancient Egypt. Studies in Honor of Zahi Hawass*. Charles University Faculty of Arts. Prague: 1405-1415.

Seco Álvarez, M. y Martínez Babón, J. (2023a): "The Temple: Archaeological Studies". En M. Seco Álvarez y J. Martínez Babón (coords.): *A Place of Worship and Burial*. Shadum, 2. Editorial Universidad de Sevilla. Sevilla: 23-81.

CuPAUAM 51|1| (2025). 141-155
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.005
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

Seco Álvarez, M. y Martínez Babón, J. (2023b): "Tombs of the First Intermediate Period and the Middle Kingdom". En M. Seco Álvarez y J. Martínez Babón (coords.): *A Place of Worship and Burial*. Shadum, 2. Editorial Universidad de Sevilla. Sevilla: 205-245.

Seidlmayer, S. J. (1990): *Gräberfelder aus dem* Übergang *vom Alten zum Mittleren Reich. Studien zur Archäologie der Ersten Zwischenzeit*. Studien zur Archäologie und Geschichte Altägyptens, 1. Heidelberger Orientverlag Institut. Heidelberg.

Shay, T. (1985): "Differentiated Treatment of Deviancy at Death as Revealed in Anthropological and Archaeological Material". *Journal of Anthropological Archaeology*, 4: 221-241.

Simpson, W. K. y Ritner, R. K. (2003): *The Literature of Ancient Egypt. An Anthology of Stories, Instructions, Stelae, Autobiographies, and Poetry*. The American University in Cairo Press. Cairo.

Spencer, A. J. (1979): *Brick Architecture in Ancient Egypt*. Aris & Phillips. Warminster.

Szapakowska, K. (2003): *Behind Closed Eyes. Dreams and Nightmares in Ancient Egypt*. The Classical Press of Wales. Swansea.

Szapakowska, K. (2011): "Demons in the dark: nightmares and other nocturnal enemies in Ancient Egypt". In P. Kousoulis (ed.): *Ancient Egyptian Demonology Studies in the Boundaries between the Demonic and the Divine in Egyptian Magic*. Orientalia Lovaniensia Analecta, 175. Leuven: 63-76.

Taylor, A. (2008): "Aspects of Deviant Burial in Roman Britain". En E. M. Murphy (ed.): *Deviant Burial in the Archaeological Record*. Oxbow Books. Oxford: 91-114.

Toblak, M.S. (2017): "«Deviant burials» und Bestattungen in Bauchlage als Teil der Norm. Eine Fallstudie am Beispil der Wikingenzeit Gotlands". *Frühmittelaltirche Studien*, 51: 39-56.

Tsaliki, A. (2008): "Unusual Burials and Necrophobia: An Insight into the Burial Archaeology of the Fear". En E. M. Murphy (ed.): *Deviant Burial in the Archaeological Record*. Oxbow Books. Oxford: 1-16.

Vaquerizo Gil, D. (2012): "Enterramientos anómalos en la Hispania romana. Los muertos molestos de la Bética". *Andalucía en la Historia*, X (38): 38-41.

Vymazalova, H., Hashesh, Z., Gabr, A. y Aba Yazeed, N. (2021): "Selected secondary burials as evidence of later activities at the tomb of Khuwy at South Saqqara". *Prague Egyptological Studies*, 27: 105-126.

Weigall, A. E. P.: (1906) "A report on the excavation of the Funeral Temple of Thoutmosis III at Gurneh", *Annales du Service des Antiquité de l'Égypte,* 7: 121–141.

Weigall, A. E. P. (1907): "Note additionnelle". *Annales du Service des Antiquité de l'Égypte*, 8: 286.

CUPAUAM 51|1| (2025) - 157-188
Recibido: 19-01-25 - Aceptado: 8-06-25

El asentamiento del Bronce Final del Sudeste de la «Ciudad Deportiva» (Granada): urbanismo y conjuntos artefactuales

The Late Bronze Age settlement of the South-East of the "Ciudad Deportiva" (Granada): urban planning and artefactual assemblages

Emilio Cano-Padilla
Vencejo Arqueología
canopadillaemilio@gmail.com
https://orcid.org/0000-0003-2844-5047

Rafael Turatti Guerrero
Director Técnico en Trívium
rafaturatti@gmail.com
https://orcid.org/0000-0002-6146-6694

Pablo Ruiz Montes
Universidad de Granada
Departamento de Prehistoria y Arqueología
prmontes@ugr.es
https://orcid.org/0000-0002-3595-4184

Alberto Dorado Alejos
Universidad de Granada
Departamento de Prehistoria y Arqueología
Laboratorio Singular de Arqueometría
doradoalejos@ugr.es
https://orcid.org/0000-0003-0351-7550

M.ª Victoria Peinado Espinosa
Universidad de Granada
Departamento de Didáctica de las Ciencias Sociales
mvpeinado@ugr.es
https://orcid.org/0000-0001-8944-7068

Resumen

El presente trabajo tiene por objeto presentar los resultados del estudio desarrollado sobre los conjuntos artefactuales y arquitectónicos hallados en el decurso de la intervención arqueológica desarrollada en 2017 y 2019 en la Ciudad Deportiva del Granada C.F. En el desarrollo de la actividad, pudieron documentarse materiales cerámicos, faunísticos, metálicos y estructuras asociadas a un asentamiento que ha podido fecharse en los últimos momentos del Bronce Final del Sudeste. Dadas sus dimensiones, nos encontramos ante uno de los asentamientos de mayor extensión excavados en la Vega de Granada, lo que ha motivado la presencia de grandes conjuntos cerámicos, que ascienden a un total de 1746 fragmentos. Los datos obtenidos son puestos en consonancia con el resto de materiales y estructuras (cabañas y piroestructuras, fundamentalmente), para así ofrecernos el caso particular del asentamiento y, en general, sobre las fundaciones *ex novo* de asentamientos durante el Bronce Final Pleno (1100-900/850 a. C.). Por todo ello, este trabajo aporta nuevos datos que permiten platear nuevas preguntas e hipótesis sobre el poblamiento de la Vega de Granada durante el Bronce Final Pleno y las influencias mediterráneas a partir del Bronce Final Reciente que terminaron por alterar las estructuras sociales de las poblaciones indígenas.

Palabras clave: Iberia, Bronce Final, arquitectura, cerámica, metalurgia

Abstract

The aim of this paper is to present the results of the study carried out on the artefactual and architectural assemblages found during the archaeological intervention carried out in 2017 and 2019 at Ciudad Deportiva del Granada C.F. During the course of the activity, ceramic, faunal and metallic artefacts and structures associated with this settlement can be dated to the late Late Bronze Age of the Southeast were documented. Given its size, this is one of the largest settlements excavated in this area, which has led to the presence of large

Cómo citar este artículo / How to cite this article

Cano-Padilla, E., Ruiz Montes, P., Peinado Espinosa, M. V., Turatti Guerrero, R. y Dorado Alejos, A. (2025): "El asentamiento del Bronce Final del Sudeste de la «Ciudad Deportiva» (Granada): urbanismo y conjuntos artefactuales". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid,* 51(1): 157-188. <https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.006>.

ceramic assemblages, amounting to a total of 1746 fragments. The data obtained are brought into line with the rest of the materials and structures (huts and pyro-structures, fundamentally), in order to provide us the particular case of the settlement and, in general, on the ex novo foundations of settlements during the Late Bronze Age (1100 - 900/850 BC). For all these reasons, this work provides new data that allow us to propose new questions and hypotheses about the settlement of the Vega de Granada during the Full Final Bronze Age and the Mediterranean influences from the Recent Final Bronze Age onwards that ended up altering the social structures of the indigenous populations.

Key words: Iberia, Late Bronze Age, architecture, ceramics, metallurgy, pottery, metalwork

1. Introducción

Entre 2017 y 2019 se llevó a cabo la última intervención arqueológica en la Ciudad Deportiva del Granada C.F., siendo esta última una de las dos fases en las que se ejecutó el proyecto de obra. Así, tras el control de movimiento de tierras ejecutado entre 2014 y 2015 y con la continuación de los trabajos entre los años 2017 y 2019, se finalizó la Fase I. Durante la penúltima intervención y de la cual se han escogido los materiales cerámicos, se completó la Fase II.I de las dos prevista en esta penúltima intervención.

El hallazgo de estos restos pronto despertó el interés de la investigación dada la singularidad de los materiales asociados que, por su tipología, permitían adelantar que se trataba de un conjunto de estructuras y artefactos asociados al Bronce Final del Sudeste, lo que iba a suponer una gran oportunidad para conocer la ocupación durante este periodo del borde oriental de la Vega de Granada. Si bien se trata de una secuencia conocida gracias a las investigaciones desde los años 80 en sitios como el Cerro de los Infantes (Mendoza *et alii,* 1981; Dorado 2012), Cerro de la Mora (Carrasco *et alii*, 1981, 1982), Cuesta de los Chinos (Fresneda *et alii,* 1985; Fresneda y Rodríguez, 1980) o el Albaicín de la ciudad de Granada (Adroher y López, 2001), hallazgos como estos permiten ahora entender la articulación de los espacios en contexto alejados de los grandes núcleos poblacionales. Por tanto, el presente estudio tiene por objeto abordar el papel activo de los asentamientos secundarios y de menor entidad emplazados en los límites de la Vega de Granada, siendo establecimientos que terminan de articular el espacio rural frente a los grandes centros y sobre los que, en cuestión de producción, aún no se ha acabado por determinar su papel.

Así pues, los objetivos que nos planteamos en este trabajo no son otros que presentar nuevos datos acerca del poblamiento rural del Bronce Final en la Vega de Granada a través de los resultados de la excavación desarrollada en la Ciudad Deportiva del Granada C.F. mediante el estudio de los artefactos y las estructuras localizadas, abundando en el repertorio formal de las vajillas cerámicas como elementos comparativos para contextualizar el sitio con otros asentamientos de la Vega. Sin duda, estos nuevos datos ayudarán a determinar el desarrollo de las poblaciones locales en un momento de cambio previo al Hierro Antiguo.

2. Hacia una reconstrucción del Bronce Final en la Vega de Granada

Las investigaciones sobre el poblamiento en la Vega de Granada durante el Bronce Final vienen condicionadas, ineludiblemente, por los proyectos previos focalizados en la cultura de El Argar. Los últimos momentos de la cultura argárica, denominado como Bronce Tardío por F. Molina (1978), acabaron por determinar una fase mal definida hasta ese momento. Las primeras intervenciones se centraron en marcos geográficos muy concretos como el interior de la Vega de Granada, el altiplano de Guadix-Baza-Huéscar y, en menor medida, la costa granadina, una cuestión que acabó relegando otras

CuPAUAM 51|1| (2025). 157-188
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.006
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

áreas de la Alta Andalucía a un segundo plano por no haberse desarrollado en ellas trabajos arqueológicos con metodología moderna (Dorado *et alii,* 2015: 258).

Las primeras noticias en torno a la Edad del Bronce en la provincia vienen a través de Tarradell, que en 1952 publica: *La Edad de Bronce en Montefrío (Granada)* (Tarradell, 1952), a la par que Pellicer en el Cerro del Real, Iznalloz (Pellicer, 1964), mayoritariamente calcolítica. Sin embargo, sería con la llegada de los años 60 cuando la actividad en la provincia se vería intensificada sustancialmente, sobre todo, con la continuada labor de Pellicer (Pellicer, 1961, 1964) y Schüle en el Cerro del Real (Schüle, 1962; Schüle y Pellicer, 1964, 1966b; Boessneck, 1969) y en el Cerro de la Virgen (Schüle, 1966c; Schüle y Pellicer, 1966a; Boessneck, 1968), aportando interesantes datos acerca de la transición del Bronce Final al Hierro Antiguo (Schüle, 1968), al igual que lo haría la costa granadina en cuanto a los inicios del contacto fenicio en la necrópolis feno-púnica de Laurita-Cerro de San Cristobal (Pellicer, 1963) y que pronto verá sus paralelos directos en áreas vecinas, como en Málaga (Schubart, 1969).

Las investigaciones continuarán a lo largo de los años 70, aún muy ligadas a la cultura argárica, aunque se comenzarán a realizar las primeras periodizaciones del Bronce Final del Sudeste (Molina, 1978; Arteaga, 1982; Pellicer, 1986). La mayoría de ellas, dirigidas por la Universidad de Granada, mantenían como objetivo la periodización de la Prehistoria Reciente y, entre esta, la caracterización de la cultura de El Argar en la provincia. Vemos así el inicio de las excavaciones en El Malagón, Cúllar-Baza (Arribas, 1977; Arribas *et alii,* 1978; Molina *et alii,* 1977), Los Castillejos, Montefrío (Arribas y Molina, 1977; Arribas y Molina, 1979), Cuesta del Negro, Purullena (Molina y Pareja, 1975; Carrasco, 1973), Cerro de los Castellones, Laborcillas (Molina *et alii,* 1975), aunque durante estas labores, también encontramos hallazgos puntuales del poblamiento del Bronce en la provincia con los enterramientos de la Cueva de Frage, Iznalloz (García *et alii,* 1976) y los primeros ejemplos de reutilización en la necrópolis megalítica de Fonelas en el Bronce Final (Ferrer-Palma, 1978).

En los años 80 se intensificarán las intervenciones y publicaciones académicas. Estas son numerosas y desde las excavaciones en el Cerro del Real (Sánchez Meseguer, 1969), observamos toda una serie de nuevos emplazamientos que evidencian la complejidad del periodo: Cerro de la Mora (Pastor *et alii,* 1981; Carrasco *et alii,* 1979, 1981, 1982, 1985, 1987b; Pastor *et alii,* 1988; Carrasco *et alii,* 1990, 1999), Cerro de la Miel (Carrasco *et alii,* 1985; Carrasco *et alii,* 1987a), Cerro de la Encina (Arribas, 1974; Aranda, 2001), Cerro de los Infantes (Mendoza *et alii,* 1981; Molina *et alii,* 1983; Contreras *et alii,* 1983), Cuesta de los Chinos (Fresneda *et alii,* 1985), *Iliberri*/Albaicín (Casado *et alii,* 1995), Montealegre (Adroher *et alii,* 1993) o las prospecciones a gran escala en el Pasillo de Cúllar-Chirivel que, aunque centradas en el poblamiento durante la Edad del Cobre, permiten también ahondar en el de la Edad del Bronce con el hallazgo de asentamientos en Fuente de la Quicuta, Fuente del Oro, Pulpite, Sima de la Yesera, Cerro de la Yesera, Cerro del Almirez, Cortijo del Berrocal, Cerro de Don Pedro y Las Tenadas (Moreno *et alii,* 1991: 196-198). Igualmente, publicaciones recientes realizadas sobre los materiales de las prospecciones de los pasillos de Fiñana y Tabernas (Giménez *et alii,* 2023) evidencian la presencia de un número nada desdeñable de asentamientos del Bronce Final que, de algún modo, se relacionan con los espacios emergentes de los surcos intrabéticos.

En los últimos años, la investigación ha ampliado su ámbito de estudio, incorporando los datos arqueométricos que permiten, ahora, la caracterización de las producciones artefactuales, ayudando a la delimitación del foco de producción y su rango de interrelación con diversos espacios peninsulares y extrapeninsulares. Los primeros trabajos fueron llevados por J. Capel a través de la espectrometría de masas de isótopos ligeros estables y el estudio petrológico en lámina delgada (Capel *et alii,* 1999), aunque verán un aumento a lo largo de estas dos primeras décadas. Tenemos así la caracterización de las producciones cerámicas de Andalucía Oriental y el Sudeste de la Península Ibérica desde el Bronce Tardío al Hierro Antiguo (Dorado, 2019), siguiendo la estela de trabajos previos de otros yacimientos como el Cerro de los Castellones (Molina *et alii,* 2018), Cerro de la Encina (Dorado *et alii,* 2017), Cerro de los Infantes (Dorado, 2012, 2013) o el Cerro de la

Virgen (Molina *et alii,* 2017). También se comenzarán a abordar cuestiones más sociales como las dietas durante el Bronce (Molina *et alii,* 2016).

Como vemos, a rasgos generales, nos encontramos ante un panorama con un gran devenir. Sin embargo, destaca que muchos de los yacimientos documentados en los rebordes y áreas del *hinterland* de la Vega de Granada, han sido registrados a través de prospecciones, lo que impide abordar aspectos tales como el urbanismo y las estructuras domésticas y de producción, su extensión, o las interrelaciones con el medio. La identificación de un buen número de estos sitios se realizó durante las campañas desarrolladas en los 80 y 90, siendo escasos en las décadas siguientes.

Por último, debemos señalar el escaso número de dataciones disponibles para este periodo en el área de estudio (Castro Martínez *et alii,* 1996; Jover *et alii,* 2016; Sol *et alii*, 2020: 44), que permitan establecer una secuencia más ajustada que, aunque son útiles para fechar los conjuntos hallados, no permiten realizar una secuencia pormenorizada de los cambios desde los inicios del I milenio al contacto con el mundo fenicio.

3. El asentamiento

3.1. Estudio de las estructuras

Desde un primer momento, el potencial del registro cerámico y el estado de conservación de las estructuras, planteaban la posibilidad de realizar un estudio a escala como para poder contextualizar y dar a conocer los hallazgos asociados a los últimos momentos del Bronce Final. De modo que, aunque el estudio se centra artefactualmente en las producciones cerámicas que son, finalmente, las que permiten realizar mayores aseveraciones cronológicas, estructuras y artefactos metálicos son igualmente puestos en relación con el objetivo de realizar un estudio amplio del sitio y de su relación con el entorno de la Vega de Granada.

Aunque el sitio posee una ocupación posterior, nos centraremos en las estructuras cuyos rellenos y contextos se asocian a los últimos momentos del Bronce Final del Sudeste. El mayor conjunto de ellas se ubica en el extremo oeste del área intervenida pudiendo observarse la inexistencia de estructuras en dirección Este (UUEE 2041, 2069, 2071, 2076 y 2079), que relacionamos con la presencia de un paleocanal (PC2004), que secciona el yacimiento en dirección este-oeste fruto de los aluviones que se generan por depósitos cuaternarios del reborde de la vega. Con el 1 % de pendiente en dirección este-oeste, tiene sentido plantear también un mejor estado de conservación en cotas más profundas y, por tanto, menos afectadas tanto por la sedimentación natural (cursos de aguas cercanos que evidencian los paleocanales) como por las acciones humanas, entre las incluimos el acarreo de material y labores agrícolas.

El estado de conservación de las estructuras documentadas también es una muestra significativa de la actividad en la zona, puesto que la mayoría de ellas no mantienen más de una hilada de piedras de altura. Por tanto, si tenemos en cuenta que debería tener tres o más para poder alzar el resto de la tapia en tierra, podemos entender la erosión a la que ha sido sometida el asentamiento. La descripción de las estructuras y horizontes sobre los que, como mínimo, parecen haber realizado las principales actividades del asentamiento, serán analizadas en orden numérico al que se le ha dado en el proceso de excavación.

Comenzamos así con la E41 (figura 1). Se trata de una cabaña de planta rectangular cuyo muro este se sitúa ligeramente girado, sin que llegue a constituir un perfecto ángulo recto. De la cabaña se han conservado tres muros de los cuatro que debió tener, construidos en mampostería trabada con tierra. El muro oeste, de menores dimensiones y en peor estado, mide 1,96 m de largo y 0,67 m de ancho, con un alzado mínimo de 0,30 m por la hilada conservada. El muro norte es el mejor conservado, mide 5,55 m de largo y 0,70 m de ancho, con un alzado superior al anterior, de 0,45 m. En este caso, la mampostería se ha conservado excepcionalmente en el extremo oeste, donde podemos ver cómo se alza. La mayoría de los mampuestos son de mediano y gran tamaño, usando las más pequeñas para terminar de fijar el paramento. El eje en el que se colocan no parece importar mientras la cara más plana quede hacia el exterior, por lo que, teniendo en cuenta el tamaño de los cantos y la disposición, los muros no terminan de

CuPAUAM 51|1 (2025). 157-188
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.006
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

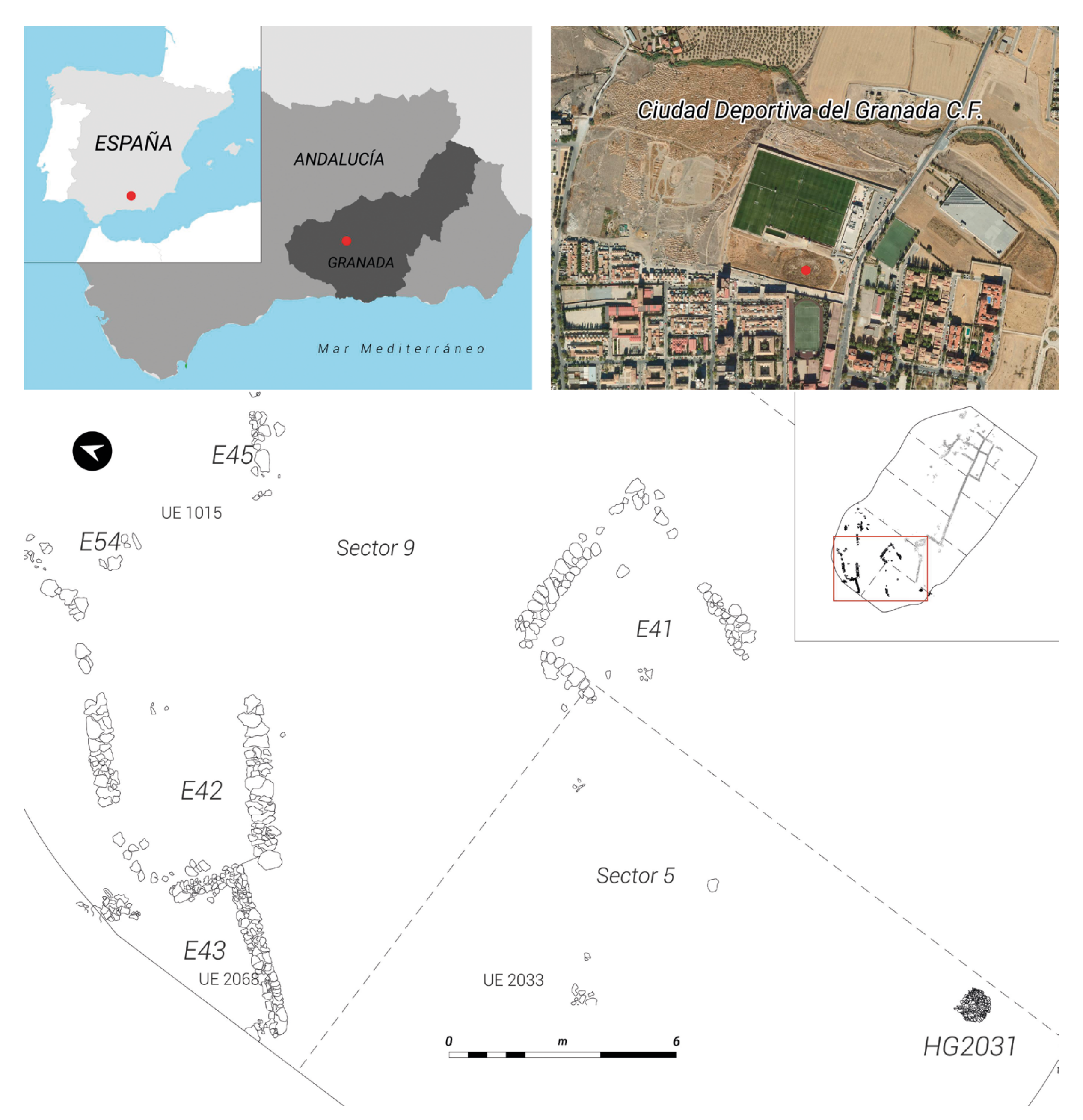


Figura 1. Localización del sitio en Iberia (arriba) y planta de las principales estructuras asociadas a la fase del Bronce Final. Se observan las cabañas 41, 42 y 43 del Sector 9. Al sur del Sector 5, la piroestructura HG2031. Elaborado por Emilio Cano Padilla

Figure 1. Site location in Iberia (above) and plan of the main structures associated with the Late Bronze Age phase. Huts 41, 42, and 43 of Sector 9 can be observed. To the south of Sector 5, the pyre-structure HG2031. Prepared by Emilio Cano Padilla

tener más de dos filas de cantos por cada hilada; una interna y otra externa, sin ningún tipo de relleno. El último muro conservado se localiza al este de la vivienda y ligeramente inclinado en dirección noreste-suroeste. Mide 0,53 m de largo y 0,75 m de ancho, con un alzado de 0,30 m. Su estado de conservación también es relativamente bueno ya que conserva los extremos, pero el centro parece deteriorado, aunque también sería posible que estuviera ahí la entrada. Nuevamente nos encontramos con una mampostería de cantos de mediano tamaño, aunque en este caso con mayor cantidad de cantos de menor tamaño dispuestos irregularmente en el interior del muro. Al igual que los dos anteriores, también conserva parte de su cara interna con tres piedras cuya cara más plana se sitúa en el interior de la estancia y con cuatro mampuestos más redondeados pero que también homogeneizan el exterior del muro.

En el frente sur no se ha conservado ningún resto del muro que debió cerrar esta área. Aunque teniendo en cuenta que los muros norte y este miden en torno a los 5,5 m de largo, probablemente el quiebro e inicio de este se localice en el extremo sur del muro este, que acabaría cerrando la E41 en su unión con el muro oeste.

La E42 se localiza al norte del lado oeste del asentamiento. Se trata de una cabaña cuadrangular, con orientación noreste-suroeste y de la cual se han conservado los muros norte y sur. Del muro norte conservamos un tramo íntegro que mide 2,75 m de largo y 0,68 m de ancho, sin embargo, se observan restos del muro en dirección noreste-suroeste, en la misma que se orienta el muro, por lo que podríamos plantear unas medidas originales de 5,12 m. En este caso, los muros también están construidos en mampostería trabada con tierra. La selección de las piedras a la hora de construir la cabaña es bastante diferente a la E41. Aquí observamos piedras de gran y mediano tamaño, que podrían estar burdamente trabajadas en el lado de mayor dimensión para darles un aspecto regular. La mampostería de este muro está levantada con cantos de mediano y gran tamaño en el extremo norte del muro, con piezas bien trabadas entre ellas. Conforme el muro avanza en dirección suroeste pierde esta densidad estructural: los cantos son de menor dimensión y están peor trabados entre ellos, debilitando el muro y facilitando su erosión. De igual modo, muestra también piedras de grandes dimensiones en la base que permiten asentarlo. El muro sur se conserva prácticamente íntegro. Mide 4,61 m de largo y 0,70 m de ancho, con un alzado de 0,30 m. Es el mejor conservado de la estructura y del que podemos obtener varias conclusiones. Aunque no tiene conexión estructural con el muro norte, sabemos que son de la misma estructura por el sistema empleado (mampostería) y los materiales usados. Las piedras de grandes dimensiones destacan sobre el resto por sus medidas, que en la mayoría de casos suponen el grosor completo del muro. Miden entre 0,60-0,70 m de ancho y en ocasiones funcionan como base tanto para el muro como para las hiladas superiores. El uso de grandes piedras se alterna con el uso de piedras de menores dimensiones. Para estos casos cada cara se delimita con una hilera de piedras cuya cara más plana se orienta hacia el interior o exterior, en función de dónde se quiera generar la cara. El relleno interno entre cada hilera se genera con cantos de menor tamaño y más irregulares que los usados en la cara. En cuanto al cierre en los extremos noreste y suroeste, no tenemos mayor registro que piedras aisladas que simulan, por ahora, un posible cierre en ambos lados, sobre todo en el suroeste apoyado en la E43.

La E43 se sitúa al lado de la E42, prácticamente se apoyan la una a la otra. De planta cuadrangular y en dirección noreste-suroeste, es la mejor conservada hasta la fecha. De ella tenemos parte de tres de los cuatro muros que debió tener en origen. Además, su excepcional estado de conservación ha facilitado la documentación del quicio de la puerta y del vano de acceso. El muro norte mide 4,57 m de largo y entre 0,50-0,64 m de ancho en función del tramo y material usado, con un alzado de 0,30 m. En esta, volvemos a observar el muro levantado en mampostería trabada con tierra pero, como viene siendo frecuente, con una disposición y selección del material diferente a las anteriores cabañas. Las piedras usadas en este caso son de menores dimensiones, alternadas por medianas y, de manera esporádica, de mayor tamaño como las vistas en la E42. Aunque el muro se encuentra en buen estado, las caras no lo hacen. De igual modo, en los mejores puntos del muro, podemos volver a ver la disposición de hileras en las caras que facilitan una composición más homogénea y plana al interior y exterior, mientras que el espacio entre ambas es rellenado por cantos de pequeño tamaño. Es en este dónde se encuentra el agujero para la quicialera y el vano de entrada. La quicialera se plantea inicialmente con un agujero que es rellenado posteriormente con cantos de ajuste dispuestos en círculo y en posición vertical, generando el hueco donde se localizaría el poste. El vano de acceso mide 0,97 m de largo, lo suficientemente amplio como para el paso de una persona. A ambos lados, el vano está marcado con dos piedras de mediano tamaño cuyas caras parecen estar trabajadas generando una esquina perfecta entre el interior de la cabaña y el giro del vano.

El muro mejor conservado se localiza al sureste, con 4,67 m de largo, 0,55 m de ancho y un alzado de 0,30 m. También se alza en mampostería trabada con

CuPAUAM 51|1| (2025). 157-188
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.006
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

tierra, aunque podemos observar dos tramos bien diferenciados en función de cómo se disponen las piedras. Un primer tramo que empieza desde el vano en el muro norte y que, tras el quiebro, da paso al muro del que hablamos. Así pues, no podríamos hablar de que los muros se estuvieran trabando, sino que parece construirse por tramos independientemente del lado. Este continúa con la misma disposición que habíamos visto anteriormente; cantos de pequeño tamaño dispuesto irregularmente, que rellenan el espacio entre las hileras interna y externa que dan cara al muro. Posteriormente, adquiere mayor entidad por el uso de piedras más grandes. En este segundo tramo las piedras son fundamentalmente de mediano tamaño, alternando las de gran tamaño para terminar de ejecutar las caras las más planas posibles. Para ello, vuelven a emplear principalmente dos hileras de piedras cuyas caras planas colocan mirando al exterior. En el caso de haber mucho espacio entre ambas, las rellenan de cantos pequeños, pero no con la finalidad de aportar densidad al muro —como hemos visto antes—, sino con la idea de fijar su posición. En última instancia, se conserva un pequeño tramo del muro suroeste de 1,05 m de largo y 0,55 m de ancho. Falta, por tanto, casi todo el lienzo suroeste y el noroeste completo. Como vemos, la planta es bastante rectangular y de dimensiones similares a las cabañas anteriores.

La E44 se encuentra en el sector 5, al suroeste del asentamiento. Se trata de la única estructura hallada en la zona y que, por su fábrica, podemos asociar al resto de las analizadas. Es un muro en mampostería trabada con tierra, orientado en dirección noreste-suroeste y con unas medidas de 2,66 m de largo, 0,50 m de ancho y un alzado de 0,20 m. El estado en el que se encuentra es reflejo de la afección en la zona. Probablemente estuviera relacionada con alguna cabaña ya que la orientación es similar a la de las E42 y E43. La hilada que conserva está construida con piedras de mediano tamaño, dispuestas irregularmente y buscando el encaje entre unas y otras, morfología que ya habíamos visto anteriormente.

Al igual que la E44, existen numerosos conjuntos aislados de estructuras asociadas al BF (E45, E46, E47, E48 y E54) y que también merecen ser analizadas (figura 2). La E45 es un muro construido en mampostería trabada con tierra, con orientación noreste-suroeste. Tiene unas medidas de 3,14 m de largo, 0,50 m de ancho y 0,35 m de alzado. Solo conservamos una hilada y, al igual que en la mayoría de los casos, muy deteriorada. De esta tenemos la cara norte, mientras que la sur está completamente erosionada. Con la misma orientación que las cabañas E42, E43 y E44, podría también estar relacionada con alguna cabaña de la que solo tenemos este lienzo. La E46 se encuentra al norte de la E45. Parecen restos de una posible estructura en mampostería, aunque bastante removida y erosionada, por lo que no terminamos de poder encajarla con seguridad a algún tipo o parte de una estructura. Aun así, puede que la E46 sea parte del muro norte y la E45 sea parte del muro sur de la cabaña, aunque es únicamente una hipótesis.

En relación con la anterior tenemos la E47, otro muro de mampostería trabada con tierra muy deteriorado. Mide 2,75 m de largo, 0,44 m de ancho y 0,20 m de alzado. Podemos ver que conserva parte de la cara interna en el frente norte, mientras que el sur lo encontramos erosionado. Las piedras son de mediano y pequeño tamaño, pero únicamente se conserva una hilada y no se termina de ver la morfología completa del mismo salvo en su extremo suroeste. Frente a este, se han asociado otros restos a la E47 y que podrían haberse apoyado en este muro en dirección norte-sur, aunque su estado no permite ir más allá.

Hay que añadir la E48, estructura en mampostería formada por dos hiladas de piedras de mediano tamaño, dispuestas en paralelo, destacando el trazado semicircular del murete localizado al oeste. Aunque no se termina de relacionar con ninguna de las cabañas o morfologías similares, podríamos asociarla a algún tipo de estructura de almacenamiento semicircular.

En cuanto a estructuras, destaca en última instancia la E54, de la que han llegado a nuestros días parte del lienzo oeste y sur, sin haber registrado nada del cierre de la cabaña en los frentes este y norte. El muro oeste tiene unas medidas de 2,45 m de largo y 0,50 m de ancho, conservando apenas una hilada. El sur a penas se conserva, con unas medidas de 1,16 m de largo y 0,40 m de ancho. Los muros son

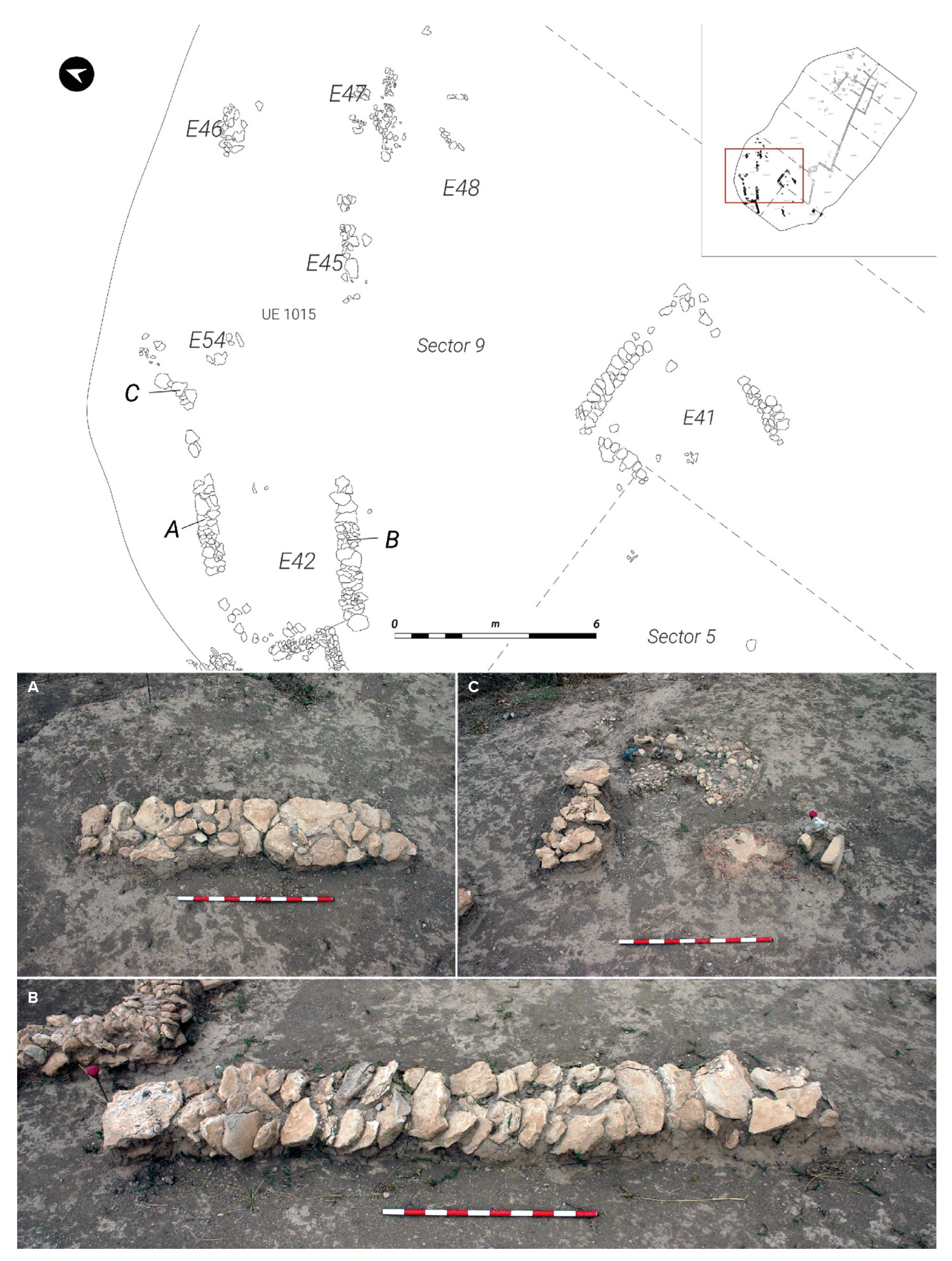


Figura 2. Planta del conjunto aislado de estructuras asociadas a la fase del Bronce Final (arriba), donde puede observarse los muros norte (A) y sur (B) de la cabaña E42 y los restos de la E-54 (C). Elaborado por Emilio Cano Padilla

Figure 2. Plan of the isolated set of structures associated with the Late Bronze Age phase (above), where the northern (A) and southern (B) walls of hut E42 and the remains of E-54 (C) can be observed. Prepared by Emilio Cano Padilla

CuPAUAM 51|1| (2025). 157-188
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.006
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

los peores conservados hasta la fecha como figura en la imagen. Por su fábrica, vemos que están construidos en mampostería trabada con tierra, de similar morfología al resto de cabañas y muros. Aunque de esta no podemos diferenciar fehacientemente un tipo o estilo diferente en la disposición y selección del material, vemos el empleo de piedras de gran y mediano tamaño en la fábrica del muro. Sin embargo, es de mayor interés el suelo de arcillas rojas apisonadas localizado en el extremo sur de la cabaña, de los pocos que han podido conservarse.

En último lugar, hemos de tratar como estructura singular el hogar —o piroestructura— HG2031, localizado en el sector 5, en la esquina sur del mismo sector y limítrofe con el sector 4. Se trata de un horno circular (entre 0,75-0,80 m de diámetro), excavado en tierra y con un encachado en la base de lajas de caliza. Sobre las calizas, se dispone un recubrimiento de fragmentos de recipientes cerámicos, de superficie rubefactada, señal de la exposición a altas temperaturas. Sin duda, la presencia de este tipo de estructuras nos permite abundar en las actividades cotidianas del asentamiento, no sólo relacionadas con la preparación de alimentos, sino de los procesos productivos más especializados como la metalurgia. El reflejo de la cotidianidad también se observa en el resto de UUEE 2041, 2069, 2071, 2076 y 2079. Las encontramos a lo largo de los sectores 6, 7 y 8, una amplia zona en la que no se documentaron restos estructurales del BF, pero cuyos materiales cerámicos nos hablan de quienes lo habitaban. Así pues, la dispersión del material en los sectores 6, 7 y 8, las cabañas y estructuras documentadas en los sectores 5 y 9, acaban por definir un asentamiento de relativa entidad, del que únicamente ha podido intervenirse una pequeña parte.

Con todo, se puede señalar que la ordenación interior del asentamiento parece realizarse a través de calles o grandes espacios abiertos longitudinales en cuyos laterales se construyen las cabañas, que en algunos casos llegan a adosarse unas a las otras. Esta propuesta la realizamos debido a la orientación de las cabañas E42 y E43 y las estructuras E45, E46, E47, E48 y E54, localizadas en el frente noroeste del sector 9, junto con la E44 del sector 5, de similar orientación y la E41, la única que marca una orientación diferente. Su posición deja entrever una vía en sentido noreste-suroeste, como el resto de las viviendas se encuentran orientadas. Otra posible vía se plantea en base a la orientación de la E41. De esta cabaña tenemos tres de los cuatro lienzos que la compondría. Al no haberse documentado ningún vano en estos tres, deducimos que el vano se situaría en el frente sur, ahora arrasado. Teniendo en cuenta esto, su localización frente a la E44 en dirección noreste-suroeste y el HG2031 en paralelo a la E44, podríamos plantear la posibilidad de otro tramo en dirección sureste-noroeste, entre la E41 como límite en el lado noroeste y el HG2031 y la E44 en el frente sureste. Esta vía acabaría comunicándose con la descrita en primera instancia.

El urbanismo del yacimiento, a pesar de las afecciones posteriores, nos permite reconstruir parcialmente la realidad estructural del sitio. Sin embargo, es de interés puntualizar que la morfología de cada una de las mamposterías empleadas en las cabañas E41, E42 y E43, a pesar de tratarse de mampostería trabada con tierra, las diferencias se agudizan al atender a la selección de materias primas específicas usadas en cada caso y su disposición en la configuración del paramento lo que, en última instancia, parecen reflejaría dos técnicas constructivas diferentes. Más aún, la cabaña E43 aúna dos formas de disponer las piezas. Desde el muro noreste hasta la mitad del muro sureste la mampostería se realiza con piedras de menores dimensiones, sin la presencia de lajas de mayor envergadura. Mientras que, desde la segunda mitad del muro sureste, la mampostería se realiza con piedras de mayor tamaño. Estas dos formas de construcción podrían responder más bien al hecho de que hubiera dos grupos en la construcción o se realizara en momentos diferentes, con distinta forma de trabar las piedras. Cabe preguntarse, atendiendo a las fábricas vistas, si el sistema de construcción y la disparidad morfológica no pareció importar o, si en cambio, responden a otras cuestiones aun por abordar (figura 3).

3.2. Un contexto cerámico excepcional

Los niveles del Bronce Final parecen albergar una materialidad notoria *in situ*, a excepción de los que relacionamos con los hallados en los paleocanales que seccionan el registro. De este modo y para dar inicio, se ha estudiado un total de 1746 fragmentos



Figura 3. Cabaña E43, en su frente oeste se observa la afección de los paleocanales sobre el asentamiento (arriba) y vano de entrada de la cabaña E43, a la izquierda se sitúa el quicio de la puerta (abajo). Facilitadas por Trivium C.B.

Figure 3. Hut E43, with the impact of palaeochannels on the settlement visible on the western facade (above) and the entrance opening of hut E43, with the door jamb located to the left (below). Provided by Trivium C.B.

cerámicos, aunque será a continuación cuando vayamos analizando, de manera pormenorizada, este conjunto en función de las unidades mencionadas. La UE 1014 se compone por un relleno con gran cantidad de material cerámico, albergando una cantidad total de 381 fragmentos, lo que supone un 21,82 % de la totalidad estudiada. Toda la muestra corresponde a vajilla de mano, entre la que podemos diferenciar dos clases principales: las cerámicas a mano sin tratamiento que cuentan con 318 fragmentos, el 83,46 % del total de fragmentos de esta unidad y un Número Mínimo de Individuos (NMI) de 16 fragmentos, que supone el 69,56 % del total de individuos, de entre los que destacamos las orzas de borde recto vertical y bordes engrosados y las orzas de borde entrante y labio almendrado, ambas de fondo plano (figura 4). Por otro lado, las cerámicas alisadas se encuentran representadas por 63 fragmentos, un 16,53 %

CuPAUAM 51|1| (2025). 157-188
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.006
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589



Figura 4. Conjunto de cerámica de vajilla a mano de la UE 1014: 1-3. Cerámica a mano sin tratamiento. 4-8. Cerámica a mano alisada

Figure 4. Set of handmade pottery from UE 1014: 1-3. Handmade pottery without treatment. 4-8. Smoothed handmade pottery

Clase	NFR	NFR %/tot	NFR %/cat	NMI	NFR %/tot	NMI %/cat	Forma	Tipo	Elem. repr.	nº figura
CM-sintrat	318	83,46	83,46	16	69,56	69,56	orza		1b	14.1
							orza		1b	14.2
							orza		1f	14.3
CM-alisada	63	16,53	16,53	7	30,43	30,43	plato		1b	14.7
							vaso		1b	14.4
							vaso		1b	14.5
							vaso		1b	14.6
							vaso		1b	14.8
VAJILLA A MANO	**381**	**100**	**100**	**23**	**100**	**100**				
TOTAL	**381**	**100**	**100**	**23**	**100**	**100**				

Figura 5. Tabla tipológica y cuantitativa de la UE 1014

Figure 5. Typological and quantitative table of UE 1014

del total, de los que 7 son individuos identificables, el 30,43 %. De estos cabe destacar la gran cantidad de vasos y platos hallados, la mayoría de ellos vasos carenados (figura 4, 4-6, 8). Aunque también cabe mencionar la presencia de platos (figura 4, 7) que parecen tener una menor proyección hacia el fondo que los vasos carenados. De este modo y aun sin la presencia de materiales a torno, el estrato muestra cierta homogeneidad, destacándose las vasijas destinadas al almacenaje y producción de alimentos, cuestión frecuente en el resto de unidades estudiadas. Frente a este, observamos un gran número de platos, fuentes y cuencos, todos ellos carenados y con tratamiento, que evidencian contextos domésticos.

En este mismo sentido parece apuntar la UE 1015, aunque con alguna que otra peculiaridad. Esta se localiza en el sector 9, entre las estructuras E42, E45, E46, E47 y E48, todas ellas construidas en mampostería trabada con tierra y asociadas también al Bronce Final. Su riqueza material y la vinculación que mantiene con las estructuras a las que se le asocian, permite valorar el uso de esos espacios y, a rasgos generales, del asentamiento. El número de fragmentos de esta unidad tampoco dista de la anterior. Con 246 fragmentos, un 14,09 % del total de fragmentos estudiados, podemos distinguir dos categorías principales: la vajilla a mano que supone el 99,18 % del total de fragmentos por unidad y ánfora con un 0,82 % del total de fragmentos por unidad. Aunque la vajilla a mano mantiene la tónica observada hasta ahora, encontramos otro tipo de materiales que permiten considerar procesos de influjos exógenos, como son los fragmentos de ánfora fenicia registrados y que suponen una muestra muy puntual si tenemos en cuenta la totalidad de los fragmentos hallados. La cerámica a mano sin tratamiento continúa siendo la clase principal, que en esta unidad se cifra en un total de 192 fragmentos, un 78,04 % del total de fragmentos por unidad con un NMI de 9, que implica el 34,61 % del total de individuos por unidad, de entre los que vuelven a destacar las orzas de borde entrante y sección en T, de borde vertical vuelto, o de borde recto y vertical (figura 6, 1, 2, 4), aunque también cabe destacar la presencia de cuencos hemisféricos (figura 6, 5) y de una olla de borde entrante sencillo y con mamelón (figura 6, 3).

Por su lado, tenemos 52 fragmentos de cerámica alisada (21,13 % del total de fragmentos por unidad) de entre los que se han hallado 16 individuos, destacando: cuencos hemisféricos, platos de borde engrosado y de borde vuelto y vasos exvasados/carenados de borde oblicuo (figura 6, 6-11).

Como observamos, la vajilla a mano continúa siendo la categoría con mayor representación, seguida, a continuación, de las ánforas que, en este caso, se muestran representadas con dos fragmentos. No es de extrañar: la tónica en los yacimientos de finales del BF II e inicios del BF III muestra en estos instantes la llegada de nuevas influencias que, en dicha unidad, reflejan los fragmentos de ánfora fenicia. Para el caso de la vajilla a mano, no hemos de olvidar que la mayoría de estas son formas cerámicas de producción local lo que, evidentemente, nos habla del autoabastecimiento. Sin embargo, no hemos de olvidar la presencia de los fragmentos de ánfora fenicia, que permiten encajar al yacimiento, *a priori*, en los primeros estadios del contacto con los pueblos fenicios asentados en la costa malagueña.

CuPAUAM 51|1| (2025). 157-188
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.006
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

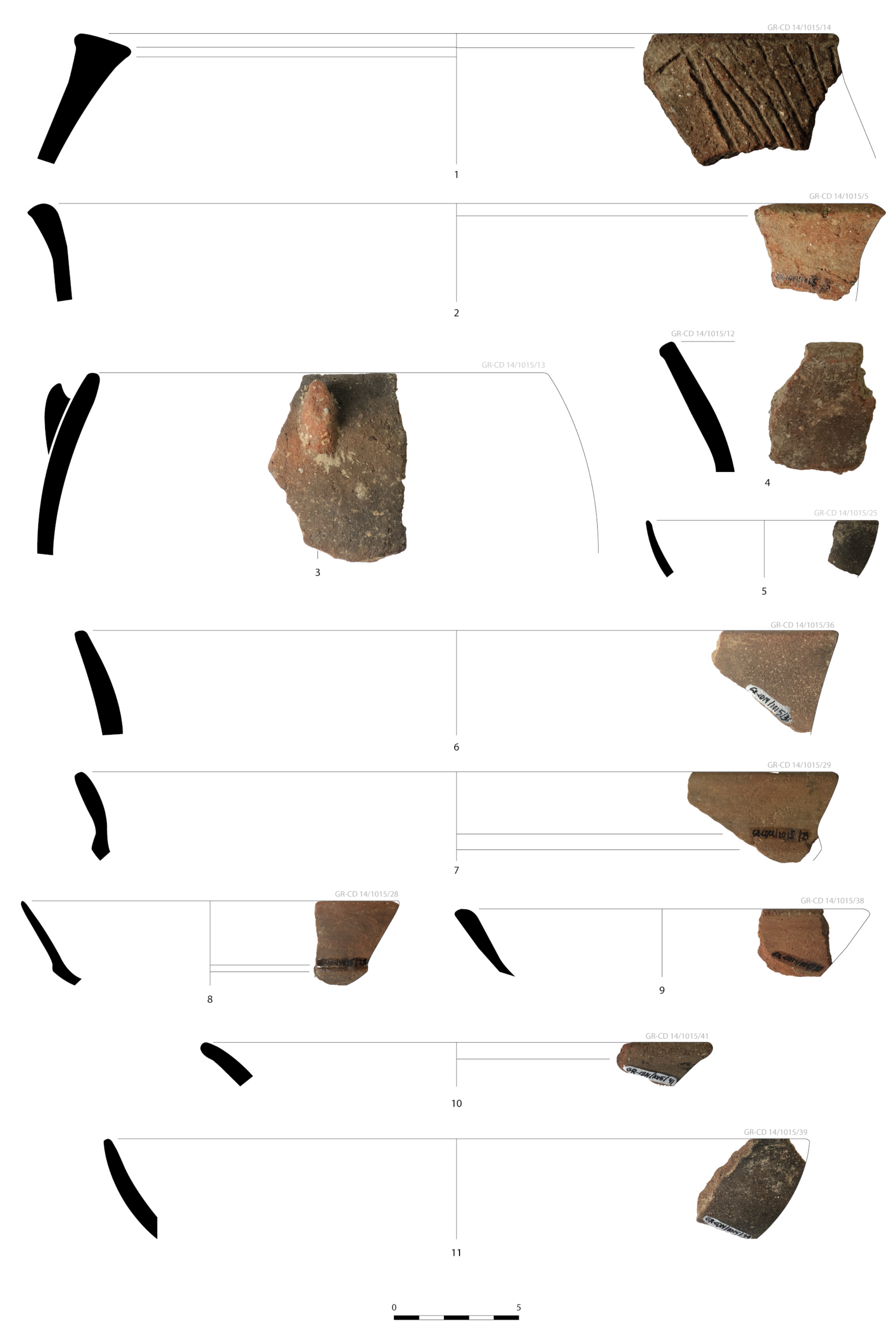


Figura 6. Lámina cerámica de la vajilla a mano, UE 1015: 1-5. Cerámica a mano sin tratamiento. 6-11. Cerámica a mano alisada

Figure 6. Ceramic set of handmade pottery, UE 1015: 1-5. Handmade pottery without treatment. 6-11. Smoothed handmade pottery

Clase	NFR	NFR %/tot	NFR %/cat	NMI	NFR %/tot	NMI %/cat	Forma	Tipo	Elem. repr.	nº figura
CM-sintrat	192	78,04	78,68	9	34,61	36	orza		1b	15.1
							orza		1b	15.2
							olla		1b	15.3
							orza		1b	15.4
							cuenco		1b	15.5
CM-alisada	52	21,13	21,32	16	61,53	64	cuenco		1b	15.11
							plato		1b	15.9
							plato		1b	15.10
							vaso		1b	15.6
							vaso		1b	15.7
							vaso		1b	15.8
VAJILLA A MANO	**244**	**99,18**	**100**	**25**	**96,14**	**100**				
a-fen	2	0,82	100	1	3,84	100				
ÁNFORA	**2**	**0,82**	**100**	**1**	**3,84**	**100**				
TOTAL	**246**	**100**		**26**	**100**					

Figura 7. Tabla tipológica y cuantitativa de la UE 1015

Figure 7. Typological and quantitative table of UE 1015

Clase	NFR	NFR %/tot	NFR %/cat	NMI	NFR %/tot	NMI %/cat	Forma	Tipo	Elem. repr.	nº figura
CM-sintrat	272	56,19	63,10	14	36,84	37,83	orza		1b	16.1
							orza		1b	16.2
							orza		1b	16.3
							orza		1b	16.4
							orza		1b	16.5
							cuenco		1b	16.6
							fondo plano		1f	16.7
CM-alisada	159	32,85	36,89	23	60,52	62,16	cuenco		1b	17.1
							cuenco		1b	17.2
							cuenco		1b	17.3
							vaso		1b	17.4
							vaso		1b	17.7
							bol		1b	17.5
							fuente/ plato		1b	17.6
VAJILLA A MANO	**431**	**89,04**	**100**	**37**	**97,36**	**100**				
a-fen	53	10,95	100	1	2,63	100				
ÁNFORA	**53**	**10,95**	**100**	**1**	**2,63**	**100**				
TOTAL	**484**	**100**		**38**	**100**					

Figura 8. Tabla tipológica y cuantitativa de la UE 2033

Figure 8. Typological and quantitative table of UE 2033

La UE 2033 es el relleno del sector 5, donde se localiza la estructura 44 en el noroeste del área estudiada, cercano a la E41, también asociada al BF. El contexto, cerrado y en posición primaria nos demuestra que, como en casos anteriores, la mayor parte del conjunto estudiado vuelve a estar determinado por la vajilla a mano. La UE 2033 cuenta con un total de 484 fragmentos, que supone un 27,72 % del total de fragmentos estudiados, de los que 431, el 89,04 % del total de fragmentos por unidad, son vajilla a mano y, 53 de ánforas, el 10,95 % del total de individuos por unidad. Dentro de la primera categoría, la cerámica a mano sin tratamiento vuelve a ser la clase más numerosa, con un total de 272 fragmentos, el 56,19 % del total de fragmentos por unidad, de los que se ha obtenido un NMI de 14, siendo el 37,83 % del total de individuos por unidad. Las formas halladas son en su mayoría bordes y fondos planos de orzas (figura 9, 7), la mayoría de ellas de borde exvasado alto y labio engrosado (figura 9, 1), aunque en otras marcado (figura 9, 4) y, puntualmente, ligeramente vuelto (figura 9, 3), biselado (figura 9, 5) o almendrado (figura 9, 2). El resto de formas sin tratamiento se relacionan con cuencos hemisféricos de borde sencillo (figura 9, 6).

CuPAUAM 51|1| (2025). 157-188
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.006
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589



Figura 9. Lámina con principales formas de cerámicas a mano sin tratamiento de la UE 2033

Figure 9. Set with the main forms of untreated handmade pottery from UE 2033

https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.006
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589



Figura10. Lámina con principales formas de cerámicas a mano alisadas de la UE 2033

Figure 10. Set with the main forms of smoothed handmade pottery from UE 2033

A la clase anterior le siguen las cerámicas a mano alisadas, con un total de 159 fragmentos siendo el 32,85 % del total de fragmentos por unidad y con un NMI de 23, un 60,52 % del total de individuos por unidad, el mayor de esta unidad. El gran número de individuos se observa en el amplio repertorio de formas observadas; boles hemisféricos de borde oblicuo sencillo (figura 10, 5), cuencos de borde engrosado y sección circular (figura 10, 2), cuencos carenados de borde ligeramente vuelto y labio marcado (figura 10, 1) o de paredes finas (figura 10, 3), fuentes de borde engrosado (figura 10, 6) y vasos globulares de borde exvasado y ligeramente vuelto (figura 10, 4) o de borde oblicuo sencillo (figura 10, 7).

CuPAUAM 51|1| (2025). 157-188
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.006
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

Clase	NFR	NFR %/tot	NFR %/cat	NMI	NFR %/tot	NMI %/cat	Forma	Tipo	Elem. repr.	nº figura
CM-sintrat	103	67,76	67,76	4	44,44	44,44	olla		1b	19.1
CM-alisada	49	32,23	32,23	5	55,55	55,55	plato		1b	19.2
							plato		1b	19.3
							plato		1b	19.4
							plato		1f	19.5
VAJILLA A MANO	**152**	**100**	**100**	**9**	**100**	**100**				
TOTAL	**152**	**100**		**9**	**100**	**100**				

Figura 11. Tabla tipológica y cuantitativa de la UE 2068

Figure 11. Typological and quantitative table of UE 2068

La vajilla a mano, muestra nuevamente un repertorio de los más completos y complejos, a lo que si, además, sumamos los 53 fragmentos de ánfora fenicia que implican el 10,95 % del total de fragmentos por unidad, observamos un contexto excepcional junto con la estructura E43 en la que se localiza.

Cuestión a remarcar y de gran importancia es la afección tanto de la estructura E41 como, lógicamente, también de los rellenos en el sector 5 (aplicable para el resto de sectores). Los paleocanales han condicionado la conservación del registro y el desarrollo de la excavación. La mayoría de sus rellenos seccionan la estratigrafía y, lejos de invertirla, acaban entremezclando los materiales, lo que ha terminado generando en el propio canal estratos cuyos materiales abarcan desde el BF hasta época nazarí.

La afección del paleocanal condiciona más de lo que uno podría llegar a pensar. El canal ocupa de ancho unos 2 metros y su sección, en forma de U, tiene una profundidad de 50 cm, lo que ha erosionado tanto los niveles asociados al BF como los posteriores.

La UE 2068 es el relleno de la E43 en el noroeste del área estudiada. La estancia en la que se localiza es de planta cuadrangular, construida en mampostería trabada con tierra y en la que se ha conservado la quicialera y el vano de entrada. En cuanto a la cerámica hallada, cuenta con 152 fragmentos, que supone el 8,70 % del total de fragmentos estudiados y la totalidad correspondiente a la vajilla a mano. Dentro de esta categoría volvemos a distinguir las mismas clases de siempre. La cerámica a mano sin tratamiento, en primera posición, destaca con sus 103 fragmentos, un 67,76 % del total de fragmentos por unidad con un NMI de 4, implicando el 44,44 % del total de individuos por unidad. Las formas identificadas es una olla de borde exvasado (figura 12, 1). En cuanto a la cerámica a mano alisada, observamos 49 fragmentos analizados, el 32,23 % del total de fragmentos por unidad, de los que 5 son individuos identificables, un 55,55 % del total de individuos por unidad. De entre las formas destacan platos de borde engrosado (figura 12, 2-3) y de borde vuelto (figura 12, 4).

Las últimas unidades analizadas se corresponden con un gran espacio abierto, en el que no se han localizado estructuras, pero si han aparecido grandes cantidades de cerámica en posición primaria asociada al BF (UUEE 2041, 2069, 2071 y 2076, de los sectores 6, 7 y 8).

Las unidades, aun separadas por diferentes números en función de los sectores, han sido unificadas dada su similitud y homogeneidad, por lo que se presentan los datos unificados, facilitando el análisis del mismo a diferencia de si lo hubiéramos hecho por separado. La suma de los fragmentos es de 483, el 27,66 % del total de fragmentos estudiados. De estos, 477 corresponden a la vajilla a mano y suponen el 98,72 % del total de fragmentos por unidad, 4 con la vajilla a torno, siendo el 0,82 % del total de fragmentos por unidad y, 2 fragmentos de ánfora que significa el 0,41 % del total de fragmentos por unidad. En general, un contexto que, hasta la fecha, es el más completo y representativo para el yacimiento en general, tanto por las categorías que integra como por las clases y formas.

En cuanto a la vajilla a mano, la cerámica a mano sin tratamiento continúa siendo mayoritaria con 369, el 76,39 % del total de fragmentos por unidad, fragmentos de los que se han determinado 12 individuos que constituyen el 42,85 % del total de individuos por unidad. La mayoría de los individuos identificados se corresponden con ollas de borde en T (figura 14, 2)

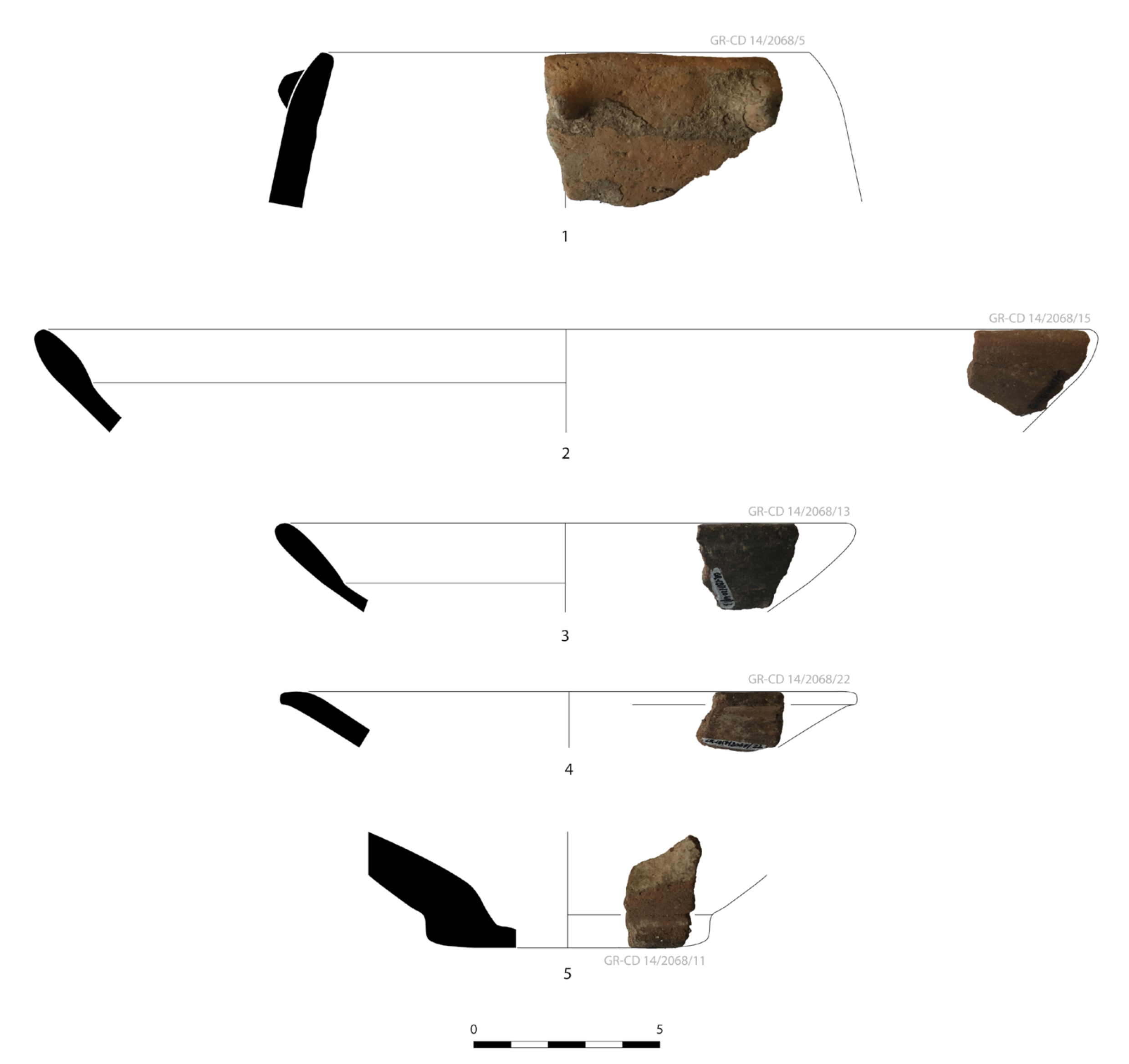


Figura 12. Lámina cerámica de la UE 2068: 1. Cerámica a mano sin tratamiento. 2-5. Cerámica a mano alisada

Figure 12. Ceramic set of UE 2068: 1. Untreated handmade pottery. 2-5. Smoothed handmade pottery

y de borde rectangular (figura 14, 1); algunas orzas de borde exvasado vuelto (figura 14, 8); alguna también exvasado engrosado (figura 14, 5) y otra exvasado marcado (figura 14, 7). También contamos con dos ejemplares de la UE 2069 de ollas con pared entrante y borde almendrado (figura 14, 4) y un caso puntual del mismo tipo de pared, pero de borde vuelto al exterior (figura 14, 3).

Le siguen la cerámica a mano alisada, que cuentan con un cómputo total de 108 fragmentos, el 22,36 % del total de fragmentos por unidad y un NMI de 12, que conlleva el 42,85 % del total de individuos por unidad. Estas aportan mayor variedad y, para el caso que nos ocupa, observamos la presencia de vasos globulares de borde oblicuo recto y sencillo (figura 15, 1); cuencos carenados de borde oblicuo y marcado de fondo plano (figura 15, 2-3); y platos de borde ligeramente engrosado (figura 15, 5) y de borde vuelto (figura 15, 4).

La vajilla a torno aparece por primera vez en este conjunto, aunque con una representación espontánea pero determinante en la datación del conjunto. Se han encontrado 4 fragmentos de engobe rojo fenicio que implican el 0,82 % del total de fragmentos por unidad, con la fortuna de que, 3 de ellos, son individuos identificables, un 10,71 % del total de individuos por unidad. Se trata de un cuenco de engobe rojo fenicio (figura 15, 6), con un diámetro

CuPAUAM 51|1| (2025). 157-188
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.006
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

Clase	NFR	NFR %/tot	NFR %/cat	NMI	NFR %/tot	NMI %/cat	Forma	Tipo	Elem. repr.	nº figura
CM-sintrat	369	76,39	77,35	12	42,85	50	olla	1b		20.1
							olla	1b		20.2
							olla	1b		20.3
							olla	1b		20.4
							orza	1b		20.5
							orza	1b		20.6
							orza	1b		20.7
							orza	1b		20.8
CM-alisada	108	22,36	22,64	12	42,85	50	vaso	1b		21.1
							cuenco	1b		21.2
							plato	1f		21.3
							plato	1b		21.4
							plato	1b		21.5
VAJILLA A MANO	**477**	**98,72**	**100**	**24**	**85,7**	**100**				
br-fen	4	0,82	100	3	10,71	100	cuenco	1b		21.6
VAJILLA A TORNO	**4**	**0,82**	**100**	**3**	**10,71**	**100**				
a-fen	2	0,41	100	1	3,57	100				
ÁNFORA	**2**	**0,41**	**100**	**1**	**3,57**	**100**				
TOTAL	**484**	**100**		**38**	**100**					

Figura 13. Tabla tipológica y cuantitativa de las UUEE 2041, 2069, 2071 y 2076

Figure 13. Typological and quantitative table of UUEE 2041, 2069, 2071, and 2076

menor al de un plato, si tenemos en cuenta las bocas más amplias de estos últimos (Schubart, 2003), aunque hemos de señalar la gran similitud del perfil al de los quemaperfumes, también de engobe rojo (Mancebo, 1992: 293) —un elemento diagnóstico de las relaciones entre el interior y la costa—. Reflejo también de estos contactos es la representación de ánforas fenicias en el resto de unidades y que aquí también observamos, aunque en menor cantidad. Las ánforas fenicias es la categoría con menor representación, tan solo con 2 fragmentos que suponen el 0,41 % del total de fragmentos por unidad, lo que, estadísticamente, conlleva 1 individuo como mínimo, el 3,57 % del total de individuos por unidad.

4. Discusión

De las descripciones anteriores se desprende la presencia de tres grandes categorías cerámicas: la vajilla a mano, la vajilla a torno y las ánforas, estas últimas constituidas como nuevo elemento de transporte de materias primas y alimentos en sustitución de las producciones a mano del momento anterior y durante los primeros momentos del Hierro Antiguo (Dorado, 2019; Cutillas, 2021), aunque se observa una representación dispar. Así, la vajilla a mano muestra un total de 1685 fragmentos, es decir el 96,50 % de los elementos estudiados, seguidas de las ánforas con 57 fragmentos que suponen el 3,26 % y, por último, la categoría de vajilla a torno, representado por el cuenco de engobe rojo fenicio que supone el 0,22 % del total analizado. Es decir, nos encontramos ante un contexto con mayor predominio de cerámicas a mano, siendo mayores el número de ellas sin tratamiento con respecto a las cerámicas a mano alisadas. Tras este, se observa tenuemente la presencia de elementos exógenos a las tradiciones del Bronce Final, como son los fragmentos de ánfora fenicia, que podemos relacionar con producciones tipo T.10 y platos y cuencos de engobe rojo que podrían demostrar *a priori* los primeros contactos con poblaciones semíticas asentadas en la costa, siendo análogos, por ejemplo, a los niveles 5/6 del Cerro de los Infantes (Mendoza *et alii,* 1981), lo que, a nuestro juicio, supondría los primeros indicios de contactos con poblaciones exógenas y, en momentos posteriores, el asentamiento de poblaciones fenicias al interior.

El conjunto de cerámicas a mano ofrece un amplio repertorio y que podemos ver representado en yacimientos del entorno de la vega, aunque con ciertas variaciones respecto al conjunto general hallado en cada uno de ellos. El conjunto de cerámicas a mano sin tratamiento repite constantemente un

mismo tipo: las orzas troncocónicas o globulares con el borde engrosado u ollas globulares. Se tratan, por tanto, de formas que vemos desde la fase plena del Bronce Final y se mantendrán durante el Bronce Final Reciente (Molina, 1978: 165), alcanzando incluso el Hierro Antiguo como forma de resistencia doméstica a las nuevas tradiciones alfareras (Dorado, 2019). Al ser tan generalizadas, contamos con numerosos yacimientos en los que han sido registradas, aunque en cronologías dispares a la que parecemos trabajar. Así, se han identificado en sitios como en la Cuesta de los Chinos, en el nivel II (Fresneda *et alii,* 1985: 259), en el Cerro del Real, en la Fase Ib (Molina, 1978: 175) o en la Mesa de Fornes en menor cantidad (Pachón y Carrasco, 2009) junto a cerámicas grises, barnices rojos importados y cuencos carenados en contextos posteriores.

En cuanto a las cerámicas a mano alisadas son las que mayor aporte tipológico suponen respecto a vajilla a mano. Contamos así con cuencos carenados de hombro marcado de finales del Bronce Final Pleno y el Bronce Final Reciente, que aparecen igualmente representados en sitios como la Mesa de Fornes (Pachón y Carrasco, 2009) o Cerro de la Mora (Carrasco *et alii,* 1981: 315) y, en general, en los asentamientos de la Vega de Granada durante el BF II y III; fuentes/platos de borde engrosado (figura 6, 9-10; figura 9, 2,6; figura 12, 2-5; figura 15, 3-5) o de borde apuntado (figura 4, 7); cuencos hemisféricos (figura 6, 11; figura 10, 6; figura 9, 7) y un vaso de perfil en S (figura 9, 4). En general, formas alisadas asociadas al BF II e inicios del BF III, sobre todo si tenemos en cuenta las dos siguientes categorías, que aun suponiendo el 3,26 % las ánforas fenicias y el 0,22 % el cuenco de engobe rojo fenicio, han acabado determinando, como mínimo, el abandono del asentamiento. Esta misma dinámica ha sido documentada en el Cerro de la Encina, en la que se ha podido documentar la presencia de materiales a torno asociados al Bronce Final Reciente (Dorado, 2019), vinculados a una estructura cuadrangular muy arrasada junto al bastión, en las cotas más altas del sitio. Cabe señalar que algunas de estas formas carenadas, con cuello y labio exvasado, debido a la suave inflexión de la carena, recuerdan a ciertas piezas de cerámica gris torneada del horizonte fenicio (Arribas y Arteaga, 1975: lám. IV, 14), a pesar de proceder de un grupo cerámico aparentemente homogéneo, indígena y realizado sin torno. Por ello, no debería descartarse una posible relación con producciones del ámbito colonial, incluso en estas unidades estratigráficas atribuidas al Bronce Final consideradas libres de influencias externas.

Si los fragmentos de ánforas fenicias han sido relativamente escasos, la vajilla a torno está únicamente representada por un cuenco de engobe rojo fenicio. En la mayoría de los contextos que podemos encontrar estos cuencos, hallamos dos grandes diferencias con respecto al que presentamos. En primer lugar, la cantidad y frecuencia en la que se ha solido encontrar y, en segundo lugar, el resto de materiales a los que parecen asociarse. Estas producciones aparecen en diferentes cantidades en sitios como el Cerro de la Mora en torno al siglo vii a. C. (Carrasco y Pachón, 1983: 480) junto con cerámicas a mano sin tratamiento y alisadas; en la Mesa de Fornes con soportes, ánforas fenicias T-10 y cerámica gris con escritura fenicia (Carrasco *et alii,* 1979: 315); en el Albaicín (Granada) el número de ánforas T-10 y platos de engobe rojo fenicio son superiores y en cronologías más recientes (Roca *et alii,* 1988: 43-44); en el callejón del Gallo en la fase E1b con un 74 % para la vajilla a torno representada con platos de engobe rojo fenicio, cerámica pintada a torno y cerámica gris ibérica (Adroher *et alii*, 2002: 222); el Cerro de los Castellones (Huetor Tájar) con la presencia de un trípode y fragmentos de ánforas T-10 (Pachón *et alii,* 1983: 336; Pachón y Carrasco, 1991: 336); en Cuesta de los Chinos (Gabia la Grande) también con platos de engobe rojo, ánforas T-10 y trípodes (Fresneda y Rodríguez Ariza, 1980: 210-215); el Cerro de la Atalaya de Los Baños (La Malá) donde se encuentran con ánforas T-10, platos de engobe rojo y trípode (Fresneda y Rodríguez Ariza, 1982); incluso en Sierra Elvira (Atarfe) Gómez Moreno llegó a encontrar posibles restos de ánforas T-10 (Gómez Moreno, 1888/1986). Todos los contextos anteriormente descritos, muestran cronologías bastante más recientes, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo vii a. C., cuando parecen multiplicarse los materiales fenicios en la Vega de Granada. Con todo, el conjunto presenta una gran cantidad

CuPAUAM 51|1| (2025). 157-188
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.006
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

de materiales cerámicos a mano, con formas clásicas del Bronce Final II, que se prolongarán durante el Bronce Final III y que irán desapareciendo a lo largo del Hierro Antiguo, como consecuencia de la implementación de los nuevos productos torneados (Dorado, 2017), considerándose las producciones de engobe rojo como los primeros elementos asimilados.

De acuerdo con lo descrito, nos encontramos con un asentamiento que vive los primeros momentos de contacto con la población fenicia y, por ello, mantiene una parte importante de las producciones de tradición local que arraiga, al menos, desde los primeros momentos del Bronce Final I, *ca*. 1300/1250-1000 cal BC (Dorado, 2019). No podemos obviar que en el sitio no se han documentado producciones grises, más propias del Hierro Antiguo ya en una fase plena de contacto y asimilación. Por tanto, la escasa presencia, el estado de fragmentación y el número de individuos determinado muestra que, por el momento, el uso del torno no se habría asentado, pero sí las primeras formas de transporte, las ánforas.

En relación al urbanismo, este es quizás uno de los elementos cuyas alteraciones son más notorias. El tradicional cambio de las plantas ovales a las cuadrangulares manifiesta un cambio de la percepción de los espacios, el uso y ordenación del asentamiento bajo una nueva planta. En sitios como el Cerro de los Infantes, en el corte 23 (Mendoza *et alii,* 1981), o en el Cerro de la Mora, antes en asentamientos costeros como en la Rebanadilla fundado en la segunda mitad del siglo IX a. C. (Suárez, 2020: 67), las Chorreras desde el siglo VIII a. C. (León *et alii,* 2017: 4), Toscanos también del siglo VIII a. C. y que perdura hasta inicios del siglo VI a. C. (Niemeyer, 1985: 110), dan buena fe de los cambios acaecidos en los albores de la Edad del Hierro. Sin embargo, la tradición indígena de las cabañas nos habla de otro panorama muy diferente al que presentan los cambios tras el contacto fenicio. Plantas ovales con cabañas dispuestas en terrazas y adosadas una al lado de otra y con diversas estructuras de apoyo, es la tradición del Bronce Final más observada en el resto de asentamientos (Contreras, 1982: 316). Los vemos así en el Cerro de la Encina (Arribas, 1974: 38), en el Cerro de Cabezuelos (Contreras, 1982; Dorado *et alii,* 2015) o en el Cerro del Real (Pellicer y Schüle, 1962, 1966). Por ello, y teniendo en cuenta el registro cerámico asociado al asentamiento que aquí presentamos, debemos interpretar estas estructuras como los resultados de unos conocimientos técnicos en transformación. Tengamos en cuenta que, de manera generalizada, solemos encontrar en asentamientos de BF I-II cabañas ovales o rectangulares aterrazadas y adosadas, sin una compartimentación interna compleja. Las dimensiones también son muy diferentes. Las de tradición indígena no parecen superar grandes dimensiones, mientras que las de influencia fenicia de en torno a los 30 m^2 en yacimientos de la Alta Andalucía, se caracterizan no sólo por la planta, sino también por las compartimentaciones internas que, aunque también han podido demostrarse en cabañas del BF I-II, estas no lo hacen como en el caso de las fenicias, que directamente levanta muros internos con el mismo ancho que los exteriores. Además, en este último caso ya no hablamos directamente de cabañas, sino más bien de edificios con alzados de adobe y estuco (Contreras, 1982: 316).

En cuanto al sistema de construcción de las cabañas también se observan diferencias. Las cabañas del BF indígena se levantan con un murete de mampostería calcárea trabada con tierra de cierta magnitud, para posteriormente, sobre este, alzar la techumbre. Sin embargo, uno de los puntos de mayor interés por sus diferencias es la mampostería que utilizan y como la disponen. En las plantas indígenas ovales la mampostería se compone de cantos de mediano y gran tamaño, dispuestos verticalmente para generar una cara interna y externa lisa que recubren con motivos estucos de motivos geométricos. Aunque para el caso que nos ocupa, no terminan de seguir un orden más allá de que las piedras encajen entre ellas, independientemente del tamaño. Además, tampoco parecen buscar que las caras del murete de piedra sean muy lisas tanto en el interior y el exterior, al menos lo suficiente como para poder haber estado revestido de barro. Cabe destacar y para el caso de las cabañas cuadrangulares indígenas, uno de los puntos estructurales más importantes de estas: las esquinas. En el caso que presentamos, los muretes se elevan con piedras calcáreas de la zona a la vez y

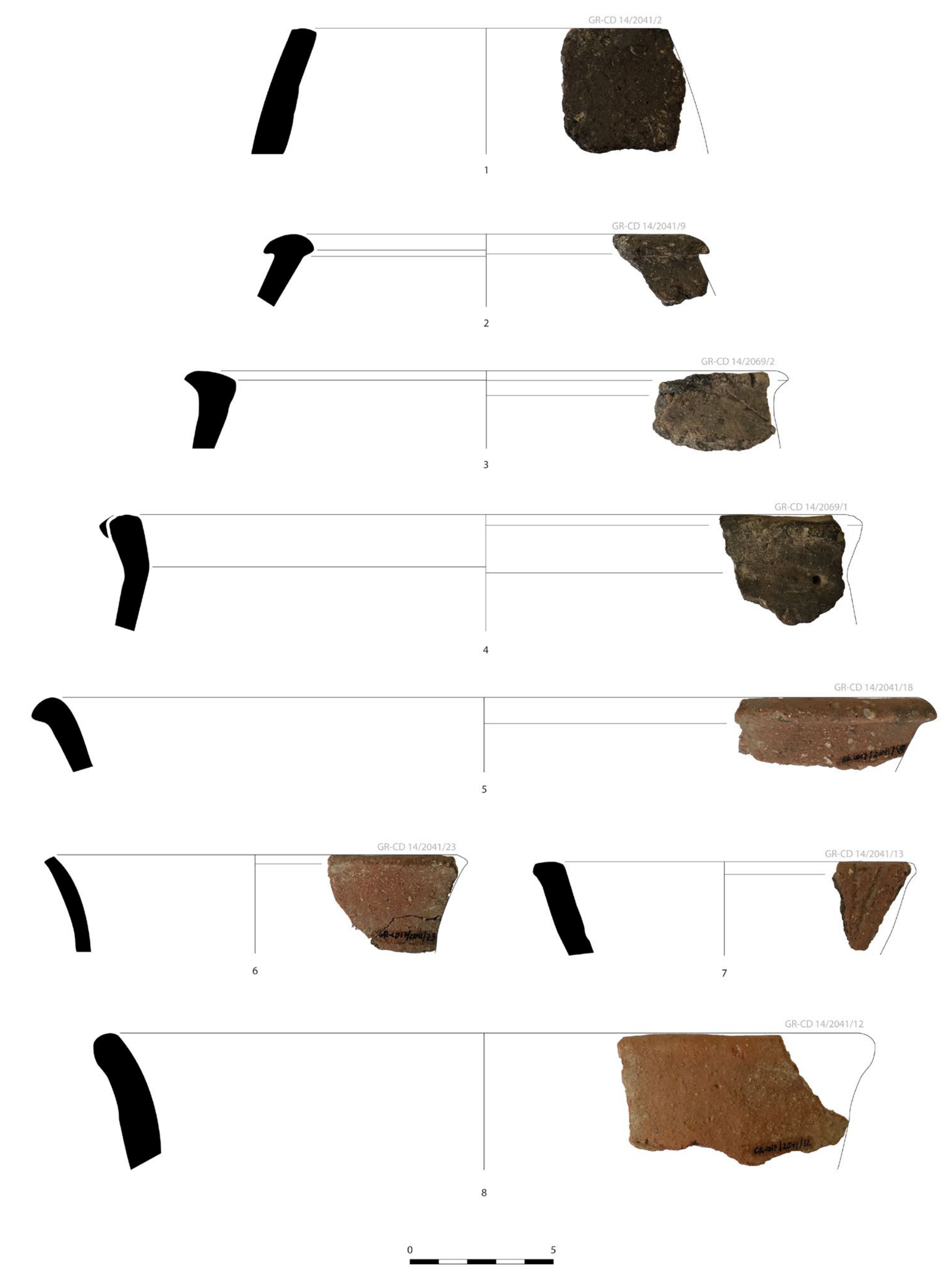


Figura 14. Lámina cerámica a mano sin tratamiento de las UUEE 2041 y 2069

Figure 14. Set of untreated handmade pottery from UUEE 2041 and 2069

CuPAUAM 51|1| (2025). 157-188
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.006
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

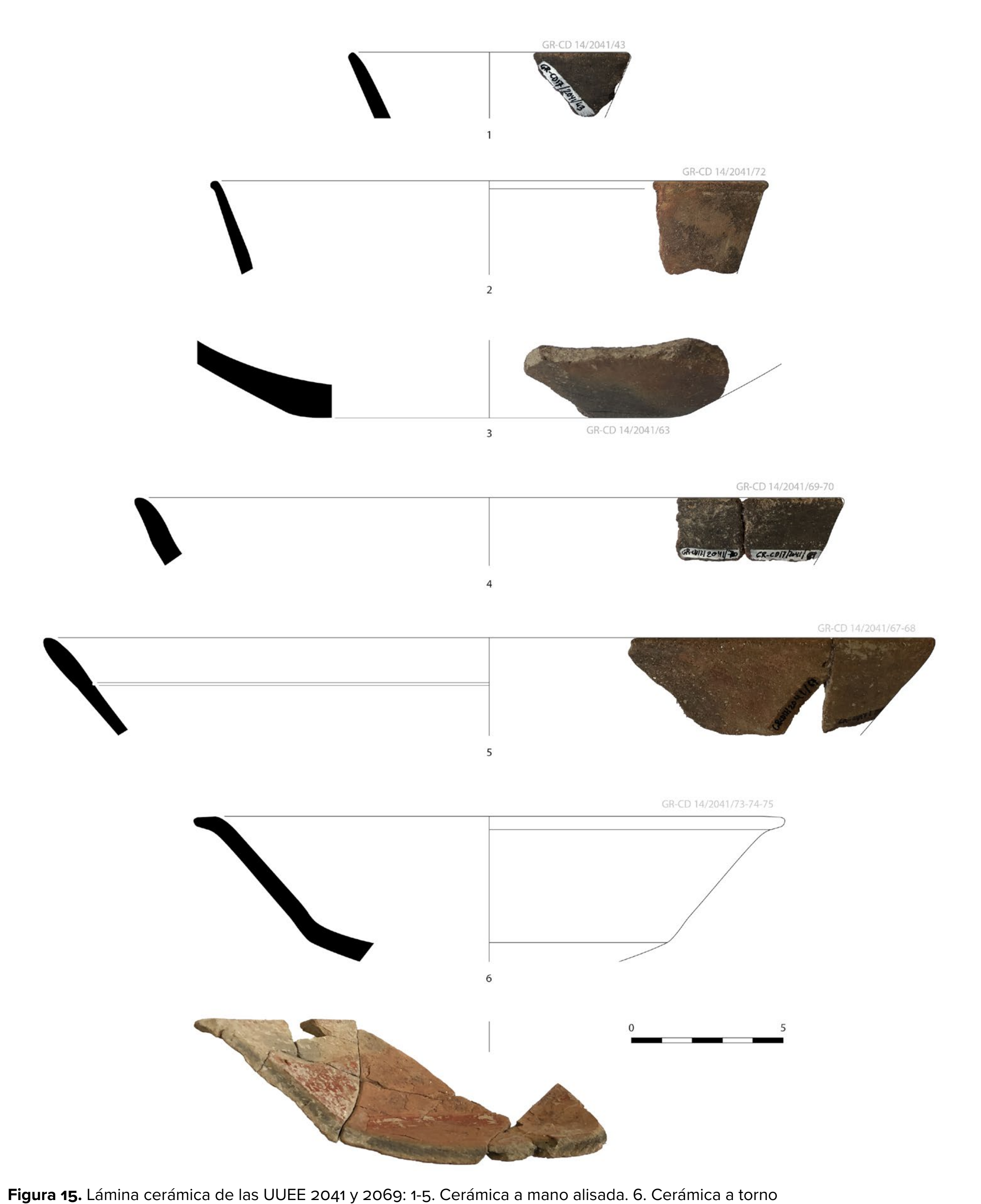


Figura 15. Lámina cerámica de las UUEE 2041 y 2069: 1-5. Cerámica a mano alisada. 6. Cerámica a torno

Figure 15. Ceramic set of UUEE 2041 and 2069: 1-5, smoothed handmade pottery; 6, wheel-thrown pottery

de manera uniforme, sin poder observar que estos hayan sido levantados uno por uno y luego trabados entre ellos o que alguno se adose a otro. Ahora bien, si procedemos a comparar estas plantas con las de influencia fenicia, veremos una principal diferencia en cuanto al sistema de construcción y los materiales empleados. Estas últimas parecen guardar cierta simetría en la colocación de los cantos que forman el muro. Los cantos, generalmente cantos de río de pequeño y mediano tamaño, son los que alzan el paramento y, puntualmente, suelen estar fijados entre ellos con cantos de pequeño tamaño que actúan



Figura 16. Arriba: Vista general del hogar HG2031. Abajo: Detalle de la superficie del hogar con restos del revestimiento cerámico. Facilitadas por Trivium C.B.

Figure 16. Above: General view of hearth HG2031. Below: Detail of the hearth surface with remains of ceramic coating. Provided by Trivium C.B.

como cuña y fijan su posición. Frecuentemente, se colocan perpendiculares con respecto a su eje longitudinal, lo que aporta al muro mayor estabilidad. Una de las diferencias más evidentes son las caras internas y externas de los muros pues, donde antes se observaban cantos sobresalientes, en la nueva fase pueden observarse muros con caras relativamente escuadradas y planas. El siguiente cambio que evidencia la influencia fenicia lo presenciamos en las esquinas de estas construcciones, donde aparecen reforzadas con piedras de grandes dimensiones y relativamente trabajadas para escuadrarlas. El resto de muros parecen trabarse con las esquinas, dotando la estructura de mayor solidez en puntos tan críticos como estos.

Siguiendo con aspectos arquitectónicos, uno de los elementos más significativos ha sido la identificación del hogar u horno (HG2031), localizado en el sector 5 (figuras 1 y 16). Se trata de una estructura circular, excavado en el suelo y compuesto de un encachado en la base de lajas de caliza, sobre las que disponen un recubrimiento realizado a base de

CuPAUAM 51|1 (2025). 157-188
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.006
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589



Figura 17. Fíbula de tipo Monachil. Facilitada por Trivium C.B.

Figure 17. Huelva-type elbow fibula. Provided by Trivium C.B.

fragmentos de recipientes cerámicos. Entre los paralelos más llamativos se encuentra el localizado en Guadix durante las excavaciones del solar de la calle San Miguel 39, donde se localizaron sendos hornos de fundición metalúrgica de similar factura al que presentamos, uno de ellos también con revestimiento de fragmentos cerámicos y sobre esta una capa de arcilla (Carrasco *et alii,* 2002: 377, fig. 4). En cuanto al conjunto cerámico hallado en Guadix, este apunta un horizonte del BF II, contexto similar al que aquí presentamos, con fechas entre 923-803 cal BC (Carrasco *et alii,* 2002: 366), similares al horizonte que ya el conjunto cerámico observaba y que ratificaron con la datación absoluta. Igualmente, a la hora de hablar de verdaderos talleres metalúrgicos, tampoco hemos de olvidar los hallados en el Cerro de la Mora, donde parecen obtener una fecha entorno al 900-850 a. C. (Carrasco *et alii,* 1985: 305) con seis fíbulas de codo y doce de doble resorte, solo alguna de ellas vinculadas realmente con la producción *in situ*. Los análisis demostraron un alto porcentaje de estaño (13,09 %), que permite adscribirlo a un estadio más avanzado del grupo granadino que, en sus inicios, parece caracterizarse por una producción pobre en estaño (no superior al 8 % en los casos de la Vega de Granada) y presencia de arsénico (Carrasco *et alii,* 2002: 368) hasta llegar al nivel de los ejemplares de Huelva y que parece ser el caso de la hallada en Guadix. Aunque aún no hemos realizado los análisis sobre la pieza hallada en 'Ciudad Deportiva', los contextos cerámicos nos llevan a situarla en un horizonte del BF II/BF III. Similar al caso de los hornos de Guadix y el Cerro de la Mora, también se ha encontrado en la Ciudad Deportiva restos de escoria metalúrgica y una fíbula de tipo Monachil (figura 17), similar a la recuperada en los cercanos yacimientos de Las Muelas de Alamedilla (Carrasco *et alii,* 2014: fig. 2: IIc, tab. 1) y en el Cerro de la Mora (Carrasco *et alii,* 2014: fig. 2: IId, tab. 1), ambas relacionadas con los momentos más tardíos del BF.

Con todo, las relaciones establecidas con otros asentamientos del entorno nos muestran un contexto que podríamos fechar alrededor del 850/800 a. C., momento de transición e intensificación de las relaciones con otros asentamientos de la costa y, fundamentalmente, de los grandes asentamientos que articulan la Vega de Granada que, en poco tiempo, se constituirán como *oppida*. Este asentamiento se habría creado a partir del BF III, como así se ha podido definir gracias a la presencia de gravas procedentes de los abanicos deltaicos de los bordes lacustres de la depresión de Granada (Fernández y Soria, 1986), que sellan el espacio y permiten identificar el inicio de la secuencia de ocupación durante la Prehistoria Reciente, como así se ha podido identificar en sitios como Cerro de Cabezuelos (Dorado, 2019) o el cercano Cerro de los Infantes (Sol *et alii*, 2020), aunque aquí las nuevas calibraciones atrasarían ligeramente la ocupación al cambio del segundo al primer milenio.

5. Conclusiones

El hallazgo de este nuevo yacimiento es fundamental para comprender la transición entre los últimos momentos del Bronce Final y la Edad del Hierro en el reborde nororiental de la Vega de Granada. El asentamiento de la Ciudad Deportiva del Granada C.F. se localiza en los límites de la vega, entre los grandes asentamientos del Albaicín y el Cerro de los Infantes, ambos puntos de interés en la red comercial trazada desde uno de los mayores centros productivos durante los primeros contactos, como así lo es *Sexi*. Las nuevas redes comerciales instauradas tras la llegada fenicia, aprovechan las establecidas previamente entre los principales asentamientos y que desde la costa se irían introduciendo a través del Boquete de Zafarraya y el Puerto de Frigiliana (Pachón y Carrasco, 1983) y el sur de la Vega de Granada (Dorado, 2017, 2019). Sin embargo, no podemos obviar que para los momentos plenos del

Bronce Final (1000-900/850 a. C.) existe ya una red de vías de comunicación y caminos que permitían mantener el contacto entre los grandes asentamientos, de manifiesto en otras áreas anexas (Caballero Cobos, 2014; Dorado, 2019) y en las que el asentamiento de Ciudad Deportiva se enmarca.

De acuerdo con los resultados obtenidos, nos encontramos ante un asentamiento de nueva fundación del Bronce Final III, hacia el 850/800 cal BC, que se proyectará hacia el 750/725 cal BC y, por ello, en contacto con las primeras aportaciones cerámicas realizadas a torno, a juzgar por la presencia de producciones de engobe rojo y las ánforas T-10 de tipología fenicia, producciones que, a falta de análisis específicos, no podemos determinar su proveniencia. Esta afirmación queda justificada además por la ausencia de fases y materiales de momentos anteriores, lo que lo constituye como un primer poblamiento de la zona durante la Prehistoria Reciente, más allá de la presencia del poblado al aire libre fechado en el IV milenio a. C. del cercano Campus de Cartuja (Moreno Pérez *et alii*, 2010; Moreno 2012). Asimismo, las plantas cuadrangulares parecen seguir un patrón constructivo lejano a la tradición indígena que, junto al horno y el resto de conjuntos, nos permite plantear esta hipótesis. Igualmente, la ausencia de producciones grises, *tripods bowls*, *oil-bottles* o la presencia de fragmentos de engobe rojo y ánforas de manera generalizada, permite señalar que se trata de una población que comenzaría a tener los primeros contactos con asentamientos fenicios y que, en estos momentos, comenzarían a interactuar con poblaciones de la Vega de Granada (Mederos *et alii*, 2002; Dorado, 2017) y, que redundará en un incremento de los elementos en momentos inmediatamente posteriores (Pachón y Carrasco, 2009).

Por tanto, consideramos que la generación de estos poblados en momentos plenos del Bronce Final buscarían crear espacios rurales dependientes de asentamientos de mayor entidad que motearían la Vega de Granada, con objeto de ocupar espacios para la producción que, en este caso, permitieran agilizar la fabricación y la introducción de elementos de prestigio en la red de intercambios. Se trataría de asentamientos de nueva planta que controlan las principales vías de comunicación (en las que poner en movimiento el producto), con acceso a fuentes de agua cercanas o dentro del propio asentamiento (como los paleocanales evidencian) para la explotación del entorno más inmediato con mejor acceso a las fuentes de materia prima. No descartamos que yacimientos como estos pudieran estar realizando la mayor parte del procesado del metal que, mediante lingotes, fueran remitidos a los asentamientos nucleares, como el Cerro de los Infantes o el Albaicín (Granada) y también la producción de artefactos finalizados. También podríamos plantear que estos asentamientos, lejos de captar y trabajar con materia prima de primer orden, simplemente estuvieran reciclando otros materiales como la fíbula de tipo Monachil hallada. Así pues, formaría parte del grupo de asentamientos cuya finalidad principal es la explotación minera del entorno, a los que podemos añadir el Cerro de la Encina y el Castillejo (Monachil), frente al resto de asentamientos de la vega como Cuesta de los Chinos (Gabia, Granada) cuya función parece centrarse en la explotación de los recursos agropecuarios de la vega (Fresneda *et alii,* 1985: 258) y que estaría en consonancia con el incremento de las explotaciones ante el incremento de población fenicia en la zona (Pardo Barrionuevo, 2015).

Con la llegada de nuevas influencias, estos espacios se irán abandonando en favor de la concentración población en los centros político-administrativos que posteriormente se conformarán como *oppida*. Cabe también señalar, que procesos como la desecación de la Vega pudieron haber hecho innecesario mantener antiguas vías de comunicación, como la que debió comunicar este asentamiento con el entorno. De este modo, también podría explicarse el abandono del yacimiento. Este proceso de *synoikismos* ha sido ya apuntado por otros autores para la Vega de Granada (Barturen, 2008; Sánchez Moreno, 2016), la cuenca de Guadix-Baza (Caballero Cobos, 2014) o los Pasillos de Tabernas y Fiñana (Giménez *et alii*, 2023). En este sentido, la escasa presencia de material fenicio en el yacimiento, como así también ocurre en el Cerro de la Encina (Dorado, 2019) en los estertores de la Edad del Bronce, demuestra su pervivencia en los primeros momentos de contacto, produciéndose el abandono hacia el 800 a. C.

CuPAUAM 51|1 (2025). 157-188
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.006
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

Bibliografía

Adroher Auroux, A. M.ª, López Marcos, A. y Barroso González, F. J. (1993): "Los niveles de Bronce final, Hierro antiguo y romanos en el yacimiento de Montealegre, Gorafe (Granada)". *Florentia Iliberritana*, 4-5: 7-49. <https://revistaseug.ugr.es/index.php/florentia/article/view/4447>.

Adroher Auroux, A. M.ª y López Marcos, A. (2001): *Excavaciones arqueológicas en el Albaicín (Granada). I. El Callejón del Gallo*. Universidad de Granada. Granada.

Adroher Auroux, A. M.ª, López Marcos, A., Caballero Cobos, A., Salvador Oyonate, J. A. y Barroso González, F. J. (2002): "Excavación arqueológica de urgencia en el callejón del Gallo (Granada)". *Anuario arqueológico de Andalucía* 1999: 209-231.

Aranda Jiménez, G. (2001): *El análisis de la relación forma-contenido de los conjuntos cerámicos del yacimiento arqueológico del Cerro de la Encina (Granada, España).* BAR International Series, 927. Oxford.

Arribas Palau, A. (1974): *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce 'Cerro de la Encina' (Monachil, Granada). El Corte estratigráfico nº 3.* Excavaciones Arqueológicas en España, 81. Madrid.

Arribas Palau, A. (1977): "El ídolo de 'El Malagón' (Cúllar-Baza, Granada)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 2: 63-86. <https://doi.org/10.30827/cpag.v2i0.721>.

Arribas Palau, A. y Arteaga Matute, O. (1975): *El yacimiento fenicio de la desembocadura del Río Guadalhorce (Málaga)*. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, Monográfica, 2. Granada

Arribas Palau, A. y Molina González, F. (1977): "El poblado de los Castillejos en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada): Resultados de las campañas de 1971 y 1974". En *Crónica del XIV Congreso Arqueológico Nacional*: 389-406. Secretaría General.

Arribas Palau, A. y Molina González, F. (1979): *El poblado de "los Castillejos" en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada): campaña de excavaciones de 1971: el corte nº 1.* Secretariado de Publicaciones para el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada.

Arribas Palau, A., Molina González, F., de la Torre Peña, F., Nájera Colino, T. y Sáez Pérez, L. (1978): "El poblado de la Edad del Cobre de 'el Malagón' (Cúllar-Baza, Granada). Campaña de 1975". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 3: 67-116. <https://doi.org/10.30827/cpag.v3i0.732>.

Arteaga Matute, O. (1982): "Los Saladares-80. Nuevas directrices para el estudio del horizonte protoibérico en el Levante Meridional y Sudeste de la Península". *Huelva Arqueológica*, VI: 131-183.

Barturen Barroso, F. J. (2008): "*Iliberri*. problemática de un asentamiento protoibérico". En A. M.ª Adroher Auroux y J. Blánquez Pérez (coords.): *1er Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana*, vol. 2: 131-154.

Boessneck, J. (1968): "Restos óseos de animales del Cerro de la Virgen en Orce y del Cerro del Real, en Galera (Granada)". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 10-12: 172-189.

Boessneck, J. (1969): *Die Knochenfunde vom Cerro del Real bei Galera (Prov. Granada).* Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel, l. München.

Caballero Cobos, A. (2014): *Vías de comunicación en las comarcas de Baza y Huéscar: una aproximación histórico-arqueológica desde la Prehistoria reciente a la Edad Media*. Tesis doctoral. Universidad de Granada. <http://hdl.handle.net/10481/38469>.

Capel, J., Molina González, F., Guardiola, J. L., Caballero, E. y de Cisneros Vencelá, C. J. (1999): "Identificación de la procedencia de materiales cerámicos mediante la técnica de Espectrometría de Masas de Isótopos Ligeros Estables y estudio petrológico en Lámina Delgada". En Capel, J. (coord.): *Arqueometría y arqueología*. Editorial Universidad de Granada: 89-105.

Carrasco Rus, J. L. (1973): *La necrópolis argárica de Purullena: rituales de enterramiento*. Tesis doctoral. Universidad de Granada.

Carrasco Rus, J., Martínez Sevilla, F., Pachón Romero, J. A. y Montero Ruiz, I. (2014): "Tecnología, tipología y cronología de las fíbulas de codo antiguas del "tipo Monachil" y sus relaciones mediterráneas". *Trabajos de Prehistoria*, 71(1): 95-112. <http://hdl.handle.net/10481/32884>.

Carrasco Rus, J. L. y Pachón Romero, J. A. (1983): "Influencias fenicias en la Vega de Granada". *Crónica del XVI Congreso Arqueológico Nacional*: 479-488.

Carrasco Rus, J. L., Pachón Romero, J. A., Adroher Auroux, A. M.ª y López, A. (2002): "Taller metalúrgico de fines del bronce en Guadix (Granada): contribución a la contextualización de las fíbulas de codo tipo Huelva en Andalucía Oriental". *Florentia Iliberritana*, 13: 357-385. <https://revistaseug.ugr.es/index.php/florentia/article/view/4224>.

Carrasco Rus, J. L., Pachón Romero, J. A. y Pastor Muñoz, M. (1990): "Memoria preliminar sobre la campaña de excavaciones 1987 en el Cerro de la Mora, Moraleda de Zafayona (Granada)", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1987, II. Sevilla: 242-245.

Carrasco Rus, J. L., Pastor Muñoz, M. y Pachón Romero, J. A. (1979): "Protohistoria de la Cuenca Alta del Genil". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 4: 295-339. <https://doi.org/10.30827/cpag.v4i0.982>.

Carrasco Rus, J., Pastor Muñoz, M. y Pachón Romero, J. A. (1981): "Cerro de la Mora, Moraleda de Zafayona. Resultados preliminares de la segunda campaña de excavaciones (1981). El corte 4". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 6: 307-354. <https://doi.org/10.30827/cpag.v6i0.1190>.

Carrasco Rus, J. L., Pastor Muñoz, M. y Pachón Romero, J. A. (1982): "Cerro de La Mora I (Moraleda de Zafayona, Granada). Campaña 1979". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 13: 7-164.

Carrasco Rus, J. L., Pastor Muñoz, M. y Pachón Romero, J. A. (1987b): "Excavaciones arqueológicas en el Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona, Granada)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1986, tomo II. Sevilla: 353-359.

Carrasco Rus, J. L., Pastor Muñoz, M. y Pachón Romero, J. A. (1999): "Los problemas de transición en las sociedades protohistóricas del sureste. El Cerro de la Mora (M. de Zafayona), Granada". *II Congreso de Arqueología Peninsular*, tomo III. Madrid: 129-140.

Carrasco Rus, J. L., Pastor Muñoz, M., Pachón Romero, J. A. y Gámiz Jiménez. J. (1987a): *La espada del 'Cerro de la Mora' y su contexto arqueológico*. Moraleda de Zafayona.

Carrasco Rus, J. L., Pastor Muñoz, M., Pachón Romero, J. A. y Navarrete Enciso, M. S. (1985): "Memoria preliminar de la campaña de excavaciones de 1985 en el Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona, Granada)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1985, tomo II. Sevilla: 266-271.

Casado Millán, P. J., Burgos Juárez, A., Orfila Pons, M., Moreno Onorato, M. A., Fernández Rodríguez, M. I., Malpica Cuello, A., Álvarez García, J. J. y García Porras, A. (1995): "Análisis de los materiales recuperados en la campaña de excavación de 1991 en el Carmen de la Muralla (El Albaicín, Granada)". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1992 II. Sevilla: 181-187.

Castro Martínez, P. V., Lull, V. y Micó, R. (1996): *Cronología de la prehistoria reciente de la Península Ibérica y Baleares (c. 2800–900 cal ANE)*. Oxford. <https://doi.org/10.30861/9780860548416>.

Contreras Cortés, F. (1982): "Una aproximación a la urbanística del Bronce Final en la Alta Andalucía: El Cerro de Cabezuelos (Úbeda, Jaén)". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 7: 307-329. <https://doi.org/10.30827/cpag.v7i0.1204>.

Contreras Cortés, F., Carrión Méndez, F. y Jabaloy Sánchez, E. M. (1983): "Un horno de alfarero protohistórico en el Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada)". *XVI Congreso Nacional de Arqueología* (Murcia-Cartagena 1982). Zaragoza: 533-537.

Cutillas Victoria, B. (2021): "Contenedores a mano en movimiento: caracterización petrográfica y nuevas perspectivas desde el Hierro Antiguo del Sureste ibérico". *Arqueología Iberoamericana*, 47: 18-25. <https://doi.org/10.5281/zenodo.4420837>.

Dorado Alejos, A. (2012): "El Bronce final del SE peninsular. Un análisis tecnológico de vasijas pertenecientes al corte 23 del Cerro de los Infantes (Pinos-Puente, Granada)". *Arqueología y Territorio*, 9: 95-116.

Dorado Alejos, A. (2013): "Nuevos datos para el estudio de las vasijas con apliques de bronce: un nuevo vaso en Cerro de los Infantes (Pinos-Puente, Granada)". *Bastetania: Revista del Centro de Estudios de Arqueología Bastetana*, 1: 11-19.

CuPAUAM 51|1 (2025). 157-188
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.006
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

Dorado Alejos, A. (2017): "Contactos entre fenicios e indígenas en el traspaís costero". *Bastetania: Revista del Centro de Estudios de Arqueología Bastetana*, 5: 89-115.

Dorado Alejos, A. (2019): *Caracterización de las producciones cerámicas de Andalucía Oriental y el Sudeste de la Península Ibérica: del Bronce Tardío al Hierro Antiguo (1550/1500 – 550 cal AC).* Granada. <http://hdl.handle.net/10481/55777>.

Dorado Alejos, A., Molina González, F., Cámara Serrano, J. A. y Gámiz Caro, J. G. (2017): "La cerámica campaniforme del Cerro de la Encina (Monachil, Granada). Nuevas aportaciones al complejo cultural del Sureste". En V. S. Gonçalves (ed.): *Sinos e Taças. Junto ao Oceano e mais longe. Aspectos da presença campaniforme na Península Ibérica*. Estudos & Memórias, 10. Lisboa: 276-287.

Dorado Alejos, A., Molina González, F., Contreras Cortés, F., Nájera Colino, T., Carrión Méndez, F., Sáez Pérez, L., de la Torre Peña, F. y Gámiz Caro, J. (2015): "El Cerro de Cabezuelos (Jódar, Jaén): Un asentamiento del Bronce Final en el Alto Guadalquivir". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 25: 257-347. <https://doi.org/10.30827/cpag.v25i0.5368>.

Fernández, J. y Soria, J. (1986): "Evolución sedimentaria en el borde norte de la Depresión de Granada a partir del Turoliense terminal". *Acta Geológica Hispánica*, 21-22: 73-81.

Ferrer-Palma, J. E. (1978): "Serie de pulseras decoradas, pertenecientes al Bronce Final, halladas en un enterramiento secundario de la necrópolis megalítica de Fonelas (Granada)". *Baetica. Estudios de Historia Moderna y Contemporánea*, 1: 181-192. <https://doi.org/10.24310/BAETICA.1978.v0i1.37>.

Fresneda Padilla, E., Rodríguez Ariza, M. O. y Jabaloy Sánchez, E. M. (1985): "El yacimiento arqueológico de la Cuesta de los Chinos (Gabia, Granada)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 10: 243-264. <https://doi.org/10.30827/cpag.v10i0.1247>.

Fresneda Padilla, E. y Rodríguez Ariza, M. O. (1980): "El yacimiento de la Cuesta de los Chinos (Gabia, Granada)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 5: 197-219. <https://doi.org/10.30827/cpag.v5i0.968>.

Fresneda Padilla, E. y Rodríguez Ariza, M. O. (1982): "El yacimiento arqueológico de los Baños (La Malá, Granada)". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 7: 331-357. <https://doi.org/10.30827/cpag.v7i0.1205>.

García Sánchez, M., Carrasco Rus, J. L. y Arias Jiménez, A. (1976): "Enterramiento de la edad del bronce de la Cueva de Frage, en el Cerro Oscuro (Iznalloz, Granada)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 1: 119-124. <https://doi.org/10.30827/cpag.v1i0.713>.

Giménez Sánchez, A., Dorado Alejos, A., Spanedda, L., Adroher Auroux, A. M.ª, Alcaraz Hernández, F. M. y Molina González, F. (2023): "El Bronce Final y el Hierro Antiguo (1300/1250-550 cal AC) en los pasillos de Tabernas y Fiñana a partir de las prospecciones arqueológicas desarrolladas en el marco del Proyecto Millares". *Sagvntvm. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 55: 117-144. <https://doi.org/10.7203/SAGVNTVM.55.26496>.

Gómez Moreno y Martínez, M. (1888/1986): *Medina Elvira*. Granada.

Jover Maestre F. J., Lorrio Alvarado A. y Díaz Tena M.Á. (2016): "El Bronce Final en el levante de la península Ibérica: bases arqueológicas y periodización". *Complutum*, 27 (1): 81-108. <https://doi.org/10.5209/CMPL.53218>.

León Martín, C. A., Suárez Padilla, J., Oliver León, A., Alcántara Vegas, C., Tomassetti Guerra, J. M. y Arqueotectura S.L. (2017): "Excavación arqueológica preventiva en las Chorreras de Vélez-Málaga (Unidad de ejecución L-2 del PGOU)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*. <https://www.juntadeandalucia.es/cultura/tabula/handle/20.500.11947/26646>.

Mancebo Dávalos, J. (1992): "La cerámica de barniz o engobe rojo de Montemolín (Sevilla)". *Zephyrvs*, 44: 269-299. <https://revistas.usal.es/uno/index.php/0514-7336/article/view/3389>.

Mederos Martín, A. y Ruiz Cabrero, L. A. (2002): "La fundación de *Sexi*-Laurita (Almuñécar, Granada) y los inicios de la penetración fenicia en la Vega de Granada". *SPAL*, 11: 41-67.

Mendoza Eguaras, A., Molina González, F., Arteaga Matute, O. y Aguayo de Hoyos, P. (1981): "Cerro de los Infantes (Pinos Puente, provinz Granada). Ein Beitrag zur Bronze und Eisenzeit in Oberandalusien". *Madrider Mitteilungen*, 22: 171-210.

Molina González, F. (1978): "Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 3: 159-232.

Molina González, F., Nájera Colino, T., Arribas Palau, A., de la Torre Peña, F. y Sáez Pérez, L. (1977): "El poblado neolítico de 'El Malagón', de Cúllar-Baza (Granada)". *Crónica del XIV Congreso Arqueológico Nacional*: 319-324.

Molina González, F., Aguayo de Hoyos, P., Carrasco Rus, J. L., Nájera Colino, T. y Dorado Alejos, A. (2018): "Cerro de los Castellones (Laborcillas, Granada)". *Yacimientos arqueológicos y artefactos: las colecciones del Departamento de Prehistoria y Arqueología*: 47-49. Editorial Universidad de Granada.

Molina González, F., Aguayo de Hoyos, P., Carrasco Rus, J. L., Nájera Colino, T. y Mendoza Eguaras, A. (1975): "El poblado del Cerro de los Castellones (Laborcillas, Granada)". *Crónica del XIII Congreso Arqueológico Nacional*: 315-322.

Molina González, F., Aguayo de Hoyos, P., Roca Roumens, M., Sáez Pérez, L., Arteaga Matute, O. y Mendoza Eguaras, A. (1983): "Nuevas aportaciones para el estudio del origen de la cultura ibérica en la Alta Andalucía. La Campaña de 1980 en el Cerro de los Infantes". *XVI Congreso Nacional de Arqueología* (Murcia-Cartagena, 1982). Zaragoza: 689-707.

Molina González, F., Cámara Serrano, J. A., Delgado Huertas, A., Jiménez Brobeil, S., Nájera Colino, T., Riquelme Cantal, J. A. y Spanedda, L. (2016): "Problemas cronológicos y análisis de dieta en la Edad del Bronce de los Altiplanos granadinos: El caso del Cerro de la Virgen (Orce, Granada, España)". En H. Bonet Rosado (coord.): *Del neolític a l'edat del bronze en el Mediterrani occidental. Estudis en homenatge a Bernat Martí Oliver*. Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica del Museo de Prehistoria de Valencia, 119 Valencia: 451-463. <http://hdl.handle.net/10481/48129>.

Molina González, F., Cámara Serrano, J. A., Dorado Alejos, A. y Villarroya Arín, M. (2017): "El fenómeno campaniforme en el Sudeste de la Península Ibérica: el caso del Cerro de la Virgen (Orce, Granada)". En V. S. Gonçalves (ed.): *Sinos e Taças. Junto ao Oceano e mais longe. Aspectos da presença campaniforme na Península Ibérica*. Estudos & Memórias, 10. Lisboa: 258-275. <http://hdl.handle.net/10481/49777>.

Molina González, F. y Pareja López, E. (1975): *Excavaciones en la Cueva del Negro (Purullena, Granada): campaña de 1971*. Ministerio de educación y ciencia Dirección general del patrimonio artístico y cultural Comisaría general de excavaciones arqueológicas.

Moreno Onorato, M. A., Contreras Cortés, F. y Cámara Serrano, J. A. (1991): "Patrones de asentamiento, poblamiento y dinámica cultural en las tierras altas del sureste peninsular. El Pasillo Cúllar-Chirivel durante la prehistoria reciente". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 16: 191-245. <https://doi.org/10.30827/cpag.v16i0.1303>.

Moreno Pérez, A. S. (2012): "La secuencia cultural en el solar del Centro MCC, en el Campus de Cartuja (Granada)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 21: 323-347. <https://doi.org/10.30827/cpag.v21i0.118>.

Moreno Pérez, A. S., Maeso Taviro, C. y Martínez Sevilla, F. (2010): "Intervención arqueológica preventiva en el solar del Centro de Investigación de la Mente, el Cerebro y el Comportamiento de la Universidad de Granada. Campus Universitario de Cartuja (Granada)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2010. Junta de Andalucía. <http://hdl.handle.net/20.500.11947/8975>.

Niemeyer-Hamburg, H. G. (1985): "El yacimiento fenicio de Toscanos: urbanística y función". *Aula Orientalis*, 3 (1), 9: 109-126. <https://www.ancientportsantiques.com/wp-content/uploads/Documents/PLACES/Spain-Portugal/Toscanos-Niemeyer1997.pdf>.

Pachón Romero, J. A. y Carrasco Rus, J. (2009): "La Mesa de Fornes (Granada) y la semitización en la Vega de Granada: la trascendencia de la puerta Sur-Suroeste". *Malaka*, 31: 353-376.

CuPAUAM 51|1 (2025). 157-188
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.006
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

Pachón Romero, J. A. y Carrasco Rus, J. L. (1991): “Un elemento concreto de la cultura material orientalizante en el mediodía peninsular: los cuencos trípodes hallados en el interior de la provincia de Granada”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 16: 325-351. <https://doi.org/10.30827/cpag.v16i0.1306>.

Pachón Romero, J. A., Carrasco Rus, J. L. y Gámiz Jiménez, J. (1983): “Sobre cuestiones de Protohistoria: algunos hallazgos de Loja”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 8: 325-341. <https://doi.org/10.30827/cpag.v8i0.1218>.

Pachón Romero, J. A. y Carrasco Rus, J. (1983): “Influencias fenicias en la Vega de Granada”. *XVI Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza: 479-488.

Pardo Barrionuevo, C. A. (2015): *Economía y sociedad rural fenicia en el Mediterráneo Occidental.* Editorial Universidad de Sevilla.

Pastor Muñoz, M., Carrasco Rus, J. L. y Pachón Romero, J. A. (1981): “Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona, Granada). Campaña de 1979”. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 12: 135-158.

Pastor Muñoz, M., Carrasco Rus, J. L. y Pachón Romero, J. A. (1988): “Protohistoria de la Cuenca del Genil: el yacimiento arqueológico ‘Cerro de la Mora’ (Moraleda de Zafayona, Granada)”. *Studia Historica, Historia Antigua*, VI. Homenaje al Profesor Marcelo Vigil, II: 37-52.

Pellicer Catalán, M. y Schüle, W. (1962): *Cerro del Real (Galera).* Excavaciones Arqueológicas en España, 12. Ministerio de Cultura. Madrid.

Pellicer Catalán, M. y Schüle, W. (1966): *El Cerro del Real (Galera, Granada): el corte estratigráfico IX*. Excavaciones Arqueológicas en España, 12. Ministerio de Cultura. Madrid.

Pellicer Catalán, M. (1961): “Un enterramiento post-hallstático en Granada”. *Crónica del VI Congreso Nacional de Arqueología. Seminario de Arqueología*: 154-157.

Pellicer Catalán, M. (1963): *Excavaciones en la necrópolis púnica ‘Laurita’ del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 17. Ministerio de Educación Nacional. Madrid.

Pellicer Catalán, M. (1964): “Actividades de la delegación de zona de la provincia de Granada durante los años 1957-1962”. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 6: 304-350.

Pellicer Catalán, M. (1986): “El Bronce Final Reciente e inicios del Hierro en Andalucía Oriental”. *Habis*, 17: 433-475.

Roca Roumens, M., Moreno Onorato, M. A. y Lizcano Prestel, R. (1988): *El Albaicín y los orígenes de la ciudad de Granada*. Monográfica Arte y Arqueología, 2: 43-44.

Sánchez Meseguer, J. (1969): *El método estadístico y su aplicación al estudio de materiales arqueológicos. Las cerámicas del Bronce Final de Galera.* Informes y Trabajos del Instituto de Conservación y Restauración de obras de Arte, Arqueología y Etnología, 9. Madrid.

Sánchez Moreno, A. (2016): *La formación del oppidum de Iliberri y la evolución diacrónica de su territorio*. Granada. <http://hdl.handle.net/10481/43320>.

Schubart, H. (1969): “Colonias fenicias en la región de Málaga”. *Arbor*, 72 (280).

Schubart, H. (2003). “Platos fenicios de occidente”. *Lucentum*, XXI-XXII: 45-61.

Schüle, W. (1962): *El Cerro del Real (Granada)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 12. Ministerio de Educación Nacional. Madrid.

Schüle, W. (1966): “El poblado del Bronce Antiguo en el Cerro de la Virgen de Orce (Granada) y su acequia de regadío”. *IX Congreso Nacional de Arqueología* (Valladolid, 1965). Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales. Zaragoza: 13-126.

Schüle, W. (1968): “Faunas del Bronce y del Hierro en Orce y Galera (Granada)”. *Sagvntvm. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 5: 5-7. <https://doi.org/10.7203/SAGVNTVM.7975>.

Schüle, W. y Pellicer Catalán, M. (1964): “Excavaciones en la zona de Galera (Granada)”. *VIII Congreso Nacional de Arqueología (Sevilla, 1963)*. Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales. Zaragoza: 387-392.

Schüle, W. y Pellicer Catalán, M. (1966a): *El Cerro de la Virgen. Orce (Granada)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 46. Ministerio de Educación Nacional. Madrid.

Schüle, W. y Pellicer Catalán, M. (1966b): *El Cerro del Real (Galera, Granada)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 52. Ministerio de Educación Nacional. Madrid.

Sol Plaza, J., Dorado Alejos, D., Adroher Auroux, A. M.ª, Molina González, F. (2020): "¿Sólo indígenas?: Reinterpretando algunos artefactos del Cerro de los Infantes a la luz de las nuevas investigaciones", *Antiquitas*, 32: 37-55.

Suárez Padilla, J., Ramon Torres, J., Mora-Serrano, B., Salvago Soto, L. y Chacón Mohedano, C. (2020): "La cronología fundacional de la *Malaka* fenicia: investigaciones en el solar del Rectorado de la Universidad de Málaga". *SPAL,* 29.1: 41-77.

Tarradell, M. (1952): "La Edad de Bronce en Montepío (Granada)". *Empúries: revista de món clàssic i antiguitat tardana*, 14: 49-80. <https://raco.cat/index.php/Empuries/article/view/99232>.

CuPAUAM 51|1| (2025). 157-188
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.006
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

CUPAUAM 51|1| (2025) - 189-232
Recibido: 31-03-25 - Aceptado: 4-06-25

Las primeras manifestaciones funerarias fenicias a orillas del Guadalhorce: la necrópolis de Cortijo de San Isidro

The first Phoenician funerary manifestations on the banks of the Guadalhorce: the necropolis of Cortijo de San Isidro

Vicente Marcos Sánchez Sánchez-Moreno
vmsanchez@arqueoestudio.com
https://orcid.org/0000-0002-4916-1767

Lorenzo Galindo San José
lorenzo.galindo@arqueoestudio.com
https://orcid.org/0000-0003-2171-1613

Mar Juzgado Navarro
marjuzgado@gmail.com
https://orcid.org/0000-0003-4148-6687

Dirk Brandherm
d.brandherm@qub.ac.uk
https://orcid.org/0000-0003-3171-6370

Resumen

Durante la intervención arqueológica realizada con motivo de la construcción de la ampliación del aeropuerto de Málaga, en la margen derecha del actual río Guadalhorce, se localizó la necrópolis de cremación fenicia arcaica de Cortijo de San Isidro, relacionada de forma directa con el complejo religioso fenicio de La Rebanadilla (siglo IX-VIII a. C.). Los trabajos arqueológicos consistieron en la realización de varios sondeos valorativos con la finalidad de delimitar y caracterizar el cementerio. En este artículo se ponen de manifiesto los resultados de estos trabajos.

Palabras clave: necrópolis, fenicio, cremación, ajuar, ritual

Abstract

During the archaeological intervention carried out ahead of construction works for the Málaga Airport expansion, the early Phoenician cremation necropolis of Cortijo de San Isidro was located on the right bank of the current bed of the Guadalhorce River, directly related to the Phoenician cult complex of La Rebanadilla (9th-8th centuries BC). The archaeological intervention consisted of evaluation trenching to establish the characteristics of the cemetery and its physical boundaries. This article presents the results from that work.

Key words: Necropolis, Phoenician, cremation, grave goods, rituals

Cómo citar este artículo / How to cite this article

Sánchez Sánchez-Moreno, V. M., Galindo San José, L., Juzgado Navarro, M. y Brandherm, D. (2025): "Las primeras manifestaciones funerarias fenicias a orillas del Guadalhorce: la necrópolis de Cortijo de San Isidro". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid,* 51(1): 189-232. <https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.007>.

1. Introducción

La necrópolis arcaica fenicia de Cortijo de San Isidro, del siglo IX-VIII a. C. es, hasta la fecha, la necrópolis fenicia más antigua descubierta en el solar de la península ibérica. Se localiza en la margen derecha del actual cauce del río Guadalhorce, en el término municipal de Málaga, a una distancia de 3,5 km de la actual línea de costa, a algo menos de 400 m al suroeste del complejo religioso fenicio de La Rebanadilla y a 2 km al noroeste del asentamiento fenicio de Cerro del Villar (Sánchez *et alii,* 2011: 193-194; Juzgado *et alii,* 2016: 104; Boschloos *et alii,* 2018: 159) (figura 1).

Los trabajos arqueológicos que permitieron su descubrimiento tenían como finalidad conocer los restos patrimoniales que podían verse afectados por la construcción de la ampliación del aeropuerto de Málaga, por lo que se hicieron, como medidas correctoras necesarias para la protección de los restos, sondeos mecánicos valorativos de todo el área que iba a ser afectada por la nueva infraestructura. Su hallazgo planteó la necesidad de investigar las características estratigráficas, culturales y cronológicas, ya que, aunque este ámbito no iba a sufrir afecciones directas por las obras, de esta necrópolis no se tenían noticias previas, siendo, por tanto, un hallazgo inédito, fruto de las labores correctoras proyectadas que se estaban realizando para la salvaguarda del patrimonio. Para ello se planteó ampliar, mediante excavación manual, los dos sondeos mecánicos en donde se habían localizado las tumbas, convirtiéndose en las áreas de excavación arqueológica 59700 y 72500. En total se excavó una superficie de 87 m². Los sondeos se distanciaban apenas 10 m, situándose el 72500 al sur de 59700 (figura 2).

En total se localizaron 12 tumbas de cremación, 7 en el área 59700 y 5 en el área 72500, distribuidas en cuatro fases estratigráficas (Sánchez *et alii,* 2011: 193-194; Juzgado *et alii,* 2016: 104) (figuras 3 y 4).

El resto de los sondeos realizados en el entorno no mostraban evidencias de la necrópolis; sin embargo, sí se documentaron estructuras excavadas en

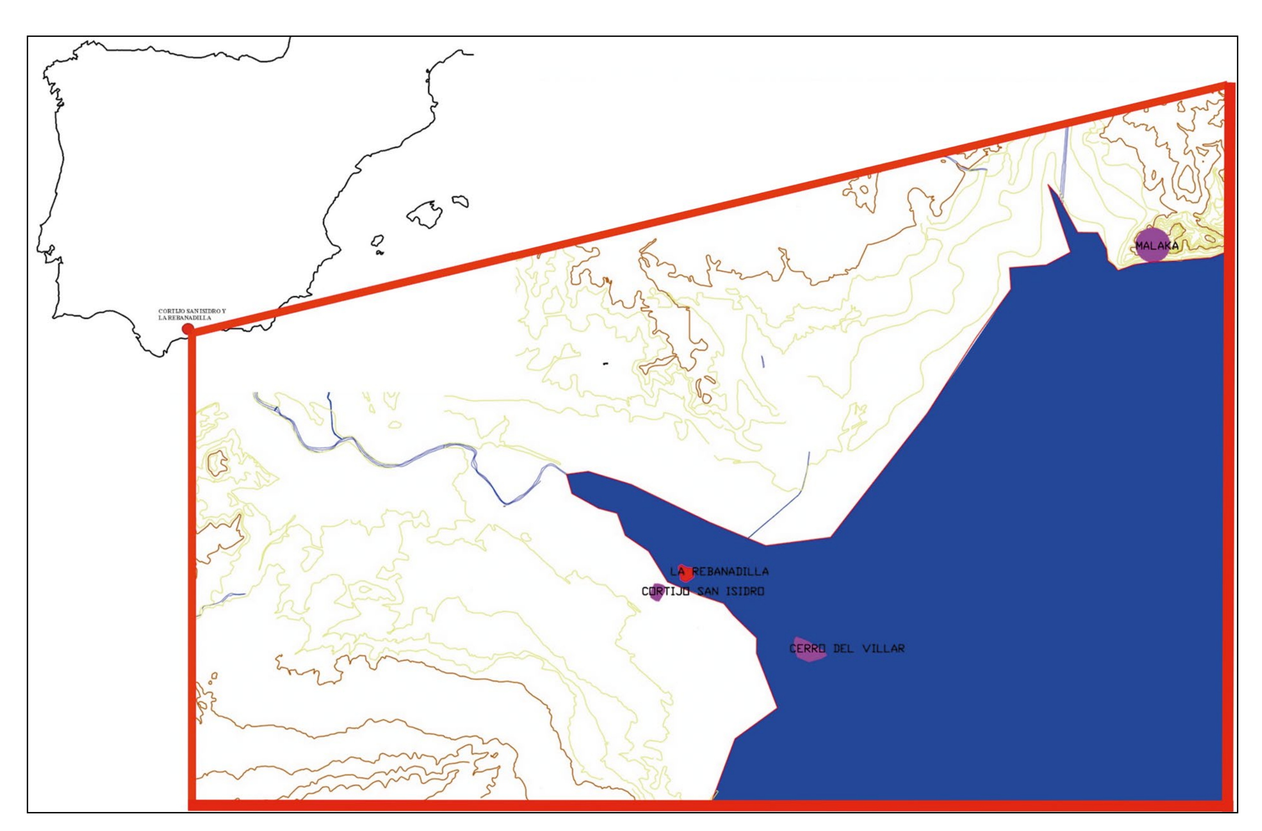


Figura 1. Ubicación de la necrópolis de Cortijo de San Isidro, el complejo religioso de La Rebanadilla y los asentamientos de Cerro del Villar y *Malaka*, en la recreación de la desembocadura del paleoestuario del Guadalhorce, Málaga

Figure 1. Location of the Cortijo de San Isidro necropolis, the cult complex of La Rebanadilla and the settlements of Cerro del Villar and Malaka, on the reconstructed coastline of the Guadalhorce palaeoestuary, Málaga

CuPAUAM 51|1| (2025). 189-232
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.007
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

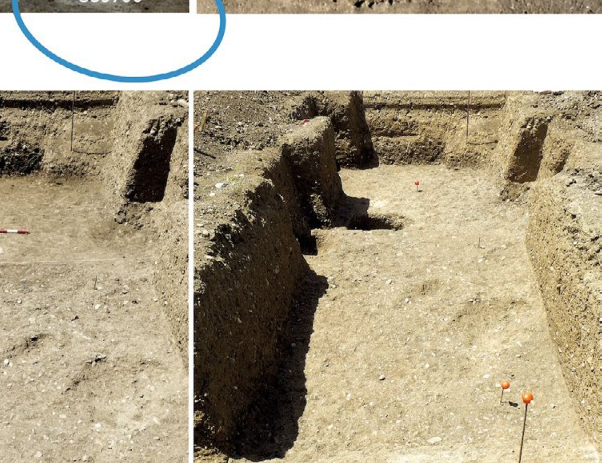


Figura 2. Ubicación de la necrópolis de Cortijo de San Isidro sobre foto aérea en relación a los yacimientos fenicios arcaicos del Guadalhorce, vista final del área 59700 y proceso de excavación de 72500

Figure 2. Location of the Cortijo de San Isidro necropolis on an aerial photograph in relation to the Archaic Phoenician sites on the Guadalhorce, final state of area 59700 and area 72500 under excavation

el suelo pertenecientes a la Prehistoria reciente malagueña. Tan solo el sondeo 59900, que se situaba a 22 m al oeste de 59700, mostraba elementos de época fenicia. En este sondeo se documentó una gran estructura de planta circular, UE 59920, cavada en el terreno natural, de 10 m de diámetro y 1,8 m de profundidad. De esta estructura tan solo se excavó arqueológicamente una tercera parte, ya que sus dimensiones desbordaban las de la zona de trabajo. En la base de UE 59920 se hicieron agujeros, muchos de ellos situados en la zona en donde se unía la pared con el suelo, cubriendo el perímetro, con la función de sustentar postes que soportaban la techumbre. En el interior de la estructura se construyó una sala con muros realizados con macizos de barro (Díes Cusí, 2001: 70). Por la dimensiones del área de trabajo tan solo se documentaron los paramentos del sur y este. De estos tan solo quedaban 0,20 m de alzado, siendo su anchura de 0,60 m. Se accedía al interior de la cavidad por una rampa situada en el suroeste.

Este gran agujero se amortizó con tierras marrones y anaranjadas que, además de cerámica, contenían restos de barro cocido y algunos fragmentos de cerámica con defectos de cocción, provenientes de un taller alfarero (Sánchez *et alii,* 2011: 194) que, por los materiales cerámicos —ánforas del tipo T.11.2.1.3. (Ramón Torres, 1995: 235 y fig. 116)— estarían fechadas en el siglo v a. C. Los materiales principales se corresponden con ollas y urnas con paralelos en el taller cerámico de Los Algarrobeños de Vélez-Málaga (Martín, Ramírez y Recio, 2006: 278-282) (figura 5). Estos materiales se depositaron por encima de los alzados conservados de los muros, por lo que la sala pudo tener un uso no asociado al taller alfarero y

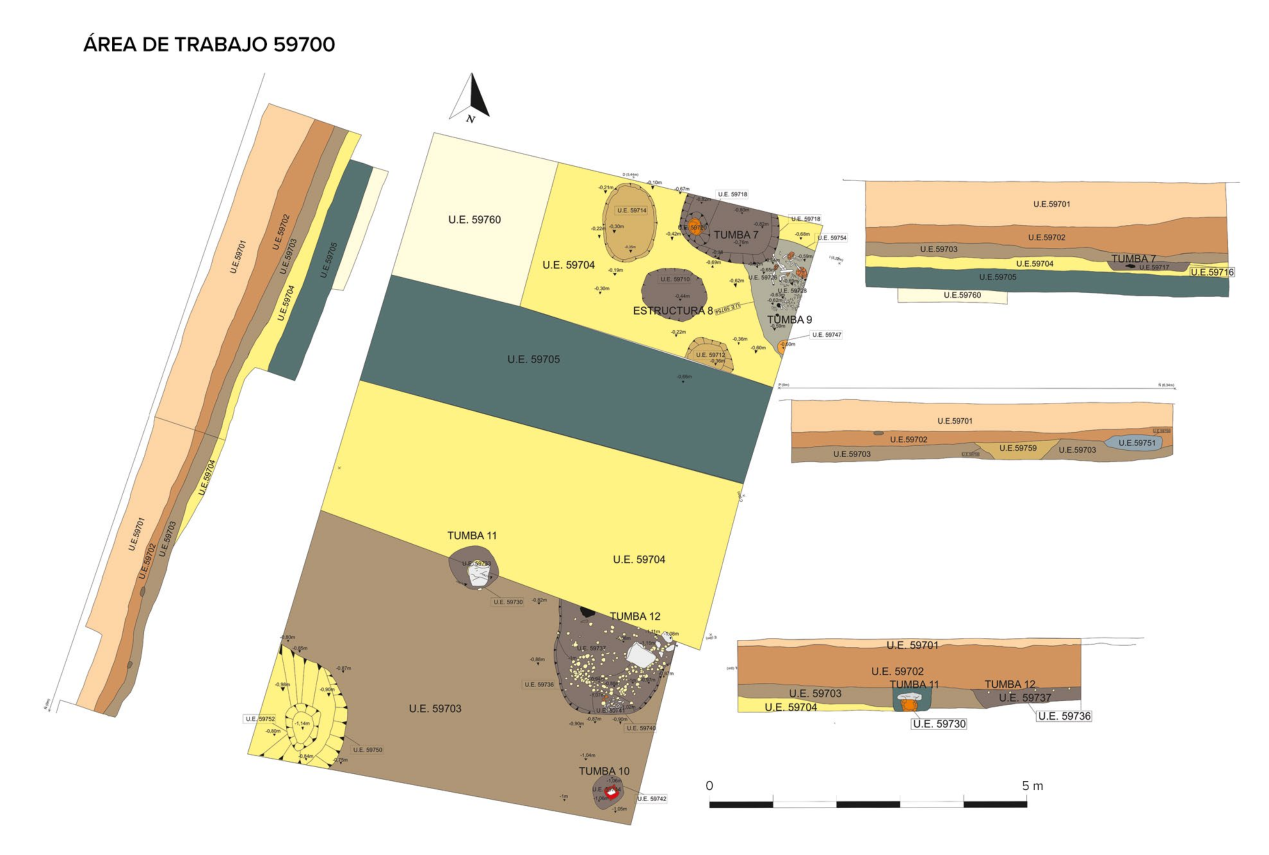


Figura 3. Planta y secciones del área 59700, en donde se ubican las tumbas de la 6 a la 12

Figure 3. Plan and sections of area 59700, where Graves 6 to 12 are located

ser construida con anterioridad a este. De los materiales carbonizados, perteneciente a los niveles inferiores de la estructura, la UE 59996, se obtuvo una datación absoluta que aporto una edad convencional radiocarbónica de 2380 ± 40 BP y calibrada a dos sigmas 732 a 697 cal BC, 663 a 650 cal BC y 545 a 370 cal BC (Sánchez *et alii,* 2011: 196).

La disposición en planta de los muros tiene forma de piel de toro, recordando al hipogeo construido con esta misma forma, del siglo vi a. C., de la calle Mármoles de Málaga (Florido Esteban *et alii,* 2012b). El hipogeo de la calle Mármoles fue colocado en el interior de una estructura excavada en el terreno y a él se accedía por una rampa. De esta forma, por su ubicación en la necrópolis de Cortijo de San Isidro y por su forma, podemos hipotetizar que esta estructura fue construida para ser utilizada como tumba, función que ya en el siglo v a. C. habría perdido (figura 6).

En origen, el paisaje de la zona en la que se ubica la necrópolis se articula por medio de un conjunto de pequeñas elevaciones, dispuestas en paralelo al borde del paleoestuario del Guadalhorce, definido por Carmona y Aubet (Aubet *et alii,* 1999: 29-41), que delimitan las zonas inundables. Estas elevaciones presentarían unas cotas que varían entre los 6 y 10 m s. n. m., estando ocupadas desde la Prehistoria reciente (Juzgado *et alii,* 2016: 103). Durante la excavación arqueológica de estos yacimientos se documentaron estructuras siliformes excavadas en el terreno de las fases neolítica-calcolítica. La dispersión de estas estructuras prehistóricas muestra la ubicación del borde costero del canal del paleoestuario. De esta forma, los límites e islotes de la paleocosta del Guadalhorce se reflejan en la ubicación de los principales yacimientos arqueológicos prehistóricos y fenicios, como La Rebanadilla (Sánchez *et alii,* 2011, 2012, 2018 y 2020), El Cerro del Villar (Aubet *et alii,* 1999), la necrópolis del siglo vii a. C. de Cortijo Montañez (Aubet *et alii,* 1995), cementerio del Cerro del Villar, ubicado ya en la parte continental al noroeste; y por las tumbas del siglo vi a. C. halladas durante la construcción del acceso Sur al aeropuerto de Málaga desde la autovía A-7, en el paraje denominado Marismas del Guadalmar, en su zona más cercana al Cerro del Villar

CuPAUAM 51|1| (2025). 189-232
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.007
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

ÁREA DE TRABAJO 72500

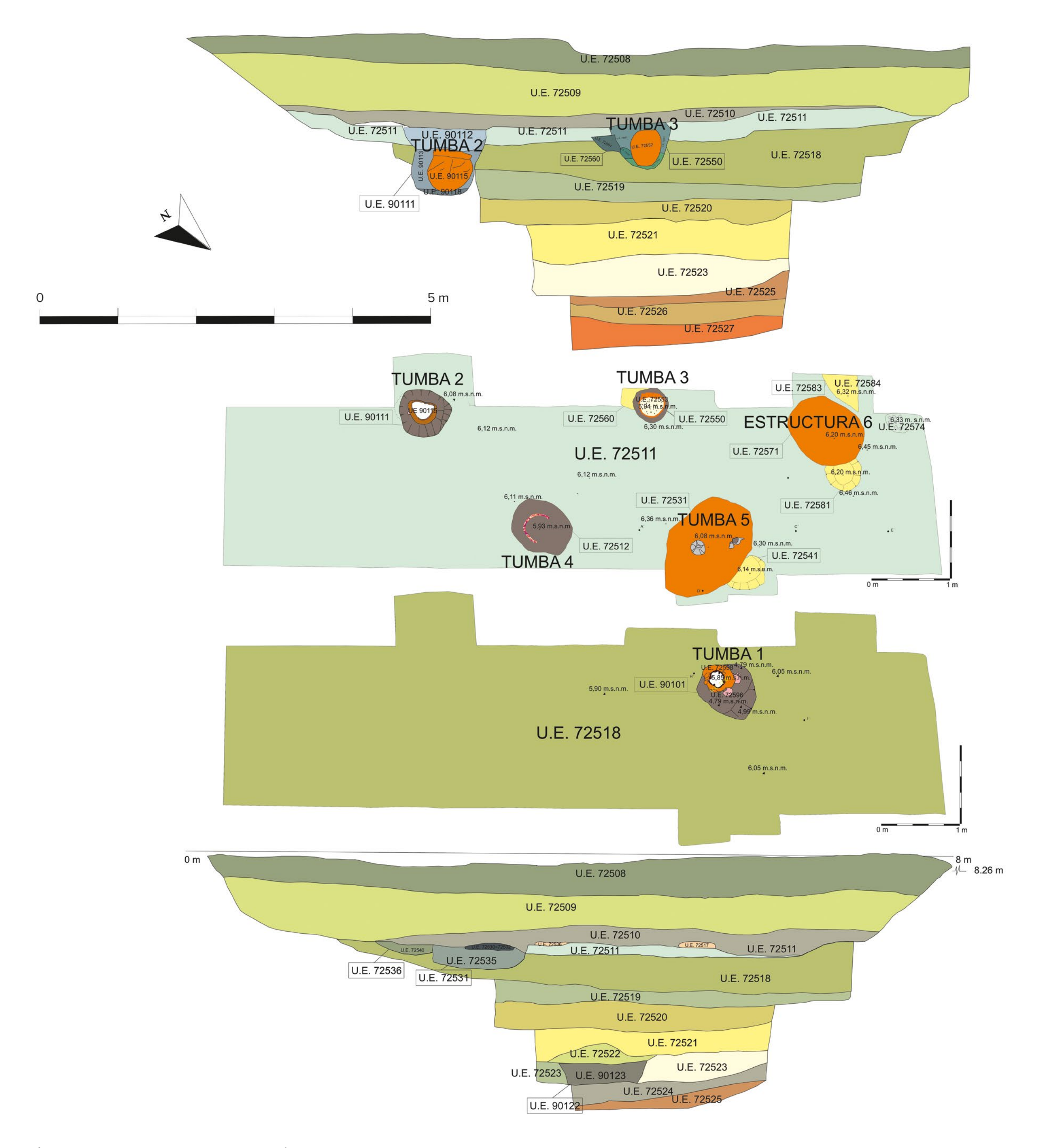


Figura 4. Planta y secciones del área 72500, en donde se ubican las tumbas de la 1 a la 5

Figure 4. Plan and sections of area 72500, where Graves 1 to 5 are located

(Florido Esteban *et alii,* 2012a), que correspondería con otra zona de enterramientos al suroeste del asentamiento fenicio, en la parte continental (figura 7).

La necrópolis de Cortijo de San Isidro se instaló en la parte continental, enfrentada a la isla en donde se fundó La Rebanadilla, hasta la fecha el primer establecimiento fenicio en el territorio malagueño, a tan solo 400 m de distancia de este, existiendo control visual de Cortijo de San Isidro desde La Rebanadilla. El cementerio se ubica en el interior de un pequeño paleocauce o arroyada, que desalojaba el agua de las pequeñas elevaciones con destino



Figura 5. Materiales localizados en el interior de UE 59920, asociados a los restos provenientes de un taller cerámico que amortiza la estructura

Figure 5. Material located inside context 59920, associated with the remains from a pottery workshop that reuses the structure



Figura 6. Vista final del sondeo 59900, en donde se documentó una estructura de grandes dimensiones excavada en el terreno con una habitación interior realizada mediante muros de tierra

Figure 6. Final state of evaluation trench 59900, where a large semi-subterranean structure was documented, with an interior room defined by earthen walls

a la zona inundable del paleoestuario (Juzgado *et alii,* 2016: 104), siendo esta característica ya detectada en otros cementerios cercanos, como se ha apuntado para otras necrópolis del entorno del río Vélez (Martín Córdoba *et alii,* 2006: 324).

Como se desprende de los trabajos arqueológicos de muestreo mediante sondeos, en donde las tumbas sólo se localizaron en dos sondeos arqueológicos, el tamaño que podemos estimar para este cementerio apenas sería de 600 m^2. Este pequeño tamaño, de apenas una veintena de tumbas, también ha sido descrito para varias necrópolis de la costa de Vélez datadas entre los siglos viii y vi a. C., en donde sólo se enterrarían personajes principales (Ramírez *et alii,* 2007: 10; Ramírez, 2012: 240-242). Estas peculiaridades buscan la protección del cementerio de procesos de expolio/rapiña o destrucción.

Su instalación en la parte continental de la margen derecha del Guadalhorce es una de las características que se observa en las necrópolis de la

CuPAUAM 51|1| (2025). 189-232
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.007
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

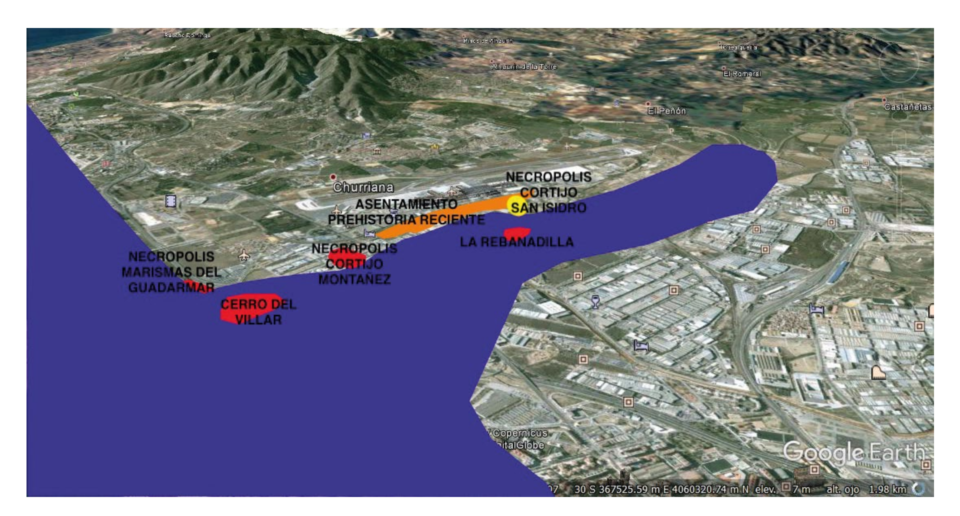


Figura 7. Vista general del paleoestuario con ubicación de los diferentes elementos. En amarillo el emplazamiento de la necrópolis de Cortijo de San Isidro. Creación autores sobre base fotografía aérea procedente de Google Earth

Figure 7. General view of the palaeoestuary with the location of the various sites. The location of the Cortijo de San Isidro necropolis is shown in yellow. Created by the authors based on aerial photography from Google Earth

desembocadura de este río. Mientras los espacios de hábitat se localizan en islas del interior del paleoestuario, los lugares de enterramientos se sitúan en la parte continental, como es el caso de la necrópolis de Cortijo de San Isidro (Sánchez *et alii*, 2012: 68; Juzgado *et alii*, 2016: 104) o el de las dos necrópolis asociadas al Cerro del Villar, Cortijo Montañez (Aubet *et alii,* 1995) y Marismas del Guadalmar (Florido Esteban *et alii,* 2012a), siendo este un patrón documentado en Tiro, al situarse en la parte continental, en la costa a un par de kilómetros de distancia, la necrópolis de al-Bass (Aubet 2009: 68; Aubet, Núñez y Trellisó, 2004: 47), cementerio que estuvo en uso desde finales del siglo x hasta el siglo vi a. C. (Núñez, 2017: 175). En algunos de los principales cementerios fenicios arcaicos de la península ibérica observamos como una de sus características la interposición de un brazo de agua entre la necrópolis y el poblado, como es el caso de la necrópolis fenicia de Ayamonte (García Teyssandier *et alii,* 2016: 498-499).

2. Las Fases estratigráficas

Desde un punto de vista estratigráfico se ha podido determinar la existencia de al menos 4 fases de enterramiento en la necrópolis de Cortijo de San Isidro, dos por cada una de las áreas de trabajo (tabla 1).

- La Fase I es la fase más antigua de la necrópolis, desde un punto de vista estratigráfico, de la que sólo se ha podido documentar una única tumba (Tumba 1), aunque es de suponer la existencia de más sepulturas pertenecientes a esta fase en el área no excavada. Estamos ante un enterramiento perteneciente al Tipo 1 (Juzgado *et alii,* 2016), cremación en urna depositada en una fosa, que se caracteriza por la presencia de elementos cerámicos fenicios, a torno, que coexisten con piezas a mano, típicas de las sociedades autóctonas. Esta fase estratigráfica se documenta en el área de excavación 72500.
- La Fase II se documenta en el área de excavación 72500. Las fosas de las tumbas se excavan sobre el nivel que sella la Fase I. Se localizaron un total de cinco sepulturas, siendo tres de ellas del Tipo 1, enterramientos en fosa con urna de cremación en su interior (Tumbas 2, 3 y 4), y las dos restantes del Tipo 2, cremaciones depositadas directamente en el interior de una fosa (Tumbas 5-6).
- La Fase III, se documenta en la zona de excavación 59700, caracterizada por la presencia de tres enterramientos, dos del Tipo 2 (Tumbas 7 y 8) y la tercera de ellas un enterramiento en fosa doble del Tipo 3 (Tumba 9), que presenta un nicho en el que se alojaba el ajuar de la sepultura.

- La Fase IV es la más moderna de las excavadas. Se documenta en la zona de excavación 59700. Está caracterizada por la presencia de tres sepulturas, siendo dos de ellas enterramientos con urna del Tipo 1 (Tumbas 10-11) y la otra un enterramiento en fosa del Tipo 3 (Tumba 12).

un horizonte de utilización de la necrópolis entre el 900, e posiblemente incluso antes, y 725 a. C. Es significativa la datación de la Tumba 2, que delimita un rango cronológico desde el 1100 al 900 a. C., mucho más antigua que las dataciones existentes de La Rebanadilla (Sánchez *et alii,* 2011: 196).

Fase I				
Tumba	**Edad**	**Sexo**	**Tipo de tumba**	**Ajuar**
Tumba 1	Adulto	Masculino	Urna (Tipo 1) El recipiente es un *pithoi* realizado a torno	Jarro trilobulado, jarro de cuello anillado, cuenco local con decoración esgrafiada y almagra roja en el interior del trazo y conjuntos de perlas de plata aplicadas, cazuela carenada con decoración esgrafiada y almagra roja en el interior de las incisiones y plato fenicio. Escarabeo en el interior de la urna
Fase II				
Tumba 2	Adulto maduro	Masculino?	Urna (Tipo 1) El recipiente es una orza realizada a mano	Cuenco de carena alta haciendo de tapadera y jarro de cuello anillado; un escarabeo en el interior de la urna
Tumba 3	Adulto	Femenino	Urna (Tipo 1) El recipiente es una orza realizada a mano	Olpe, plato *fine ware*, cuatro cuentas de collar, pulseras de bronce, una cuenta de oro y plato
Tumba 4	Adulto	—	Urna (Tipo 1) El recipiente es una orza realizada a mano	Un escarabeo, un sello y un colgante realizado con una concha trabajada debajo de la urna
Tumba 5	—	—	Fosa (Tipo 2)	Un jarro de cuello anillado, dos platos, tres cuentas de collar y un pendiente de plata
Tumba 6	—	—	Fosa (Tipo 2)	—
Fase III				
Tumba 7	—	—	Fosa doble (Tipo 3)	Dos brazaletes de bronce y una pequeña olla de cerámica a mano
Tumba 8	Infantil I	—	Fosa (Tipo 2)	
Tumba 9	Preadulto	—	Fosa (Tipo 2)	Pequeños fragmentos de cerámica
Fase IV				
Tumba 10	Adulto maduro	Masculino	Urna (Tipo 1) El recipiente es un ánfora oriental realizada a torno	Cuenco fenicio realizado a torno
Tumba 11	Adulto maduro	Femenino	Urna (Tipo 1) El recipiente es urna realizada a torno	Plato fenicio colocado como tapa de la urna
Tumba 12	Adulto	Masculino	Fosa doble (Tipo 3)	Sello formado por conchas de bivalvo. Algún fragmento cerámico, destaca el borde de un ánfora

Tabla 1. Las tumbas de Cortijo de San Isidro ordenadas por fases estratigráficas

Table 1. The graves of Cortijo de San Isidro ordered by stratigraphic phases

3. Las dataciones absolutas

En la actualidad se dispone de 5 muestras, 4 de ellas realizadas sobre los restos cremados del individuo del interior de las urnas de las Tumbas 1, 2 y 3, y otra realizada con los restos de los maderos documentados en la Tumba 9. Estas dataciones nos muestran

Lo más significativo es que las dataciones no son sincrónicas con la secuencia estratigráfica. La discrepancia se sintetiza en que el elemento más antiguo estratigráficamente, la Tumba 1, es el más moderno para las dataciones absolutas (tablas 2 y 3).

CuPAUAM 51|1| (2025). 189-232
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.007
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

Código laboratorio	Tipo muestra	Peso (g)	UE	Contexto	Valor IC	Fecha ¹⁴C	±	F¹⁴C	±	δ¹³C (‰)	δ¹⁸O (‰)	¹³C/¹²C
UBA-35768	hueso cremado	3,2	90.127	Tumba 1 Fase I	6,3	2608	48	0,7228	0,0043	-24,29	-15,81	–
UBA-37809	hueso cremado	3,3	90.127	Tumba 1 Fase I	5,4	2659	53	0,7182	0,0047	–	–	–
UBA-35919	hueso cremado	5,1	90.119	Tumba 2 Fase II	6,8	2848	49	0,7015	0,0042	-25,24	-14,27	–
UBA-35920	hueso cremado	5,7	72.557	Tumba 3 Fase II	6,1	2730	47	0,7119	0,0041	-19,62	-15,25	–
Beta-264165	carbón vegetal	–	59.749	Tumba 9 Fase III		2690	60	–	–	–	–	-23,4
Beta-264166	carbón vegetal	–	59.996	Taller cerámico	–	2360	40	–	–	–	–	-23,7

Tabla 2. Determinaciones radiocarbónicas de Cortijo de San Isidro, en orden estratigráfico

Table 2. Radiocarbon determinations from Cortijo de San Isidro, ordered by stratigraphic phases

Código laboratorio	Contexto	Fecha ¹⁴C	±	Fecha cal AC intervalos 1 σ	Área relativa	Fecha cal AC intervalos 2 σ	Área relativa
UBA-35768	Tumba 1 Fase I	2608	48	827–762	1,000	898–864 841–747 689–665 644–550	0,046 0,768 0,051 0,134
UBA-37809	Tumba 1 Fase I	2659	53	897–870 840–790	0,262 0,738	962–960 930–764	0,000 1,000
UBA-35919	Tumba 2 Fase II	2848	49	1107–1097 1080–1069 1055–928	0,047 0,053 0,900	1200–1169 1164–1142 1131–898 864–860	0,032 0,024 0,942 0,003
UBA-35920	Tumba 3 Fase II	2730	47	909–820	1,000	983–805	1,000
Beta-264165	Tumba 9 Fase III	2690	60	898–858 856–805	0,425 0,575	982–946 941–777	0,053 0,947
Beta-264166	Taller cerámico	2360	40	511–507 480–389	0,027 0,973	732–697 663–650 545–370	0,037 0,019 0,944

Tabla 3. Calibración de las determinaciones radiocarbónicas de Cortijo de San Isidro, realizada con el programa Calib 7.1 (Stuiver *et alii*, 2023) basada en la curva de calibración IntCal20 (Reimer *et alii*, 2020)

Table 3. Calibration of the radiocarbon determinations from Cortijo de San Isidro, carried out with the Calib 8.2 program (Stuiver et al., 2020) based on the IntCal20 calibration curve (Reimer et al., 2020)

Este desfase es apreciable también en los elementos cerámicos que acompañan a los enterramientos. Las urnas realizadas a mano parecen haber sido los primeros contenedores empleados para albergar las cremaciones ya que, a diferencia de lo que pasaba con el *pithos* de la Tumba 1, que se asocia a producciones fenicias occidentales (que necesitaron de un tiempo desde la llegada de las poblaciones orientales para que se generaran como nuevos tipos cerámicos peninsulares), estos contenedores se encontraban disponibles desde un primer momento. Lo mismo ocurre con el jarro anillado con decoración pintada de la Tumba 2 y con el plato de la Tumba 3, que tiene su origen en los cuencos planos del Periodo III de al-Bass y que correspondería a tipos cerámicos más antiguos que los de la Tumba 1 (figura 8).

Varios factores pueden haber contribuido a este desacuerdo entre la estratigrafía, las dataciones y las cerámicas. Un posible motivo de distorsiones cronológicas en la datación de materia ósea cremada es la contaminación postdeposicional por absorción de carbonatos exógenos procedentes del suelo, posibilidad que existe si la recristalización de la bioapatita en la materia ósea durante el proceso

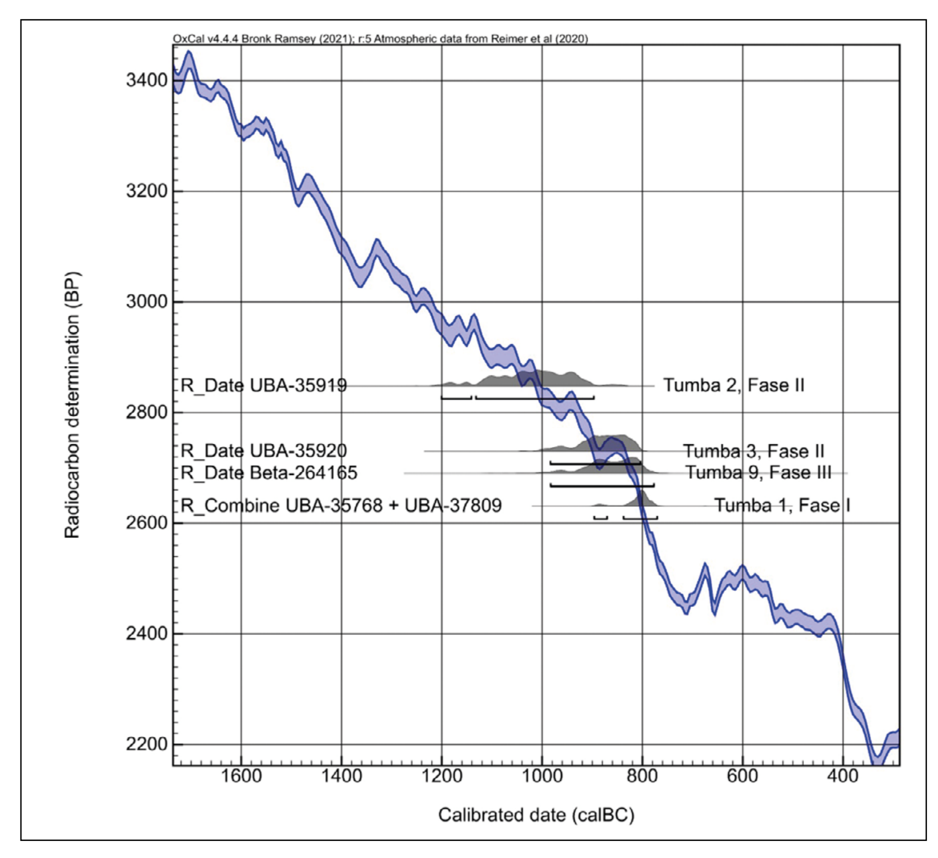


Figura 8. Determinaciones radiocarbónicas calibradas de las muestras procedentes de la necrópolis de San Isidro listadas en la Tabla 3, graficadas con el programa OxCal 4.4 (Bronk Ramsey, 2009) sobre la curva de calibración IntCal20 (Reimer *et alii*, 2020)

Figure 8. Calibrated radiocarbon determinations of the samples from the San Isidro necropolis listed in Table 3, plotted with the OxCal 4.4 program (Bronk Ramsey, 2009) on the IntCal20 calibration curve (Reimer et al., 2020)

de cremación resultó incompleta (Thompson *et alii*, 2009, 2011). En el caso de las muestras utilizadas en nuestro análisis, esta posibilidad puede descartarse con seguridad, ya que solo se emplearon muestras completamente calcinadas, con un índice de cristalinidad (IC) por encima de un valor umbral de 5,0, umbral que se considera seguro para los fines de la datación por radiocarbono de hueso cremado (Brandherm, 2023: 835; para los protocolos de laboratorio empleados en la analítica de las muestras UBA, véase Reimer *et alii*, 2015).

Otro posible motivo de distorsiones cronológicas es el llamado «efecto de madera vieja», que puede afectar no solo las fechas radiocarbónicas obtenidas a partir de muestras de madera o carbón, sino también, de manera secundaria, las muestras de materia ósea cremada, ya que durante el proceso de cremación puede ocurrir un intercambio de carbono entre el combustible y la materia ósea del individuo cremado. El valor isotópico $\delta^{13}C$ de una muestra permite estimar la intensidad de este intercambio, aunque evidentemente no permite determinar en qué medida existía una diferencia de edad entre el combustible y la materia ósea (Snoeck *et alii*, 2014; Brandherm, 2023: 835-836).

El hecho de que el valor $\delta^{13}C$ de la muestra asociada a la Tumba 2 sea el más bajo de todo el conjunto podría, por tanto, formar parte de la causa del desacuerdo que estamos observando. Dicho esto, el valor $\delta^{13}C$ de una de las muestras asociadas a la Tumba 1, cuya datación es considerablemente más reciente, no resulta mucho más alto, por lo que al menos una parte del desacuerdo entre los indicadores de cronología relativa y las fechas absolutas en este caso podría haber sido causado por el uso de combustibles con una diferencia significativa de edad entre ellos. En cualquier caso, aunque un efecto de madera vieja secundario podría explicar

CuPAUAM 51|1| (2025). 189-232
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.007
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589



Figura 9. Imagen en la que se aprecia la ubicación de la piedra que cerraba la Tumba 1, que se encontraba cubierta por el estrato 72511/72572, estrato sobre el que se excavó la fosa de la Tumba 3, situada a la izquierda de la piedra

Figure 9. Image showing the location of the stone that closed Grave 1, which was covered by Stratum 72511/72572, the stratum into which the pit of Grave 3 had been dug, located to the left of the stone

la fecha radiocarbónica muy antigua asociada a la Tumba 2, difícilmente podría haber provocado una distorsión hacia una cronología tardía en la fecha asociada a la Tumba 1.

Otro factor que podría haber contribuido al desacuerdo cronológico observado entre la estratigrafía, las dataciones y las cerámicas sería una posible reordenación de antiguas tumbas. El hecho de que las muestras de las Tumbas 1, 2 y 3, procedieran de los individuos depositados en el interior de las urnas, y no de los rellenos que amortizaban las fosas en las que fueron colocados los recipientes, solo nos permite conocer el momento de la cremación y no tienen por qué indicarnos el momento del enterramiento o re-enterramiento de las vasijas funerarias, ya que, estas dos acciones pudieran ser en momentos diferentes, sobre todo si alguna de las urnas se ha enterrado varias veces. Esto también puede ser válido para los ajuares si no coinciden cronológicamente los localizados dentro de la urna o la propia urna con los de fuera (figura 9).

Estos movimientos y reordenaciones de tumbas también fueron apreciados en la necrópolis de Tiro al-Bass (Aubet *et alii,* 2004: 48; Núñez, 2008: 22) o en el Túmulo A, en su Fase III, de Setefilla (Brandherm y Krueger, 2017: 299 y 310), ya en la península ibérica.

Por lo dicho, las dataciones absolutas en contraposición a la estratigrafía nos podrían estar indicando que la Tumba 1 hubiera provocado una reordenación de las tumbas que se encuentran a su alrededor. De esta forma, se habrían recolocado antiguas tumbas que se encontraban enterradas en otros lugares. Por los ajuares de estos enterramientos, los personajes hubieran podido ser importantes para la comunidad. Esta reordenación hubiera podido busca dar mayor importancia a la Tumba 1, que, sin duda, por el ajuar y ritual pertenece a un personaje importante para el complejo religioso de La Rebanadilla. Parece indicarnos que se hubiera buscado generar una genealogía alrededor de un héroe por medio de su asociación con anteriores personajes importantes para la comunidad o simplemente agrupar las tumbas de una familia. Solo la realización de análisis de ADN de los individuos que forman el grupo de enterramientos del sondeo 72500 podrían dar certeza a estos planteamientos.

Todos los sellos escarabeos que se atestiguan en Cortijo de San Isidro (Boschloos *et alii,* 2018) podemos relacionarlos con representaciones de la



Figura 10. Comparación entre el escarabeo del Santuario IV de *Caura* (Conde Escribano *et alii*, 2005: fig. 8), situado a la izquierda y el de Cortijo de San Isidro (Boschloos *et alii*, 2018: fig. 3), situado a la derecha

Figure 10. Comparison between the scarab from Sanctuary IV of Caura (Conde Escribano et al., 2005: fig. 8), on the left, and that of Cortijo de San Isidro (Boschloos et al., 2018: fig. 3), on the right

divinidad. Es significativo el elemento representado en la Tumba 1, una divinidad alada, semejante al localizado en el Santuario IV de *Caura* en un estrato asociado a depósitos intencionados de sacrificios (Conde Escribano *et alii*, 2005: 85-87). La localización de estos dos escarabeos asociados a lugares de culto nos podría indicar que sus portadores son sacerdotes relacionados con el culto a la divinidad femenina, siendo este elemento sellos de su autoridad (figura 10).

En resumen, las dataciones radiocarbónicas actualmente disponibles de la necrópolis de Cortijo de San Isidro, aunque en algunos casos parecen sufrir distorsiones causadas por un efecto de madera vieja secundario, en líneas generales coinciden con las del yacimiento de La Rebanadilla, complejo religioso al que habría pertenecido la necrópolis, apuntando a una cronología absoluta que abarca las últimas décadas del siglo IX y principios del VIII a. C. (Sánchez, *et alii,* 2018: 320).

4. Descripción de las tumbas

4.1. Tumba 1

Esta tumba ya ha sido estudiada y publicada con anterioridad (Juzgado *et alii,* 2016). Pertenece a los enterramientos del Tipo 1. La sepultura se realizó excavando un agujero de planta circular, UE 90101, sobre el suelo UE 72518. La fosa tenía unas dimensiones de 0,74 m de diámetro y 0,48 m de profundidad. Las paredes eran ligeramente acampanadas y el fondo plano. En su interior se introduce un *pithos*, UE 72597, realizado a torno, utilizado como urna cineraria, de cuerpo globular, de 35 cm de altura, de perfil esférico con decoración bícroma en franjas horizontales, borde apuntado al exterior, de 15 cm de diámetro, cuello cilíndrico y con cuatro asas triples que van desde el borde hasta el hombro. El recipiente se encuentra apoyado sobre un primer relleno de color oscuro, consistencia dura y textura arenosa. En el contenedor se depositaron los restos cremados de un individuo, UE 90124/90127, un personaje adulto masculino. Este se puso encima de un cuenco carenado de producción local, UE 90130, del tipo de carena alta, cercano tipológicamente a los CIA de Qurénima (Lorrio, 2008: 210 y 211) y al tipo IVB1, aunque de menor tamaño, de la clasificación para el Cerro de la Cabezuela (Jódar, Jaén) del Bronce Final (Dorado *et alii,* 2015: 278-279), colocado en posición invertida, de cocción reductora, realizado a mano, de superficie bruñida y esgrafiada, decorado con motivos geométricos en el cuerpo, compuestos a base de triángulos y rombos, y por motivos zoomorfos simples, aves, en la base. Las incisiones se rellenaron de almagra roja, y con una decoración aplicada a base de conjuntos de gotas de plata, tanto en el borde como en la carena (figura 11).

Entre los restos cremados del individuo se localizó un escarabeo, 90124, en el que se representa una divinidad alada (Boschloos *et alii*, 2018: 161-164).

CuPAUAM 51|1| (2025). 189-232
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.007
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

TUMBA 1. MASCULINO ADULTO

72511/72572 ESTRATO QUE CUBRE A LA SEPULTURA
90101 BLOQUEO RITUAL, PIEDRA
72593 SELLO DE TIERRA AMARILLENTA
72595 PIEDRAS SUJECCIÓN
72598 TIERRA SITUADA EN EL INTERIOR DE LA URNA CUBRIENDO A LOS RESTOS
72599 TAPADERAS
90124/90127 ROH ESCARABEO
90130 CUENCO CARENADO ESGRAFIADO Y DECORADO CON GOTAS DE PLATA
90101 PRIMER RELLENO DE LA ESTRUCTURA SOBRE EL QUE SE APOYA LA URNA
90101 AGUJERO EXCAVADO EN EL TERRENO
72518 SUELO SOBRE EL QUE SE EXCAVA LA TUMBA

Figura 11. Matriz estratigráfica de la Tumba 1

Figure 11. Stratigraphic matrix of Grave 1

La urna estaba tapada por un plato fenicio del Tipo 11 de Bikai y por una gran cazuela de carena media de producción local (por producción local se entiende aquellas piezas realizadas por las etnias autóctonas del sur y sureste de la península ibérica), UE 72599, realizada a mano, con el borde ligeramente engrosado y exvasado, cercano al tipo IVA de la clasificación para el Cerro de la Cabezuela (Dorado *et alii,* 2015: 278-279), con acabado esgrafiado mediante motivos geométricos compuestos, formados por triángulos rellenos por líneas oblicuas, con restos de almagra en el interior de las incisiones. Las tapas se rompieron, desplomándose parcialmente en el interior del contenedor y permitiendo que se rellenase la urna en este momento por la tierra que cubría la tumba, UE 72598.

Junto al *pithos* se colocaron dos jarros, igualmente puestos sobre el estrato UE 90100: un jarro de cuello anillado del tipo 8 de Bikai (1978: 40) o tipo Ja F2 de Núñez (2008: 173), UE 90134, de cuerpo globular grande y cuello cilíndrico, articulado por medio de un anillo central, de borde abierto y base anular; con asa de sección circular apoyada en el cuello por debajo del anillo, y un jarro trilobulado realizados a torno, de filiación fenicia oriental, estilizado con un cuello alto cónico, con las paredes ligeramente entrantes y un cuerpo globular, del tipo 7 de Bikai (1978: 36) o del tipo Jv F2 de Núñez (2008: 183), UE 90125 (figura 12). Para evitar que tanto la urna como estas piezas del ajuar cerámico se desplazasen de su posición original, se colocaron alrededor de ellas una serie de piedras de mediano tamaño que se apoyaban en la pared de la fosa, UE 72595.

En los rellenos que amortizan la estructura se encontraron restos humanos, depositados fuera de la urna, y restos animales, igualmente cremados.

La fosa se selló con un estrato de color amarillo, UE 72593, poco compacto y textura limosa, tierra que no se localiza en el entorno de la

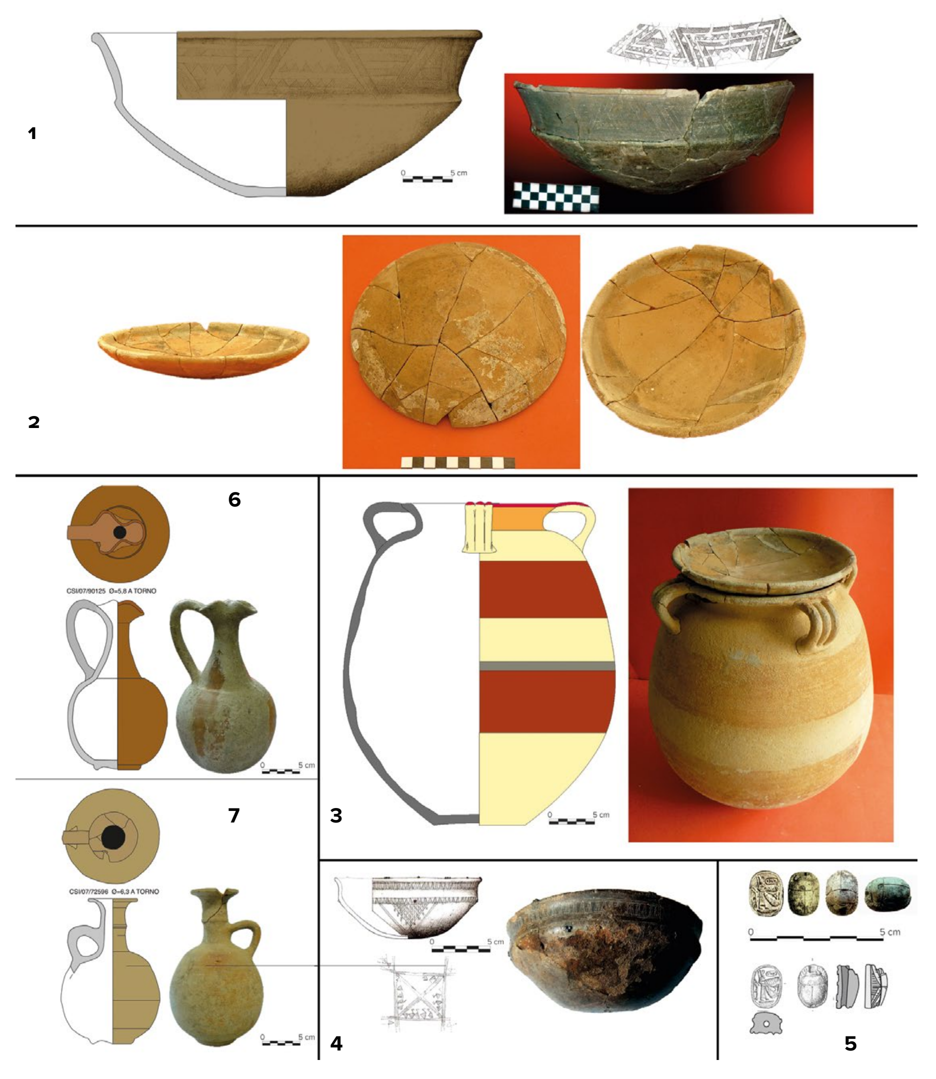


Figura 12. Recipientes y ajuares de la Tumba 1. 1. Cazuela carenada local con decoración esgrafiada mediante elementos geométricos. 2. Plato fenicio. 3. Urna receptora del enterramiento correspondiente a un *pithos* a torno, con decoración pintada mediante franjas horizontales. 4. Cuenco carenado realizado a mano, con decoración esgrafiada geométrica. 5. Escarabeo

Figure 12. Vessels and grave goods from Grave 1. 1. Local carinated bowl with sgraffito decoration using geometric designs. 2. Phoenician plate. 3. Wheel-thrown pithos, decorated with painted horizontal bands, used as burial urn. 4. Hand-made carinated bowl with geometric sgraffito decoration. 5. Scarab

necrópolis, lo que parece indicar una intencionalidad a la hora de elegir el sedimento que protegía los distintos elementos de la sepultura. Cubriendo a este estrato se localizó una filtración, tierra de color marrón, que parece haber llegado al interior de la fosa procedente del estrato que cubre parcialmente la tumba cuando se produce el desplome de las tapaderas.

El bloqueo ritual de la tumba, destinado a marcar de forma simbólica los límites entre el mundo de los vivos y el de los muertos (Ramos Sainz, 1990: 52), se realizó mediante una piedra en posición horizontal, UE 72591 que cerraba el agujero.

Todo el conjunto se encontraba cubierto por el suelo UE 72572/72511, estrato en el que se excavaron las demás tumbas documentadas en el sondeo 72500.

Por la morfología simbólica de la tumba y el tipo de ajuar empleado, aunque existan elementos claramente diferenciadores, debemos de relacionar el enterramiento de la Tumba 1 de Cortijo de San Isidro con el del sarcófago de Las Chorreras (Martín

CuPAUAM 51|1| (2025). 189-232
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.007
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

TUMBA 2. ¿MASCULINO? ADULTO MADURO

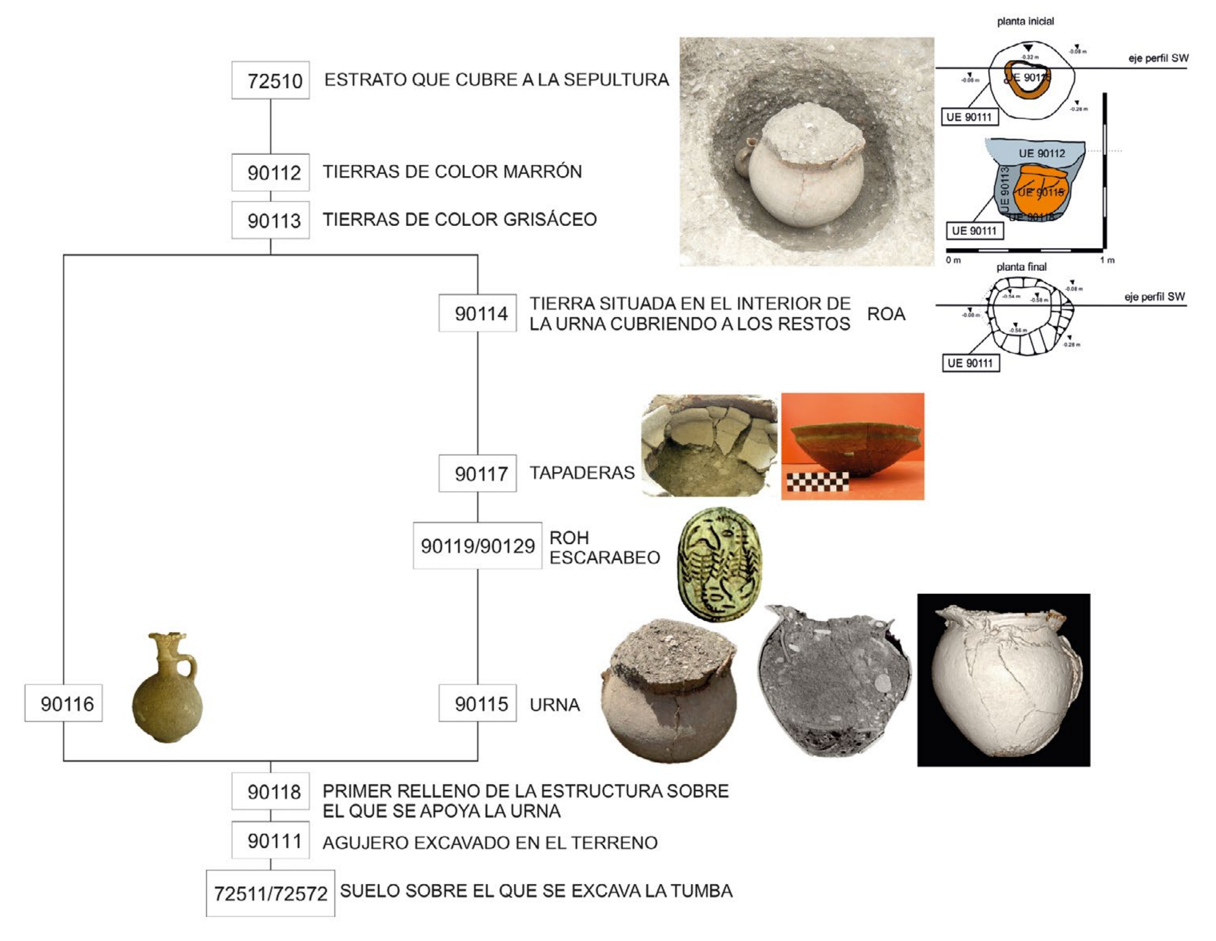


Figura 13. Matriz estratigráfica de la Tumba 2

Figure 13. Stratigraphic matrix of Grave 2

Córdoba *et alii,* 2014-2015). Ambas colocadas en el interior de una fosa presentan un cierre ritual y simbólico. En la de Las Chorreras mediante un sarcófago cuya tapa estaba sellada mediante plomo fundido y en Cortijo de San Isidro mediante las piedras y los limos amarillentos. Tanto el escanciador como el jarro anillado del sarcófago de Las Chorreras presentan grandes similitudes formales, siendo el escanciador el paralelo más cercano al de la Tumba 1, tan sólo diferenciándose en el asa, el de Las Chorreras es geminada y el de Cortijo de San Isidro es rectangular. Ambas tienen un *pithos* decorado mediante bandas gruesas pintadas, siendo de tipo más estilizado el de Las Chorreras, utilizadas como crateras en donde se mezclará el vino del banquete. Y sobre todo ambas comparten un escarabeo dedicado a una divinidad alada protectora para los egipcios relacionada con la realeza.

4.2. Tumba 2

La tumba 2 pertenece al Tipo 1. Esta se realizó mediante la excavación en la UE 72572/72511 de un agujero, UE 90111. La fosa era de planta ligeramente ovalada, de 0,7 m por 0,62 m, y tenía una profundidad de 0,54 m. Las paredes eran acampanadas y el fondo plano. En su interior se colocó sobre un primer estrato duro, de color marrón oscuro y de textura arenosa, UE 90118, una orza realizada a mano, de producción local, UE 90115, con paralelos en la formas IIIb de la clasificación de Lorrio (2008: 204 y fig. 125), realizada para el estudio de los enterramientos del sureste de la península ibérica excavados por los hermanos Siret a finales del siglo XIX, o en la forma XII.A de Cerro de Cabezuelos (Dorado *et alii,* 2015: 281-282). Dentro del recipiente se depositaron los restos cremados de un individuo adulto maduro masculino, UE 90119/90129 (figura 13).

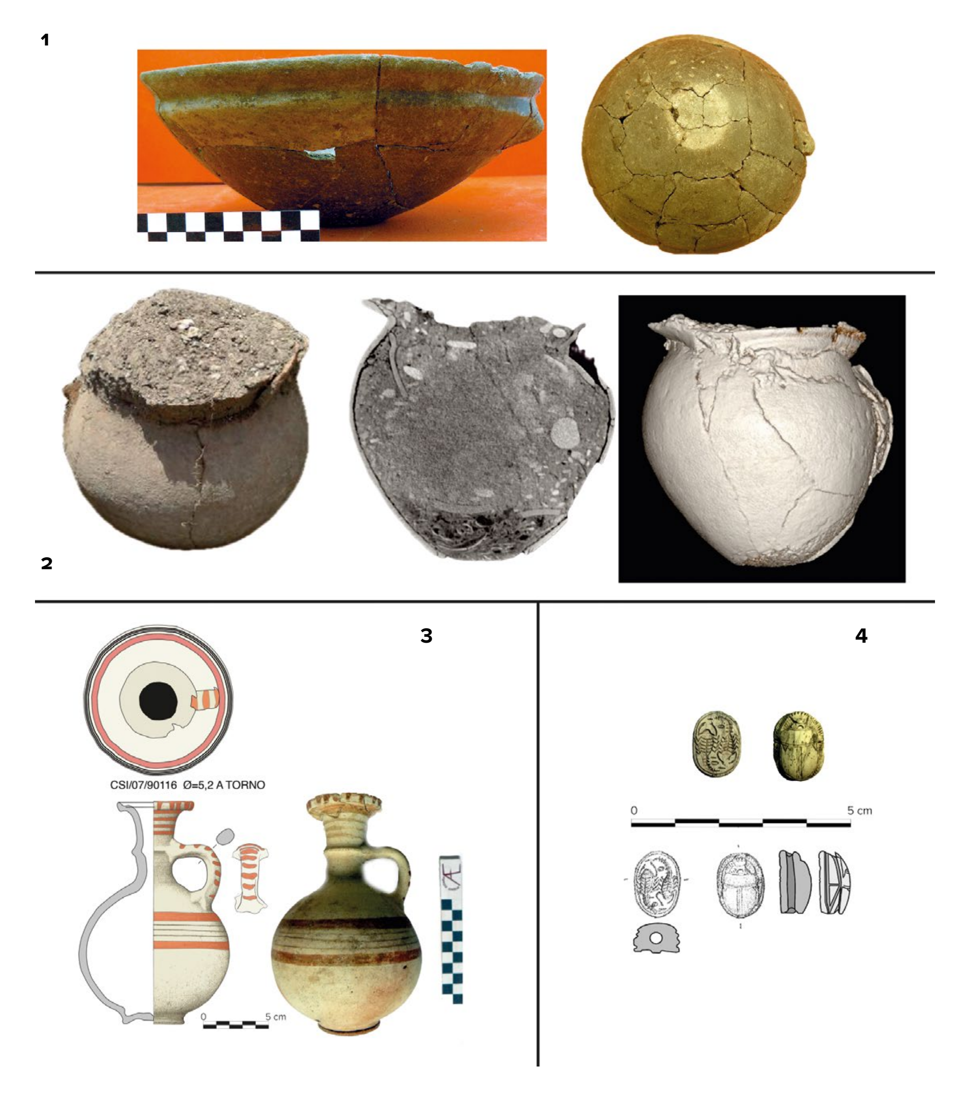


Figura 14. Recipientes y ajuares de la Tumba 2. 1. Cazuela de carena alta realizada a mano con mamelón perforado que hace de asa. 2. Urna receptora del enterramiento correspondiente a una orza local. 3. Jarro anillado fenicio. 4. Escarabeo

Figure 14. Vessels and grave goods from Grave 2. 1. Hand-made carinated bowl with high shoulder and perforated lug serving as handle. 2. Local storage jar used as burial urn. 3. Phoenician collared jar. 4. Scarab

Entre los restos del individuo se localizó un escarabeo en el que se representan como emblema a dos escorpiones en posición *tête-bêche* (Boschloos *et alii*, 2018: 164-167). La urna se cerró con una fuente carenada de tendencia alta muy marcada en el hombro, UE 90117, del tipo AIA.2 de Lorrio (2008: 208 y fig. 126) o la IVB2 de Cerro de Cabezuelos (Dorado *et alii,* 2015: 278-279), con cuerpo troncocónico, mamelón perforado sobre la carena, a modo de asa, y acabado bruñido que se había colocado bocarriba. Este tipo de cuencos de carena alta se documentan en la Edad del Bronce Final en la Serranía de Ronda, como en *Acinipo* en su Fase III o en Ronda en su Fase IV (Becerra Martín, 2023: 204-205).

Cuando la fuente se rompió por la presión de los sedimentos que la cubrían, los fragmentos cayeron hacia el interior de la urna, rellenándose con el sedimento UE 90114. En la UE 90114 se documentan restos óseos animales, por lo que debemos de suponer que estos se encontraban depositados en el interior de la cazuela UE 90117, y que, cuando esta se rompió, es cuando se introdujeron en el interior de UE 90115.

Acompañando a la urna, como parte del ajuar, se coloca junto a ella, en el interior de la estructura, un jarro de cuello anillado del tipo 8 de Bikai (1978: 40) o tipo Ja F2 de Núñez (2008: 173), de filiación fenicia oriental, de cuerpo globular y cuello

CuPAUAM 51|1| (2025). 189-232
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.007
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

TUMBA 3. FEMENINO ADULTO

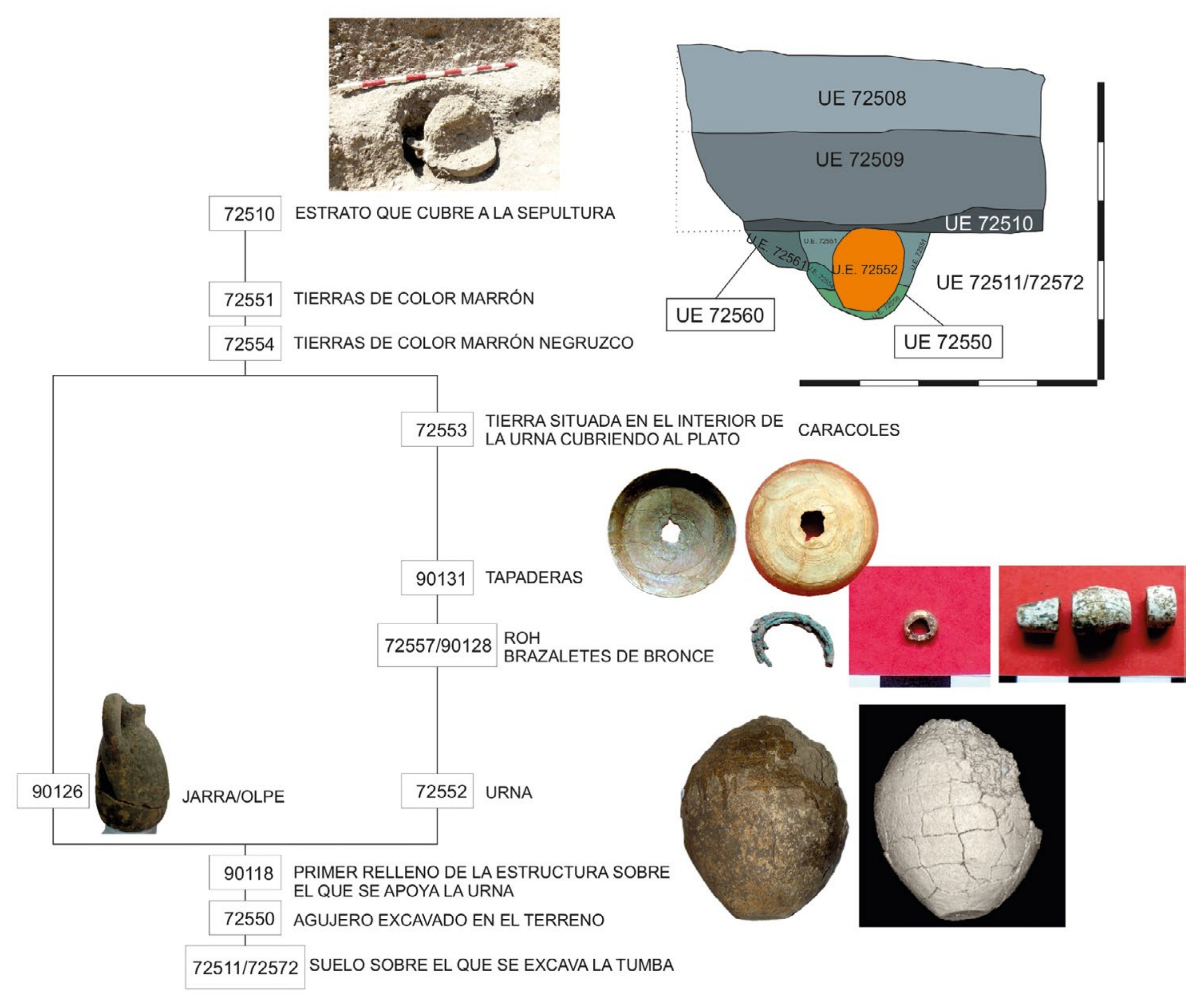


Figura 15. Matriz estratigráfica de la Tumba 3

Figure 15. Stratigraphic matrix of Grave 3

articulado por medio de un anillo central, en donde se apoya la parte superior del asa de sección circular. El cuello cilíndrico remata en un borde abierto, engrosado, casi vertical, con acanaladura o rebaje en el interior, característico de las jarras que no tienen vertedor para evitar que los líquidos se derramen. La base es anular. Presenta decoración pintada en el cuerpo compuesta por dos líneas rojas gruesas y entre medias de ellas tres líneas negras finas, en el cuello tres líneas finas marrones y una rojiza por debajo del borde, que a su vez se decoró con líneas verticales gruesas informes. La parte superior del asa también se decoró con líneas horizontales gruesas, un poco informes (figura 14).

La estructura se rellenó, una vez depositados los recipientes, con tierra arenosa-arcillosa, UUEE 90112 y 90113, de consistencia compacta que contenía gravas de mediano tamaño, no documentándose piedras que indicase la ubicación de la tumba o que sirvieran de bloqueo ritual.

4.3. Tumba 3

Corresponde con una tumba del Tipo 1. Esta se realizó excavando un agujero de planta circular, UE 72550, en el suelo UE 72572/72511. Las dimensiones de la estructura eran de 0,6 m de diámetro en la boca y 0,40 m de profundidad, con paredes rectas y fondo plano. En su interior, sobre un primer relleno de color oscuro y textura arenosa, UE 72556, se colocó un recipiente de almacenaje local, una orza elipsoide vertical, realizada a mano, UE 72552, con paralelo en la orza

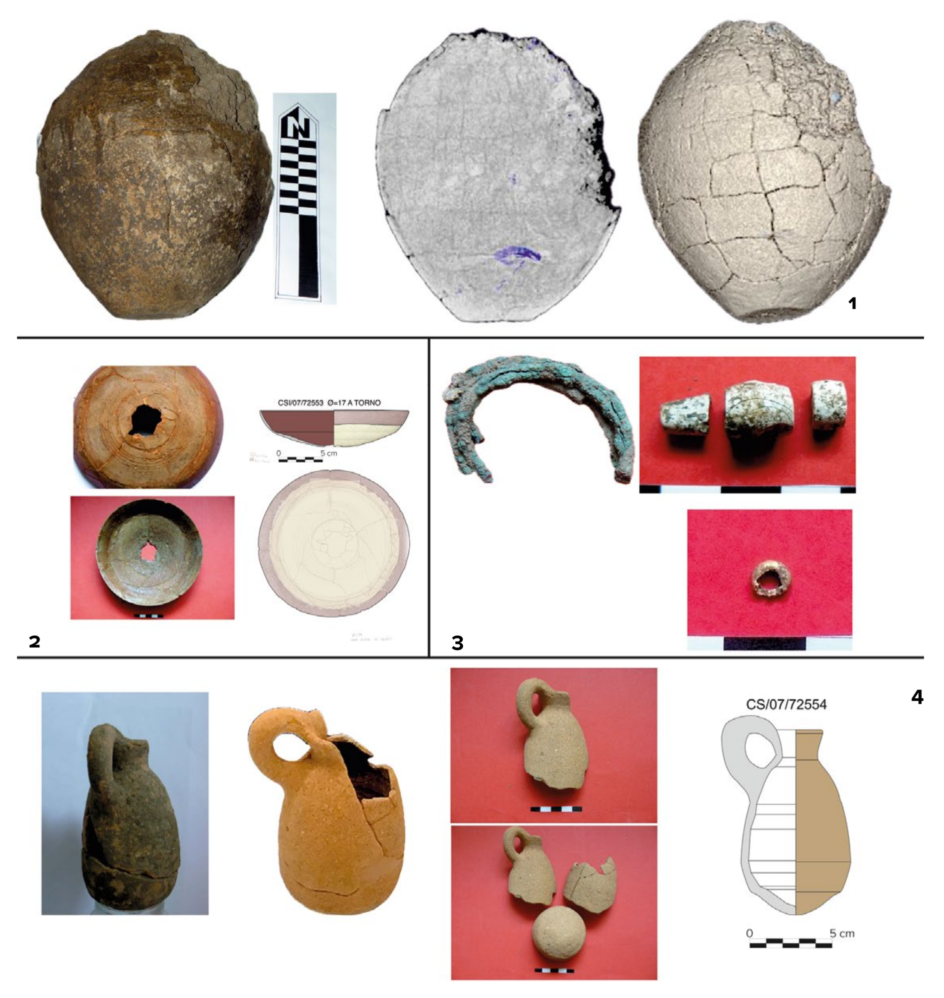


Figura 16. Recipientes y ajuares de la Tumba 3. 1. Urna receptora del enterramiento correspondiente a una orza elipsoide vertical realizada a mano de procedencia local. 2. Plato *fine ware* fenicio. 3. Adornos personales localizados en el interior de la urna correspondiente: un brazalete realizado con tres aros de bronce, cuenta de collar de oro y tres cuentas de caliza, una cónica, otra bitroncocónica y la última cilíndrica. 4. Olpe fenicio

Figure 16. Vessels and grave goods from Grave 3. 1. Burial urn containing a locally hand-made, vertical ellipsoid earthenware jar. 2. Phoenician fine ware plate. 3. Personal ornaments found inside the urn: a bracelet comprising three bronze hoops, a gold bead and three limestone beads: one conical, one bitroncoconical, and the last cylindrical. 4. Phoenician olpe

localizada en el Corte 1 del yacimiento de Montilla, situado en la desembocadura del río Guadiaro, Cádiz (Schubart, 1987: 201 y fig. 6). Dentro del contenedor se introducen los restos cremados de un individuo adulto femenino, UE 72557/90128 (figura 15).

Entre los restos óseos se colocaron objetos personales, igualmente quemados por el fuego de la pira, recogiéndose a la vez que los huesos. Estos corresponden con un brazalete realizado con tres aros de bronce de sección más o menos circular y cuatro cuentas de collar, una de ellas de oro, de pequeño tamaño, formada por una pequeña lámina doblada hacia adentro que, en un punto, ha sido martilleada, reduciéndose su grosor; las otras tres son de caliza, piezas bien representadas en las necrópolis de cremación del Sureste de la península ibérica, principalmente en la Cuenca de la Vera (Lorrio, 2008: 291). Cada una de ellas tiene una forma diferente siendo una cónica, otra bitroncocónica y la última cilíndrica. Presentan alteraciones por la exposición al fuego.

Sobre los restos del individuo que fue depositado en la base de la urna se colocó un plato *fine ware*, UE 90131, del Tipo 1 de Huelva (González de Canales *et alii*, 2004: 40-41), que presentaba un acabado *red slip* tanto en el interior, como en el labio y el borde exterior, no así en la base, en la que

CuPAUAM 51|1| (2025). 189-232
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.007
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589



Figura 17. Matriz estratigráfica de la Tumba 4

Figure 17. Stratigraphic matrix of Grave 4

se aprecian 7 acanaladuras escalonadas concéntricas. Este plato contenía restos óseos animales depositados como ofrenda alimentaria.

En el hoyo, junto al contenedor funerario, se deposita un olpe o *dipper* del tipo Ol F1 de Núñez (2008: 189). La urna no tenía ni tapadera cerámica ni bloqueo ritual mediante laja de piedra (figura 16).

4.4. Tumba 4

Pertenece al grupo de enterramientos del Tipo 1. Con la localización de esta tumba durante los trabajos de sondeos mecánicos arqueológicos se pudo establecer esta segunda área con tumbas fenicias. Para su realización se excavó un agujero, UE 72512, en el terreno UE 72572/72511. Este era de planta ligeramente ovalada de 0,80 m de largo por 0,7 de ancho, del cual sólo se pudieron documentar 0,2 m de profundidad. En su interior se localizó un primer relleno formado por arenas arcillosas de consistencia dura, UE 72516, sobre el que se depositó un colgante, realizado con el caparazón trabajado de un molusco del género *Murex*, un escarabeo con la representación de un faraón/dios golpeando a sus enemigos con una maza, y un sello (Boschloos *et alii*, 2018: 167-171). Encima de estos objetos se colocó la urna, una orza realizada a mano de producción local, que sólo se pudo documentar de forma parcial, UE 72514. En el interior del contenedor se depositaron los restos cremados de un individuo adulto del que no se pudo determinar el sexo (figura 17).

4.5. Tumba 5

Pertenece a las tumbas del Tipo 2. Para la realización de la tumba se excavó en el suelo, UE 72572/72511, un agujero de planta ovalada, UE 72531, de 1,4 m de largo por 1,2 m de ancho y de 0,28 m de profundidad, las paredes bajaban rectas y la base era plana (figura 18).

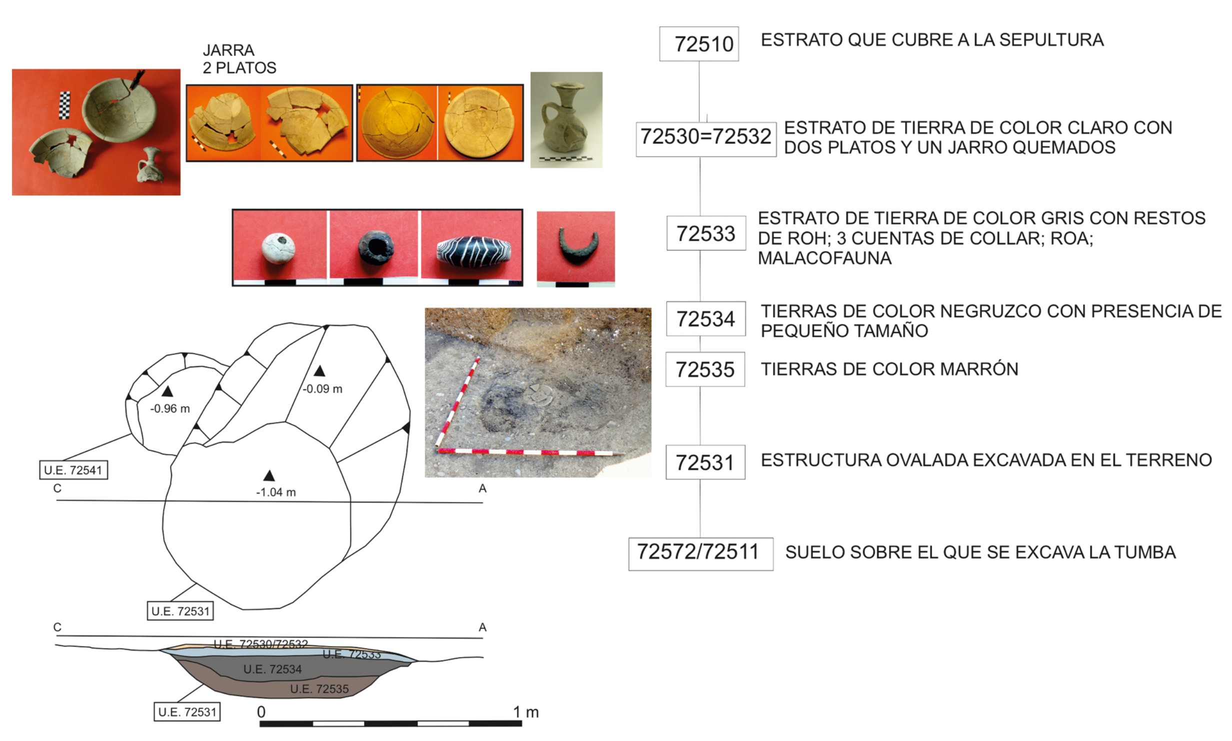


Figura 18. Matriz estratigráfica de la Tumba 5

Figure 18. Stratigraphic matrix of Grave 5

La estructura se colmató mediante tierra arenosa-arcillosa de consistencia media, con presencia de piedras de pequeño tamaño, UE 73534 y 72535, sobre la que se depositó una pequeña acumulación de restos óseos cremados, UE 72533, pertenecientes a un individuo indeterminado, junto a un conjunto de adornos personales que parecían estar afectados por la acción del fuego. El conjunto está compuesto por un pendiente de plata, de ¾ de aro engrosado en la parte enfrentada a la apertura, del tipo *Solid Lunate* variante 1.1 *Small Plain* de la clasificación de Golani (2013: 96-97 y fig. 8 1-6), pendiente muy común en Próximo Oriente, presente en el Levante desde al menos la Edad del Bronce Medio y con paralelos en Egipto, como los existentes en el catálogo del Musées Royaux d'Art et d'Histoire de Bruselas, números de inventario E.04601 y E.04603, provenientes de Saft el-Henna, y 3 cuentas de collar, una de ellas de plata con forma bitroncocónica del tipo I.14 de la clasificación de Golani (2013: 193 y fig. 28); otra de ágata de del tipo II.7 *Long truncated bicone* (Golani 2013: 193 y fig. 29); y la última esférica.

La estructura se cerró con tierra de color marrón claro, en donde se documentaron restos de malacofauna, algún hueso de animal y tres piezas cerámicas que, por su color grisáceo, parecían haber sido quemadas. El conjunto está formado por un jarro de cuello anillado, de cuerpo globular pequeño en relación con el desarrollo del cuello. Este es de paredes y labios abierto, y borde redondeado. La parte superior del asa, que es de sección circular, se apoya sobre el anillo del cuello. No presenta decoración. Este ejemplar corresponde al tipo 9 de Bikai (1978: 40) o al tipo Ja F1b de Núñez (2008: 170-171). El conjunto se completa con dos platos fenicios a torno, uno entero y el otro solo parcialmente conservado, con bordes engrosados, con semejanzas a la pieza UE 651/4 del Periodo II del Teatro Cómico de Cádiz (Torres *et alii,* 2014: 58 y fig. 4) aunque sin engobe rojo, y a la forma b1 del Tipo 3 de Núñez (2017b: 15-16 y fig. 3), aunque las piezas de Cortijo San Isidro presentan el borde más redondeado. Estas cerámicas debieron acompañar en la pira al individuo; de hecho, el jarrito, por la forma de sus fracturas, parece haber estallado por un contenido inflamable; por tanto, entendemos estas como el ajuar del muerto para su banquete simbólico (figura 19).

CuPAUAM 51|1| (2025). 189-232
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.007
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

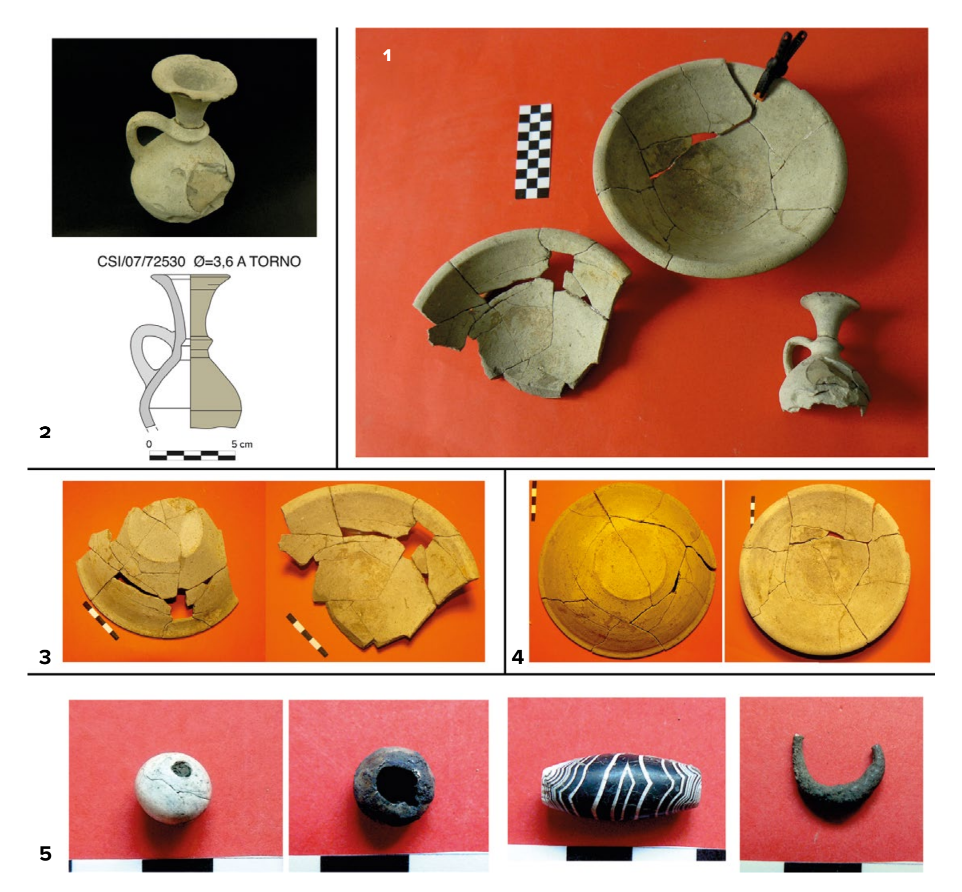


Figura 19. Recipientes y ajuares de la Tumba 5. 1. Conjunto de platos y jarro anillado documentados en la Tumba 5. 2. Jarro anillado. 3 y 4. Platos fenicios. 5. Objetos de adorno personal formado por tres cuentas de collar, una esférica, otra de plata bitroncocónica y otra de ágata, y un pendiente de plata

Figure 19. Vessels and grave goods from Grave 5. 1. Pair of plates and collared jar retrieved from Grave 5. 2. Collared jar. 3 and 4. Phoenician plates. 5. Personal ornaments consisting of three beads — one spherical, one bitroncoconical made of silver, and one made of agate — and a silver earring

A 8 cm, al sureste de la fosa, se localizó una acumulación de malacofauna, UE 72536, sin una disposición concreta.

4.6. Estructura 6

Del Tipo 2. La estructura UE 72571, de planta ovalada de 1 m de largo por 0,9 m de ancho, se excavó en el estrato 72511/72572. Estaba rellena por dos estratos, el más profundo UE 72573 compuesto por tierra arenosa-arcillosa, de color marrón oscuro, sobre la que parece haberse colocado una pira funeraria, ya que inmediatamente por encima se localizó una capa, UE 72570, de tierra de color marrón negruzco con algunos restos óseos, fragmentos de madera carbonizada, barro cocido y gravas, pero en el que no se localizaron restos de banquetes ni de objetos personales. En las proximidades, a 18 cm al noroeste, se documentó una pequeña acumulación de conchas, sin una disposición concreta, sobre el nivel de uso de esta fase de la necrópolis (figura 20).

4.7. Tumba 7

Tumba del Tipo 3 de doble fosa. La fosa principal era de forma ovalada, UE 59716, excavada en el estrato UE 59704. Sus dimensiones eran de 1,56 m de longitud por 0,89 m de anchura y 0,10 m de profundidad, las paredes son inclinadas hacía el centro y la base plana. En su interior se excavó un segundo hoyo, UE 59718, de planta ovalada, de 0,54 m de largo por 0,42 m de ancho y 0,1 m de profundidad, que sirvió para que se depositara en su interior una pequeña urna realizada a mano, UE 59720. El recipiente

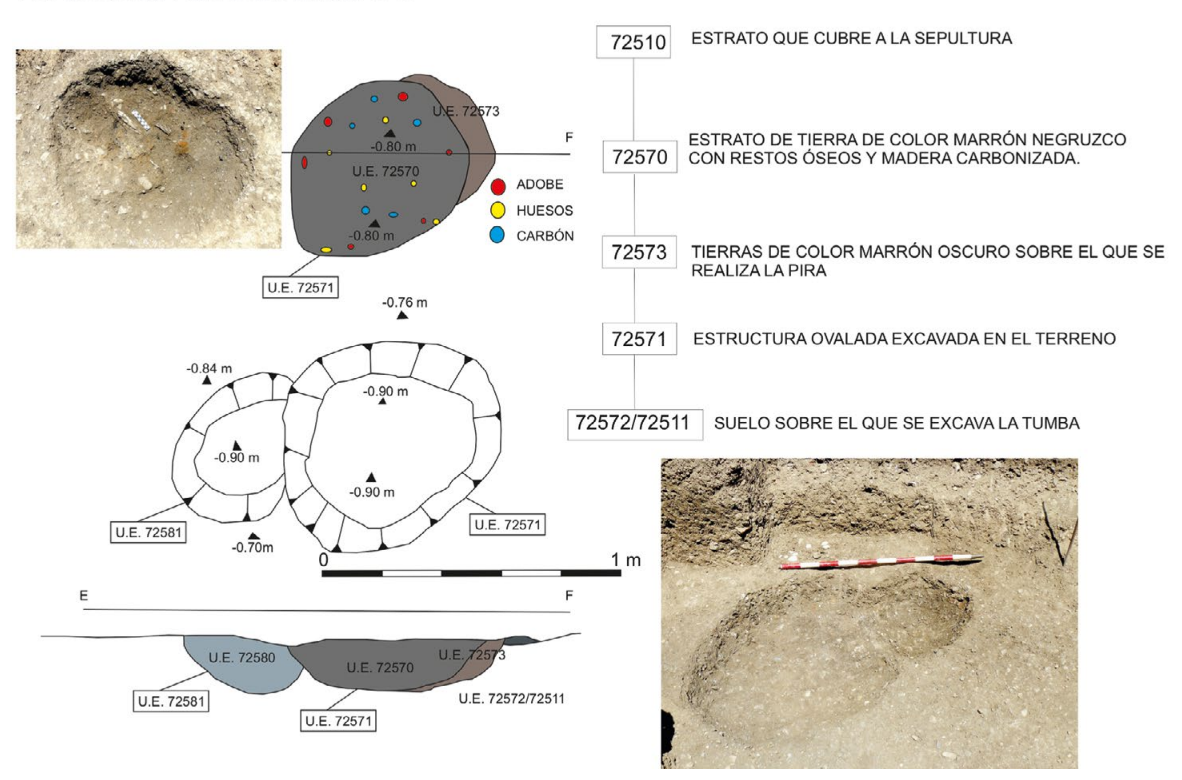


Figura 20. Matriz estratigráfica de la Estructura 6

Figure 20. Stratigraphic matrix of Structure 6

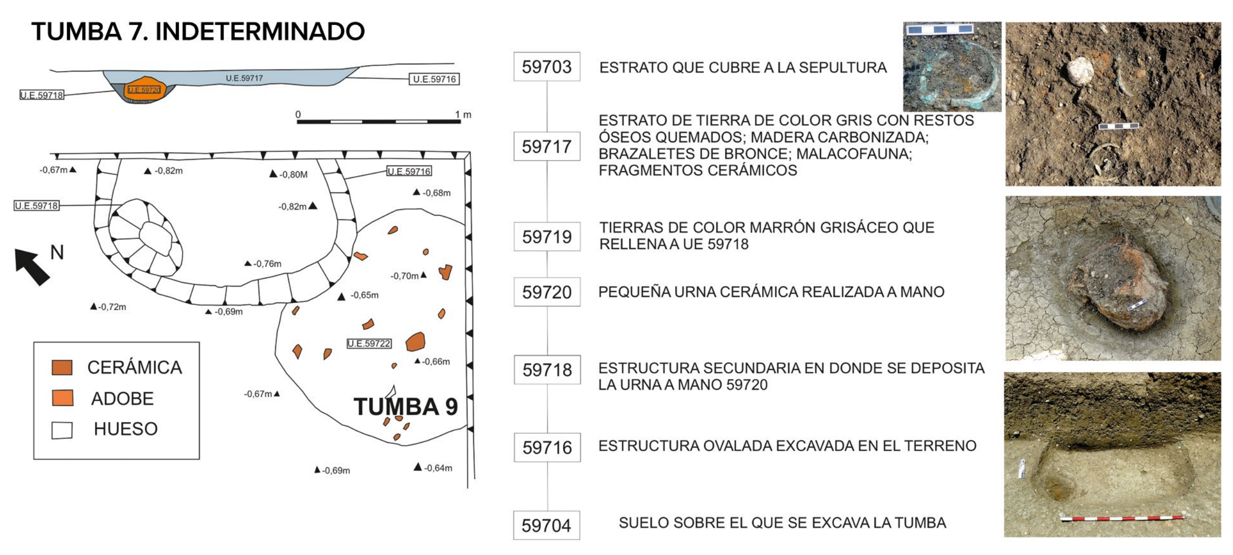


Figura 21. Matriz estratigráfica de la Tumba 7

Figure 21. Stratigraphic matrix of Grave 7

tenía un estado de conservación muy deficitario por las condiciones del terreno y las características de su pasta. Dentro de él no se documentaron restos óseos, solo tierra y pequeños caracoles que podríamos relacionar con alguna ofrenda alimentaria. La urna se encontraba calzada con una piedra de 0,25 por 0,10 m, que se utilizó para que la pequeña orza no se desplazara de su posición original.

La estructura principal se rellenó con un estrato formado por tierra arcillosa de color marrón oscuro,

https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.007
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589



Figura 22. Restos óseos provenientes de la UE 59717. 1. Conjunto UE 59717. 2. Raíces de premolares. 3. Tercer molar de un suido

Figure 22. Bone remains from UE 59717. 1. Group UE 59717. 2. Premolar roots. 3. Third molar of a suid

UE 59717, en donde se localizaron restos óseos humanos cremados indeterminados, trozos de madera carbonizada y varios objetos metálicos, destacando dos brazaletes de bronce, interpretados como los restos de una pira y del ajuar. En este mismo nivel también se descubrieron algunas conchas de bivalvo y pequeños fragmentos cerámicos, posibles restos del banquete funerario (figura 21).

El lavado y triado de los sedimentos provenientes de la tumba permitió recuperar un gran número de esquirlas de hueso cremado, especialmente de la UE 59717. El estudio de estos elementos permitió identificar varias raíces de premolares (figura 22.2), que por su estado de conservación no han permitido determinar la edad del individuo enterrado en la Tumba 7.

También se documentó el tercer molar de un suido (figura 22.3), lo que indica que junto al muerto se cremo como ofrenda un cerdo, cuyos restos se mezclaron con los del individuo enterrado.

4.8. Estructura 8

La Estructura UE 59710 era de planta ovalada, de 1,1 m de largo por 0,9 m de ancho y una profundidad de 0,2 m. Se excavó en el estrato UE 59704 y estaba cubierta por el estrato UE 59703. La base de esta estructura se encontraba rubefactada por la acción del fuego. La fosa estaba rellena por un único estrato UE 59711, compuesto por tierra arenosa-arcillosa, de color marrón oscuro casi negro por la gran cantidad de carbones que presentaba. También se documentaron fragmentos de huesos cremados. No se localizaron asociados a estos ni restos de ajuares de banquetes ni de objetos personales. Las características de esta estructura son el resultado de la combustión de una hoguera (figura 23).

De entre los restos milimétricos, recuperados gracias al lavado y triado de todo el sedimento de la UE 59711, se pudo identificar una corona de un primer molar permanente inferior izquierdo (figura 24.2). Presentaba crecimiento de raíz que no se ha conservado. Al no presentar ningún tipo de desgaste en la cara oclusal del molar se le estimó un rango de edad de 5-6 años. También se localizaron varios fragmentos del primer molar deciduo superior (figura. 24.3). Este tampoco conservaba las raíces completas. A partir de su desgaste se pudo establecer un rango de edad de entre 3 y 4 años. También se localizó parte de un incisivo central superior izquierdo deciduo (figura 24.2), que tampoco conservaba la raíz. Para esta pieza también se puede establecer un rango de edad de entre 3 y 4 años.

La dentición recuperada indica que en la Estructura 7 se cremó un individuo infantil I de unos 5 años.

4.9. Tumba 9

Enterramiento del Tipo 2, realizado mediante la excavación de un agujero ovalado, UE 59754, con medidas de 1,3 m de largo por 0,6 m de ancho y una

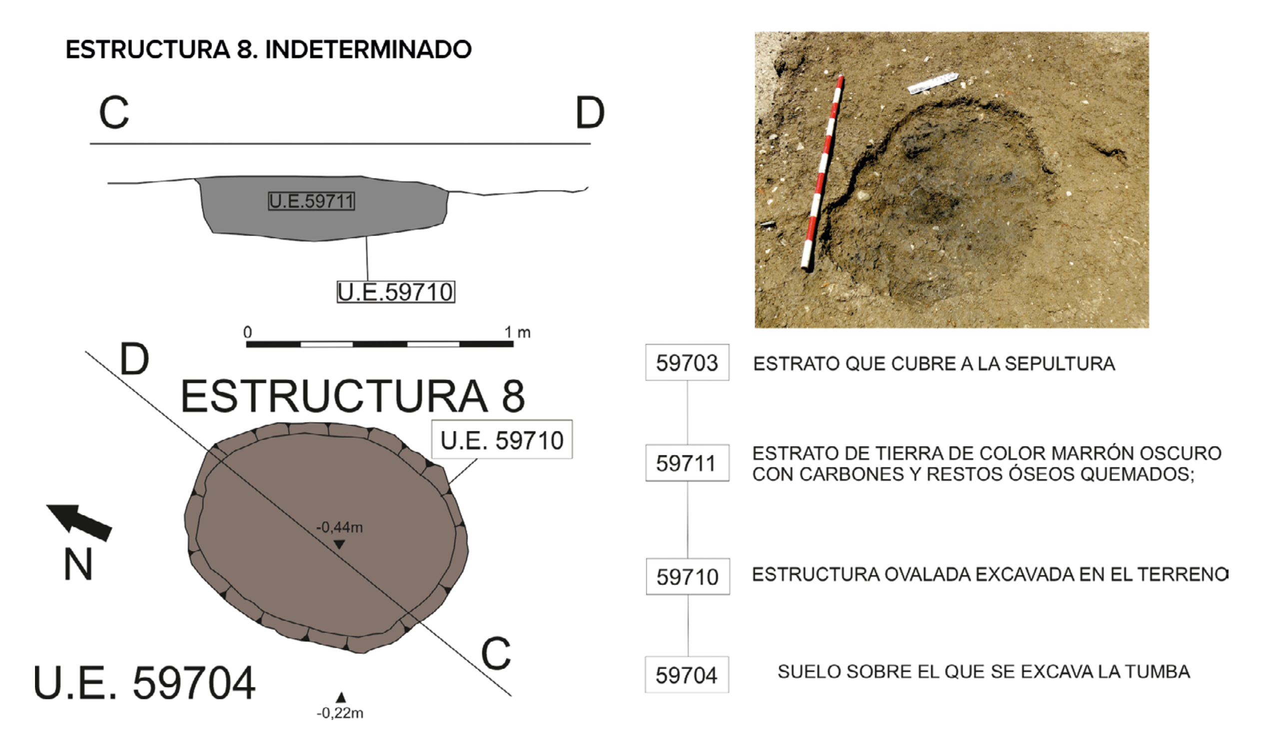


Figura 23. Matriz estratigráfica de la Estructura 8

Figure 23. Stratigraphic matrix of Structure 8



Figura 24. Restos óseos provenientes de la UE 59711. 1. Conjunto UE 59711. 2. Fragmentos del primer molar permanente inferior izquierdo. 3. Fragmentos del primer molar deciduo superior, parte superior derecha e imagen inferior, e incisivo central superior izquierdo deciduo, pieza de color negro situada en la parte superior izquierda

Figure 24. Bone remains from UE 59711. 1. Group UE 59711. 2. Fragments of the lower left first permanent molar. 3. Fragments of the first upper deciduous molar, upper right part and lower image, and upper left deciduous central incisor, black piece located in the upper left part

profundidad máxima de 0,24 m, sobre el suelo UE 59704. Esta estructura estaba parcialmente fuera de la zona de trabajo por lo que se excavó parcialmente. Las paredes eran cóncavas hacía la base plana. En el fondo se atestiguó un conjunto de maderos, UE 59749, entrelazados y carbonizados, interpretados como los restos de una pira funeraria. Sobre ellos se localizaba un estrato con abundantes carbones y restos óseos, UE 59729 y por encima de estos, dos concentraciones de huesos cremados, UUEE 59726 y 59728, que pertenecían a un individuo preadulto del que no se pudo determinar sexo. Junto a los huesos había una acumulación de barro endurecidos por la acción del fuego, UE 59727. La dispersión de los restos óseos pudo responder a que durante la cremación fueran removidos para facilitar la combustión en los últimos momentos

CuPAUAM 51|1| (2025). 189-232
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.007
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589



Figura 25. Matriz estratigráfica de la Tumba 9

Figure 25. Stratigraphic matrix of Grave 9

de la quema de la pira funeraria. No se documentaron ajuares personales asociados, tan solo algunos pequeños fragmentos cerámicos (figura 25).

Esta tumba es el ejemplo más claro y determinante de que las fosas en las que se documentan estratos caracterizados por la presencia de restos óseos cremados con gran abundancia de carbones son cremaciones del tipo *bustum* (figura 26).

4.10. Tumba 10

Enterramiento del Tipo 1. La tumba se realizó mediante la excavación de un agujero, UE 59742, de planta circular de 0,5 m de diámetro y 0,32 m de profundidad sobre el suelo UE 59703. En su interior, directamente sobre la base, se colocó una urna de cremación, un ánfora, UE 59744, que se encontraba fragmentada y deteriorada por la presión del terreno. El borde redondeado del ánfora es corto, ligeramente exvasado y con una superficie interior convexa. En la unión del cuerpo al cuello presenta una pequeña acanaladura o moldura. El cuerpo es ancho y cilíndrico, ensanchándose muy ligeramente hacia la base, que es del tipo redondo de Huelva (González de Canales *et alii*, 2004: 71-71) o «*pointed*» de Sarepta (Anderson, 1988: 459). Su acabado exterior es rojizo anaranjado, aunque se encuentra muy deteriorado por el terreno. Dentro de ella se depositó un individuo adulto maduro masculino, UE 59745. No se localizaron objetos personales asociados a los restos humanos. La urna no presentaba tapadera (figura 27).

Como ajuar cerámico, en el interior de la fosa, apoyado sobre el ánfora, se acompañó de un cuenco fenicio, UE 50746, realizado a torno, con



Figura 26. Tumba 9. 1. Concentración de huesos humanos UE 59726. 2. Concentración de huesos humanos UE 59728. 3. Maderos quemados UE 59749. 4. Planta final de la fosa de cremación 59754

Figure 26. Grave 9. 1. Concentration of human bones, context 59726. 2. Concentration of human bones, context 59728. 3. Burned timbers, context 59749. 4. Final plan of cremation pit 59754

borde convexo y gran profundidad, con paralelos en Morro de Mezquitilla y clasificado como del Tipo 1.2.3. del grupo de cerámicas pertenecientes a Iberian Peninsula I (PEN_IB I) por Giardino (2017: fig. 5). La autora data estas formas entre el 800/775-760/750 BC (figura 28).

La estructura se rellenó con tierra marrón oscura, casi negra, de consistencia compacta y textura arcillosa, con grava UE 59743.

4.11. Tumba 11

Enterramiento del Tipo 1. Se realizó mediante la excavación en el suelo UE 59703 de una fosa circular, UE 59730, de 0,7 m de diámetro y una profundidad de 0,44 m, de paredes rectas y base plana. En el interior del hoyo se colocó una urna realizada a torno y decoración pintada mediante líneas horizontales rojas sobre el borde, el cuello y el hombro y líneas oblicuas enmarcadas por las líneas del hombro y el cuello, UE 59734, con paralelos en las formas híbridas de los *vaso a collo* sardos, como por ejemplo la urna NR 1664 de la tumba T54 (Botto, 2024: 360 y fig. 6), de pie anular con umbo y sin asas documentadas, en mal estado de conservación por la compresión del terreno. Este origen sardo para esta tumba se puede relacionar con la importancia de esta comunidad en La Rebanadilla, donde se ha documentado un importante número de piezas provenientes de esta isla, utilizadas en muchos casos en los diferentes banquetes rituales atestiguados en este complejo religioso, como en la sala del banquete (Sánchez *et alii,* 2012: 79-80; Sánchez *et alii,* 2020: 199) (figura 29).

Dentro de ella se depositó un individuo adulto maduro, posiblemente femenino, UE 59735.

CuPAUAM 51|1| (2025). 189-232
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.007
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589



Figura 27. Matriz estratigráfica de la Tumba 10

Figure 27. Stratigraphic matrix of Grave 10

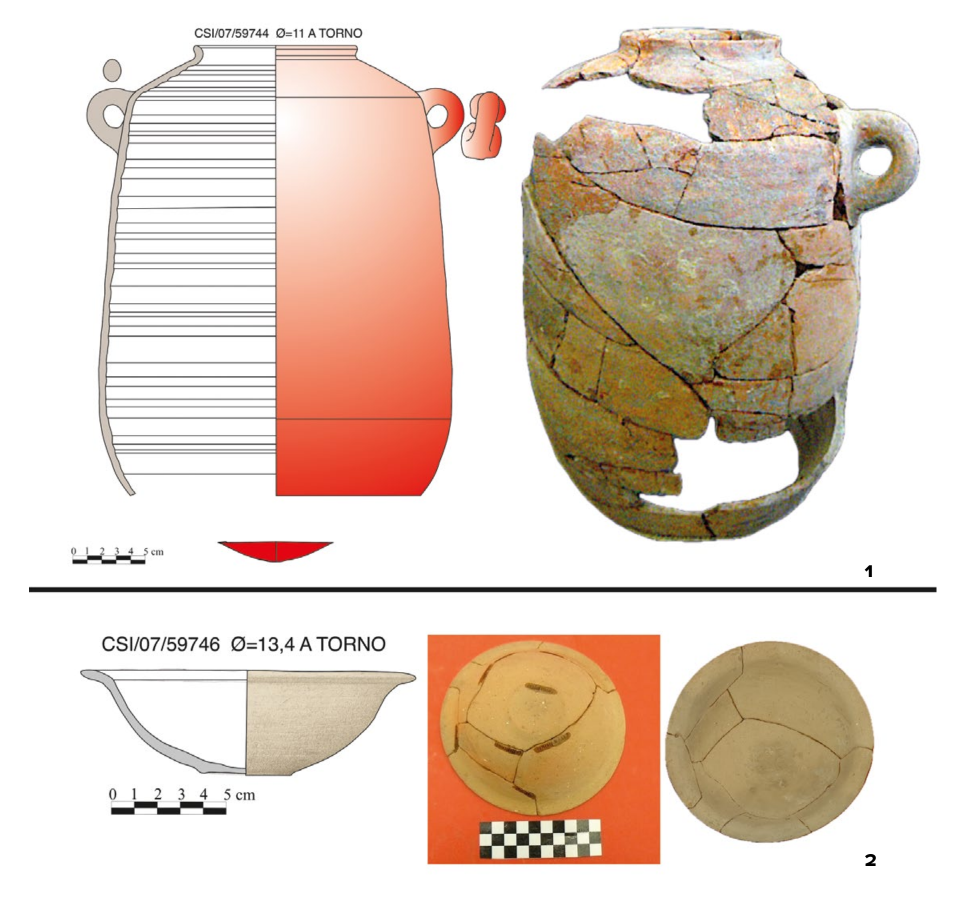


Figura 28. Recipientes y ajuares de la Tumba 10. 1. Urna funeraria de la Tumba 10, ánfora fenicia del tipo 9 de Tiro. 2. Cuenco fenicio

Figure 28. Vessels and grave goods from Grave 10. 1. Funerary urn from Grave 10, Phoenician Tyre type 9 amphora. 2. Phoenician bowl



Figura 29. Matriz estratigráfica de la Tumba 11

Figure 29. Stratigraphic matrix of Grave 11

La urna se tapó con un plato fenicio, UE 59762, realizado a torno, correspondiente a las formas 11C de Núñez (2017b: 12-13), con paralelos en la tumba TT131 de al-Bass, en el plato U.131-5 (Aubet *et alii,* 2014), perteneciente al Periodo II de la necrópolis metropolitana.

Cuando el plato que hacía de tapadera se rompió, permitió que se rellenará el contenedor funerario con arcillas marrones-grisáceas, UE 59756, provenientes de la tierra que cubría la sepultura.

Para señalar y realizar un bloqueo ritual de la estructura se puso sobre el plato UE 59762 que cerraba la urna una laja caliza, UE 59732, de dimensiones 0,4 m por 0,35 m por 0,16 m de ancho (figura 30).

4.12. Tumba 12

Tumba del Tipo 3. Estructura de doble fosa formada por un agujero principal de forma ovalada, UE 59736, excavado sobre el suelo UE 59703. Sus dimensiones eran de 2 m de largo por 1,95 m de anchura y 0,20 m de profundidad. Las paredes buzaban ligeramente hacia el interior de la estructura siendo el fondo plano y regular. En su interior, en su parte suroeste, se excavó un segundo hoyo, UE 59740, de planta ovalada, de 0,46 m de largo por 0,30 m de ancho y 0,15 m de profundidad, que sirvió para que se depositara en su interior los restos cremados de un individuo, UE 59741, depositados directamente sobre el terreno. Estos restos pertenecían a un individuo adulto masculino con lesiones degenerativas, aunque no se pudo precisar las causas de estas. Junto a los restos óseos se hallaban algún pequeño fragmento cerámico y carbones provenientes de la pira funeraria.

Los estratos que cubrían a la fosa y que rellenaban a la estructura principal UE 59736 eran: un estrato de tierra de color negro, por la cantidad de restos de carbón que contenía, UE 59739, depositado en la base, y por encima de este dos estratos (UUEE 59738 y 59737) que se caracterizaban por la abundante presencia de malacofauna sin una disposición determinada, siendo el elemento diferenciante entre ambos el color del sedimento que los

CuPAUAM 51|1| (2025). 189-232
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.007
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

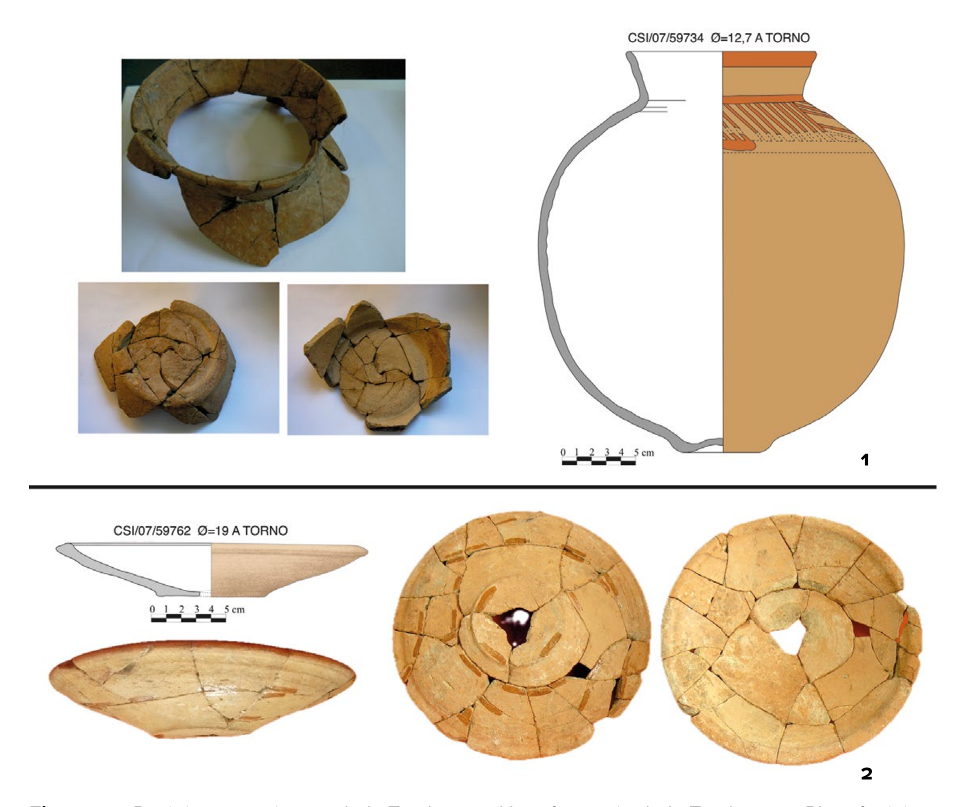


Figura 30. Recipientes y ajuares de la Tumba 11. 1. Urna funeraria de la Tumba 11. 2. Plato fenicio

Figure 30. Vessels and grave goods from Grave 11. 1. Funerary urn from Grave 11. 2. Phoenician plate

formaban, negro en el primer caso y amarillento en el segundo. Estos restos habría que ponerlos en relación con ofrendas alimenticias de tipo ritual. En el interior se depositó sobre la base de la estructura una laja de caliza de 0,30 m por 0,40 m que sobresalía ligeramente. Entorno a ella estaban las concha de los bivalvos, por lo que pudo ser utilizada como mesa altar para el banquete, aparte de señalizador de la tumba. Esta piedra no se encontraba encima de los restos del individuo, y se colocó a unos 0,40 m al este de la fosa UE 59740 (figura 31).

5. Tipos de tumbas

Los enterramientos, todos ellos de cremación, en función de su morfología se pudieron dividir o agrupar en tres tipos (Juzgado *et alii,* 2016: 104 y 105): el Tipo 1, enterramientos en urna que a su vez es introducida en un pequeño agujero; el tipo 2, enterramientos depositados en una fosa ovalada de poca profundidad; y el tipo 3 cremaciones depositadas en tumbas con fosa doble (figura 32).

5.1. Tipo 1. Enterramiento en urna depositada en un pequeño agujero

Seis de los enterramientos, Tumbas 1, 2, 3, 4, 10 y 11, correspondían a este tipo, cremaciones depositadas en el interior de una urna. La mayor parte de ellas, excepto el ánfora de la Tumba 10, tenían la boca del recipiente sellada por una pieza cerámica colocada a modo de tapadera, pudiendo ser tanto platos fenicios a torno como cazuelas a mano locales. Posteriormente, las urnas se depositaban en el interior de un pequeño agujero excavado en el suelo, cuyo tamaño venía determinado por el contenedor, así como por las piezas del ajuar cerámico del que se acompañasen. Dos de ellas tenían una losa plana de piedra caliza, colocada horizontalmente en la parte superior de la tumba. Estas piedras, por su posición encima de los recipientes cerámicos, sellando la estructura y su forma rectangular, pudieron hacer la función de bloqueo ritual, e incluso haber sido utilizadas como altares en donde realizar parte del ritual una vez sellada la tumba. Esta práctica también está presente en al-Bass en la Tumba 45 y 46 pertenecientes al Periodo III (Núñez, 2008: fig. 3.13).

TUMBA 12. MASCULINO ADULTO

Figura 31. Matriz estratigráfica de la Tumba 12

Figure 31. Stratigraphic matrix of Grave 12

Las Tumbas del Tipo 1 han sido documentadas en la Fase I, II y IV de la necrópolis. Las urnas utilizadas se dividen, tipológicamente, en dos grandes grupos, contenedores realizados a torno y de filiación fenicia, adscritos a la Fase I y IV, o contenedores realizados a mano, tipo orza, correspondientes a modelos autóctonos, todos ellos de la Fase II, con paralelos en las necrópolis surorientales del Grupo de Qurénima (Lorrio, 2008: 201-207). Este tipo de enterramientos tiene paralelos en la península ibérica en la necrópolis fenicia de Ayamonte, en sus tumbas 4 y 9 (Marzoli y García Teyssandier, 2018: 77 y 171), o en la necrópolis del Cerro del Villar de Las Marismas del Guadalmar (Florido Esteban *et alii*, 2012a: 166), también situada en la desembocadura del Guadalhorce, y en Próximo Oriente en la necrópolis de Tiro al-Bass, en las tumbas T.9, T.23 y T.54 (Núñez, 2008: 22). Las estructuras funerarias del Tipo I se diferencian de los enterramientos en pozo simple, estructuras funerarias presentes en los cementerios fenicios del oeste andaluz, en su profundidad. Así, las estructuras funerarias documentadas en las necrópolis fenicias características de los enterramientos en pozo simple de Cerro de San Cristóbal-Laurita, en las que la profundidad oscila entre los 2 y los 5 m (Pellicer, 2007: 26), o en la necrópolis de Casa la Viña, en la que varía entre 0,80 y 2,70 m (Martín Córdoba *et alii*, 2006: 313; Ramírez Sánchez, 2012: 251), presentan una mayor profundidad que las de Cortijo de San Isidro, en donde la fosa, como hemos dicho, es tan grande como el contenedor que se aloja en su interior (figura 33).

5.2. Tipo 2. Cremación primaria depositada directamente en fosa

Los individuos son depositados en el interior de una fosa excavada en el terreno de forma ovalada en planta, de aproximadamente un metro de longitud y de escasa profundidad, en donde se ha realizado la cremación. Se atestiguaron, en algunos casos, maderas quemadas y paredes de las fosas rubefactadas, que

CuPAUAM 51|1| (2025). 189-232
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.007
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

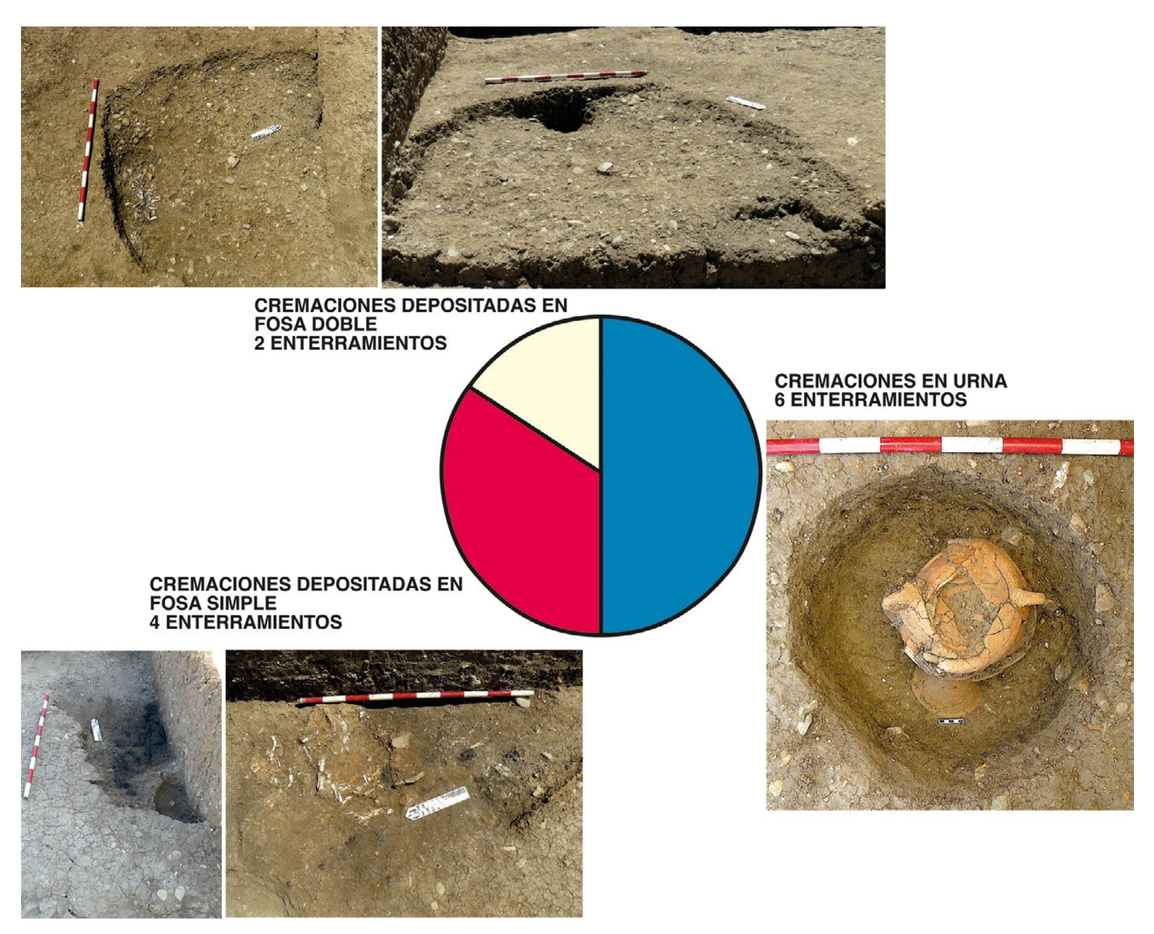


Figura 32. Tipos de tumbas de cremación de Cortijo de San Isidro en función de su morfología. Tipo 1. Enterramientos depositados en el interior de urna que se introduce en un pequeño agujero excavado en el terreno.
Tipo 2. Enterramientos depositados directamente en el interior de una fosa ovalada excavada en el terreno.
Tipo 3. Enterramientos depositados en una fosa excavada en el terreno que en su interior presenta un segundo agujero de pequeñas dimensiones excavado en su base

Figure 32. Types of cremation graves at Cortijo de San Isidro based on their morphology. Type 1. Urned burials with the urn placed in a small pit dug in the ground. Type 2. Unurned burials placed directly inside an oval pit dug in the ground. Type 3. Burials placed in a shallow pit dug in the ground, with a second small pit dug at its base

indicarían que la combustión de los restos se realizó *in situ*. En su mayoría los restos óseos están acompañado de objetos pertenecientes al difunto, en donde se apreciaba la acción de fuego. Tan sólo en las Tumbas 5 y 9 se han documentado restos de la vajilla cerámica utilizada durante el ceremonial del enterramiento. Los documentados en la Tumba 5 con signos claros de haber estado expuestos al fuego.

Cuatro estructuras documentadas en las Fases II y III presentaban estas características, las Tumbas 5 y 9 y las Estructuras 6 y 8. Aunque en todas ellas se han documentado restos humanos solo podemos considerar como verdaderas tumbas la 5 y la 9, ya que los restos en ellas aparecieron agrupados y en cuantía suficiente. Los restos documentados en 6 y 8 son muy escasos y no están agrupados, correspondiendo más con las estructuras en las que se hicieron las cremaciones, en las que ha quedado algún resto humano no recolectado por los participantes en el ceremonial de enterramiento (figura 34).

Este tipo de estructuras tiene paralelos por ejemplo en la tumba 3 de Convento da Graça en Tavira de la segunda mitad del siglo VII (Arruda *et alii*, 2008: 152-153 y fig. 27; Covaneiro y Cavaco, 2017: 224).

5.3. Tipo 3. Cremación depositada en fosa doble

Dos enterramientos presentaban estas características, la Tumba 7 de la Fase III y la Tumba 12 de la Fase IV. Estas se realizaron mediante la excavación de una fosa circular/ovalada, algo mayores que la del



Figura 33. Tumbas Tipo 1 de Cortijo de San Isidro, arriba a la izquierda Tumba 10, Fase IV; arriba a la derecha Tumba 11, Fase IV; abajo a la izquierda Tumba 1, Fase I; abajo a la derecha Tumba 2, Fase II

Figure 33. Type 1 graves at Cortijo de San Isidro, top left Grave 10, Phase IV; top right Grave 11, Phase IV; bottom left Grave 1, Phase I; bottom right Grave 2, Phase II

Tipo 2, de 1,5 m de largo, de poca profundidad, en cuyo interior se hacía un pequeño agujero secundario el que se introducía el ajuar o los restos de la cremación indistintamente. En la Tumba 7 se documentaron elementos del ajuar personal que parecían haber estado sometidos a la acción del fuego. Estas tumbas tenían restos cerámicos asociados. También encontramos un paralelo para este tipo de estructuras en la necrópolis de Convento da Graça, en Tavira, en la Estructura 4 (Arruda *et alii*, 2008: 152-153 y fig. 28), que corresponde con una estructura rectangular excavada en la roca en cuyo interior se había realizado un agujero circular. El estrato que rellenaba la estructura presentaba fragmentos de cerámica, huesos calcinados y carbones, interpretándose por los autores como una sepultura sin urna (figura 35).

6. Los restos humanos

El estudio antropológico general fue realizado por Inmaculada López Flores (2011). Los datos de este apartado provienen mayoritariamente del informe redactado por la mencionada autora para la memoria científica de la actuación arqueológica.

Los restos óseos fragmentados procedentes del lavado y triado de los estratos de relleno de la Tumba 7 y de la Estructura 8 fueron estudiados por Esther Ortega Forte y Patricia González Encinas.

El estudio general se realizó sobre ocho individuos de la necrópolis de Cortijo de San Isidro. Este ha permitido identificar 4 como masculinos —Tumba 1 adulto, Tumba 2 adulto maduro, Tumba 10 adulto maduro y Tumba 12 adulto—, y

CuPAUAM 51|1| (2025). 189-232
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.007
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

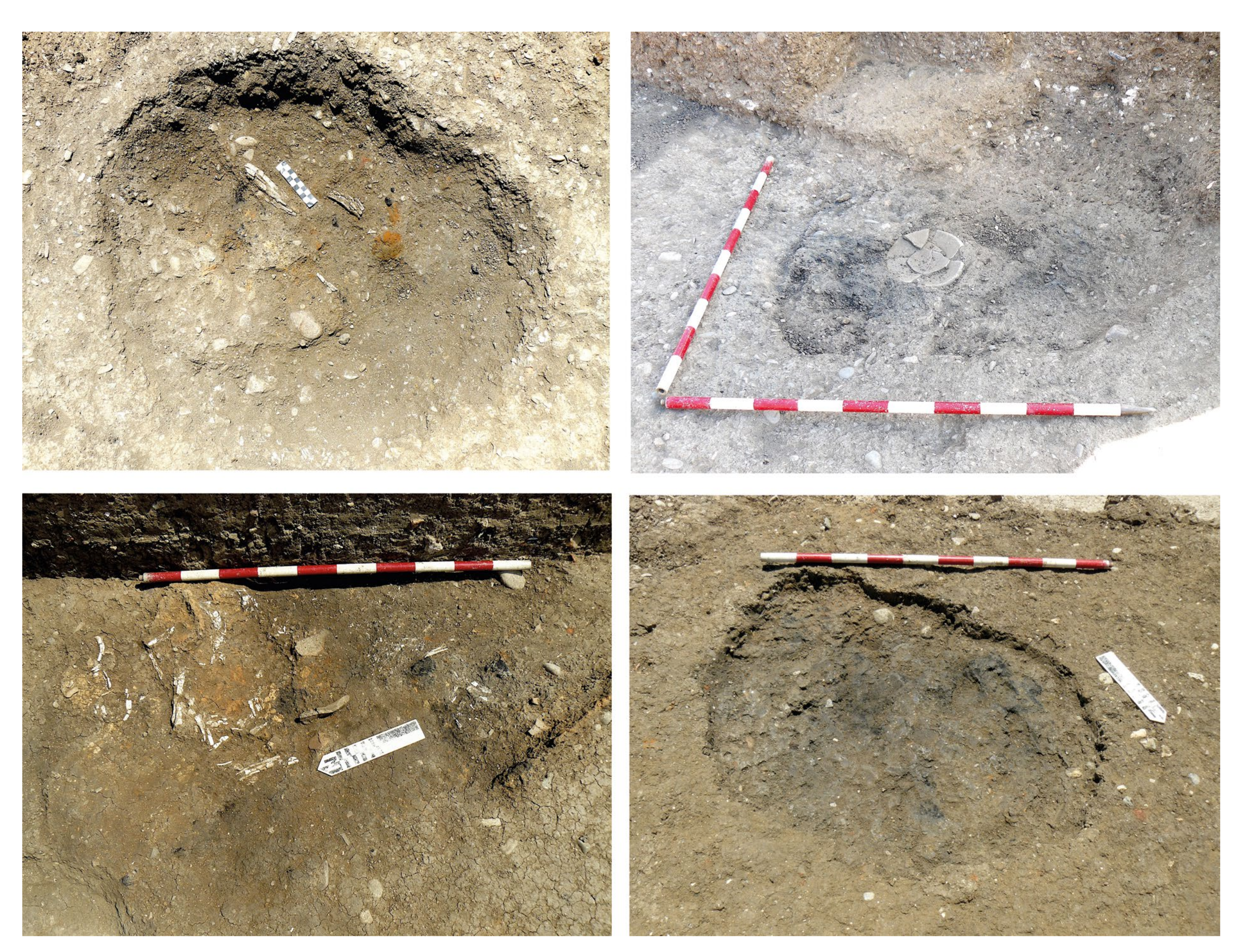


Figura 34. Tumbas Tipo 2 de Cortijo de San Isidro, arriba a la izquierda Tumba 6, Fase II; arriba a la derecha Tumba 5, Fase II; abajo a la izquierda Tumba 9, Fase III; abajo a la derecha Tumba 8, Fase III

Figure 34. Type 2 graves at Cortijo de San Isidro, top left Grave 6, Phase II; top right Grave 5, Phase II; bottom left Grave 9, Phase III; bottom right Grave 8, Phas III



Figura 35. Tumbas Tipo 3 de Cortijo de San Isidro, a la izquierda Tumba 12, Fase IV; a la derecha Tumba 7, Fase III

Figure 35. Type 3 graves at Cortijo de San Isidro, on the left Grave 12, Phase IV; on the right Grave 7, Phase III

dos como femeninos —Tumba 3 adulto y Tumba 11 adulto maduro—. En las otras dos tumbas no se pudo determinar el género, pero sí se pudo definir el grupo de edad de los difuntos —Tumba 4 adulto y Tumba 9 preadulto—. El estudio de los restos óseos milimétricos y de las denticiones recuperados en la Tumba 7 y en la Estructura 8 han permitido completar la información del cementerio, al identificarse

en la Estructura 8 los restos de un individuo infantil de unos 5 años.

Las edades de los individuos que conforman la población enterrada en Cortijo de San Isidro nos muestra una población adulta, madura. Tan solo son excepciones a lo mencionado anteriormente el infantil I de la Estructura 7, y el joven de entre 12 y 18 años de la Tumba 9. Estas dos estructuras tienen en común que pertenecen a la Fase III, que son del Tipo 2 y que los difuntos fueron cremados en la misma estructura de la que provienen sus restos.

Los fragmentos óseos analizados de Cortijo de San Isidro presentan las típicas alteraciones dejadas por la combustión de un cuerpo en estado fresco —fracturas longitudinales, en forma de uñas, torsiones, separación de las tablas del cráneo y agrietamientos poligonales—. La temperatura de ignición alcanzó en casi el 100 % de las piezas estudiadas los 650 °C, lo que indica una combustión intensa, producto de la presencia de gran cantidad de combustible de buena calidad y/o un prolongado fuego de la pira funeraria, que ardió el tiempo suficiente como para alcanzar esa temperatura. Sólo en el caso de la Tumba 4, se observaron algunos huesos que mostraban temperatura de combustión algo inferior.

Todos los conjuntos estudiados, tanto en urna como en fosa, contenían restos de una sola persona. Sin embargo, en los enterramientos del Tipo 1, aunque en su mayoría los restos óseos se depositaron en el interior del contenedor, se encontraron restos depositados fuera de la urna, pero dentro de la fosa. En las Tumbas 1 y 4 se localizaron fragmentos óseos humanos en los rellenos que colmataban las fosas. En las Tumbas 1, 3, 4 y 11 estos fueron utilizados para calzar la urna.

Parece, de esta forma, que las posibles piras funerarias fueron creadas y utilizadas para enterramientos individuales. No se hallaron restos óseos ajenos al cuerpo principal, ni tan siquiera en el relleno superior, lo que impide pensar que las cremaciones se realizaran en *ustrina* que se reutilizaban. De haberse utilizado recurrentemente la misma estructura para el cremado de los muertos, estas deberían limpiarse con intensidad después de cada ceremonia, retirándose la ceniza y restos óseos no recolectados de la pira para ser depositados en la tumba, impidiéndose, de esta forma, que los restos de varios individuos pudieran mezclarse.

El tamaño de los fragmentos óseos varía desde los inferiores a un centímetro hasta los que alcanzan más de diez, en término medio eran de entre dos y tres centímetros. En este sentido, y por su variabilidad, no se cree, ni se tienen pruebas de que se fracturasen para ser introducidos en las urnas (tabla 4).

Tan solo la Tumba 9 muestra cantidades muy reducidas de material óseo, aun sumando las UUEE 59.726 y 59.728, que parecen corresponder al mismo individuo, apenas se llega a los 200 g de hueso. Igualmente, la Estructura 8 muestra cantidades mínimas, 64 g, que fueron recuperadas por el lavado de los sedimentos por su reducido tamaño, fragmentos milimétricos. En el resto de los casos la cantidad total de hueso recuperado sobrepasa en todos los casos los 600 g de peso y en su mayoría los 1 000 g (figura 36).

Tumba	Edad	Sexo	Tipo de tumba	Fase estratigráfica	Restos óseos en gramos
Tumba 1	Adulto	Masculino	Tipo 1	Fase I	1464
Tumba 2	Adulto maduro	Masculino	Tipo 1	Fase II	621
Tumba 3	Adulto	Femenino	Tipo 1	Fase II	1467
Tumba 4	Adulto	—	Tipo 1	Fase II	595
Estructura 8	Infantil I	—	Tipo 2	Fase III	64
Tumba 9	Preadulto	—	Tipo 2	Fase III	357
Tumba 10	Adulto maduro	Masculino	Tipo 1	Fase IV	1454
Tumba 11	Adulto maduro	Femenino	Tipo 1	Fase IV	1091
Tumba 12	Adulto	Masculino	Tipo 3	Fase IV	782

Tabla 4. Peso de los restos óseos recuperados de las tumbas de Cortijo de San Isidro

Table 4. Weight of the bone remains recovered from the graves of Cortijo de San Isidro

CuPAUAM 51|1| (2025). 189-232
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.007
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

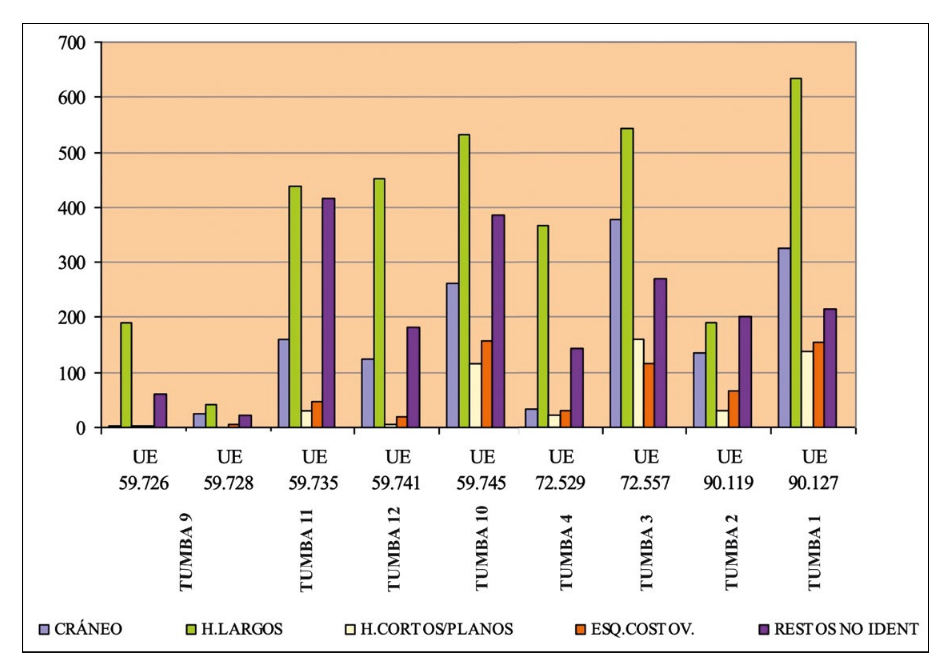


Figura 36. Cantidades conservadas por grupos anatómicos (en gramos)

Figure 36. Surviving quantities by anatomical groups (in grams)

7. Ritual de enterramiento

7.1. La organización de las sepulturas

En Cortijo de San Isidro todos los individuos documentados se encontraban cremados; no existen por el momento inhumaciones. Las cremaciones, según el análisis y estudio antropológico (López Flores, 2011: 11), como ya se ha comentado, se han realizado en fresco.

Los difuntos, una vez cremados, se depositaban en tumbas excavadas en el suelo, sin elementos constructivos, tan solo un agujero. Para su custodia se utilizaron recipientes cerámicos, cuando existen, ya que estos elementos no están presentes en todas las tumbas de Cortijo de San Isidro, como en las Tumbas 9 y 12, en donde son sustituidos por un agujero en la tierra. Por tanto, las urnas no eran imprescindibles para el ritual de enterramiento.

Los restos cremados se recogen de la pira introduciéndose en el interior del contenedor, colocándose en la base del recipiente. Tan solo en la Tumba 1 los huesos se pusieron encima de un elemento introducido previamente, para este caso un cuenco carenado con aplicaciones de perlas de plata y decoración de incisiones rellenas de almagra rojiza.

Junto a los restos de los muertos se guardaron parte de sus adornos personales, todos ellos quemados, documentándose en Cortijo de San Isidro: tres escarabeos y un sello romboidal con orificio para anillarlo; cuentas de collar de caparazón de molusco, de piedra, de pasta vítrea, de plata y de oro; pulseras de metal de base cobre; y un pendiente de plata. Este ajuar personal cuando existe urna se documenta casi siempre en su interior, sin presentar una disposición determinada. Solo en la Tumba 4 se colocaron fuera de la urna. En las tumbas del Tipo 2 y 3 los restos personales se encuentran distribuidos de forma aleatoria junto al relleno de la estructura (figura 37).

En las imágenes obtenidas por los TAC (Taxonomía Axial Computerizada) —realizados a las urnas con anterioridad a su excavación, con la finalidad de obtener un registro exacto del contenido de las urnas crematorias, ya que el proceso de excavación *per se* es destructivo— se pudieron observar los recipientes cerámicos utilizados como tapadera rotos en el interior de la urna, caídos parte de los mismos sobre los restos de la cremación, mientras que otros fragmentos se mantuvieron en su posición original, colmatándose posteriormente por un estrato procedente de las distintas filtraciones de tierra (figura 38).

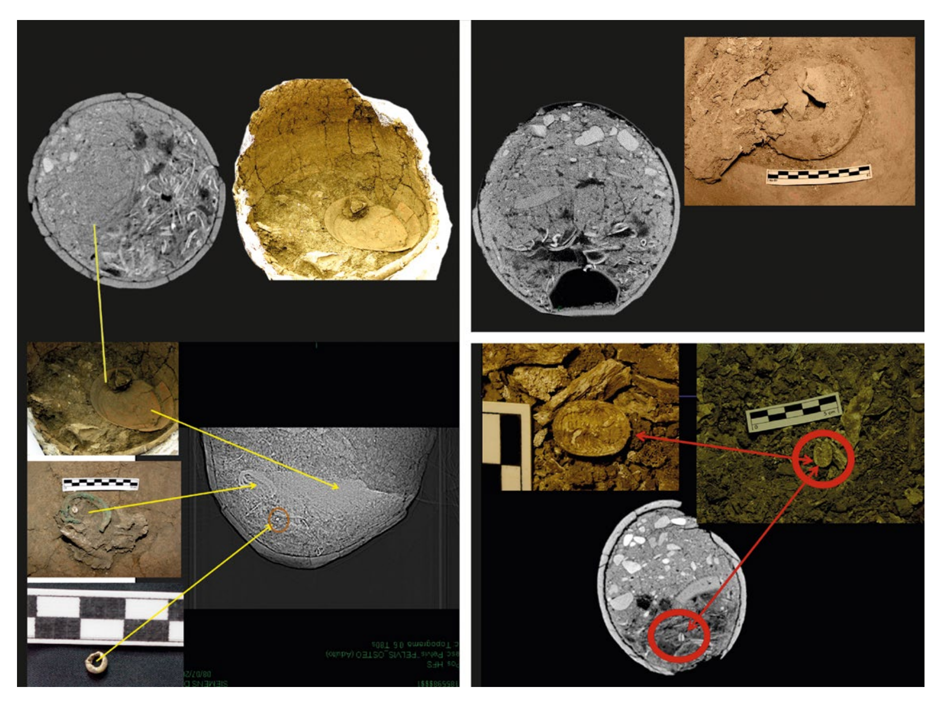


Figura 37. Representación de diversos objetos personales. A la izquierda pulsera de bronce, pendiente de oro y plato con ofrenda alimentaria de la Tumba 3; a la derecha superior cuenco carenado localizado en el interior de la Tumba 1; a la derecha abajo escarabeo de la Tumba 2

Figure 37. Depiction of various personal objects. On the left, a bronze bracelet, a gold earring, and a plate with a food offering from Grave 3; on the top right, a carinated bowl located inside Grave 1; on the bottom right, a scarab from Grave 2

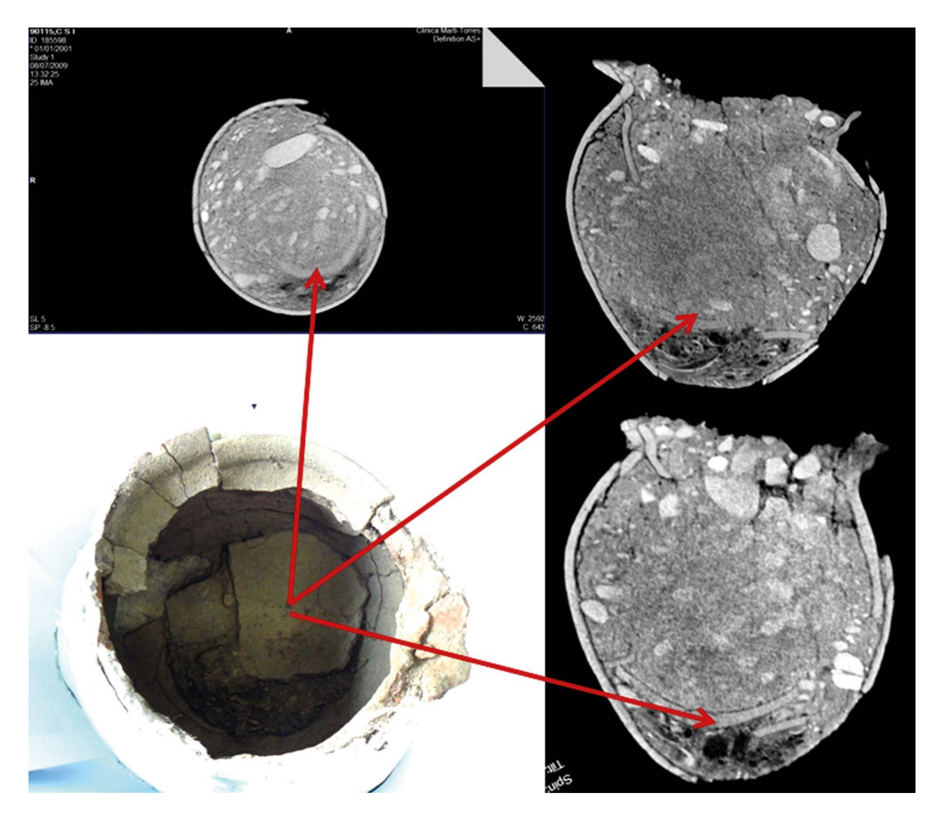


Figura 38. Diferentes imágenes procedentes del TAC realizado a la urna de la Tumba 2 en donde se aprecian los fragmentos cerámicos de la cazuela realizada a mano

Figure 38. Different images from the CT scan performed on the urn from Grave 2, where the ceramic fragments of the hand-made bowl can be seen

CuPAUAM 51|1| (2025). 189-232
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.007
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

De esta forma, una vez colocado el difunto en el interior del contenedor, este se cerraría con los platos, en el caso de la Tumba 2, como se aprecia en las imágenes del TAC, con el recipiente boca arriba. Esta práctica también se aprecia en las imágenes de otras tumbas, en donde aparte de los fragmentos de los platos son visibles bolsadas de aire que no se han rellenado, normalmente debajo de los hombros de los recipientes (figura 39).

7.2. Los banquetes en el ritual de enterramiento

M.ª E. Aubet ha definido el ritual funerario como una compleja sucesión de ceremonias destinadas a asistir al fallecido en su tránsito desde el mundo de los vivos al de los muertos (Aubet, 2010: 149, 150 y 154), ordenando este ceremonial F.J. Núñez en cuatro actos:

1. La celebración del banquete funerario
2. La deposición de los restos en la tumba como rito de paso
3. Marcado de la tumba
4. Celebración en honor del muerto de forma periódica (Núñez, 2017: 175).

Los banquetes debemos de entenderlos como actos festivos públicos en donde la bebida es fundamental en la práctica ceremonial (Zamora, 2000: 540), al igual que la comida.

La realización de banquetes en los espacios sagrados tiene como función la emulación de los banquetes de los dioses (Jiménez *et alii*, 2005: 684), en donde los participantes se encuentran en convivencia con la divinidad en un mismo plano (Zamora, 2000: 557-558). Esta misma carga simbólica la observamos en los banquetes realizados en honor de los muertos, del que participarían, igualmente en un mismo plano, el difunto, los dioses y los familiares o amigos, en donde el consumo de vino es un elemento esencial de los ritos practicados, como indicaría la documentación de un set para su preparado y consumo entre el ajuar que acompaña a los difuntos.

Los banquetes funerarios están presentes desde la Prehistoria reciente en numerosos espacios geográficos y culturales, sirva como ejemplo para la península ibérica los ajuares funerarios campaniformes con su set de vasos y cuencos, estando bien atestiguado en las necrópolis fenicias del sur de la península ibérica, como por ejemplo en Ayamonte, Trayamar o Cádiz (Marzoli y García Teyssandier, 2021: 273-274; Ramos Sainz, 1986: 116; Jiménez Flores, 1996: 163-165; Niveau de Villedary, 2006: 38-42). Las ofrendas al difunto se han explicado, entre otras razones, por la necesidad de garantizar la subsistencia del individuo en su tránsito al Más Allá, o bien como ofrendas que el propio difunto o sus familiares dedican a los dioses para lograr su intercesión (Ramos Sainz, 1990: 70-123).

Los banquetes de Cortijo de San Isidro sólo los podemos relacionarlos con los actos del ritual de enterramiento, no existiendo testimonios que permitan hablar de celebraciones periódicas en honor del fallecido.

Los datos provienen de dos segmentos diferenciados de la tumba:

El primer segmento proviene de las ofrendas alimentarias y ajuares cerámicos, colocados en el interior de las tumbas, acompañando al difunto, que corresponden con sus set de consumo de vino y alimentos del muerto.

Las ofrendas alimentarias corresponden con restos cremados de animales depositados por encima del difunto. Directamente, como ocurre en la Tumba 2 —aunque como se ha dicho, estos podían haber estado en el interior de la fuente que cerraba la urna y cuando se rompió, por la presión de la tierra, estos entraron en el interior de la urna al igual que los fragmentos de la base de este recipiente, cayendo encima de los restos cremados del individuo enterrado—, o en el interior de un plato *Fine Ware* colocado encima de los restos del fallecido, como en la Tumba 3. Es interesante que los restos de animales estén cremados, ya que nos indicaría que estos fueron depositados junto al difunto en la pira, aunque los cuerpos no se mezclaron mientras ardían, sabiendo los participantes de la ceremonia diferenciar cuales eran del animal y cuales eran del difunto. Esta práctica se atestigua principalmente en las tumbas de la Fase II. Como excepción encontramos en la Tumba 7, entre los restos óseos de menor tamaño, formando parte del estratos que rellenan la

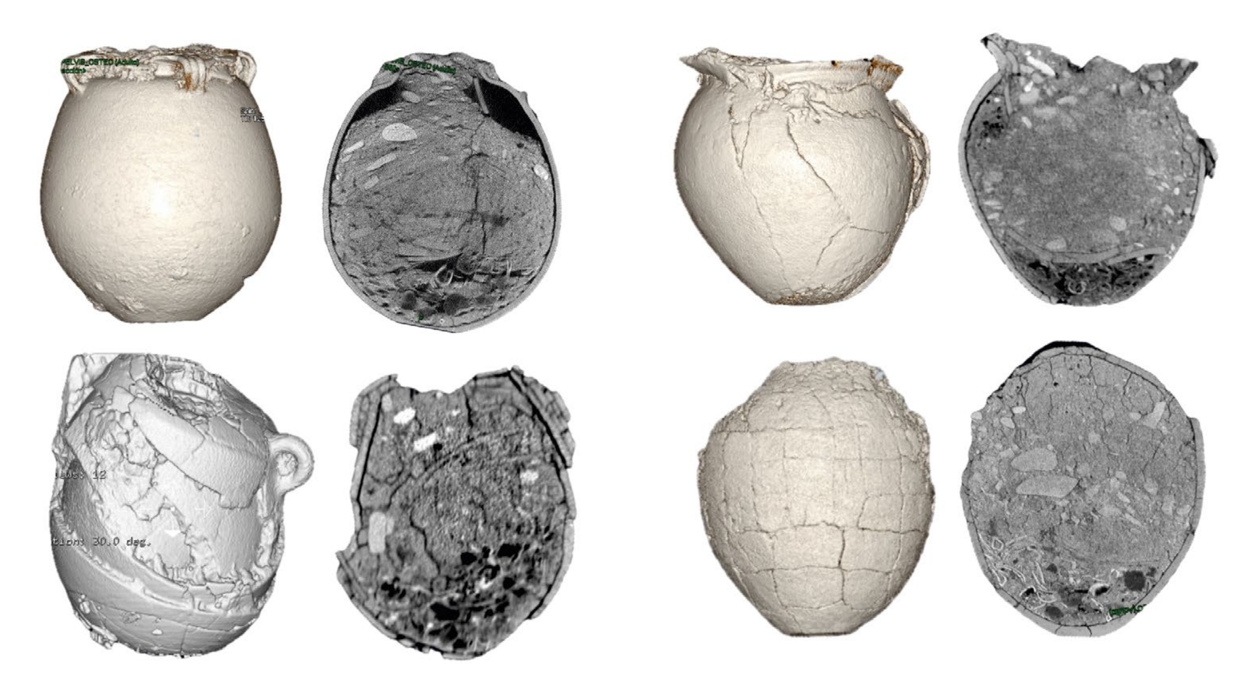


Figura 39. Izquierda arriba: sección vertical de la urna de la Tumba 1. Izquierda abajo: sección vertical de la urna de la Tumba 10. Derecha arriba: sección vertical de la urna de la Tumba 2. Derecha abajo: sección vertical de la urna de la Tumba 3

Figure 39. Top left: vertical section of the urn from Grave 1. Bottom left: vertical section of the urn from Grave 10. Top right: vertical section of the urn from Grave 2. Bottom right: vertical section of the urn from Grave 3

estructura, una muela de un suido entre fragmentos de huesos humanos. Otra variación de esta práctica la encontramos en la Tumba 7; en su interior se excavó un pequeño agujero en el que se depositó una pequeña olla a mano que contenía algunos caracoles. Puede que el recipiente sea en donde se han preparado estos alimentos y, por tanto, se depositen alimentos cocinados.

En la mayor parte de los enterramientos, indistintamente al tipo al que pertenezcan, se atestigua ajuares cerámicos. En las tumbas del Tipo 1 las cerámicas de los difuntos se localizan en el interior de las fosas de las tumbas: tanto fuera de la urna, apoyadas sobre ella, donde se atestiguan jarros (vertedores, de cuello anillado y olpes) y cuencos, como ocurre en Tiro al-Bass (Núñez, 2008: 168-199), o cubriendo su boca (platos fenicios y cazuelas locales); como dentro de las urnas, cuenco local y platos *Fine Ware*. En las cremaciones en fosa, de los Tipos 2 y 3, estas piezas se sitúan en el interior de la estructura excavada en el suelo, correspondiendo con jarros, ollas y platos.

Una de las peculiaridades de las cerámicas seleccionadas para estos sets rituales es que se eligieron elementos procedentes del mundo fenicio, tanto oriental como occidental, y de las sociedades autóctonas e incluso algún elemento de tradición sarda. Esta circunstancia podría venir motivada por la imposibilidad de conseguir los elementos característicos que conforman los sets ceremoniales funerario en el momento de realizar los enterramientos, viéndose obligados a buscar los objetos que mantuviesen el valor ritual entre los repertorios locales, o simplemente, estos recipientes tenían un valor afectivo para el muerto y por su cualidades cumplían con los requisitos ceremoniales, por lo que era valida su utilización. En los cementerios orientales se utilizaron elementos de procedencia diversas, localizándose piezas chipriotas o griegas sin que eso signifique necesariamente que los personajes enterrados en esas tumbas sean de esas procedencias. Igualmente, la utilización de vasos de alabastro en las necrópolis andaluzas fenicias, como la de Almuñécar, Granada, o la de Las Chorreras, Málaga, no significa que el personaje allí enterrado sea egipcio. La misma lógica que utilizamos para estas piezas debemos otorgarles a los recipientes a mano locales de Cortijo de San Isidro. Su uso no supone que los personajes enterrados en ellos sean locales, por lo menos desde un punto de vista cultural, ya que lo importante, que es el rito, es plenamente fenicio. Los enterramientos 2 y 4 de

CuPAUAM 51|1| (2025). 189-232
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.007
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

la Fase II que usan urnas realizadas a mano locales también presentan escarabeos, elemento plenamente fenicio. Solo la realización de análisis de ADN de los individuos enterrados permitiría fijar grupos étnicos de procedencia y fijar planteamientos precisos sobre el origen de los personajes que conformaran la sociedad de La Rebanadilla. La calidad de los acabados del cuenco y de la cazuela de la Tumba 1, con decoraciones incisas complejas rellenas de almagra o con inclusiones de plata, o los bruñidos de la fuente de la Tumba 2, les hacen merecedoras por si solas de formar parte de los sets como elementos de prestigio.

La utilización de materiales no fenicios se da sobre todo en las tumbas que conforman el conjunto entorno a la Tumba 1, las más antiguas, pudiendo estar, como decíamos, su uso relacionado con la intencionalidad de establecer una nueva dinástica en la nueva sociedad fenicia occidental de La Rebanadilla, que aunara a la población de origen oriental con la de origen occidental mediante la utilización de una vajilla mixta que representa a esta nueva sociedad, como se atestigua en los banquetes comunitarios fundacionales del complejo religioso de La Rebanadilla (Sánchez, 2021: 55; Sánchez *et alii*, 2018: 313-314). En la Tumba 1 el contenedor elegido corresponde a los primeros *pithoi* fabricados por los fenicios de forma local, que debemos interpretar como una readaptación en occidente de las crateras anforóides levantinas, como las localizadas en al-Bass o en el cementerio norte de Achziv, con paralelos claros, por ejemplo, en la cratera de L04-05 (Mazar, 2009-2010: 109). El conjunto de jarros es plenamente fenicio oriental, el vaso introducido en el interior de la urna es una pieza muy selecta de producción local e incluso el cierre ritual de la urna se hace de forma doble con un plato fenicio oriental y con una cazuela local de gran calidad. En la elección de este set se manifiesta un intento de reunir en torno a este individuo las tres realidades sociales de los primeros asentamientos fenicios occidentales, aunando las producciones/sociedades orientales, las locales y las readaptaciones en occidente de las piezas levantinas, fruto del paso del tiempo y de las relaciones formadas entre los diferentes grupos culturales que cohabitan en la margen derecha del Guadalhorce, pero como decíamos, realizando un rito plenamente fenicio como los atestiguados en los cementerios de las metrópolis. A medida que se va formando y madurando la comunidad fenicia occidental de La Rebanadilla van desapareciendo del repertorio los elementos autóctono.

Los ajuares estandarizados documentados pertenecen a tres tipos diferentes. El primero, el set de la Fase I, el que mayor número de elemento presenta. Está compuesto por una cratera —la urna—, un cuenco, un plato, una cazuela, un jarro trilobulado y un jarro de cuello anillado, mantiene un claro paralelismo con el set estándar de la necrópolis fenicia de Tiro al-Bass que se compondría una o dos crateras, dos jarras, por lo general una de cuello anillado y otra de boca trilobulada, cuencos y platos algunos de ellos localizados cubriendo las bocas de las urnas (Núñez Calvo, 2008: 22-23; 2014: 60). Este repertorio también está atestiguado en numerosas tumbas del cementerio norte de Achziv (Mazar, 2009-2010) y en Málaga en Las Chorreras (Martín Córdoba *et alii,* 2014-2015). El segundo, el de la Fase II de la necrópolis, se compone de una urna a mano, que tendría la función de cratera para el ritual, un jarro de tipo contenedor y un cuenco o un plato. El tercer tipo vuelve a presentar una reducción en el número de elementos, ahora el set tan solo está formado por la urna y por un cuenco o plato, siendo el ritual utilizado durante la Fase IV. Durante la Fase III no se cuenta con elementos cerámicos tan solo la pequeña olla rellena de caracoles de la Tumba 7 (figura 40).

El segundo segmento que nos aporta datos son los restos alimentarios (principalmente moluscos) y los fragmentos de vajilla localizados en los estratos superiores de la tumbas o en las fosas excavadas en las inmediaciones de estas. Estos recipientes solo dejan como testigo de su uso pequeños fragmentos de cerámica inconexos, cuando existen, por lo que los participantes deben romper la vajilla, amortizándola ritualmente, recogiendo posteriormente gran parte de los fragmentos, quizás llevándoselos como testimonio de la celebración. Estas prácticas ya han sido descritas para las tumbas campaniformes como actos del rituales funerarios, interpretándose como una manifiesta intencionalidad de fracturar los recipientes cerámicos, devolviéndose parte de ellos a las tumbas, mientras que otros aparecen

	TUMBA	URNAS	ESCANCIADOR	JARRO	PLATO	CUENCO	CAZUELAS Y FUENTES
FASE I							
	TUMBA 1 masculino adulto						
FASE II							
	TUMBA 2 Masculino adulto maduro						
	TUMBA 3 Femenino adulto						
	TUMBA 5 No determinado						
FASE IV							
	TUMBA 10 Masculino adulto maduro						
	TUMBA 11 Femenino adulto maduro						

Figura 40. Ajuares cerámicos de las tumbas de Cortijo de San Isidro

Figure 40. Ceramic grave goods from the graves of Cortijo de San Isidro

en otros espacios, poniéndose de ejemplo un recipiente del yacimiento campaniforme de Camino de las Yeseras, San Fernando de Henares, Madrid, donde fragmentos de este se localizaron tanto en el interior de una tumba como en el interior de una cabaña situada a 500 m de distancia (Liesau y Blasco, 2019: 199). Por el contrario, de no ser así, se depositan en otras zonas no localizadas durante el proceso de excavación.

En siete de las tumbas se apreciaron ofrendas de tipo ritual relacionadas con el banquete funerario realizado por los participantes a la ceremonia. Uno de los elementos más característicos son las acumulaciones de conchas de bivalvos sin una disposición determinada en los entornos de las bocas de las sepulturas, como ocurre en las Tumbas 2, 4, 5 y 6. También se localizan de forma aislada en el interior de los rellenos superiores de las tumbas del Tipo 3. Esta práctica tiene su mayor exponente en la Tumba 12. Distribuido por el estrato que sellaba el enterramiento se localizaron en gran número conchas dispuestas en torno a una piedra plana que parecía corresponder con un altar, ya que no sobresalía, no pudiendo ser interpretada como marcador del enterramiento. Este registro se complementaba con la presencia de la boca de un ánfora del tipo Sant'Imbenia, que indicaba el uso de vino durante los actos fúnebres, realizados una vez enterrado el difunto.

El uso de los moluscos en los banquetes rituales de Cortijo de San Isidro tiene su fundamento en que se ubica en una zona costera, en la que los animales marinos —peces, moluscos y crustáceos— se utilizaban como materias sacrificiales de fácil acceso

CuPAUAM 51|1| (2025). 189-232
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.007
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

(Niveau de Villedary, 2006: 41), sin olvidar el significado de las conchas marinas como símbolo de eternidad en el mundo antiguo, y por tanto frecuentes en el mundo funerario (Oliver Foix, 1996: 301) o el papel «apotropaico» o protector contra enemigos «imaginados» o reales (Escacena y Vázquez, 2009: 73 y 77-78). Al igual que ocurre en los ejemplos recogidos para los pavimentos de conchas en espacios religiosos por los anteriores autores (Escacena y Vázquez, 2009), en La Rebanadilla se atestiguan varias estancias con función religiosa con pavimentos de conchas, por lo que estas prácticas mágicas ya se emplearían en otros ámbitos del grupo social enterrado en Cortijo de San Isidro.

Una de las peculiaridades de esta necrópolis, en todas sus fases cronológicas y en todos sus tipos formales, es la mezcolanza de materiales cerámicos, estando presentes elementos procedentes del mundo fenicio y de las sociedades autóctonas o locales, tanto en las urnas, en las tapaderas y en los ajuares que acompañan a los enterramientos. Así, de las 12 tumbas documentadas, el 33 % presentan elementos pertenecientes a la cultura materia local. Aun así, independientemente de donde provengan los personajes enterrados en Cortijo de San Isidro, se entierran según el ritual y la tradición fenicia, y, por tanto, son partícipes de pleno derecho de los acontecimientos sociales, políticos, económicos y religiosos de La Rebanadilla, primer establecimiento fenicio del territorio malagueño.

Bibliografía

Anderson, W. P. (1988): *Sarepta I: The Late Bronze and Iron Age Strata of Area II, Y: the University Museum of the University of Pennsylvania Excavations at Sarafand, Lebanon.* Beyrouth.

Arruda, A. M., Covaneiro, J. y Cavaco, S. (2008): "A necrópole da Idade do Ferro do Convento da Graça, Tavira". *Xelb*, 8: 141-160.

Aubet, M. E. (2009): *Tiro y las colonias fenicias de Occidente.* Barcelona.

Aubet, M. E. (2010): "The Phoenician cemetery of Tyre". *Near Eastern Archaeology*, 73 (2-3): 144-155. <https://doi.org/10.1086/NEA25754043>.

Aubet, M. E., Carmona, P., Curià, E., Delgado, A., Fernández Cantos, A. y Párraga, M. (1999): *Cerro del Villar I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el Hinterland.* Sevilla.

Aubet, M. E., Maass-Lindemann, G. y Martín, J. A. (1995): "La necrópolis fenicia del Cortijo de Montañez (Guadalhorce, Málaga)". *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, I: 217-238.

Aubet, M. E., Núñez, F. y Trellisó, L. (2004): "La necrópolis fenicia de Tiro-Al Bass en el contexto funerario oriental". *Huelva Arqueológica,* 20: 41-62.

Becerra Martín, S. (2023): "La transición del Bronce Final al Hierro I en la depresión de Ronda". En S. Celestino y E. Rodríguez (eds.): *Tarteso, Nuevas Fronteras*, vol. I. Mytra, 12. Mérida: 197-219.

Bikai, P. M. (1978): *The pottery of Tyre.* Warminster.

Boschloos, V., Juzgado, M., Sánchez, V. M. y Galindo, L. (2018): "Cortijo de San Isidro (La Rebanadilla) in the bay of Málaga, Spain: Observations on small finds from the burials. The seal-amulets". *CuPAUAM,* 44: 159-176. <http://doi.org/10.15366/cupauam2018.44.009>.

Botto, M. (2024): "Il rituale funerario come elementi distintivo delle comunità fenicie nel processo di irradiazione in occidente: Il caso della Sardegna sud-occidentale". En F. J. Núñez Calvo, A. Mederos Martín, J. Súarez Padilla, B. Mora Serrano y E. Martín Córdoba (eds.): *Entre Málaga y Tiro, una travesía mediterránea en memoria de la profesora María Eugenia Aubet Semmler.* Mainake Anejos, 4. Málaga: 351-366.

Brandherm, D. (2023): "Cuestiones cronológicas y determinaciones de carbono-14 de las necrópolis de la Cruz del Negro y del Camino de Bencarrón". En A. Mederos Martín, J. Maier Allende y J. Jiménez Ávila (eds.): *La necrópolis orientalizante de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla): Los trabajos de Jorge Bonsor (1896-1911).* SPAL Monografías Arqueología, L. Sevilla: 833-839.

Brandherm, D. y Krueger, M. (2017): "Primeras determinaciones radiocarbónicas de la necrópolis de Setefilla (Lora del Río) y el inicio del periodo orientalizante en Andalucía occidental". *Trabajos de Prehistoria*, 74(2): 296-318. <https://dx.doi.org/10.3989/tp.2017.12196>.

Bronk Ramsey, C. (2009): “Bayesian analysis of radiocarbon dates”. *Radiocarbon*, 51(1), 337-360. <https://doi.org/10.1017/S0033822200033865>.

Conde Escribano, M., Izquierdo de Montes, R. y Escacena Carrasco, J. L. (2005): “Dos escarabeos del santuario fenicio de ‘Caura’ en su contexto histórico y arqueológico”. *SPAL*, 14: 75-89. <https://dx.doi.org/10.12795/spal.2005.i14.03>.

Covaneiro, J. y Cavaco, S. (2017): “Evoluçao do espaço urbano da cidade de Tavira: resultados preliminares”. *Scientia Antiquitatis*, 1(2): 219-242. <https://www.scientiaantiquitatis.uevora.pt/index.php/SA/article/view/81/75>

Díes Cusí, E. (2021): “La influencia de la arquitectura fenicia en las arquitecturas indígenas de la Península Ibérica (ss. VIII-VII)”. En D. Ruiz Mata y S. Celestino Pérez (eds.): *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica.* Madrid: 69-122.

Dorado Alejos, A., Molina González, F., Contreras Cortés, F., Nájera Colino, T., Carrión Méndez, F., Sáez Pérez, L., De la Torre Peña, F. y Gámiz Caro, J. (2015): “El cerro de Cabezuelos (Jódar, Jaén): Un asentamiento del Bronce Final en el Alto Guadalquivir”. *CuPAG*, 25: 257-347. <https://doi.org/10.30827/cpag.v25i0.5368>

Escacena Carrasco, J. L. y Vázquez Boza, M. I. (2009): “Conchas de salvación”. *SPAL,* 18: 53-84. <https://doi.org/10.12795/spal.2009.i18.04>

Florido, D. D., García, E., Navarrete, V., Ruiz, N y Sabastro M. A. (2012a): “Varar y comerciar en la marisma. Guadalmar y el entorno de Cerro del Villar en época tardoarcaica”. En E. García Alfonso (ed.): *Diez años de arqueología fenicia en la provincia de Málaga.* Sevilla: 137-170. Edición en CD.

Florido, D. D., Navarrete, V., Ramírez, J. D., Ruiz, N y Sabastro M. A. (2012b): “Un hipogeo con forma de piel de toro a orillas del Guadalmedina. Málaga”. En E. García Alfonso (ed.): *Diez años de arqueología fenicia en la provincia de Málaga.* Sevilla: 137-170. Edición en CD.

García Teyssandier, E., Marzoli, D., Cabaco Encinas, B., Heußner, B. y Gamer-Wallert, I. (2016): “El descubrimiento de la necrópolis fenicia de Ayamonte, Huelva (siglos VIII-VII a. C.)”. En J. Jiménez Ávila (ed.): *Sidereum Ana III. El río Guadiana y Tartessos.* Mérida: 493-530.

Giardino, S. (2017): “Phoenician ceramic tableware between East and West: some remarks on open forms and on their absolute chronology”. *Cartagine, Studi e Ricerche*, 2: 1-21. <https://doi.org/10.13125/caster/2841>.

Golani, A. (2013): *Jewelry from the Iron Age II Levant*. Orbis Biblicus et Orientalis, Series Archaeologica, 34. Fribourg.

González de Canales Cerisola, F., Serrano Pichardo, L. y Llompart Gómez, J. (2004): *El emporio fenicio precolonial de Huelva (ca. 900-770 a. C.)*. Madrid.

Jiménez Flores, A. M.ª (1996): *Ritual funerario y sociedad en las necrópolis fenicias de época arcaica de la Península Ibérica*. Écija.

Jiménez Flores, A. M.ª, García Fernández, F. J. y Camacho Moreno, M. (2005): “*In vino humanitas:* El vino y su función socio-ideológica en el mundo orientalizante”. En S. Celestino Pérez y J. Jiménez Ávila (eds.): *El Periodo Orientalizante.* Vol. I. Anejos de Archivo español de Arqueología XXXV. Madrid: 683-691.

Juzgado, M., Sánchez, V. M. y Galindo, L. (2016): “La Fase I de la necrópolis fenicia arcaica del Cortijo de San Isidro (Bahía de Málaga). Reflejos en Occidente del ritual fenicio de enterramiento a finales del s. IX a. C.”. *CuPAUAM,* 42: 103-118. <https://doi.org/10.15366/cupauam2016.42.003>.

Liesau, C. y Blasco, C. (2019): “La manipulación de los ancestros: acerca de los complejos ritos funerarios campaniformes en el centro peninsular”. En G. Delibes y E. Guerra (eds.): *¡Un brindis por el príncipe! El vaso campaniforme en el interior de la Península Ibérica (2500-2000 a. C.).* Madrid: 187-204.

López Flores, I. (2011): “Memoria antropológica de los restos hallados en la Ampliación del Campo de Vuelo (2ª Pista) del aeropuerto de Málaga”. *Informe final de la actuación preventiva (Sondeos) realizada dentro del Proyecto de ampliación del campo de vuelo (2ª Pista) del aeropuerto de Málaga*. Anexo V. Depositado en la Delegación de Cultura de Málaga de la Dirección General de Cultura de la Junta de Andalucía.

Lorrio, A. J. (2008): *Qurénima. El Bronce Final del Sureste de la Península Ibérica.* Madrid.

CuPAUAM 51|1| (2025). 189-232
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.007
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

Martín Córdoba, E., Ramírez Sánchez J. D., Ruesca Pareja, V. y Recio Ruiz, A. (2006): "Necrópolis fenicias de los siglos viii-vii a. C. en la desembocadura del río Vélez (Vélez-Málaga, Málaga)". *Tiempos de púrpura. Málaga antigua y antigüedades hispanas I. Mainake,* XXVIII: 303-331.

Martín Córdoba, E., Ramírez Sánchez J. D. y Recio Ruiz, A. (2006): "Producciones alfareras fenicio-púnicas en la costa de Vélez-Málaga (siglos viii-v a. C.)". *Tiempos de púrpura. Málaga antigua y antigüedades hispanas I. Mainake,* XXVIII: 257-287.

Martín Córdoba, E., García, D., Vila, M., Peña, V. y Oliver, A. (2014-2015): "Sarcófago fenicio del siglo viii a. C. en Las Chorreras (Vélez-Málaga, Málaga)". *Mainake,* XXXV: 67-88.

Martín Córdoba, E., Recio Ruiz, A. y Ramírez Sánchez, J. D. (2005): "Nuevo sector urbano fenicio en el yacimiento de Las Chorreras (Vélez-Málaga)". *Ballix,* 2: 1-33.

Marzoli, D. y García Teyssandier, E. (2018): *Die phönizische Nekropole von Ayamonte (Huelva, Andalusien, Spanien). Bericht zur Ausgrabung im Jahre 2013, ihren Vor- und Begleituntersuchungen.* Madrider Beiträge, 37. Wiesbaden.

Mazar, E. (2009-10): *The Northern cemetery of Achziv (10th-6th centuries BCE). The tophet site*. Cuadernos de Arqueología Mediterránea, 19-20. Barcelona.

Niveau de Villedary y Mariñas, A. M.ª (2006): "Banquetes rituales en la necrópolis púnica de Gadir". *Gerión,* 24, 1: 35-64.

Niveau de Villedary y Mariñas, A. M.ª (2009): *Ofrendas, banquetes y libaciones. El ritual funerario en la necrópolis púnica de Cádiz.* Cádiz.

Núñez Calvo, F. J. (2008): *Estudio cronológico-secuencial de los materiales cerámicos de la necrópolis fenicia de Tiro-Al Bass (Líbano). Campaña de 1997.* Tesis doctoral. Universidad Pompeu Fabra.

Núñez Calvo, F. J. (2014): "Tyrian potters and their products: standardization and variation in the pottery of the al-Bass cemetery". En A. Kotsonas (ed.): *Understanding standardization and variation in Mediterranean ceramics: mid 2nd to late 1st millennium BC.* BABesch Supplements, 25. Leuven.

Núñez Calvo, F. J. (2017): "The Tyrian cemetery of al-Bass and the role of ceramics in the Phoenician funerary ritual". *Levant,* 49(2): 174-191. <https://doi.org/10.1080/00758914.2017.1391026>.

Núñez Calvo, F.J. (2017b): "Phoenician plates overseas and their sequential and chronological connections with the motherland". *Rivista di Studi Fenici*, XLV: 7-36.

Oliver Foix, A. (1996): "Fauna y vegetación en los ritos cultuales ibéricos". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 17: 281-308.

Pellicer, M. (2007): *La necrópolis de Laurita (Almuñécar, Granada) en el contexto de la colonización fenicia.* Barcelona.

Ramírez Sánchez, J. D. (2012): "Casa la Viña. Una nueva necrópolis de Toscanos". En E. García Alfonso (ed.): *Diez años de arqueología fenicia en la provincia de Málaga.* Sevilla: 247-262. Edición en CD.

Ramírez Sánchez, J. D., Ruesca Pareja, V. y Ruiz Reina, C. (2007): "Intervención arqueológica preventiva en la necrópolis fenicia de 'Casa la Viña' (Torre del Mar, Málaga)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2007: 1-29.

Ramon Torres, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del mediterráneo central y occidental.* Barcelona.

Ramos Sainz, M.ª L. (1984-1985): "El culto funerario en el mundo fenicio-púnico peninsular. Resumen de las ceremonias fúnebres realizadas en sus necrópolis". *CuPAUAM,* 11-12: 217-224. <https://doi.org/10.15366/cupauam1985.12.019>.

Ramos Sainz, M.ª L. (1990): *Estudio sobre el ritual funerario en las necrópolis fenicias y púnicas de la Península Ibérica.* Madrid.

Reimer, P., Hoper, S., McDonald, J., Reimer, R., Svyatko, S. y Thompson, M. (2015): *The Queen's University Belfast Laboratory Protocols used for AMS Radiocarbon Dating at the 14CHRONO Centre: Scientific Dating Report*. Research Report Series, 5-2015. Swindon.

Reimer, P. J., Austin, W. E. N., Bard, E., Bayliss, A., Beck, J. W., Blackwell, P. G., Bronk Ramsey, C., Butzin, M., Cheng, H., Edwards, R. L., Friedrich, M., Grootes, P. M., Guilderson, T. P., Hajdas, I., Heaton, T. J., Hogg, A. G., Hughen, K. A., Kromer, B., Manning, S. W., Musche-

ler, R., Palmer, J. G., Pearson, C., van der Plicht, J., Reimer, R. W., Richards, D. A., Scott, E. M., Southon, J. R., Turney, C. S. M., Wacker, L., Adolphi, F., Büntgen, U., Capano, M., Fahrni, S. M., Fogtmann-Schulz, A., Friedrich, R., Köhler, P., Kudsk, S., Miyake, F., Olsen, J., Reining, F., Sakamoto, M., Sookdeo, A. y Talamo, S. (2020): "The IntCal20 northern hemisphere radiocarbon age calibration curve (0-55 cal kBP)". *Radiocarbon*, 62(4): 725-757. <https://doi.org/10.1017/RDC.2020.41>.

Sánchez, V. M. (2021): "Como diseñar edificios sagrados a comienzos del primer milenio a. C. en la península ibérica. El uso del triángulo 3/4/5 y de los triángulos isósceles por los arquitectos/maestros de obra fenicios en La Rebanadilla, Málaga". *CuPAUAM,* 47 (1): 103-118. <https://doi.org/10.15366/cupauam2021.47.1.003>.

Sánchez, V. M., Galindo, L., Juzgado, M. y Belmonte, J. A. (2018): "La Rebanadilla, santuario litoral fenicios en el Sur de la Península Ibérica". En M. Botto (ed.): *De Huelva a Malaka. Los fenicios en Andalucía a la luz de los descubrimientos más recientes*. Collezione di Studi Fenici, 48. Roma: 305-324.

Sánchez, V. M., Galindo, L., Juzgado, M. y Dumas, M. (2011): "La desembocadura del Guadalhorce en los siglos IX y VIII a. C. y su relación con el Mediterráneo". En J. C. Domínguez Pérez (ed.): *Gadir y el Círculo del Estrecho revisados. Propuestas de la arqueología desde un enfoque social.* Cádiz: 185-200.

Sánchez, V. M., Galindo, L., Juzgado, M. y Dumas, M. (2012): "El asentamiento fenicio de 'La Rebanadilla' a finales del siglo IX a. C.". En E. García Alfonso (ed.): *Diez años de arqueología fenicia en la provincia de Málaga.* Sevilla: 137-170. Edición en CD.

Sánchez, V. M., Galindo, L. y Juzgado, M. (2020): "El santuario fenicio de La Rebanadilla". En J. L. López Castro (coord.): *Entre Utica y Gadir: navegación y colonización fenicia en el Mediterráneo Occidental a comienzos del I Milenio*. Granada: 189-200.

Schubart, H. (1987): "Hallazgos fenicios y del Bronce Final en la desembocadura del río Guadiaro (Cádiz)". *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1986*. Vol. II: *Actividades sistemáticas informes y memorias.* Sevilla: 200-227.

Snoeck, C., F Brock, F. y Schulting, R. J. (2014): "Carbon exchanges between bone apatite and fuels during cremation: impact on radiocarbon dates". *Radiocarbon*, 56(2): 591-602. <http://doi.org/10.2458/56.17454>.

Stuiver, M., Reimer, P. J. y Reimer, R. W. (2020): "CALIB 8.2" [programa de calibración radiocarbónica, disponible en <http://calib.org/calib/>].

Thompson, T., Gauthier, M. e Islam, M. (2009): "The application of a new method of Fourier Transform Infrared Spectroscopy to the analysis of burned bone". *Journal of Archaeological Science*, 36: 910-914. <https://doi.org/10.1016/j.jas.2008.11.013>.

Thompson, T., Islam, M., Piduru, K. y Marcel, A. (2011): "An investigation into the internal and external variables acting on crystallinity index using Fourier Transform Infrared Spectroscopy on unaltered and burned bone". *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology*, 299: 168-174. <https://doi.org/10.1016/j.palaeo.2010.10.044>

Torres Ortiz, M., López Rosendo, E., Gener Basallote, J. M.ª, Navarro García, M.ª A. y Pajuelo Sáez, J. M. (2014): "El material cerámico de los contextos fenicios del 'Teatro Cómico' de Cádiz: Un análisis preliminar". En M. Botto (ed.): *Los Fenicios en la Bahía de Cádiz Nuevas investigaciones.* Collezione di studi fenici, 46. Pisa-Roma: 51-82

Zamora, J. A. (2000): *La vid y el vino en Ugarit*. Madrid.

CuPAUAM 51|1| (2025). 189-232
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.007
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

CUPAUAM 51|1| (2025) - 233-259
Recibido: 15-03-24 - Aceptado: 13-05-25

El león, la diosa y la granada. Crónicas del programa iconográfico de la sepultura 463 de Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia)

The lion, the goddess and the pomegranate. Chronicles of the iconographic programme of burial site 463 at Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia)

José Fenoll Cascales
Grupo de investigación Polemos
Universidad Autónoma de Madrid
jose.fenoll@uam.es

Resumen

El estudio detenido del conjunto de vasos plásticos depositados en la sepultura 463 de la necrópolis ibérica de Cabecico del Tesoro permite ofrecer la lectura de un programa iconográfico no atisbado hasta el momento. En este sentido, la interpretación visual está compuesta de cinco vasos que adoptan la forma de imágenes y la premeditada colocación de estos en la fosa funeraria. Así, en la hipótesis aquí propuesta el difunto quedará representado por una pieza en forma de pie a la que rodean elementos alusivos a una divinidad femenina ctónica; la granada, el gallo, el león y el propio rostro de la divinidad; que se erigen como talismanes apotropaicos y psicopompos encargados de custodiar y proteger el cambio de estado del difunto, es decir, su tránsito al allende. Con una cronología del siglo III a. C., este enterramiento y los vasos importados depositados en él dan cuenta del influjo y helenístico que recorre el Mediterráneo durante la citada centuria, en las que todas las culturas y civilizaciones están en pleno contacto con un constante trasiego de personas, imágenes y creencias que posibilitan la existencia del enterramiento aquí estudiado.

Palabras clave: gallo, granada, Deméter-Core-Tanit, necrópolis ibérica, pebetero

Abstract

An in-depth study of the set of plastic vessels deposited in grave 463 of the Iberian necropolis of Cabecico del Tesoro allows us to read an iconographic programme that has not been seen until now. In this sense, the visual interpretation is composed of five vessels that take the form of images and the premeditated placement of these in the burial pit. Thus, the deceased is incarnated by a foot-shaped piece surrounded by elements alluding to a chthonic female divinity: the pomegranate, the cock, the lion and the face of the divinity itself, which stand as apotropaic talismans and psychopomps responsible for guarding and protecting the change of state of the deceased, i.e. their passage to the beyond. With a chronology of the 3rd century BC, this burial site and the imported vessels deposited in it are evidence of the pan-Mediterranean and Hellenistic influence that swept through the Mediterranean Sea during the aforementioned century, when all cultures and civilisations were in full contact and with a constant movement of people, images and beliefs that made the existence of the burial site studied here possible.

Key words: Cock, Pomegranate, Demeter-Core-Tanit, Iberian Necropolis, plastic vases

Cómo citar este artículo / How to cite this article

Fenoll Cascales, J. (2025): "El león, la diosa y la granada. Crónicas del programa iconográfico de la sepultura 463 de Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid,* 51(1): 233-259. <https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.008>.

1. Introducción

A 5 km al sur de la ciudad de Murcia y del cauce del río Segura, se encuentra la necrópolis ibérica de El Cabecico del Tesoro en las estribaciones septentrionales de la Sierra de Carrascoy, concretamente en el extremo suroccidental de la Cresta del Gallo (figura 1). La planicie elevada sobre la que ubica el cementerio está en flanqueada por la rambla de San Antonio el Pobre al este y por la del Valle al oeste, erigiéndose frente a la confluencia de los ríos Segura y Guadalentín y de sus consiguientes vías de penetración naturales (García y Page, 2004: 15 y 16). La necrópolis se integra en un conjunto mayor, del que participan el poblado de Santa Catalina del Monte y el Santuario de la Luz. Mientras que la zona de hábitat se encuentra casi por completo destruida por la amplia actividad constructora en el paraje durante la segunda mitad del siglo xx (Ruiz Sanz, 1998; Zapata, 2006), el santuario ha sido objeto de múltiples intervenciones arqueológicas a través de las cuales se han podido conocer sus distintas fases de uso, aportando además un nutrido conjunto de exvotos en bronce (Mergelina, 1926; Lillo, 1999; Comino, 2015).

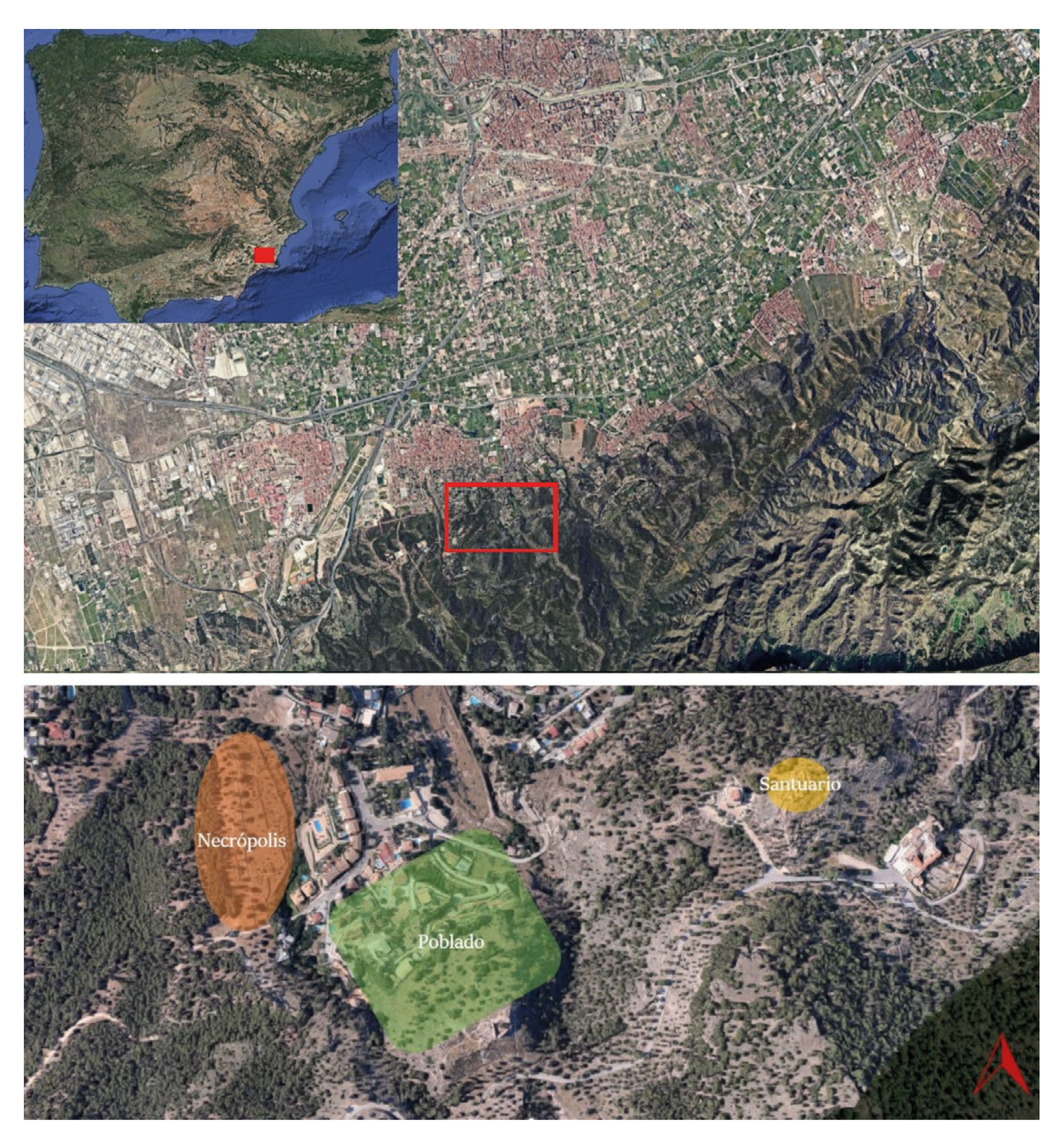


Figura 1. Ubicación del yacimiento dentro del conjunto ibérico de Verdolay. Fuente: elaboración propia a partir de Google Maps

Figure 1. Location of the site within the Iberian complex of Verdolay. Source: own creation based on Google Maps

CuPAUAM 51|1 (2025). 233-259
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.008
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

Año	Tumbas	Dirección
1935 1936	1-61 62-162	C. de Mergelina A. Fernández de Avilés
1942 1944	163-280 281-464	G. Nieto Gallo G. Nieto Gallo
1955	465-595	G. Nieto Gallo
1989 1990 1991 1992 1993	596-598 599-601 602-603 604-606 607-609	J.M. García Cano J.M. García Cano J.M. García Cano J.M. García Cano J.M. García Cano

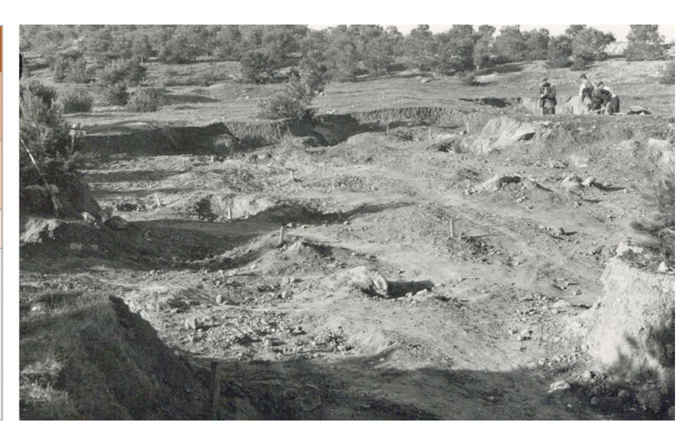


Figura 2. Cuadro resumen de las campañas en el yacimiento y fotografía general de las excavaciones en 1944. Fuente: elaboración propia a partir de Archivo Gratiniano Nieto, Polemos, UAM

Figure 2. Summary table of the campaigns at the site and general photograph of the excavations in 1944. Source: own work based on the Gratiniano Nieto Archive, Polemos, UAM

Con respecto a la excavación en la necrópolis, las investigaciones comenzaron en 1935 cuando Augusto Fernández de Avilés y Cayetano de Mergelina dirigen una primera actuación que verá su continuación en 1936 hasta su interrupción con el estallido de la Guerra Civil. Con posterioridad, uno de los discípulos de Mergelina, Gratiniano Nieto será quien emprenderá las labores de campo con tres campañas entre 1942 y 1955 (Nieto Gallo 1939-1940; 1942-1943; 1943-1944; Quesada, 1989: 37; 2000; 2007a; Quesada y Lanz, 2016: 465). No será hasta 1989 cuando García Cano retome las excavaciones, finalizando en 1993 con un total de 609 sepulturas recuperadas hasta la actualidad (García Cano, 1993; 1996; 1997a; 1998) (figura 2).

Los materiales de la necrópolis han sido estudiados por lotes tipológicos de objetos; las armas (Quesada, 1989), la cerámica ática (García Cano, 1982), el barniz negro campaniense (García Cano *et alii*, 1989), los *kalathoi* (Conde, 1990), la escultura (Page y García Cano, 1993; Robles, 2023), las fíbulas (Iniesta, 1983) o los vasos plásticos (García Cano y Page, 2004) entre otros. Dentro de estos últimos destaca el nutrido conjunto recuperado de la sepultura 463 en el que la proliferación de imágenes antropomorfas, zoomorfas y fitomorfas encarnan un auténtico programa iconográfico al que merece la pena atender en busca de desentrañar tanto el sentido funerario de las imágenes como el posible reflejo de un rito o práctica dentro de la deposición de las piezas.

2. La campaña de 1944

Las actuaciones en la necrópolis ibérica correspondientes a la cuarta campaña de excavación estuvieron dirigidas por Gratiniano Nieto Gallo entre los meses de julio y agosto de 1944 (Nieto, 1944-1945: 165). Durante las labores arqueológicas se recuperaron un total de 204 sepulturas, hasta la 464 de la numeración final de la necrópolis. Con numeración final se hace referencia a la efectuada por Gratiniano Nieto durante los años cincuenta del pasado siglo cuando preparaba la publicación de la necrópolis, momento en el que renombra todos los enterramientos con números arábigos. Esto es debido a que el método de excavación fue el de enumerar las sepulturas con números romanos, empezando en todas las campañas por la sepultura I, lo que dio lugar a duplicados, errores, etc… (Quesada, 1989; Quesada y Lanz, 2016: 470; Fenoll *et alii*, 2024a). A lo largo de los trabajos, que se centraron al oeste y al sur (García Cano y Page, 2004: 26) de la ladera amesetada del yacimiento se recuperaron importantes conjuntos como el de la sepultura 316 con más de una veintena de vasos cerámicos ibéricos la mayoría de ellos pintados (Fenoll, 2024) o la célebre panoplia y elementos en metales preciosos de la sepultura 400, entre los que destacan las llamadas placas de cinturón (Quesada, 1989: 81 y 149; 2007b). A estos conjuntos se añade el de la sepultura 463 destacando por su lote de seis vasos plásticos en los que se representan distintas imágenes de ultratumba.



Figura 3. Cuatro vistas de la sepultura 463 de la necrópolis de Cabecico del Tesoro durante su proceso de excavación. Fuente: elaboración propia a partir de Archivo Gratiniano Nieto, Polemos, UAM

Figure 3. Four views of grave 463 in the Cabecico del Tesoro necropolis during its excavation. Source: own work based on the Gratiniano Nieto Archive, Polemos, UAM

3. La sepultura 463 de Cabecico del Tesoro

El enterramiento con número final 463 fue la penúltima sepultura recuperada durante la campaña de 1944. Con respecto a la estructura del enterramiento es imposible aportar datos más allá de aquellos que se puedan extraer de las fotografías de la misma, puesto que las descripciones en el diario le limitan a enumerar los *ítems* de la tumba (figuras 3 y 4). La técnica de excavación desde un corte frontal impidió que las estructuras de muchas sepulturas fueran identificadas por sus excavadores durante las campañas anteriores a las de García Cano; entre ellas los encachados o empedrados (Sánchez Meseguer y Quesada, 1992: 355-359). Con respecto a la sepultura 463, se conservan 5 fotos de su proceso de excavación con el ajuar aún *in situ* y en ninguna de ellas es apreciable restos de estructura o cerramiento alguno del *loculo* del enterramiento. *A priori* y como

CuPAUAM 51|1| (2025). 233-259
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.008
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

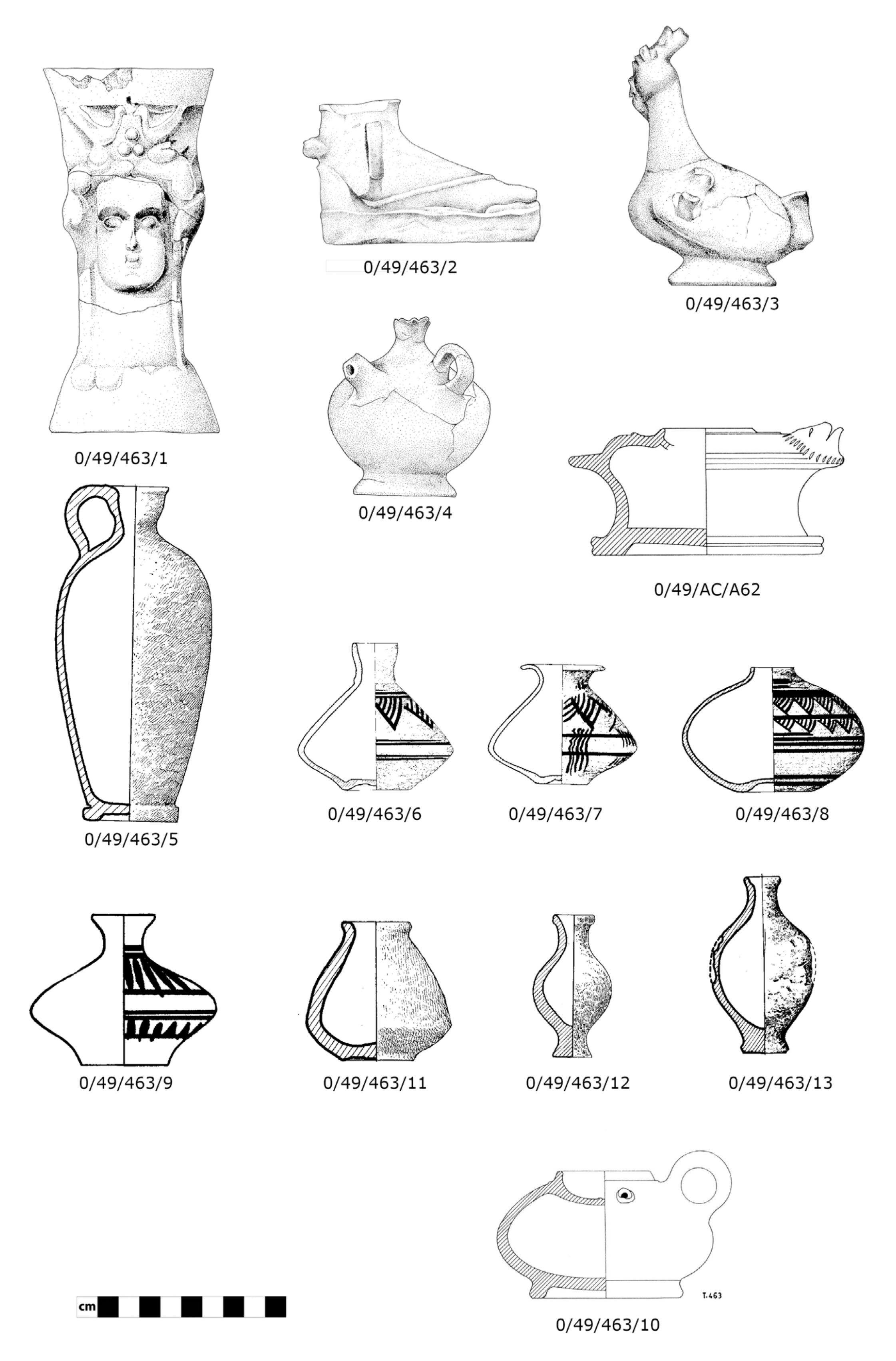


Figura 4. Ajuar de la sepultura 463 de Cabecico del Tesoro. Fuente: elaboración propia a partir de García Cano y Page del Pozo, 2004 y Archivo Gratiniano Nieto, Polemos, UAM

Figure 4. Grave goods from grave 463 at Cabecico del Tesoro. Source: own work based on García Cano and Page del Pozo, 2004, and the Gratiniano Nieto Archive, Polemos, UAM

se registra en los diarios de excavación, solo aparece un aparente conjunto informe de vasos superpuestos unos a otros y bajo ellos un lecho de ceniza. Siendo esta última vicisitud transmitida únicamente por un inventario redactado con posterioridad a la excavación (Documentación inédita, Archivo Gratiniano Nieto. Polemos UAM)[1]. Sí coinciden todas las fuentes documentales conservadas en que la profundidad a la que apareció el ajuar fue a los 60 cm (Documentación inédita, Archivo Gratiniano Nieto. Polemos UAM). En este sentido, es difícil apuntar más datos sobre el continente del ajuar de la sepultura, a excepción que, en las fotografías, es posible apreciar como el nivel de cenizas con grava fina penetra entre los vasos recordando a algunos nichos de la necrópolis de La Senda de Coimbra del Barranco Ancho (sepulturas 7, 9, o 20 del citado cementerio) en el que sobre la propia grava del terreno se excava un habitáculo para la sepultura y se cierra con barro (García Cano, 1999: 20, 37, 41) (figura 5). Con ello parece que se trata de una tumba en fosa excavada en el propio terreno con un cierre simple tal y como sucede en las sepulturas 599 y 606 de Cabecico del Tesoro (*vid. infra*). Con respecto al contenido de la sepultura 463 de Cabecico del Tesoro se detalla a continuación un breve inventario de los vasos documentados, recuperados y atribuidos de ella[2]:

1. 0/49/463/1. Pebetero en forma de cabeza femenina, la cual se encuentra tocada con un *kalathos* del que surgen en su frente tres frutos redondos y a sus lados dos aves enfrentadas. El rostro es ovalado con los ojos almendrados y claramente marcados por las líneas de los párpados, la nariz es larga y recta, mientras que la boca se muestra ligeramente sonriente. El cuello largo y cilíndrico acaba con el inicio del manto en el que se colocan cinco ovas. Pasta rojiza con inclusiones de areniscas y micas.
   Alt.: 200 mm. Diám. sup.: 95 mm. Diám. inf.: 92 mm. Publicado en Nieto, 1947: lám. XIV; Muñoz Amilibia, 1963: 27; Pena, 1990: 58; García Cano y Page, 2004: 88 y 89.
2. 0/49/463/2. Vaso plástico en forma de pie izquierdo calzado con sandalia de tiras. Dos de ellas convergen entre los dedos pulgar e índice y una tercera bordea el talón. En la parte superior presenta una cazoleta con cinco huecos de alimentación. Al interior del pie se dispone un asa lateral circular. El pico vertedor se coloca en la parte alta del talón. Pasta de color amarillenta, no local. Se trata de una imitación de la misma forma de barniz negro.
   Base (suela de la sandalia): 132 × 30 mm. Alt.: 80 mm. Diám. de la parte sup. (terminada en una boca con cinco orificios): 48 mm. Asa: 35 mm de diám. Publicado en Page 1984: 129; García Cano *et alii*, 1989: 130; García Cano y Page, 2004: 137-138.
3. 0/49/463/3. Vaso plástico en forma de gallo, la base está realizada con una forma cónica irregular. En el cuerpo oval del animal se representan las alas, colocándose en la izquierda anatómica el asa del vaso, aunque se conserva casi perdida en su totalidad, lo mismo sucede con la cola. El cuello se remata con una cabeza en la que se indican los ojos, la cresta, la barbilla y el pico del ave, aunque todos estos elementos presentan faltas. El agujero de alimentación está ubicado en el dorso, mientras que el vertedor se encuentra a la altura del pico. Pasta de color amarillenta, no local que presenta importantes grietas derivadas de problemas en la cocción.
   Alt. a la cresta: 150 mm. Al resto del cuerpo: 65 mm. Cuerpo: 120 × 65 mm. Alt. pie: 15 mm. Base: 60 × 53 mm. Diám. del asa: 35 mm.

1 El grupo de investigación consolidado Polemos de la Universidad Autónoma de Madrid y liderado por Fernando Quesada custodia en su sede parte el archivo personal de Gratiniano Nieto Gallo entregado por él, entre el que se encuentra una ingente cantidad de documentación relativa a las excavaciones de Cabecico del Tesoro (Lanz, 2012: 45 y ss.; Quesada y Lanz, 2016: 466). A partir de este archivo se ha recompuesto el ajuar de la sepultura.

2 Es preciso incidir en la diferencia entre las piezas documentadas, recuperadas y atribuidas. Las documentadas son aquellas de las que se tiene constancia de su existencia a través de alguna de las fuentes documentales, fotográficas o arqueológicas que han llegado hasta el presente, aunque la pieza no lo haya hecho, probablemente por el estado de conservación fragmentario en el que fue hallada. Las recuperadas son piezas que, habiéndose documentado por cualquiera de los registros, la pieza ha llegado hasta el presente y está conservada en el Museo Arqueológico de Murcia. Dentro de las recuperadas se encuentran las piezas atribuidas, que son aquellas que están solo reflejadas en algunas fuentes documentales y omitidas en otras y/o que pueden haber perdido su procedencia original.

CuPAUAM 51|1| (2025). 233-259
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.008
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

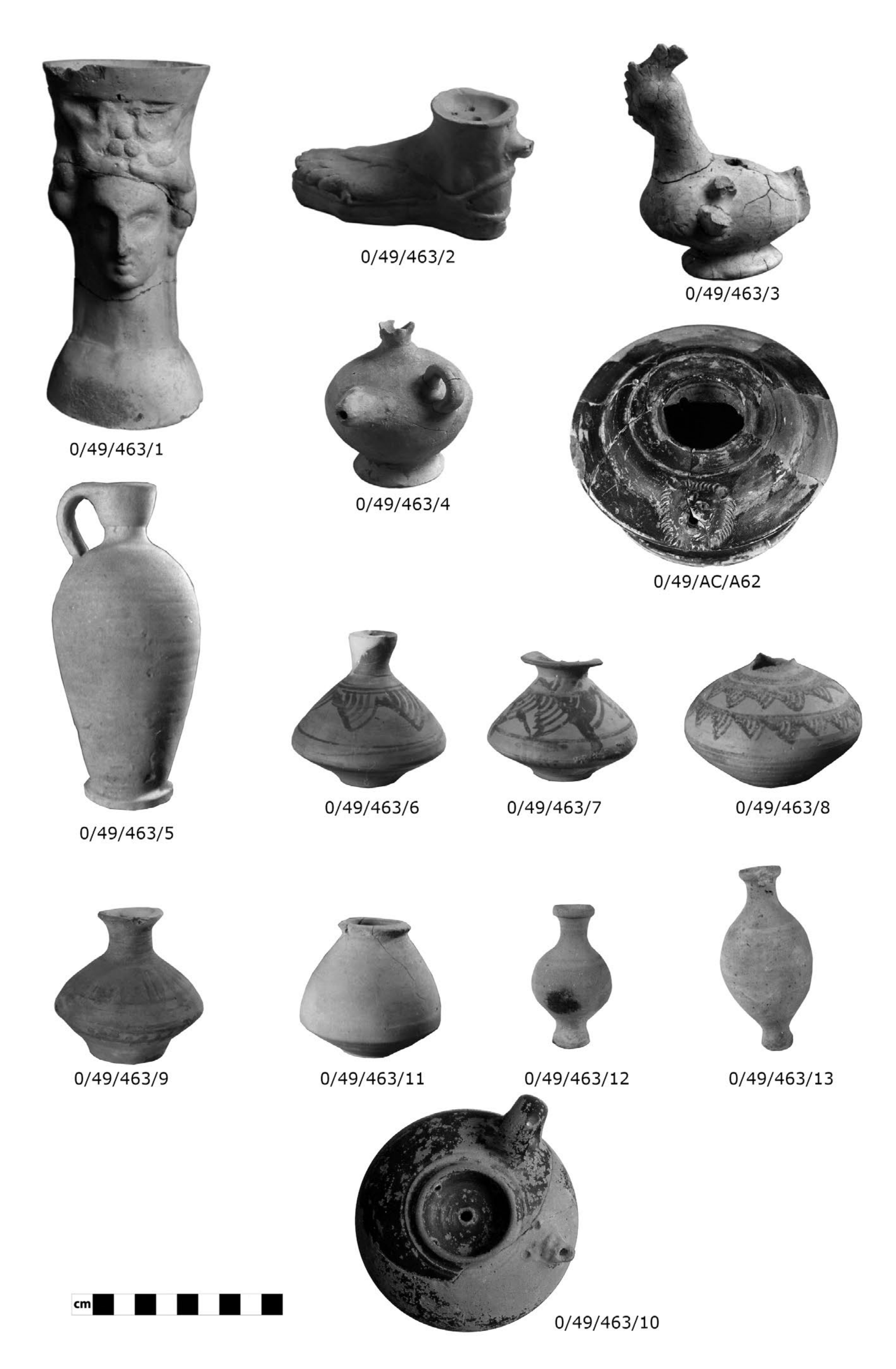


Figura 5. Ajuar de la sepultura 463 de Cabecico del Tesoro. Fuente: elaboración propia a partir de García Cano *et alii*, 1989; García Cano y Page del Pozo, 2004 y Archivo Gratiniano Nieto, Polemos, UAM

Figure 5. Grave goods from grave 463 at Cabecico del Tesoro. Source: own work based on García Cano and Page del Pozo, 2004, and the Gratiniano Nieto Archive, Polemos, UAM

Publicado en Nieto, 1943-1944: Lám. Vb; Page, 1984: 179; García Cano y Page, 2004: 149 y 150.

4. 0/49/463/4. Vaso plástico con forma de granada. Fruto de forma esférica con pie cóncavo indicado. El cuello es corto y estrecho terminado en boca dentada que representa el cáliz persistente, lugar en el que se encuentra el agujero de nutrición. El vaso presenta un pico vertedor estrecho y alargado y junto a él un asa lateral de sección circular. Pasta de color amarillenta, no local que presenta importantes grietas derivadas de problemas en la cocción.
   Alt.: 100 mm. Alt. máx.: 12 mm. Diám. boca: 20 mm. Alt. pie: 12 mm. Asa: 26 mm.
   Publicado en: Nieto, 1943-1944: Lám. Vb; Page, 1984: 178-179; Sánchez Meseguer y Quesada, 1992: 367; García Cano y Page, 2004: 157 y 158.
5. 0/49/463/5. Jarra de cerámica común púnica. Pasta roja de exterior blanquecino, con inclusiones abundantes de areniscas y mica. Vaso con un asa vertical y boca redonda; cuello estrecho y corto; borde con garganta y labio inclinado al interior. El cuerpo es ovoide o fusiforme y base anular baja.
   Alt.: 183 mm. Diám. máx.: 90 mm. Alt.: cuello: 29 mm. Diám. boca: 36 mm. Diám. base: 50 mm. Ancho del asa: 17 mm. Distancia de esta al vaso: 25 mm.
   Corresponde con la forma COM-PUN 521c de Lancel, 1987. Equiv. Cintas, 1950, formas 104 y 143. *Cf.* Solier, 1968, fig. 9,2; Almagro, 1953, 392, nº 7-9.
6. 0/49/463/6. Botellita en cerámica ibérica pintada con decoración geométrica compleja a base de segmentos de círculos concéntricos o abanicos entre bandas paralelas. Pasta de color crema grisáceo. Cuerpo bitroncocónico, muy acusado y cuello cilíndrico de boca estrecha. Base cóncava. Boca restaurada.
   Alt.: 105 mm. Ancho max.: 105 mm. Alt. cuello: 25 mm. Diám. boca: 30 mm. Diám. base: 45 mm.
7. 0/49/463/7. Botellita en cerámica ibérica pintada con decoración geométrica compleja a base de segmentos de círculos concéntricos o abanicos entre bandas paralelas. La pintura posee múltiples fallos y derramamientos de pigmento. Pasta amarillenta. Cuerpo bitroncocónico acusado con cuello corto amplia boca con borde vuelto al exterior. Base plana.
   Alt.: 83 mm. Ancho máx.: 100 mm. Diám. base: 44 mm. Alt. cuello: 13 mm. Diám. boca: 57 mm.
8. 0/49/463/8. Botellita en cerámica ibérica pintada con decoración geométrica compleja a base de dos bandas paralelas de segmentos de círculos concéntricos o abanicos. Cuerpo con tendencia bitroncocónica pero muy ovalado. No se conserva el cuello, pero fue de sección cilíndrica. Base cóncava.
   Alt.: 65 mm. Ancho máx.: 95 mm. Diám. base: 44 mm. Diám. del cuello: 22 mm.
9. 0/49/463/9. Botellita en cerámica ibérica pintada con decoración geométrica simple a base de bandas horizontales y líneas verticales en dos registros. Cuerpo ovalado con cuello cilíndrico alto y estrecho, ligeramente acampanado. Pasta bien depurada de color crema.
   Alt.: 80 mm. Ancho máx.: 100 mm. Alt. cuello: 100 mm. Diám. boca: 34 mm. Diám. base: 46 mm.
10. 0/49/463/10. *Guttus* de barniz negro F45L./F. 8151M. Vaso cerrado con pico vertedor en forma de cabeza de león. Asa vertical y en ángulo recto con respecto al pico vertedor, cazoleta central cóncava con cinco agujeros de alimentación. Barniz negro mal conservado, presenta el fondo externo completamente barnizado.
   Alt.: 70 mm. Diám. máx.: 110 mm. Diám. boca: 43 mm. Diám. base (con ligero reborde en el pie): 69 mm. Diám. asa: 25 mm. Ancho máx.: 15 mm.
   Publicado en: García Cano, 1982: 85; García Cano *et alii*, 1989: 138.
11. 0/49/463/11. Botellita en cerámica ibérica pintada con decoración geométrica simple a base de líneas paralelas junto al cuello. Pasta de color crema-rojizo. Cuerpo bitroncocónico con la parte inferior menos desarrollada. La boca es estrecha y se remata con un labio de sección triangular.
   Alt.: 80 mm. Diám. boca: 40 mm. Diám. base: 36 mm. Ancho máx.: 85 mm.
12. 0/49/463/12. Ungüentario de cuerpo ovoide, cuello y pie cortos.
   Alt.: 75 mm. Diám. boca: 21 mm. Diám. base: 20 mm.
13. 0/49/463/13. Ungüentario de cuerpo ovoide, cuello y pie cortos, muy desconchado por el fuego.
   Alt.: 95 mm. Diám. boca: 20 mm. Diám. base: 15 mm.
14. 463.14. Vaso de barro rojo de perfil acampanado. Pieza documentada en los manuscritos y en la fotografía de la sepultura, pero no dibujada ni fotografiada. No se conserva.

CuPAUAM 51|1| (2025). 233-259
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.008
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

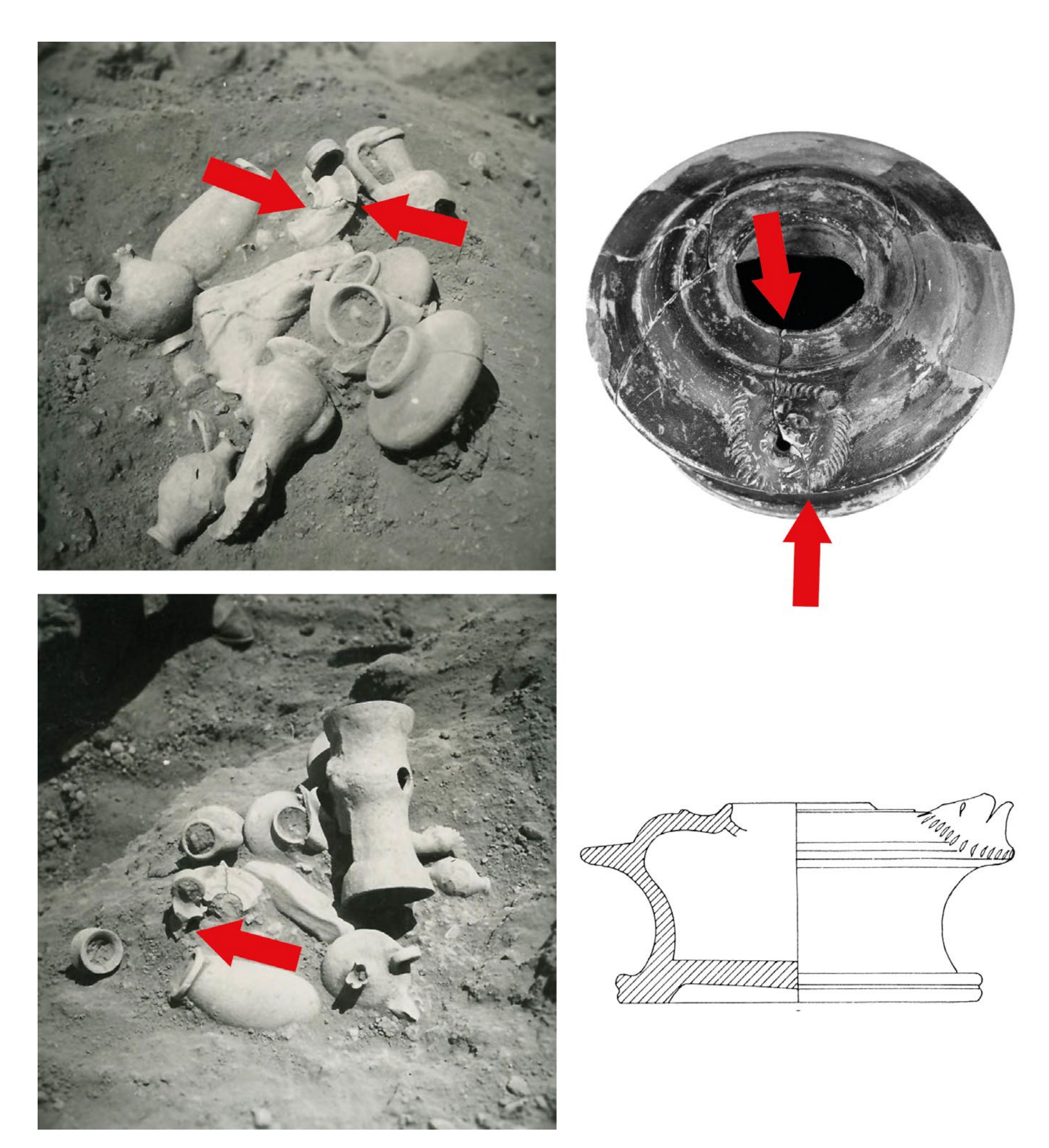


Figura 6. El *Guttus* AC-162 en el ajuar de la sepultura 463. Las fechas en rojo indican las roturas y el perfil del vaso para su identificación. Fuente: elaboración propia a parir de García Cano *et alii*, 1989 y Archivo Gratiniano Nieto, Grupo Polemos, UAM

Figure 6. The Guttus AC-162 in the grave goods of burial 463. The dates in red indicate the breaks and the profile of the vessel for identification purposes. Source: own work based on García Cano et al., 1989 and the Gratiniano Nieto Archive, Polemos Group, UAM

15. 463.15. Pátera. Pieza documentada en los manuscritos y las fotografías *in situ* de la sepultura. No se conserva.
16. 463.16. Pátera. Pieza documentada en los manuscritos y las fotografías *in situ* de la sepultura. No se conserva.
17. 463.17. Pátera. Pieza documentada en los manuscritos y las fotografías *in situ* de la sepultura. No se conserva.
18. 463.18 Fragmento de jarrita en cerámica común púnica. Pieza documentada en las fotografías *in situ* de la sepultura. No se conserva.
19. 0/49/AC/A62. *Guttus* F. 8183 en barniz negro campaniense con pico vertedor en forma de cabeza de león. Perfil anguloso con alerón horizontal muy pronunciado en la parte superior del vaso. Cazoleta central y pie moldurado. Falta el fragmento correspondiente al asa, que sí aparece en las fotografías (figura 6).

Como es posible vislumbrar a través del inventario y a través de los estudios de riqueza realizados por Quesada para la necrópolis del Verdolay, la sepultura 463 se trata de un enterramiento rico que se valora con 32 puntos de riqueza en base al parámetro B de Quesada, sobre un valor medio en el cementerio de entre 8.5 y 9 (Quesada, 1989: 156 y ss.) y situándose por tanto como una tumba especialmente rica cuyo ajuar está compuesto íntegramente por vasos cerámicos.

La cronología propuesta para la sepultura viene marcada por los vasos de cerámica campaniense A antigua que fechan la sepultura en la horquilla del 220 a. C. al 180 a. C. (García Cano *et alii*, 1989: 138 fig.: 13.1; García Cano y Page, 2004: 143). No obstante, el *guttus* tradicionalmente identificado a esta sepultura no es el catalogado con el número de inventario 0/49/463/9 sino el que está identificado con la siguiente sigla 0/49/AC/162 y considerado como de acarreo en la bibliografía precedente (figura 3) (García Cano *et alii*, 1989: 133 fig.: 8.8; García Cano y Page, 2004: 141 y 142)[3]. Tal atribución se puede realizar en base a las fotografías de la excavación, en las que se puede ver perfectamente tanto el perfil del vaso, como la coincidencia de roturas en las mismas partes (por ejemplo, la que atraviesa el pico vertedor en forma de cabeza de león (figura 6). Es preciso llamar la atención sobre el hecho de que la pieza ha llegado hasta la actualidad más fragmentada y habiéndose perdido algunos fragmentos destacados como el asa del vaso. Ahora bien, aunque la atribución de la pieza calena 0/49/AC/162 a la sepultura 463 parece clara, se plantea un problema para la procedencia de 0/49/463/10, pudiendo esgrimir varias explicaciones para ello. En primer lugar, puede que ambas piezas proceden en efecto de la sepultura 463 pero que solo una de ellas sea apreciable en el cúmulo de vasos fotografiado (pieza que se traspapelaría en algún momento posterior), quedando la hasta ahora atribuida en una parte del depósito inaccesible a nuestra mirada desde las fotografías conservadas. En segundo lugar y lo que parece más probable es que en algún momento de las labores de inventario y catalogación durante los años 40 o 50 las piezas fueran confundidas e intercambiadas, dando lugar a un error reproducido hasta la actualidad y que no ha podido solventar hasta la consulta directa del material gráfico inédito de Gratiniano Nieto Gallo. La adscripción del *guttus* 0/49/AC/162 a la sepultura 463 lleva implícita una apertura del abanico cronológico puesto que el vaso se fecha en el 250-200 a. C. (García Cano, García Cano y Ruiz, 1989: 133), lo que llevaría a situar la cronología de la sepultura entre el 250-180 a. C. si ambos *guttus* procediesen de ella o estrictamente entre el 250-200 a. C., si solo se considera el vaso aquí atribuido. Sobre si se trata de una tumba masculina o femenina, poco se puede apuntar a través de las fuentes documentales y arqueológicas que se han conservado. No obstante, sí se pueden inferir algunos datos que interpretados permiten lecturas concretas sobre las imágenes que se integran en la sepultura, por lo que es preciso estudiar el programa iconográfico de los vasos amortizados con los restos del difunto.

4. El programa iconográfico y la base teórica para el estudio de las imágenes ibéricas

Se entiende por programa iconográfico al conjunto de elementos plásticos con imágenes (o en forma de imágenes) que compartiendo contexto de aparición permiten una lectura conjunta de su significado. En este sentido, en el mundo ibérico este proceder ha sido empleado en algunas ocasiones para plantear interpretaciones tanto de elementos singulares; entre ellos algunos vasos singulares (Robles y Fenoll, 2020), la fíbula de Braganza (Olmos y Perea, 2011) o como de conjuntos de imágenes recuperados de sepulturas del sudeste como la conocida tumba del orfebre de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante; Uroz, 2006; Graells, 2007) u otras de La Albufereta (El Campello, Alicante; Olmos, 2007). Para los programas iconográficos recuperados de tumbas ibéricas es necesario considerar algunos puntos de partida

3 Esta identificación como de pieza de acarreo viene dada debido al lugar en el que la pieza se encontraba en el Museo Arqueológico de Murcia en el momento en el que se realiza el estudio y catalogación de las piezas de barniz negro sin contexto preciso pero recuperadas de Cabecico del Tesoro. En este sentido, estas como el resto de las piezas publicadas como de acarreo en García Cano *et alii*, 1989, se encontraban en unos grandes cajones de madera donde ponía Seminario de Arte y Arqueología de Valladolid y la palabra «ACARREO».

CuPAUAM 51|1| (2025). 233-259
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.008
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

previos como la aplicación del método de Panosfky al mundo ibérico categorizado para el caso de la pintura vascular por Pérez Blasco (2014: 29). No obstante, un planteamiento teórico tan bien definido permite ser extrapolado a otras categorías artísticas, en este sentido se seguirá el siguiente proceso:

1. Identificación del motivo representado (significación primaria o nivel preiconográfico).
2. Identificación del concepto que transmiten las combinaciones de imágenes (significación secundaria o nivel iconográfico).
3. Estudio de los métodos de composición y de significación iconográfica a través del cual llegar a la sociedad que creó las imágenes (significación intrínseca o nivel iconológico) (Pérez Blasco, 2014: 29 y 30).

Así pues, para la aplicación de este método conviene en primer lugar establecer cuáles son las imágenes presentes en la sepultura. En este sentido es necesario realizar una distinción entre los vasos plásticos propiamente dichos (aquellos que en la totalidad del recipiente adopta la forma del elemento que imita) y los que presentan imágenes parciales a través de prótomos en los vasos. Dentro del primer grupo se aglutinan las imágenes de la granada (0/49/463/4), el gallo (0/49/463/3), el pie (0/49/463/2) y el pebetero (0/49/463/1). Mientras que en el segundo lo integra el prótomo de león del *guttus* de Cales (0/49/AC/A62). El nutrido corpus de imágenes incluidas en la tumba junto con su compartido carácter semántico y cuidada colocación hacen de él un perfecto programa iconográfico merecedor de un estudio monográfico.

A modo de precaución, es preciso indicar que las imágenes presentes en el enterramiento deben ser entendidas además en su propio contexto, es decir, el del uso de dichas imágenes en la cultura ibérica dentro del marco mayor, el del Mediterráneo, interconectado. A lo largo del desarrollo de la cultura ibérica, se producen toda una serie de contactos con agentes externos que importan materiales, conocimientos e ideas. Ese continuo fluir de individuos foráneos e indígenas en suelo peninsular da lugar a un largo proceso de constante interacción e hibridación en el que imágenes, materiales, transmisión de conocimiento y costumbres exógenas se integran en la vida cotidiana y ritual de la península ibérica. En este sentido, Vives-Ferrándiz (2006) defendía el entendimiento de la cultura ibérica en la fase antigua no como una cultura con una identidad cerrada y vertical, si no como un intercambio recíproco y dinámico que acabaría por conformar identidades no binómicas:

> [...] la complejidad de los procesos de interacción entre indígenas y fenicios supera el concepto de aculturación en tanto que transformación unilateral de culturas indígenas; es más bien un proceso complejo en el que el consumo de cultura material de tipo fenicio no implica adoptar un *pack* de comportamiento fenicio. Se toma lo necesario seleccionándolo de entre aquello disponible, porque contribuye a reforzar la expresión identitaria propia; es decir, que las importaciones hay que verlas en el proceso de cambio local. La clave para un nuevo enfoque es considerar que algunos grupos, inicialmente indígenas y también fenicios, tenían necesidades, objetivos de consumo, resistencias o adaptación y que podían utilizar una cultura material seleccionada para esos objetivos (Vives-Ferrándiz, 2006: 223).

Así es como entendemos que funcionó este mismo proceso con las sucesivas culturas que con sus productos fueron llegando a la Península. En este sentido, el enterramiento objeto de estudio ha sido ya fechado en la segunda mitad del siglo III a. C., un momento en el que la península ibérica se convierte en un lugar fundamental dentro del comercio mediterráneo. Al finalizar la Primera Guerra Púnica (241 a. C.) Cartago se encuentra completamente endeudada y necesita de una expansión comercial para recuperar el capital económico perdido durante la guerra y tras la derrota. Ello da lugar a que la potencia africana desarrolle toda una serie de contactos comerciales con el suroccidente Mediterráneo que acaban con la conquista física desde el sur hacia el sureste de la península ibérica (García Cano *et alii*, 1989: 157). Así, desde la esfera púnica, estarían llegando piezas como la jarrita 0/49/463/5 y quizás los vasos plásticos de cerámica no local. No obstante,

la presencia cartaginesa no es un equivalente a exclusividad comercial de sus materiales; así lo atestigua el grueso cerámico de la vajilla de barniz negro itálico y más concretamente campaniense y caleno que está llegando hasta las costas del sudeste. Durante la segunda mitad del siglo iii a. C., el occidente Mediterráneo es un lugar plenamente conectado en el que las comunidades indígenas ibéricas están recibiendo constantes influjos externos que enriquecen su percepción material y simbólica. En estos procesos mixtos de hibridación, no solo en el comprendido entre las Guerras Púnicas, sino a lo largo de las distintas llegadas de agentes extranjeros, se producirá la recepción, implementación y resignificación del capital simbólico de algunas imágenes. Algunos signos como la granada (*Punica granatum*) fruto común en todo el arco mediterráneo gracias a la introducción fenicia del mismo en el citado mar, pasará a convertirse en un símbolo (*vid. infra.*) que llegará a las iconografías de la Segunda Edad del Hierro con distintas connotaciones, pero asociado a su carácter ctónico y de fertilidad y por tanto en vinculación con otra idea panmediterránea, la de una divinidad femenina que actuaría como diosa madre (Muthmann, 1982). De la misma forma también durante esa primera mitad del I milenio a. C., las gallináceas fueron introducidas en la península ibérica, junto con toda una serie de connotaciones simbólicas asociadas a ellas (García Petit, 2002), al igual que los pebeteros de terracota en forma de cabeza femenina o la imagen del león.

Así, entendemos que todas estas imágenes parten en el mundo ibérico del origen en un Mediterráneo interconectado en el que se ha forjado un lenguaje simbólico en torno a distintos elementos que han permeado en el lenguaje visual de las diferentes culturas. Aunque existan signos y significados recurrentes y semejantes, es necesario apuntar que no existen entre ellas equivalencias directas, pero sí la necesidad de compararlas en sus propios contextos algo sobre lo que los estudios sobre iconografía ibérica llevan llamando la atención un tiempo:

> Las analogías y apoyos son, en definitiva, necesarios para establecer correspondencias y contrastes en un marco espacial amplio de interrelaciones, pero no sirven por sí solo para explicar el fenómeno ibérico, cuya comprensión requiere un análisis matizado e interno en la configuración de su espacio y su tiempo propios (Olmos, 2004: 116).
>
> Todos estos intentos obvian sin embargo la capacidad de las comunidades locales para reinterpretar las influencias recibidas para adaptarlas a sus propias estructuras culturales, de modo que aunque los iberos incorporen por ejemplo, como es el caso, en la iconografía de alguna de sus deidades los atributos que los cartagineses asocian con Tanit, ello no supondrá forzosamente que Tanit haya ingresado en el panteón ibérico, ni tan siquiera que la divinidad ibérica haya asumido el carácter o las funciones de la deidad púnica. Como en tantos otros ámbitos, la comparación con otras civilizaciones no solo puede ser metodológicamente legítima sino también enriquecedora, pero será necesario argumentar la plausibilidad de las analogías a partir de una lectura interna de las propias fuentes ibéricas, y en ningún caso asumirlas como certezas (García Cardiel, 2015: 464).

Con todo ello, se entiende pues que las comparaciones realizadas a continuación para los distintos elementos iconográficos participan del marco aquí presentado, de ese mundo ibérico conformado en base a una profunda raigambre indígena pero plenamente influenciada por la realidad exterior del mar que los conectó con el resto de culturas coetáneas. Por ello, en cada uno de los elementos se estudiará el simbolismo de cada una de las imágenes tanto en el contexto ibérico como en el del resto de culturas mediterráneas coetáneas en un intento, no de extrapolación de significados, pero sí de búsqueda de posibles concomitancias útiles para el entendimiento de la imagen ibérica.

4.1. La granada

El fruto globular rematado en una cresta puntiaguda que da el granado ha sido por su singular forma uno de los elementos fitomorfos mejor identificables dentro del arte ibérico. Tal es así que preside el célebre vaso «De los puñales y las granadas»

CuPAUAM 51|1| (2025). 233-259
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.008
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

utilizado como urna funeraria de la sepultura 400 de El Cigarralejo (Pérez Blasco, 2014: 67-70, 267 y ss.) (figura 7.1) o en la pintura vascular de las ánforas de almacenamiento de Coimbra del Barranco Ancho identificadas como de un taller autóctono (Page et alii, 2021: 223) (figura 7.3), entre otros muchísimos ejemplos recogidos en el concienzudo catálogo sobre la imagen de la granada y la adormidera en la cultura ibérica realizado por Izquierdo (1997).

En el ámbito funerario es donde los vasos con forma de granada adquieren una mayor presencia. Sin ir más lejos, aparece además del ejemplar de la sepultura 463, otro en la tumba 520 de Cabecico del Tesoro (García Cano y Page, 2004: 157) y su par idéntico de la sepultura 154 de El Cigarralejo (Page, 1984: 135). A ellos se añaden las tres botellitas con forma de granada en la tumba femenina de la Cámara A de la necrópolis de La Bobadilla (Maluquer *et alii*, 1973: 20-23) (figura 7.2), los prótomos de las tapaderas de los vasos orientalizantes de la tumba 155 de la necrópolis de Baza (Presedo, 1982: 205) o estos mismos asideros de algunas cajas funerarias de *Tutugi* (Mata ed., 2012: 58) (figura 7.4). En la esfera funeraria, la granada también aparece de forma residual tanto en la pintura vascular como en la escultura; dan prueba de ello algunos vasos de la necrópolis de Corral de Saus o Coimbra del Barranco Ancho (Izquierdo 1997: 82-86), el cimacio del pilar-estela de este mismo yacimiento jumillano (figura 7.5) o la nacela con damitas del cementerio de Mogente (Izquierdo, 1997: 68-72), aunque estos últimos frutos también han sido interpretados como madroños por otros investigadores. El fruto en sí mismo ha sido documentado en algunos enclaves el sudeste como La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante; Pérez Jordá, 2007: 405-415), aunque su primer hallazgo en la Península se produjo en Huelva (Pérez Jordá *et alii*, 2017).

La proliferación de la imagen de la granada en el mundo ritual ibérico no es de extrañar, pues esta se muestra con un sentido de inmortalidad, fertilidad, ctónico y funerario asociado en comparación mediterránea a las diosas Deméter o Core (Blázquez, 1977; Torres Gomáriz, 2017: 635). En el citado ámbito la granada es quizás el elemento más importante dentro del mito clásico del rapto de Perséfone, puesto que su consumo es el detonante de que la joven doncella esté obligada a pasar la mitad del año acompañado a su esposo en el inframundo, tal y como se presenta en el himno homérico a Deméter:

> Así habló. Se regocijó la prudente Perséfone y rápidamente dio un salto de alegría. Pero él, mirando furtivamente en torno suyo, le dio de comer grano de granada, dulce como la miel, para que no permaneciera por siempre allá con la venerable Deméter de oscuro peplo. Versos 370-374 del Himno Homérico II. A Deméter; Bernabé Pajares, 1978: 78).

En este sentido, la granada es el símbolo de la creencia antigua de que quien visita el allende y consume la comida de los muertos, no podrá regresar a la vida (Richardson, 1974: 276 y ss.). Es por ello que quien la porta en las imágenes del Mediterráneo antiguo pertenece al ámbito de la vida ultraterrena y su tránsito. A su vez, está imbuida de un sentido cíclico y dicotómico en el que participa la idea de muerte y fecundidad, vinculada con la figura de Perséfone-Core y su madre Deméter (Sourvinou-Inwood, 1978: 108-109; Nigro y Spagnili, 2018: 56 y ss.). Además de su presencia en el mito ya comentado, la granada es un fruto considerado fecundo por la cantidad de granos que alberga en su interior frente a la austeridad de su apariencia exterior de cáscara, configurándose en definitiva como un contenedor de vida, metáfora a la que también se circunscriben otros elementos en el mundo antiguo como el huevo (Blázquez, 1977). Es por todo ello por lo que en Grecia las granadas fueron un elemento fundamental de las nupcias: las mujeres antes de la boda recogían granadas y las ofrecían a los jóvenes esposos, mientras que en otras ocasiones las semillas del fruto se lanzaban al cortejo nupcial como muestra de consagración ritual entre los esposos (Detienne, 1983: 89 y 90 con bibliografía).

En el mundo púnico la granada es también uno de los símbolos que representan a Tanit, una divinidad con un marcado sentido paralelo al de Deméter-Perséfone (Aubet, 1968: 55; Muthmann, 1982: 13-14 y 34-38; Gónzalez-Alcalde, 1997; Ruis, 2015: 23 con bibliografía) por lo que se su uso se encuentra extendido en las estelas funerarias, aunque en esta esfera se trata de un





CuPAUAM 51|1| (2025). 233-259
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.008
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

símbolo importado, propio del ambiente helenístico del siglo III a. C. (Aubet, 1968: 56; Blázquez, 1977: 97). Aunque el carácter funerario y fecundo de la granada no nazca en la cultura ibérica, no impide que esta lo adopte como un elemento asumido y del que se apropia iconográficamente con unas connotaciones simbólicas idénticas a las que debió de tener en el Mediterráneo antiguo y se han indicado sobre estas líneas (Mata ed., 2012: 67). Su uso extendido en contextos funerarios ibéricos no hace sino incidir en ese carácter ctónico compartido con el resto de las culturas mediterráneas del momento.

4.2. El gallo

Los vasos plásticos con forma de gallo en el mundo ibérico han constituido hasta la actualidad una pieza de extrema rareza, puesto que hasta hace poco más de un lustro sólo se conocía el ejemplar de Cabecico del Tesoro de la sepultura aquí estudiada (0/49/463/3). Sin embargo, en los últimos años, el catálogo se ha visto ampliado por los *askoi* procedentes de los departamentos 79, 176 y 185 de *Libisosa* (Uroz, 2018) (figura 8.1). En contexto funerario también apareció el soporte de una terracota con la representación de una pata de ave del género *gallus* en El Cigarralejo (Cuadrado 1987: 559). No obstante, la tradición de estos vasos galliformes en la península ibérica durante la protohistoria viene marcada por la presencia de los talleres gaditanos de tradición púnica en el tránsito entre los siglos II y I a. C. (Uroz, 2018: 145), siendo poco abundantes, o prácticamente residuales, en el resto de los contextos. Sobre el papel del gallo en la cultura ibérica, se trata de un tema poco tratado y representado en el arte ibérico, por lo que es difícil apuntar el sentido con el que aparece este animal en la plástica ibérica. No obstante, predominan las representaciones de gallos sobre gallinas, marcadas por la cresta y el espolón como se puede comprobar en algunas emisiones monetales o en la pintura vascular de *Lucentum* o La Alcudia (Pérez Blasco, 2012; Mata ed. 2014: 58) (figura 8.4). Ello no quita que aparezca en alguna de las piezas más importantes de la cultura ibérica como el relieve de la diosa alada de Pozo Moro, que está acompañada y flanqueada en uno de sus extremos (y probablemente en ambos, puesto que puede tratarse de una composición simétrica) por un gallo (García Cardiel y Olmos, 2021: 253) (figura 8.3) o el mosaico de Cerro Gil con una disposición semejante sobre las alas de la diosa (Valero, 2005: 626). Esta condición de ave que acompaña a una divinidad femenina en el mundo ibérico es también una faceta bien conocida del gallo en el mundo clásico, como dan buena cuenta los *pinakes* y terracotas de *Locri Epizefiri* fechados en la primera mitad del siglo V a. C. (Cosentino, 2016 con bibliografía) (figura 7.7). La mayoría de estas placas de terracota están protagonizadas por Perséfone en distintos momentos del mito visto en el epígrafe anterior, ya sea el momento exacto en el que Hades con su cuadriga interrumpe la recolección de flores de Perséfone con su rapto, o las escenas de alcoba (Cosentino, 2016: 190-191). La variedad de tipos de relieves hace que el gallo adopte multitud de poses y significados, pero en todos ellos está cerca o literalmente tomado por la diosa que rige el inframundo. Ello ha llevado a que el gallo sea interpretado dentro de estas representaciones en tres sentidos distintos que son extrapolables a otras representaciones del animal en el Mediterráneo antiguo:

← **Figura 7.** La imagen de la granada en el mundo ibérico y Mediterráneo. 1. Vaso de los puñales y las granadas. S. 400 de El Cigarralejo (Mula, Murcia). 2. Vasos de la Cámara A de la necrópolis de la Bobadilla (Alcaudete, Jaén). 3. Ánfora de las granadas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). 4. Remate de tapadera de *Tutugi* en forma de granada (Galera, Granada). 5. Granada del baquetón del pilar estela de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). 6. Relieve laconio de Staatliche Antikensammlung en el que se muestra a dos oferentes frente a la pareja infernal que portan un gallo y una granada; Pinax de Perséfone y Hades de Locros Epicefirios. Fuente: elaboración propia a partir de Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo, Maluquer *et alii*, 1973; Proyecto de Investigación CBA; Mata *et alii*, 2012; Jesús Robles Moreno; Wikimedia Commons

← **Figure 7.** The image of the pomegranate in the Iberian and Mediterranean world. 1. Vase with daggers and pomegranates. Tomb 400 from El Cigarralejo (Mula, Murcia). 2. Vases from Chamber A of the Bobadilla necropolis (Alcaudete, Jaén). 3. Amphora of pomegranates from Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). 4. Pomegranate-shaped lid finial from Tutugi (Galera, Granada). 5. Pomegranate from the pillar stele of Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). 6. Laconic relief from the Staatliche Antikensammlung showing two offerers in front of the infernal couple carrying a rooster and a pomegranate; 7. Pinax of Persephone and Hades from Locros Epicefirios. Source: Own work based on the Iberian Art Museum of El Cigarralejo, Maluquer et al. 1973; CBA Research Project; Mata et al., 2012; Jesús Robles Moreno; Wikimedia Commons



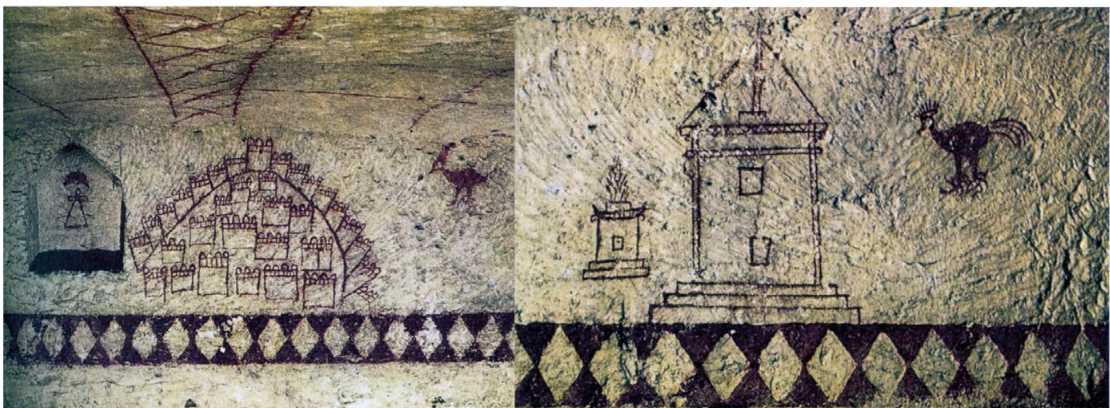


Figura 8. La imagen del gallo en el mundo ibérico y Mediterráneo. 1. *Askoi* gallináceos de *Libisosa* (Lezuza, Albacete). 2. Gallos en bronce de Cometa dels Morts (Escorca, Mallorca). 3. Relieve de la diosa de Pozo Moro (Chinchilla de Montearagón, Albacete), donde se ve el gallo posado en el extremo izquierdo. 4. *Kalathos* del gallo de *Lucentum* (Tossal del Manises, Alicante); 5. Gallos del hipogeo de Jebel Mlezza. Fuente: elaboración propia a partir de Uroz, 2018; Guerrero y López, 2006; MAN; Pérez Blasco, 2014; Moscati, 1972

Figure 8. The image of the rooster in the Iberian and Mediterranean world. 1. Askoi gallinaceous birds from Libisosa (Lezuza, Albacete). 2. Bronze roosters in bronze from Cometa dels Morts (Escorca, Mallorca). 3. Relief of the goddess of Pozo Moro (Chinchilla de Montearagón, Albacete), where the rooster can be seen perched on the far left. 4. Kalathos of the rooster of Lucentum (Tossal del Manises, Alicante); 5. Roosters from the hypogeum of Jebel Mlezza. Source: own elaboration based on Uroz, 2018; Guerrero and López, 2006; MAN; Pérez Blasco, 2014; Moscati, 1972

CuPAUAM 51|1| (2025). 233-259
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.008
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

1. Ctónico, como atributo de Perséfone y por aparecer en otros relieves funerarios en los que se puede interpretar el gallo como el alma del difunto o como una ofrenda a las divinidades infernales. El ejemplo más significativo es el bajorrelieve laconio del siglo vi a. C. conservado en el Staatliche Antikensammlung en el que se representa una pareja oferente frente a dos divinidades que pudieran ser Hades y Perséfone (figura 7.6). En la escena mientras que el hombre ofrece un gallo, la mujer ofrece una granada. Lo mismo sucede en el célebre monumento de las harpías en el que un hombre ofrece un gallo a la divinidad sedente que se encuentra frente a él (Demargne 1958: 44).
2. El gallo como animal de la fertilidad, vinculado a la boda y al rapto como acontecimiento relacionado con el matrimonio. En este sentido es preciso recordar que la escena del rapto de Perséfone era también interpretada como el momento en que la joven abandona a su familia y hace la transición a un nuevo estado civil, acompañada y protegida ahora por su marido (Cosentino, 2016: 192).
3. El gallo como un animal solar. La vinculación es más que evidente, puesto que es el animal que canta cuando sale el sol y se pone la luna (Cosentino, 2016: 192). Algo que también sucede en el caso ibérico (Pérez Blasco, 2012: 142) y que guarda una profunda relación con el papel de las diosas vinculadas con los símbolos astrales como Tanit (Aubet, 1968: 46; Marín Ceballos *et alii*, 2022: 150-153).

Fuera de la influencia griega, la imagen del gallo también tiene un sentido funerario muy marcado en los ambientes púnicos. En estos aparece su representación como símbolo apotropaico y de inmortalidad tanto en estelas como en hipogeos (Prados, 2008: 225-226), pero también como la representación del alma del propio difunto a la espera de ser llevado junto a una divinidad solar o astral (Guerrero y López, 2006: 218). Los ejemplos más importantes de estos casos son las pinturas del hipogeo de Jebel Mlezza del siglo iv a. C. (figura 8.5) en las que el ciclo pictórico gira en torno a la identificación del alma del difunto como un gallo cambiante, que comienza teniendo cresta y garras pero que finalmente acaba purificado y despojado de los elementos que le permiten ejercer cualquier daño una vez su familia ha realizado los ritos pertinentes que le permiten acceder al más allá (Fantar, 1970: 35; Jimenez, 2009: 103; Mezquida, 2016: 283). El vínculo escatológico del gallo lo atestiguan también en los registros funerarios baleares, donde se han dado a conocer dos gallos en bronce elaborados a la cera perdida que fueron incluidos en una sepultura de Cometa dels Morts (Guerrero y López, 2006) (figura 8.2) o el conjunto de terracotas de Puig des Molins donde también aparece este animal. Incluso en el contexto balear han sido recuperados *askos* gallináceos como los de Can Berri den Sargent fechados en el 450 a. C. y con inscripciones que han sido leídas como alusivas a Melkart (Fernández y Fuentes, 1983).

En resumen, para el mundo ibérico resulta difícil dirimir las implicaciones de la imagen del gallo debido a la escasez de sus representaciones. No obstante, el uso de su imagen parece estar ligado a la divinidad femenina como prueban las imágenes estudiadas y enmarcado dentro de unas prácticas claras que emanan del ambiente mediterráneo griego y especialmente del púnico, donde aparece sobre todo en ritos funerarios, ya sea como la representación del alma del propio difunto, o como el animal que acompaña a una diosa marcadamente femenina y vinculada con los astros y la vida ultraterrena y por tanto con la fertilidad.

4.3. El pebetero

Las terracotas de cabezas femeninas tocadas con un *kalathos* con cazoleta son sin duda una de las piezas más comunes en los ambientes sacros ibéricos. No obstante, su prolijo estudio desde los años 60 (Muñoz, 1963) y su amplio número de ejemplares (García Cano y Page, 2004: 38) no ha dado lugar a que su interpretación quede exenta de dudas (Marín Ceballos, 2014: 11). En general, parece asumido que este tipo de representaciones están vinculadas con una divinidad femenina identificable directamente con Deméter-Tanit para algunos (Marín Ceballos, 1987: 56 y 57), mientras que para otros se trata de la adaptación iconográfica de la imagen de una

divinidad indígena son significaciones ambiguas y claramente contextuales (Pena, 1987; 1990; García Cano y Page, 2004: 38-40; Olmos, 2007: 375). Por supuesto, no se trata de piezas exclusivas del mundo ibérico, sino que el modelo nacido en Sicilia goza de una amplia difusión por todo el Mediterráneo occidental. Aunque en el territorio ibérico estas piezas aparecen tanto en contextos domésticos, como de santuarios y necrópolis, en la Región de Murcia lo hace más profusamente y de forma casi exclusiva en estos últimos (García Cano y Page, 2004: 45 y 46 con bibliografía; García Cano, 2007).

La aparición de estas piezas en contextos funerarios ibéricos como en el presente caso de estudio, ha hecho que su imagen haya sido leída directamente como un equivalente ibérico a Tanit-Coré-Perséfone o como una divinidad en la que las figuras de Deméter y Perséfone se sincretizan, dando lugar a una deidad en la que confluyen un influjo ctónico y de fecundidad (Ruiz de Arbulo, 1994: 167 y ss.). En general, estas imágenes y concretamente la incluida en la s. 463 (0/49/463/1), van tocadas con velo y manto marcando su condición de mujeres casadas, que portan sobre su cabeza un *kalathos* repleto de frutos, vegetación y aves que aluden a la metáfora de fecundidad y prosperidad (Ruiz de Arbulo, 1994: 167 y ss.; Lillo, 1999), que en ocasiones también se ha leído con una clave astral (Olmos, 2007: 371-373). Así pues, estas representaciones serían prácticamente una escultura prótomo que comprenden sólo el busto femenino de la divinidad. Su permeable interpretación ha dado lugar en ocasiones a la lectura de complejos programas iconográficos en tumbas como las de La Albufereta (Olmos, 2007: 375 y ss.) que implican un conocimiento completo del resto de religiones mediterráneas por parte de los íberos. En cualquier caso, sus contextos de aparición dan lugar a una interpretación unánime en torno a su función religiosa y su uso sagrado (Aguilera y Rodanés, 2021: 24), puesto que están siempre vinculados a ofrendas en los santuarios, objetos de culto y parte del ajuar funerario (Ferrer y Prados, 2007).

En este sentido, sí resulta sintomático que en los escasos ejemplares de los que se conserva documentación suficiente como para conocer la colocación del pebetero en las sepulturas de Cabecico del Tesoro, en todas ellas es la última pieza en depositarse y se coloca siempre con el rostro orientado hacia la tierra (García Cano y Page, 2004: 56). Así, la cara de la divinidad queda dirigida hacia el resto del ajuar y a las cenizas del difunto, situando su mirada hacia las entrañas de la tierra (*vid. infra*).

4.4. El león

La imagen de un gran felino con melena aparece en el vaso atribuido sobre estas líneas a la sepultura 463 (0/49/AC/A62) que hasta ahora era considerado como una pieza originaria de la necrópolis, pero sin procedencia exacta, «de acarreo» (García Cano *et alii*, 1989: 135). Su reatribución hace que sea posible considerar la presencia de una imagen más dentro del enterramiento, la de este león en forma de prótomo que sirve de pico vertedor al vaso de barniz negro, aunque de todas ellas es la que con menos probabilidad participó del programa iconográfico. Así, tanto su escasa capacidad icónica, como su más difusa relación con el programa planteado, hacen de ella una imagen que debe ser considerada como simplemente tentativa dentro del programa. La imagen del león en el mundo ibérico es bien conocida y difundida, aunque la mayor parte de sus representaciones se dan en piedra y con un marcado sentido funerario (Chapa, 1980: 710). Por supuesto, el león no es un animal autóctono de la península ibérica y aunque en ocasiones se ha planteado que durante el siglo III a. C., pudiera llegar algún ejemplar hasta este extremo occidental del Mediterráneo (López Pardo, 2006: 219), en general está bien comprobado que su imagen se importa a través del arte mueble confeccionado en metal y marfil (Chapa, 1986: 143). Se trata del tercer animal más representado en la escultura ibérica, ejerciendo en estas representaciones un papel de fiera protectora del *témenos* sagrado de la tumba o del monumento que protege, pero con un sentido más complejo cuando lo hace en una necrópolis, donde es posible apuntar su carácter apotropaico (y probablemente también psicopompo) para con el alma del difunto (Mata ed., 2014: 133 y 134; Chapa, 1980: 791). En la tradición cartaginesa Tanit está asociada también a la figura del león, como bestia que flanquea en

CuPAUAM 51|1| (2025). 233-259
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.008
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

ocasiones las apariciones de la divinidad e incluso ya en época tardía se llega a sustituir la cabeza de la diosa por una cabeza de leona, como en el ejemplar del Museo del Bardo de Túnez.

4.5. El pie

Los vasos plásticos en forma de pie son una producción que tiene su origen en la Grecia oriental del periodo geométrico, pero que experimenta su momento de eclosión en el siglo vi a. C. (Higgins, 1975: 32-34). Aunque en origen tienen un contexto predominante de aparición, el funerario, en la cultura ibérica las producciones de estos vasos de barniz negro importados se dan tanto en ambientes domésticos como funerarios (García Cano *et alii*, 1989: 129 con bibliografía), por lo que su imagen ha de ser leída desde una perspectiva plural como sucedía con el caso de los pebeteros. En este sentido, cuando se dan dentro de sepulturas tanto en el mundo griego (Maximova, 1927: 20-30) como en el ibérico, se han interpretado como la representación del difunto, en el sentido de la parte por el todo (Page, 1984: 297). El pie como símbolo de un nuevo camino a recorrer en la otra vida, con un sentido claro de inicio, pero en el que, aún más importante, se incide en el valor del fragmento; un fragmento que alude a la totalidad, práctica que sucede en otras sepulturas de la necrópolis en la que sólo se inhuman los rostros de los pebeteros (que pudieran ser pebeteros más antiguos previamente amortizados de los que se guarda la parte fundamental de la pieza, el rostro o que incluso se hayan roto ritualmente conservando sólo esa parte esencial; García Cano y Page, 2004: 46; Fenoll *et alii*, 2024b: 6 y 7; Fenoll *et alii*, 2024c). Resulta interesante para este caso el estudio del exvoto metálico publicado por Prados Torreira (2004) que se conserva en una colección privada, constituido por un pie rematado con un ave, que ha sido leído en el sentido antes mencionado, el pie como representación del difunto y el ave como representación de la diosa que protegerá al finado en su tránsito a la nueva vida ultraterrena (Prados Torreira, 2004: 102). Resulta llamativo que el ejemplar depositado en la sepultura 463 no esté bañado en barniz negro y se encuentre realizado en una «pasta de color amarillenta, no ibérica» tratándose por tanto de una forma imitada (Page, 1984: 129; García Cano y Page, 2004: 137) algo que también sucede en los vasos con forma de granada y gallo del mismo enterramiento, lo que da lugar a que pueda tratarse de un lote unitario. La producción imitada se trata de una serie de la que no se ha identificado el foco de producción, pero cuya datación se estima en torno al 250-200 a. C. (García Cano *et alii*, 1989: 129-130).

5. La lectura en conjunto: rito y estratigrafía de una tumba

Habiendo analizado pormenorizadamente cada una de las imágenes que en mayor o menor medida aparecen en el ajuar de la sepultura 463, es posible plantear una interpretación como un auténtico programa iconográfico. Hasta el momento sólo se ha realizado una lectura de conjunto para los vasos de esta sepultura, en la que se apunta su marcado carácter soteriológico, los aspectos curativos, femeninos y de fecundidad (Page, 1984: 297). Estando plenamente de acuerdo con la propuesta de Page, es posible apuntar después del estudio realizado sobre estas líneas algunos matices y conclusiones a esta interpretación.

En primer lugar, existe una evidencia arqueológica clara, las piezas de «pasta no ibérica» o «pasta no local» (granada, pie y gallo), comparten un mismo tipo de material, que siendo único en el contexto de la necrópolis da lugar a la interpretación de estas piezas como un lote de productos traídos en conjunto desde un lugar exógeno, por desgracia desconocido.

En segundo lugar, tanto en los símbolos de los vasos plásticos de «pasta no local» como en los propiamente ibéricos como el pebetero, hay una reiteración marcada por los elementos que componen el programa iconográfico: el ámbito femenino vinculado a una divinidad asimilable o equivalente a Tanit-Coré-Perséfone: la fecundidad, la inmortalidad, la vida ultraterrena y la protección en el tránsito hacia la misma. La repetición de elementos alusivos a la escena escatológica y a la divinidad femenina queda fundamentada en las imágenes que dan

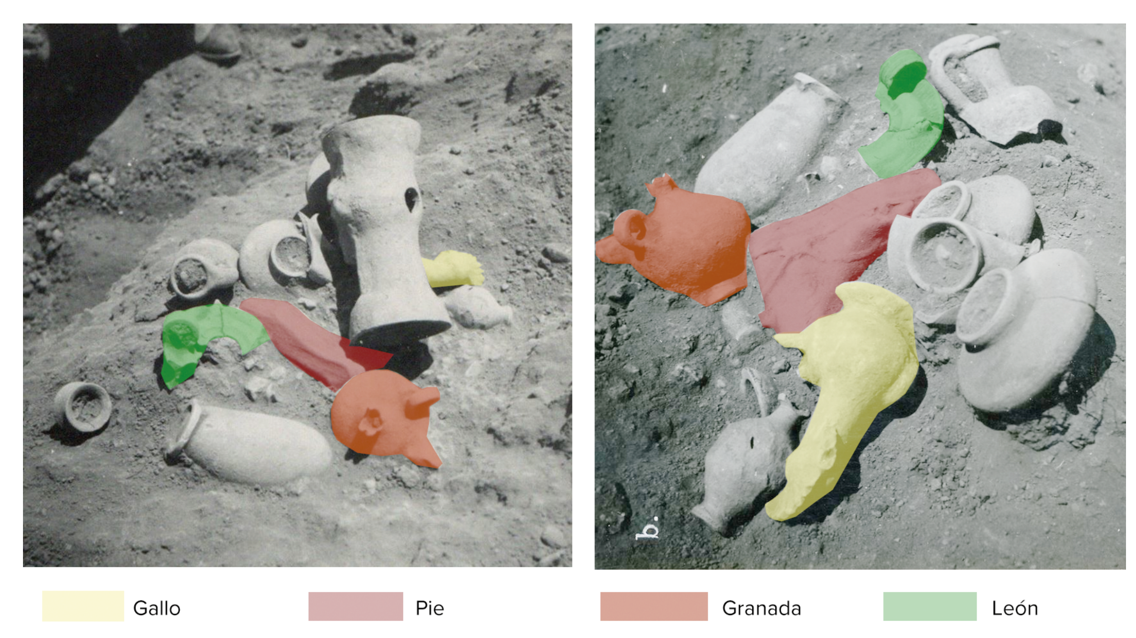


Figura 9. Análisis de la colocación de los vasos plásticos de la sepultura 463 de Cabecico del Tesoro. Elaboración propia a partir de Archivo Gratiniano Nieto, Polemos, UAM

Figure 9. Analysis of the placement of plastic vessels in grave 463 at Cabecico del Tesoro. Source: Own work based on the Gratiniano Nieto Archive, Polemos, UAM

forma a los vasos y, en nuestra opinión, también en la colocación de estos: sobre el lecho de cenizas y, por consiguiente, de los restos mortales del difunto, se disponen las formas de ajuar relacionadas con la vajilla y entremezcladas con tierra y restos de los carbones, para finalizar con los vasos plásticos portadores de imágenes. Dentro de los vasos plásticos es posible también atisbar una colocación estratégica o simbólica en el que el vaso en forma de pie —el difunto— queda en el centro de todo el ajuar, franqueado en sus tres aristas por la granada, el gallo y el león —formas apotropaicas y/o alusivas al inframundo— y sobre ellas, concretamente en el eje comprendido entre el gallo y la granada, se coloca el pebetero femenino mirando hacia la tierra —diosa que llevará al difunto a la morada infernal hacia la que mira— sin perder el contacto directo con y sobre el pie —el difunto— (figuras 1 y 9).

Aunque con una colocación y semántica menos compleja (al menos en el aspecto iconográfico por la práctica ausencia de imágenes) esta circunstancia también aparece reflejada en otras tumbas de Cabecico del Tesoro, como ya atisbaron García Cano y Page (2004: 56). En concreto, en las sepulturas 599 y 606 en las que sobre el lecho de cenizas se coloca el ajuar y rematando este, justo antes de construir la cubierta exterior, se coloca un pebetero con la cara dirigida al interior de la tierra (figuras 1 y 4). Esta circunstancia identifica no sólo una práctica repetida a la hora de proceder a la deposición del enterramiento de los difuntos, sino también el reflejo de un rito (probablemente de carácter protector) del que participa y protagoniza la imagen de la divinidad que contiene el pebetero. Este tipo de deposición está documentada en lóculos rectangulares sin encachado cuya cronología abarca entre finales del siglo IV a. C. (cronología de la s. 606) y finales del siglo III o principios del siglo II a. C. (cronología de la s. 463) (García Cano y Page, 2004: 74-77 y 88-89). La cuidada e intencionada colocación de los elementos depositados en el ajuar de las sepulturas ibéricas es una vicisitud que, pese a que no ha gozado de una especial y concienzuda atención, sí que ha dado lugar a interesantes resultados como para el de las armas estudiado también en Cabecico del Tesoro por Quesada, donde consiguió comprobar cómo las armas estaban en contacto con la urna cineraria o apiladas perpendicularmente a ellas, en definitiva, colocadas intencionalmente (Quesada, 1989: 226-227). En los últimos años se ha atendido especialmente a la importancia y significado de la premeditada colocación de

CuPAUAM 51|1| (2025). 233-259
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.008
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

las piezas que integran los ajuares funerarios, dando lecturas simbólicas y con profundo sentido a cada una de las partes integrantes de las deposiciones fúnebres (Graells y Pérez Blasco, 2022: 79 y ss. con bibliografía). Así, a lo largo de todo el ritual funerario y de su probablemente extensa duración, el ajuar con el que se enterraba a cada individuo protagonizaría una importante parte de los cortejos.

Volviendo a la sepultura 463, hay que considerar que son cinco los vasos plásticos que integran el programa iconográfico de la tumba entre el pebetero, los *gutti* y los *askoi*. Desde un punto de vista funcional, cuatro de ellos (todos menos el pebetero) presentan orificio de alimentación y un pico vertedor, lo que sumado a la pequeña capacidad de los recipientes, hace posible interpretarlos como vasos destinados a las libaciones, a las unciones de aceites y perfumes preciados y, en última instancia, contenedores de esos mismos líquidos (Page, 1984: 125-128). La ostentación no se marca solo por el continente, sino también por el contenido; un contenido que pudo ser utilizado durante la preparación del cuerpo en los actos previos a la incineración pero que, en cualquier caso, marcan una condición social: alguien que es capaz de permitirse amortizar con él cinco vasos plásticos (casi todos importados) y los contenidos respectivos de estos. Al respecto del uso del pebetero, poco puede esta sepultura aportar a la discusión sobre su funcionalidad; en general en el mundo ibérico se trata de piezas que no son utilizadas para el uso propuesto, la quema de perfumes, en tanto que prácticamente ninguna presenta alteraciones térmicas en la cazoleta derivadas de ese uso (García Cano y Page, 2004: 41 y 42). En este sentido, quizás los pebeteros deban de ser considerados como «meros» soportes de la imagen de la divinidad, siendo este su uso de manera exclusiva; aunque es cierto que eso no explica el porqué de los orificios de la cazoleta. Su pequeño tamaño, como el del resto de la coroplastia ibérica, las convierte en imágenes versátiles, transportables e incluso insignias de arte mueble ibérico, en tanto que compondrán una de las pocas producciones seriadas de esta cultura (García Cano y Page, 2004: 41).

Por otra parte, hay que entender esta sepultura y el ajuar que la integra como plenamente deudora del influjo helenístico que recorre el Mediterráneo durante el siglo III a. C. Como se ha visto sobre estas líneas, varios son los vasos importados, algunos con origen incierto y otros realizados en cerámica común púnica (como la jarrita 463.5 y el fragmento de otra idéntica no conservada pero sí documentada en las fotografías) o que imitan producciones del área del Mediterráneo central (el vaso plástico en forma de pie). Esto no es de extrañar, puesto que las conexiones de Cabecico con los circuitos comerciales coetáneos son bien conocidas; el máximo ejemplo es que el único paralelo conocido para la terracota femenina de la sepultura 271 de Cabecico del Tesoro, se encuentra en el Louvre, pero fue recuperado de Cartago (Besques, 1986: Lám. 38c), por lo que parece que al menos una parte de los vasos plásticos que están llegando al Sudeste en este momento comparten mercado con, como mínimo, otros circuitos comerciales con las ciudades de la Campania (como Cales) y también norteafricanas. En este sentido, se puede observar cómo el Mediterráneo occidental está perfectamente conectado y con ello da lugar a un continuo fluir de personas, creencias y objetos que se refleja en prácticas religiosas necesariamente sincréticas que se suceden en el Levante peninsular.

6. Conclusiones

Con todo lo aportado sobre estas líneas, consideramos que pese a la prudencia que debe imperar ante la lectura iconográfica de las imágenes ibéricas, la sepultura 463 de Cabecico del Tesoro puede tratarse de uno de los primeros casos en los que se registra el culto a una divinidad femenina ctónica a través del ajuar depositado en una inhumación del Sudeste peninsular. En otras ocasiones, aunque se ha propuesto el ya citado culto, queda desdibujado por la complejidad a la hora de desentrañar el polivalente significado de los pebeteros recuperados de la necrópolis y de la escasa documentación legada al presente de las excavaciones antiguas en las que se recuperaron las piezas (Olmos, 2007: 387 y ss.). Ello no quita que la sugerente narración desarrollada entonces pueda ser recuperada incluso para comprender mejor la lectura de la sepultura objeto de estudio:

https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.008
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

> El rapto de Perséfone por Plutón —o un similar relato mítico— se instituye como episodio modélico [...]. Ella, la mujer de este grupo paradójico, aceptó el rapto y de este modo logró conocer el camino [...]. Esta experiencia del tránsito la dota de conocimiento, la convierte en joven y fiel esposa infernal y, desde ahora, en guía de los que acceden a esa morada y propician su ayuda en el camino. Si aquel día en que fue transportada [...], representa el de la entrega de su confianza al raptor —la aceptación de la figura es indudable—, también ella, hoy, llena de sabiduría, sabrá transportar al difunto y despertar la confianza de éste (Olmos, 2007: 387).

Por supuesto y como refleja Olmos unas líneas más arriba de la anterior cita textual (Olmos, 2007: 375), no creemos que el íbero enterrado con estas imágenes rindiera culto directo a una divinidad llamada Perséfone-Core-Tanit, sino más probablemente a una divinidad ibérica con los mismos valores comunes en todo el Mediterráneo. En este sentido cabría contemplar la excepción de que la persona enterrada o quien lo entierra no fuese un íbero, sino alguien foráneo que hubiese importado con él algunos vasos con los que se enterró/enterrar y por tanto las creencias derivadas de ellos. Así en esta hipótesis las diosas ctónicas sí pudieran haber tenido un nombre concreto. Dicha idea queda enmarcada por la imposible adscripción de origen a los vasos plásticos del gallo, el pie y la granada de los cuales, a través del estudio macroscópico de sus pastas, solo se puede apuntar que no son ibéricos. Ello unido a la presencia de cerámica púnica y de cerámica itálica en la sepultura demuestran el variado origen de las piezas que están llegando hasta la necrópolis en este momento y con ellas las personas que las importan con sus ideas, conocimientos técnicos y creencias que translucirían e hibridarían en sus ritos y cultura material.

Sea extranjero o indígena quien enterró o se enterró en esta sepultura, las alusiones a la búsqueda de protección por parte de una deidad femenina de ultratumba están claras tanto por las imágenes como por su disposición (figuras 3 y 9). La imagen alegórica del difunto —vaso en forma de pie— está colocada en el centro de la tumba y protegida por tres signos vinculables a una divinidad femenina infernal común a todo el Mediterráneo: la granada, el gallo y el león (*vid. supra*). De ellos, dos símbolos están asociados a su vez a los cambios de estado cíclicos en constante tránsito: el invierno/primavera y el día/noche respectivamente. Un tercer elemento participa de este nivel, el prótomo de león que flanquea y protege al finado orientando sus fauces abiertas hacia el exterior. Queda todo el conjunto iconográfico rematado por la imagen de la divinidad en sí misma que mediante su aparición en forma de busto y su sancionadora mirada hacia el allende, une y da sentido a todos los símbolos anteriores, asegurando que el fallecido alcance su nuevo estado ultraterrenal. Incluso se puede llegar a hipotetizar que ella aparece no solo bajo la forma icónica de su rostro, sino también mediante imágenes asimilables a su consideración y quizás narración mítica: la granada y el gallo.

Sobre la identidad de fallecido es difícil aportar más datos, pues la presencia de estos vasos plásticos sólo indica su alta consideración social. Al respecto de su género, al no conservarse los restos físicos del difunto poco se puede apuntar, en tanto que estadísticamente está demostrado que los pebeteros aparecen en porcentajes casi idénticos en tumbas masculinas y/o femeninas (García Cano y Page, 2004: 58), a lo que se suma la inexistencia de elementos diagnósticos de género en el ajuar de la sepultura.

En cualquier caso, no todas las personas pueden enterrarse imbricando un programa iconográfico tan complejo como este, en el que deliberadamente se busca transmitir una serie de valores relacionados con el culto antes descrito y la representación icónica de una divinidad ctónica a la que expresamente se pide su salvación. Quizás sea preciso indicar algo más y es que es imposible apuntar quién confecciona este programa funerario o siquiera si estos vasos eran de la propiedad del finado: ¿es el difunto quien antes de fallecer selecciona los vasos para su ajuar?, ¿es su familia preocupada por la salvación del fallecido?, o incluso ¿podría tratarse de alguna persona procedente de la esfera religiosa del poblado, quien conocedor de los elementos iconográficos aconseja que sean incluidos en la sepultura para asegurar que la diosa acogerá en su nuevo seno a quien ha fallecido? Por desgracia no podemos ofrecer una respuesta

CuPAUAM 51|1| (2025). 233-259
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.008
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

concluyente, como tampoco la podemos ofrecer para la vinculación que existe entre el sentido de estas imágenes y el difunto; ¿se trata de una joven de alto estatus que recién casada falleció y que en el mito de Coré-Perséfone encuentra un trasunto digno de reflejar en su tumba?, ¿es un sacerdote que decide inhumarse con todo su ajuar litúrgico de vasos plásticos singulares de iconografía ctónica para hacer trascender su condición sacra?, ¿es simplemente una persona que procede o conoce el mundo mediterráneo y el poder de la diosa infernal y decide encomendarle su salvación a través de las imágenes?... Las posibilidades a considerar, al no conservar los restos óseos del enterramiento, son infinitas y por tanto una mera especulación. Dicho impedimento de interpretación está también relacionado con la gran disyuntiva de la arqueología de la muerte para el mundo ibérico, la imposibilidad de diferenciar qué parte del ajuar son pertenencias del propio difunto (y por tanto son autorreferenciales) y qué parte son ofrendas de quienes ofician el entierro y quedan aún en la vida terrenal (y no aluden de manera directa al difunto sino a su comunidad y al contacto mantenido en vida con él) (Graells, 2007: 150-151). Así, y con respecto a la identidad del difunto, solo se pueden formular hipótesis imposibles de probar. No obstante, con cierta seguridad se puede indicar que alguien que asistió y probablemente ofició los ritos fúnebres entre los que se encuentra la deposición del cadáver y la colocación del ajuar en la sepultura, decidió depositar a conciencia los vasos plásticos que se incluyeron ella, ubicándolos en el centro de la sepultura y entorno a la representación icónica del propio difunto, el pie. Aunque, contrariamente a la hipótesis aquí planteada, se considerase que los símbolos de la granada y el gallo no están relacionados con el pebetero y con la iconografía de la diosa propuesta en este trabajo, la voluntad de una colocación expresa en torno al pie sigue siendo fehaciente, al igual que la colocación del pebetero con el rostro mirando hacia la tierra.

De todas formas, sea quien sea la persona encargada de confeccionar el corpus de imágenes que se enterraron en la sepultura 463 de El Cabecico del Tesoro, sí parece claro que era conocedor del valor semántico y sintáctico de los símbolos que empleó y por tanto pudiera estar relacionado de alguna manera con la vida religiosa de su comunidad. Los valores de estos símbolos no han de considerarse necesariamente foráneos como se ha visto sobre estas líneas, pero desde luego sí se puede extraer a través de ellos que el mundo ibérico está plenamente abierto e hibridado con las creencias que emanan de otros lugares del Mediterráneo en consonancia con el marcado helenismo del siglo III a. C. Ya fuera indígena o extranjero quien usó y dio sentido a estas imágenes, intentó convertir o convertirse en inmortal, con el fin de asegurarse así un lugar en ese allende que preside una divinidad infernal femenina de la que creemos buscó su protección y de la que nosotros aún buscamos su nombre en el mundo ibérico.

Agradecimientos

El autor agradece a los revisores sus comentarios para la mejora de este artículo. De la misma manera que a Fernando Quesada Sanz por la cesión para su publicación del material inédito sobre la sepultura 463 de Cabecico del Tesoro, contenido procedente del legado de Gratiniano Nieto Gallo que su grupo de investigación Polemos custodia. A su vez, también cabe agradecer a José Miguel García Cano, a Virginia Page del Pozo, a Jesús Robles Moreno y a Elena Ruiz Valderas, pues sus puntualizaciones han enriquecido enormemente la calidad del presente artículo.

Trabajo realizado en el marco de las ayudas para la Formación del Profesorado Universitario (FPU22/01751) del Ministerio de Universidades.

Bibliografía

Aguilera Aragón, I. y Rodanés Vicente, J. M. (2021): "Pebeteros en forma de cabeza femenina en el valle del Ebro los hallazgos del Cabezo de Monleón (Caspe, Zaragoza)". *Abantos: homenaje a Paloma Cabrera Bonet*. Madrid: 17-26.

Almagro Basch, M. (1953): *Las necrópolis de Ampurias.* Vol. I. Barcelona.

Aubet Semmler, M. A. (1968): "La cueva d'Es Cuyram (Ibiza)". *Pyrenae: revista de prehistòria i antiguitat de la Mediterrània Occidental*, 4: 1-66.

Bernabé Pajares, A. (ed. lit.) (1978): *Himnos homéricos*. Barcelona.

Besques, S. (1986): *Catalogue raisonné des figurines et reliefs en terre-cuite grecs, étrusques et romains*. IV-I. Paris.

Blázquez Martinez, J. M. (1977): *Imagen y mito: estudios sobre religiones mediterráneas e ibéricas*. Madrid.

Chapa Brunet, C. (1980): *La escultura zoomorfa ibérica en piedra*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

Chapa Brunet, C. (1986): *Influjos griegos en la escultura zoomorfa ibérica*. Madrid.

Cintas, P. (1950): *La céramique punique*. Paris-Tunis.

Comino Comino, A. (2016): *El santuario ibérico de La Luz (Santo Ángel, Murcia) como elemento de identidad territorial (s. IV/III a. C.-I d. C.).* Tesis doctoral. Universidad de Murcia.

Conde Berdós, J. M. (1990): "Los *kalathoi* 'sombrero de copa' de la Necrópolis del Cabecico del Tesoro de Verdolay (Murcia)". *Verdolay*, 2: 149-160.

Cosentino, A. (2016): "Persephone's cockerel". En P. A. Johnston, A. Mastrocinque y S. Papaioannou (eds.): *Animals in Greek and Roman Religion and Myth. Proceedings of the Symposium Grumentinum Grumento Nova (Potenza) 5-7 June 2013*. Cambridge: 189-212.

Cuadrado Diaz, E. (1987): *La necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia).* Madrid.

Demargne, P. (1958): *Les piliers funéraires*. Paris.

Detienne, M. (1983): *La muerte de Dionisos*. Madrid.

Fantar, M. (1970): *Eschatologie phénicienne et punique*. Tunis.

Fenoll Cascales, J. Quesada Sanz, F., García Cano, J. M. y Lanz Domínguez, M. (2024a): "Hacia un estudio monográfico de la necrópolis ibérica de El Cabecico del Tesoro. Estado de la cuestión, perspectivas de futuro y nuevos datos sobre su planimetría". En M. H. Olcina Doménech, A. P. Guilabert Mas y E. Tendero Porras (eds.): *Contestania ibérica revisitada: 50 años de la obra de Enrique Llobregat Conesa*. Alicante: 260-268.

Fenoll Cascales, J. (2024): "La sepultura 316 de Cabecico del Tesoro". *Los íberos y la muerte. Necrópolis ibéricas de la Región de Murcia*. Murcia: 46-50

Fenoll Cascales, J., García Cano, J. M. y Robles Moreno, J. (2024b): "El Santuario ibérico de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). Revisión y actualización de algunos de sus exvotos". *Alquipir*, 19: 3-12.

Fenoll Cascales, J., Robles Moreno, J. y Gualda Bernal, R. M. (2024c): "La cara en pedazos. El valor simbólico de la fragmentación de la imagen del rostro en la cultura ibérica". En J. J. Martínez García y J. Gómez Marín (eds.): *Magia y brujería en el Mundo Antiguo*. Londres: 1-13.

Fernández, J. H. y Fuentes, M. J. (1983): "Una sepultura conteniendo un *askos* con inscripción púnica". *AulaOr*, 1, 2: 179-192.

Ferrer Albelda, E. y Prados Pérez, E. (2007): "Los pebeteros en forma de cabeza femenina en el contexto de las comunidades púnicas de Iberia". En M. C. Marín Ceballos y F. Horn (eds.): *Imagen y culto en la Iberia prerromana. Los pebeteros en forma de cabeza femenina*. SPAL Monografías, IX. Sevilla: 121-138.

García Cano J. M. y Page del Pozo, V. (2004): *Terracotas y vasos plásticos de la necrópolis del Cabecico del Tesoro, Verdolay, Murcia*. Murcia.

García Cano, C., García Cano, J. M. y Ruiz E. (1989): "Las cerámicas campanienses de la necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia)". *Verdolay*, 1: 117-187.

García Cano, J. M. (1982): *Cerámicas griegas de la Región de Murcia*. Murcia.

García Cano, J. M. (1993): "La necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia). Campaña de 1989". En J. M. García Cano, A. Iniesta Sanmartín y M. San Nicolás del Toro (eds.): *Primeras Jornadas de Arqueología Regional: 21-24 Marzo 1990*. Murcia: 83-91.

García Cano, J. M. (1996): "Informe de la segunda campaña de excavaciones en la necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia)". En M. Lechuga Galindo y M. B. Sánchez González (eds.): *Segundas Jornadas de Arqueología Regional: 4-7 junio 1991*. Murcia: 105-113.

García Cano, J. M. (1997): "Tercera campaña de excavaciones en la necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro (Verdolay)". En M. Lechuga Galindo y M. B. Sánchez González (eds.): *Terceras Jornadas de Arqueología Regional: 4-8 mayo 1992*. Murcia: 109-114.

CuPAUAM 51|1| (2025). 233-259
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.008
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

García Cano, J. M. (1998): "Cuarta campaña de excavaciones en la necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia)". En M. Lechuga Galindo y M. B. Sánchez González (eds.): *Cuartas Jornadas de Arqueología Regional: 15-18 junio 1993*. Murcia: 143-166.

García Cano, J. M. (1999): *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla. Murcia).* II. *Análisis de los enterramientos, catálogo de materiales y apéndices*. Murcia.

García Cano, J.M. (2007): "Los pebeteros en forma de cabeza femenina de la necrópolis del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia)". En M. C. Marín Ceballos y F. Horn (eds.): *Imagen y culto en la Iberia prerromana. Los pebeteros en forma de cabeza femenina*. SPAL Monografías, IX. Sevilla: 285-312.

García Cardiel, J. (2015): *La imagen del poder en el mundo ibérico del Sureste (siglos* VII-I *a.C.) y su articulación en el paisaje*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

García Cardiel, J. y Olmos Romera, R. (2021): "The Pozo Moro reliefs (Chinchilla, Spain): A Mediterranean hero between east and west". *Oxford Journal of Archaeology*, 40.3: 250-267.

García Petit, L. (2002): La migration du coq: de l'extrême orient à la Méditerranée. En A. Gardeisen (ed.): *Mouvements ou déplacements de populations animales en Méditerranée au cours de l'Holocène*. Oxford.

González-Alcalde, J. (1997): "Simbología de la diosa Tanit en representaciones cerámicas ibéricas". *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló*, 18: 329-343.

Graells i Fabregat, R. (2007): "La tumba del orfebre de Cabezo Lucero a debate". *Sagvntvm*, 39: 147-156.

Graells i Fabregat, R. y Pérez Blasco, M. (2022): *Un mistophoros en fragmentos. La tumba 478 de El Cigarralejo (Mula, Murcia)*. Murcia.

Guerrero Ayuso, V. M. y López Pardo, F. (2006): "Gallos en la cámara de la muerte, aproximación a su significado en la necrópolis de la Edad de Hierro, Cometa dels Morts (Escorca, Mallorca)". *Mayurqa: revista del Departament de Ciències Històriques i Teoria de les Arts*, 31: 211-229.

Higgins, R. A. (1975): *Catalogue of the Terracottas in the Department of Greek and Roman Antiquities, British Museum.* Vol. II. London.

Iniesta Sanmartín, A. (1983): *Las fíbulas de la región de Murcia*. Murcia.

Izquierdo Peraile, M. I. (1997): "Granadas y adormideras en la cultura ibérica y el contexto del Mediterráneo antiguo". *Pyrenae*, 28: 65-98.

Jimenez Flores, A. M. (2009): "En la Eternidad. Imágenes fenicio-púnicas del Más Allá". En E. Ferrer Albelda, F. Lozano Gómez y J. Mazuelos Pérez (eds.): *Salvación, infierno, olvido: escatología en el mundo antiguo*. Sevilla: 87-106.

Lancel, S. (1987): "La céramique punique d'époque hellénistique". *Céramiques hellénistiques et romaines.* Tome II. Besançon: 99-137.

Lillo Carpio, P. (1999): *El kálathos como vaso de contenido cultural*. En P. L. Ladrón de Guevara, G. Mascali y P. Zamora Muñoz (coords.): *Homenaje al profesor Trigueros Cano.* Vol. II. Murcia: 365-377.

López Pardo (2006): *La torre de las almas. Un recorrido por los mitos y creencias del mundo funerario y orientalizante a través del monumento de Pozo Moro.* Gerión Anejos X. Madrid.

Marín Ceballos, M. C. (2014): "Introducción". En M. C. Marín Ceballos y F. Horn (eds.): *Imagen y culto en la Iberia prerromana. Los pebeteros en forma de cabeza femenina*. SPAL Monografías, IX. Sevilla: 11-18.

Marín Ceballos, M. C., Deamos, M. B. y Jímenez Flores, A. M. (2022): "Las terracotas". En M. C. Marín Ceballos, M. B. Deamos y A. M. Jímenez Flores (coords.): *La cueva santuario de Es Culleram* (Ibiza). Sevilla: 75-230.

Mata Parreño, C. (ed.) (2012): *Flora ibérica. De lo real a lo imaginario* (I). Valencia

Mata Parreño, C. (ed.) (2014): *Fauna ibérica. De lo real a lo imaginario* (II). Valencia

Maximova, M. I. (1927): *Les vases plastiques dans l'Antiquité (époque Archaïque).* Tome I. Paris.

Mergelina y Luna, C. (1926): *El Santuario hispánico de la Sierra de Murcia. Memoria de las excavaciones en el eremitorio de Nuestra Señora de la Luz (1924-1925).* Madrid.

Mezquida Ortí, A. (2016): *Ritual funerario en la necrópolis del Puig des Molins (Ibiza). La excavación de 2006*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona.

Morel, J. P. (1968): "Céramique a vernis noir du Maroc". *Antiquités Africaines*, 2: 55-76.

Moscati, S. (1972): *I Fenici e Cartagine*. Torino.

Muñoz Amilibia, A. M. (1963): *Pebeteros ibéricos en forma de cabeza femenina (De coroplastia ibérica I)*. Barcelona.

Muthmann, F. (1982): *Der Granatapfel: Symbol des Lebens in der Alten Welt*. Bern Abegg-Stiftung.

Nieto Gallo, G. (1939-1940): "Noticia de las excavaciones realizadas en la necrópolis hispánica del Cabecico del Tesoro, Verdolay (Murcia)". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 6: 137-160.

Nieto Gallo, G. (1942-1943): "La necrópoli hispánica del Cabecico del Tesoro, Verdolay (Murcia)". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 9: 191-196.

Nieto Gallo, G. (1943-1944): "La necrópoli hispánica del Cabecico del Tesoro, Verdolay (Murcia): cuarta campaña de excavaciones". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología,* 10: 165-175.

Nieto Gallo, G. (1948): "La necrópolis Hispánica del Cabecico del Tesoro, Verdolay (Murcia)". *III Congreso de Arqueología del Sudeste*. Murcia: 176-183.

Nigro, L. y Spagnili, F. (2018): "Pomegranate (*Punica granatum* L.) from Motya and its deepest oriental roots". *Vicino Oriente*, XXII: 49-90.

Olmos Romera, R. (2004): "Imaginarios y prácticas religiosas entre los iberos. Perspectivas en un proceso histórico". *Archiv für Religionsgechichte*, 6: 111-134.

Olmos Romera, R. (2007): "El lenguaje de la diosa de los pebeteros: signo icónico y función narrativa en dos tumbas de La Albufereta (Alicante)". En M. C. Marín Ceballos y F. Horn (eds.): *Imagen y culto en la Iberia prerromana. Los pebeteros en forma de cabeza femenina*. SPAL Monografías, IX. Sevilla: 367-390

Olmos Romera, R. y Perea Caveda, A. (2011): "Microcosmos en oro: ¿un programa iconográfico ibérico?". *La fíbula Braganza = The Braganza Brooch*. Madrid: 109-126.

Page del Pozo, V. (1984): *Imitaciones de influjo griego en la cerámica ibérica de Valencia, Alicante y Murcia*. Madrid.

Page del Pozo, V. y García Cano, J. M. (1993): "La escultura en piedra del Cabecico del Tesoro (Verdolay, La Alberca, Murcia)". *Verdolay*, 5: 35-60.

Pena Gimeno, M. J. (1987): "Los *thymateria* en forma de cabeza femenina hallados en el N.E. de la Península ibérica". *Revue des études anciennes*, 89 (3-4): 349-358.

Pena Gimeno, M. J. (1990): "Algunas consideraciones sobre la iconografía mediterránea: los pebeteros de cabeza femenina". *Jornades d'estudis historics locals*. Palma de Mallorca: 55-66.

Pérez Blasco, M. F. (2012): "El *kalathos* del gallo. Una decoración simbólica singular en un vaso de *Lucentum*". *MARQ, arqueología y museos*, 5: 133-153.

Pérez Blasco, M. F. (2014): *Cerámicas ibéricas figuradas (siglos* v-i *a.C.): iconografía e iconología.* Tesis doctoral. Universidad de Alicante.

Pérez Jordá, G. (2007): "Estudio paleocarpológico". En P. Rouillard, E. Gailledrat y F. Sala: *L'établissement protohistorique de La Fonteta (fin* viii-*fin* vi *siécle av. J.-C.).* Madrid: 405-416.

Pérez-Jordà, G., Peña-Chocarro, L., García Fernández, M. y Vera Rodríguez, J. C. (2017): "The beginnings of fruit tree cultivation in the Iberian Peninsula: plant remains from the city of Huelva (southern Spain)". *Vegetation History and Archaeobotany,* 26/5: 527-538.

Prados Martínez, F. (2008): *Arquitectura púnica: Los monumentos funerarios*. Madrid.

Prados Torreira, L. (2004): "Un viaje seguro: las representaciones de pies y aves en la iconografía de época ibérica". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 30: 91-104.

Presedo Velo, F. (1982): *La Necrópolis de Baza*. Madrid.

Quesada Sanz, F. (1989): *Armamento, Guerra y Sociedad en la necrópolis ibérica de "El Cabecico del Tesoro" (Murcia, España).* Oxford.

Quesada Sanz, F. (2000): "Las primeras excavaciones en la necrópolis ibérica de El Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia)". En J. Blánquez Pérez y L. Roldán (eds.): *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo: el litoral mediterráneo*. Madrid: 61-69.

Quesada Sanz, F. (2007a): "Augusto Fernández de Avilés y el inicio de las excavaciones en la necrópolis ibérica de 'El Cabecico del Tesoro' (Verdolay, Murcia), 1935-36". En J. Blánquez Pérez, L. Roldán Gómez, y H. Jiménez Vialás (eds.): *Augusto Fernández de Avilés. En homenaje*. Serie Varia, 6. Madrid: 195-205.

CuPAUAM 51|1| (2025). 233-259
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.008
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

Quesada Sanz, F. (2007b): "¿Héroes? de dos culturas. Importaciones metálicas ibéricas en territorio vetton". En M.Barril y E.Galán (eds.): *Ecos del Mediterráneo. El mundo ibérico y la cultura vetona*. Madrid: 87-93.

Quesada Sanz, F. y Lanz Dominguez, M. (2016): "La primera planimetría de la necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro (Murcia, España) (*c.* 400-*c.* 50 a. C.) y su análisis mediante Base de Datos SIG". En A. Chazelles y M. Schwaller (eds.): *Mélanges offerts a Bernard Dedet*. Monographies d'Archéologie Méditerranéenne. Hors série, 7. Lattes: 463-477.

Richardson, N. J. (ed. lit.) (1974): *The Homeric hymn to Demeter*. Oxford.

Robles Moreno, J. (2023): "Breves apuntes sobre la decoración arquitectónica ibérica no figurativa: el caso de Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia)". *Alquipir*, 18: 53-61.

Robles Moreno, J. y Fenoll Cascales, J. (2020): "Iconografía para el Más Allá: el vaso de la tumba 128 de la Necrópolis Ibérica de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)". En J. J. Martínez García, H. Jiménez Vialás y M. Martínez Sánchez (coords.): *Recorridos por la Antigüedad. Actas del IV Congreso de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo*. Murcia: 331-354.

Ruis, A. R. (2015): "Pomegranate and the Mediation of Balance in Early Medicine". *Gastronomica*, 15(1): 22-33.

Ruiz de Arbulo, J. (1994): "Los cernos figurados con cabeza de Coré. Nuevas propuestas en torno a su denominación, función y origen". *Sagvntvm*, 27: 155-171.

Ruiz Sanz, M. J. (1998): "Excavaciones de urgencia en el poblado de Santa Catalina del Monte (Verdolay, Murcia)". En M. Lechuga Galindo y M. B. Sánchez González (eds.): *Cuartas Jornadas de Arqueología Regional: 15-18 junio 1993*. Murcia: 77-116.

Sanchez Meseguer, J. y Quesada Sanz, F. (1992): "La necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia)". En: J. Blánquez Pérez, J. y V. Antona del Val. *Necrópolis ibéricas*. Madrid: 349-397.

Solier, Y. (1968): "Céramique puniques et ibéro-puniques sur le littoral du Languedoc du VI siècle au début du II siècle avant J. C.". *Rivista di studi liguri*, 34: 127-150.

Sourvinou-Inwood, C. (1978): "Persephone and Aphrodite at Locri: A Model for Personality Definitions in Greek Religion". *The Journal of Hellenic Studies*, 98: 101-121.

Torres Gomáriz, O. (2017): "La granada: usos y significados de una fruta de Oriente en Occidente". En F. Prados Martínez y F. Sala Sellés (eds.): *El Oriente de Occidente. Fenicios y Púnicos en el área ibérica. VIII edición del Coloquio Internacional del CEFYP en Alicante*. Alicante: 625-640.

Uroz Rodríguez, H. (2006): *El programa iconográfico de la tumba del orfebre de Cabezo Lucero (Guardamar de Segura, Alicante)*. Murcia.

Uroz Rodríguez, H. (2018): "Más que objetos rituales: un nuevo conjunto de vasos plásticos ibéricos". *Sagvntvm*, 50: 129-163.

Valero Tévar, M. A. (2005): "El mosaico de Cerro Gil". En J. Jiménez Avila y S. Celestino Pérez (eds.): *El periodo orientalizante. Protohistoria del Mediterráneo occidental: actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida*. Mérida: 619-634.

Verdú Parra, E. (2015): *La necrópolis ibérica de l'Albufereta (Alicante). Ritos y usos funerarios en un contexto de interacción cultural*. Alicante.

Zapata Parra, J. A. (2006): "Supervisión arqueológica en la calle Cúspide de El Verdolay (La Alberca, Murcia)". En M. Lechuga Galindo, M. B. Sánchez González y P. E. Collado Espejo (eds.): *XVII Jornadas de Patrimonio Histórico: intervenciones en el patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia: 87-90.

CUPAUAM 51|1| (2025) - 261-277
Recibido: 26-01-25 - Aceptado: 12-05-25

Redescubriendo esculturas zoomorfas, el caso de la «leona» de San Miguel de Serrezuela (Ávila)

Rediscovering Zoomorphic Sculptures, the case of the "lioness" of San Miguel de Serrezuela (Ávila)

M.ª de los Reyes de Soto García
Instituto de Historia (CCHS, CSIC)
Consejo Superior de Investigaciones Científicas
reyes.de-soto@cchs.csic.es
https://orcid.org/0000-0002-3391-5616

Pablo Sánchez de Oro
Universidad Autónoma de Madrid
Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Prehistoria y Arqueología
pablo.sanchezdeoro@uam.es
https://orcid.org/0000-0002-2373-0626

Gregorio Ramón Manglano Valcárcel
Universidad Autónoma de Madrid
Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Prehistoria y Arqueología
gregorio.manglano@gmail.com
https://orcid.org/0000-0002-3814-5315

Isabel S. de Soto García
Universidad Pública de Navarra
Instituto de Innovación y Sostenibilidad en la Cadena Agroalimentaria (isfood)
Departamento de Ciencias
isabelsonsoles.desoto@unavarra.es
https://orcid.org/0000-0002-4681-5892

Resumen

En el término municipal de San Miguel de Serrezuela (Ávila), se localizaron a mediados del siglo XX tres esculturas zoomorfas. Dos son verracos vetones, mientras que la tercera escultura ha permanecido prácticamente inédita al no corresponderse formalmente con un verraco, se trata de la «leona» de San Miguel de Serrezuela. Con el fin de solventar el conocimiento parcial de esta pieza, en este artículo se plantea un estudio formal de la misma. Se inicia con un análisis historiográfico de la escultura y se completa con datos morfométricos y fotogramétricos para caracterizar la pieza. Desde este punto, se formula una comparativa con esculturas desde época protohistórica a medieval, tratando de establecer paralelos crono-tipológicos. Todo ello lleva a concluir una posible adscripción de la «leona» a una cronología de la Segunda Edad del Hierro, poseyendo la pieza influencias ibéricas.

Palabras clave: escultura zoomorfa, vetones, león/leona, influencias ibéricas, Segunda Edad del Hierro, Ávila

Abstract

In the mid-20th century, three zoomorphic sculptures were found in the municipal term of San Miguel de Serrezuela (Ávila). Two of these sculptures are "verracos". The other sculpture —the "lioness of San Miguel de Serrezuela"— is barely published following its difficult adscription to the typology of the "verracos". This article presents a formal study of the latter sculpture. Its characterisation starts with an historiographic analyse of the sculpture, being completed by morphometrical and photogrammetric data. From this point, a wide chrono-typological comparative is formulated with pieces dating from the Iron Age to the Middle Ages. All these analyses let conclude that the "lioness" may be attributed to a chronology of the Second Iron Age, presenting Iberian influences.

Key words: Zoomorphic Sculpture, Vettones, Lion/Lioness, Iberian influences, Late Iron Age, Ávila

Cómo citar este artículo / How to cite this article

Soto García, M. R. de, Manglano Valcárcel, G. R., Sánchez de Oro, P. y Soto García, I. S. de (2025): "Redescubriendo esculturas zoomorfas, el caso de la «leona» de San Miguel de Serrezuela (Ávila)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid,* 51(1): 261-277. <https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.009>.

1. Introducción

En el término municipal de San Miguel de Serrezuela (Ávila) se han encontrado tres esculturas zoomorfas (figura 1). Dos de ellas son claramente verracos adscritos a la Segunda Edad del Hierro (ca. siglo IV a. C.-siglo I a. C.). Este tipo de esculturas son una de las manifestaciones más representativas de los vetones, pueblo prerromano que habitó en las actuales provincias de Ávila, Cáceres, Salamanca, Toledo y en ciertas áreas de Zamora (Álvarez Sanchís, 1999; Sánchez Moreno, 2000; Salinas de Frías, 2001: 17; Mariné Isidro, 2008; Manglano Valcárcel, 2018: 47). Se trata de piezas realizadas en piedra, que se corresponden con bóvidos o suidos, siendo su interpretación variada (*cf.* Álvarez Sanchís, 1999; Charro Lobato, 2009; Manglano Valcárcel, 2018).

Los verracos de San Miguel de Serrezuela son dos esculturas. Por un lado, un verraco de gran tamaño y en excelente estado de conservación —el denominado Toro de la Romarina o La Ventana (figura 2A)— que se encontró al norte del término municipal (figura 1) y que en la actualidad se ubica en la entrada del Torreón de los Guzmanes en Ávila, sede de la Diputación Provincial (Gutiérrez Palacios, 1966: 83-84; Hernández Hernández, 1982: 223; Blanco Freijeiro, 1984: 126-128; Arias Cabezudo *et alii,* 1986: 136; López Monteagudo, 1989: 70; Álvarez Sanchís, 1999: 352-353; Manglano Valcárcel, 2018: 67). Por otro lado, el segundo de los verracos es un toro del que solo se preserva la cabeza y parte del cuello, aunque se puede apreciar la testuz marcada, los carrillos y la oreja izquierda, conservado en el vestíbulo de entrada del Instituto de Educación Secundaria Alonso de Madrigal en Ávila (Blanco Freijeiro, 1984: 8; Arias Cabezudo *et alii,* 1986: 50-51; Álvarez Sanchís, 1999: 353; Manglano Valcárcel, 2018: 67) (figura 2B). Este último se sabe que se encontró en el término municipal de San Miguel de Serrezuela, pero no se conoce exactamente la ubicación (figura 1).

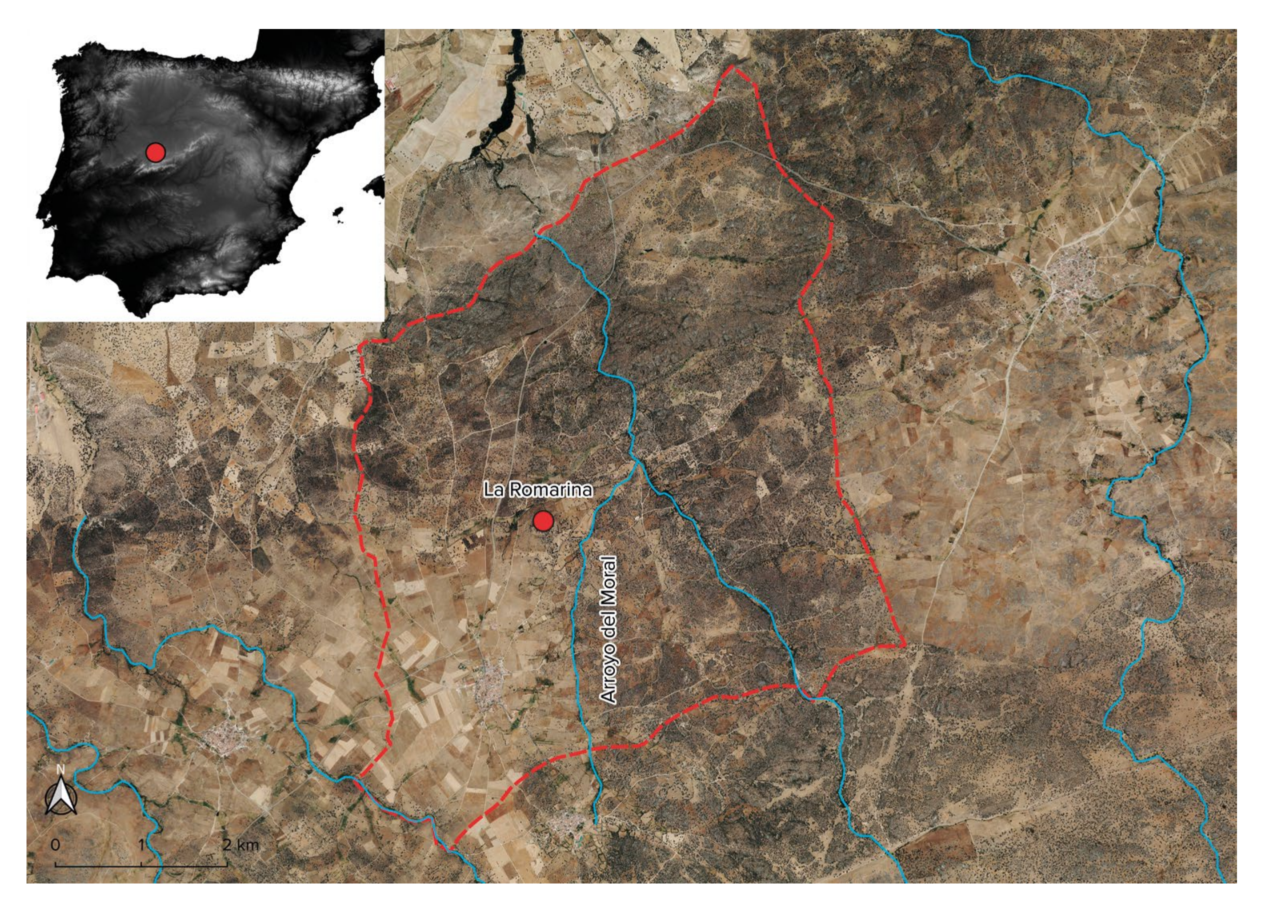


Figura 1. Fotografía aérea del municipio de San Miguel de Serrezuela donde se localizaron las esculturas zoomorfas. 1. Toro de la Romarina o La Ventana. 2. Arroyo del Moral

Figure 1. Aerial photograph of the municipality of San Miguel de Serrezuela where the zoomorphic sculptures were found. 1. Toro de la Romarina or La Ventana. 2. Moral stream

CuPAUAM 51|1| (2025). 261-277
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.009
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589



Figura 2. Verracos de San Miguel de Serrezuela. A. Toro de la Romarina o La Ventana. B. Toro ubicado actualmente en el Instituto de Educación Secundaria Alonso de Madrigal en Ávila. (Fotografías: G. R. Manglano Valcárcel)

Figure 2. Boars from San Miguel de Serrezuela. A. Bull from Romarina or La Ventana. B. Bull currently located at the Alonso de Madrigal Secondary Education Institute in Ávila. (Photographs: G. R. Manglano Valcárcel)

Por último, la tercera de las esculturas encontrada en este mismo término municipal apenas aparece en la bibliografía especializada ya que, formalmente, no puede catalogarse como verraco. Es la denominada «leona de San Miguel de Serrezuela» o bicha de San Miguel de Serrezuela[1]. Esta curiosa pieza fue encontrada por el entonces comisario local de Excavaciones de Diego Álvaro, Arsenio Gutiérrez Palacios, quien en 1952 publicó una pequeña reseña en el *Noticiario Arqueológico Hispano* donde escribe: «se ha encontrado una escultura de arenisca en las afueras del pueblo. El único dato arqueológico de esta villa es el hallazgo de monedas romanas del Bajo Imperio y *sigillata,* y pizarras con anotaciones de contabilidad. 1945» (Gutiérrez Palacios, 1952: 230).

Con el fin de solventar el conocimiento parcial de esta pieza, en este artículo se plantea un estudio formal de la misma, comenzando por una reconstrucción historiográfica de su hallazgo y su periplo hasta la actualidad. Desde este punto, se han aplicado análisis morfométricos con los que caracterizar el material de la escultura y análisis fotogramétricos, para obtener una imagen más nítida de la superficie de la pieza. El objetivo último era tratar de establecer una cronología relativa para la «leona de San Miguel de Serrezuela». Como se desarrollará más adelante, creemos que es posible plantear una datación para la pieza en la Segundad Edad del Hierro, compartiendo contexto de aparición con los primeros verracos conocidos y siendo resultado de la llegada de influencias desde el área ibérica a territorio vetón, el más meridional de la Meseta norte *(vid. infra)*.

2. La «leona» de San Miguel de Serrezuela

Arsenio Gutiérrez Palacios, comisario local de Excavaciones Arqueológicas de Diego Álvaro, halló en los años 40 del siglo xx, una escultura en piedra procedente del pueblo abulense de San Miguel de Serrezuela, próximo a Piedrahita. Su descubridor decía de la misma que: «representa toscamente un animal inclasificable, que parece querer remedar las esculturas de leones del mediodía peninsular» (Gutiérrez Palacios, 1966: 83). Poco se sabe del lugar concreto del hallazgo[2], únicamente que fue junto al meandro de un arroyo en las cercanías de San Miguel de Serrezuela y Pascualcobo[3] (figura 1) y asociado a otros materiales de cronología romana y visigoda. Por sus características, su descubridor catalogó esta pieza como ibero-tartesia y no ha vuelto a ser analizada a pesar de ser «un ejemplar excepcional y singular en el área vettona» (Gutiérrez Palacios, 1968).

El hallazgo no fue publicado siguiendo los cauces habituales en la investigación[4], sino que su descubridor dio a conocer una descripción de la pieza y una foto en una columna semanal que escribía en *Diario de Ávila,* titulada «Ávila antañón», veinte años después, en 1968. En esta columna describió las características básicas de la pieza, la comparó con algunas otras esculturas ibéricas del sur de la península ibérica y dio referencias tanto de los sitios donde había sido expuesta como de otros hallazgos del mismo término municipal (Gutiérrez Palacios, 1968) (figura 3). No volvió a mencionar este zoomorfo en sus trabajos hasta que, en el mismo medio, publicó

1 Número de Inventario 69/10/4 del Museo Provincial de Ávila.

2 Recientemente, gracias a esta investigación, se pudo recoger el testimonio de Asunción Cornejo, que manifiesta haberla visto empotrada en una valla de su casa junto a lo que ella llama una cabeza de carnero (¿posiblemente la cabeza del otro verraco documentado en el término y que hoy está en el IES Alonso de Madrigal?). Su hijo, Ángel García Cornejo, también comentó que la escultura fue retirada, hace más de 50 años, por el entonces alcalde y por un maestro llamado Arsenio. Desconocemos si pudiera tratarse de una reubicación intermedia entre el lugar del hallazgo y su depósito en la Diputación de Ávila o si se está refiriendo a otra escultura. No obstante, agradecemos la ayuda a la familia Cornejo.

3 Arsenio Gutiérrez no especifica el río del que se trata pudiendo ser el río Gamo, el Agudín o el arroyo del Moral, cursos fluviales que discurren por el término municipal donde fue encontrada la pieza analizada. Sin embargo, al especificar que se trata de un arroyo en las cercanías de San Miguel de Serrezuela y Pascualcobo, únicamente puede ser el arroyo del Moral.

4 Publicó una escueta mención en *Miscelánea arqueológica de Diego Álvaro,* pero sin especificar más datos sobre la misma. También se ha encontrado una breve cita, sin autor, en el suplemento del *Diario de Ávila* dedicado al Museo Provincial y su próxima apertura, del sábado 8 de julio de 1968, en la que se describía como «[…] en el capítulo de escultura tiene especial significación el león de granito, original, porque las piezas de su época son todas berracos y toros».

CuPAUAM 51|1| (2025). 261-277
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.009
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589



LA LEONA DE SAN MIGUEL

La escultura, que aquí vemos fotografiada, procede de San Miguel de Serrezuela y fue hallada por mí, entre los cantos rodados, arenas y demás detritus de aluvión, en un pequeño meandro de un arroyo, sito entre las cercanías de San Miguel de Serrezuela y Pascualcobo, en el año de 1948.

Es de piedra arenisca, roca sedimentaria que no se da en aquellos parajes; lo que obliga a creerla y catalogarla como importada, ya fuere en bruto o tallada, que es lo más probable. Sus dimensiones son muy semejantes a las de los leones que hacen guardia en la Catedral abulense y en la iglesia de San Pedro. En centímetros, 65 por 30 y por 25, en el lomo.

Su peso puede calcularse en unos cincuenta Kigs.

La llevamos a la Exposición de Arqueología en 1950 a Madrid, y a su regreso a Avila, la depositamos en el Museo de Bellas Artes de la Excelentísima Diputación, en el cual no llegó a exponerse, por haber sido trasladado, en parte, a la renacentista Capilla de las Nieves.

En la actualidad y con el debido permiso del señor presidente, Sr. Santamaría Bejarano, la hemos depositado en el M. de B. A. del Palacio de los Deanes.

La pieza es monolítica, no presenta orificio alguno entre el plinto y el vientre, lo que le da un aspecto de anuro, diferenciándose en esto, entre otros varios aspectos técnicos y artísticos, de los toros de Guisando, de la Romarina y de Avila.

Con ésta son dos las esculturas preshistóricas que hemos localizado en San Miguel de Serrezuela, interesantes y singulares, dentro de lo científicamente conocido como COMPLEJO CULTURAL DE LOS BERRACOS, localizado en la época republicana e imperial romana: el toro de la Romarina, el mayor y mejor labrado de los toros vetones, y esta leona, que de momento hemos de catalogar, espacial y temporalmente, dentro de la cultura ibero-tartesia.

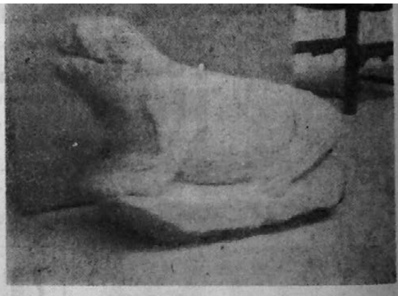
Dentro del *habitat* del complejo cultural de la segunda edad del hierro hispano, esta leona de San Miguel es un ejemplar excepcional y singular en el área vetona.

Sabido es que todos los toros, berracos o jabalíes, son de una factura pesada, tosca, hierática, sin expresión alguna de dinamismo, ni movimiento que manifiesten su bravura, acometividad, ni acecho. Todo en ellos es reposo, inercia, y falta de expresión. Por otra parte, los animales del complejo cultural de los berracos, están LABRADOS en granito, mientras que la leona de San Miguel está TALLADA en arenisca.

Así pues, en tanto que los toros del Cerro de Guisando de El Tiemblo y sus congéneres, son esbozos groseros de animales inexpresivos, la leona de que tratamos, alejada del primitivismo artístico, de la rudeza y bastedad, se nos presenta como una obra de arte dinámica, en actitud de ataque o agresiva defensa, manifestando, por otra parte, una proporcionalidad muy estudiada y una anatomía, tal vez exagerada, pero no por ello menos **realista**.

La leona está sentada; las patas traseras plegadas para el salto; las delanteras tensas, las fauces abiertas, la cabeza erguida, evidenciando una actitud de elasticidad muscular, movimiento y arrojo.

Las extremidades de la izquierda terminan en cinco,



más que garras, dedos, mientras que las de la derecha se esbozan en su terminación, difuminándose sin manifestación alguna de garras ni dedos. Todo esto obliga a suponer que la escultura estuvo cercana o adosada a algún muro, como exvoto de eremitorio desconocido, como guardián apotropaico de ganados o tótem salutífero de poblado.

De momento esta escultura, alejada del área cultural vetona **artísticamente, hemos de incluirla** en complejo ibero-tartésico, afín a las bichas de Balazote, del León de Baena, del León de Manga, y del Toro de Osuna; presentando con éste, la semejanza de tener los dos, leona y león, la cola en altorrelieve sobre el lomo.

Habiendo evidenciado el Dr. Maluquer, con su estudio de los testigos arqueológicos de Sanchorreja, que muchos de ellos procedían de razzias célticas desde la Meseta a Tartesios, nos vemos en la precisión de incluir la LEONA DE SAN MIGUEL DE SERREZUELA entre el alijo de alguna de ellas.

Arsenio Gutiérrez Palacios.

Figura 3. "Ávila antañón" dedicado a la leona de San Miguel de Serrezuela (Ávila) (*Diario de Ávila*, 13 de julio de 1968)

Figure 3. "Ávila antañón" dedicated to the lioness of San Miguel de Serrezuela (Ávila) (*Diario de Ávila*, July 13, 1968)

una pequeña reflexión sobre los objetos arqueológicos de origen exótico encontrados en el castro de El Raso de Candeleda. Aquí volvió a citar a la leona comparándola con la bicha de Balazote y, por lo tanto, considerando que debía tratarse de un elemento fruto de una incursión vetona en otro territorio (Gutiérrez Palacios, 1973).

A pesar de no haber sido publicada en una revista científica, se sabe que la escultura formó parte de la exposición titulada *Diez años de Arqueología,* celebrada en la Biblioteca Nacional, en 1950, con motivo de la organización de la Primera Asamblea Nacional de Comisarios de Excavaciones Arqueológicas. En esta exposición se pretendía poner de manifiesto los trabajos desarrollados desde la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, dirigida por Julio Martínez de Santa-Olalla, mostrando lo que se consideraban algunos de los hallazgos más valiosos. En las vitrinas de esta muestra había piezas arqueológicas, mapas, publicaciones, gráficos de pinturas rupestres y fotografías de los trabajos desarrollados por este organismo desde su creación en 1939 (Barberán, 1950). Se sabe que algunas piezas abulenses fueron también parte de esta exposición, así como varios ejemplares de pizarras visigodas de Diego Álvaro, colocadas junto con cerámicas de Corella (Navarra) y otras de la cultura del hierro procedentes de zonas de Álava (Barberán, 1950: 96). Sin embargo, no se sabe dónde se dispuso ni con qué otras piezas se hizo coincidir a la escultura que aquí se analiza, ya que en las fotos conservadas de dicho evento no se advierte la pieza (VV.AA, 1951)[5].

La escultura ingresó en el Museo Provincial de Ávila en 1969. Son muy escasos los datos que hay de su entrada y de los años posteriores a su descubrimiento hasta que se depositó en el museo abulense, únicamente se conoce que estuvo almacenada en la Diputación de Ávila. En la actualidad, se custodia en el Museo Provincial de Ávila y puede ser contemplada en la iglesia de Santo Tomé, almacén visitable de dicha institución.

2.1. Características de la pieza

Según la primera descripción de la escultura zoomorfa de Arsenio Gutiérrez, es una pieza realizada en roca arenisca[6]. Sin embargo, los nuevos análisis

5 Expediente BNE 3060/24, *Préstamo de salas de la BN para la Exposición X años de Arqueología con motivo de la 1ª Asamblea Nacional de Comisarios de Excavaciones Arqueológicas de 1950*.

6 Arsenio Gutiérrez consideró que estaba hecha en arenisca, pero el análisis visual indica que fue realizada en granito, factor que se confirmó gracias a los análisis petrológicos realizados.

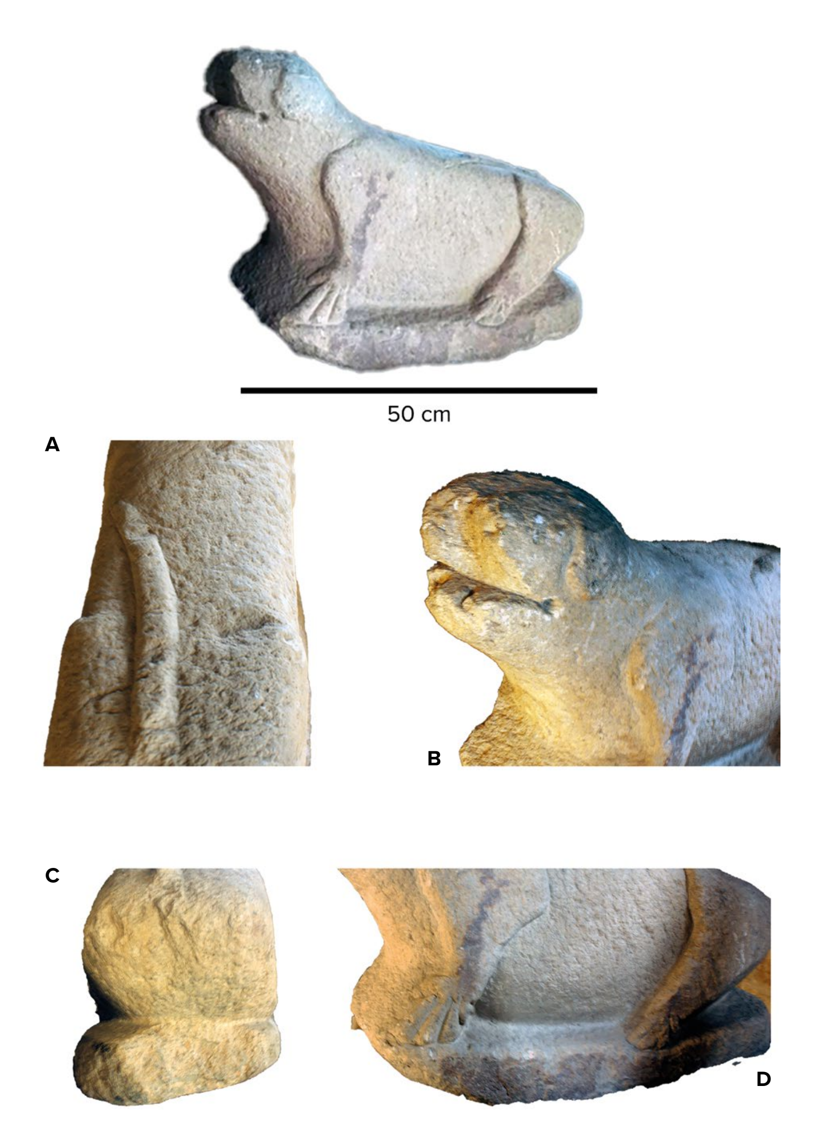


Figura 4. La «leona» de San Miguel y detalles (sin escala). A. Rabo. B. Boca. C. Vista trasera. D. Cuartos delanteros y traseros

Figure 4. The "lioness" of San Miguel and details (not scale). A. Tail. B. Mouth. C. Rear view. D. Front and rear quarters

han demostrado que se trata realmente de una escultura en granito (figura 6). Sus medidas son 61 cm de alto, 48 cm de largo y 23 cm de fondo. Está en posición de acometida, en ataque o defensa, con una cuidada anatomía y de forma realista. Se representó sentada, con las patas traseras plegadas y las delanteras extendidas, la boca está abierta con la cabeza erguida, aunque no posee representación de dientes ni lengua. La talla de la boca y un agujero redondeado que presenta podrían ser indicativos de una reutilización posterior. Carece de melena, de ahí que se halla interpretado como una leona, y sus orejas están plegadas sobre la propia testuz, habiendo sido realizadas de forma redondeada. Presenta un rabo largo, representado sobre parte de la espalda y sin un remate marcado ya que esa zona se ha perdido. Sus extremidades terminan en garras en su lado izquierdo, en cambio, en su flanco derecho solo tiene esbozada la terminación lo que, tal vez, puede indicar que fue tallada para ser vista únicamente de un lado. Este factor llevó a que Arsenio Gutiérrez interpretara la pieza como un posible exvoto de un eremitorio o como un guardián apotropaico de ganados o divinidad para dar salud al poblado donde se habría colocado adosado a algún muro (1968). La peana o pie de la pieza forma parte de la escultura y no existe rebaje entre el vientre y el pie (figura 4).

CuPAUAM 51|1| (2025). 261-277
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.009
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

3. Metodología de análisis

Desde un punto de vista mineralógico se ha caracterizado la muestra mediante difracción de rayos X. Primeramente, se procedió a la extracción de la muestra, siguiendo el protocolo descrito en de Soto García *et alii* (2024). Se tomó un pequeño fragmento de muestra mediante percusión indirecta en una zona no visible y sin alterar. Una vez, obtenida la muestra, se procedió a la molienda con un mortero de ágata hasta un tamaño cercano a las 65 micras. Seguidamente, sobre la muestra de polvo, se realizó el estudio mineralógico mediante difracción de rayos X (DRX) y cuantificación por el método de Rietveld. Los patrones de difracción se obtuvieron con un difractómetro de rayos X Siemens D-5000 (Siemens, Madrid, España) utilizando radiación monocromática CuKα (λ=1,54059 Å). El tubo de rayos X trabajaba a 45 kV y 40 mA con una rendija de 1 mm. La medida se tomó en el rango de 5° a 65° (2θ) con un tamaño de paso de 0,018° (2θ) y una exposición de 1 s por paso (≈1h). El detector tenía una apertura de 5° (2θ). Los patrones de difracción obtenidos se analizaron mediante el método de Rietveld utilizando el software Fullprof (Rodríguez-Carvajal, 1990). Se aplicó la función pseudo-Voight para la forma del pico (Thompson *et alii,* 1987) con corrección de asimetría (Finger *et alii,* 1994) para obtener el análisis cuantitativo de las fases.

Para el estudio macroscópico de la pieza se generó un modelo fotogramétrico de la misma. Se tomaron 82 fotografías de la escultura que se procesaron utilizando el programa Agisoft Metashape 1.8.2. Dentro de este, el flujo de trabajo fue el tradicional, partiendo de la alineación de las imágenes se pasó a la construcción de una nube de puntos dispersa *(Tie points)* y a la creación de la nube densa de puntos *(Dense points cloud)*. Finalmente se obtuvo el modelo tridimensional con diferentes variantes (texturizado, sombreado y sólido) (figura 5).

4. Resultados

Desde un punto de vista mineralógico, la escultura zoomorfa corresponde con un granito (figura 6), formado por cuarzo (54 %), feldespato potásico (variedad microclina; 13 %), feldespato sódico (variedad albita, 7 %), feldespato sódico potásico (variedad anortoclasa, 1 %) y biotita (25 %).

Este hecho, por un lado, contradice la primera descripción de la escultura realizada por Arsenio Gutiérrez, donde se catalogó como una pieza ibero-tartesia de arenisca (Gutiérrez Palacios, 1952: 239; 1968). Por otro, muestra valores coincidentes con las rocas que afloran al sur de San Miguel de Serrezuela, donde se encontró la escultura zoomorfa. En esta zona, afloran granitos biotíticos. En concreto, estos granitos están formados por cuarzo, feldespato-K, plagioclasa y biotita, como minerales principales, y cordierita, moscovita, apatito y circón, como accesorios (IGME, 2008). Este hecho sugiere una fabricación local del ejemplar.

En cuanto a la fotogrametría, el modelo generado ha resultado de gran utilidad para la caracterización de la pieza. La naturaleza del granito y las alteraciones provocadas por agentes naturales y antrópicos complicaban un análisis macroscópico. El modelo fotogramétrico ha permitido obtener una mejor definición de la superficie y, en consecuencia, de los rasgos anatómicos de la leona, descartándose la presencia de símbolos o marcas más allá de elementos fisiológicos como el rabo, los cuartos delanteros y traseros, las garras o las características faciales. De igual manera, se ha observado un trabajo desigual entre ambas caras de las piezas.

5. Planteamiento del problema y reinterpretación de la «leona» de San Miguel de Serrezuela

La morfología de esta escultura dificulta una buena clasificación cronológica y estilística de la misma. Se carece del contexto arqueológico en el que fue hallada, a lo que se añade que no se puede asegurar que fuera encontrada en las cercanías de ninguno de los enclaves arqueológicos conocidos del término municipal[7]. Los yacimientos conocidos en San Miguel

7 Para una consulta de los yacimientos conocidos en San Miguel de Serrezuela véase: IDECyL

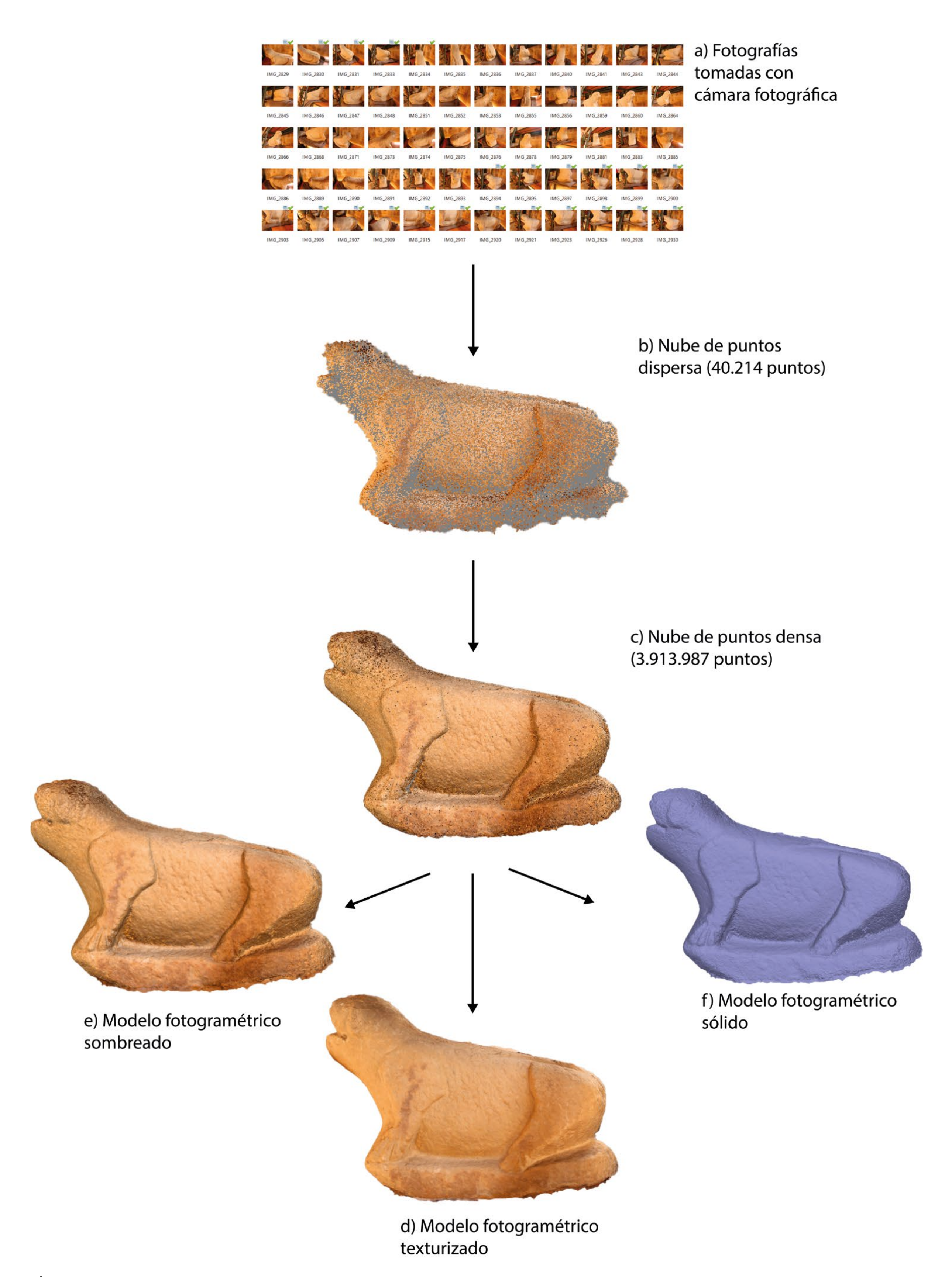


Figura 5. Flujo de trabajo seguido con el programa Agisoft Metashape

Figure 5. Workflow followed with Agisoft Metashape program

CuPAUAM 51|1| (2025). 261-277
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.009
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

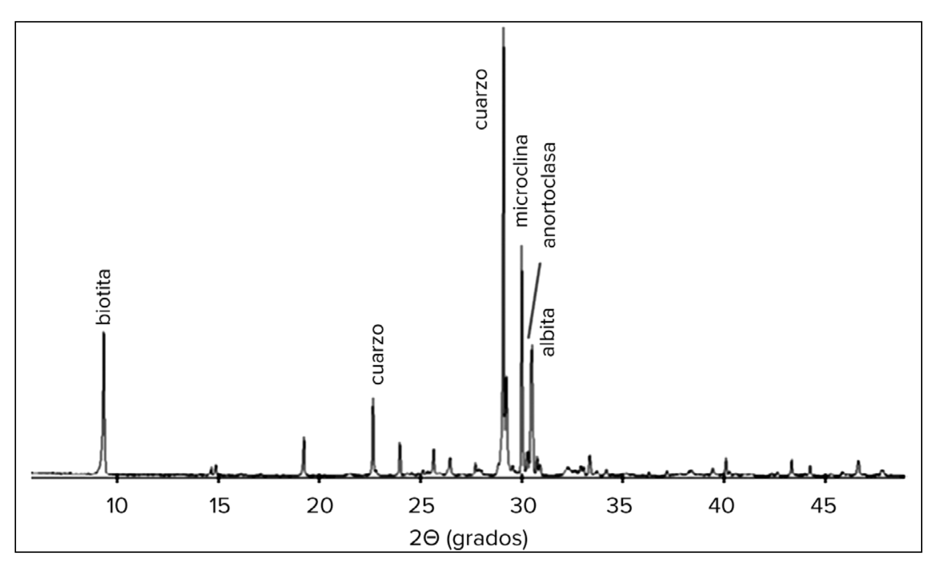


Figura 6. Diagrama de difracción de rayos X de la escultura zoomorfa

Figure 6. X-ray diffraction diagram of the zoomorphic sculpture

de Serrezuela se reducen a concentraciones de materiales, la mayoría de cronología romana, a lo que se suman los dos verracos, aunque ambos se hallaron descontextualizados, por lo que es complicado otorgar una interpretación a estas piezas (de Soto García, 2015).

Formalmente, y atendiendo a las características de la escultura, se debe descartar que se trate de un verraco, puesto que no se asemeja a ninguno de los hallados y dentro del animalario de los mismos no están los leones. Podría ser un animal indeterminado, muchos de los verracos conocidos se integran dentro de este grupo, pero sus características físicas, como unas garras con dedos marcados mediante una profunda incisión, llevan a descartar esta posibilidad. A esto se suma su reducido tamaño, que contrasta con el de los verracos conocidos, pudiéndose vincular, en todo caso e hipotéticamente, con el tipo C, piezas de reducido tamaño, geométricas y simples (de Soto García *et alii,* 2023), si bien dentro de este grupo no existen paralelos en lo referido a la factura y a la morfología.

La «leona» de San Miguel tampoco presenta marcas ni símbolos de reutilización en épocas posteriores que se asemejen a los encontrados en otras esculturas (*cf.* los toros de Guisando; Fabián García *et alii,* 2021; Berrocal-Rangel *et alii,* 2024). Por último, un aspecto que se considera fundamental para descartar la clasificación de la pieza como verraco es el diferente trabajo de ambas caras. Los verracos son, en su gran mayoría, esculturas de bulto redondo y, cuando se registra una talla diferencial, esta se debe bien a defectos en el proceso de tallado, o bien a fallos en la materia prima como fisuras en el granito. Cuando esto acontece, la pieza —a medio tallar— se abandona, como en el caso de uno de los ejemplares de Aldea del Rey Niño, también conservado en el almacén de Santo Tomé, en Ávila (figura 7).

La segunda opción es que —como sugirió su descubridor— se trate de una pieza ibérica, producto de la exportación y redes de intercambio con el mediodía peninsular, el resultado de un taller o artesano itinerante que tallase la pieza a nivel local, lo que explicaría la naturaleza del soporte o incluso el trabajo de un artesano autóctono. En el mundo ibérico son comunes las representaciones de grandes depredadores o *carnassiers* (Chapa Brunet, 2015 [1980]; 1985; 2007: 185). Las piezas meseteñas que muestran leones son escasas, pero las que se conocen cuentan con influencias llegadas de la zona meridional o levantina (Chapa Brunet, 2015 [1980]: 10; González Cordero *et alii,* 1988: 30-31; García-Hoz y Martínez, 1990). Los leones ibéricos, con una particular morfología, no imitan los modelos mediterráneos ya establecidos. El grupo 2 o antiguo, definido por Teresa Chapa, puede recordar en cierta manera la escultura que se está analizando: son ejemplares que generalmente están exentos, sin formar escenas,





Figura 7. Verraco de Aldea del Rey Niño (Ávila). En este ejemplar pueden observarse las diferencias entre la cara tallada (imagen inferior) y la cara que se abandonó tras un primer esbozo (imagen superior). (Fotografías: G. R. Manglano Valcárcel)

Figure 7. Verraco from Aldea del Rey Niño (Ávila). In this specimen, the differences between the carved face (lower image) and the face that was abandoned after a first sketch (upper image) can be observed. (Photographs: G. R. Manglano Valcárcel)

su cabeza mira al frente, boca entreabierta, orejas acorazonadas pegadas a la cabeza, cuerpo esquemático, dedos finos, sin representación de pelo en vientre o patas y marcando pocos músculos, aunque sí se señala la melena y suelen estar echados (Chapa Brunet, 2015 [1980]: 749-751; 1985: 137) (figura 8).

Analizando con más detalle el ejemplar abulense, este cumple con la mayoría de las características del grupo antiguo definido por Teresa Chapa, pero no se corresponde con la postura ni con la melena. Es una escultura de gran simplicidad en la que solo se marcan algunos rasgos principales y cuya mala

CuPAUAM 51|1| (2025). 261-277
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.009
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

Leones ibéricos

El Macalón (segunda mitad s. VII a. C.-s. VI a. C.)

El Macalón (segunda mitad s. VII a. C.-s. VI a. C.)

Pozo Moro (s. VI a. C.)

Fernán Núñez (s. V a. C.)

Bujalance (s. V a. C.)

Procedencia desconocida (ss. V-II a. C.)

Leones romanos

Cástulo (s. II a. C.)

Linares (*ca.* 200 a. C.-200 d. C.)

Cástulo (*ca.* 200 a. C.-200 d. C.)

Figura 8. Selección de esculturas de leones en piedra en el ámbito ibérico y romano peninsular (ejemplares de El Macalón a partir de Chapa Brunet *et alii,* 2019: Tabla 1. Ejemplar de Cástulo arriba a partir de <https://www.museosdeandalucia.es/web/conjuntoarqueologicodecastulo/-/escultura-de leon?inheritRedirect=true>. Resto de ejemplares a partir de CERES)

Figure 8. Selection of stone lion sculptures from the Iberian and Roman peninsular area (exemplars from El Macalón from Chapa Brunet et al., 2019: Table 1. Specimen from Cástulo above from <https://www.museosdeandalucia.es/web/conjuntoarqueologicodecastulo/-/escultura-de leon?inheritRedirect=true>. Rest of specimens from CERES)

conservación en la zona facial —principalmente en la zona de la boca— lleva a no poder descartar con total seguridad que no tuviera dientes y lengua representados e incluso que pudiera ser alterada posteriormente en esta zona (figura 4). En este sentido, llaman la atención las semejanzas que el ejemplar de San Miguel presenta con algunos ejemplares de El Macalón (Albacete) o con el conocido como «león de Fernán Núñez» (Córdoba). Si bien estas piezas se encuentran únicamente conservadas de manera parcial, son varias facetas en las que las esculturas coinciden. El primero es en las medidas. Como se ha comentado, la leona de San Miguel de Serrezuela cuenta con unas dimensiones de 61 cm de alto, 48 cm de largo y 23 cm de fondo. Por su parte, el león cordobés presenta unas medidas de 31 cm de altura, 51 cm de largo y 40 cm de fondo y los leones de El Macalón, conservados en el Museo de Cartagena, presentan una longitud mayor, pero una altura y grosor similar (Chapa Brunet *et alii,* 2019: 375). A esto se suma una clara semejanza en las formas y la postura (figura 9).

Frente a otros ejemplos más estilizados, el león de Fernán Núñez, en palabras de Teresa Chapa (2015 [1980]: 552-553):

> [Presenta] un aspecto rígido e irregular. La zona pectoral es estrecha y redondeada. Las patas delanteras estén en pie, y sus codos muy marcados, al igual que el extremo de los antebrazos. Las garras están constituidas por cinco dedos gruesos y cortos, cuyos extremos se posan sobre la zona delantera del plinto. El vientre es aplanado, no separado del bloque interno. Los muslos son cortos, resaltados por un rígido biselado. Las rodillas forman un ángulo resaltado

por otra profunda incisión interna paralela al borde. Las patas posteriores están dobladas y quedan pegadas al vientre. Son largas y delgadas, con cinco dedos de afiladas uñas. La cola surge a partir de un reborde entre las nalgas, determinado por dos incisiones, y se introduce bajo ellas, pero no es visible su extremo. Un plinto de forma subcircular sirve de base a la pieza, sobresaliendo claramente por el lado derecho.

Por su lado, los ejemplares de El Macalón, aunque de cronologías anteriores, conviven con leones del grupo 2 (Chapa Brunet, 2015 [1980]: 789); son toscos y esquemáticos «[…] con un tratamiento del cuerpo que recuerda el de los leones ibéricos más simples, de postura echada, garras finas y cola entre los cuartos traseros. Se trata de una producción de mala calidad, con un carácter local muy acentuado» (Chapa Brunet, 2015 [1980]: 947).

En nuestra opinión estas descripciones —a excepción de las colas y las cabezas que no podemos valorar— podrían encajar con muchos de los rasgos observables en la leona de San Miguel (figura 9). Ello lleva a poder plantear que estas esculturas más esquemáticas y simples, podrían ser un posible paralelo para el ejemplar abulense.

En época romana las esculturas de leones también están presentes, muchas de ellas asociadas a monumentos funerarios, aunque el ejemplar abulense no encaja con los modelos romanos hasta ahora analizados (figura 8). Se dispone de una recopilación de estas esculturas en una monografía de hace algunos años (Pérez López, 1999), aunque es un tema que ha sido tratado por otros investigadores debido a la conexión planteada con el mundo ibérico (Chapa Brunet, 1985; Olmos Romera, 1986; Vaquerizo Gil, 1999). Inmaculada Pérez presenta un catálogo de leones de cronología romana donde la mayoría poseen melena, están esculpidos en piedra local (menos los emeritenses) y con una funcionalidad funeraria. Los ejemplares peninsulares suelen aparecer levantados, con los cuartos traseros apoyados, pero incluso, en muchos de ellos, sus garras han sido puestas sobre una cabeza humana o sobre animales (Pérez López, 1999: 9-11). Esta autora plantea su uso funerario, apotropaico, siendo incluso colocados en parejas como ocurre en muchos de los casos de los leones itálicos. No obstante, señala que algunos de los que poseen menor tamaño podrían ser elementos de cierre de una cista (Pérez López, 1999: 16). Por último, gracias a la recopilación que realiza indica que aparecen en la región del Guadalquivir, en concreto en municipios o colonias donde se centran los intereses económicos romanos e itálicos, es decir, en zonas donde estaba mejor implantada la romanización (1999: 32). Algunos trabajos más recientes se han planteado la problemática de estas esculturas; Beltrán Fortes, analizando el caso del Bajo Guadalquivir, considera que las esculturas de varios leones se debieron colocar del mismo modo que se ubican en el mundo itálico, ocupando la parte superior de las dos esquinas frontales del monumento funerario, por lo que tendrían cierta torsión en el cuello o incluso, serían colocados sobre pedestales en torno a la tumba para el caso de los felinos que no presentan torsión de la cabeza a uno de los lados (Beltrán Fortes, 2000: 441). En cambio, C. Aranegui (2004) menciona que no pueden ser ornato de monumentos funerarios a partir del 150/100 a. C., considerando que tienen independencia el arte ibérico reciente y el romano.

Queda, por último, plantear la opción de una cronología medieval. En época medieval los leones son animales muy representados, teniendo atributos positivos y negativos (García García, 2009). En la opinión del profesor del departamento de Historia y Teoría del Arte de la Universidad Autónoma de Madrid, Francisco de Asís García, algunas veces estos grandes felinos son estilizados alargando su cuerpo, reduciendo la melena e hipertrofiando la cola, incluso apunta que la ausencia de melena no siempre tiene que significar un rasgo sexual. La carencia de modelos, la abstracción o la falta de pericia del escultor podría estar detrás de esta estilización y falta de realismo (García García, 2009: 34). No obstante, este profesor indicó que una figura exenta de un cuadrúpedo con pedestal no es habitual en la estatuaria medieval, a no ser que formara parte de algún tipo de instalación litúrgica, pero habría dejado más huellas. Podría tratarse de una pieza fuera de los cauces estilísticos imperantes en la época, con un carácter más popular o local, lo que imposibilita su buena adscripción cultural[8].

8 Comunicación personal de Francisco de Asís García.

CuPAUAM 51|1 (2025). 261-277
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.009
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589



Figura 9. Comparativa entre el león de Fernán Núñez (izquierda), la «leona» de San Miguel de Serrezuela (centro) y los leones de El Macalón (derecha). Imágenes del león de Fernán Núñez a partir de: <https://ceres.mcu.es/pages/Viewer?accion=4&Museo=&AMuseo=MAECO&Ninv=CE024482&txt_id_imagen=2> y ejemplares de El Macalón a partir de Chapa Brunet *et alii*, 2019: Tabla 1

Figure 9. Comparison between the lion of Fernán Núñez (left), the "lioness" of San Miguel de Serrezuela (center) and the lions of El Macalón (right). Images of the lion of Fernán Núñez from: <https://ceres.mcu.es/pages/Viewer?accion=4&Museo=&AMuseo=MAECO&Ninv=CE024482&txt_id_imagen=2> and specimens from El Macalón from Chapa Brunet et al., 2019: Table 1

Barajando la posibilidad de una escultura medieval, San Miguel de Serrezuela posee una iglesia parroquial, que según Gómez-Moreno en su *Catálogo Monumental de Ávila* (1901), es de las más complejas del siglo xv en la provincia de Ávila. Se desconoce si existió un templo anterior que pudiera estar decorado con escultura románica y que esta pieza pudiera pertenecer a este conjunto, si bien no se conserva ningún elemento que pueda indicar la existencia de una iglesia en una cronología anterior. Así mismo, en el lugar existe una ermita cuya advocación es la Virgen de la Encina, pero tampoco se puede asegurar que la presente pieza esté vinculada a este templo.

Tras todo lo expuesto, planteamos una vez más una posible adscripción de la leona de San Miguel de Serrezuela a un contexto de la Segunda Edad del Hierro. Más allá de las concomitancias entre la pieza abulense y algunos ejemplares ibéricos, como el ejemplar de Fernán Núñez (Córdoba) y los leones de El Macalón (Albacete), un análisis más amplio y

detenido de su trasfondo resultaría, en nuestra opinión, aconsejable y altamente ilustrativo. Las circunstancias del hallazgo, si bien no conocidas con claridad, son semejantes a las del descubrimiento del león de Fernán Núñez (ver Chapa Brunet, 2015 [1980]: 552-553). A esto se suma que la leona de San Miguel procede de un ámbito donde fueron recuperadas otras dos esculturas zoomorfas protohistóricas —los mencionados verracos *(vid. supra)*—. En este sentido, es un hecho ampliamente asentado que estas esculturas de toros y suidos son el resultado de la llegada de influencias externas, más específicamente desde el área ibérica del mediodía peninsular (Chapa Brunet, 2015 [1980]: 44). Por tanto, los verracos son el resultado de la hibridación de una técnica foránea con unas creencias locales. Ello explica, por ejemplo, que los primeros ejemplares, datados en el siglo IV a. C. (Ruiz Zapatero y Álvarez Sanchís, 2008: 226), presenten un mayor naturalismo y coincidencia con los principios estéticos ibéricos. En este contexto de contactos e intercambios cobraría sentido la aparición de la leona de San Miguel de Serrezuela. Podría ser, por tanto, resultado de artesanos locales, quienes plasmarían un modelo meridional sobre el soporte propio de la zona; es decir, el granito que aflora en las inmediaciones de San Miguel de Serrezuela. La posibilidad de talleres y artesanos itinerantes, si bien no descartada, sí resultaría complicada, ya que los escultores de piedra son caso especial por las particularidades de su trabajo y la preferencia de uso de la piedra en la que suelen trabajar para no cometer errores en su labor que supondrían un aumento del costo de la obra (Chapa Brunet e Izquierdo Peraile, 2012: 260). Sin embargo, como ya apuntó Rodríguez Hernández futuros estudios sobre cantería en el mundo vetón podrán respondernos a cuestiones que aun hoy nos son desconocidas (2012: 127) para aclarar el proceso de trabajo de los canteros propuesto por este mismo autor (Rodríguez Hernández, 2019: 252-268).

Teniendo en cuenta todo lo expuesto anteriormente se debería resolver qué animal se está representando. Ha sido clasificado como leona debido a la ausencia de melena o incluso como bicha, al no poder decirse con certeza qué animal está encarnando. Sin embargo, haciéndose con todas las salvedades cronológicas y culturales, la escultura ibérica puede ayudar a dilucidar o tratar de aclarar, por lo menos, este problema ya que tiene muy bien estudiados los rasgos característicos de los leones, de ahí que estos trabajos estén siendo imprescindibles para poder determinar de qué animal se trata (véase la amplia bibliografía de Teresa Chapa, especialmente, Chapa Brunet, 1985). La ausencia de melena representada como tal no es sinónimo de tratarse de un animal femenino. Como se ha podido observar en la leona de Elche, la melena estaba representada con pintura roja, de la que se conserva muy poco a simple vista (Chapa Brunet y Pérez Blasco, 2023). No hay que descartar la presencia de pintura que marcara o representara alguno de sus rasgos, si bien el ejemplar analizado no parece conservar pigmento de ningún tipo en su cuerpo. Una ayuda para conocer el posible sexo de la escultura sería la representación de sus genitales o mamas, pero en los leones pocas veces aparece este rasgo (Chapa Brunet y Pérez Blasco, 2023).

El material empleado, el granito, no permite detalles que otras piedras manifiestan, pero el animal estudiado tiene orejas simplificadas, anchas y caídas sobre la cabeza, presenta una cola sobre el lomo y garras, por lo que no cabe la posibilidad de que sea un felino o los denominados carniceros o *carnassier*. Este último rasgo, las patas terminadas en garras, hace que se tenga que descartar que sea un bóvido, al carecer de pezuña. La rotura de la cabeza dificulta conocer si tenía marcado el surco frontal que aparece en lobos o grifos o sus dientes o colmillos. Hay que recordar, tal y como dicen Chapa y Pérez, que «los felinos estuvieron presentes en yacimientos de distintas filiaciones y épocas, indicando su popularidad y representatividad» (2023).

6. Conclusiones

A lo largo de estas líneas se ha tratado de determinar una adscripción crono-tipológica de esta escultura para solventar el conocimiento parcial que se tiene de la misma. La representación de un felino indeterminado queda fuera de toda duda ante las características físicas que presenta, si bien no se puede concretar su sexo. Uno de los problemas que

CuPAUAM 51|1| (2025). 261-277
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.009
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589



Figura 10. La «leona» de San Miguel de Serrezuela

Figura 10. The "lioness" of San Miguel de Serrezuela

presentaba esta pieza es su atribución cultural. No es posible encuadrar a esta escultura dentro de ninguna de las culturas analizadas, si bien nos inclinamos a una cronología de Segunda Edad del Hierro. Podría corresponderse a un modelo esquematizado en el que se simplifican los rasgos característicos del animal que se invoca. Todo ello indica la llegada de diferentes influencias desde el mediodía peninsular hacia el área meseteña.

Su ubicación original y el motivo por el que fue tallado también es una incógnita, una vez más las hipótesis son posibles. Atendiendo a las características de la escultura, posiblemente, fue hecha para que solo fuera vista desde un lateral, tal y como ya observó su descubridor, por lo que se puede presuponer que debió estar incrustada o adosada en alguna estructura de la que se desconoce ubicación y funcionalidad. Este hecho hace descartar que fuera creada como una tapadera de tumba o cista, al no tener labradas todas sus caras. En definitiva, solo se podría afirmar con solvencia que fue hecha para verse únicamente de un lado, por lo que debería formar parte de un complejo mayor del que no se conservan más restos. Sin embargo, tampoco se asegura dónde pudo estar colocada o si formó parte de algún monumento con más representaciones zoomorfas parecidas, porque, hasta el momento, es el único ejemplar de este tipo encontrado en la provincia de Ávila (figura 10).

Son más las incertidumbres que las certezas que plantea esta escultura, pero no solo es aconsejable sino también necesario retomar el estudio de esta singular pieza para que, en un futuro, con más datos y más técnicas disponibles, pueda ser analizada en mayor profundidad.

Agradecimientos

Este trabajo ha podido ser llevado a cabo gracias al apoyo constante y comentarios de Rosario García Giménez, catedrática de Cristalografía y Mineralogía del departamento de Geología y Geoquímica de la Universidad Autónoma de Madrid. Así mismo,

queremos reconocer la ayuda a la familia Cornejo, Asunción y su hijo Ángel, a Francisco de Asís García, por sus apreciaciones sobre la pieza y tratar de guiarnos en su posible adscripción cultural y al párroco de San Miguel de Serrezuela, Antonio Luis Nicolás, por su tiempo y disponibilidad para enseñarnos el templo y los parajes de la localidad. Igualmente, agradecemos las facilidades y la ayuda del Museo Provincial de Ávila, especialmente de su director Javier Jiménez Gadea y de José Antonio Vacas Calvo.

Bibliografía

Álvarez Sanchís, J. R. (1999): *Los vettones*. Madrid.

Álvarez Sanchís, J. R. (2003): *Los señores del ganado: arqueología de los pueblos prerromanos en el occidente de Iberia.* Madrid.

Álvarez Sanchís, J. R. (2008): "El descubrimiento de los vettones: Las Cogotas y la cultura de los verracos". En Álvarez Sanchís, J. R. (dir.): *Arqueología vettona. La Meseta Occidental en la Edad del Hierro.* Alcalá de Henares: 14-43.

Aranegui Gaseó, C. (2004): "Leones funerarios romanos de época iberorromana. La serie asociada a cabezas humanas". En T. Nogales Basarrate y L. J. Gonçalves Guimaraes (coords.): *Actas de la IV Reunión sobre Escultura Romana en Hispania: Faculdade de Belas-Artes de Lisboa, Universidade de Lisboa, 7, 8 & 9, Fevereiro, 2002*. Lisboa: 213-228.

Arias Cabezudo, P., López Vázquez, M. y Sánchez Sastre, J. (1986): *Catálogo de la escultura zoomorfa protohistórica y romana de tradición indígena en la provincia de Ávila.* Ávila.

Berrocal-Rangel, L., García Giménez, R., Manglano Valcárcel, G. R., Sánchez de Oro, P. y de Soto García, I. S. (2024): "Los toros de Guisando. Análisis minearológicos y geoquímicos de las esculturas de verracos de El Tiemblo". En C. Risquez Cuenca, C. Rueda Galán, M. Molinos Molinos, J. P. Bellón Ruiz y F. Hornos Mata (coords.): *Arturo C. Rodríguez y la arqueología íbera en Jaén: Homenaje a 50 años de trayectoria*, 2, Jaén: 171-180.

Blanco Freijeiro, A. (1984): "Los verracos de Ávila". *Historia 16,* año IX (93): 118-128.

Barberán, C. (1950): "Diez Años de Arqueología". *Revista Nacional de Educación*, 93: 92-97.

Beltrán J. (2000): "Leones de piedra romanos de Las Cabezas de San Juan (Sevilla). A propósito de un nuevo ejemplar identificado". *SPAL,* 9: 435-450.

Chapa Brunet, T. (2015 [(1980]): *La escultura zoomorfa ibérica en piedra.* Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/52302/1/5309853705.pdf>.

Chapa Brunet, T. (1985): *La escultura ibérica zoomorfa*. Madrid.

Chapa Brunet, T. (2007): "Animales protectores en el mundo ibérico". En M. Barril Vicente, E. Galán Domingo, E. Manso Martín y G. del Ser Quijano (coords.): *Ecos del Mediterráneo. El mundo ibérico y la cultura vetona*. Ávila: 185-194.

Chapa Brunet, T. e Izquierdo Peraile, M. I. (2012): "Talleres de escultura ibérica en piedra: a propósito de algunos ejemplos del sureste peninsular". *Archivo de Prehistoria levantina,* 29: 237-264.

Chapa Brunet, T., González Reyero, S. y Luzón, M. A. (2019): "Los leones de El Macalón (Nerpio, Albacete). Monumento, ideología y control territorial en la formación del mundo ibérico". *Complutum*, 30(2): 367-390. <https://dx.doi.org/10.5209/cmpl.66338>.

Chapa Brunet, T. y Pérez Blasco, M. F. (2023): "La importancia del color en la escultura ibérica: el caso del león de Elche (Alicante)". *Archivo Español de Arqueología,* 96: e01.

Charro Lobato, Mª. C. (2009): "Estudio de los verracos del valle medio del Tajo. Una aproximación desde el paisaje". *Actas de las I Jornadas de jóvenes en investigación arqueológica (JIA): Dialogando con la cultura material*. Madrid: 329-334.

"El museo viviente, único en España, se encuentra en Ávila" (1968): Suplemento de *El Diario de Ávila,* 8 de julio de 1968.

Fabián García, J. F., Gimeno Pascual, H., Hernando Sobrino, M. R. y Pires, H. (2021): "The 'Toros de Guisando' in the Digital Age". En I. Velázquez Soriano y D. Espinosa Espinosa (coords.): *Epigraphy in the Digital age: Opportunities and Challenges in the Recording, Analysis, and Dissemination of Inscriptions*. Oxford: 91-104.

CuPAUAM 51|1| (2025). 261-277
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.009
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

Finger, L. W., Cox, D. E. y Jephcoat, A. P. (1994): “Correction for powder diffraction peak asymmetry due to axial divergence”. *Journal of Applied Crystallography*, 27: 892-900.

García García, F. de A. (2009): “El león”. *Revista Digital de Iconografía Medieval,* I, nº 2: 33-46.

García-Hoz, M.ª C. y Martínez, J. (1990): “Nueva escultura zoomorfa de piedra”. *Revista de Arqueología,* 109: 12-13.

Gómez-Moreno, M. (1901): *Catálogo Monumental de España. Provincia de Ávila,* 3 vols. Madrid.

González Cordero, A., Alvarado, M. y Barroso, F. (1988): “Esculturas zoomorfas de la provincia de Cáceres”. *Anas,* 1: 19-33.

Gutiérrez Palacios, A. (1952): “San Miguel de Serrezuela (Ávila)”. *Noticiario Arqueológico Hispano,* I, cuadernos 1-3: 230.

Gutiérrez Palacios, A. (1966): *Miscelánea arqueológica de Diego Álvaro.* Ávila.

Gutiérrez Palacios, A. (1968): “La leona de San Miguel de Serrezuela”. *Diario de Ávila,* sección«Ávila Antañón».

Gutiérrez Palacios, A. (1973): “Objetos de origen exótico en El Raso de Candeleda (Ávila)”. *Diario de Ávila,* sección «Ávila Antañón».

Hernández Hernández, F. (1982): “La escultura zoomorfa del occidente peninsular”. *Trabajos de Prehistoria*, 38, nº 1: 211-240.

Instituto Geológico y Minero de España (IGME). (2008): *HOJA 529. Santa María del Berrocal*. Escala 1:50.000.

López Monteagudo, G. (1989): *Esculturas zoomorfas celtas de la Península Ibérica.* Madrid.

Mariné, M. (2008): “Ávila, tierra de verracos”. En J. R. Álvarez-Sanchís (ed.): *Arqueología Vettona. La Meseta Occidental en la Edad del Hierro*. [*Zona Arqueológica*, 12]. Alcalá de Henares: 440-453.

Manglano Valcárcel, G. R. (2018): *Los verracos vettones: orígenes, litografías, entronque popular, procedencia y dispersión natural en el territorio español.* Madrid.

Olmos Romera, R. (1986): “Quelques observations sur l’assimilation de l’iconographie grecque dans le monde ibérique II”. *Bulletin de Correspondance Hellénique*, suppl. 14: 155-166.

Pérez López, I. (1999): *Los leones romanos en Hispania*. Madrid-Sevilla.

Rodríguez-Carvajal, J. (1990): “Fullprof: A Program for Rietveld Refinement and Pattern Matching Analysis”. *Satellite Meeting on Powder Diffraction of the XV Congress of the IUCr, Toulouse, France, 16-19 July 1990*. Toulouse: 127.

Rodríguez-Hernández, J. (2012): “Los procesos técnicos de la cantería durante la Segunda Edad del Hierro en el occidente de la Meseta”. *Zephyrus,* LXX: 113-130.

Rodríguez-Hernández, J. (2019): *Poder y sociedad: el oeste de la Meseta en la Edad del Hierro*. Ávila.

Ruiz Zapatero, G. y Álvarez Sanchís, J. (2008): “Los verracos y los vettones”. En J. R. Álvarez-Sanchís (ed.): *Arqueología Vettona. La Meseta Occidental en la Edad del Hierro*. [*Zona Arqueológica*, 12]. Alcalá de Henares: 214-231.

Salinas de Frías, M. (2001): *Los vettones: indigenismo y romanización en el occidente de la Meseta*. Salamanca.

Sánchez Moreno, E. (2000): *Vetones. Historia y Arqueología de un pueblo prerromano.* Madrid.

Soto García, M.ª de los Reyes de (2015): *El valle del río Almar entre la II Edad del Hierro y la Alta Edad Media. Estudio de un microespacio en la Meseta norte*. Tesis doctoral. Universidad de Salamanca.

Soto García, I. S. de, Manglano Valcárcel, G. R., Sánchez de Oro, P., García Giménez, R. y Berrocal Rangel, L. (2024). “La huella litológica de los verracos vetones. Análisis geoquímicos de las esculturas zoomorfas de la Meseta Nordoccidental”. *Zephyrvs*, 92: 107-131. <https://doi.org/10.14201/zephyrus202492107131>.

Thompson, P., Cox, D. E. y Hastings, J. B. (1987): “Rietveld refinement of Debye–Scherrer synchrotron X-ray data from $Al_2 O_3$”. *Journal of Applied Crystallography,* 20: 79-83. <https://doi.org/10.1107/ s0021889887087090>

Vaquerizo Gil, D. (1999): *La cultura ibérica en Córdoba. Un ensayo de síntesis*. Córdoba.

VV.AA. (1951): *Actas de la I Asamblea Nacional de Comisarios de Excavaciones Arqueológicas 1950*. Informes y Memorias, 24. Madrid.

CUPAUAM 51|1| (2025) - 279-292
Recibido: 12-12-24 - Aceptado: 15-05-25

Un *simpulum* tardorrepublicano del yacimiento subacuático de Galúa, La Manga del Mar Menor (Cartagena)

A Late Republican Simpulum from the Underwater Archaeological Site of Galúa, La Manga del Mar Menor (Cartagena)

Marina Castoldi
Università degli Studi di Milano
Dipartimento di Beni Culturali e Ambientali
Via Festa del Perdono 7
I-20122 Milano
marina.castoldi@unimi.it
https://orcid.org/0000-0003-2313-5744

Carlos Espí Forcén
Universidad de Murcia
Facultad de Letras
Departamento de Historia del Arte
Calle Santo Cristo 1
30001, Murcia
forcen@um.es
https://orcid.org/0000-0002-6674-0832

Raimon Graells i Fabregat
Universitat d'Alacant
Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Filología Griega y Filología Latina
Edifici Filosofia i Lletres, III
Carretera de San Vicente del Raspeig, s/n
03690 San Vicente del Raspeig (Alicante)
raimon.graells@ua.es
https://orcid.org/0000-0002-9057-7510

Resumen

Se presenta un excepcional *simpulum* de mango horizontal de bronce recuperado en aguas del Mediterráneo en La Manga del Mar Menor (Cartagena) y donado al Museo Arqueológico de Murcia. Las inusuales dimensiones y estado de conservación invitan a una serie de reflexiones de carácter general sobre esta categoría de objetos, así como a una contextualización histórico-arqueológica para explicar su coherencia en el sureste peninsular.

Palabras clave: vajilla metálica, pecio, análisis XRF, tipología, periodo republicano, época romana

Abstract

This paper presents an exceptional bronze horizontal-handled simpulum, recovered from the waters of the Mediterranean in La Manga (Cartagena) and donated to the Archaeological Museum of Murcia. The object's exceptional dimensions and state of preservation prompt a series of general reflections on this category of objects, as well as a historical-archaeological contextualisation to explain its coherence in the southeast of the Iberian Peninsula.

Key words: Metal ware, wreck, XRF analysis, typology, Republican period, Roman period

Cómo citar este artículo / How to cite this article

Castoldi, M., Espí Forcén, C. y Graells i Fabregat, R. (2025): "Un *simpulum* tardorrepublicano del yacimiento subacuático de Galúa, La Manga del Mar Menor (Cartagena)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid,* 51(1): 279-292. <https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.010>.

1. Introducción

El hallazgo casual de un objeto singular y en buen estado de conservación siempre despierta el interés académico y ofrece la posibilidad de presentar un estado de la cuestión sobre el tipo, la categoría o el yacimiento. No obstante, el objeto *per se,* valorado por su estética o forma, aporta únicamente una información tipo-tecnológica, como se ha indicado en multitud de ocasiones (Graells i Fabregat, Jiménez Ávila y De Nicolàs, 2014; Graells i Fabregat, 2024), pero todo ello cambia cuando el hallazgo casual conserva una procedencia concreta, un contexto (Perea y Olmos, 2024: 15-16). Este es el caso del fabuloso *simpulum* de bronce recuperado en aguas de la provincia de Murcia, en un arrecife en el que, como veremos, se reconoce, como mínimo, un pecio.

Las páginas que siguen describen, clasifican y contextualizan tipológica e históricamente este extraordinario hallazgo. La aportación de este trabajo se entiende a distintos niveles: para completar el conocimiento del repertorio tardorrepublicano de vajilla metálica en la península ibérica, para incidir en la complejidad e importancia del conjunto arqueológico de la playa de Galúa y para ejemplificar el valor de la restitución pública de patrimonio hallado de manera casual.

2. Antecedentes

El 17 de julio de 2022, un buceador aficionado encontró un *simpulum* de bronce en un arrecife de la playa Galúa en la parte del Mediterráneo de La Manga del Mar Menor (Cartagena). El buceador lo encontró semienterrado entre las rocas del arrecife, a unos 150 metros de la orilla de la playa. Según su declaración, el mango estaba fuera de la arena en posición vertical, tiró de él y sacó el *simpulum* entero. Visto el valor arqueológico del objeto, la reacción del buceador no se hizo esperar y dio todo tipo de facilidades para su estudio, así como para su donación al patrimonio público hasta su entrega en el Museo Arqueológico de Murcia en diciembre de 2024.

El buceador pudo indicar el lugar exacto del hallazgo porque recordaba haberlo encontrado entre

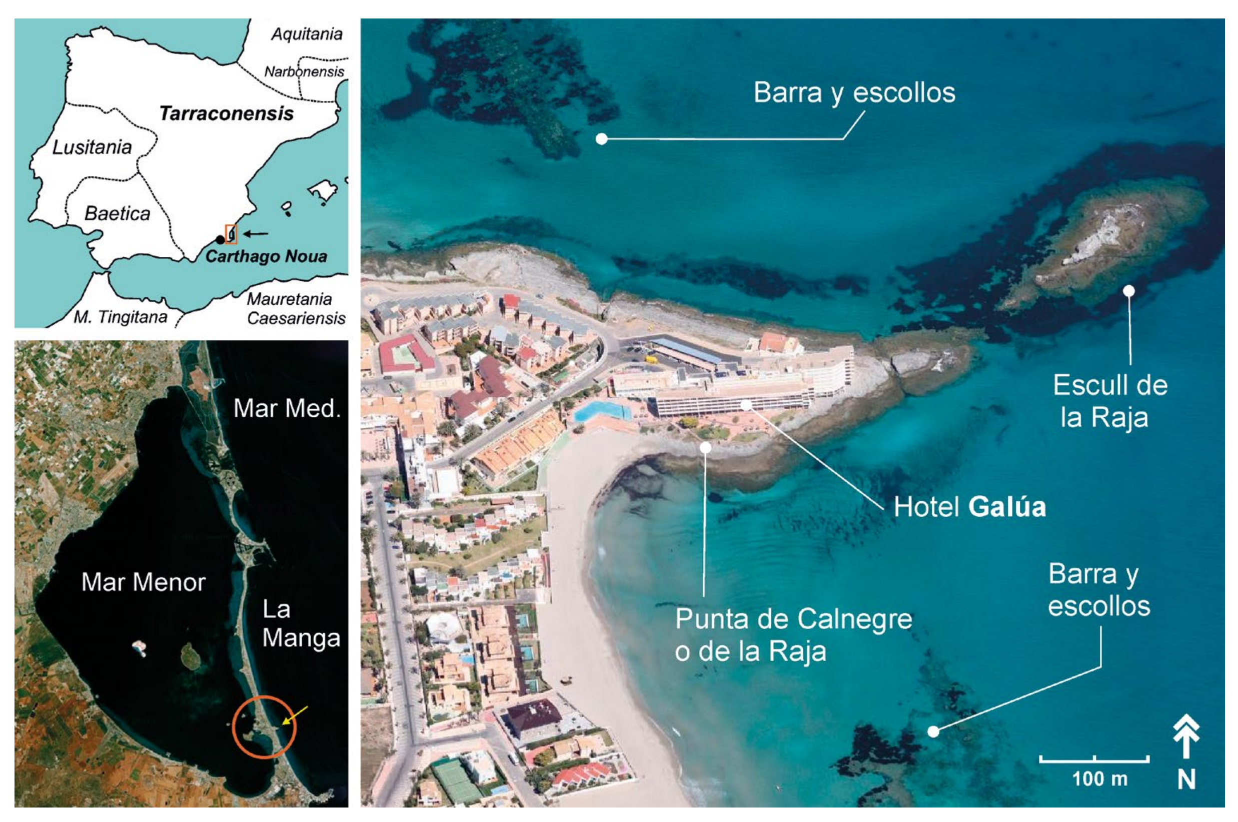


Figura 1. Localización del lugar de hallazgo en la playa de Galúa, Manga del Mar Menor en la provincia de Murcia (Quevedo, 2013: fig. 1)

Figure 1. Location of the find close to Galúa beach, Manga del Mar Menor, province of Murcia (Quevedo, 2013: fig. 1)

CuPAUAM 51|1| (2025). 279-292
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.010
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

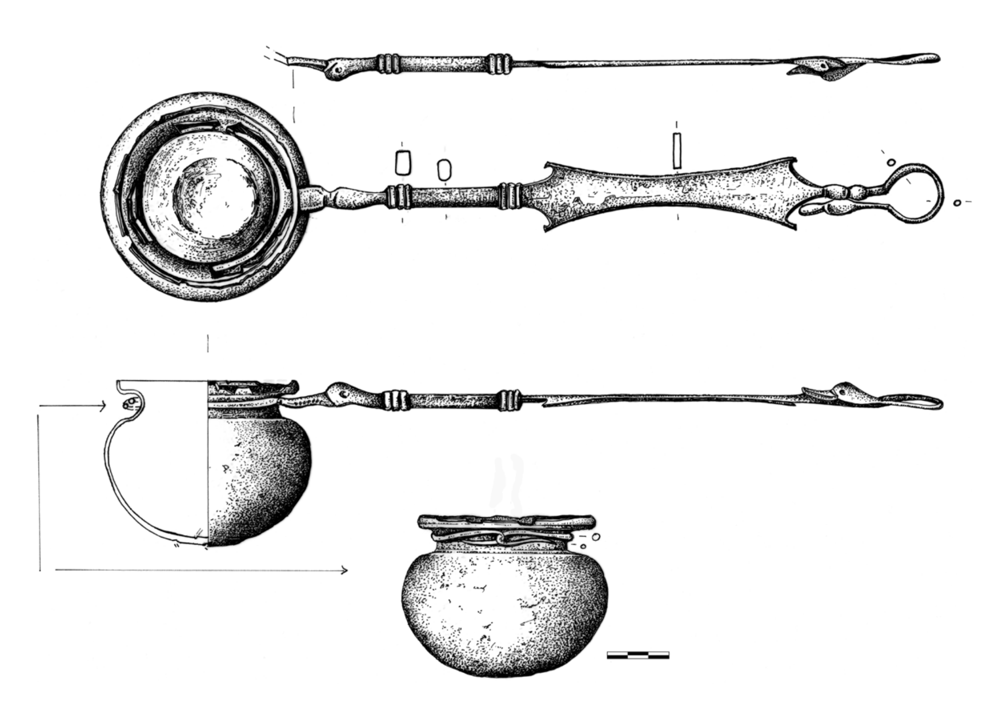


Figura 2. Dibujo del *simpulum* objeto de estudio. Dibujo M.ª D. Sánchez de Prado

Figure 2. Drawing of the simpulum studied in this manuscript. Drawing M.ª D. Sánchez de Prado

las rocas del arrecife junto a «unas estacas enterradas en la arena» (figura 1), posiblemente restos del armazón de un pecio enterrado a unos cuatro metros de profundidad. Además, había trozos de madera procedentes del pecio distribuidos por la superficie del fondo marino. Esta situación podría indicar que el pecio y el *simpulum* hubiesen quedado parcialmente desenterrados por mareas en el verano de 2022. Cerca de ese punto, se reconocían agrupados unos posibles contrapesos de proa en forma de molinos barquiformes, que podrían indicar aspectos relevantes sobre el pecio que transportaba el *simpulum* u otros pecios de los que nada más sabemos.

3. Descripción y clasificación del *simpulum* de Galúa

El *simpulum* de mango horizontal de bronce hallado en el yacimiento de Galúa está formado por dos piezas separadas (figuras 2-3): un mango fundido y decorado con dos cabezas de ánade en los extremos (figura 4a y 4c), unido a un cuenco esférico de cuello estrangulado mediante un lazo de sus extremos (figura 4b).

- Medidas: Diámetro exterior boca del cazo: 93 mm. Diámetro interno boca del cazo: 70 mm. Diámetro máx. cazo: 109 mm. Altura del cazo: 85 mm. Grosor de la lámina del cazo. 0,5-0,6 mm. Longitud total: 435 mm. Longitud del mango: 345 mm. Diámetro del gancho: 31 mm. Longitud de la cabeza de ánade proximal: 50 mm. Ancho máximo de la cabeza de ánade proximal: 13 mm. Altura de la cabeza de ánade proximal: 12 mm. Longitud de la cabeza de ánade distal: 40 mm. Ancho máximo de la cabeza de ánade distal: 9 mm. Altura de la cabeza de ánade distal: 10 mm.
- Peso: 420,2 g
- Análisis del material: Se ha llevado a cabo un análisis XRF de dos muestras, realizado por I. Montero en el laboratorio del CSIC (análisis PA29963[1], tabla 1), para determinar la composición de la

1 Análisis elemental por XRF de los objetos de metal. Valores expresados en % en peso. Los análisis de la serie PA20000 son inéditos y se han realizado con el espectrómetro INNOV-X modelo Alpha del Museo Arqueológico Nacional. Para detalles sobre el equipo y la metodología de trabajo ver Rovira Llorens y Montero Ruiz (2018). En ese trabajo se explican también los espectrómetros utilizados en el resto de las piezas con siglas anteriores a PA20000.

aleación de la cazoleta y del mango, puesto que son dos partes independientes y podrían responder a patrones diferentes; no obstante, el análisis de ambas partes ha dado valores similares. Decimos esto por el proceso de fabricación de la cazoleta, que consistiría en una forma básica estirada por martilleado hasta conseguir la forma globular que se opondría, *a priori*, a la confección del mango. Este, realizado por fusión en una única colada, no presentaría alteraciones de su forma, más allá de la decoración mecánica de los detalles de las cabezas de pato (figura 4a) o el doblado de los extremos, uno alrededor del cuello del vaso y el otro como gancho en el extremo opuesto al vaso (figura 4c). No ha podido analizarse la reparación del fondo del vaso, claramente visible desde su interior (figura 3a). Sin duda, esta reparación, realizada mediante una colada aparte a la original de la cazoleta, evidencia un problema en su fabricación, más que una reparación por desgaste de la cazoleta. Es decir, se ha hecho para paliar una fisura o fractura producida durante el proceso de estirado de la lámina, lo que evidencia dos fenómenos: la producción seriada de este tipo de elementos, pese a su interés e importancia en el servicio metálico, y la capacidad del artesano, o del taller, para resolver este tipo de complicaciones de manera ágil, rápida y discreta, sin impedir su comercialización como instrumento de banquete plenamente funcional y representativo.

cóncavos con extremos apicales (a veces realzados por un marco o surcos paralelos) y elementos con formas y tipos variados. Un extremo tiene forma de gancho y está decorado con la cabeza de un cánido o ánade, mientras que el otro está dividido en dos delgados apéndices que se cruzan y enganchan al cuello de una taza que presenta siempre forma globular, con fondo convexo, cuello estrecho y borde vertical corto.

Las primeras propuestas de clasificación de estos *simpula* pusieron de relieve la importancia de los hallazgos en su contexto y ofrecieron las primeras listas de ejemplares, así como su difusión en contextos itálicos y europeos. En abril de 1990, el Centro Nacional para la Investigación Científica (CNRS) organizó un congreso en Lattes que supuso el punto de inflexión para una revisión total y una reevaluación crítica de los recipientes de bronce tardorrepublicanos (*Vaisselle,* 1991). Como resultado, el modelo tipológico, al que pertenece nuestro ejemplar de Galúa, se definió como «*simpulum* de dos piezas con asa horizontal». De este modelo, se clasificaron cuatro tipos morfológicos diferentes (A, B, C y D), que se distinguen por si la forma del asa es de triple articulación, de doble articulación, en forma de maza o en forma de barra con terminación anular. No obstante, presentan elementos estructurales recurrentes que indican que tienen un origen y formación similar (Castoldi, 1991a; Gorecki, 2023: 280-281, C16.).

		Cu	Sn	Pb	Ni	Fe	Zn	As	Ag	Sb	Au	Bi	Co
PA29963-01	Cazo	93,8	5,57	0,07	0,09	0,42	ND	ND	ND	ND	ND	ND	ND
PA29963-02	Mango	94,8	4,06	0,58	ND	0,12	ND	0,49	ND	ND	ND	ND	ND

Tabla 1.

Table 1.

- Tipología: El objeto de este estudio pertenece a una clase de *simpula* de época tardorrepublicana, conocidos como *simpula* de tipo Pescate (Werner, 1954: lista E). Están construidos mediante la unión de dos elementos fabricados separadamente: el mango y la taza. A diferencia de otros *simpula* coetáneos, el asa es horizontal y está articulada en varias secciones que alternan elementos planos en forma de «remo», lados

Existen muchos paralelos de *simpula* de mango horizontal en territorio etrusco (Castoldi, 1991a; Kysela, 2020: 111-114, fig. 38), pero también hay muchos ejemplares en el mundo céltico, donde el modelo gozó de especial difusión. El origen hubo de ser etrusco (Castoldi, 1991b), esta teoría se apoya en el estudio de los ejemplares hallados en la zona de Talamone (Orbetello, Grosseto), yacimiento célebre por su templo

CuPAUAM 51|1| (2025). 279-292
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.010
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589



Figura 3. Vistas generales del *simpulum* objeto de estudio: A. Cenital. B. Nadir. Fotografías B. Gómez

Figure 3. Complete views of the simpulum studied in this manuscript. A. Zenital. B. Nadir. Pictures B. Gómez

(Ciampoltrini, 1994: 374, fig. 4,1-3, tipos A y B), Volterra (L. Rosselli, en Cateni, 2007: 219, n. 9, tipo A) y Cetamura del Chianti (de Grummond, 2017: 120, n. 81, fig. 81, tipo A/B), ejemplar hallado en un pozo fechado entre el 100-50 a. C. Otro *simpulum* de tipo B procede de la Colección Gorga y se conserva en el Museo Nazionale Romano (Bison, 2013: 308, tav. I,4). De dos ejemplares, uno de Tarquinia (Caramella, 1995: 99, tav. LIII,2) y otro conservado en el Museo Claudio Faina de Orvieto (Caravale, 2006: 104; Caravale, 2023: 514), solo conservamos la taza. El probable origen etrusco también podría confirmarse por el hallazgo de cazos de dos piezas, con taza y mango horizontal, en contextos funerarios de ámbito campano y etrusco con una datación entre los siglos VI y IV a. C. (Graells i Fabregat, 2007). Estos son ejemplares son muy anteriores y demuestran que el modelo gozaba de una larga y arraigada tradición en Italia central, a partir de la que se desarrollaría el tipo a finales del siglo III a. C., que se convertirá en canónico en el periodo tardorrepublicano.

Las variantes Castoldi/Pescate A y B son las más extendidas, mientras que las C y D son menos frecuentes y puede que respondan a tipos regionales (Castoldi, 1991a: 67-68; Castoldi, en preparación), por lo que nos detendremos en explicar las diferencias entre los tipos A y B. El *simpulum* de tipo Castoldi/Pescate A es el más frecuente, tiene el asa con triple articulación y *Keulenverzierung*. El modelo tiene su origen entre los siglos III y II a. C., como atestigua el ejemplar de la tumba 10 de Spello (Perugia) de principios del siglo II a. C., que podemos considerar el prototipo de esta forma específica (Manconi, 1990), su uso se extiende hasta la fase tardía de La Tène y la época altoimperial (Castoldi, 1991a: 66; Castoldi, 2023: 239-242). El tipo Castoldi/Pescate B se distingue por tener el asa con doble articulación y su producción comenzaría entre los siglos II y I a. C. La datación se confirmaría por la aparición de un *simpulum* de tipo Castoldi/Pescate A y otro de tipo B en el pecio de Spargi (La Maddalena, Cerdeña), datado entre el 100 y el 75 a. C. (Lamboglia, 1964: 265, fig. 6, tipo A; fig. 7, tipo B; Carrera *et alii,* 2022: 122) y otro *simpulum* de



Figura 4. Vistas de detalle (sin escala) del *simpulum* objeto de estudio: A. Elementos decorativos de la parte distal del mango; B. Cazoleta y lazo de sujeción. C. Elementos decorativos de la parte proximal del mango. Fotografías B. Gómez

Figure 4. Views of several details of the simpulum studied in this manuscript. A. Decorative elements of the distal part of the handle. B. Bowl and holding wire C. Decorative elements of the proximal part of the handle. Pictures B. Gómez

tipo B del Museo Civico Archeologico de Cecina (Livorno), recientemente atribuido al pecio Vada A, que se recuperó en 1978 en la desembocadura del río Fine y se fechó en el primer cuarto del siglo I a. C. (Genovese *et alii,* 2013: 75, 81-82 tav. IV,c ,fig. 4). El modelo del tipo B se prolongó, en algún caso, incluso hasta la época imperial inicial, como demuestra un *simpulum* que actualmente está en Berlín, pero de probable origen campano. El ejemplar está sellado con el nombre *Lucius Helvius Cat*…, indicativo de un liberto de la *gens* Helvia, bien documentada en Campania (Petrovszky, 1993: 263, H.02.01, tav. 17). La datación altoimperial de este *simpulum* de Berlín se explica porque la marca *Helvi* también aparece en las cacerolas Eggers 137-138, con asa rematada en disco con agujero en forma de medialuna, que se produjeron a finales del periodo augusteo

CuPAUAM 51|1| (2025). 279-292
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.010
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

o principios del tiberiano (Carandini, 1977: 165; Castoldi, 1985: 54). Por último, citaremos otros *simpula* tipo B procedentes de Pompeya, de la *insula Occidentalis* (Tassinari, 1993: tipo Kiiii) y una taza aislada procede de la Regio I, insula 11,3. Los *simpula* de los tipos Castoldi/Pescate A y B, así como el resto de vajilla tardorrepublicana, están bien documentados en el norte de Italia durante el periodo de romanización, correspondiente en la zona del valle del Po al periodo de La Tène D (*ca.* 130-30 a. C.). Tuvieron una intensa distribución en el Piamonte, desde Ornavasso hasta el cantón Ticino, y de Verona al *Caput Adriae*, con puntos de concentración en el área de Como y Bérgamo, lo que probablemente esté relacionado con la difusión de la cerámica de producción volterrana y aretina. Dado que los testimonios proceden principalmente de contextos funerarios, cabe mencionar aquí el descubrimiento de dos *simpula* de tipo Castoldi/Pescate B procedentes de una casa rética de Vadena-Laimburg (Bolzano), que datan del siglo i a. C. (Marzoli, 2016).

La aparición de *simpula* tipo A y B en el sur de la Galia y en la zona ibérica puede explicarse por su comercialización a través del mar Tirreno, como sería el caso del *simpulum* objeto de este trabajo (Bolla, 1991; Castoldi, 2023: 239-242; Bolla, 2016). De acuerdo con la mencionada clasificación, el *simpulum* de Galúa puede clasificarse en el tipo Castoldi/Pescate B (Castoldi, 1991a: 66, fig. 6) por presentar un asa doblemente articulada con un elemento exterior liso en forma de remo y un elemento en forma de varilla. Este último está resaltado por dos molduras que se unen a la taza mediante una cabeza de ánade, similar a la del gancho terminal, de la que parten los dos alambres de fijación al cuello de la cazoleta.

4. El yacimiento de playa de Galúa

La ruta desde *Carthago Nova* hacia el norte de la península ibérica viraba en Cabo de Palos para llegar a las extensas playas de la actual Manga del Mar Menor, una lengüeta de tierra de veinte kilómetros de longitud que, desde Cabo de Palos hasta San Pedro del Pinatar, separa el Mediterráneo de una laguna salada conocida como Mar Menor. A pesar de sus excelentes playas, está plagada de trampas fatales para la navegación cuando el viento sopla de Levante, lo que parece explicar la abundancia de pecios antiguos hundidos a lo largo de su costa mediterránea (Mas, 1985: 153-155; Ramallo y Martínez Andreu, 2008: 143). Julio Mas identificó siete yacimientos subacuáticos tardorrepublicanos entre Cabo de Palos y San Pedro del Pinatar, pero no incluyó el yacimiento de Galúa en esa lista por no conocer materiales representativos de este periodo (Mas, 1985: 162-163). Sin embargo, la datación del yacimiento de Galúa en época tardorrepublicana no ha de sorprendernos, ya que contamos con dos yacimientos muy cercanos de esta época.

El primero es el yacimiento de Escolletes-Pudrimel, a unos diez kilómetros al norte de Galúa, con restos de ánforas Dressel 1 A, Lamboglia 2 y cerámica campaniense (Cerezo, 2012: 141). El segundo es el yacimiento de Las Amoladeras, a unos tres kilómetros al sur, en el que se ha reconocido un pecio con una carga de ánforas Dressel 1 y Lamboglia 2, un colgante de oro fálico, tres plomos monetiformes del tipo «Hércules-maza», un lingote de plomo con la leyenda *Minicius Pica* (Díaz, 2006), varias pesas de plomo para pescar, un fragmento de tubería de plomo y ciento sesenta glandes (Mas, 1985: 162). Un estudio reciente de la carga del pecio de Las Amoladeras ha permitido fecharlo en época postsertoriana, hacia el 50-30 a. C. (Sinner, Martínez Chico y Ferrante, 2020).

El yacimiento de playa Galúa (figura 1), en el que apareció nuestro *simpulum*, se sitúa a unos cuatro kilómetros al norte de Cabo de Palos. Su nombre deriva del hotel que se construyó en los años 70 del siglo pasado sobre el cerro de Calnegre, elevación de origen volcánico que delimita la playa por su lado norte. El cerro se prolonga hacia el mar Mediterráneo por medio del islote del Escull de la Raja y presenta escolleras en sus lados norte y sur. El yacimiento no se ha estudiado de manera específica, ni en forma de catálogo, ni mediante excavaciones puntuales, por lo que toda la información disponible es fruto de la recogida esporádica de materiales, conservados actualmente en el Museo Nacional de Arqueología Subacuática (ARQVA) de Cartagena (Pinedo, 1996: 69). En su

conjunto, disponemos de sesenta y cinco piezas cerámicas, siete clavos y restos de madera de uno o varios pecios. Si bien no conocemos la localización precisa de los hallazgos, en algunos de los materiales del ARQVA se indica «Barra Galúa» como lugar de procedencia, lo que podría hacer referencia a las escolleras norte y sur del cerro de Calnegre. Las cerámicas, únicos materiales que permiten una adscripción cronológica basada en la tipología, se distribuyen en un lapso muy amplio que va del siglo I a. C. al IV d. C. No obstante, abundan piezas de *terra sigillata* gálica posterior a la década 60-70 d. C., lo que ha hecho pensar que podría tratarse de un lote cerámico procedente de un pecio hundido en época flavia (Quevedo, 2013).

El *simpulum* objeto de este trabajo se recuperó en la escollera al sur del cerro de Calnegre, a unos ciento cincuenta metros de la orilla de la playa, un lugar fatal para la navegación. En algunos puntos de la escollera, la profundidad apenas supera el metro y medio, por lo que resulta fácil imaginar un pecio navegando en ruta hacia o desde *Carthago Nova*, a una distancia prudencial de la costa, que fuese azotado por uno de los frecuentes vientos de Levante y chocase con este escondido arrecife. El hallazgo del *simpulum*, junto a restos de madera del posible armazón del pecio, nos permitiría identificar un nuevo pecio desconocido de muy probable datación tardorrepublicana. La razón principal es que el *simpulum* no encaja con la cronología del lote de *terra sigillata* anteriormente referido, por lo que nos enfrentamos a dos posibilidades: bien que haya dos pecios en la zona, uno flavio y otro tardorrepublicano, o bien que el material cerámico de época flavia no esté vinculado a nuestro pecio, sino a la utilización de la zona como fondeadero; de hecho, el periodo flavio coincide con una fase de esplendor y monumentalización de *Carthago Nova* (Noguera y Madrid, 2014: 40-43), lo que posiblemente favoreció un intenso tránsito marítimo que podría explicar la abundancia de cerámica flavia en el yacimiento de Galúa. Si nuestro *simpulum* formase parte de la carga de un pecio flavio, habríamos de asumir que la pieza habría sido tesaurizada durante ciento cincuenta años hasta el hundimiento del pecio, lo que no parece atendible habida cuenta de la relativa corta vida de los instrumentos metálicos de banquete en ámbito romano. El *simpulum* mencionado más arriba, fechado en época tiberiana, supone un *unicum* que no puede tomarse como referencia para nuestro caso, ya que la actualización de los tipos y la sustitución de los modelos hace que los lapsos de tiempo de cada modelo estén relativamente bien definidos, por lo que nuestro *simpulum* de Galúa habría de fecharse tipológicamente entre finales del siglo II y el siglo I a. C.

5. Difusión de *simpula* Castoldi/ Pescate B en ámbito ibérico

Un catálogo de los ejemplares documentados en este territorio supera los intereses del presente trabajo, pero resulta necesario ofrecer una valoración general para entender el momento de llegada de estos instrumentos en el sureste, definir el perfil de los destinatarios y comprender sus asociaciones. Si atendemos a la distribución de los dieciséis ejemplares conocidos de *simpula* Castoldi B en la península ibérica hasta la fecha (Mansel, 2000: 201; Mansel, 2004; Uroz, 2015; Erice, 2017: 198), además del que nos ocupa, vemos una distribución en tres áreas distintas (figura 5). Por un lado, nueve ejemplares en el noreste peninsular: uno de Can Llinàs o Cal Mallorquí (Alella, El Maresme, Barcelona), dos de Camp de les Lloses (Tona, Osona, Barcelona), uno de Sant Miquel (Vinebre, Ribera d'Ébre, Tarragona) (Pozo y Roig, 2012: 270-272) y cinco ejemplares del Cabezo de Alcalá (Azaila, Teruel); por otro lado, cuatro ejemplares orientados hacia el área meridional de la península, en *Lacipo* (Casáres, Málaga) (Puertas, 1982: 193, fig. 124,85-3), Castellares (Puente Genil, Córdoba) y Sevilla, a los que podríamos añadir el de Mesas do Castelinho (Almodóvar, Portugal); y, por último, el conjunto de ejemplares hallados en el centro de Portugal, en Bombarral (Leiria, Portugal), Lomba do Canho (Arganil, Portugal) y Cabeça de Vaiamonte (Monforte, Portugal) (Fabião, 1999). Sorprende la ausencia de este modelo en área del sureste, lo cual convierte a nuestro ejemplar, no sólo en el primero, sino en un claro indicador de una dinámica que enlaza con los ejemplares del mediodía peninsular.

CuPAUAM 51|1| (2025). 279-292
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.010
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589



Figura 5. Mapa de distribución de los *simpula* de tipo Castoldi/Pescate B en ámbito ibérico: 1. Playa de Galúa. 2. Cabezo de Alcalá (Azaila, Teruel). 3. Sant Miquel (Vinebre, Tarragona). 4. Alella (Barcelona). 5. Tona (Barcelona). 6. Castellares (Puente Genil, Córdoba). 7. *Lacipo* (Casáres, Málaga). 8. Sevilla. 9. Mesas do Castelinho (Almodóvar, Portugal). 10. Cabeça de Vaiamonte (Monforte). 11. Bombarral (Leiria, Portugal). 12. Lomba do Canho (Arganil, Portugal). Dibujo R. Graells i Fabregat

Figure 5. Map of the finds of type Castoldi/Pescate B simpula in the Iberian peninsula: 1. Galúa beach. 2. Cabezo de Alcalá (Azaila, Teruel). 3. Sant Miquel (Vinebre, Tarragona). 4. Alella (Barcelona). 5. Tona (Barcelona). 6. Castellares (Puente Genil, Córdoba). 7. *Lacipo* (Casáres, Málaga). 8. Sevilla. 9. Mesas do Castelinho (Almodóvar, Portugal). 10. Cabeça de Vaiamonte (Monforte). 11. Bombarral (Leiria, Portugal). 12. Lomba do Canho (Arganil, Portugal). Drawing R. Graells i Fabregat

6. Una hipótesis de contextualización histórico-arqueológica

La tipología del *simpulum* de Galúa nos obliga a valorar un contexto entre los siglos II-I a. C. que explique las circunstancias de su llegada a la península ibérica. La metrópolis más cercana al yacimiento fue *Carthago Nova*, por lo que la pieza podría vincularse al comercio de esta ciudad, que vivió una época de esplendor en periodo tardorrepublicano, motivado por la intensa explotación minera de la sierra de Cartagena (Domergue, 1987: 357-405; Antolinos, 2019). Esta situación provocó un notable aumento del tráfico marítimo: se exportaba el metal extraído de las minas, al tiempo que se importaba cerámica, vino y aceite de diferentes partes del Mediterráneo. El intenso comercio con Italia coincide con una etapa de transformación de *Carthago Nova* en una ciudad de aspecto itálico: a partir del siglo II a. C., se construirán muelles de *opus caementicium* con grandes *horrea* y pórticos de orden toscano en el puerto, viviendas con pavimentos de *opus signinum* teselado y pinturas pompeyanas del primer estilo, así como dos templos sobre la acrópolis del cerro del Molinete, uno de culto oriental y otro hexástilo, próstilo y de posible orden toscano (Noguera, 2004: 67-73; Ramallo, Madrid y Ruiz, 2008; Ramallo, 2011: 65-77; Noguera y Madrid, 2014: 27-32).

En los alrededores de la actual Cartagena, hay varios yacimientos subacuáticos con material procedente de pecios hundidos en época republicana, generalmente ánforas grecoitálicas, Lamboglia 2, Dressel 1 y lingotes de plomo (Pinedo, 1975: 71-75), restos coherentes con los materiales de los yacimientos de las minas y de la propia ciudad (Pérez, 1995; Pérez y Pascual, 2004). Por la cantidad de material y

su estado de conservación, destacaremos dos pecios republicanos hallados en la isla de Escombreras. El llamado Escombreras 1 se hundió a mediados del siglo II a. C. y su carga incluía entre quinientas y ochocientas ánforas grecoitálicas, otras de origen púnico de Ibiza y Cádiz, un lote de cerámica campaniense A, cerámica de barniz negro de Cales, ollas, vajilla de a bordo, plomos de balanza y pesca, dos ases Jano-proa y algunos denarios anteriores al 150 a. C. El pecio conocido como Escombreras 2 debió hundirse entre finales del siglo II a. C. y principios del I a. C. y contenía una buena cantidad de ánforas Dressel 1, Lamboglia 2, cerámica de Cales, lucernas, cuatro lingotes de plomo y restos de *kalathoi* ibéricos con pintura geométrica (Pinedo y Alonso, 2004: 139-146; Ramallo, 2011: 67-73).

El *simpulum* del arrecife de la playa Galúa se sitúa en este mismo contexto histórico y arqueológico, entre la segunda mitad del siglo II a. C. y la primera mitad del I a. C., de modo que es verosímil plantear que estuviera en un barco que navegaba desde o hacia *Carthago Nova*, pero que no llegó a su destino por el fatídico hundimiento. Lamentablemente desconocemos el resto de la carga del pecio que contenía el *simpulum* de Galúa, por lo que sería necesaria una excavación arqueológica para obtener nuevos datos que permitan una datación más precisa.

Las razones de la distribución de los *simpula* de mango horizontal son aún mal conocidas, pero algunos ejemplares, como el *simpulum* Castoldi/Pescate B de Lacipo, se han relacionado con el control del territorio por parte del poder romano. En el sureste peninsular, un *simpulum* tipológicamente distinto, el ejemplar de mango vertical de la tumba 73 de la necrópolis ibérica de El Villar de Archivel (Caravaca de la Cruz, Murcia) (Brotons, 2008: 39), asociado a dos jarras de bronce *Piatra Neamt*, se ha vinculado a la presencia de militares romanos en el *castellum* del cerro de las Fuentes de Archivel (Brotons y Murcia, 2014: 184-188). Se trata de una fortaleza romana de trazado poligonal y dos torres en el acceso, cuya construcción se ha fechado en las guerras cesarianas del 46-45 a. C. (Brotons y Murcia, 2002). Otro hallazgo de siete *simpula* (seis de mango horizontal y uno vertical) y jarras *Piatra Neamt* vinculados a un episodio bélico es el de *Libisosa* (Lezuza, Albacete), ciudad destruida en las guerras sertorianas (Uroz, 2015); se trata de un caso similar al de los cinco *simpula* encontrados en el *oppidum* del Cabezo de Alcalá (Azaila, Teruel), cuya destrucción se produjo también en el contexto de las guerras sertorianas (Beltrán *et alii*, 1995; Beltrán, 2013). En el Tossal de la Cala (Benidorm, Alicante) se han documentado jarras *Piatra Neamt* asociadas a las guerras sertorianas (Abad *et alii,* 2014: 191), por lo que parece existir una relación entre la presencia de esta vajilla y determinados episodios de violencia de época tardorrepublicana.

A destacar queda el lote de *simpula* de mango horizontal (tres) de procedencia imprecisa en el Museo Arqueológico de Murcia que fácilmente podrían proceder del sureste peninsular y completarían el repertorio relacionado con el *simpulum* objeto del presente estudio. Aun así, las grandes dimensiones, calidad y complejidad decorativa de nuestro *simpulum* invitan a pensar que tendría el objetivo de abastecer un mercado hispano, que consumía vino según modelos itálicos, y requería los elementos de moda propios de los salones de banquete más exclusivos. Sus inusuales dimensiones, si se compara con los demás ejemplares conocidos, constituyen precisamente el argumento principal para pensar en un objeto, cuyo destino sería ser exhibido en manos de algún miembro destacado del *entourage* militar romano, bien un oficial, un emprendedor o un aliado del sureste o más al sur. Lógicamente, esta hipótesis requeriría de elementos de contrastación, como su vinculación con otros ejemplares similares, tal y como es habitual para el comercio seriado de ese momento, pero lamentablemente no conocemos ningún otro elemento asociado.

Por la defensa que Cicerón hizo del gaditano Lucio Cornelio Balbo, sabemos que cuando Pompeyo llegó a Hispania a luchar contra Sertorio, envió a su cuestor Cayo Memmio a tomar *Carthago Nova* junto a la compañía del mencionado Balbo (Cic. *Pro Balbo*, II; Conde, 2003: 116-117). Se trata de un momento histórico de envío de tropas romanas a la ciudad, en el que podría entenderse la llegada de nuestro *simpulum* y su fatal naufragio en el arrecife de la playa Galúa. *Carthago Nova* se mantuvo bajo la influencia pompeyana tras las guerras

CuPAUAM 51|1| (2025). 279-292
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.010
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

sertorianas, como demuestra una inscripción sobre el brocal de una fuente romana encontrada cerca del teatro romano de la ciudad que conserva el nombre de Pompeyo Magno como *imperator iterum*, cargo que se ha reconocido como su segundo mandato en Hispania a partir del 54 a. C. (Ramallo y Murcia, 2010). Además, fue precisamente en este segundo mandato de Pompeyo cuando la ciudad se convirtió en colonia romana (Abascal, 2002: 31-34). El dominio pompeyano concluyó en la segunda guerra civil, cuando César tomó la península ibérica entre el 49 y el 45 a. C.

Es probable que la llegada del *simpulum* y su naufragio en la playa de Galúa pueda vincularse a alguno de estos episodios bélicos. Parece difícil pensar en una hipótesis alternativa basada en un modelo propio del tardoarcaismo (Graells i Fabregat, 2007), que explicaría el *simpulum* como propiedad del patrón de la embarcación. Es decir, que mientras que para el periodo tardoarcaico, el uso de elementos de representación por parte del *naukleros* o patrón de la embarcación sería un elemento imprescindible para marcar su condición singular, en época tardorrepublicana, el uso de este tipo de elementos quedaría circunscrito a la práctica del *convivium*, en ámbito doméstico y no en el barco, puesto que la interacción comercial se regía por intermediarios menos condicionados por esquemas de distinción social, reciprocidad y regalos. Pese a los datos que nos faltan, creemos que la primera opción es más coherente, por lo que el *simpulum* de Galúa sería un objeto de lujo que se llevaría a *Carthago Nova* o más al sur para ser comercializado. A la espera de una excavación arqueológica del yacimiento de Galúa, proponemos que el *simpulum* habría acabado en el arrecife de la playa tras un naufragio entre el inicio de las guerras sertorianas (82 a. C.) y la represión de los últimos focos de resistencia pompeyanos en la segunda guerra civil (45 a. C.).

Agradecimientos

Agradecemos las informaciones y ayuda que nos brindó el descubridor de la pieza y a quienes han colaborado puntualmente en el estudio (por orden alfabético): Margherita Bolla, Nancy de Grummond, Jan Kysela, Catrin Marzoli y Lisa Rosselli. Además, un agradecimiento especial para Bernabé Gómez por las fotografías de la pieza, a Ignacio Montero por los análisis de composición, a Alejandro Quevedo por la cesión de la figura 1 y a M.ª Dolores Sánchez de Prado el dibujo de la pieza.

Este estudio se ha realizado en el marco del proyecto Ramón y Cajal RYC2018-024523-I, en el del proyecto PID2020-119959GB-I00 «Bronces Arcaicos y Clásicos del Museo Arqueológico Nacional» (BACMAN) y Proyecto de la Generalitat Valenciana CIAICO/2023/268, «Construyendo territorios 2. Entre el Bronce Final y el Ibérico Antiguo en los extremos de la Comunitat Valenciana (ConstrucTERR-2)».

Bibliografía

Abad Casal, L., Bayo Fuentes, S., Doménech Belda, S. y Sala Sellés, F. (2014): "Las huellas de las guerras sertorianas en el sureste de Hispania: elementos para la revisión histórica". En F. Cadiou y M. Navarro (eds.): *La guerre et ses traces*. Bordeaux: 181-202.

Abascal Palazón, J. M. (2002): "La fecha de la promoción colonial de *Carthago Nova* y sus repercusiones edilicias". *Mastia,* 1: 21-44.

Beltrán Lloris, M. (2013): *Azaila. Estado de la cuestión en el año 2013*. Zaragoza.

Beltrán Lloris, M., Mostalac Carrillo, A. y Guiral Pelegrín, C. (1995): *Azaila (Nuevas aportaciones deducidas de la documentación inédita de Juan Cabré Aguiló)*. Zaragoza.

Bison, G. (2013): "Vasellame bronzeo da banchetto". En A. Capodiferro (ed.): *Evan Gorga: la collezione di archeologia*. Roma: 301-311.

Bolla, M. (1991): "Considerazioni sulla funzione dei vasi in bronzo tardorepubblicani in Italia settentrionale". En M. Feugère y C. Rolley (eds.): *La vaisselle tardo-républicaine en bronze. Actes de la table ronde CNRS organisée à Lattes du 26 au 28 de avril 1990*. Dijon: 143-153.

Bolla, M. (2016): "I recipienti di bronzo in Italia settentrionale tra i IV e I secolo a.C. e il caso del territorio veronese". *Arheolosky Vestnik*, 67: 121-175.

Brotons Yagüe, F. (2008): "La necrópolis tumular ibérica de El Villar de Archivel" (Caravaca de la Cruz, Murcia. En A. M. Adroher Auroux y J. Blánquez Pérez (eds.): *Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana*. Madrid: 23-42.

Brotons Yagüe, F. y Murcia Muñoz, A. J. (2002): "El *castellum* tardorrepublicano de El Cerro de las Fuentes de Archivel (Caravaca de la Cruz, Murcia). Estudio preliminar". En A. Morillo Cerdán (ed.): *Arqueología militar romana en Hispania*. Anejos de *Gladius*, 5: 639-653.

Brotons Yagüe, F. y Murcia Muñoz, A. J. (2014): "Una guarnición tardorrepublicana romana en la cuenca alta de los ríos Argos y Quipar. El *castellum* de Archivel y la *turris* de Barranda (Caravaca-Región de Murcia)". En F. Sala Sellés y J. Moratalla Jávega (eds.): *Las guerras civiles romanas en Hispania, una revisión histórica desde la Contestania.* Alicante: 183-197.

Caramella, G. (1995): "Instrumentum da banchetto". En M. P. Bini, G. Caramella y S. Buccioli (eds.): *I bronzi etruschi e romani*. *Museo Archeologico Nazionale di Tarquinia.* vol. XIII. Roma: 73-296.

Carandini, A. (1977): "Alcune forme bronzee conservate a Pompei e nel Museo Nazionale di Napoli". En *L'*instrumentum domesticum *di Ercolano e Pompei nella prima età imperiale*. Roma: 163-168.

Caravale, A. (2006): *Museo Claudio Faina di Orvieto. Vasellame*. Perugia.

Caravale, A. (2023): "I bronzi della Collezione Faina: dal museo tradizionale al museo virtuale". En A. C. Montanaro (ed.): *Vasi di bronzo etruschi in Italia: produzioni regionali e diffusione tra le popolazioni italiche. Contesti d'uso, aspetti ideologici e tecnologici.* Mediterranea. Studi e ricerche sul Mediterraneo antico Suppl, 4. Roma: 501-524.

Carrera, F. M. P, Olcese, G., Porqueddu, A. y Giarrusso, C. (2022): "Il relitto romano di Spargi: un progetto di studio e valorizzazione". En G. Olcese y D. M. Surace (eds.): *Relitti e commercio romano nel Mediterraneo occidentale in epoca romana.* Roma: 121-128.

Castoldi, M. (1991a) : "*Simpula* a due pezzi a manico orizzontale". En M. Feugère y C. Rolley (eds.): *La vaisselle tardo-républicaine en bronze. Actes de la table ronde CNRS organisée à Lattes du 26 au 28 de avril 1990.* Dijon: 63-72.

Castoldi. M. (1991b). "Origini e officine del vasellame in bronzo tardorepubblicano". En M. Feugère y C. Rolley (eds.): *La vaisselle tardo-républicaine en bronze. Actes de la table ronde CNRS organisée à Lattes du 26 au 28 de avril 1990.* Dijon: 139-142.

Castoldi, M (2023): "Dall'Etruria alla Cisalpina, il vasellame in bronzo". En A. C. Montanaro (ed.): *Vasi di bronzo etruschi in Italia: produzioni regionali e diffusione tra le popolazioni italiche. Contesti d'uso, aspetti ideologici e tecnologici*. Mediterranea. Studi e ricerche sul Mediterraneo antico Suppl, 4. Roma: 229-248.

Castoldi, M. (e.p.): "Il simpulum tipo Pescate e i precedenti etruschi". *Bronzes in context*. *XXII International Congress on Ancient Bronzes*.

Cateni. G (ed. 2007): *Etruschi di Volterra. Capolavori da grandi musei europei. Catalogo della mostra (Volterra. 21 luglio2007-8 gennaio 2008).* Milano.

Cerezo Andreo, F. (2012): "La colección material del yacimiento subacuático de Escolletes. Arqueología náutica y dinámicas comerciales en el sureste ibérico en época bajoimperial". *Actas de las Jornadas de Arqua 2011*. Madrid: 139-143.

Ciampoltrini, G. (1994): "La nave dei colini. Un contributo per l'instrumentum in bronzo tardorepubblicano". *Archeologia Classica*, 46: 369-377.

Conde Guerri, E. (2003): *La ciudad de Carthago Nova. La documentación literaria*. Murcia.

De Grummond, N. (ed. 2017): *Wells of Wonders. New Discoveries at Cetamura del Chianti*. *Catalogue of the Exhibition*. Firenze.

Domergue, C. (1987): *Catalogue des mines et des fonderies antiques de la Péninsule Ibérique* II. Madrid.

Erice Lacabe, R. (2017): "La vajilla de bronce en Hispania". *Sautuola*, 13: 197-215.

Fabião, C. (1999): "A propósito do depósito de Moldes, Castelo de Neiva, Viana do Castelo: a baixela romana tardo-republicana em bronze no extremo ocidente peninsular", *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 2.1: 163-198.

Genovese, S., Giorgio, M., Palleschi, V. y Rizzitelli, C. (2013): "Rotte e commerci lungo la costa volterrana tra II e I sec. a.C. Materiali inediti da relitti e rinvenimenti sporadici del tratto costiero tra il Fine e il Cecina". *Notiziario della Soprintendenza per i Beni Archeologici della Toscana*, 9: 69-106.

CuPAUAM 51|1| (2025). 279-292
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.010
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

Gorecki, J. (2023): *Die römischen Metallgefäße aus Mainz und Rheinhessen*. Wiesbaden.

Graells i Fabregat, R. (2007): "El *kyathos* de la Cala Sant Vicenç y las producciones de vajilla metálica en Campania durante época arcaica: el ejemplo de los *kyathoi* con mango horizontal". *Empúries,* 55: 95-122.

Graells i Fabregat, R. (2024): "Necesidad y riesgo de estudiar cascos sin contexto: el caso de los cascos celtibéricos en colecciones europeas". *Imafronte,* 31: 53-64.

Graells i Fabregat, R, Jiménez-Ávila, J. y De Nicolás, J. C. (2014): "Un toro de bronce orientalizante en Menorca". *Lucentum,* 33: 41-50.

Kysela, J. (2020): *Things and Thoughts. Central Europe and the Mediterranean in the 4th–1st centuries BC*. Prague.

Manconi, D. (1990): "Spello. Tomba 10". *Antichità dell'Umbria a Leningrado. Catalogo della mostra.* Leningrado-Perusa: 171-190.

Mansel, K. (2000): "Spätrepublikanisches Bronzegeschirr aus der Siedlung vom Morro de Mezquitilla (Algarrobo, Málaga)". *Madrider Mitteilungen*, 41: 197-225.

Mansel, K. (2004): "Vajilla de bronce en la Hispania republicana". En R. Olmos Romera y P. Rouillard (eds.): *La vajilla ibérica en época helenística (siglos IV–III al cambio de era). Actas del Seminario de la Casa de Velázquez. Madrid 22-23 de enero de 2001*. Madrid: 19-30.

Marzoli, C. (2016): "Laimburg". *Denkmalpflege in Sudtirol/Tutela dei beni culturali in Alto Adige 2012-2013*. Bozen-Bolzano: 273-276.

Mas, J. (1985): "El polígono submarino de Cabo de Palos". *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina*, *Cartagena 1982*. Madrid: 153-171.

Massari, G. y Castoldi, M. (1985): *Vasellame in bronzo romano. L'officina dei Cipii.* Como: 53-60.

Noguera Celdrán, J. M. (2004): "Lucro mercantil, inversiones y programas edilicios en *Carthago Nova* entre la República tardía y el alto Imperio". En J. Pinedo Reyes y D. Alonso Campoy (eds.): *Scombraria. La historia oculta bajo el mar*. Murcia: 67-87.

Noguera Celdrán, J. M y Madrid Balanza, M. J. (2014): "*Carthago Nova*. Fases e hitos de monumentalización urbana y arquitectónica". *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I. Prehistoria y Arqueología,* 7: 13-60.

Perea Caveda, A. y Olmos Romera, R. (2024): *Mujeres de la Mitología Ibérica*. Jaén.

Pérez Ballester, J. (1995): "La actividad comercial y el registro arqueológico en la *Carthago Nova* Republicana. Los hallazgos del área del anfiteatro". *Verdolay*, 7: 339-349.

Pérez Ballester, J. y Pascual Berlanga, G. (2004): "The Adriatic *Amphorae* type L.2 recovered from the Environment of Cartagena". En M. Pasquinucci y T. Weski (eds.): *Close Encounters: Sea and Riverborne Trade, Ports and Hinterlands. Ship Constructions and Navigation in Antiquity, The Middle Ages and in Modern Time*. British Archaeological Reports International Series, 1283. Oxford: 27-37.

Petrovszky, R. (1993): *Studien zu römischen Bronzegefäßen mit Meisterstempeln.* Kölner Studien zur Archäologie der Römischen Provinzen, 1. Buch am Erlbach.

Pinedo Reyes, J. (1996): "Inventario de yacimientos arqueológicos del litoral murciano". *Cuadernos de Arqueología Marítima,* 4: 57-90.

Pinedo Reyes, J. y Alonso Campoy, D. (2004): "El yacimiento submarino de la isla de Escombreras". En J. Pinedo Reyes y D. Alonso Campoy (eds.): *Scombraria. La historia oculta bajo el mar*. Murcia: 128-151.

Pozo, S. F. y Roig J. F. (2018): "*Simpula* de bronce romanos —tardorrepublicanos— del *Conventus Tarraconensis*". *Sautuola*, 23: 261-284.

Puertas Tricas, R. (1982): *Excavaciones arqueológicas en Lacipo (Casares, Málaga): campañas de 1975 y 1976*. Excavaciones arqueológicas en España, 125. Madrid.

Quevedo Sánchez, A. (2013): "El yacimiento subacuático de Galúa. Un posible pecio de época flavia en la Manga del Mar Menor". En *I Congreso de Arqueología Náutica y Subacuática Española. Cartagena, 14, 15 y 16 de marzo de 2013*. Madrid: 150-159.

Ramallo Asensio, S. (2011): *Carthago Nova. Puerto mediterráneo de Hispania*. Murcia.

Ramallo Asensio, S., Madrid Caveda, M. J. y Ruiz Valderas, E. (2008): "*Carthago Nova* en los dos últimos siglos de la República: Una aproximación desde el registro arqueológico". En J. Uroz Saez, J. M. Noguera Celdrán y F. Coarelli (eds.): *Iberia e Italia. Modelos romanos de integración territorial*. Murcia: 573-604.

Ramallo Asensio, S. y Martínez Andreu, M. (2008): "El puerto de *Carthago Nova*: eje de vertebración de la actividad comercial en el sureste de la península ibérica". *Bollettino di Arheologia Online*, Volume Speciale: *XVII International Congress of Classical Archaeology. Meetings between Cultures in the ancient Mediterranean*: 141-159.

Ramallo Asensio, S. y Murcia Muñoz, A. J. (2010): "*Aqua et lacus en Carthago Nova*. Aportaciones al estudio del aprovisionamiento hídrico en época romana". *Zeitschrift für Papyrologie und Epigrafik*, 172: 249-258.

Rovira Llorens, S. y Montero Ruiz, I. (2018): "Proyecto Arqueometalurgia de la Península Ibérica (1982-2017)". *Trabajos De Prehistoria*, 75.2: 223-247.

Sinner, A. G., Martínez Chico, D. y Ferrante, M. (2020): "El yacimiento subacuático de Las Amoladeras, Cabo de Palos (Cartagena). Nuevos enfoques arqueométricos". *Zephyrus,* 85: 139-162.

Tassinari, S. (1993): *Il vasellame bronzeo di Pompei*. Roma.

Uroz Rodríguez, H. (2015): "La vajilla de bronce romana tardorrepublicana de Libisosa". *Madrider Mitteilungen*, 56: 168-210.

Feugère. M. y Rolley, C. (eds. 1991): *La vaisselle tardo-républicaine en bronze. Actes de la table ronde CNRS organisée à Lattes du 26 au 28 de avril 1990.* Dijon.

Werner, J. (1954): *Die Bronzekanne von Kelheim.* Bayer. Vorgeschbl., 20: 43-73.

CuPAUAM 51|1| (2025). 279-292
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.010
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

CUPAUAM 51|1| (2025) - 293-315
Recibido: 5-10-25 - Aceptado: 11-06-25

«Never a finer army». Arqueología e historia de la batalla de Vitoria, 1813

"Never a finer army". Archaeology and history of Vitoria battle, 1813

GORKA MARTÍN-ECHEBARRIA
Investigador posdoctoral
Universidad del País Vasco (UPV/EHU)
Facultad de Letras
Departamento de Geografía, Prehistoria y Arqueología
Calle Tomás y Valiente s/n.
01006, Vitoria-Gasteiz (Araba)
gorka.martin@ehu.eus
https://orcid.org/0000-0002-8572-4264

PABLO CARRASCO-GÓMEZ
Estudiante predoctoral
Universitat de Barcelona
Facultat d'Educació
Pg. de la Vall d'Hebron, 171
Horta-Guinardó. 08035 (Barcelona)
pcarrago11@alumnes.ub.edu
https://orcid.org/0000-0002-4687-2360

JONATHAN JACOBO BAR SHUALI
Investigador Predoctoral
Universidad Complutense de Madrid
Departamento de Filosofía y Sociedad
Plaza Menéndez Pelayo, s/n
28040 Madrid
jbar@ucm.es
https://orcid.org/0000-0002-9495-3157

Resumen

En el contexto de la Guerra de la Independencia o Guerra Peninsular (1808-1814), el 21 de junio de 1813 tuvo lugar la batalla de Vitoria. A las afueras de esta ciudad del norte de España, el Ejército aliado se enfrentó a tres ejércitos franceses que se retiraban hacía su país. La derrota napoleónica fue un punto de inflexión. Uno de los episodios cruciales en este choque fueron los combates desarrollados en el flanco sur, en los montes de Vitoria. En este artículo se presentan los resultados de un profundo análisis histórico junto a los datos obtenidos de dos campañas de intervención arqueológica. Tras una breve introducción, se detallan las formas de combatir de la infantería ligera, los pormenores históricos de la acción en estos montes y se presentan los resultados de las prospecciones arqueológicas. Finalizamos con una discusión sobre arqueología de campos de batalla y unas conclusiones.

Palabras clave: Arqueología del conflicto, guerras napoleónicas, historia militar, Guerra de la Independencia, arqueología de campos de batalla, batalla de Vitoria

Abstract

In the context of the Peninsular War (1808-1814), the Battle of Vitoria took place on June 21, 1813. On the outskirts of this city in northern Spain, the allied army faced three French armies that were retreating towards their country. The Napoleonic defeat was a turning point. One of the crucial episodes in this clash was the fighting developed on the southern flank, in the Mountains of Vitoria. This article presents the results of an in-depth historical analysis together with the data obtained from the first archaeological intervention campaign. After a brief introduction, we describe the ways of fighting of the light infantry, the historical details of the action and the results of the archaeological surveys. We end with a discussion on battlefield archaeology and some conclusions.

Key words: Conflict Archaeology, Napoleonic Wars, Military History, War of the Peninsula, Battlefield Archaeology, Battle of Vitoria

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / HOW TO CITE THIS ARTICLE

Martín-Echebarria, G., Carrasco-Gómez, P. y Bar Shuali, J. J. (2025): "«Never a finer army». Arqueología e historia de la batalla de Vitoria, 1813". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid,* 51(1): 293-315. <https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.011>.

1. Introducción

En el complejo contexto de las guerras napoleónicas, en 1808, estalló la Guerra de la Independencia o Guerra Peninsular. Se trató de un conflicto largo, dramático y sangriento que enfrentó, por un lado, al Primer Imperio francés, y por el otro lado, a la alianza compuesta por Gran Bretaña, España y Portugal. La guerra se extendió durante seis años y alcanzó altas cotas de violencia, con matanzas, torturas y ejecuciones en retaguardia (Fraser, 2008). La guerra no se decidió hasta el verano de 1813, cuando el Ejército anglo-luso-español al mando de Arthur Wellesley, futuro duque de Wellington, derrotó a tres de los ejércitos imperiales que aún quedaban en la Península y que se estaban retirando escoltando la corte del rey José I Bonaparte.

El choque más relevante de aquella campaña tuvo lugar en la provincia vasca de Álava, muy cerca de la frontera francesa (figura 1). El Ejército aliado sumaba un total aproximado de 79 000 efectivos (Robertson, 2000: 251), mientras que el francés lo componían 60 000 soldados al mando del mariscal de campo Jean Baptiste Jourdan (Fournier, 1996: 234). Wellesley organizó su plan de batalla en cuatro columnas de avance. Su objetivo final era rodear y destruir los ejércitos franceses. Sus adversarios, por su parte, establecieron tres líneas de defensa sucesivas para tratar de detener la ofensiva y dar tiempo a que el largo y pesado convoy de la corte continuase su camino a Francia. El choque finalmente se saldó con la victoria de los primeros, aunque esta podría haber sido mucho más rotunda si los soldados británicos hubieran continuado con la persecución en vez de quedarse saqueando los carros de la Corte que tuvieron que ser abandonados (Lafuente, Valera y Pirala, 1889: 334)

El campo de batalla de Vitoria cubre una amplia extensión de terreno conocida como la llanada alavesa. En lo que respecta a la geografía, se trata de un enorme espacio llano delimitado por montañas al norte, sur y oeste, en cuyo centro, sobre un promontorio, se alza la ciudad de Vitoria-Gasteiz, capital de la provincia. Es de los escasos lugares en el País Vasco en el que el terreno favorece el despliegue de grandes masas de tropa, por ello, no es de extrañar que el enfrentamiento aconteciera precisamente aquí. La ofensiva aliada comenzó al sur, en los montes de Arganzón. En este punto el río Zadorra se abre camino a través de un estrecho desfiladero tras el cual el paisaje se amplía. Desde este punto hacia el este se extienden los montes de Vitoria, una cadena montañosa en sentido este-oeste que delimita geográficamente la llanura por el sur. La batalla de Vitoria supuso el principio del fin para la presencia napoleónica en la mayor parte de la Península. No obstante, su importancia no se restringe únicamente al contexto ibérico. Cuando la noticia de la derrota francesa llegó a Europa, prusianos, rusos y austríacos decidieron continuar la guerra contra Napoleón sumándose a una nueva coalición que finalmente derrotaría al emperador en Leipzig (Gómez de Arteche, 1868). A pesar de su relevancia histórica, el campo de batalla de Vitoria no ha recibido ninguna atención por parte de la arqueología; por ello, en el verano de 2023 se inició una campaña de prospecciones electromagnéticas en el marco de un proyecto de investigación[1]. En las siguientes páginas se recogen los resultados preliminares de dichos trabajos. En cualquier caso, los autores remarcamos que se trata de una aproximación inicial a un complejo contexto arqueológico, no tratado hasta la fecha, pero central en el devenir histórico tanto en la escala local, como internacional. A día de hoy el proyecto tiene continuidad con nuevas campañas y se espera profundizar en los aspectos tratados a continuación a partir de nuevos métodos y técnicas. Así mismo, se prevé que en el futuro trabajo de campo se incluyan nuevas áreas y sectores como los puentes del Zadorra o el desbordamiento aliado desde el norte a través de los pueblos de Gamarra. El objetivo de este artículo, por lo tanto, es presentar al público académico los resultados preliminares de estas primeras actuaciones.

1 *De Wellington a Espartero. Arqueología en campos de batalla a inicios del siglo xix*. ORDEN de 8 de junio de 2022, del Consejero de Cultura y Política Lingüística, por la que se convoca y regula el régimen de concesión de subvenciones para la realización durante los años 2022 y 2023 de trabajos de investigación orientados al ámbito de la protección del Patrimonio Cultural Vasco.

CuPAUAM 51|1| (2025). 293-315
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.011
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

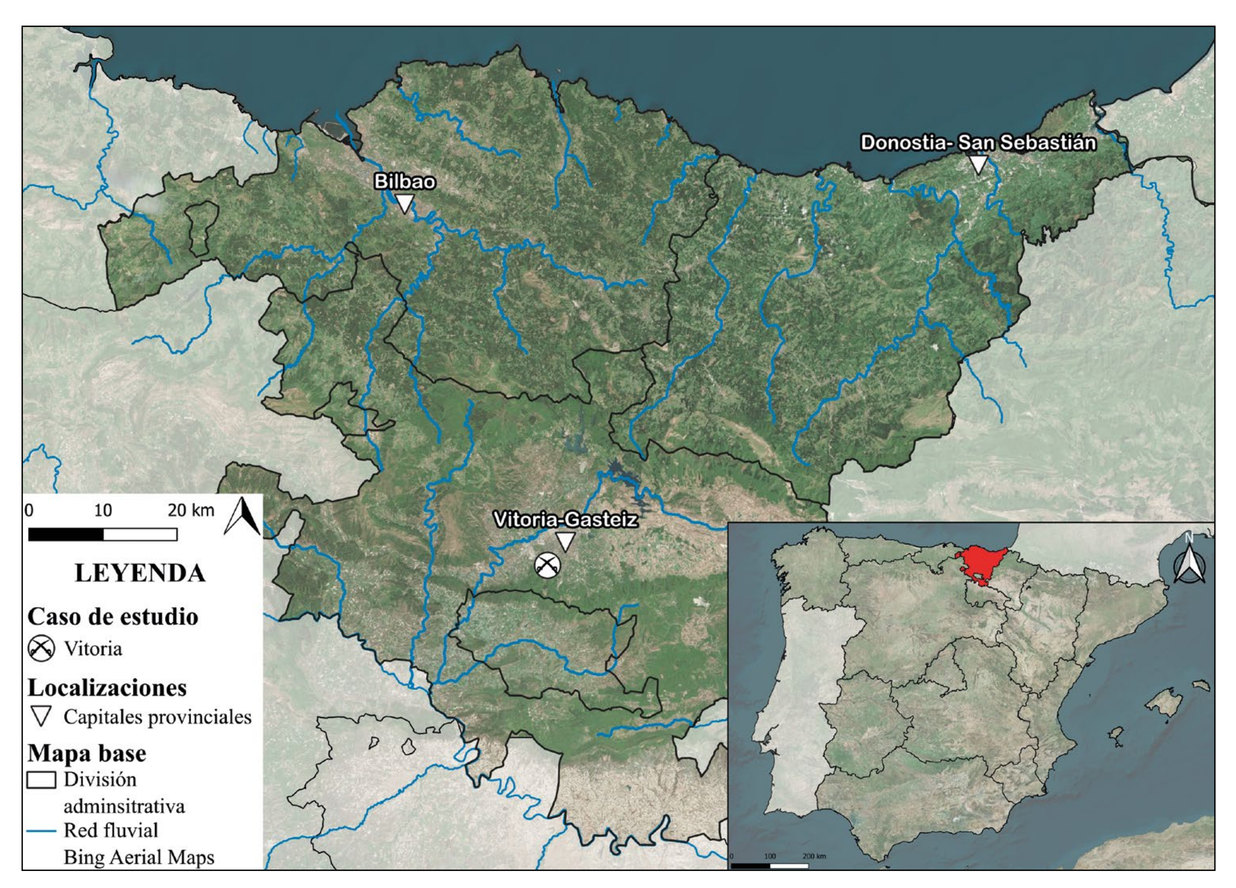


Figura 1. Ubicación del campo de batalla de Vitoria. Fuente: Gorka Martín

Figure 1. Location of the battlefield of Vitoria (Basque Country). Source: Gorka Martin

2. Contexto histórico y tácticas

2.1. Napoleón contra las cuerdas: las guerras napoleónicas en el año 1813

Las guerras napoleónicas entraron en su fase decisiva en 1813, año marcado por las consecuencias de la desastrosa invasión de Rusia de 1812. Para reponer las graves pérdidas humanas, el Primer Imperio francés alistó a reclutas jóvenes e inexpertos, a la par que extrajo las mejores unidades que estaban peleando en la Península desde 1808, debilitando de esta forma la posición de José I Bonaparte.

Mientras el emperador francés centraba sus esfuerzos en Alemania (Tulard, 2015: 451), en el occidente la ofensiva aliada anglo-luso-española de Wellesley obligó a los franceses a retirarse hacia la frontera pirenaica. Así que la campaña de 1813 implicó para el Ejército Imperial uno de sus mayores fracasos logísticos y estratégicos. En palabras del barón de Marbot: «[…] experimentamos tales reveses que, a finales de 1813, nuestros ejércitos tuvieron que volver a pasar los Pirineos y abandonar totalmente España, que tanta sangre nos había costado» (Marbot, 1965: 158). El eco de la derrota en Vitoria incentivó la moral de los alemanes en su «guerra de liberación», al punto que Mikaberidze (2022: 790) atribuye la flaqueza francesa en este contexto al desgaste y movilización de recursos para ser enviados al frente alemán en 1813, no a la campaña rusa de 1812 .

2.2. *Never a finer army*. La ofensiva primaveral de Wellington de 1813

La guerra en España se convirtió para los ejércitos de Napoleón en una auténtica sangría de hombres y recursos. Se caracterizó por la conjunción de guerra regular contra ejércitos tradicionales, con una guerra irregular donde la guerrilla tuvo un protagonismo importante. Así mismo, se alcanzaron altas dosis de violencia en la retaguardia, causando el sufrimiento de la población civil no combatiente. El Ejército Imperial

francés hubo de destacar fuerzas permanentes para sostener una ocupación que, más allá de ciudades y fortalezas, fue prácticamente nominal. Este conflicto involucró a todas las capas de la sociedad española, convirtiéndose en una guerra total que desbordó todas las previsiones de Napoleón. Los franceses tuvieron que hacer frente a la tenacidad del Ejército regular español, la siempre omnipresente guerrilla y a la alianza británico-portuguesa. El apoyo de Gran Bretaña se materializó tanto en el suministro de armamento, como en la intervención militar directa, sobre todo a partir de la comandancia de Arthur Wellesley.

La Guerra de la Independencia, por otra parte, se definió por un continuo vaivén en la situación bélica, donde ambos bandos obtenían victorias relevantes, a la par que importantes reveses que les obligaban a volver al punto de partida. En este sentido, la campaña decisiva no se desarrolló hasta el año 1813. El estado de los ejércitos apuntaba ciertamente a un cambio de paradigma. Por un lado, Wellington en Portugal informaba que nunca había contado con un ejército mejor preparado. Por el otro lado, el hermano de Napoleón y rey de España, José I, había visto menguar constantemente sus fuerzas ante las necesidades del emperador en Alemania. En consecuencia, el Ejército josefino, siendo consciente de su propia debilidad, abandonó la capital hacia el norte (Divall, 2021: 19). Las diferentes columnas aliadas avanzaron rápidamente a través de caminos de montaña superando al largo convoy de la corte josefina que avanzaba por el Camino Real (Oman, 1922: 372). La táctica dio resultado y el ejército aliado flanqueó constantemente las posiciones que los franceses elegían para defenderse, llegando a Vitoria a mediados de junio, donde finalmente se vieron obligados a presentar batalla.

2.3. La guerra irregular o de montaña durante la época napoleónica: estrategia y tácticas

Tras describir la situación de los ejércitos en los prolegómenos de la batalla de Vitoria, pasamos a realizar unos breves apuntes sobre el tipo de combate que pudimos documentar arqueológicamente: la guerra de montaña.

Durante las guerras napoleónicas la espina dorsal de los ejércitos fue la infantería de línea. Sin embargo, desde la Guerra de Independencia estadounidense (1775-1783) y las guerras revolucionarias francesas (1792-1799) la infantería ligera había ido ganando protagonismo (Nafziger, 2009: 96). La forma de combatir de estas unidades se caracterizaba por un orden abierto, prescindiendo de la rigidez y lentitud que caracterizaba las maniobras de la infantería de línea. De hecho, «fue su extrema habilidad en las escaramuzas lo que había permitido a los franceses, en las batallas de hacía veinte años, causarle fuertes pérdidas a la otra infantería sin tener que enviar la suya al combate efectivo» (Keegan, 2021: 169). Al obtener una mayor movilidad y rapidez, conseguían acosar las líneas enemigas en acciones de vanguardia y flanqueo. Sin embargo, esta gran flexibilidad de acción requería un entrenamiento más exhaustivo que sus homólogos de línea, desde el mantenimiento de las armas, hasta las maniobras de carga y disparo. Este programa de adiestramiento redundaba en una mayor precisión y capacidad de pensamiento autónomo para adaptarse rápidamente a cualquier contingencia.

El estudio arqueológico e histórico del campo de batalla de Vitoria supone la materialización de este tipo de contextos de combate irregular o de montaña. Es más, precisamente en esta acción bélica se conjugaron varias tradiciones de doctrina militar que explican la distribución y características del registro arqueológico.

En primer lugar, la infantería de los ejércitos franceses maniobraba y combatía según el reglamento de agosto de 1791, heredado de las tropas al servicio de la casa de Borbón y centrado en la infantería de línea. Durante las guerras napoleónicas se publicaron actualizaciones, correcciones y nuevos manuales que trataron de definir más concretamente el papel de estas unidades (Guyard, 1805; Duhesme, 1814; Elting, 1988: 531). El objetivo principal de los autores era instruir a los generales en el arte de la pequeña guerra desde la experiencia. Entre ellos destacó la obra del mariscal Davout, quien estableció un sistema de funcionamiento metódico en base a su experiencia, desde la fase de maniobra al disparo, para la infantería ligera (Nafziger, 2009: 100). El

CuPAUAM 51|1| (2025). 293-315
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.011
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

foco de atención de estos tratados se centró en las formaciones, maniobras y proceso de carga y disparo. En lo que se refiere a armamento, los cuerpos de *voltigeurs* empleaban diferentes armas como la corrección del modelo *Charleville* 1777 año IX o su versión de menor tamaño para dragones.

En el lado británico el manual principal era *Regulations for the Exercise of Riflemen and Light Infantry, and Instructions for Their Conduct in the Field* de 1803. Además de otras obras adicionales como las de John Thomas Barber (1804), el manual de Thomas Cooper (1806) o el tratado del coronel Von Ehwald (1803). La Guerra Peninsular supuso para los británicos un campo de pruebas y entrenamiento para formar una buena infantería ligera. Los manuales inciden en la importancia de los oficiales como modelo de buena praxis para los soldados (The War Office, 1803: 65), afianzando de esta manera la cohesión interna de la unidad. El programa de entrenamiento era sistemático y se centraba en las maniobras, fases de carga y disparo, prácticas de tiro y señales de los mandos: «Timing well, and executing with rapidity and vigour, is the most infallible road to victory» (Cooper, 1806: 2). El arma de la infantería ligera británica era una variante del fusil *Brown Bess* (Haythornthwaite, 2016: 24). En cambio, las unidades de tiradores disponían del modelo inglés *Pattern 1800 Infantry Rifle*, posteriormente denominado *Baker,* más preciso, pero más lento de recargar. La infantería ligera portuguesa y sus *caçadores,* seguían el modelo británico pues se hallaban integrados en su ejército.

Por último, hay que mencionar que las fuerzas españolas de infantería tenían como base el *Reglamento para el ejercicio y maniobras de la Infantería* de 1808, con sus posteriores actualizaciones (Sañudo, 2007: 156-157). Este se basaba en una traducción y evolución del ya citado Reglamento de 1791 del Ejército francés. En estos manuales la infantería ligera no tenía presencia como tal. Sin embargo, desde la Guerra de la Convención (1793-1795) el Ejército español había tomado conciencia de la importancia de las tropas ligeras. Fruto de ello fue la publicación de O'Farrill (1806) de un manual asociado a la campaña española en Dinamarca y de gran influencia francesa (García-Fuertes, 2008: 117). Durante la invasión napoleónica de la península ibérica, y a pesar de sus muchas carencias, estas influencias se consolidaron en un Ejército español que tenía que hacer frente a la habilidad de los *voltigeurs* franceses (Guerrero-Acosta, 2018: 11-12). La guerra irregular también fue producto de la accidentada orografía del teatro ibérico, que favorecía precisamente este tipo de combates:

> Además de los dos batallones ligeros que ordinariamente tiene cada división, es indispensable en el modo actual de hacer la guerra (la mayor parte en forma de tropas ligeras): que cada batallón tenga exercitada una compañía ó mejor todas, para hacerlas alternar en este servicio, tanto para el órden general de batalla como para quando tiene que trabajar solo en acciones particulares" (D. J. M., 1809: 9).

Con el objetivo de no extendernos, a continuación sintetizamos las principales características de las tácticas de la infantería ligera comunes a a todos los ejércitos de época napoleónica (The War Office, 1803: 11-12; Guyard, 1805: 60-61; Nafziger, 2009: 98):

- Se enseñaban maniobras para cambiar de formación rápidamente, de marcha en columna a orden abierto, por parejas de tiradores, línea de escaramuza o cadena.
- Se instruía en la adaptación al terreno, particularmente de carácter montañoso e irregular.
- Las descargas se producían a corta distancia, para tratar de aumentar la precisión y producir el mayor daño posible.
- Así mismo, se incidía en disparar contra los oficiales, para romper el mando y desestabilizar a los contrarios.
- El fuego preciso, a corta distancia y en orden abierto servía de pantalla para cubrir y permitir el avance del resto de unidades de línea.

En síntesis, la suma de características descritas anteriormente hacía que la infantería ligera, con pocos recursos humanos y en poco tiempo, pudiera causar una lluvia de fuego inesperada y precisa con

fatales consecuencias. El peligro de hacer la guerra en un espacio tan indómito era un desafío para los mandos:

> Mountain warfare requires a great deal of talent and local knowledge of the country. For the leaders, while it fills them with glory, it also gives them a lot of problems, dangers and work; because the reconnaissance they need to do can only be done step by step, so as not to remain in doubt; but although we have recognized that positions are advantageous in relation to exits, if we advance, as well as with the means of retreat, we must take advantage of them and keep them (Guyard, 1805: 21-22).

En síntesis, las páginas precedentes indican que el estudio, análisis y comprensión de las tácticas de la infantería ligera en época napoleónica es vital para comprender el desarrollo de los combates de este tipo, ya sea en Vitoria o en cualquier otro campo de batalla. De hecho, la táctica y el terreno definieron el desarrollo y resultado de la acción objeto de estudio. Además, la lucha en los montes se contrapone a lo que pasó en el llano, donde grandes masas de infantería avanzaban en formaciones cerradas. En cierto sentido, el contexto de lucha de montaña que vamos a tratar avanza lo que se vio posteriormente en las guerras civiles del siglo xix (Martín, 2023: 578-589). Por extensión, el estudio y comprensión de estas tácticas y unidades también es relevante para comprender el registro material de estos contextos arqueológicos.

2.4. Los combates en los montes de Vitoria. Contextualización histórica

La batalla de Vitoria implicó a cerca de 140 000 soldados. El despliegue y maniobras de estos grandes ejércitos se realizó en enormes espacios de decenas de kilómetros cuadrados. En consecuencia, la batalla se compuso de diferentes acciones en varias zonas en un mismo día (figura 2).

Uno de los espacios más referenciados en las fuentes escritas son los altos de la Puebla y los montes de Vitoria. Se trata de una cadena montañosa al suroeste de la ciudad. Su altitud y escabrosidad la convierten en una gigantesca barrera natural que protege la llanada alavesa desde el sur. El propio capitán Patterson del 50º Regimiento la describe a la perfección:

> These consisted of a precipitous mountain ridge, of considerable elevation; and upon the summit of which, the space for operations was so confined as hardly affording compass for the troops to move in sections. To the eastward, the hill was escarped in such a way, as to be nearly perpendicular with the valley; while, on the western slope, where the ground was not so steep, it was broken into deep and hollow chasms (Patterson, 1837: 208).

Este frente de batalla constituía el extremo derecho aliado comandado por el general inglés Rowland Hill y el general español Pablo Morillo. Frente a ellos se encontraba el general Gazán y su Ejército del *Midi*. En este sector se rompieron las hostilidades y comenzó la batalla de Vitoria «Sir R. Hill, me dió orden en la Puebla de flanquear las alturas de la derecha en dirección á Vitoria para descubrir la situación del enemigo» (Rodríguez-Villa, 1910: 80). A continuación, procedemos con la narración de los combates en este sector.

Las primeras acciones de la batalla de Vitoria se iniciaron en la misma localidad de la Puebla de Arganzón hacia las 07:00 h (Sarramon, 1985: 447). «When we crossed it at Puebla [...] Morillo's Spanish Division had seized the bridge [...]. We passed some bodies of French soldiers» (Walter, 1843: 150). Sobre las 08:00 h, los de Morillo ya se encontraban avanzando hacia posiciones más altas[2]. Los franceses habían dispuesto en este extremo del campo de batalla una vanguardia de 200 hombres del 12º Regimiento de Infantería ligera (Sarramon, 1985: 455). A todas luces insuficientes para contener el ataque de la primera brigada de Morillo:

2 "Resumen histórico de las operaciones y movimientos del ala derecha del ejército, junio de 1813". Archivo Histórico Foral de Bizkaia-Bizkaiko Foru Aldundia (AHFB). Fondo de Administración. Seguridad Pública, Guerras y Servicio Militar. Leg. AQ-01190/020, fol. 12.

CuPAUAM 51|1| (2025). 293-315
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.011
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

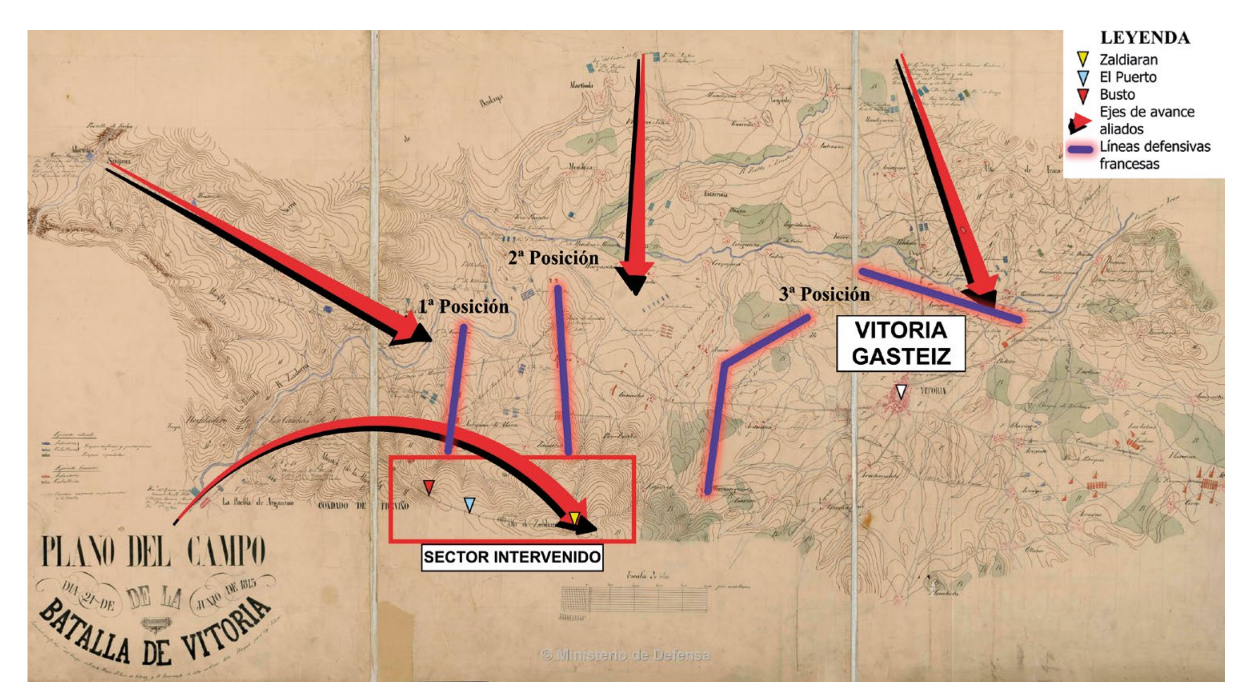


Figura 2. Plano histórico del campo de batalla de Vitoria en el que se muestran los movimientos, posiciones y combates de ambos ejércitos así como el sector intervenido. Fuente: Modificado de España. Ministerio de Defensa. IHCM. CEGET. SG. Ar.F-T.1-C.2-42

Figure 2. Map of the of Vitoria battlefield showing the allies attack edges, armies positions and the sector studied. Source: Modified from Spain. Ministry of Defence. IHCM. CEGET. SG. Ar.F-T.1-C.2-42

> Mientras varias compañías del regimiento de León formadas en guerrilla, porque la columna de cazadores se hallaba sobre Pancorbo, iban batiendo en buen orden, el espeso bosque que cubre aquellos cerros, y el resto del regimiento seguía de reserva, D. Pablo con los de la Unión y Legión extremeña marchaba paralelamente por la derecha: apenas llegaba la cabeza a la cumbre del primer cerro, cuando descubrióse al enemigo en posición rompiendo contra él un nutrido fuego; rudamente acometido, abandonó su puesto, no sin oponer antes una obstinada resistencia y dejando en manos de los bravos españoles más de 400 prisioneros (De Velasco, 1852: 24).

Los de Morillo expulsaron a la vanguardia del 12º Regimiento de Infantería ligera, a la reserva del mismo y al 45º de línea del general Jean-Pierre Maransin. El avance de los aliados en los montes de la Puebla condicionó el plan de batalla francés. El propio mariscal Jourdan, desde el centro del gran campo de batalla de Vitoria, señaló que: «l'ennemi, s'étant toujours trouvé en force supérieure sur la hauteur, gagna du terrain, et vint, par le feu plongeantde ses tirailleurs». Al mando imperial le inquietaba ver cómo sus tropas retrocedían en el flanco izquierdo. El propio mariscal francés se lamentó de haber: «perdu un temps précieux à batailler, sur la montagne» (Grouchy, 1899: 477-478)

Mientras los de Morillo ascendían hacia las alturas, la primera brigada de Hill, compuesta por unidades de infantería ligera al mando del coronel Henry Cadogan cruzó el río Zadorra: «We crossed a river; and, as we passed through a village, we saw on the other side of the road the French camp, and their fires still burning. Just as they had left them. Not a shot had been fired at this time» (Sinclair, 2010: 110). Los de Cadogan conectaron con los de Morillo: «We observed a large Spanish column moving along the heights, on our right. We halted and drew up in column […] Forward we moved up the hill» (Sinclair, 2010: 110). El avance de Morillo continuó a lo largo de los montes de Vitoria, siendo narrado por don José de Larrea, párroco del cercano pueblo de Berrosteguieta:

> El valeroso Morillo subió a tomar las mayores alturas de Subijana […] sufriendo muchas descargas de las emboscadas de aquellos cerros,

> correspondiendo igualmente al fuego hasta que se le acabaron las municiones, logrando echar al enemigo del bosque y hacerle formar su línea en la cumbre (Fundación Sancho el Sabio, 1813).

Ante el desgaste de los españoles, la brigada ligera de Cadogan comenzó a liderar los combates (Rodríguez-Villa, 1910: 81). Su ascenso fue muy expeditivo: «The 71st […] pushed forward in double quick time; ascending the steep and rugged side of the hill, they penetrated through the wood» (Patterson, 1837: 311). Los franceses que venían siguiendo desde las alturas el avance de la infantería ligera aliada, tomaron posiciones y completaron la emboscada:

> Through the wood by which it was covered, and, opening a brisk running fire right and left, dislodged the enemy's tirailleurs from every corner of their strong position. While advancing on this enterprise, the Highlanders suffered considerable loss […] their brave Colonel received a mortal wound (Patterson, 1837: 311).

Muchas fuentes narran el destino funesto de Cadogan, una de las más fiables es la de uno de sus propios soldados del 71º:

> The firing was now very heavy. Our rear had not engaged, before word came for the Doctor to assist Colonel Cadogan, who was wounded […] we marched up the hill […] The French had possession of the top, but we soon forced them back, and drew up in column on the height; Sending out four companies to our left to skirmish" (Sinclair, 2010: 110).

Esta fuente refleja la complejidad de los combates acaecidos, donde se combinaron marchas en columna, cargas y un continuo escaramuzeo. Los combates se sucedieron cerro a cerro, en una fatigosa marcha para los soldados. Finalmente, los escoceses del 71º lograron expulsar a los franceses a la siguiente altura. La intensidad de estas acciones obligó a ambos bandos al constante envío de refuerzos. Con el objeto de frenar el avance aliado, el estado mayor francés, conocedor de la situación en las cumbres, ordenó al general Villate marchar hacia los montes de Vitoria con los regimientos 63º, 94º y 95º de línea, además del 27º de infantería ligera.

En el lado aliado, tanto el 50º como el 92º, al mando del coronel Cameron, avanzaron a media altura entre Subijana y los montes de Vitoria. Precisamente por la dureza de los combates, Hill mandó al coronel Cameron que reforzase la embestida aliada. Sin embargo, las órdenes eran muy confusas:

> […] they had almost gained the top of the heights they were ordered back. When they had descended half-way they were again stopped, and the battalions separated, the 50th proceeded to its original destination on the summit, while the 92nd moved across the face of the hill (Campbell, 2021: 278).

El 50º continuó y el 92º avanzó a media altura apoyando un ataque junto con dos cañones españoles (Hope, 2006: 148). El primero, sufrió el acoso de los soldados franceses:

> The enemy, meanwhile, made considerable resistance, while slowly retiring from hill to hill, and his light troops, taking advantage of every means of cover, tormented us exceedingly, and picked off a number of our best men and officers (Patterson, 1837: 313).

Esta fuente vuelve a remarcar cómo la precisión de la infantería ligera podía acabar con los mandos enemigos. Al mismo tiempo, los franceses demostraron una gran habilidad en las tácticas de acoso y retirada propias de la infantería ligera. Sin embargo, el avance aliado era constante. Tras combatir todo el día, las unidades españolas de Morillo, agotadas y seguramente sin munición, cedieron el peso de la ofensiva a los británicos. Tras un descanso, el 50º, junto con el 71º, llegó a un hito en el paisaje: «A high and broken promontory […] the rocks almost seeming to be formed by the hand of nature into a fortress of great strength» (Patterson, 1837: 313). La descripción de esta zona se corresponde bastante con lo que hoy se conoce como castillo de Zaldiaran, donde se alza un peñón rocoso con la forma que describe Patterson (figura 1). Como veremos a continuación,

CuPAUAM 51|1| (2025). 293-315
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.011
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

los hallazgos arqueológicos confirmarían este punto. En cualquier caso, es vital no confundir esta referencia del castillo con el torreón del castillo medieval de Arganzón o los restos de la torre telegráfica en la misma área pero a una cota superior. Ambas estructuras se ubican a más de 6 km de la zona que estamos tratando y ni siquiera son mencionadas en las fuentes.

De vuelta en la parte baja de los montes de Vitoria, el 92º recibió órdenes expresas del teniente general William Stewart: «It is on the heights of Puebla the battle must be fought [...] assume command on the heights [...] and defend your position while you have a man remaining» (Campbell, 2021: 279-280). Al mismo tiempo, la situación en la parte alta se complicaba para los aliados. En su avance por las irregulares crestas de la zona de Zaldiaran, los aliados fueron sorprendidos por un cuerpo francés confundido con tropa española: «From their dress and appearance, they mistook for Spanish troops» (Sinclair, 1819: 110). La subsiguiente descarga francesa devastó al 71º «The gallant 71st was almost cut to pieces without being able to return a single shot» (Patterson, 1837: 313). El 50º de línea, enviado como apoyo, consiguió frenar la columna francesa que avanzaba hacia las posiciones aliadas: «We retired to the height covered by the 50th, who gave the pursuing column a volley which checked their speed» (Sinclair, 1819: 110).

En ese momento crítico el 92º de Gordons acudió en apoyo:

> With considerable exertion[...] succeeded in gaining the summit of the mountain, at a point about half a mile in rear of that where the 50th and 71st were engaged. The moment being pressing, the regiment was hurried along the ridge, at a rapid pace, in open column of companies, right in front (Hope, 2006: 149).

El 71º sufrió importantes pérdidas por la emboscada, un total de 260 bajas entre heridos y muertos (Oman, 1922: 758). Adicionalmente, los franceses hicieron 40 prisioneros, los únicos aliados que cayeron en manos franceses durante toda la batalla (Oman, 1922: 758). Tras ello, el 71º se retiró presionado por la llegada de nuevos refuerzos del general Villate: «The 50th were posted, when, being attacked by numbers four times superior» (Hope, 2006: 149). La izquierda de esta unidad quedó desconectada del 50º mientras el resto del regimiento escocés se reagrupaba. La llegada del 92º consiguió sostener el frente en un combate defensivo de los tres regimientos británicos:

> We arrived just in time to prevent the heights from becoming the property of the enemy [...] When the 92nd entered the lists, whose presence on the right of the 50th restored everything to its former state-the united efforts of the three regiments, under the direction of the Highland Chief compelled the assailants to seed for safety (Hope, 2006: 150).

Con los tres regimientos bajo las órdenes del coronel Cameron los franceses intentaron nuevos asaltos:

> The enemy formed fresh columns of attack, behind a height immediately opposite us, and, in half an-hour, renewed the conflict: again they were forced to run. A third time they attempted: to dislodge us, but their efforts were attended: with no better success. It was now nearly one o'clock. (Hope, 2006: 150).

A las 13:00 h los ejércitos aliados entraron con fuerza en la llanada alavesa. Las fuerzas francesas en los montes de Vitoria iniciaron una retirada controlada por temor a ser copados. Los aliados dominaron los altos y avanzaron a medida que los contrarios se retiraban. A las 16:00 h la batalla estaba decidida y los franceses procedieron a la retirada general. Miot de Melito, parte del estado de mayor de José I, recordaba las palabras del mariscal Jourdan: «Well, gentlemen, you wanted to have a battle and we appear to have lost it» (Glover, 1987: 172).

Los combates en los montes de Vitoria dejaron cientos de bajas. Las tropas de Morillo sufrieron más de 500, entre muertos, heridos y contusos. La brigada escocesa, por su parte, acusó 530, sumando fallecidos, heridos y prisioneros o desaparecidos. La baja más reseñable fue la del coronel Cadogan, comentada anteriormente y narrada de la siguiente manera por un cirujano de la segunda

división de Stewart: «I reached the top of the mountain in time to witness the last moments of Colonel Cadogan of the 71st […] After he received his mortal wound, he reclined with his back against a tree, beholding the progress of the battle, but with glazing eyes» (Walter, 1843: 153). Por su actuación, Morillo fue ascendido a mariscal a primeros de julio de 1813 (Rodríguez-Villa, 1910: 82-83).

3. Arqueología del campo de batalla de Vitoria

3.1. Aproximación al caso de estudio y metodología empleada

Cómo ya se ha mencionado previamente, la batalla de Vitoria constituyó un acontecimiento trascendental de la Guerra Peninsular, tanto por sus implicaciones en la campaña concreta, como por su impacto internacional. No obstante, el tratamiento de los restos arqueológicos de la misma ha sido inexistente. Por esta razón, en julio de 2023, en el marco del proyecto *De Welllington a Espartero. Arqueología de los campos de batalla a inicios del siglo XIX*, pudimos desarrollar la primera campaña de prospección arqueológica electromagnética. Posteriormente, este primer acercamiento fue continuado en una segunda campaña en 2024.

El primer objetivo siempre fue tratar de identificar los espacios principales del choque, aquellos lugares donde las acciones armadas fueron más intensas. Tal y como se ha comentado en la introducción, el campo de batalla de Vitoria abarca un área inmensa de decenas de hectáreas repartidas por toda la llanada oriental. Además, no se trató de un enfrentamiento en líneas cerradas, los aliados avanzaron en varios ejes a los que los que los franceses se opusieron tratando de contenerles. Esta dinámica generó combates puntuales en puntos muy alejados entre sí, con diferentes fases y características. Todo ello refuerza la idea de un campo de batalla inmenso y muy complejo.

Siguiendo el objetivo marcado, actuamos en diferentes sectores de la llanada, tales como Subijana de Álava, Inglesmendi, Jundiz o Zuazo. Claramente se trató de una iniciativa excesivamente ambiciosa y por ello tuvimos que adaptar nuestra estrategia de estudio a un único sector que nos permitiese obtener una lectura parcial de lo que sucedió allí durante la batalla. Por otra parte, los resultados obtenidos en el resto de sectores fueron poco relevantes, recuperando algunas piezas, pero de manera aislada y sin agrupaciones significativas. Consideramos que ello se debe específicamente a criterios de preservación del lugar, tales como laboreo agrícola, expansiones constructivas (particularmente el gran polígono industrial de Jundiz) y/o el omnipresente expolio con detectores de metales. Esta escasez de hallazgos fue finalmente la que nos llevó a intervenir en los montes de Zaldiaran, puesto que pudimos asociar dicho topónimo a una referencia documental sobre los combates en el flanco sur. En este caso, los resultados fueron altamente positivos. Lo cual se debe, en nuestra opinión, a que las características del lugar (entorno boscoso, de orografía inclinada y sin laboreo agrícola) favorecen la preservación del contexto arqueológico del campo de batalla. Más allá de los criterios de preservación, esta zona ofrecía el interés de identificar y caracterizar arqueológicamente un episodio de combates de montaña en las guerras napoleónicas, algo de lo que, hasta el momento, no hemos encontrado más referencias. Por si esto fuera poco, las acciones bélicas en este sector, a pesar de ubicarse en los márgenes de la batalla, tuvieron una relevancia fundamental. No en vano los aliados trataron de desbordar el flanco izquierdo francés, mientras que estos lograron contenerlos en buena medida hasta prácticamente el final de la jornada.

En lo que se refiere a la metodología de trabajo de campo, para esta primera aproximación optamos por una prospección electromagnética fundamentada en el uso de detectores de metales para la localización y extracción de las piezas, así como Sistemas de Posicionamiento Global (GPS) para el registro espacial de las mismas. En las siguientes líneas explicamos el proceso de trabajo y toma de datos.

Para la identificación y localización del campo de batalla de Vitoria seguimos la metodología habitual de la arqueología de los campos de batalla. A nivel empírico, este tipo de aproximaciones se caracterizan por la conjunción de tres elementos: el detector de metales, el uso de Sistemas de

CuPAUAM 51|1| (2025). 293-315
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.011
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

Posicionamiento Global (GPS) y el volcado de los datos en un Sistema de Información Geográfica (SIG) (Connor y Scott, 1998).

El uso del detector de metales se mostraba como la herramienta idónea por varios motivos:

1. En primer lugar, porque al desconocer los límites del campo de batalla, la prospección electromagnética nos permitía cubrir amplias superficies en poco tiempo.
2. A continuación, es importante resaltar que las batallas son acciones muy concretas en el tiempo, aunque dispersas en el espacio, por ello, no es común que se genere estratigrafía, más aún en contextos preindustriales como este.
3. A ello hay que sumarle que la mayor parte de la materialidad es de pequeño o mediano tamaño y de matriz metálica De esta manera, este aparato permitía la recuperación rápida y precisa de los objetos arqueológicos.
4. Finalmente, al no suponer la remoción de un gran volumen de tierra, aseguraba una buena preservación del paisaje actual, a la par que su escasa capacidad de profundización (30 cm como máximo) preservaba también la estratigrafía del yacimiento.

A pesar de estas ventajas, la arqueología de los campos de batalla cuenta, así mismo,con varios límites que es necesario mencionar. En primer lugar, la materialidad de estos yacimientos suele encontrarse a escasos centímetros de la superficie, ello implica que las labores agrícolas puedan trasladarla de su lugar de deposición original con relativa facilidad (Gómez-Romero, 1999). La ausencia de estratigrafía, además, impide la elaboración de una cronología relativa. Por lo que en muchas ocasiones no se pueden distinguir simplemente objetos pertenecientes a una fase u otra. En segundo lugar, el expolio cometido por detectoristas supone una gravísima afección a nivel global (Yañez y Rodríguez Temiño, 2018).

La abundante cobertura vegetal y abrupta orografía típica del País Vasco, obligó al equipo de intervención a renunciar al método de prospección sistemático (basado en transectos rectos espaciados cada 5 m) y se recurrió a una prospección de tipo orgánico, donde el aparato se pasó por las zonas abiertas. El proceso de trabajo se estructuraba en equipos de tres personas. La primera portaba el detector y marcaba los puntos donde este le señalaba la presencia objetos metálicos. La segunda excavaba los agujeros y extraía la pieza con un detector de cercanía. Finalmente, la tercera era la encargada de las labores de documentación.

Pasamos ahora a describir el procedimiento de registro de los datos, que se basaba en un sistema triple. Previamente al inicio del trabajo de campo configuramos una tabla de códigos de identificación para los elementos que se fueran exhumando.

Una vez definidas las categorías con las que denominar la materialidad, procedimos a elaborar una tabla de registro que actuaba como elemento de control para asegurar la correcta toma de los datos. Los campos de estos dosieres se organizaban en tres apartados: identificación, descripción de la pieza y chequeo (figura 3B).

Respecto a la identificación, se incluían el nombre del yacimiento, el sector y la zona en la que se prospectaba, los arqueólogos y el año. A continuación, y por columnas, se marcaba el código de cada pieza, un número de identificación, correlativo según el orden de hallazgo y las observaciones que pudieran llamar la atención, como por ejemplo si se encontraban más de una pieza, si se veían marcas de impacto/percusión o alguna inscripción. Las columnas de *Fotografía* y *Topografía*, se marcaban con una X cuando las piezas eran fotografiadas y sus coordenadas introducidas en el GPS. Por último, el campo final se reservaba para posibles correcciones que tuvieran que hacerse.

El uso del GPS tenía como finalidad el registro geo-espacial de cada pieza, nosotros usamos un Garmin 64xs y la aplicación para teléfono móvil TopoGPS que permite una versatilidad similar al anterior con la ventaja de su coste 0. El funcionamiento se basa en dos acciones principales: los *track* y los *waypoints*. Los primeros registran el recorrido lineal del usuario, estableciendo una serie de *trackpoints* que, a modo de migas de pan, van trazando el recorrido del arqueólogo. Los *waypoint* son puntos que se marcan manualmente, contienen la información posicional expresada en coordenadas X e Y en base al sistema de coordenadas configurado, en

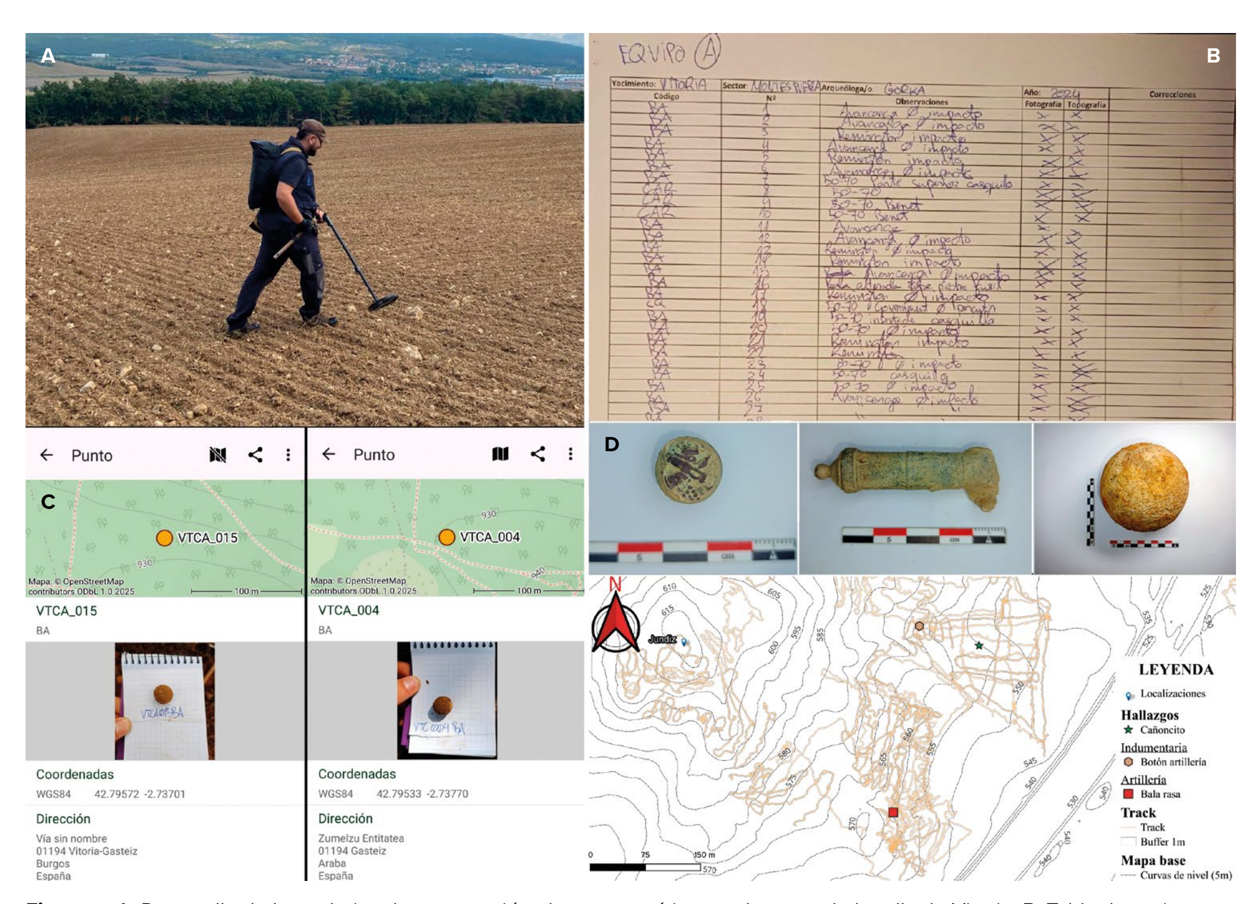


Figura 3. A. Desarrollo de los trabajos de prospección electromagnética en el campo de batalla de Vitoria. B. Tabla de registro manuscrita de los materiales exhumados. C. Punto GPS y fotografía de campo de dos hallazgos. D. Mapa de dispersión de hallazgos

Figure 3. A. Electromagnetic survey work on the battlefield of Vitoria. B. Handwritten record table of exhumed materials. C. GPS coordinates and field photograph of two finds. D. Map showing the distribution of finds.

la mayoría de nuestras intervenciones realizadas se empleó el europeo ETRS89 en el Huso 30 N. El GPS también permite la introducción de un campo de datos que fue empleado para marcar los códigos de identificación.

La tercera base en la que se fundamentaba el registro de la prospección era la fotografía individualizada de cada elemento. Al ser fotografías de campo, con el material aún sin limpiar, no se buscaba un gran detalle sino un método de registro rápido y ágil que, junto a los datos de posicionamiento y la tabla de control, asegurase la identificación en laboratorio de cada pieza en su contexto ante una eventual perdida de datos. Es por ello que aparece el hallazgo junto a su etiqueta provisional y una escala que permite la valoración volumétrica del mismo (figura 3c).

Posteriormente, el trabajo de gabinete se basó en la limpieza en seco de los materiales, fotografiado, inventariado, embolsado y etiquetado. Con los datos geográficos y la información de cada pieza (tipología, peso, medidas…) se elaboró un Sistema de Información Geográfica como base para la interpretación de las dinámicas espaciales de la batalla a partir de la distribución de los artefactos. En los mapas resultantes se incluye el *track* (recorrido del equipo de trabajo), los hallazgos individualizados y clasificados por tipología, sobre las curvas de nivel.

Para la interpretación de los resultados ha sido fundamental una identificación lo más precisa posible de las balas de avancarga, el hallazgo mayoritario en todo el sector. Cada ejército contendiente usaba un tipo de arma con un calibre específico determinado tanto por el peso, como por el diámetro de las balas, por lo tanto, conociendo esta variable se puede llegar a extrapolar el arma, ergo, el bando que las disparó. En nuestro caso, basándonos en trabajos previos (Barceló-Rubí, 1976; Pastor y Adán, 2001; Picard, 2016; González-García, 2020),

CuPAUAM 51|1| (2025). 293-315
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.011
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

hemos definido el calibre a partir del diámetro, puesto que es la variable más cercana al calibre y, por lo tanto, al arma que se empleó.

Los arqueólogos que intervinieron en el campo de batalla de Somosierra (30 de noviembre de 1808) señalan que el diámetro de las balas francesas estaría en torno a los 16-16,3 mm y los 24 g de peso (Pastor y Adán, 2001: 79). En cambio, las españolas presentarían una mayor variabilidad, con un peso cercano a los 27 g y un diámetro de bala de 16,5 mm (Barceló Rubi, 1976: 163-164; Pastor y Adán, 2001: 79). En el estudio arqueológico del campo de batalla de Marialba (23 de abril de 1811), Clemente González García (2020: 167) dice que «Los fusiles Brown Bess, usaban proyectiles de a 15 en libra, con un diámetro en torno a 17,5 mm y un peso alrededor de 31 gr. En cambio, el fusil francés Charleville usaba balas de a 20 en libra, con un diámetro aproximado de 16,3 mm y sobre los 24 g de peso». No obstante, en el estudio de la batalla de Waterloo (18 de junio de 1815), el más cercano cronológicamente a nuestro caso, se habla de un calibre en torno a los 18 mm para el *Brown Bess* (Picard, 2016: 20), el fusil mayoritario en las filas aliadas. No obstante, otras unidades empleaban armamento especial, como los rifles *Baker*, que disparaban proyectiles de 15,62 mm (Picard, 2016: 30-31). Del mismo modo, los oficiales franceses estaban armados con la carabina de infantería modelo XII, con un calibre de 14,4 mm. En lo que se refiere a pistolas, los imperiales empleaban una amplia variedad, siendo el estándar el de 17,53 mm. La pistola de caballería modelo XIII con balas de 17,10 mm, la de gendarmería, modificación del modelo IX, 15,20 mm y la de los mamelucos, que no participaron en Vitoria, 14,4 mm. Finalmente, existiría la posibilidad de que muchos oficiales llevasen sus propias armas cortas, con calibres que variaban desde los 8 a los 14,50 mm (Picard, 2016: 21).

Basándonos en las investigaciones realizadas previamente por los autores citados, se han establecido una serie de rangos con el diámetro (mm) de los proyectiles y la asociación a un bando u otro. No obstante, es necesario mencionar que estas piezas no se fabricaban de manera industrial y estandarizada como, por ejemplo, la cartuchería de la Guerra Civil. Ello supone, necesariamente, hiatos de claroscuros y dudas que muchas veces no se pueden solventar. A ello habría que sumarle que las balas españoles se ubicarían, precisamente, entre los diámetro más fácilmente atribuibles a balas pesadas francesas o británicas ligeras. Sin olvidar el hecho de que muchas balas aparecieron deformadas por impacto. Aunque el diámetro de algunas pudo medirse, el de otras muchas no, así que estas últimas no se han incluido en el análisis. En definitiva, se ha realizado una división por rangos tratando de ser lo más exhaustivos posibles:

- 12,7/14,5 mm: proyectiles para pistola. Representados con un círculo blanco.
- 14,7-15,6 mm: proyectiles para rifle *Baker*. Representados con un círculo naranja.
- 15,8-16,5 mm: proyectiles para fusil *Charleville*, franceses. Representados con un círculo azul oscuro.
- 16,6-16,9 mm: posibles proyectiles para *Charleville* o para fusiles españoles 1801-1802. Representados con un círculo azul claro.
- 17-17,9 mm: proyectiles para fusil *Brown Bess*, británico. Representados con un círculo rojo.

Finalizando con en este punto queremos hacer notar que no incluimos una georreferenciación exacta de los sectores para salvaguardar el contexto arqueológico de potenciales expoliadores. No es necesario recordar el irreparable daño que los detectoristas de metales realizan diariamente en múltiples yacimientos, y particularmente en campos de batalla (Yañez y Rodríguez-Temiño, 2018), afección que creemos también se dio en este caso de estudio.

3.2. Resultados preliminares

Dentro de este inmenso contexto, uno de los sectores más interesantes fue la zona de los montes de Vitoria, al sur de la ciudad, previamente tratada a nivel de fuentes escritas. Globalmente, se trató del sector donde más materiales se recuperaron, relacionados con un contexto de combate de montaña entre las infanterías de ambos bandos. Tal y como se detalla en el apartado histórico, por estos montes

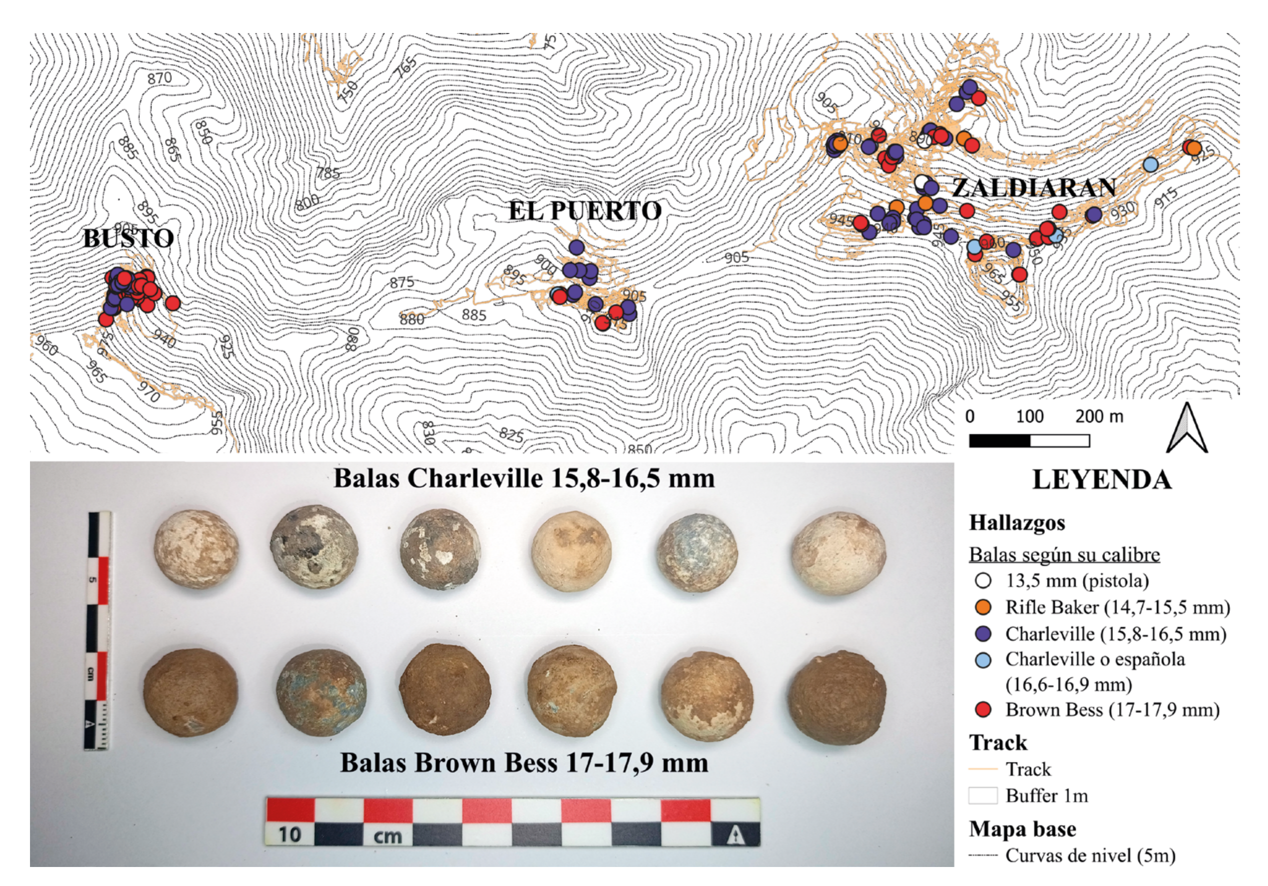


Figura 4. Mapa de dispersión de hallazgos de balas en el sector de los montes de Vitoria, se observan concentraciones importantes en Busto, Zaldiaran y el área intermedia del Puerto. Fuente: Gorka Martín

Figure 4. Bullet distribution as a dot-density map of the Mountains of Vitoria. Significant concentrations are observed in Busto, Zaldiaran and the intermediate area. Source of El Puerto: Gorka Martín

discurrió precisamente uno de los ejes de ataque del Ejército aliado, la ofensiva de Hill y Morillo que tenía por objetivo tomar posesión de estas alturas para asegurar el flanco sur de la llanada y así tratar de envolver a los franceses. Dividimos los trabajos arqueológicos en tres sectores: la cima de Busto, la cima de Zaldiaran y una zona intermedia entre ambas, conocida como el Puerto. Los hallazgos realizados ofrecen datos interesantes sobre los combates en zonas de montaña y guerra irregular (figura 4).

En lo que se refiere al primer sector, la concentración de hallazgos en la cima de Busto indica un fuerte tiroteo (tabla 1). De entre los materiales recuperados destaca el grupo de las balas de avancarga, que conforma más del 90 % del total. Pudimos documentar varias piezas que destacan por su singularidad. En primer lugar, una baqueta de fusil francés tipo *Charleville* modelo 1777 modificación del año IX, completa y en buen estado de conservación. Así mismo, se registró una contera de sable *briquet* de infantería francesa, parte del equipo del soldado imperial, así como un fragmento de cápsula de plomo para piedra de fusil (figura 8d). El conjunto de cultura material lo completaban una moneda de 4 reales de 1808, un par de hebillas de hierro, un botón indeterminado y dos objetos desconocidos (figura 5).

Las balas de avancarga en este sector se concentraban en la ladera sur de la cima. La densidad de hallazgos fue alta, casi un centenar de proyectiles en un espacio muy reducido. Si bien es cierto que en general las balas de diferente calibre aparecieron mezcladas unas con otras, también vemos que las de calibre pequeño tienden a agruparse en la vertiente más oriental, mientras que las de mayor calibre lo hacen en la occidental. El mapa de dispersión de hallazgos parece indicar un contexto de combates irregulares, donde la infantería se tiroteó en formación dispersa, el tipo de combate que hemos descrito en el apartado de fuentes documentales.

CuPAUAM 51|1| (2025). 293-315
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.011
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

Tipología	Porcentaje	Cantidad	Balas impactadas
Bala de avancarga	93	99	15
Bala indefinida	1,5	2	2
Arma blanca. *Contera de sable Briquet*	0,5	1	
Arma de fuego. *Baqueta fusil Md. 1777*	0,5	1	
Arma de fuego. *Cápsula de plomo*	0,5	1	
Moneda. *4 reales de 1808*	0,5	1	
Indumentaria. *Hebillas*	1,5	2	
Indumentaria. *Botón indefinido*	0,5	1	
Objeto desconocido	1,5	2	
Total	**100**	**110**	**17**

Tabla 1. Clasificación de los hallazgos de la Guerra Peninsular en el sector de Busto de los montes de Vitoria por tipología, porcentaje y cantidad. Se incluye cuantificación de balas impactadas. Fuente: Gorka Martín

Table 1. Classification of the findings of the Peninsular War in the Busto sector of the Mountain of Vitoria by type, percentage and quantity. Quantification of impacted bullets is included. Source: Gorka Martín

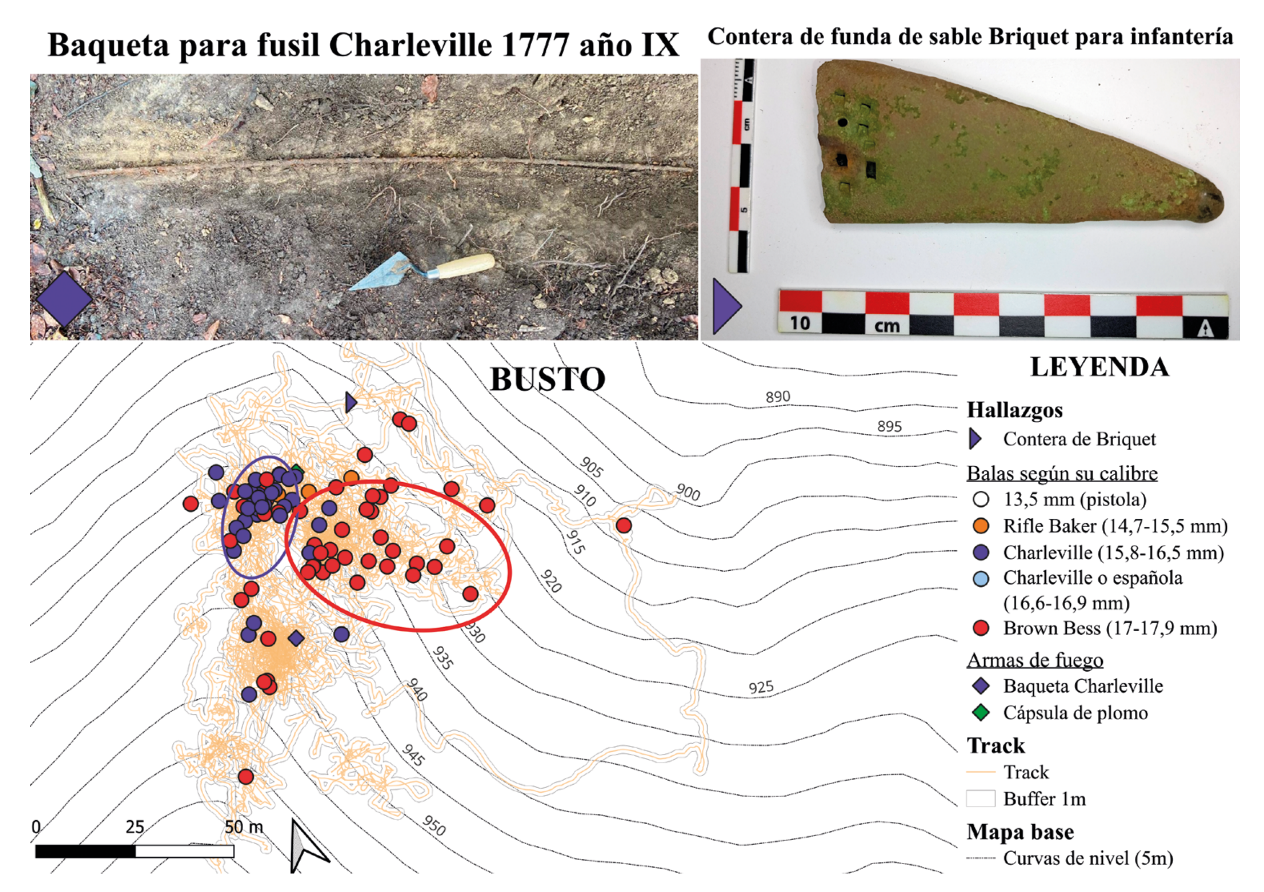


Figura 5. Mapa de dispersión de hallazgos de balas de avancarga en la cima de Busto. Fuente: Gorka Martín

Figure 5. Muzzle-loading bullet finds as a dot-density map at the top of Busto. Source: Gorka Martín

La recuperación de partes de armamento, indumentaria y numismática reforzaría la hipótesis de combates muy intensos y a corta distancia. En este sentido, el hallazgo de una baqueta completa del fusil francés *Charleville* modelo 1777 corrección del IX, fue toda una sorpresa (figura 8b). Se trata de una varilla larga de hierro con uno de los extremos acabado en una cabeza plana. Esta herramienta se empleaba para empujar la pólvora y la bala por la boca del cañón y, así, cargar el arma. Como hipótesis, creemos que, o bien el soldado disparó su arma todavía con la baqueta en su interior, o bien,

Tipología	Porcentaje	Cantidad	Balas impactadas
Balas de avancarga	85	17	4
Medalla por años de servicio. *71º Infantería Ligera (Highlanders)*	5	1	
Arma de fuego. *Cápsula de plomo*	5	1	
Arma de fuego. *Guardamonte*	5	1	
Total	**100**	**20**	**4**

Tabla 2. Clasificación de los hallazgos de la Guerra Peninsular en la zona intermedia de los montes de Vitoria por tipología, porcentaje y cantidad. Se incluye cuantificación de balas impactadas. Fuente: Gorka Martín

Table 2. Classification of the Peninsular War finds in the intermediate zone of the Mountains of Vitoria by type, percentage, and quantity. Quantification of impacted bullets is included. Source: Gorka Martín

no le dio tiempo a volver a introducirla en el fusil y quedó en el campo. También es posible que el soldado francés que manejaba esta pieza fuera alcanzado mientras cargaba. En cualquier caso, ese hombre quedaría imposibilitado para volver a disparar. En lo que respecta a la contera, esta es una pieza de latón que se coloca en la punta de las vainas de armas blancas para evitar que se dañe. En este caso hablamos de una contera del sable *briquet* de infantería, una de las armas blancas más distintivas del periodo, empleada profusamente por los soldados de infantería de Napoleón (figura 8a). Por último, los fragmentos de piedra de fusil con cápsula de plomo nos remiten a una solución muy habitual en los ejércitos de la época (figura 8d).

El mecanismo de disparo de los fusiles de aquel periodo se basaba en una piedra de sílex sujeta a una llave. Al apretar el gatillo la llave bajaba y chocaba contra el rastrillo provocando la chispa que prendía la pólvora de la cazoleta e iniciaba el disparo. Muchas veces estas piedras no quedaban bien sujetas y al chocar se desplazaban, fallando el disparo. Para paliar este mal funcionamiento, muchos soldados recurrieron a la fabricación artesanal de cápsulas de plomo a partir de balas de avancarga con las que recubrían la piedra. De esta manera, gracias a la maleabilidad del plomo, el soldado iba moldeando la bala y ajustándola a la piedra. Cuando el trabajo estaba finalizado, la cápsula de plomo hacía que el sílex quedara firmemente asegurado y se evitaban malos funcionamientos al disparar, algo fundamental en una batalla.

El siguiente subsector que se intervino fue un espacio intermedio entre la cima de Busto y la de Zaldiaran, el Puerto, precisamente en el camino que recorre la cima de todo el cordal (tabla 2; figura 6). Aquí pudimos realizar uno de los principales hallazgos de la campaña: una insignia del 71º Regimiento de Infantería ligera escocesa (figura 8c). Otros hallazgos relativos a la batalla fueron 17 balas de avancarga, otra cápsula de plomo y lo que podría ser el guardamonte de un rifle *Baker* (figura 8e), hipotéticamente perteneciente a los *caçadores* portugueses.

La medalla por 5 años de servicio del 71º Regimiento de Infantería ligera escocesa nos remite precisamente a la participación de esta unidad en la batalla. Tal y como se ha relatado en el apartado histórico, este regimiento protagonizó los combates en los montes de Vitoria, sufriendo una serie importante de bajas. Se trataba de un cuerpo especializado en guerrear en escenarios abruptos. Además, del otro lado se enfrentaron a su contraparte francesa, los *voltigeurs.* A nivel formal la medalla cuenta con muchos detalles. En lo que sería el anverso se observa una corona real, el número 71 en referencia al regimiento y una inscripción en la base que dice *5 years of service,* por lo que el soldado la recibió al cumplir 5 años de servicio en el cuerpo, sería, por lo tanto, un veterano. Una inscripción rodea la figura central y se lee: -FOR COURAGE LOYALTY & GOOD CONDUCT-. En el reverso se distingue la flor del cardo, símbolo de Escocia, y sobre una banda se lee: -TRIA JUNCTA IN UNO-.

En lo que respecta a la dispersión espacial de hallazgos, como norma general podemos decir que se recuperaron bastante desperdigados por el sector, si bien es cierto que se observan agrupaciones de no más de tres unidades. En cualquier caso, los datos arqueológicos indicarían que no fue una zona central en los combates, sino un área de paso entre las cimas al oeste (Busto) y este (Zaldiaran), en el eje

CuPAUAM 51|1| (2025). 293-315
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.011
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589



Figura 6. Mapa de dispersión de hallazgos de la Guerra Peninsular en la zona intermedia entre Busto y Zaldiaran. Fuente: Gorka Martín

Figure 6. Dot-density map of Peninsular War finds in the intermediate zone between Busto and Zaldiaran. Source: Gorka Martín

de ataque aliado. Considerando que no fue una zona nuclear de los combates, creemos que esta insignia se desprendió del soldado al ser trasladado o que él mismo se arrastró después de haber sido herido.

La última área intervenida en los montes de Vitoria fue la zona conocida como Zaldiaran o castillo de Zaldiaran (tabla 3; figura 7). Las fuentes documentales situaban en este preciso lugar el momento de mayor peligro para los regimientos británicos 71º y 50º, puesto que las tropas francesas que ascendían fueron confundidas con soldados españoles y la descarga subsiguiente barrió las filas aliadas. El hallazgo de un centenar de balas de avancarga se relacionaría con este hecho. Un tercio de las mismas se hallaban deformadas por impacto, lo que podríamos relacionar con un combate a corta distancia. La hipótesis vino reforzada posteriormente por el hallazgo de varios proyectiles de pequeño calibre que interpretamos como balas de pistola. En esta zona volvieron a aparecer piedras de fusil con cápsulas de plomo.

En su conjunto, los hallazgos materiales indicarían la existencia de intensos tiroteos entre tropas francesas y aliadas en la zona. El porcentaje de balas de avancarga asciende hasta el 88 %, constituyendo la amplia mayoría de los hallazgos con 96 unidades, 29 de las cuales se recuperaron con deformación por impacto. Volvieron a registrarse dos cápsulas de plomo para piedras de fusil, una de ellas completa (figura 8d).

En los mapas de dispersión de hallazgos puede observarse la intensidad de los combates. Aparte del gran número de balas de avancarga recuperadas, muchas de ellas formaban agrupaciones de más de cuatro unidades, conformado, de esta manera, grupos significativos. Destaca una agrupación de balas en la parte oriental del mapa (marcado en elipse roja). Debido a que la mayoría de los proyectiles son de calibres ligeros (15 a 16,5 mm) creemos que se asociarían con el ataque sorpresa que lanzaron los franceses contra la infantería ligera aliada. Como parte

Tipología	Porcentaje	Cantidad	Balas impactadas
Bala de avancarga	88	96	29
Arma de fuego. *Cápsula de plomo para piedra de fusil*	2	2	
Bala indefinida	2	2	2
Moneda indefinida	1	1	
Joya. *Medalla religiosa*	1	1	
Botón indefinido	1	1	
Objeto desconocido	4	5	
Clavo	1	1	
Total	**100**	**109**	**31**

Tabla 3. Clasificación de los hallazgos de la Guerra Peninsular en la zona del castillo de Zaldiaran de los montes de Vitoria por tipología, porcentaje y cantidad. Se incluye cuantificación de balas impactadas. Fuente: Gorka Martín

Table 3. Classification of the findings of the Peninsular War in the area of the Zaldiaran castle of the Mountains de Vitoria by type, percentage and quantity. Quantification of impacted bullets is included. Source: Gorka Martín

de la respuesta aliada se recuperaron varias balas de tipo *Brown Bess,* bastante más pesadas que las empleadas en los *Charleville* franceses.

El hallazgo de tres balas de pistola deformadas por impacto (señaladas en la figura 7 con flechas), indicaría la cercanía de los combates, puesto que estas armas eran muy poco precisas y su alcance realmente limitado. Teniendo en cuenta la ausencia de caballería en estos combates de montaña, todo parece indicar que serían el testimonio de la presencia de oficiales, pues se trataba de un arma exclusiva de este estamento.

De manera global, los mapas muestran que la acción principal tuvo lugar en la vertiente norte de Zaldiaran. En la zona del peñón y el cordal los hallazgos comienzan a espaciarse y a ser menos numerosos. En cualquier caso, la cultura material recuperada da muestras de un duro combate por las alturas de Vitoria. A diferencia de otros campos de batalla de la misma época, en el sector intervenido no recuperamos ningún botón militar. Estas piezas aportan una información crucial puesto que indican el número de unidad, de manera que se puede rastrear el paso, estacionamiento o combate de las tropas. El hallazgo este tipo de piezas no responde ni se distribuye de manera aleatoria. Su localización explica actividades específicas que favorecen su desprendimiento: combates cuerpo a cuerpo (Carrasco-Gómez, 2024) o áreas de campamento y tratamiento de heridos (González-García, 2018). Por ello, como hipótesis que explique esta ausencia consideramos que en acciones de tiroteo en orden abierto, como en Vitoria, la presencia de botones es escasa. Tampoco se debe pasar por alto que muchos elementos de indumentaria se fabricaban en madera o hueso, y que, por lo tanto, son indetectables mediante el método empleado. Incluso los fabricados en peltre, aunque metálicos, pueden corroerse dependiendo en qué suelos hasta casi desaparecer.

4. Discusión

En las páginas precedentes se han expuesto los resultados de la investigación arqueológica e histórica de parte del campo de batalla de Vitoria. Globalmente, los resultados han sido positivos al poder recuperar la materialidad de los combates acaecidos en el flanco derecho aliado. Del mismo modo, el estudio arqueológico e histórico se han complementado mutuamente generando nueva información sobre un episodio escasamente tratado hasta la fecha.

Ha resultado interesante comprobar la adaptación y evolución de los esquemas de guerra de finales del XVIII y comienzos del XIX, basados en el enfrentamiento en línea, a contextos de lucha irregular en terrenos donde el despliegue de grandes masas de infantería en formaciones cerradas era imposible. Esta adaptación requirió de la creación de unidades específicas, entrenadas e instruidas en nuevas formas de combatir y en tácticas especializadas. Además, en la mayoría de los casos, a estos cuerpos se les dotaba de armamento específico, tal y como hemos comentado previamente. Del mismo modo, esta adaptación

CuPAUAM 51|1| (2025). 293-315
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.011
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

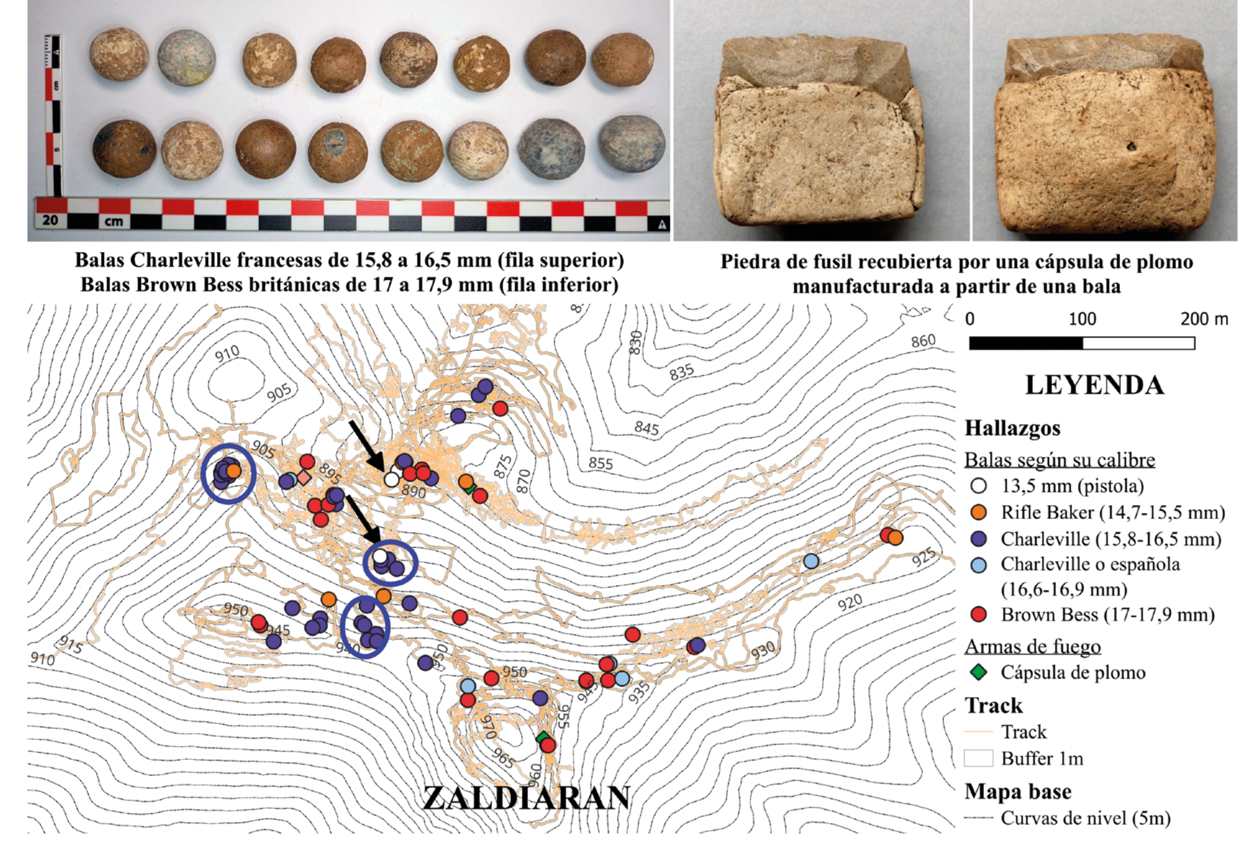


Figura 7. Mapa de dispersión de hallazgos de balas de avancarga de la Guerra Peninsular en el castillo de Zaldiaran. Fuente: Gorka Martín

Figure 7. Dot-density map of muzzle-loading bullets finds from the Peninsular War in the Zaldiaran castle. Source: Gorka Martín

trascendió forzosamente a las tropas de línea que, acostumbradas a pelear en formaciones cerradas, tuvieron que amoldarse a las necesidades de este tipo de acciones militares. En esta dinámica queda patente la importancia de los manuales militares citados anteriormente, así como la heterogeneidad en el tipo y carácter de las batallas de esta época.

Las campañas arqueológicas han documentado restos materiales de este tipo de combates, pudiendo definir sus características propias y particularidades específicas. En este sentido, los proyectiles de avancarga aparecen concentrados en grandes cantidades sobre espacios reducidos. A diferencia de las batallas campales, donde las balas suelen aparecer estructuradas en líneas en los montes de Vitoria se documentaron formando grupos informes y sin orientaciones claras. En Busto se registró una gran intensidad de agrupaciones de proyectiles, posible reflejo de un tiroteo prolongado. La presencia de balas británicas y francesas mezcladas estaría relacionada con el intercambio de disparos entre la infantería de ambos ejércitos. Del mismo modo, también podrían ser parte de diferentes fases dentro de la acción.

En el área intermedia entre Busto y Zaldiaran la materialidad parece reflejar una zona de paso, ya fuera de avance aliado o retirada francesa. El hallazgo de la insignia del 71° Regimiento de Infantería ligera podría interpretarse como la evacuación de un herido o muerto. A nuestro juicio, la gran concentración de balas de pequeño calibre recuperadas en Zaldiaran se correspondería con el ataque de los franceses confundidos con tropas españolas. En este sentido, la materialidad se corresponde con lo expresado en los manuales que hemos comentado previamente. Se trataría de una estratagema de emboscada de los franceses que lanzaron una descarga cerrada, a corta distancia, contra las tropas escocesas que avanzaban en formación cerrada. Es por ello por lo que no sorprende el elevado número de bajas del 71º. Del



Figura 8. Materiales más relevantes registrados en la prospección electromagnética del campo de batalla de Vitoria. A. Contera de sable Briquet. B. Baqueta de fusil Charleville en el momento del hallazgo. C. Medalla de veterano del 71º Regimiento de infantería Ligera tras su restauración. D. Piedra de fusil con recubrimiento de plomo. E. Guardamonte de arma, posiblemente de un rifle Baker. Fuente: Gorka Martín.

Figure 8. Most relevant artifacts registered during the electromagnetic prospection of Vitoria battlefield. A. Briquet saber ferrule. B. Charleville ramroad when it was found. C. 71º Regiment veteran medal after its restoration. D. Lead-coated gun stone. E. Gun guard, possibly from a Baker rifle. Source: Gorka Martín

mismo modo, que el coronel Cadogan fuera alcanzado de muerte, podría corresponderse con el modo de combatir de la infantería ligera francesa, entrenada específicamente en la precisión del disparo y en abatir a los oficiales enemigos. Así mismo queda patente el protagonismo y participación de los oficiales en la dirección de los combates, materializado en este caso en la recuperación de varias balas de avancarga para pistola. La deformación por impacto de las mismas probaría la existencia de combates a muy corta distancia. Globalmente, con los datos arqueológicos obtenidos hasta el momento, se observa una mejor adaptación de la infantería ligera y de línea francesa a la guerra de montaña, al menos en el contexto concreto de la acción en los montes de Vitoria. De hecho, el contingente francés tuvo que retirarse no por sus propias acciones, sino por el discurrir de la batalla en el llano.

Intervenciones análogas han comprobado dinámicas similares en otros campos de batalla de la Península. Es el caso del campo de batalla de Gallegos de Argañán, en Salamanca, en el que el combate se centró en el asalto e intercambio de disparos a varias colinas (González-García, 2020a). Otro caso reciente es el del campo de batalla de Ordal, en Barcelona, en el cual se constató que el material arqueológico se concentraba mayoritariamente en el alto del puerto montaña homónimo (Carrasco-Gómez, 2024). Además, en el caso particular español, durante las guerras civiles de todo el siglo xix, la lucha de montaña adquirió un papel fundamental (González-García 2018, 2020b; Martín, 2023).

De los datos obtenidos podemos proponer un esquema básico y las características propias de los combates en terreno montañoso en época napoleónica. Tanto los manuales de combate como los

CuPAUAM 51|1| (2025). 293-315
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.011
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

datos arqueológicos hablan de marchas y contramarchas donde la observación del enemigo, y la ocultación propia eran fundamentales. Las tropas de vanguardia avanzaban en formación dispersa, en grupos de pocos soldados que se escaramuzeaban con las tropas contrarias. Cuando ambos bandos entraban en contacto, los tiradores trataban de acertar en los oficiales enemigos para provocar el caos y desorden. Ocasionalmente, también se trataba de flanquear las posiciones contrarias. La infantería ligera, formada en orden abierto o parejas de tiradores, actuaba de pantalla para el avance del resto de unidades. Las emboscadas tenían un papel fundamental en este tipo de combates. En un terreno en el que, además, era mucho más fácil confundirse debido a la escasa visibilidad provocada por los accidentes del terreno y la vegetación. Los tiroteos se realizaban a corta distancia, tanto por la escasa visibilidad, como por las tácticas empleadas, como por el entrenamiento y la economización de la munición. Este modo de combatir tan agresivo podía desembocar en combates cuerpo a cuerpo, donde los avances, retrocesos, ataques, contraataques y retiradas eran constantes. En síntesis, los combates en terrenos irregulares debían ser episodios de mucho estrés, en los que la confusión entre las unidades era fácil, las distancias cortas y la pérdida de la cadena de mando podía poner a todo un regimiento en riesgo. Aquí cobraba relevancia las horas de adiestramiento recibidas, tanto en tácticas y maniobras, como en la adaptabilidad y gestión de las diferentes coyunturas del combate.

Finalmente, también resulta interesante comprobar que, del mismo modo que la orografía condicionó los combates en 1813, condicionó igualmente la práctica arqueológica. Lo abrupto del terreno y la existencia de masas vegetales obligó a los arqueólogos a desechar el sistema de prospección extensivo, basado en transectos rectos, y reemplazarlo por un sistema intensivo. De esta manera, queda patente que el tipo de escenario condicionó el modo de combatir y, en consecuencia, generó un contexto material con sus propias dinámicas y características. Es por ello por lo que cabe una reflexión sobre la metodología a emplear en este tipo de yacimientos, ya que se ha demostrado que necesita de una estrategia de intervención específica. En cualquier caso, la intervención realizada también ha caracterizado el buen estado de preservación general del campo de batalla, recuperándose unas 300 piezas, muchas de ellas en posición primaria.

5. Conclusiones

La acción en los montes de Vitoria representa un ejemplo de las dinámicas de lucha de la infantería ligera y la adaptación a lucha en montaña por parte de la infantería de línea. En este sentido, la investigación arqueológica desarrollada ha podido documentar uno de los pocos contextos de combate de montaña detectados hasta la fecha para época napoleónica. Lejos de los combates en formaciones clásicas (columna, línea o cuadro), este yacimiento arqueológico es muestra de la complejidad y variedad presente en las guerras napoleónicas, dónde, en una misma acción militar, tenían cabida diferentes tácticas y modos de guerrear.

Por otra parte, se ha demostrado que para la comprensión de la cultura material recuperada es fundamental el registro fidedigno y sistemático de los hallazgos, el estudio tipológico de los materiales recuperados y, sobre todo, la comprensión de las tácticas y modos de combatir de las unidades implicadas. La conjunción y el cruce de informaciones reporta una lectura amplia y profunda del fenómeno histórico estudiado, no sólo de forma individual en el caso concreto, sino en el contexto global del que forman parte. Más aún en un caso tan interconectado e internacional como el de las guerras napoleónicas.

Globalmente consideramos que los aportes de la investigación realizada son los siguientes. En primer lugar, se ha documentado arqueológicamente un contexto de acción militar escasamente tratado para la época de las guerras napoleónicas: la guerra de montaña. Ello muestra la heterogeneidad y complejidad material de estos conflictos. En segundo lugar, la conjunción de fuentes históricas y arqueológicas ha concluido en una lectura mucho más profunda y detallada de un episodio escasamente conocido de la batalla de Vitoria: los combates en el flanco sur. En tercer lugar, se ha demostrado cómo el terreno

y la orografía condicionaron el combate al punto de emplear tropas especialmente entrenadas para pelear en terrenos escabrosos. En este sentido, los hallazgos materiales realizados son sintomáticos de las tácticas empleadas: descargas cerradas a corta distancia, emboscadas y combate en marcha o escaramuzeo. Por todo ello, esperamos que el presente estudio constituya un aporte más al conocimiento arqueológico de las guerras napoleónicas.

Agradecimientos

Este trabajo fue financiado por el programa de Subvenciones para la realización de trabajos orientados al ámbito de la salvaguarda del patrimonio cultural inmaterial vasco (2022-2023). Los autores agradecen al personal del Servicio de Restauración del Patrimonio de la Diputación Foral de Álava su labor con las piezas arqueológicas, así como al museo BIBAT de Arqueología de Álava por su amabilidad.

Bibliografía

Barber, T. (1804): *Instructions for the formation and exercise of Volunteer Sharp-shooters*. Egerton. Whitehall.

Barceló, B. (1976): *Armamento portátil español (1764-1939)*. San Martín. Madrid.

Bureau du Journal Militaire (ed.). (1792): *Règlement concernant l'exercice et les manœuvres de l'infanterie: du 1er août 1791.* Imprimerie Laillet. Paris.

Campbell, M. (2021): *Private Donald Campbell. 92nd Foot 1803-1822. Denmark, Peninsula and Waterloo*. Independent publisher. United Kingdom.

Carrasco-Gómez, P. (2024): "La batalla de Ordal, 1813. Rastreando un campo de batalla de época napoleónica". *La Armée. Administración, mandos, política internacional, estrategia, patrimonio material y tropas*, II: 179-204.

Connor, M. y Scott, D. (19989: "Metal Detector Use in Archaeology: An Introduction". *Historical Archaeology*, 32(4): 76-85.

Cooper, T. H. (1806): *A practical guide for the light infantry officer*. Robert Wilks. London.

Divall, C. (2021): *Wellington and the Vitoria Campaign 1813. Never a Finer Army*. Pen & Sword. Philadelphia.

Duhesme, G. P. (2010): *Essai sur l'infanterie légère. Ou Traité des petites opérations de la guerre, a l'usage des jeunes officiers avec cartes et plans*. Chez L. G. Michaud. Paris.

D. J. M., Primer Ayudante General. (2011): *Avisos militares al exército de la izquierda para la presente guerra*. Nicolás Gómez de Requena. Cádiz.

Ehwald, J. von (1803): *A Treatise Upon the Duties of Light Troops*. Egerton. Whitehall.

Elting, J. R. (1988): *Swords around a Throne: Napoleon's Grande Armée*. The Free Press. New York.

Fournier, T. (1996): *Vida de la ciudad de Vitoria*. Diputación Foral de Álava. Vitoria-Gasteiz.

Fraser, R. (2008): *Napoleon's Cursed War. Spanish Popular Resistance in the Peninsular War: 1808-1814*. Verso. London-New York.

García-Fuertes, A. (2008): "El Ejército español en campaña en los comienzos de la Guerra de la Independencia, 1808-1809". *Monte Buciero*, 13: 101-166.

Glover, M. (1987): "The True Patriot: Jourdan". En D. Chandler (ed.): *Napoleon's Marshals*. Macmillan Publishing. New York: 156-175.

Gómez de Arteche, J. (1868): *Guerra de la independencia. Historia militar de España de 1808 a 1814.* Vol., XIII. Imprenta del Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús. Madrid.

González-García, C. (2018): "Campo de batalla en Gallegos de Argañán, Salamanca, ss. xvii-xix. Primera fase". *Sagvntvm*, 50: 219-240. <https://doi.org/10.7203/SAGVNTVM.50.12294>.

González-García, C. (2020a): "A corta distancia. Proyectiles esféricos de la Acción de las Useras, Castellón (17 de julio de 1839)". *Sagvntvm*, 52: 179-204. <https://doi.org/10.7203/SAGVNTVM.52.16771>.

González-García, C. (2020b): "Franceses contra británicos en el puente de Marialba. Historia y arqueología de un episodio de la Guerra de la Independencia en Gallegos de Argañán. Salamanca". *Gladius*, 40: 153-181. <https://doi.org/10.3989/gladius.2020.07>.

Grouchy, E. H. (1899): *Mémoires militaires du maréchal Jourdan*. Ernest Flammarion. Paris.

Guerrero-Acosta, J. M. (2018): "Introducción". *Ejercito. La Guerra de 1808*: 12-13.

CuPAUAM 51|1| (2025). 293-315
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.011
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

Guyard, Colonel du Ci-Devant Premier Régiment d'Hussards a pied (1805): *Instruction pour le service et les manœuvres de l'infanterie légère, en campagne; dédiée a S.M. l'empereur des Français*. Chez Magimel, Libraire pour L'Art militaire. Paris.

Haythornthwaite, P. (2016): *British Light Infantry & Rifle Tactics of the Napoleonic Wars*. Osprey Publishing. New York.

Hope, J. (2006): *The Iberian and Waterloo Campaigns. The letter of Lt. James Hope, 92nd Highland Regiment 1811-1815*. The Naval & Military Press Ltd. Heathfield.

Imprenta Real. (1808): *Reglamento para el exercicio y maniobras de la infantería*. Imprenta Real. Madrid

Keegan, J. (2021): *El rostro de la batalla. Una historia militar desde el "punto de máximo peligro"*. Turner Noema. Madrid.

Lafuente, M., Valera, J. y Pirala, A. (1889): *Historia general de España*. Vol., XVII. Montaner y Simón. Barcelona.

Marbot, J. B. A. M. M. (1965): *General barón de Marbot. Memorias. Campañas de Napoleón en la península ibérica*. Castalla. Madrid.

Martín, G. (2023): *Arqueología del conflicto carlista en Bizkaia y Araba*. Tesis doctoral. Universidad del País Vasco. Vitoria-Gasteiz.

Martinien, A. (1899): *Tableaux, par corps et par batailles, des officiers tués et blessés pendant les guerres de l'Empire (1805-1815)*. Henri Charles-Lavauzelle. Paris.

Mikaberidze, A. (2022): *Las Guerras Napoleónicas. Una historia global*. Desperta Ferro. Madrid.

Nafziger, G. (2009): *Imperial Bayonets. Tactics of the Napoleonic Battery, Battalion and Brigade as Found in Contemporary Regulations*. Helion & Company. Warwick.

Oman, C. (1922): *A History of the Peninsular War*. Claredon Press. Oxford.

Pastor, F. J. y Adán, M. J. (2001): "Somosierra durante la Guerra de la Independencia: el rey José en Somosierra". *Arqueología, paleontología y etnografía* 10: 21-26.

Patterson, J. (1837): *The Adventures of Captain John Patterson*. T. & W. Boone, Londres.

Picard, E. R. J. G. (2016): *Archaeological Perspectives on the Battle of Waterloo*. Dissertation. University of Glasgow. School of Arts Conflict Archaeology & Heritage. Glasgow.

Fundación Sancho el Sabio (ed.): *Descripción de la batalla de Vitoria por el sacerdote de Berrosteguieta, 1813*. sig. 8220.

Robertson, I. C. (2000): *Wellington at War in the Peninsula 1808-1814. An Overview and Guide.* Leo Cooper-Pen & Sword Books. Barnsley.

Rodríguez-Villa, A. (1910): *El teniente general don Pablo Morillo*. Establecimiento Topográfico de Fortanet. Madrid.

Sañudo, J. J. (2007): "El Ejercito Español y la Táctica Militar". *La Guerra de Independencia Española, 1808-1814*. Secretaría General Técnica. Ministerio de Defensa Español. Madrid.

Sarramon, J. (1985): *La Bataille de Vitoria. La fin de l'aventure napoléonienne en Espagne*. J. C. Baily Editeur. Paris.

Sinclair, J. (2010): *A Soldier of the Seventy-first. From De la Plata to Waterloo 1806-1815*. Frontline Books. Barnsley.

The War Office. (1803): *Regulations for the Exercise of Riflemen and Light Infantry; and Instructions for Their Conduct in the Field*. T. Egerton. London.

Tulard, J. (2015): *Napoleón*. Crítica. Barcelona.

De Velasco, E. (2013): Crónicas y biografías alavesas. Imprenta Provincial. Vitoria.

Walter, H. (1843): *Events of a Military Life: Being Recollections After Service in the Peninsular War, Invasion of France, the East Indies, St. Helena, Canada, and Elsewhere*. Vol. I. William Pickering. London.

Yañez, A. y Rodríguez-Temiño, I. (eds.) (2018): *El expoliar se va a acabar. Uso de detectores de metales y arqueología: sanciones administrativas y penales.* Tirant lo Blanch. Valencia.

Reseñas

Reviews

Schuhmacher, T. X. (ed.), Liesau, C., Cabrera, C. *et alii* (2024): *Fuente Álamo. Arqueozoología, arqueobotánica y artefactos macrolíticos.* Madrider Beitrage, 42. Deutsches Archäologisches Institut Abteilung Madrid. Harrassowitz Verlag. Wiesbaden. 398 p. ISBN-978-34-47122320

El yacimiento de la Edad del Bronce de Fuente Álamo (Cuevas del Almanzora, Almería), con 1,9 ha, ha sido objeto de 8 campañas de excavación bajo la dirección de H. Schubart, O. Arteaga y V. Pingel (2000; Schubart, 2012) entre 1977 y 1999. Esta monografía, coordinada por T. X. Schuhmacher, presenta diversos resultados analíticos que no han podido integrarse en las 5 monografías previas, por lo que el presente volumen correspondería a Fuente Álamo VI. Así, se incluyen el estudio de la macrolítica de 1996 (Eguiluz y Risch, 2024), la fauna y la malacofauna de las dos últimas campañas, 1996 y 1999 (Liesau y Cabrera, 2024; Bize *et alii*, 2024a), la carpología de las campañas de 1991 y 1996 (Stika, 2024) o la malacofauna de la campaña de 1991 en El Argar. Sólo tiene carácter completo el estudio del óseo trabajado y otras materias duras animales como el marfil de las campañas entre 1977-1999, marfil que está presente desde los inicios del poblado, en la fase I, subfase A1 y ya se habían adelantado diferentes aspectos como la presencia de un taller en un trabajo previo (Liesau y Schuhmacher, 2012).

Son los estudios sobre la industria ósea y la fauna los principales de la monografía (pp. 87-315), realizados por C. Liesau y C. Cabrera, que han contado con el apoyo económico del DAI que posibilitó la contratación de C. Cabrera. La colección faunística recuperada en Fuente Álamo fue estudiada en su campaña de 1977 por J. Boessneck y A. Von den Driesch, la campaña de 1979 fue estudiada por M. Kokabi y ambas campañas fueron recogidas en una monografía (von den Driesch *et alii*, 1985). Las campañas de 1985 y 1988 fueron estudiadas por J. Peters y la mayor parte de la campaña de 1991 fue estudiada por C. Liesau (Manhart *et alii*, 2000: 240 n. 1), donde colaboraron también A. Morales con los peces, R. Moreno con los moluscos y F. Hernández con las aves.

El importante estudio faunístico aporta novedades significativas. La fauna silvestre sigue teniendo un peso muy significativo que por el peso supone el 39 % en la fase II, un 30 % en las fases III-IV y un 37 % en la fase postargárica del Bronce Tardío, con especial consumo del conejo (Liesau y Cabrera, 2024b: 229 tabla 6). Los perros, con 385 restos, fueron también consumidos regularmente, despiezados y asados, al igual que otros animales salvajes como los conejos y los ciervos (Liesau y Cabrera, 2024b: 244, 249). Respecto a la ganadería, los lácteos y la lana tuvo una importancia muy secundaria pues hay una tasa alta de sacrificio de terneros juveniles, un 50 %, o corderos lechales y juveniles, un 83 %, para su consumo como carne (Liesau y Cabrera, 2024b: 227-228 fig. 5). Por otra parte, parece haber diferencias espaciales en el consumo de carne, y en la cima y ladera este prima el consumo de vacuno, en particular partes traseras, al igual de los ovicaprinos. En cambio, en la ladera sur el consumo de conejos es alto y de vacuno se reduce a la mitad (Liesau y Cabrera, 2024b: 249). Finalmente, parece que parte de la carne se trasladaba desde otros puntos, quizás poblados en llano, pues faltan cráneos y huesos axiales que se obtendrían en un despiece primario, en particular ovicaprinos y suidos (Liesau y Cabrera, 2024b: 250-251).

Los útiles macrolíticos había sido estudiados en la tesis doctoral de R. Risch (2002), que incluyó los artefactos recuperados en las campañas de 1985, 1988 y 1991, a los que ahora se une la campaña de 1996 (Eguíluz y Risch, 2024), a la espera de la última campaña de 1999. Este excelente trabajo vuelve a enfatizar la importancia de los molinos y la elaboración de

harina en Fuente Álamo, muy superior a otros yacimientos argaricos, pues supone un 64 % de los artefactos en 1996, posiblemente con una recogida más cuidadosa tras la tesis de Risch en 1995, y un 45,1 % del total en todas las campañas, frente a 22 % en Gatas o el 38-40 % en La Bastida de Totana (Eguíluz y Risch, 2024: 55, 65). Esta especialización se va a producir a partir de la fase III, con 348 molinos, y va a continuar e incrementarse en la fase IV, con 1416 molinos, concentrados en la ladera sur, a pesar que es el sector menos excavado (130 m^2), frente a las laderas este (760 m^2), oeste (500 m^2) y norte (220 m^2). A partir de la fase III el poblado va a tener capacidad de alimentar a 930 personas en función del número de molinos disponibles, aunque su población no superaba los 450-500 habitantes, por lo que parte de la producción de harina debió ser redistribuida y trasladada a otros asentamientos. Puesto que el asentamiento se caracteriza por la dificultad de acceso, cabe pensar que estas reservas se acumulaban en un lugar central y seguro. En la fase IV este fenómeno se acentuó pues pudo alimentar hasta 2523 personas (Eguíluz y Risch, 2024: 69-71 tabla 12). Esto genera el problema de si hubo que traer mano de obra externa para realizar la molienda. Otra opción sería que la molienda no fuese diaria, pero no explicaría el alto número de molinos disponibles y su crecimiento exponencial de 348 en la fase III a 1416 en la fase IV.

Finalmente, sobre los estudios de carpología, se habían estudiado la campaña de 1985, cuando se introdujo la flotación (Sitka, 1986), la campaña de 1988 (Stika, 2000) y en este trabajo se amplía a las campañas de 1991 y 1996 (Stika y Heiss, 2024), sólo faltando la de 1999, donde el dato más significativo es el aumento de la cebada vestida, junto a la cebada desnuda, en comparación con la etapa calcolítica.

Se trata, en conjunto, de una monografía importante, bien presentada en tapa dura y color, que contribuye a mantener a Fuente Álamo como la principal secuencia para el grupo arqueológico argárico del Sureste ibérico durante el Bronce Inicial y Medio.

Bibliografía

Bize, I., Cabrera, C., Liesau, C. y Morales, A. (2024a): "La Malacofauna de Fuente Álamo (Almería). Campañas 1996 y 1999 en la Ladera Sur". En T. X. Schuhmacher (ed.): *Fuente Álamo. Arqueozoología, arqueobotánica y artefactos macrolíticos*. Madrider Beitrage, 42. Harrassowitz Verlag. Wiesbaden: 317-344.

Bize, I., Cabrera, C., Liesau, C. y Morales, A. (2024b): "Los moluscos de las excavaciones realizadas en El Argar por el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid. Campaña de 1991". En T. X. Schuhmacher (ed.): *Fuente Álamo. Arqueozoología, arqueobotánica y artefactos macrolíticos*. Madrider Beitrage, 42. Harrassowitz Verlag. Wiesbaden: 345-362.

Driesch, A. von den, Boessneck, J., Kokabi, M. y Schaffer, J. (1985): "Tierknochenfunde aus der bronzezitlichen höhensiedlung Fuente Alamo, Provinz Almería". *Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel*, 9: 1-75.

Eguíluz, M. y Risch, R. (2024): "La dinámica económica de Fuente Álamo (Cuevas del Almanzora, Almería): una revisión a la luz de los artefactos macrolíticos de la campaña de 1996". En T. X. Schuhmacher (ed.): *Fuente Álamo. Arqueozoología, arqueobotánica y artefactos macrolíticos*. Madrider Beitrage, 42. Harrassowitz Verlag. Wiesbaden: 17-85.

Liesau, C. y Cabrera, C. (2024a): "La industria ósea del yacimiento de Fuente Álamo. Las excavaciones del Instituto Arqueológico Alemán (1977-1999)". En T. X. Schuhmacher (ed.): *Fuente Álamo. Arqueozoología, arqueobotánica y artefactos macrolíticos*. Madrider Beitrage, 42. Harrassowitz Verlag. Wiesbaden: 87-193.

Liesau, C. y Cabrera, C. (2024b): "Estudio Arqueofaunístico de la Ladera sur del Yacimiento Argárico de Fuente Álamo (Cuevas del Almanzora, Almería). Campañas de Excavación 1996-1999". En T. X. Schuhmacher (ed.): *Fuente Álamo. Arqueozoología, arqueobotánica y artefactos macrolíticos*. Madrider Beitrage, 42. Harrassowitz Verlag. Wiesbaden: 211-315.

CuPAUAM 51|1| (2025). 317-335
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

Liesau, C. y Schuhmacher, T. X. (2012): "Un taller de marfil en el yacimiento argárico de Fuente Álamo (Cuevas del Almanzora, Almería)". En A. Banerjee, J. A. López Padilla y T. X. Schuhmacher (eds.): *Elfenbeinstudien. I. Marfil y elefantes en la Península Ibérica y el Mediterráneo occidental* (Alicante, 2008). Philipp von Zabern. Mainz: 121-138.

Manhart, H., von der Driesch, A. y Liesau, C. (2000): "Investigaciones arqueozoológicas en Fuente Álamo". En H. Schubart, V. Pingel y O. Arteaga (eds.): *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce*. Arqueología Monografías. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla: 223-240.

Risch, R. (2002): *Recursos naturales, medios de producción y explotación social. Un análisis económico de la industria lítica de Fuente Álamo (Almería), 2250-1400 antes de nuestra era*. Iberia Archaeologica, 3. Philipp von Zabern. Mainz.

Schubart, H. (2012): *Die Gräber von Fuente Álamo. Ein beitrag zu den grabriten und zur chronologie der El Argar-Kultur*. Madrider Beiträge, 32. Reichert Verlag. Wiesbaden.

Schubart, H., Pingel, V. y Arteaga, O. (2000): *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce*. Arqueología Monografías. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla.

Stika, H. P. (1986): "Vorbericht über die paläoethnobotanischen untersuchungen in Fuente Alamo 1985". *Madrider Mitteilungen*, 27: 65-67.

Stika, H. P. (2000): "Resultados arqueobotánicos de la campaña de 1988 en Fuente Álamo". En H. Schubart, V. Pingel y O. Arteaga (eds.): *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce*. Arqueología Monografías. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla: 183-221.

Stika, H. P. y Heiss, A. G. (2024): "Archäobotanische Ergebnisse der Grabungskampagnen 1991 und 1996 in Fuente Álamo". En T.X. Schuhmacher (ed.) (2024): *Fuente Álamo. Arqueozoología, arqueobotánica y artefactos macrolíticos*. Madrider Beitrage, 42. Harrassowitz Verlag. Wiesbaden: 363-398.

Alfredo Mederos Martín
Universidad Autónoma de Madrid. Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Prehistoria y Arqueología. Ciudad universitaria de Cantoblanco. Carretera de Colmenar km. 15. 28049 Madrid.
alfredo.mederos@uam.es

Ling. J., Díaz Guardamino, M., Koch, J., Horn, C.; Stos-Gale, Z. y Grahn, H. (2024): *Bronze Age Rock Art in Iberia and Scandinavia. Words, Warriors, and Long-distance Metal Trade.* Swedish Rock Art Research Series, 8. Oxbow books. Oxford-Philadelphia. 141 p. ISBN-979-8-88857-104-0

Dentro del marco del Bronce Final en la península ibérica, una etapa que aún sufre de una escasa investigación, especialmente en lo concerniente a los asentamientos, vinculado con el estudio de las estelas atlánticas del Suroeste se han propuesto en los últimos años modelos rupturistas con la hipótesis con las que se venían trabajando.

El punto de partida han sido los análisis de isótopos de plomo estudiados por Z. Stos-Gale, a partir de un artículo en 2014 (Ling *et alii*, 2014; 2019), con datos que se han ido incrementando progresivamente, proponiéndose que el 40 % —39,87 %—, 124 artefactos, de los 311 objetos analizados en Escandinavia, principalmente Dinamarca y el Sur de Suecia, pero también Noruega, proceden de la península ibérica. Esto sería un proceso regular y creciente desde el Bronce II 1500-1300 AC con el 18 %, Bronce III, 1300-1100 AC con el 34 %, Bronce IV 1100-900 AC con el 75 %, Bronce V 900-700 AC con el 70 % y Bronce VI 700-500 AC, 29 % (p. 34 tabla 4.1). Es un muestreo muy grande, que parece incrementarse muy significativamente hacia el 1300-1100 AC, durante el Bronce Final II, para ser claramente hegemónico en el Bronce Final IIC y IIIA, 1100-900 AC, cuando alcanza el 70 %, y continúa durante el Bronce Final IIIB y Hierro Inicial, en plena colonización fenicia que alcanzó hasta el Atlántico, cuando aún se mantiene el 70 %, para iniciarse un notable descenso quizás con la crisis de los asentamientos fenicios del siglo VI AC. Había indicios como algunas piezas de ámbar báltico (Vilaça, Beck y Stout, 2002: 73 fig. 15) y algunas piezas de orfebrería de oro tipo Sagrajas-Berzocana, pero estas cantidades ya no pueden estar vinculados a contactos puntuales e irregulares, sino implican continuidad, regularidad e intensidad.

Si se aceptan estos resultados analíticos las implicaciones son muchas, aunque los porcentajes de metal exportado fuesen inferiores a los sugeridos, y los autores de la monografía han tratado de presentar un modelo interpretativo que explique este proceso, Para ello han contado con el soporte de un proyecto de 4 años, muy bien financiado por la Comisión de Investigación Científica Sueca, *Rock Art, Words, and Warriors*, 2019-2022.

Los autores proponen que en el Bronce Atlántico de la península ibérica no había un liderazgo hereditario, suponiendo que estos líderes temporales recurrirían a mano de obra esclava para la intensificación del trabajo en las minas (p. 17, 19), para lo cual, junto con Mark Hunt, han iniciado el estudio directo en una mina en Extremadura, Las Minillas (Badajoz). Este mineral de cobre circularía en lingotes en función de su asociación con la región de Ossa Morena, con ejemplos como un lingote en Vila do Touro en el Norte de Portugal, varios en el pecio de Salcombe Bay (Inglaterra) o en fechas ya contemporáneas al Bronce V, en el pecio francés de Rochelongue (p. 21). Del mismo modo, habría una extracción de esclavos desde la península ibérica, al menos hacia el Reino Unido, apoyándose en los valores de isótopos de estroncio de 4 individuos, 2 femeninos (1 infantil 1 y 1 juvenil) y 2 masculinos (1 juvenil y 1 adulto), en Cliffs End (Kent, Inglaterra), que procederían aparentemente del Sur de Europa, a los cuales prefieren atribuir a la península ibérica (p. 23). Estos esclavos, al igual que otros del Reino Unido, siguiendo un modelo influenciado por los navegantes vikingos de la Alta Edad Media, serían intercambiados u obtenidos en razzias de saqueo por grupos de guerreros en barcos fletados por jefaturas escandinavas, cuyos miembros se organizaban internamente en sociedades secretas que guardaban las artes de la construcción naval, las rutas de navegación, los fondeaderos y portarían elementos vinculados con poderes sobrenaturales como los cascos con dos cuernos (p. 30, 119).

Por los 3 000 km de distancia marítima entre Escandinavia y la península ibérica, los autores defienden que marinos ibéricos y escandinavos se encontrarían para intercambiar productos en puntos intermedios como Cliffs End (Kent, Inglaterra) o la isla de Thanet (Kent), ACtualmente unida a tierra (p. 115, 120).

El modelo deja muchas cuestiones abiertas por explicar. Qué líderes locales fueron capaces de movilizar mano de obra esclava para poner en funcionamiento determinadas minas; fueron los mismos u otros los que después se encargaron de transportar el metal a las zonas costeras con la protección de guerreros y, finalmente, con qué líderes costeros contactaban para transportar ese metal de cobre a la costa del sur de Inglaterra, desde qué puntos se navegaba, qué tipo de embarcaciones utilizaban, etc.

Se presenta también un interesante estudio comparativo de la iconografía de los grabados escandinavos, a partir de una muestra de 4 099 paneles, comparándola con una muestra de 147 estelas y algún panel ibéricos (p. 75 tabla 6.1). Hay numerosos elementos comunes, guerreros, espadas, escudos, lanzas, cascos con cuernos, carros o espejos, no estando presentes algunos motivos como los peines. Las diferencias son también interesantes, en Escandinavia son representaciones costeras, donde priman los barcos, las escenas son horizontales y narrativas, en cambio, en la península ibérica se sitúan al interior, como medio de transporte figura el carro, las escenas son verticales y salvo en las tardías, cuando ya aparecen dos o más individuos, son estáticas (p. 81 tabla 6.2).

Se trata en suma de una propuesta original y a veces arriesgada, que complementa los datos isotópicos de plomo con la iconografía de las estelas del suroeste, a la que la investigación española y portuguesa ha dado de lado en la última década, pero que conviene afrontar su estudio en detalle por las implicaciones que tiene, aunque en ocasiones las limitaciones del registro arqueológico no lo facilite.

Bibliografía

Ling, J., Hjärthner-Holdar, E., Grandin, L., Stos-Gale, Z., Kristiansen, K., Melheim, A. L., Artioili, G., Angelini, I., Krause, R. y Canovaro, C. (2019): "Moving metals IV: Swords; metal sources and trade networks in Bronze Age Europe". *Journal of Archaeological Science: Reports*, 26: 101837. <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2019.05.002>.

CuPAUAM 51|1| (2025). 317-335
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

Ling, J., Stos-Gale, Z., Grandin, L., Billström, K., Hjärthner-Holdar, E. y Persson, P.-O. (2014): "Moving metals II: provenancing Scandinavian Bronze Age artefacts by lead isotope and elemental analyses". *Journal of Archaeological Science*, 41: 106-132. <https://doi.org/10.1016/j.jas.2013.07.018>.

Vilaça, R., Beck, C. W. y Stout, E. C. (2002): "Provenience analysis of prehistoric amber artifacts in Portugal". *Madrider Mitteilungen*, 43: 61-79.

Alfredo Mederos Martín
Universidad Autónoma de Madrid. Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Prehistoria y Arqueología. Ciudad universitaria de Cantoblanco. Carretera de Colmenar km. 15. 28049 Madrid.
alfredo.mederos@uam.es

Vinander Antón, I. (2024): ***La cerámica a mano de Peña Negra y La Fonteta. Tradición y continuidad entre el Bronce Final y el Hierro Antiguo en el Sureste de la península ibérica.*** Studia Hispano-Phoenicia, 11. Universitat d'Alacant. Alicante. 554 p. ISBN-978-84-9717-881-5

Esta monografía constituye una versión actualizada de la tesis doctoral de Irene Vinander Antón, defendida en diciembre de 2022, que realizó siendo becaria predoctoral en la Universidad de Alicante, tras iniciarse en la investigación de la cerámica del Bronce Final a partir del estudio de un notable conjunto de cerámica decorada de Peña Negra (Crevillent, Alicante), recuperada en una campaña inédita de González Prats, realizada en 1987, que fue objeto de su Trabajo de fin de Máster, el cual fue reelaborado para su publicación (Vinander, 2019).

Se trata de un trabajo importante que trata de comparar los conjuntos cerámicos de dos poblados contemporáneos, la fase II de Peña Negra y la fase arcaica de La Fonteta, partiendo de las nuevas campañas dirigidas por A. Lorrio en Peña Negra entre 2014-2022 (Lorrio *et alii*, 2020), la inédita de 1987 de González Prats en Peña Negra y de la larga campaña en La Fonteta entre 2018-2019 (Lorrio, López Rosendo y Torres, 2021), para valorar si los conjuntos cerámicos a mano permiten defender la hipótesis, planteada también para La Fonteta (Rouillard *et alii*, 2007: 432-433; Ortiz, 2014: 157) de un trasvase de mujeres y de población indígena hacia los asentamientos fenicios del litoral en base a la continuidad en el uso de la cerámica a mano, especialmente en la cocina. También permite valorar y cuantificar hasta que punto se producen los procesos de hibridación entre dos grupos humanos contemporáneos, indígenas y fenicios.

Sin embargo, los datos disponibles sugieren que cada yacimiento mantuvo tradiciones diferentes en las cerámicas a mano, tras un predominio del tipo A6 en Peña Negra I, 58,53 %, pasó a ollas de tipo A1, con paredes rectas, 23,14 %, y A2, con paredes convergentes, 32,42 %, en Peña Negra II, frente al uso de ollas de tipo A3 y A6, en particular el subtipo A3a2 en La Fonteta arcaica (fases I-III), mientras las ollas A1-A2 no pasan a ser predominantes hasta Fonteta reciente (fases IV-IX) (p. 81 fig. 25, 113-115, fig. 48-49, 126 fig. 54, 306-309 fig. 157-159, 408 fig. 209, 420 fig. 213), confirmando lo observado por Ortiz (2014: 156-159, cuadro) donde el tipo A2 suponía un 20,3 % en Fonteta I-III y pasa al 55,5 % en Fonteta IV-IX, mientras A3 baja del 44,5 % en Fonteta I-III descendiendo hasta el 19,1 % en Fonteta IV-IX y A6 casi desaparece, pasando del 6 % hasta un 0,5 %. Por otra parte, los análisis en lámina delgada de las cerámicas a mano de La Fonteta sugieren una significativa procedencia de la región de Málaga, grupo EM 0 (Ortiz, 2014: 22-23 cuadro), lo que podría apuntar a un desplazamiento de población desde la bahía de Málaga hasta la costa sur de Alicante.

Se trata de series a mano muy amplias, pues sumando las campañas de González Prats y Lorrio llegan a alcanzar 14 660 fragmentos en Peña Negra, a las que hay que sumar 10 430 fragmentos de las nuevas campañas de La Fonteta. Por otra parte, la autora también ha realizado un estudio arqueométrico junto a J. Buxeda de una muestra importante de cerámicas, 21 de Peña Negra y 36 de La Fonteta.

Se parte del conjunto de Peña Negra I, 920-725/700 a. C., que comienza con la transición del Bronce Final con los primeros asentamientos fenicios en el sur de la península ibérica, *ca*. 900 a. C. en La Rebanadilla (Málaga) y *ca*. 925 a. C. en Huelva, para luego afrontar los cambios visibles en la fase Peña Negra II, 725/700-540/520 a. C. Aquí se observa un cambio importante, pues las cerámicas

decoradas de Peña Negra I, importantes en sus prácticas de comensalidad vinculadas a celebraciones importantes (406 lám., 411 fig. 210), pierden valor durante Peña Negra II y son sustituidas por producciones a torno fenicias o imitaciones suyas ya en cerámica gris.

Se trata, en suma, de una excelente tesis, con muy buen apartado gráfico, bien respaldado en planimetrías, reconstrucciones e infografías por el proyecto que dirige su director, Alberto Lorrio, que de la que sólo cabe recomendar su lectura.

La obra se integra en la prestigiosa colección Studia Hispano-Phoenicia, que después de su paralización por la Real Academia de la Historia en 2015 sin razones objetivas, ha sido retomada por la Universidad de Alicante a partir de 2023.

Bibliografía

Lorrio, A., López Rosendo, E. y Torres, M. (2021): "El sistema defensivo de la ciudad fenicia de La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante). Campaña de 2018-2019". *Madrider Mitteilungen*, 62: 330-386.

Lorrio, A., Pernas, S., Torres, M., Trelis, J., Camacho, P. y Castillo, L. (2020): "Peña Negra (Crevillent, Alicante): la ciudad orientalizante de Herna y su territorio". En S. Celestino y E. Rodríguez (eds.): *Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterráneo. IX Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Mérida, 2018).* vol. 2. Mytra, 5. Instituto de Arqueología de Mérida del CSIC-Junta de Extremadura. Mérida: 521-540.

Ortiz Temprado, R. (2014): "La cerámica a mano". En A. González Prats (ed.): *La Fonteta 2. Estudio de los materiales arqueológicos hallados en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante)*. 2.1. Universidad de Alicante. Alicante: 13-238.

Rouillard, P., Gailledrat, E. y Sala, F. (2007): *L'établissement protohistorique de la Fonteta (fin VIIIe - fin VIe siècle av.J.-C.* Casa de Velázquez. Madrid.

Vinander Antón, I. (2019): *La cerámica decorada del Bronce Final en Peña Negra (Crevillent, Alicante)*. Museo Municipal José María Soler. Villena.

Alfredo Mederos Martín
Universidad Autónoma de Madrid. Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Prehistoria y Arqueología. Ciudad universitaria de Cantoblanco. Carretera de Colmenar km. 15. 28049 Madrid.
alfredo.mederos@uam.es

Moreno Padilla, M. I. (2023): *La Cerámica ibérica con Decoración Geométrica del Alto Guadalquivir: Territorios, Estilos e Identidades Iconográficas (ss. VI A.N.E. – I D.N.E.).* Universidad de Jaén. UJA Editorial. ISBN: 978-84-9159-571-7

La iconografía ibérica ha sido uno de los temas preferidos de la investigación del mundo ibérico desde los propios inicios del campo. No es casual: dada la naturaleza de la epigrafía ibérica, y las limitaciones de los textos grecorromanos, constituye una fuente de indiscutido valor para acercarnos al sistema de creencias de los pueblos ibéricos. Pero por ello mismo, es también difícil aportar a este *corpus* de manera que podría considerarse novedosa. Este libro lo consigue.

La Cerámica Ibérica con Decoración Geométrica del Alto Guadalquivir: Territorios, Estilos e Identidades Iconográficas (siglos VI a.n.e. – I d.n.e.) de María Isabel Moreno Padilla es la monografía resultante de su tesis doctoral, dirigida por los profesores Arturo Ruiz y Carmen Rueda, y defendida en 2019 en la Universidad de Jaén. Como indica el título, Moreno Padilla se propone, se propuso, el análisis estilístico, territorial e interpretativo de la decoración geométrica hallada sobre la cerámica del Alto Guadalquivir, partiendo de la premisa de que esta iconografía, como la vascular figurada, también presenta una semántica interna que puede ser descifrada. Entronca con una fructífera línea de investigación, la iconografía vascular ibérica, a la cual añade un repertorio iconográfico en gran medida ignorado: la decoración geométrica, perteneciente a una región hasta la fecha igualmente ignorada por el estudio de la iconografía vascular: el Alto Guadalquivir. El estudio de esta región es otro productivo ámbito de estudio al que contribuye este libro, y las reflexiones sociopolíticas que deriva la autora a partir del estudio estilístico se entretejen con las investigaciones realizadas, entre muchos otros, por sus dos co-directores.

CuPAUAM 51|1| (2025). 317-335
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

Las aportaciones de la Escuela de Jaén al conocimiento de la cultura ibérica son más que conocidas, y como reflejo de ello, *La Cerámica Ibérica con Decoración Geométrica del Alto Guadalquivir* es el duodécimo número de la Serie «Ibera» de la Colección «Arqueologías» publicada por la Editorial de la Universidad de Jaén. Se une, así, a una serie con unos títulos de gran interés y calidad investigadora. Como los otros ejemplares de esta serie, el libro de Moreno Padilla está excelentemente editado, con numerosas imágenes a color de muy buena calidad.

El libro se divide en dos volúmenes: un primero que reúne el contenido analítico e interpretativo de la obra, y un segundo que actúa a modo de catálogo, con la intención de ser consultado conforme se avanza en la lectura. El primer volumen, a su vez, se estructura en cinco grandes apartados, precedidos por un prólogo de A. Ruiz y C. Rueda. El primer apartado consiste en la introducción, donde la autora indica sucintamente los objetivos y premisas del trabajo. El segundo es un sintético estado de la cuestión referente a la investigación de la iconografía geométrica en la historiografía del mundo ibérico, y vertebrado a su vez en tres capítulos (Capítulos 2, 3 y 4). El tercer apartado contiene la propuesta teórica-metodológica que vertebra todo el trabajo, con un capítulo dedicado a una revisión teórica (Capítulo 5), y un segundo capítulo en que esboza el método interpretativo empleado a lo largo del libro (Capítulo 6). El cuarto apartado del libro contiene los casos de estudio analizados por la autora, otorgando un capítulo a cada área de estudio (Capítulo 7: Guadiana Menor, Capítulo 8: territorio de Cástulo, Capítulo 9: Campiña de Jaén), y dentro de éstos, subapartados para cada yacimiento tratado (necrópolis de Baza, necrópolis de Castellones de Céal, *Baecula*, Puente Tablas…). Por último, y a modo de conclusión, Moreno Padilla recoge todos los hilos presentados en los casos de estudio para tejer una visión panorámica de la evolución del código iconográfico geométrico del Alto Guadalquivir, relacionándolo con el proceso histórico vivido por las poblaciones de la región (Capítulo 10).

La Introducción de la obra condensa los objetivos del libro y los parámetros que lo guían. Así, el objetivo de la obra, tal como lo enuncia, es analizar «los patrones de regularidad, los cambios estilísticos y los niveles de significación social» (p. 17) de la decoración geométrica. Lo realiza desde una triple perspectiva, indicada en la página 18. Primero, «conocer los distintos procesos de estetización de estas sociedades»; segundo, «como medio para investigar las estructuras económicas y socioculturales en las que se integran»; y tercero, como método para analizar las identidades sociales ibéricas, y los mecanismos simbólicos empleados para representar el mundo real, así como el imaginado. De los objetivos ya se trasluce el verdadero foco de este libro: las comunidades ibéricas que crearon, usaron y depositaron estos vasos decorados. Esta idea, en la base de toda la obra, se encuentra también en la justificación del soporte al que recurre. Señala que, ya que la cerámica está presente en todas las facetas de la vida (y de la muerte) de todos los miembros de la sociedad ibérica, independientemente de su estatus, es así para el propio ibero un medio ideal de transmisión iconográfica, a su vez susceptible de variar y ser manipulado según la forma del vaso. Por último, los marcos espaciales y cronológicos están igualmente adaptados a las necesidades del objetivo principal: el libro analiza tres áreas de estudio o subregiones, a su vez constituidas por distintos yacimientos de distinto tipo (asentamiento, necrópolis y espacio de culto) que, o bien por sí mismos o de manera complementaria entre sí, proporcionan el amplio espectro cronológico de este libro.

Los Capítulos 2, 3, y 4 presentan el recorrido histórico e historiográfico de los estudios de decoración geométrica ibérica hasta la actualidad. Este apartado contiene verdaderamente dos hilos conductores: por un lado, la evolución de los estudios de iconografía vascular ibérica y el carácter minoritario de la decoración geométrica, y por otro lado, la evolución de los estudios sobre cerámica ibérica. En los Capítulos 2 y 3, que avanzan desde el siglo xix hasta los años 80, Moreno Padilla resalta la manera en que la percepción de la iconografía vascular estaba atada a la gradual definición de la cultura ibérica como cultura arqueológica, a raíz de la sucesión de descubrimientos que tuvieron lugar a finales del siglo xix y la primera mitad del xx, y a la propia evolución de la disciplina arqueológica. Así, los primeros estudios de iconografía se vieron obstaculizados por problemas de cronología, el desconocimiento del contexto

arqueológico, y perspectivas difusionistas y principalmente comparativas. El Capítulo 4 explora el cambio que tuvo este panorama en la década de 1980, a partir de la cual creció sustancial y paralelamente el conocimiento de la cerámica ibérica y la decoración vascular. Un auge directamente vinculable a los avances de la práctica arqueológica en España y la extensión de la documentación de los contextos de hallazgo de las piezas. Surgieron entonces las principales tipologías cerámicas, definidas por funcionalidad por encima de morfología, así como interés en su producción y difusión. Por otro lado, alentado por las obras pioneras de autores como R. Olmos, se evidencia una verdadera profusión de obras centradas en la iconografía vascular, en que la investigación empieza a apreciar el carácter local de las producciones, y el profundo sentido simbólico y alusivo de las decoraciones. No obstante, el principal foco de este crecimiento es la iconografía vascular figurada; y en su reconocimiento, en la década de los 2010 surgen las primeras reivindicaciones de la necesidad de reevaluar el papel de la decoración geométrica, tanto en las escenas figuradas como en los programas exclusivamente geométricos (Santos Velasco 2010).

No obstante, la decoración geométrica es por su propia naturaleza abstracta, siendo esto uno de los principales obstáculos para su estudio. Por ello, Moreno Padilla es consciente de la necesidad de crear un aparato teórico-metodológico coherente para enfrentarse a su estudio. El Capítulo 4 concentra el sustrato teórico y epistemológico del trabajo, en el cual la autora sigue dos líneas entrelazadas: la conceptualización de la decoración geométrica como código simbólico, y la cerámica como canal de comunicación. Combina y recurre a conceptos y teorías extendidas en el ámbito de la iconografía ibérica, como puede ser la visión de estilo pictórico relacionado con la entidad política del *oppidum*, matizándolas con ideas procedentes de distintos campos, incluyendo la Historia y Antropología del Arte, la Semiótica, así como la Arqueología de la Producción y la Arqueología del Paisaje, entre otros. Concibe la decoración geométrica como un código de signos y símbolos que pueden ser reconocidos por los integrantes de la comunidad, configurando un lenguaje en que, por la propia naturaleza abstracta de los motivos, el ritmo y la repetición de los signos es esencial, creando un orden detectable desde el exterior. La generalización de signos y motivos en un tiempo y lugar determinado refleja la identificación de los miembros de la comunidad con el mensaje, y su aceptación del orden social y sistema de creencias al que pertenece y alude. Siguiendo la estela de otras obras de iconografía vascular, la autora incide en el carácter territorial y cronológico de los estilos pictóricos. Esta variabilidad también influye en la materialidad de la decoración; por ejemplo, en la introducción de nuevas técnicas como el compás, o la propia selección de tipos cerámicos como soportes.

El Capítulo 6 consiste en la aplicación de esta teoría a la metodología empleada a lo largo del estudio. Consta de dos grandes partes: una específica a la decoración geométrica, y la segunda específica a la tipología de vasos empleados. En la primera parte, referente a la decoración geométrica, Moreno Padilla desarrolla los elementos constituyentes de la sintaxis iconográfica que sigue en su obra, así como los tipos de uniones que pueden existir entre motivos. Distingue cuatro distintos tipos de motivos, desde los geométricos individuales hasta los llamados símbolos fitomorfos, y los ordena en 23 series distintas, cada una con sus respectivas variantes. En el caso de la decoración geométrica es esencial, aún más que con la iconografía figurada, considerar el orden y disposición de los motivos. He ahí que la autora explique conceptos esenciales en esta sintáctica como el «núcleo» de la composición, relacionado con la «Tendencia Decorativa» del vaso, «Campo Decorativo» y «Secuencia Decorativa». Son herramientas analíticas creadas para su aplicación a un vaso individual, enfocadas a identificar el orden de la decoración, y en el caso de la «Secuencia Decorativa», a intentar crear una especie de «Matriz Harris» del diseño. A continuación, desarrolla el concepto de «Código o programa decorativo», que consiste en las secuencias decorativas más reiteradas en un conjunto de vasos decorados. Un aspecto llamativo de este sistema es la consideración del preparado del vaso en sí, los engobes o barnices, que Moreno Padilla identifica como un signo a tomar en consideración. Los distintos engobes, que numeran seis, constituyen las bases de los distintos tipos de Programas

CuPAUAM 51|1| (2025). 317-335
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

Decorativos identificados por la autora para el Alto Guadalquivir, y que recoge en las figuras 6.5, 6.6, 6.7 y 6.8. Estas tablas están en color y obedecen un sistema sencillo e intuitivo, explicado en el propio capítulo, basado en el número de motivos que posee la secuencia determinada. Moreno Padilla llega a identificar 136 programas decorativos distintos.

Merece la pena reflexionar sobre esta metodología, ya que muchos autores han criticado la práctica de clasificación de motivos, señalando que la heterogeneidad y fluidez de la iconografía vascular, especialmente visible en la decoración fitomorfa, la convierten en tarea inútil y peligrosamente reduccionista. No obstante, en este caso Moreno Padilla ha dado con una excepción a esta regla, al analizar motivos geométricos en buena medida individualizables que tienden a repetirse rítmicamente en el campo decorativo, sea en frisos horizontales o verticales. Y ya que el orden de los componentes es tan esencial para este tipo de comunicación no figurada, el estudio de las «Secuencias Decorativas» sustituye la tradicional interpretación narrativa, al permitir registrar y comparar los ritmos y las cadencias de las decoraciones.

La tipología de los vasos empleados como soporte es esencial para comprender la naturaleza de la comunicación de los programas geométricos, y por ello Moreno Padilla considera necesario establecer una tipología interna de los vasos tratados en su catálogo de 2.400 ejemplares. El sistema hunde sus raíces en trabajos previos (Pereira 1988 y 1989) pero está adaptado a las necesidades del estudio: por un lado, Moreno Padilla no considera la cocción y preparación del vaso como elemento tipológico, al incluirlo en el apartado decorativo. Por otro lado, al contrario que otras tipologías extendidas, no busca indicar la funcionalidad del vaso: dado que una buena parte del repertorio procede de contextos funerarios ritualizados, sería un esfuerzo en buena medida estéril. Por ello, opta por centrarse en elementos puramente morfométricos, que organiza según una jerarquía que aparece claramente explicada en la figura 6.10. A continuación, describe las distintas series con sus respectivos tipos, cada una con su figura correspondiente, entre las figuras 6.11 y 6.28. Una característica definitoria de la clasificación es que es adaptable y abierta, por lo que cualquier nuevo tipo puede ser fácilmente incluido.

Habiendo establecido estos parámetros, Moreno Padilla inicia lo que podría considerarse el grueso del trabajo: los casos de estudio. Los objetivos siguen los tres niveles de análisis del diseño decorativo que explicita en la figura 6.9: una primera descripción de los aspectos técnicos y estéticos de las decoraciones, la definición de los procesos socioeconómicos en que se insertan los vasos, y la interpretación de los estilos pictóricos en el ámbito territorial y económico. La estructura de los Capítulos 7, 8 y 9 es reflejo de estos objetivos, aplicada metódicamente caso por caso.

Cada capítulo corresponde a una de tres áreas de estudio, en buena medida definidas por la topografía física: la cuenca del Guadiana Menor, el territorio de Cástulo, y la Campiña de Jaén. Cada capítulo está dividido en subapartados correspondientes a yacimientos concretos (necrópolis de Baza, necrópolis de Castellones de Céal, *oppidum* de Giribaile, Puente Tablas…). Cada yacimiento, a su vez, es analizado según una misma estructura. Primero, una introducción a la investigación previa del yacimiento. Segundo, la valoración de la producción pictórica y alfarera local: el número de recipientes, los motivos empleados, los tipos de asociaciones iconográficas más recurrentes, el repertorio tipológico empleado, y, por último, una minuciosa presentación de la asociación entre determinadas secuencias pictóricas y tipos cerámicos, con información cronológica cuando está disponible. En este último aspecto, es esencial recurrir a los programas decorativos tal como aparecen recopilados en el Capítulo 6. Tercero, Moreno Padilla presenta los estilos geométricos identificados en el yacimiento. Y cuarto, una reflexión social y territorial particular al caso concreto, en que entrelaza los trabajos e interpretaciones previas de la organización sociopolítica del lugar con las evidencias estilísticas. Dependiendo del tamaño del repertorio, evidentemente, las conclusiones son de mayor o menor longitud y profundidad: ejemplo de este contraste podría ser la necrópolis de Baza con sus 358 ejemplares y ocupando 45 páginas, comparada con el santuario de la Cueva de la Lobera, que apenas ocupa nueve páginas. Cada yacimiento es tratado como una entidad dependiente, pero al final de los Capítulos 7, 8 y 9, la autora realiza una recapitulación, derivando conclusiones interterritoriales a la

escala de cada subregión. El tipo de información que la autora puede extraer de la decoración geométrica depende del yacimiento concreto, así como de los tipos de motivos empleados. Dicho esto, en todos los casos hace hincapié en la decoración geométrica como indicador de identidad, individual y colectiva, a largo del espacio, pero también el tiempo. Existen casos con una importante diacronía, como Tútugi, que permiten ver la evolución de las identidades aristocráticas a lo largo del tiempo según las variaciones en la selección de programas decorativos y tipos de vajilla, registrando la pervivencia de tradiciones orientalizantes, la manipulación del color, y la irrupción de figuras helenizantes. En Baza, existe una correlación entre programas pictóricos y los distintos grupos sociales (fundadores, aristocracias, clientela…), evidente en el uso de la policromía en las tumbas fundadoras, pero también existe una tendencia a desarrollar programas particulares, únicos e individuales en el Sector 2, adscrito a los parientes del linaje. En todos los casos, la interpretación iconográfica de los vasos se nutre de su comparación con otros datos del contexto de aparición.

Por último, resulta necesario mencionar una parte de esta monografía a la que solamente se ha aludido: el segundo volumen. Este catálogo contiene todas las piezas mencionadas en el texto de los Capítulos 7, 8 y 9. Cada uno de los vasos está recreado a buen tamaño, a color, y de manera uniforme: todos los dibujos obedecen el mismo código de colores, y todas las fotografías siguen un mismo modelo. Las piezas aparecen organizadas según varios criterios: el yacimiento de aparición, siguiendo el mismo orden en que aparecen en el texto principal; el contexto de hallazgo, como pudiese ser una tumba; la preparación de la cerámica, distinguiendo entre cerámica lisa y los distintos engobes; y ya el tipo de cerámica, según la tipología indicada por Moreno Padilla en el Capítulo 5.

El Capítulo 10 reúne las reflexiones finales de Moreno Padilla. La aproximación «bottom-up» del libro alcanza aquí su punto máximo, donde la autora realiza un recorrido panorámico de la evolución de la decoración geométrica en la totalidad del Alto Guadalquivir. La visión general que proporciona destaca por su amplitud, pero también por su profundidad, y este último matiz es fomentado por el concepto de «identidad iconográfica», presente en toda la obra, pero definida aquí en las conclusiones. Por identidad iconográfica entiende «el conjunto de rasgos [iconográficos] que caracterizan y definen a un individuo, grupo, sitio y/o territorio» (p. 346). Si la imagen geométrica es un medio de comunicación, lo es a varios niveles, transmitiendo mensajes distintos a diferentes miembros de la comunidad de manera simultánea. Este matiz, esta distinción entre identidad individual y colectiva, sea de un grupo social determinado o de una población o territorio determinado, es especialmente sugerente, aunque como es lógico, no se percibe en todos los yacimientos por igual.

Para la autora, el recorrido histórico de la decoración geométrica del Alto Guadalquivir guarda una estrecha relación con los procesos de formación, consolidación y crecimiento de las entidades políticas-territoriales del Alto Guadalquivir y los linajes clientelares aristocráticos que las encabezaban. De manera análoga a lo señalado para la iconografía vascular de regiones del levante y sureste peninsular, Moreno Padilla resalta la existencia de una relación directa entre el ciclo vital de los *oppida* y la decoración geométrica como expresión iconográfica. El estudio de Moreno Padilla también revela una serie de detalles sugerentes e incluso característicos que posee escasos paralelos fuera de este monográfico, y que quisiera destacar. El primero es la existencia de las llamadas «tendencias pasajeras», definidas por la autora como aquellos programas detectados en un único recipiente y datados en la etapa formativa de los siglos vi y primera mitad del v a. C.: se trata de programas que fracasaron y no tuvieron continuidad. Este fracaso en la memoria local contrasta con la continuidad de muchos otros programas que terminarían convirtiéndose en estilos regionales, o incluso motivos que se volverían característicos de la decoración geométrica, como los semicírculos, líneas onduladas o segmentos de círculo. El hilo de la memoria es recurrente, y pocas veces aparece más explícitamente que en la tradición atestiguada en los contextos funerarios del Guadiana Menor (Hornos de Peal, Baza, Tútugi, y Castellones de Céal) de repintar las urnas halladas en las tumbas de los «fundadores» del linaje. Otro hilo conductor sugerente es la extrema localidad de los estilos durante buena parte de su historia,

CuPAUAM 51|1| (2025). 317-335
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

en buena medida hasta el crecimiento de las entidades territoriales del siglo iii a. C. Durante la primera mitad del siglo iv a. C. es especialmente evidente: en el Guadiana Menor, la influencia de los estilos locales se reduce al *oppidum* más cercano en la cuenca fluvial, mientras que en La Campiña de Jaén y el futuro territorio de Cástulo, Moreno Padilla no detecta características significativas compartidas entre los asentamientos. La estrecha relación entre territorio local y decoración geométrica hace eco de la organización polinuclear extendida en el Alto Guadalquivir durante el periodo Ibérico Pleno.

En definitiva, *La Cerámica Ibérica con Decoración Geométrica del Alto Guadalquivir: Territorios, Estilos e Identidades Iconográficas (siglos VI a.n.e. – I d.n.e.)*, supone un éxito en el estudio de la iconografía ibérica. Moreno Padilla se ha enfrentado a un corpus material de difícil estudio, y ha reconocido todos estos obstáculos a la vez que ha desarrollado el marco teórico-metodológico adecuado para realizar un análisis exitoso. La decoración geométrica es un código iconográfico de difícil acceso para la arqueología actual, y es menos «parlante» que la decoración figurada del levante y del sureste ibéricos, características que influyen en el tipo de información social que puede extraerse de la iconografía. Una respuesta de Moreno Padilla, que merece ser replicada aun cuando de iconografía figurada se trate, es examinar exhaustiva y sistemáticamente la relación del vaso con su contexto de uso y de aparición. En el caso funerario, es examinar la interacción de la decoración con la caracterización de la tumba a partir de otros elementos del ajuar, y en relación con el resto de la necrópolis: su ubicación, antigüedad, y riqueza. Así detecta las identidades iconográficas. Por sus conclusiones y reflexiones finales, este libro es de alto interés para cualquier estudioso de iconografía ibérica, y lo es también por el interesantísimo entramado metodológico desarrollado para el estudio de la decoración geométrica como código simbólico, introducido en el Capítulo 6. Este planteamiento sintáctico cimienta todo el estudio y sus conclusiones, y sin él no podrían entenderse los vasos con decoración geométrica como vías de expresión y de comunicación de las identidades, tanto individuales como colectivas, de sus usuarios.

Bibliografía

Pereira Sieso, J. (1988): "La cerámica ibérica de la Cuenca del Guadalquivir. I. Propuesta de clasificación". *Trabajos de Prehistoria*, 45: 143-173.

(1989): "La cerámica ibérica de la Cuenca del Guadalquivir. II. Conclusiones". *Trabajos de Prehistoria*, 46: 149-159.

Santos Velasco, J. A. (2010): "Naturaleza y abstracción en la cerámica ibérica con decoración pintada figurada". *Complutum*, 21 (1): 145-168.

Pablo Harding Vera
Universidad Autónoma de Madrid. Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Prehistoria y Arqueología. Ciudad universitaria de Cantoblanco. Carretera de Colmenar km. 15. 28049 Madrid.
pablo.harding@uam.es

Moratalla Jávega, J., Chapa Brunet, T., García Cardiel, J. y Segura Herrero, G. (2024): ***Esculturas ibéricas del área sacra de Las Agualejas (Monforte del Cid, Alicante).*** MARQ. Museo Arqueológico de Alicante. Alicante.

Desde los inicios de la investigación, gracias a hallazgos como los del Cerro de los Santos o la Alcudia de Elche, el sureste peninsular se ha configurado como una de las regiones más importantes para el estudio de la escultura ibérica. El elevado número de hallazgos, así como la calidad e interés de los mismos, han favorecido el avance en la comprensión de este fenómeno.

Así pues, entre los diversos enclaves de esta región que han proporcionado restos de estatuaria y arquitectura monumental ibérica cabe destacar el municipio de Monforte del Cid (Alicante) y concretamente la terraza ubicada al sur del municipio, entre el río Vinalopó y la rambla de Orito, área conocida, entre otros nombres, como «Las Agualejas». Allí, en los años setenta del pasado siglo se produjeron interesantes hallazgos, sumamente abordados ya en la historiografía ibérica, como el pilar-estela del Arenero del Vinalopó (Almagro Gorbea y Ramos Fernández, 1986) o las esculturas de dos toros echados. Sin embargo, en el año 2009, el municipio volvía a ser noticia entre los iberistas cuando, en el marco de la creación del EDAR de Novelda-Monforte del Cid, se produjo el hallazgo de un conjunto de esculturas

ibéricas recicladas en una estructura del siglo i a. C., así como otras piezas localizadas en una excavación al norte de dicha construcción. Los resultados de esta última intervención, así como los restos escultóricos encontrados, fueron publicados hace unos años (Molina Mas, 2020). Sin embargo, dado que aún quedaba buena parte de la escultura por publicar —especialmente aquellos restos reciclados— y debido al interés de las piezas, era necesario abordar un estudio de conjunto de dichas esculturas. Este estudio llegó en 2024 en forma de una monografía firmada por Jesús Moratalla, Teresa Chapa, Jorge García Cardiel y Gabriel Segura. La cuidada edición, de casi 250 páginas y a todo color, corre a cargo del Museo Arqueológico de Alicante (MARQ), institución que desde su «sede satélite», el Museo Íbero de Monforte del Cid, se ha encargado de la musealización y difusión de estos restos escultóricos.

El libro arranca con la contextualización de la escultura, abordando para ello el área de «Las Agualejas» en general y la estructura en que se reciclaban las piezas, y sus alrededores, en particular. Según los autores, esta se trata de una «fontana sagrada», una estructura del siglo i a. C. que albergaba un manantial y que se construye reciclando antiguas estructuras ibéricas en torno a la cual se desarrollan ritos de comensalidad. Se trata de un contexto arqueológico y arquitectónico que remite directamente a otros del sureste, como el del pilar-estela de El Prado (Lillo, 1990) o, quizá, el del Parque Infantil de Tráfico (Chapa y Belén, 2011).

Aunque este capítulo se configura como una síntesis espléndida, y necesaria, de los hallazgos en «Las Agualejas», quizá se echa en falta algo más de profundidad sobre los datos de la excavación. Más allá de la descripción de la «fontana» presente en el capítulo, hubiera sido interesante comprender las distintas unidades estratigráficas, conocer en detalle los materiales cerámicos que aquí se mencionan o disponer de planimetrías que indiquen la posición exacta de los restos, si bien ya se ha hecho en publicaciones previas sobre este yacimiento (Segura y Moratalla, 2009; Moratalla, 2000-2015: 44; Molina Mas, 2020). Esto hubiera ayudado a conocer el contexto preciso de cada una de las piezas, que por otro lado se indica en el catálogo, y hubiera favorecido que el lector pudiera consultar estos datos de manera independiente, algo bastante útil si consideramos que no son muchas las piezas ibéricas halladas en contexto estratigráfico. En cualquier caso, comprendemos que todo esto se ha omitido o, mejor dicho,

Precisamente a esto se dedican los siguientes capítulos, con especial atención a los toros, que representan aproximadamente un 30 % del total de los fragmentos —considerando también los dudosos—. Resulta bastante llamativo que, frente a la heterogeneidad de especies y modelos escultóricos zoomorfos que se suelen localizar en otros yacimientos ibéricos, aquí sólo aparezcan representaciones de dicho animal. Por esta razón, estas se abordan con detalle en dos extensos capítulos, diferenciados según la ya clásica tipología de Chapa (1980), a la que se alude continuamente en el texto: los toros realistas o «de tipo A» y los toros echados o «de tipo B». Según los autores, estas representaciones tendrían significados precisos y se asociarían a rituales concretos: son importantes ofrendas, mitradas y adornadas —a veces incluso con piezas metálicas—, para ser sacrificadas en ritos vinculados a la ciudad y a los cauces de agua, perspectiva esta última abordada por otros trabajos recientes (Prados *et alii*, 2024). Así pues, los toros de «tipo A» caminan hacia el altar, mientras que los de «tipo B», echan la cabeza hacia delante, no en actitud de embestir —a pesar de su aspecto amenazante—, sino quizá ofreciendo su cuello para el sacrificio (Espí, 2024: 230 con bibliografía).

Al hilo de estos últimos toros, los de «tipo B», en el libro se menciona en varias ocasiones que los rituales en los que se empleaban estarían estrechamente relacionados con el vaciado irregular que las piezas presentan en su parte inferior, partiendo desde su base, y que queda oculto a la vista del espectador. Se propone que podrían funcionar a modo de «“tapaderas” o contenedores de algunos objetos o restos vinculados a sus imágenes» (p. 107), continuando y ampliando así una perspectiva ya indicada por otros autores (Ramos Fernández y Ramos Molina, 1992: 44-46) al señalar incluso que podrían ser cajas cinerarias. Sin duda es una hipótesis razonable, aunque en nuestra opinión, también merecería la pena considerar que este vaciado no se relaciona con los rituales en los que pudo participar la pieza,

CuPAUAM 51|1| (2025). 317-335
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

sino con aspectos técnicos y productivos de la misma. Con esto último no nos referimos a que sirva de «cajeado» para introducir un elemento de sujeción, como los propios autores esgrimen en el texto, sino quizá a una técnica para quitar masa pétrea de una escultura tan maciza como esta y aligerar su peso de cara al traslado de la misma. Esta técnica y finalidad sería análoga a la documentada, por ejemplo, en numerosas tallas románicas en piedra (Martínez, 2001: 197).

El libro continúa con el análisis de las representaciones humanas y los elementos arquitectónicos, restos mucho más fragmentarios y abordados en un único capítulo conjunto. Con respecto a los primeros, destaca la presencia de un torso de posible guerrero, una mano sujetando un objeto indeterminado y una pareja de personajes, quizá oferentes. Se trata de modelos bien conocidos en el sureste peninsular, como queda demostrado gracias a los abundantes paralelos para cada pieza citados en el volumen.

A propósito de los materiales arquitectónicos, destaca la presencia de un bloque, casi una laja o placa por su escaso grosor, decorado con palmetas, y de una columna helicoidal. Al hilo de esta última, cabe decir que resulta curioso que este sea el único ejemplar de este tipo de piezas recogido en el volumen, dado que Molina Mas (2020: 50) menciona la existencia de varios fragmentos documentados en las excavaciones de esta área. Estas columnitas, presentes en varias necrópolis del sureste como se recoge en el volumen, son piezas de difícil restitución e interpretación. Tampoco los ejemplares documentados en Las Agualejas han permitido ahondar al respecto de esta cuestión, aunque al hilo del tratado en el volumen los autores plantean dos interesantes novedades: el hecho de que presente «llamas» que caen —o ascienden— verticalmente por el fuste y que la parte trasera tenga una pequeña sección aplanada, lo que podría indicar que no era exenta, sino que se adosaba a algún tipo de estructura.

También son de muy difícil interpretación los numerosos bloques sin decoración localizados en la colmatación de la Fontana Sagrada, recogidos en el catálogo y aludidos sucintamente en el texto. Es cierto que su análisis de conjunto puede exceder los límites del volumen y se antoja muy complejo, debido a su total estado de fragmentación, al empleo de diversas materias primas para los mismos y, sobre todo, a la ausencia de decoración. Sin embargo, consideramos que, una vez abordada a fondo la escultura en este volumen, puede merecer la pena detenerse en su análisis para completar el conocimiento del paisaje monumental que aquí pudo existir en el que, muy posiblemente, convivieron escultura y arquitectura, al estilo, quizá, de lo documentado en casos recientes (Chapa y González Reyero, 2023). Cabría considerar además la posible relación de estos sillares con las piezas decoradas, como el ya mencionado bloque de las palmetas o lo que los autores identifican —no sin dudas y argumentando previamente— como el altorrelieve de una posible pátera.

Antes de abandonar el capítulo de arquitectura, creo muy interesante la revisión que se hace del llamado «pilar-estela del Arenero», una revisión no tanto en sentido cronológico e iconográfico como el que ya han realizado otros autores (Castelo, 1995; Izquierdo, 2000; Prados, 2007), sino tectónico y constructivo. Por un lado, y ante la falta de indicios técnicos que señalen lo contrario, los autores «bajan» la escultura del toro del pilar-estela y plantean que, a diferencia de lo sostenido tradicionalmente por la historiografía y repetido en diversas restituciones, este tipo de monumentos no siempre se remataba con esculturas zoomorfas. De hecho, su exhaustivo análisis de los toros aquí recuperados por un lado, y de este pilar-estela por otro, les permite desvincular, acertadamente en nuestra opinión, los dos elementos en todos los casos documentados en Monforte del Cid.

Por otro lado, revisan la restitución realizada para este pilar-estela (Almagro Gorbea y Ramos, 1986), señalando una serie de dificultades que dificultan dicho montaje, principalmente la falta de grapas que conecten las piezas supuestamente simétricas y unidas por su parte interior que conforman los distintos elementos del monumento. Y decimos supuestamente porque, como indican los autores, solo tenemos una de esas dos partes simétricas para cada elemento del pilar-estela, es decir, la mitad de los mismos. Con esto, los autores abren un debate interesantísimo sobre la restitución el monumento, en el que ellos esbozan la posibilidad de que estas piezas

no se completasen con otras simétricas, sino que se adosasen a un muro, lo que definiría una nueva, y compleja, tipología monumental ibérica.

Llegamos así al capítulo final del libro en el que además de una recapitulación de los principales puntos del trabajo, se expresa la principal conclusión que, con los diversos análisis e interpretaciones, se ha ido gestando a lo largo del mismo. Esta no es otra que la caracterización del yacimiento de Las Agualejas como un «área sacra», algo que, de forma conjunta a su interpretación como necrópolis, ya planteaban Abad *et alii* (1995-1997), frente a la identificación del mismo como cementerio propuesta por algunos autores (Molina Mas, 2020). De esta manera, los restos escultóricos no fueron señalizadores funerarios en un cementerio —aunque se hayan hallado algunos restos humanos aquí—, sino que caracterizan y definen un espacio de culto vinculado a un importante cruce de camino y a los cursos de agua, principalmente el río Vinalopó. Esta interpretación del yacimiento ofrecida en el volumen convierte a Las Agualejas en un importantísimo testimonio de una línea de investigación que cada vez coge más fuerza en el sureste: la de la polisemia de los monumentos ibéricos y su relación con el paisaje y los cauces fluviales (Prados *et alii*, 2023; Robles, 2022).

Hacia el siglo I a. C., el área sacra se transforma y la escultura, fragmentada, pasa a ser material de construcción para una suerte de fontana o balsa que alberga un manantial en su interior. Es destacable la perspectiva señalada por los autores al sugerir, por la cerámica aquí hallada, que dicha fontana seguía siendo un lugar de culto donde se celebraban rituales de comensalidad. Esta propuesta, planteada por otros autores (Lillo, 1990) para contextos similares, contrasta con la visión de estas balsas como estructuras puramente funcionales, resultantes de la transformación del paisaje sacro ibérico en zonas agrícolas romanas (Chapa y Belén, 2011). Será interesante ahondar en esta propuesta y en el papel que tiene el reciclaje de la escultura ibérica en estas estructuras, a la luz de estos hallazgos y las interesantes preguntas que los autores plantean al final de este capítulo.

Cerrando el volumen, aunque es inevitable acudir a él una y otra vez a lo largo de su lectura, encontramos el catálogo, compuesta por 61 fichas. Cada una de ellas incluye una o varias fotografías, indicación del lugar de hallazgo y una breve descripción de la pieza en cuestión, lo que hace de él una excelente y funcional herramienta de trabajo. Quizá lo más discutible de este inventario sea su orden, ya que las piezas parecen ordenadas según las áreas de excavación y las unidades estratigráficas, lo que resulta menos útil que una colocación de las mismas según los distintos tipos de escultura abordados en el volumen: zoomorfo, antropomorfo y arquitectónico. Por otro lado, y en relación con lo expresado al inicio de la reseña, la indicación de las distintas zonas y, especialmente, de las UUEE en que aparece cada pieza no resulta demasiado útil, ya que no hay en el libro un capítulo, sección ni planimetría que permita al lector saber a qué hace referencia dicha numeración y consultar dichos datos de manera independiente, sin necesidad de acudir a publicaciones externas al volumen.

En suma, creo que si hay una palabra que permita definir este volumen —y uno de los mejores adjetivos que pueden definir un trabajo de investigación— es «necesario». Más de diez años después de los primeros hallazgos en Las Agualejas, un amplio sector de la comunidad científica dedicado al mundo ibérico en general y a su escultura en particular, esperaba un volumen así sobre las mismas. Conforme avanzan los estudios se hace más patente la complejidad y la variedad casuística de la escultura ibérica, lo que invita a huir de generalizaciones y a examinar cada yacimiento y cada caso de forma pormenorizada, con discursos científicos que, con solidez, avancen de lo individual a lo común y de lo concreto a lo interpretativo.

Esta monografía porta ese espíritu y cumple con creces con los objetivos planteados. Por un lado presenta el yacimiento y sus esculturas, con un catálogo de piezas que se incorporan al repertorio de estatuaria ibérica conocida. Por otro lado, al hilo de estos hallazgos, ofrece valiosas interpretaciones que dan de lleno en muchos de los temas que, con rabiosa actualidad, afectan a este ámbito de la investigación como la función y el contexto de uso de la estatuaria, las reconstrucciones o su significado. Así pues, el trabajo se configura como una necesaria referencia, cuyos datos y piezas presentadas alimentarán futuros

CuPAUAM 51|1| (2025). 317-335
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

análisis de conjunto y cuyas consideraciones sobre las mismas contribuirán al debate existente, generando nuevas hipótesis y, sobre todo, nuevas preguntas que propiciarán el avance de la investigación.

Bibliografía

Almagro Gorbea, M. y Ramos Fernández, R. (1986): "El monumento ibérico de Monforte del Cid (Alicante)". *Lucentum*, 5: 45-63. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM1986.5.03>.

Molina Mas, F. A. (2020): "El torso del guerrero de Monforte del Cid (Alicante) y otros fragmentos de esculturas halladas en la necrópolis ibérica de Camino del Río". *MARQ, Arqueología y Museos*, 11: 41-67.

Lillo, P. A. (1990): "Los restos del monumento funerario ibérico de El Prado (Jumilla, Murcia)". *Homenaje a Jerónimo Molina García*: 135-161.

Chapa, T. y Belén, M. (2011): "Viaje a la Eternidad. El grupo escultórico del Parque Infantil de Tráfico (Elche, Alicante)". *SPAL,* 20: 151-174. <https://doi.org/10.12795/spal.2011.i20.10>.

Ramos Fernández, R. y Ramos Molina, A. (1992): *El monumento y el témenos ibéricos del Parque de Elche*. Ayuntamiento de Elche. Elche.

Castelo, R. (1995): *Monumentos funerarios del sureste peninsular: Elementos y técnicas constructivas.* Universidad Autónoma de Madrid. Madrid.

Izquierdo, I. (2000): *Monumentos funerarios ibéricos. Los pilares estela.* Servicio de Investigaciones Prehistóricas. Valencia.

Prados, F. (2007): "A propósito del pilar estela ibérico de Monforte del Cid (Alicante): elementos para una discusión". *Habis,* 38: 79-98.

Abad, L., Sala, F. y Alberola, E. M. (1995-1997): "La necrópolis y el área sacra ibéricos de 'Las Agualejas' (Monforte del Cid, Alicante)". *Lucentum*, 14-16: 7-18. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM1995-1997.14-16.01>.

Robles Moreno, J. (2022): "El diablo está en los detalles: Nuevos datos arquitectónicos y contextuales para el pilar-estela de El Prado". *Complutum*, 33 (2): 433-454. <https://doi.org/10.5209/cmpl.84157>.

Prados Martínez, F., Jiménez Vialás, H. y García-López, A. (2024): "Pilares y toros al borde del estuario. El nuevo monumento ibérico de 'Inquisición Grande' y el conjunto escultórico de Rojales (Alicante)", *Zephyrvs*, 92: 85-106. <https://doi.org/10.14201/zephyrus20249285106>.

Moratalla, J. (2000-2015): "La cultura ibérica en el curso bajo del Medio Vinalopó: nuevos datos, nuevas perspectivas". *Alebus. Cuadernos de Estudios Históricos del Valle de Elda*, 10-12: 11-64.

Chapa, T. y González Reyero, S. (2023): "Monumentos ibéricos en el valle de altura de Jutia (Albacete). Ciervas, toros y agua en las estribaciones de los sistemas béticos". *SPAL*, 32 (2): 149-179. <10.12795/spal.2023.i32.15>.

Segura, G y Moratalla, J. (2009): "Los nuevos hallazgos de escultura ibérica en Monforte del Cid en el panorama arqueológico del Vinalopó". En F. J. Jover (ed.): *El mundo antiguo en Sax. Íberos y romanos. Catálogo de la exposición*. Universidad de Alicante. Alicante: 31-36.

Jesús Robles Moreno
Investigador independiente
jesusroblesmoreno@outlook.com

Stewart, I. (2025): *The Celts: A Modern History*. Princeton University Press. Princeton y Oxford. 576 p. ISBN 9780691222516

Los celtas —y todo lo referido a ellos— son uno de los principales ámbitos de estudio en el continente europeo y, principalmente, en la Europa templada dentro de diversos ámbitos como la arqueología, la historia o la lingüística. Sobre los mismos se han vertido verdaderos ríos de tinta desde los primeros compases del humanismo, cuyo caudal no ha disminuido en la actualidad. En los celtas se unen múltiples enfoques y disciplinas que han de lidiar con la opinión popular dada la trascendencia de este fenómeno. De este modo se alzan numerosos debates: ¿Quiénes eran los celtas? ¿Realmente existieron? ¿Cómo podemos identificarlos? Todos estos interrogantes representan solo una parte de la discusión académica, habiéndose generado opiniones que van desde el pro al anticeltismo, pasando por toda una gama de

lecturas matizadas (*cf.* Collis 2003 y 2007; Cunliffe y Koch 2012; Cunliffe 2018; Sims-Williams 2020). Todo ello sin olvidar la instrumentalización social que se hace de los celtas como argumento político, identitario o religioso (Ruiz Zapatero 1995-1997 y 2023). Enfrentamos un renacimiento «celta» que se materializa en aspectos como las naciones celtas, la música celta, la religión celta (o neopaganismo), etcétera.

Dentro de este contexto, cobra sentido el libro que aquí se reseña, obra de Ian Stewart. Este no es un trabajo sobre los celtas *per se*, si no que supone un análisis exhaustivo de como ha evolucionado su estudio; es decir, es una obra historiográfica que recorre la recuperación académica de este «pueblo» desde el Renacimiento hasta la actualidad en un ámbito geográfico amplio representado por Irlanda, Escocia, Gales, Inglaterra, Francia y Alemania. De todo ello se hace eco el autor en la Introducción (pp. 1-24). Tras esta, el volumen se divide en tres partes. Las dos primeras se dedican al estudio de la evolución del concepto de «celta», así como de sus implicaciones sociales, a partir de las diferentes influencias intelectuales, culturales y políticas. La tercera parte se centra en el pan-celtismo y en la instrumentalización sociopolítica de los celtas.

De tal manera, el capítulo 1 «Source Traditions. The Celts from Antiquity to The Early Modern Era» (pp. 27-58) supone un análisis de las fuentes escritas sobre las que tradicionalmente se ha basado el estudio de los celtas y una presentación de los primeros trabajos modernos sobre estos. Como el autor destaca, esta etapa inicial entre el Renacimiento y la Edad Moderna va a sentar las bases del estudio de los celtas en un marco «paneuropeo» de debate en torno a los diferentes legados nacionales. Desde este punto, en el siglo xviii va a iniciarse un nuevo periodo en el que van a sumarse los estudios lingüísticos, tema que se trata en el capítulo 2 «Celtic Linguistic Antiquarism. Paul-Yves Pezron, Edward Lhwyd, G.W. Leibniz, and their Legacies» (pp. 59-91). El enfoque se amplia en el capítulo 3 «Gods, Druids, and Stonehenge: Mythography and Archaeology» (pp. 92-117). Aquí se tratan algunos de los aspectos que han caracterizado los estudios celtas, especialmente el papel de los druidas y la relación de su análisis con los primeros trabajos arqueológicos vinculados con monumentos megalíticos en Inglaterra. En el capítulo 4 «Civilization, Savagery, and the Celts: Ossian, the Scottish Enlightnment, and Celtic Literature» (pp. 118-149), el autor presenta el impacto de la obra del poeta escocés James McPherson en la percepción moderna de los celtas. Estos van a ser ensalzados y recuperados —principalmente en Escocia— como figura patria en un marco nacionalista y de oposición a Inglaterra. La instrumentalización de los celtas va a continuar tratándose en el capítulo 5 «Celts in the Age of Revolution and Empire» (pp. 150-181) centrándose en este caso en Francia y prestando atención a casos concretos como el de la Bretaña francesa, todo ello en el contexto general que desembocaría en la Revolución francesa y en el posterior gobierno napoleónico.

La segunda parte se inicia con el capítulo 6 «From Philology to Ethnology: The Celtic Race and the Indo-European Idea» (pp. 185-215). En él se reflexiona acerca del nacimiento académico de los estudios celtas en el siglo xix de la mano de figuras como Johann Kaspar Zeuß. Será en este momento cuando se concluya la existencia de una raza celta, así como su indoeuropeísmo, considerando a los celtas como una de las poblaciones indoeuropeas de mayor antigüedad. El capítulo 7 «The Celtic Past in the Age of Romantic Nationalism» (pp. 216-257) se centra en la construcción de las identidades nacionales celtas en torno a una serie de símbolos y elementos materiales y que, en buena medida, continúan conformando lo que popularmente se entiende como «celta». La reacción a este proceso se trata en el capítulo 8 «Race, History, and the Irish Question: Politics and the Limits of Anti-Celtic Racism» (pp. 258-288). El autor plantea el surgimiento en las décadas finales del siglo xix y comienzos del siglo xx del «Problema Celta»; es decir, de la justificación científica, sustentada en el estudio del pasado, de la ocupación británica de Irlanda con base en la inferioridad de la raza celta en comparación con la anglosajona.

La tercera parte comienza con el capítulo 9 «*Nos ancêtres les Gallois*: The Rise of pan-Celticism in Wales, Brittany, and France» (pp. 291-312). Aquí se introduce el nacimiento y expansión del

CuPAUAM 51|1| (2025). 317-335
https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1
ISSN 0211-1608, ISSN Digital: 2530-3589

pan-celtismo, que va a sustentarse en las fortalezas culturales —vinculadas con su carácter celta— de Gales y Bretaña, pero también, y siendo fundamental, en el poder político francés. Pasando al capítulo 10 «Politics and pan-Celticism: Land and Nation in Ireland, Scotland, and Wales» (pp. 313-331), en el marco del pan-celtismo y de las insurrecciones ante las políticas de propiedad y explotación de la tierra aplicadas por Inglaterra, desde Irlanda —extendiéndose también a Escocia y Gales— va a iniciarse un movimiento que va a reclamar la recuperación de los sistemas celtas primigenios «celtas». Es decir, va a darse una instrumentalización que va a sustentarse en el desarrollo de los estudios celtas y en el aumento del conocimiento del pasado. Pasando al capítulo 11 «Celtic Daybreak: E. E. Fournier d'Albe, Pan-Celticism, and the Celtic Association in the *Fin de siècle*» (pp. 332-362), se presenta como en el mismo contexto de «fiebre por lo celta» a finales del siglo xix se conformó la Celtic Association en la que participaron diversos celtistas europeos y que organizó reuniones, congresos y la publicación de la revista *Celtia*. Si bien esta asociación no logró su objetivo de conformar una liga de naciones celtas, el sentimiento pan-celta pervivió y se asentó como demuestra la celebración de posteriores reuniones y congresos pan-celtas. En toda esta iniciativa, se superaron los intereses nacionales individuales a favor del interés pan-celtista común.

La tercera parte concluye con el capítulo 12 «From the Pan-Celtic Moment to the Present» (pp. 363-396). Este capítulo actúa como epílogo y en él el autor hace un recorrido por la segunda mitad del siglo xx hasta alcanzar el presente evidenciando la división acontecida entre las políticas pan-celtistas y los estudios celtas. Stewart se hace eco de manera somera de los últimos debates y corrientes sobre el origen de los celtas o el celtoescepticismo, todo ello incluyendo novedades fundamentales como los estudios de ADN antiguo, sin olvidar los análisis filológicos. Concluye, de este modo, señalando que las nuevas técnicas pueden, tal vez, ayudar a responder a la cuestión acerca de la identidad de los celtas. Finalmente, el trabajo cuenta con una recopilación de notas y con una extensa y completa bibliografía organizada por capítulos, así como con un índice de los diferentes términos y figuras tratados en la publicación. Por lo tanto, se trata de un trabajo exhaustivo sobre el estudio moderno de los celtas en la Europa templada. Supone un referente historiográfico a partir del cual aproximarse y comprender la evolución de los estudios celtas, pero también la imagen popular que sobre los mismos se tiene y su instrumentalización.

Bibliografía

Collis, J. (2003): *The Celts: Origins, Myths, and Inventions*. Tempus Publishing.

Collis, J. (2017): "Celts Ancient and Modern: Recent Controversies in Celtic Studies". *Studia Celtica Fennica*, 14: 58-71.

Cunliffe, B. (2018): *The Ancient Celts*. Oxford University Press. Oxford.

Cunliffe, B. y Koch, T. (eds.) (2012): *Celtic from The West Alternative Perspectives from Archaeology, Genetics, Language and Literature*. Oxbow Books. Oxford.

Ruiz Zapatero, G. (1995-1997): "El poder de 'los celtas': de la Academia a la política". *O Arqueólogo Português*, 13/15: 211-232.

Ruiz Zapatero, G. (2023): *Celtas: guerreros, artistas y druidas. De la cultura de Hallstatt a La Tène, pasando por su asentamiento en Hispania, su imaginario religioso y todos los avances de esta singular cultura*. Pinolia.

Sims-Williams, P. (2020): "An Alternative to 'Celtic from the East' and 'Celtic from the West'". *Cambridge Archaeological Journal*, 30(3): 511-529.

Pablo Sánchez de Oro
Contratado FPU (FPU2021/03441). Universidad Autónoma de Madrid. Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Prehistoria y Arqueología. Ciudad universitaria de Cantoblanco. Carretera de Colmenar km. 15. 28049 Madrid.
pablo.sanchezdeoro@uam.es

Sanz Mínguez, C. y Pinto Sanz, J. (eds.) (2024): *Pintia. Joyas de vidrio para la eternidad.* Catálogo de Exposición. Vaccea, la otra mirada, 14. Centro de Estudios Vacceos-Universidad de Valladolid. Valladolid. 142 p. ISBN-978-84-09-58058-3

La serie de cuentas de collar en vidrio de la necrópolis vaccea de Las Ruedas, Pintia (Valladolid), con 1158 cuentas, es una de las más grandes de la península ibérica entre finales del siglo v a. . e inicios del siglo ii d C., junto con la serie de El Cigarralejo (Murcia) con 1 099 elementos procedentes de 87 tumbas, de una serie de 547 sepulturas, estudios que tuvieron un primer impuso en la década de los noventa del siglo xx (Ruano, 1996 y 2000).

El catálogo sobre las cuentas y colgantes de vidrio de Pintia, se compone de cinco partes, una introductoria (p. 15-30) sobre el vidrio en la Antigüedad, donde se explica la diferencia entre el azul egipcio con temperatura de cocción *ca.* 800°, la fayenza que suele superar los 900° y el vidrio a más de 1200°. Debido a la alta temperatura para fundir el sílice, 1713°, se necesitan fundentes para reducir esa temperatura como la potasa, la cal, o la sosa mineral, el natrón, junto a la adición de pigmentos minerales como el cobalto para el azul, el cobre para el verde, el hierro para el amarillo o el manganeso para el violáceo.

El segundo apartado (p. 31-79) corresponde a los abundantes hallazgos de vidrio prerromano en la necrópolis de Pintia (Sanz Mínguez, 1997; Sanz Mínguez y Rodríguez Gutiérrez, 2021), empezada a excavar entre 1985-87, donde ya se localizaron cuentas en cinco tumbas —5, 8, 11, 12 y 17— y entre 2000-2020, cuando se han vuelto a documentar en 8 nuevas tumbas —84, 127b, 128, 144, 184, 247a, 287 y 290—. En cualquier caso, son apenas 13 tumbas de las 320 excavadas en Las Ruedas, indicativas de su presencia selectiva a partir del siglo iv a. C., mientras algunas corresponden a fases tardías de los siglos ii-i a. C. como las tumbas 144, 184 y 287a, e incluso el cambio de la era, caso de la tumba 290. Este carácter excepcional, un 4 %, se aprecia también en la necrópolis celtibérica de Numancia (Soria) con presencia en 8 tumbas de un total de 155, un 5,2 %, o en la necrópolis vettona de La Osera (Ávila) con 68 tumbas, de un total de 2 230 sepulturas, un 3 %.

La presencia de un colgante excepcional con una cara bifronte en la tumba 144 es el motivo de la portada y es tratado con detalle dentro del texto (50 fig. 16, 63 fig. 24, 98-109 fig. 37-40), procedente de Siria-Palestina, y junto con la tumba 247a (56 fig. 19, 67 fig. 26), son las series más amplias por la presencia de collares con numerosas cuentas, 109 y 107 respectivamente, que corresponden la primera a un adulto, quizás una mujer por la presencia de unas tijeras y una aguja de coser, y la segunda a un infantil.

Una tercera parte (p. 81-111) se centra en el estudio arqueométrico de las cuentas de vidrio. Para su estudio se concedió un proyecto por la Junta de Castilla y León entre 2021-23, «Análisis físico-químico de las cuentas de vidrio del yacimiento Vacceo de Pintia: una ventana al pasado de la Ribera del Duero», para el que ya se había avanzado el estudio de una muestra de 15 piezas (Pinto *et alii*, 2022), realizando el estudio de 150 cuentas en el acelerador de partículas del Museo del Louvre, cuyos resultados se sintetizan en este trabajo, proponiendo que en función de los elementos trazas de óxidos de estroncio (SrO) y zircón (ZrO), un 90 % de las cuentas procederían de Siria-Palestina y un 10 % de Egipto, presentando una temperatura de fabricación entre 1000° y 1200°.

Se acompañan por unas conclusiones finales (p. 113-120) y el catálogo de piezas de la exposición (p. 125-138). En suma, una notable aportación, presentada de forma bilingüe a doble columna en castellano e inglés, que junto al trabajo que están desarrollando otros equipos (García González *et alii*, 2021), ayuda a ir precisando mejor la procedencia de estas fascinantes piezas.

Bibliografía

García González, J., Dorado Alejos, A., Cobos Rodríguez, L. M.ª y López López, V. (2021): "Cuentas de pasta vítrea y fayenza en contextos postalayóticos (siglos vii-ii a. n. e.): el conjunto de So na Caçana (Alaior, Menorca)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 47 (2): 123-149. <https://doi.org/10.15366/cupauam2021.47.2.004>.

Pinto, J., Prieto, A. C., Coria-Noguera, J. C., Sanz-Mínguez, C. y Souto, J. (2020): "Investigating glass beads and the funerary rituals of ancient Vaccaei culture (S. IV-I BC) by Raman spectroscopy". *Journal of Raman Spectroscopy*, 52 (1): 170-185. <https://doi.org/10.1002/jrs.604>.

Ruano Ruiz, E. (1996): *Las cuentas de vidrio prerromanas del Museo arqueológico de Ibiza y Formentera*. Museo Arqueológico de Ibiza. Ibiza.

Ruano Ruiz, E. (2000): *Las cuentas de vidrio halladas en España desde la Edad del Bronce hasta el mundo romano*. Stock Cero. Madrid.

Sanz Mínguez, C. (1997): *Los vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*. Arqueología en Castilla y León, Memorias, 6. Junta de Castilla y León. Valladolid.

Sanz Mínguez, C. y Rodríguez Gutiérrez, E. (2021): *Investigaciones arqueológicas en la necrópolis vaccea de Las Ruedas de Pintia (Padilla del Duero/Peñafiel, Valladolid). Tumbas 67 a 124 (Campañas 2000 y 2002 a 2006)*. Vaccea monografías, 11. Centro de Estudios Vacceos-Universidad de Valladolid. Valladolid.

Alfredo Mederos Martín
Universidad Autónoma de Madrid. Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Prehistoria y Arqueología. Ciudad universitaria de Cantoblanco. Carretera de Colmenar km. 15. 28049 Madrid.
alfredo.mederos@uam.es

Consejo evaluador del volumen 51|1| – 2025 / Reviewers Board vol. 51|1| – 2025

Normas para la redacción de originales

1. Los originales deberán estar en formato DIN A-4 con un máximo de 34-36 líneas de 75 caracteres por página, en formato Word 2003-2007 preferentemente, pero también 2010 o 2013. No se podrán aceptar originales con mayor densidad de caracteres por página. El texto mecanografiado deberá estar justificado en sus márgenes y evitar las tabulaciones. En la etiqueta se indicará el título del trabajo, autor/es y formato. Se procurará que el texto venga libre de erratas para facilitar la corrección de pruebas al Consejo de Redacción, ya que solo se remitirá una prueba de imprenta a los autores por razones de coste y tiempo.
2. El trabajo, acompañado de las figuras y datos de autores, será remitido por email a la siguiente dirección: alfredo.mederos@uam.es.
   Si las figuras son demasiado pesadas deberán enviarse por https://www.wetransfer.com a la dirección indicada.
3. Los artículos pueden presentarse en las seis lenguas principales de Europa occidental: castellano (español), inglés, francés, alemán, portugués e italiano. En todos los casos se acompañarán del título del artículo y de un *resumen* en la propia lengua del trabajo y otro en inglés (dentro de los referidos idiomas si el artículo está escrito en esta lengua). Los resúmenes tendrán preferiblemente una extensión de 15 líneas de 75 caracteres cada una.
4. Los artículos vendrán acompañados por un máximo de seis *palabras clave* que describan una rápida localización en una búsqueda informatizada por temática, metodología, cronología y localización.
5. La *extensión máxima* sugerida de los trabajos será de 20 páginas de texto, con bibliografía, y hasta 12 ilustraciones (dibujos o fotografías) si ocupan el equivalente de la caja de *CuPAUAM* (16 × 23,6 cm), o hasta 20 ilustraciones si son de menor tamaño.
6. Todas las *ilustraciones* vendrán numeradas correlativamente, independientemente de que se trate de fotografía, dibujos a línea o gráficos. Los dibujos incluirán escala gráfica y se procurará que se adapten en sus proporciones a la caja de *CuPAUAM* (16 × 23,6 cm) —caja completa, media caja horizontal, o cuarto de caja—. Para el grosor de las líneas y densidad de sombras de los dibujos se tendrán en cuenta los porcentajes de reducción necesarios. La resolución mínima de las ilustraciones será de 300 ppp. Las tablas de valores o datos vendrán integradas en el texto. En el caso de que tal cosa no sea posible, se entregarán como cualquier otra ilustración para que puedan ser reproducidas como una figura. No se emplearán los términos «Cuadro», «Mapa», etc.
7. Se acompañará una hoja aparte con los pies de las figuras. Todos los pies de las figuras vendrán en castellano o lengua original del articulo y en inglés, pues se publicarán bajo la figura en los dos idiomas. Si proceden de otras publicaciones se citará la fuente. Es responsabilidad de los autores asegurar la cesión del *copyright* de las ilustraciones en caso necesario.
8. En el encabezamiento del trabajo, bajo el título y antes que el resumen, se indicará el nombre del/los autor/es, así como el centro o centros en que trabajen. Deberá figurar, así mismo, al menos una dirección de correo electrónico que se publicará en la cabecera del artículo a modo de «corresponding author». El remitente indicará en hoja aparte los mismos datos, junto con su dirección postal y electrónica, teléfono y fecha de envío del trabajo. Al pie de la primera página, en nota, los autores incluirán su dirección institucional o postal, email y número de Orcid.
9. Se utilizará el sistema de citas americano (Harvard), incluyendo siempre el listado bibliográfico al final del trabajo, evitando en lo posible el uso de notas al pie de página *(vide infra)*.

   9.1. En notas cortas (referencia a un trabajo), se pondrá el nombre de este en caracteres normales —no en mayúsculas—, seguido del año de edición de la obra, página o páginas y figura o figuras, todo ello separado por comas. Estas citas figurarán en el texto, entre paréntesis, y no al final ni al pie de la página.

   9.2. Las notas no bibliográficas, o aquellas que incluyan otra información además de apellidos de los autores, año y página/s, deberán ir a pie de página, con las referencias bibliográficas igual que en 9.1.

   9.3. Al final del artículo se incluirá la lista de la bibliografía citada, ordenada alfabéticamente según el primer apellido de los autores, en minúsculas, excepto lógicamente la primera letra de cada nombre. Si un autor tiene varias obras citadas, se ordenarán de más antigua a más reciente. Si hay varias obras de un autor en un mismo año, se distinguirán con las letras minúsculas (a, b, c, etc.) que se incluirán también en las referencias de 9.1 y 9.2.

   9.4. Cuando se trate de un libro se citará por este orden: apellidos e inicial del nombre del autor, fecha de edición entre paréntesis, dos puntos, título de la obra y lugar de edición. Esta bibliografía, y las siguientes, deberán incluir las referencias DOI completas, cuando se dispongan. Se incluirán solo en la lista final, tras cada referencia bibliográfica, según se obtienen de la aplicación gratuita www.crossref.org/SimpleText-Query/.

   9.5. Cuando se trate de un artículo de revista: autor, año, título del artículo entre comillas, nombre de la revista en cursiva, tomo o número, y páginas.

   9.6. En colaboraciones en libros colectivos: autor, año, título de la colaboración, nombre del editor/es o coordinador/ es, título del libro, páginas, lugar de edición.

   9.7. El nombre de los autores irá en letras minúsculas en la Bibliografía final (y en el cuerpo del texto, véase 9.1.). El título de los libros y de las revistas, subrayado o en cursiva; el de los artículos de revistas y colaboraciones, entre comillas.

9.8. Si se citan abreviadamente títulos de revistas o series, se emplearán las abreviaturas de *CuPAUAM* para revistas españolas, y algún sistema reconocido internacionalmente *(L'Année philologique, Archäologische Bibliographie, American Journal of Archaeology)* para las extranjeras , pero no se recomienda su utilización.

Ejemplos de citas

9.8.1. (Abad Casal, 1991: 185).
9.8.2. Recientemente Abad Casal (1991: 185) indica que…
9.8.3. García y Bellido, A. (1949): *Esculturas romanas de España y Portugal.* Madrid.
9.8.4. Abad Casal, L. (1983): "Un conjunto de materiales de la Serreta de Alcoy". *Lucentum*, 2: 173-197.
9.8.5. Beltrán Lloris, M. (1987): "La España celtibérica: la segunda Edad del Hierro en el Valle del Ebro". *Historia General de España y América,* 1.2. Madrid: 255-293.
9.8.6. Jiménez Ávila, J. y Guerra, A. (2012): "El Bronce final en Medellín: Estudio preliminar del corte Smro". En J. Jiménez Ávila (ed.): *Sidereum Ana II. El río Guadiana en el Bronce Final.* Anejos de Archivo Español de Arqueología, 62. Badajoz: 65-110.

10. Los artículos serán revisados por al menos dos evaluadores externos. Si no hay coincidencia en sus opiniones se enviará a un tercer evaluador o se recurrirá a miembros del Consejo Editorial o del Consejo Asesor..

11. El Consejo de Redacción se reserva el derecho de devolver los originales que no se correspondan con la línea de la Revista, o que no cumplan estas normas de redacción. El Consejo Asesor, a través de su sistema de evaluación, podrá asimismo sugerir las modificaciones que estime oportunas a los originales aceptados.

Normas para la redacción de recensiones

1. Las publicaciones que deseen ser comentadas deben enviar a esta redacción dos ejemplares, uno para la Biblioteca de Humanidades de la UAM, y el segundo para el autor de la recensión.
2. Los originales deberán estar *mecanografiados* en formato DINA-4 con un máximo de 34-36 líneas de 75 caracteres por página, en formato Word 2003-2007 preferentemente, pero también 2010 o 2013. No se podrán aceptar originales con mayor densidad de caracteres por página. El texto mecanografiado deberá estar justificado en sus márgenes y evitar las tabulaciones. En la etiqueta inicial se indicará el título completo de la obra comentada, incluyendo ISBN o ISSN, que deberá colocarse siempre al final. En la firma, el nombre y apellidos del autor de la recensión, con la dirección electrónica si es posible.
3. La extensión máxima permitida de una recensión será de 30 000 caracteres, incluyendo espacios en blanco. Se procurará que el texto venga libre de erratas para facilitar la corrección de pruebas al Consejo de Redacción, ya que solo se remitirá una prueba de imprenta a los autores por razones de coste y tiempo. Se podrán usar, e incluir en orden alfabético al final, citas bibliográficas puntuales, a ser posible aquellas que estén muy justificadas por los comentarios aportados.
4. La recensión puede ser remitida por email a: alfredo.mederos@uam.es, o encargada por el responsable de este apartado en la revista.
5. Las recensiones pueden presentarse en las seis lenguas principales de Europa occidental: castellano (español), inglés, francés, alemán, portugués e italiano.
6. Se debe usar el sistema de *citas* tipo Harvard, siempre inserto en el texto.
7. El Consejo de Redacción se reserva el derecho de devolver los originales que no se correspondan con la línea de la Revista, o que no cumplan estas normas de redacción.

Author's Guidelines

1. Originals must be submitted on A4 format with a maximum of 34-36 lines of 75 characters per page, in Microsoft Word 2003- 2007 preferably, but also in 2010- 2013. No originals will be accepted with greater density of characters per page. The text should be justified avoiding tabulations. The title of the article, author/s and format must be indicated in the label. Authors are encouraged to review texts to avoid errata and facilitate the correction of proofs to the Editorial Board, since just a single proof would be submitted to the authors.
2. The text, artwork, and data of the authors should be sent by email to alfredo.mederos@uam.es. If the images are too heavy the WeTransfer service must be used (https://www.wetransfer.com).
3. Papers could be written in the six main languages of Western Europe: Spanish, English, French, German, Portuguese and Italian. And they must be always accompanied by the title and abstract of the article in the same language used in the text, but also by another one in any of the other languages previously mentioned. Abstracts should consist of a maximum of 15 lines with 75 characters per line.
4. Articles must be also accompanied by six key words to summarize their aim, methodology, chronology and geography for any eventual computer search.
5. Papers must be a maximum of 20 pages of text in length, including the bibliography and 12 illustrations (drawings or photographs) if they fit in the *CuPAUAM* layout (16 × 23,6 cm) or a maximum of 20 if they are smaller.
6. llustrations should be provided consecutively numbered, irrespective whether or tables. Drawings must include a graphic scale adapted to the *CuPAUAM* layout (16 × 23,6 cm) — complete, half horizontal or a quarter. Regarding the thickness of lines and density of shadows in the drawings the necessary percentages of reduction should be considered. The minimum resolution of illustrations will be 300 dpi. The tables of values or data will be integrated in the text. In the event that such a thing is not possible, will deliver like any other illustration so that can be reproduced as a figure.
7. Figures will be displayed in another page. All the captions should be written in Spanish and English, because they are published in both languages. If they belong to other publications the original source must be quoted. The authors are responsible of any eventual cession of the copyright of the illustrations.
8. The name and institutions of the authors should be provided in the heading under the title and before the abstract. At least one email address must be also displayed that will appear as the "corresponding author". The submitter of the paper will also provide the same data in another page, together with the postal and electronic address, phone number, and the day of submission. In a footnote at the first page the authors will include their institutional or postal mail, email and Orcid number.
9. The American (Harvard) citation system will be used, including always the bibliographic list at the end of the paper, avoiding as far as possible the use of footnotes (see below).

9.1. In short notes (a reference to a work) the name of this work should be displayed in normal characters — not capital letters —, followed by the year of edition, the page or pages and figure or figures, everything between commas. These quotes will appear in the text, between brackets, and not in the end or at the foot of the page.
9.2. Not bibliographical notes, or those including other information together with the surname, year and page/pages, must be displayed at the foot with the bibliographical references as in 9.1.
9.3. At the end of the article a list of the quoted bibliography must be provided, in alphabetical order by the surname of the authors, in lowercase letter excepting the first one. When several works of the same scholar and the same year are quoted they will be distinguished by lowercase letters (a, b, c, d, etc.) included in the references as in 9.1 and 9.2.
9.4. This bibliographical list must include all the complete D.O.I. references available. They will be displayed at the end of the article. To obtain them the authors could use the free application www.crossref.org/SimpleTextQuery/.
9.5. The articles of journals will be quoted as follows: author, year, title enclosed in quotations marks, journal name in italics, number and pages.
9.6. When the references are chapters of collective books will be quoted as follows: author, year, title, name of the editor/s coordinator/s, title of the book, pages, place of publication.
9.7. The name of the authors must be displayed in lowercase letters in the bibliographical list (and also inside the text, see 9.1). The title of the books and articles underlined or in italics, and that of the articles of journals and books enclosed in quotation marks.
9.8. Complete titles of journals or series must be preferably displayed. If abbreviations are used *CuPAUAM* ones should be chosen for Spanish journals, and any other known international standard *(L'Année philologique*, *Archäologische Bibliographie, American Journal of Archaeology)* for the foreign ones, but its use is not recommended.

Examples of quotes

9.8.1. (Abad Casal, 1991: 185).
9.8.2. Recently Abad Casal (1991: 185) pointed out that...
9.8.3. García y Bellido, A. (1949): *Esculturas romanas de España y Portugal.* Madrid.
9.8.4. Abad Casal, L. (1983): "Un conjunto de materiales de la Serreta de Alcoy". *Lucentum*, 2: 173-197.

9.8.5. Beltrán Lloris, M. (1987): “La España celtibérica: la segunda Edad del Hierro en el Valle del Ebro”. *Historia General de España y América,* 1.2. Madrid: 255-293.

9.8.6. Jiménez Ávila, J. y Guerra, A (2012): “El Bronce final en Medellín: Estudio preliminar del corte Smro”. In J. Jiménez Ávila (ed.): *Sidereum Ana II. El río Guadiana en el Bronce Final.* Anejos de Archivo Español de Arqueología, 62. Badajoz: 65-110.

10. The articles will be evaluated by at least two external reviewers. If there is not agreement in their opinions, it will be sent to a third reviewer or members of the Editorial Board or the Advisory Board will be called upon.

11. The Editorial Board reserves the right to return the originals not corresponding with the scope of the Journal or not following these guidelines. The Editorial Board could also suggest, following the indications of the evaluation system, eventual modifications of the accepted originals.